628

DE
IVSTO IMPERIO
LVSITANORVM
ASIATICO

OBRA DE

FRAY SERAFÍN DE FREITAS
ORD. DE MERCEDE, R. C.

REIMPRESA A COSTA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
EN VIRTUD DE ACUERDO DE SU RECTOR
EXCMO. SR. D. CALIXTO VALVERDE Y VALVERDE

PRÓLOGO DEL
EXCMO. SR. D. JOAQUÍN FERNÁNDEZ PRIDA

TRADUCCIÓN DE
D. JOSÉ ZURITA NIETO
CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA

VALLADOLID
IMPRENTA DE LA CASA SOCIAL CATÓLICA
1925

A-5
DG
A

A su respetable amigo, y temido
médico, el Dr. Corel su cpno
El Traductor

DE

IVSTO IMPERIO LVSITANORUM ASIATICO

OBRA DE

FRAY SERAFIN DE FREYTAS, O. MERC.

t. 67217
C. 1217347

DE
IVSTO IMPERIO
LUSITANORVM
ASIATICO

Obra de

FRAY SERAFIN DE FREITAS, O. MERC.

Reimpresa a costa de la Universidad de Valladolid, en virtud de acuerdo de su Rector

EXCMO. SR. D. CALIXTO VALVERDE Y VALVERDE

Con un prologo del

SEÑOR FERNANDEZ PRIDA

Traducción de

DON JOSÉ ZURITA

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA



VALLADOLID
Imp. de la Casa Social Católica
1925



R. 132526

Comunicación del Sr. Rector de la Universidad de Valladolid, al Señor Presidente del Congreso de las Ciencias de Coimbra

En estos momentos que en la histórica y gloriosa ciudad de Coimbra, ha de reunirse el Congreso de las Ciencias, creo oportuno exponer por medio de esta comunicación y como Rector de la Muy Insigne Universidad de Valladolid, que deseando ésta enaltecer la memoria de sus Profesores ilustres, que más se han distinguido por su saber y hayan quedado más honda huella de su paso por la vida docente, ha proyectado un homenaje este año a Fr. Serafín de Freitas, nacido en Lisboa, discípulo de la Universidad de Coimbra, en la que cursó sus estudios hasta obtener el grado de Doctor y Profesor de la Universidad de Valladolid desde el año de 1605 que en reñida y brillante oposición llevó la Cátedra de Vísperas de Cánones, la cual explicó, *con mucho cuidado y gran aprovechamiento de estudiantes durante casi veinte años, hasta que por sus achaques y sobre todo por estar sordo de todo punto,* solicitó del Consejo una Real cédula para que en atención a sus méritos se le jubilase, perdonándole el poco tiempo que le faltaba para cumplir los veinte años desde su incorporación.

Como dicen con tanto acierto sus biógrafos, los señores Alcocer y Rivera (en los «Anales Universitarios de Valladolid», Tomo V, 1924), mereció tan sabio Profesor el apre-

cio y elogio de sus contemporáneos y posteriores, siendo incontables los tratadistas de Derecho que hacen mención glorificadora de sus obras, y entre otros D. Rodrigo de Acuña le llama *vir summæ eruditionis et religionis.* Solórzano, en su *De Iure Indiarum»*, le llama al mencionarle *doctum, pariterque reverendum,* y el historiador de la Merced, Fr. Bernardo de Vargas, dice de él: *Omnes a maximo Doctore et Principe usque ad minimum tantam dicendi, et allegandi copiam scientiarunque praestantiam comtemplantes demirati remanent;* y asímismo Fr. Marcos Salmerón, en su obra, dice: «Pocos volúmenes dió a la estampa, respecto de los que escribió; pero en ellos aseguró a la posteridad el crédito de docto y erudito que tuvo en vida».

La obra más importante que publicó fué la titulada *De iusto Imperio Lusitanorum Asiatico adversus Hugonis Grotii Batavi mare liberum.*—Valladolid.—Jerónimo Morillo, 1625, 4.°, y es de excepcional interés para la doctrina y la ciencia del Derecho Internacional, en la cual revela el autor una erudición vastísima, un conocimiento completo de los problemas de derecho de su época y señala con precisión y habilidad los puntos débiles de la disertación de Grocio, siendo por lo tanto uno de los contradictores más formidables de éste.

Como afirma Mr. de Grandpont esta obra es un monumento histórico jurídico y diplomático de importancia real, digno de ser sacado a la luz y con el cual deben honrarse Portugal y la Universidad de Valladolid.

Y de igual modo que se celebra este mismo año en Holanda el tercer centenario de la obra de Hugo Grocio, esta Universidad Vallisoletana, velando por sus gloriosos prestigios, ha resuelto celebrar también el tercer centenario de la publicación del libro de Fr. Serafín de Freitas, estimando que el mejor homenaje a tan esclarecido maestro es verter su obra al castellano, empresa costosa y difícil que

está llevando a cabo el docto Canónigo de esta Catedral y discípulo de la Universidad de Valladolid, D. José Zurita Nieto, a la que pondrá un prólogo el Excmo. Sr. D. Joaquín Fernández Prida, Catedrático de Derecho Internacional que ha sido de esta Universidad, hoy de la Central, Ex-Ministro de Estado, Académico y gran conocedor de la labor realizada por el ilustre portugués.

Como Rector, siento la natural satisfacción de comunicárselo a V. E. por si tiene a bien dar cuenta al Congreso de su digna Presidencia, del propósito, ya en vías de realización, a que hago referencia en las anteriores líneas.

En ello tendrá una gran complacencia esta Universidad quedándole muy reconocida.

Valladolid, 11 de junio de 1925.

El Rector,
Dr. CALIXTO VALVERDE

Excmo. Sr. Presidente del Congreso de las Ciencias de Coimbra.

Por el Sr. Rector se dió traslado de la precedente comunicación al Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Coimbra, el cual contestó con la siguiente:

Contestación de la Universidad de Coimbra

Excm.º Senhor Profesor Calisto Valverde, Digm.º Reitor da Universidade de Valladolid:

Tenho a honra de participar a V. Ex.ª que me foi presente pelo Senhor Professor Dr. Mariano Sanchez y Sanchez dessa Universidade, no dia precedente a abertura do Congreso de Sciéncias Lusó-Espanhol realizando em Coimbra de 14 a 16 de Junho último, a mensagem de V. Ex.ª na qual táo elevada e simpaticamente para Portugal se enaltece a memória do portugués Fr. Serafim de Freitas, nascido em Lisboa, aluno da Universidade de Coimbra e que em 1605 obteve, mediante um notável concurso, a catedra de Cánones na Universidade de Valladolid.

Foi a mensagem de V. Ex.ª apresentada pelo Senhor Director de Faculdade de Direito desta Universidade, na Secçáo de Direito e Sciéncias Sociais do Congresso e, álém disso, dito e táo distinto Professor dessa Universidade Senhor Sanchez y Sanchez leu-a, a meu pedido, na sessáo de encerramento do Congresso, no dia 19 de Junho, e essa leitura, tenho o sumo gósto de o comunicar a V. Ex.ª, terminou carinhosamente aclamada, elevadamente saúdada

Extremamente me congratulo, en nome da Universidade a que presido e que patrocinou o último Congresso de Sciéncias Lusó-Espanhol, pelo que a mensagem de V. Ex.ª e a resolução da Universidade Valisoletana, resol-

vendo celebrar o terceiro centenário da publicaçao do livro muito notavel de Serafim de Freitas «DE JUSTO IMPERIO LUSITANORUM ASIATICO ADVERSUS HUGONIS GROTII BATAVI MARE LIBERUM» (Valladolid, Jeronimo Morillo, 1625, 4.ª), honram a Universidade Conimbricense, a memória de Serafim de Freitas e a Patria Portuguésa.

Perfaz-se assim e aperta-se mais um elo de rígida e preciosa témpera na cadeia bem formada e resistente, e toda ela por igual preciosa, que une náo sómente as Universidades Valisoletana e Coimbrá e as restantes Univesidades Portuguésas e Espanholas, como ainda, fraternalmente, as próprias Naçóes Espanhola e Portuguésa, as quais deixaram marcado na História o seu destino paralelo e táo nobre, e ambicionam caminhar, ao lado uma da outra, sempre na realizaçáo das aspiraçóes mais nombres e progressivas.

Em nome da Universidade de Coimbra posso dizer a V. Ex.ª que a forma de solenizaçáo do 3.º Centenário da publicaçáo do livro táo notável de Serafim de Freitas, pela sua traduçáo em lingua castelhana pelo Reverendo D. José Zurita Nieto (que estudou na Universidade Valisoletana), com um prólogo do Senhor Professor Doutor Joaquin Fernández Prida, actualmente da Faculdade de Direito da Universidade de Madrid,—en nome da Universidade de Coimbra posso dizer a V. Ex.ª que essa forma de solenizaçáo do referido Centenário e merecedora de todos os encómios, de todos os aplausos, de todo seu gratíssimo reconhecimiento.

E é certo también que—assim como todas as ideias bem formadas germinou de tal modo no seio desta Universidade que alguns dos seus Professores começaram nutrindo a ambiçáo de traduzir a mesma Obra na lingua portuguésa.

En nome da Universidade da Coimbra e em muito pelo que a momória de Serafim de Freitas lhe é cara e bem estimada, presto a V. Ex.ª, como ilustre Reitor da Universidade Valisoletana, os mais rendidos agradecimentos.

Façó-o também em nome do Congresso que a Universidade Coimbrá patrocinou, e aproveito a oportunidade para pedir a V. Ex.ª a fineza de transmitir ao Professor D. Mariano Sanchez y Sanchez, com os nossos agradecimentos pe la sua colaboraçáo no Congresso, na qual se distinguia o nobre encargo da mensagem relativa a Serafim de Freitas, as nossas saúdaçóes cordeais.

E V. Ex.ª, presadíssimo Colega, mui digno Reitor dessa Universidade, Espanhol ilustre e benemerente, aceite amistosíssimas saúdaçóes, cumprimentos cordealíssimos, as expressóes, emfim, de toda a consideraçáo da Universidade que dirijo e de toda a minha dedicada estima perssoal.

Paço das Escolas, em 11 de Julho de 1925.

O REITOR,

HENRIQUE DE VILHENA

PROLOGO

Invitado por el Rector de la Universidad de Valladolid, Doctor Don Calixto Valverde, a inaugurar una serie de conferencias de extensión universitaria, en el pasado curso, hube de elegir como tema de mi disertación el siguiente: «Fray Serafín de Freitas, Profesor de Valladolid e impugnador de Grocio».

Movióme a la elección de tal tema la consideración de celebrarse en el año actual el centenario de la publicación de la obra célebre que, con el título De jure belli ac pacis, *dió a luz, hace tres siglos, el insigne polígrafo holandés Hugo Grocio, y la circunstancia de coincidir también con el presente año el tercer centenario de la aparición, en Valladolid, del libro titulado* De justo imperio lusitanorum asiatico, *en el cual su autor, Fray Serafín de Freitas, Profesor de Vísperas de Cánones, impugna vigorosamente doctrinas sustentadas por Grocio en su disertación* De mare libero, *destacándose, con extraordinario relieve, entre los contradictores de aquel.*

En el curso de la conferencia, no pude menos de lamentar el injusto olvido a que el nombre de Freitas ha sido relegado por la historia; olvido doblemente censurable entre nosotros, por tratarse de un escritor hispano-portugués, y de un escritor a quien se ha rendido el debido homenaje, no hace muchos años, en la vecina Francia, mediante la traducción y publicación del libro De justo imperio lusitanorum asiatico *(1).*

Bastó esta indicación de mi parte para que el Rector de la Universidad vallisoletana, atento siempre a cuanto puede aumentar el prestigio de aquel Centro docente, acogiese en el acto la idea y anunciara el propósito de difundir la obra de Freitas, hoy rarísima, reproduciendo su texto original y acompañándolo de una traducción castellana; y ese fué el mejor fruto de mi modesta conferencia y el motivo de la publicación a que sirven de prólogo estas páginas.

Fray Serafín de Freitas, portugués de origen en un tiempo en que Portugal y España constituían el núcleo de la vasta monarquía en que reinaba Felipe IV, hizo sus estudios de Derecho canónico en Coimbra y pasó de allí a Valladolid, donde desempeñó la cátedra de Vísperas de

(1) Justification de la domination portugaise en Asie, *par le Dr. Fr. Seraphin de Freitas, traduit par A. Guichon de Grandpont, Lille, Imprimerie Ducoulombier, 1882.*

Cánones desde 1605 á 1626 y donde dió a la publicidad, entre otras varias, la obra de que queda hecho mérito.

Fué esta obra la respuesta a un ataque que las pretensiones portuguesas sobre tierras y mares de Asia habían recibido del opúsculo impreso en Leiden, en 1609, sin nombre de autor y bajo el título De mare libero; *opúsculo que, andando el tiempo, y sin que Freitas llegara a saberlo, se vió ser un capítulo desglosado del tratado* De jure praedae, *debido a la pluma, entonces juvenil e inexperta, de Hugo Grocio.*

Invocando el derecho de los holandeses al comercio y a la navegación en Asia, negaba Grocio la dominación de Portugal en las llamadas Indias Orientales y en los mares que a ellas conducían, sustentando resueltamente la tesis de la libertad del mar; y esto es lo que Freitas contradice, poniendo en la defensa de los intereses de su patria el mismo empeño, y quizá la misma pasión, que Grocio había puesto en mantener los de la suya.

Las condiciones de la época habían convertido el problema de la libertad del mar, planteado ya desde muy antiguo, en problema de actualidad palpitante, ligado a vitales intereses de algunos pueblos.

Con el comienzo de los tiempos modernos coincide una verdadera revolución en el arte de navegar. Aplicada la brújula a la navegación y utilizado el astrolabio, tuvieron los exploradores de los mares medios seguros de orientación aunque perdieran de vista las costas; y, desde ese momento, a la relativa timidez del navegante que rehuía apartarse de la tierra, a lo largo de la cual trazaba su camino, siguieron las audaces empresas de los grandes descubridores, que, puesta la proa hacia lo desconocido, recorrían el Océano en todas direcciones, seguros siempre de precisar o de saber el lugar del espacio en que se hallaban.

Este más amplio y aún ilimitado aprovechamiento del mar, aumentó las proporciones del abuso que algunos Estados cometían arrogándose la soberanía de una parte de él; porque mientras, al fin de la Edad Media, hablar de soberanía sobre mares como el Adriático y Ligurio, era hablar de soberanía sobre zonas marítimas de extensión limitada, contiguas a las costas y habitualmente recorridas por los navegantes, al principio de la Edad Moderna, esa misma soberanía, extendida a todo el mar surcado por las embarcaciones, implicaba la dominación y el exclusivo imperio sobre inmensas regiones oceánicas, tales como el mar Pacífico y el Indico, que España y Portugal, respectivamente, reclamaban o se atribuían.

Bien se alcanza que las mismas proporciones que hubo de adquirir, de esta suerte, el abuso del dominio del mar, lastimaron intereses que en anteriores tiempos no se sentían heridos y motivaron protestas no formuladas hasta entonces.

Los holandeses, por ejemplo, consagrados a las expediciones comerciales marítimas, no sabían resignarse a que se les negara el derecho de navegación en regiones tan vastas como los mares de Asia, y, a viva fuerza en ocasiones, disputaron ese derecho a Portugal, que luchaba por retenerlo; de donde nació la viva protesta de Grocio, eco fiel de las aspiraciones de su patria, y protesta tanto más fácil de explicar cuanto que la doctrina de la libertad del Océano había sido enseñada con mayor imparcialidad, aun contradiciendo transitorios intereses de Portugal y España, por el famoso penalista español Alfonso de Castro y por el gran jurisconsulto vallisoletano Fernando Vázquez Menchaca, a quienes el escritor holandés cita con encomio y toma como guías para dilucidar algunas de las más delicadas cuestiones planteadas en el Mare liberum.

No fué, pues, un problema ideado por un pensador solitario, aislado del medio en que vivía, sino algo que apasionaba a las gentes, preocupaba a los Gobiernos y engendraba sangrientas discordias, lo que Fray Serafín de Freitas quiso discutir, erigiéndose en defensor de las pretensiones de Portugal, frente a las holandesas que personificaba Hugo Grocio.

Y es forzoso reconocer que realizó su empeño, no obstante las enormes dificultades que lo rodeaban, con rara habilidad, vasto saber e ingenio extraordinario.

Una simple ojeada sobre las páginas de la obra de Freitas lo acredita. A más de canonista, revélase en ellas como concienzudo conocedor de los textos del Derecho romano; como perito en las disciplinas históricas, cultivadas con certera crítica que sabe separar lo fabuloso de lo verdadero; como digno hijo de aquellos tiempos en que los grandes modelos de la antigüedad clásica eran familiares a todos los hombres cultos, y como temible polemista que sigue paso a paso a su adversario y le estrecha con su argumentación y se muestra implacable cuando advierte en él error, contradicción o inconsecuencia.

No está en mi ánimo analizar ahora el libro de Freitas, como lo analicé en la conferencia a que hube de aludir al principio del presente Prólogo; porque si allí, cuando los oyentes no tenían a la vista la obra comentada, parecía obligado dar idea, por sumaria que fuese, de su amplio contenido, aquí, cuando el lector tiene al alcance de la mano el texto del eximio profesor de Valladolid y la magistral traducción que lo acompaña, fuera impropio, a más de impertinente y arriesgado, querer resumir en unas cuantas líneas toda la doctrina que el autor expone en las nutridas páginas de su obra.

Pero aun apartándome de tan vano propósito, ha de serme lícito señalar las notas más salientes del trabajo de Freitas en relación con el Mare liberum *de Grocio.*

El tiempo transcurrido desde la publicación de una y otra obra, ha hecho que sobre la tesis de la primera prevaleciese definitivamente la sostenida en la segunda: el dominio del mar, defendido por Freitas, representa una doctrina vencida, mientras que la libertad del Océano, proclamada por Grocio, es una doctrina vencedora.

Mas en la epoca en que Freitas y Grocio contendían, lo que hoy parece indiscutible se mostraba como cuestionable ante los espíritus más selectos y son aquellos nombres representativos de dos escuelas rivales, en que se afiliaban tratadistas insignes, todos los cuales, sea cual fuere la causa que defiendan, cooperan a la empresa común, progresiva y fecunda, que consiste en precisar nociones, depurar ideas, disipar errores, eslabonar razonamientos y, con todo ello, contribuir a que la ciencia del Derecho internacional se forme y perfeccione.

Muy al principio del libro de Freitas, puede comprobarse lo que estoy diciendo si se fija la atención en las consideraciones que el autor hace en torno a la cuestion de si el Derecho de gentes es susceptible de dividirse en primario y secundario, o es más bien uno solo, sin admitir divisiones, ya que la razón natural lo dicta siempre y uno solo en su fin y una la sociedad a que se aplica.

Nadie negará que a toda esta doctrina cabe atribuirle valor propio, independiente del problema de la soberanía del mar, de tal modo que esta se rechace y aquella se admita, mientras que, en tal supuesto, sea forzoso invertir los términos al tratar de Grocio, aceptando de él la doctrina de la libertad del Océano y rechazando la de la división, en primario y secundario, del Derecho de gentes. De este modo, puede compensarse la debilidad de una tesis con la excelencia de las doctrinas circunstancialmente puestas a su servicio, y los que un dia fueron contendientes, Grocio a la par que Freitas y sus escuelas respectivas, vienen a juntarse como asociados en el noble empeño de difundir la luz sobre los problemas jurídicos internacionales, aportando materiales valiosos a la ciencia que los estudia.

Algo semejante, y con mayor claridad todavía, se nota en las restricciones que nuestro autor opone a la libertad de navegación y comercio tal como la proclama Grocio, según el cual a ningún Estado es lícito negar el acceso a sus costas y rehusar el cambio de productos que un pueblo extranjero pretende.

La exageración del principio de la libertad comercial llevó en este punto al jurisconsulto holandés a olvidarse de la propia naturaleza de aquélla, que dejaria de merecer el nombre que ostenta si no descansara en el común consentimiento de los que comercian entre si y no rechazara la forzada sumisión de la voluntad del uno a la del otro. Asi lo han reconocido, en el

curso de la historia, tratados y leyes, vedando el comercio en algunos lugares, para determinadas mercancías o con relación a ciertos pueblos; así lo han entendido siempre los más esclarecidos tratadistas de Derecho internacional público, desde Vattel hasta Cauchy y desde Martens a Hautefeuille; y así lo admite, aun contradiciéndose, como Freitas advierte, el mismo Grocio, por el hecho de sostener que, en casos particulares, *es lícito negarse al comercio que, por parte de un Estado, se intenta o solicita.*

Pero si exagerada aparece, en esta materia, la tesis de Grocio, no es menor la exageración que se nota en las consecuencias deducidas por Freitas de la vigorosa impugnación que contra ella dirige. De allí que la ciencia moderna haya buscado lo que podría llamarse el equilibrio de la doctrina admitiendo una parte y desechando otra de la que los dos contendientes profesan; con lo que se muestra, una vez más, la exactitud de lo arriba dicho, esto es, que a uno y otro por igual somos deudores de enseñanzas o ideas que parecen hoy definitivamente incorporadas al patrimonio intelectual de nuestro tiempo.

Luminosas son también las reflexiones de Freitas en otra multitud de puntos en que la debilidad de la argumentación de Grocio es notoria.

Cuando aquel, enalteciendo las gloriosas expediciones portuguesas, se burla de las fábulas admitidas por el jurisconsulto holandés en orden a las navegaciones de Hannon y de Eudoxio; cuando interpreta la famosa bula Inter caetera *de Alejandro VI, y subraya la ausencia de protestas contra ella, y ve en ese silencio una aquiescencia tácita de Europa, que impide todo cambio violento en la situación establecida; cuando discute a los holandeses el derecho a contradecir lo que aceptó el Estado de que formaban parte; cuando defiende la necesidad de la prescripción en el orden internacional y vuelve por los fueros de la recta interpretación de los textos del Derecho romano, no cede Freitas en ingenio ni en erudición, y excede a veces en vigor de razonamiento, a su gran adversario, conquistando el derecho de poner dignamente junto al nombre de éste el nombre propio.*

Y, sin embargo, el recuerdo de Freitas permanece en una obscuridad injusta y lastimosa, como si no mereciera mejor suerte el esfuerzo intelectual representado por su obra.

Mientras anda en todos los labios el hombre de Selden, defensor asimismo del dominio del mar e impugnador de Grocio, Freitas, que abrió el camino seguido más tarde por el célebre escritor inglés, sólo alcanzó contadas veces durante largo tiempo (1) alguna breve referencia por parte de los tratadistas.

(1) La traducción francesa arriba mencionada contribuyó a que en estos últimos años el libro de Freitas fuera más conocido y citado que en tiempos anteriores.

Hasta el título de su libro sufrió alteración en la manera usual de citarlo, revelándose de este modo que no habían tenido aquel ante sus ojos los mismos que lo mencionaban; alguno de los cuales, tan autorizado como Azuni, llegó a escribir que «Fray Serafín de Freitas, portugués, siguió las huellas de Selden» (1), sin parar mientes en que la publicación de la obra del primero había precedido en diez años a la aparición de la del segundo. A este olvido de la labor de Freitas contribuyó, sin duda, el silencio que, respecto a ella, hubo de guardar Hugo Grocio.

Conoció éste, según resulta de sus cartas, el libro del profesor de Valladolid e hizo justo aprecio de su valor; pero lo conoció en un momento en que, ligado a otros intereses y disgustado con sus compatriotas, no se sintió dispuesto a continuar defendiendo las aspiraciones de Holanda en punto a la libertad del mar, y dejó a cargo de aquellos a quienes importaba directamente la defensa el empeño, no realizado, de oponer una réplica a la impugnación del Mare liberum.

La «honrada erudición de Grocio» que, como decía Menéndez y Pelayo, salvó del olvido a otros escritores, dejó, pues, en la obscuridad a Freitas, no recogiendo su argumentación ni citando siquiera su nombre, y de este modo el tratadista hispano-portugués quedó como al margen de la gran disputa sobre la libertad del Océano, en la que tantos otros, con menos merecimientos que él, ganaron renombre y prestigio.

Por otra parte, ni la tesis mantenida por Freitas, ni muchas doctrinas de las expuestas en su libro podían alcanzar popularidad en la Europa del siglo XVII (2) harto hostil a las pretensiones e ideas que tenían arraigo en España; y como fué achaque nacional recibir del extranjero la consagración de nuestros hombres eminentes, faltó esa aureola, alcanzada por otros, para que la figura de Freitas fijara la atención de sus compatriotas y obtuviera, aun entre ellos, la debida justicia.

Sirva de desagravio a la memoria del insigne contradictor de Grocio la nueva publicación que ahora se hace de su obra; y ojalá que el ejemplo que ofrecen la Universidad de Valladolid y su digno Rector, difundiendo la enseñanza contenida en el libro de Freitas, estimule a la imitación, para que salgan de la sombra a la luz tantos y tan eminentes maestros como han enriquecido con sus desvelos la ciencia jurídica española.

JOAQUIN FERNANDEZ PRIDA

Madrid, 19 de octubre de 1925.

(1) Sistema universal de los principios del Derecho marítimo de la Europa, *traducido por D. Rafael de Rodas, Madrid, 1803, pág. 20, nota.*

(2) *Véase el prólogo de la citada traducción francesa de la obra de Freitas.*

DE
IVSTO IMPERIO
LVSITANORVM
ASIATICO.

Auctore Doctore Fr. Seraphino de Freitas *Lusitano in Pinciana Academia Vespertinæ in sacris Canonibus Cathedra antecessore é Mercenarijs minimo.*

Ad Philippum IIII. potentissimum Hispaniarum, & Indiarum Monarcham

Non quercus te Sola decet, nec laurea Phœbi:
Fiat & ex edera ciuica nostra tibi.



Cum Priuilegijs Castellæ, & Lusitaniæ.

Vallisoleti : Ex Officina Hieronymi Morillo, Almæ Vniuersitatis Typographi. Anno M,DC.XXV.

DE
CÓMO ES JUSTO EL IMPERIO QUE LOS PORTUGUESES OBTIENEN EN ASIA

por el portugués Doctor Fray Serafín de Freitas, humilde religioso Mercedario, Profesor de Vísperas de la facultad de Sagrados Cánones en la Universidad Vallisoletana

A Don Felipe, IIII de este nombre, muy alto y poderoso Rey de España y sus Indias

No tu mereces sólo
la verde encina o el laurel de Apolo,
lauro perenne, cual marmórea piedra,
haremos otro para tí de hiedra.



CON LOS PRIVILEGIOS DE CASTILLA Y PORTUGAL

Valladolid: Imprenta de Jerónimo Morillo, tipógrafo de la insigne Universidad
Año de M.D.CXXV.

El Rey

POR quãto por parte de vos el Doct. Fr. Serafin de Freitas Cathedratico de Visperas de Canones de la vniuersidad de Valladolid, de la Orden de nuestra Señora de la Merced redempcion de cautiuos, nos fue fecha relacion, auiades compuesto vn libro intitulado, de iusto Imperio Lusitanorum Asiatico, el qual era muy prouechoso, y nos pedistes, y suplicastes, os mandassemos dar licencia, y facultad para imprimirlo por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse; lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone; fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la cual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha della en adelante, vos, o la persona qꝛ vuestro poder huuiere, y no otro alguno podays imprimir, y vender el dicho libro, intitulado de iusto Imperio Lusitanorum Asiatico, de que

de suso

de suso va fecha mencion por su original, que en el nuestro Consejo se vió, que va rubricado, y firmado al fin de Pedro Montemayor del Marmol, escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes q= se venda lo traigays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion está conforme a él, o traigays fee en publica forma, como por corrector por nos nombrado se vió, y corregió la dicha impresion por el dicho original, y se citasse el precio por que se ha de vender; y mandamos al impressor, que ansi imprimiere lo susodicho, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor, o persona, a cuya costa lo imprimiere para efeto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro intitulado, de iusto Imperio Lusitanorum Asiatico, esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, podays imprimir el dicho principio, y primer privilegio, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion que de lo susodicho se hizo por nuestro mādado, y la tassa, y erratas, sopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmaticas de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años persona alguna sin la dicha vuestra licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena, que el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que dello tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes,

Alguaziles

Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistentes, Gouernadores, Alcaldes Mayores, y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las Ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno dellos en su jurisdicion, que os guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra ella no vayan, ni passen ni consientan yr ni pasar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en san Lorenço a veynte y ocho dias del mes de Otubre de mil seyscientos y veynte y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Don Sebastián de Contreras.

LIBRVM de Asiatico Lusitanorum Imperio, a Patre Seraphino de Freitas Lusitano, sacri ordinis Mercenarioru in celeberrima Vallesoletana Academia, in sacris Canonibus Doctore, vespertinæque Cathedræ peritissimo moderatore, mira eruditione compositum, de madato Regij Senatus, qua potui diligentia legi, maximaque delectatione relegi; nihilque in eo non laudabile, nihilque non laude dignum reperi, siue enim singulare vtriusque iuris peritiam, siue cadidam sermonis puritatem, siue in expugnandis aduersariorum fundamentis solers artificium, siue Historiarum cognitione siue Cosmographiæ, ac Geographiæ notitia spectemus. Libenter fatebimur, eum non vt hospitem, sed vt ciuem, in omnibus his professionibus se ostedisse. Opus plane dignum, quod ad totius orbis vtilitatem, acuratissimis excudatur caracteribus. Matriti calendis Octobris. Anno Domini millesimo sexcentesimo vigesimo quarto.

Licenc. Petrus Fernandez Nauarrete.

POR mandado del Consejo Real leí con cuanta diligencia pude, y volví a leer con gran deleite, el libro intitulado *De asiatico Lusitanorum imperio*, compuesto con harta erudición por el portugués Padre Serafín de Freitas de la orden de la Merced, Doctor en Sagrados Cánones y sabio regente de la cátedra de vísperas en la muy célebre Universidad de Valladolid, sin haber hallado en él nada reprensible, antes bien, mucho digno de alabanza, ya se considere su singular pericia en ambos Derechos, ya la casta pureza del lenguaje, ya su agudeza en refutar los fundamentos del adversario, ya la copia de sus conocimientos en Historia, Cosmografía y Geografía. De buen grado, por tanto, confesaré que su autor no se muestra como peregrino en tales disciplinas, sino más bien como cabal ciudadano de las mismas; estimando por consiguiente que su obra es digna de ser esmeradamente impresa para utilidad de todo el mundo. En Madrid a primero de Octubre del año del Señor mil seiscientos veinticuatro.

LICENCIADO
PEDRO FERNÁNDEZ NAVARRETE

TASSA

TASSA

POR los señores del Consejo Real fue tassado este libro intitulado *De iusto Imperio Lusitanorum Asiatico,* copuesto por el Doctor Fray Serafin de Freytas, a quatro marauedis el pliego, en doze dias del mes de Julio, de 1625.

Francisco de Arrieta.

ERRATAS

Enuméranse varias, y después se añade:

Con estas enmiendas concuerda con su original. En Valladolid en S. Pablo a 22 de Junio de 625.

El Maestro Fr. Rafael Sanchez.

AD

AD

PHILIPPVM· IIII·

HISPANIARVM ET

INDIARVM MO-

NARCHAM

DVLCE *(gloriosissime Principum) et decorum est Freitas nostris pro patria mori.* A, *in cuius obsequium tres fratres velut hæreditario munere functi sunt. Horum exempla ne sequerer, monachismi edicto sum prohibitus; sed insperata occasio defendendæ patriæ, absque regularis obseruantiæ offensa, sese mihi obtulit; vt ijdem fratres patriam non solum armis et sanguine, sed et calamo et iure prupugnem, cum vtrisque Imperatoria Maiestas condecoretur, et firmetur.* B, *descendit in arenam Batauus tuum nauigationis, Indicique Imperij ius in dubium vocare tentans. Certaminis campus Oceanus est; iudices vero supremi orbis Christiani Principes; arma inæqualia. Ille enim a capitis vertice vsque ad pedis plantam ferro, et Chalybe tectus iactabunde progreditur: Ego vero sub tuo nomine personam aliam, iustitiæ causa fretus, haud induam; conspiret Africa, et Asia turritis armata elephantibus; hostilibus sternantur æquora classibus;*

a. Hor. li. 3 carm. od. 2.

Proœm. Instit.

Turcæ,

A Don Felipe IV Rey de España y de sus Indias

Tan grato y honroso fué siempre al linaje de los Freitas, (¡oh esclarecido príncipe!) morir por la Patria (1) que no menos que tres de mis hermanos han sucumbido ya en su obsequio, cumpliendo este hereditario deber. Siguiera yo de buen grado su ejemplo, si no me lo vedara mi profesión religiosa; pero ahora se me ofrece una inesperada ocasión de defender a la Patria sin menoscabo de mi observancia Regular, ya que no solo se puede salir en defensa de la Patria con las armas y derramando sangre, como lo hicieron mis hermanos, sino con la pluma y con la ciencia del Derecho, puesto que con ambas cosas se afirma y honra la Majestad Imperial (2).

Es pues el caso que salió a la palestra un desconocido holandés queriendo poner en tela de juicio vuestro derecho al Imperio de Indias y a la navegación hacia las mismas. Sea, pues, el campo, el mar Océano; sean los jueces, los soberanos de la Cristiandad; luchemos aunque con armas desiguales, ya que él marcha jactancioso cubierto de hierro y acero de pies a cabeza; mientras que yo, confiado sólo en la justicia de la causa y en vuestro patrocinio, no he de tomar máscara análoga. En buen hora conspiren Africa y Asia armada de sus torreados elefantes; llénense los mares de armadas enemigas,

(1) Horacio Lib. 3 *Carm.* od. 2
(2) Instituta de Justiniano. *Proem.*

confedérense

Turcæ, Mauri, et Ethnici fœdus ineant; Ecclesiæ errones insultent; allatrent rebelles; et omnes Hipanicum Imperium multipliciter infestent; at vno Hispanici leonis intuiut omnia haec monstra euanescent, et velut minores aues aduentante Aquila obstrepere non audebunt; tot agmina, tot hostes, tot conspirationes tuo Imperio, tuæ felicitati, tuis denique triumphis reseruabuntur; quidquid aduersi cadat, tuis laudibus, tuisque virtutibus materiam, campumque prosterni manifestum est.

Vtque tuus gaudet miles, cum vicerit hostem,
Sic cur se victum gaudeat, hostis habet; C.

c. Ouid. 2 de tristibus ad Aug.

Vnicum fidei scutum tibi assume; in quo possis omnium hostium tela retorquere. D. *Defende more tuo, parentumque tuorum contra hæreticos inconcussum Ecclesiae statum, vt tuum Christi dextera defendatur Imperium, vt ad Theodosium Augustum Leo Papa promittit.* E. *Nihil enim est quod lumine clariore praefulgeat, quam recta fides in Principe, nihil est quod ita nequeat occasui subiacere, quam vera religio.* F. *qua Imperium tuum protegente.*

d. Paul. ad Eph.

e. Epist. 25 ad Theod.

f. L. inter claras C. de sacr.

Viue Philippe diu felix, pete sidera sero,
Hoc opus est terris, te quoque velle decet,
Et tibi succrescant Iuuenes bis Cæsare digni,
Hique tuum trudant vsque Philippe genus. G.

g. Virg. ad Aug. in morte Mecænatis

D. Fr. Seraphinus de Freytas.

confedérense turcos, moros e infieles, griten los herejes; vociferen los rebeldes; y molesten todos a una de cuantos modos puedan al Imperio de España; que cierto es que a la vista del fiero león Español se desvanecerán todos esos monstruos, de la misma suerte que cesan de piar las avecillas cuando se acerca el águila; y tantos ejércitos, tantos enemigos y tales conspiraciones contra vuestro Imperio, sólo servirán para vuestra gloria y para vuestros triunfos; y cuanto de adverso ocurra será campo para vuestra alabanza y para que luzca más vuestro valor.

Y si de haber vencido al enemigo
tus soldados intrépidos se gozan,
motivos hay, que el enemigo tiene
de alegrarse, a su vez, de su derrota (1).

Tomad, Señor, únicamente el escudo de la fe, con el cual podreis rechazar todos los dardos de vuestros enemigos (2); defended según vuestra costumbre y la de vuestros padres el inconmovible estado de la Iglesia contra los herejes, a fin de que vuestro imperio sea protegido por la diestra de Cristo, según prometía el Papa San León al emperador Teodosio (3); pues nada brilla con resplandor tan intenso en un príncipe como la verdadera fe; ni nada hay tampoco más firme y duradero que la verdadera religión (4); y mientras ella proteja vuestro imperio:

¡Oh Felipe inmortal, dilata un punto
al cielo tu partida, vive y reina
por largo tiempo, y con el tuyo lógrese
nuestro anhelo de verte aquí en la tierra.
De un César, como tú, dos veces dignos
en tu trono glorioso te sucedan
jóvenes que trasmitan tu linaje
a las generaciones venideras (5).

DR. FR. SERAFÍN DE FREYTAS

(1) OVIDIO *de tristibus* ad August.
(2) S. PABLO *ad Ephes.* cap. VI.
(3) Epist. XXV. *Ad Theodos.*
(4) Ley *inter claras* en el Cod. *de sacr.*
(5) VIRGILIO ad Aug. *in morte Mecenatis.*

A los

AD

PRINCIPES ORBIS CHRISTIANI SVPREMOS

PERSONATUS quidam ante vestrum (Clarissimi Principes) tribunal ius Indicæ nauigationis armis, sanguine, Pontificijs titulis, dicam et diuinis oraculis, a Lusitaniæ Regibus quæsitum in iudicium vocat sub Batauorum nomine; postquam in armis parum felicitatis contra Lusitanos sunt experti, præter alia testes orbi; Mombaca, Malaca, Molucæ et Brasilia. Sed in iudicijs illud primum obtinet locum vt actor personam legitimet, ne iudicium illussorium reddatur: hanc personatus ille nusquam legitimabit; tum quia non ex Batauorum arbitrio modo ad Martis certamen, modo ad Astreæ forum legitimus et naturalis Princeps prouocandus erit; tum etiam quia Imperator Principesve supremi (vestra o iudices, res agitur) a subditis suis causam dicere cogi haud debent, Per me Reges regnant *(ait diuina Sapientia Prou. 8.)* & legum conditores iusta decernunt, *Batani e contra Principi leges dare, non ab illo accipere intendunt: sed ad rem; affirmat Incognitus longe clarissimum esse alios ante Lusitanos ab Europa per promontorium bonæ spei in Indiam nauigasse: cum tamen tanta contrariæ opinionis in animis hominum infixa vis fuerit, vt Antæcos, et Antipodes statuere hæresis esse putaretur omnium hæreseon maxime detestanda: nam circa annum Christi septingentesimum quadragesimum quintum (vt Auentinus in annalibus Boiorum, et Rosinus de Antiquitatibus Rom. oratio, 2. pro antiquitate. pag. 596. memoriæ prodiderunt) Virgilius Episcopus Salæburgensis pro concione dixerat Antipodes esse. Bonifacius Episcopus Maguntinus Virgilium impietatis accusavit, hæreticumque esse publice*

proclamauit

A los Soberanos del orbe Católico

Esclarecidos Príncipes: Después de las luchas entre Holandeses y Lusitanos, en las cuales llevaron aquéllos la peor parte, como lo atestiguan Bombay, Malaca, Molucas y el Brasil, comparece ante vuestro tribunal, a nombre de los Holandeses, un enmascarado para someter a juicio de revisión el derecho de navegar a Indias, que tiempo ha adquirieron por sus armas, sangre, diplomas Pontificios y hasta por oráculos sagrados, los Reyes de Portugal. Pero en todo juicio es lo primero, si no ha de resultar ilusorio, que el actor empiece justificando su personalidad, que jamás podrá justificar este enmascarado, tanto porque el legítimo y natural Señor no puede ser llamado al arbitrio de los Holandeses ora al palenque de Marte, ora al sereno foro de Astrea; cuanto porque el Emperador o los Príncipes soberanos —pues se trata, ¡oh Jueces!, de vuestros derechos— no pueden ser obligados por sus súbditos a legislar. Dijo ya la Divina Sabiduría (1): Por mí reinan los Reyes, y los legisladores administran justicia; *mientras que pretenden los Holandeses dar leyes al Príncipe en vez de recibirlas de su mano. Mas viniendo a nuestro propósito, afirma ese Desconocido ser notorio que mucho antes que los Portugueses hubo ya quienes desde Europa navegaron a Indias doblando el cabo de Buena Esperanza; ignorando que tantas raíces tuvo la opinión contraria, que se reputaba como la más detestable herejía afirmar la existencia de Antecos o Antípodas; pues, como nos refieren Aventino (2) y Rosino (3), por haber dicho Virgilio, obispo de Salzburg, en cierto sermón, allá por el año setecientos cuarenta y cinco, que existían Antípodas, acusole de impiedad el arzobispo de Maguncia Bonifacio, quien le denunció públicamente como hereje, pues, a su juicio, supuesta la existencia de Antípodas era menester suponer otro Cristo, que les redimiera. Y no contento con esto Bonifacio, a la sazón Legado del Papa Zacarías, consiguió letras apostólicas del Pontífice para que Utilón, rey de los Boíos, fuera juez y arbitro de tamaña cuestión, y en virtud de*

(1) *Proverb.* cap. VIII.
(2) En los *Annales Boiorum.*
(3) *De antiq. Roman.* Orat. 2, *pro antiq.*, pág. 596.

su sentencia

proclamauit, quod Antipodibus inductis alius etiam Christus induceretur, litteris à Pontifice Zacharia (cuius legatus Bonifacius erat) ad Vtilonem Boiorum Regem tanquam ingentis litis arbitrum, et sequestrem impetratis, eius sententiæ victus et vt in causa inferior condemnatus Virgilius palinodiam decantauit, sed de hac quæst. c. 4. et 5. disseremus; nunc vero cum Bataui Monarchicum regimen suspectum habeant, non simpliciter vos (Principes Serenissimi) in arbitros eligunt, nec vt secundum diuinum, commune, et Hispanicum ius, quod verborum fuco in præfatione implorant, sed iuxta lesbiam regulam, quam Incognitus domi habet, causam decidendam quærunt; et ne in exemplorum relatione immoretur vnum, vel alterum ob oculos subijciam. Ex Vlpian. l. iniuriarum, § Si quis me de iniurijs, tradit Incognitus iniuriarum agi posse, si quis in mari, aut ante ædes meas piscari prohibeatur; tacet tamen contrariam regulam, quam Vlpianus ibidem in conductore publico constituit: docuit Paul. l. sane de iniurijs, interdictum, vti possidetis proprium maris ius habenti competere, expuncta maris *particula, reponit verbum,* diuerticulo; *solum Doctores, qui, vt ipse interpretatur, aliquo modo sibi patrocinantur, admittit, alios vt adulatores recusat: his et similibus conditionibus confidenter ad iudicium provocat, et merito; quis enim vincere valebit, qui nullo iure, nulla autoritate superandus est; nihil enim Lusitanis optabilius contingere poterat, quam a Batauis in litem vocari, vt omnibus innotesceret quo iure, quaue iniuria nostram antiquam, et tot titulis munitam Oceani nauigationem ad Indos interturbent. Stent igitur Bataui pacto, et sententia secundum allegata, et probata proferatur; viuite feliciter inclyti principes, locumque Dei, qui vobis cælitus est concessus, tuemini, vestroque honori et maiestati prospicite.*

Doct. Fr. Seraphinus
de Freytas.

EV

su sentencia y condenación hubo de retractarse públicamente Virgilio, según que más largamente veremos en los cap. IV y V de este libro. Mas ahora los Holandeses, para quienes es sospechoso el régimen monárquico, no os eligen como arbitros, Serenísimos Príncipes; ni se contentan con pedir que juzgueis la cuestión según el derecho divino, general, o Español, que solapadamente invocan en el prólogo, antes exigen que se resuelva la controversia al tenor de la famosa Regla de Lesbos, que sin duda ese Desconocido guarda en su casa. Y por no hacerme pesado citando ejemplos, para muestra alegaré uno que otro: Enseña nuestro Incógnito que puede promover la acción de injurias aquel a quien se vedare pescar en el mar, o delante de mi casa; invocando para ello el § si quis me de injuriis *en la Ley* de injuriis, *que contiene un dicho de Ulpiano: pero bonitamente se calla lo que el mismo Ulpiano enseña a propósito del arrendador público, respecto del cual establece regla contraria. Enseñó el jurisconsulto Paulo en la Ley* sane *contenida en el tit.* De injuriis, *que a quien tiene propio derecho sobre el mar compete el interdicto* uti possidetis, *si se viese perturbado en su ejercicio; pero nuestro autor trocó la palabra* maris *por el vocablo* diverticulo, *y así esquivó la dificultad. Por añadidura solo admite los Doctores, cuyos dichos, a lo menos como él los interpreta, le favorecen, y tacha a los demás de aduladores, y con estas y otras semejantes ventajas provoca confiadamente a juicio, en lo cual no le falta razón, ¿pues quién podrá vencer a quien ningún derecho ni autoridad le hace mella? Nada mejor podía acontecer a los Portugueses que verse llamados a juicio por los Holandeses, pues así aparecerá ante los ojos de todos con cuanta razón o sin razón perturban éstos nuestra secular navegación a Indias que tiene en su favor tantos títulos. Estén, pues, los Holandeses a lo acordado; dése la sentencia según las alegaciones y pruebas; y vivid felizmente, ínclitos príncipes; defended el lugar de Dios, que por concesión suya ocupais, y mirad por vuestro honor y majestad.*

Doct. Fr. Serafín
de Freitas

EV el Rey faço saber aos que este Aluara virem, que hauendo respecto, ao que por sua petiçaò me inuou a dizer ò Doctor Frey Seraphim de Freytas, Religioso da Orden de nossa Señora da Merce, lente de Vespora de Canones na Vniuersidade de Valladolid. Hey por bem e me praz, que por tempo de dez anos que se começaraon a contar da data deste en diante, nenhun Impressor, nem liureiro, nem outra algua pessoa, de qualquer qualidade, estado, ,è condiçaó que seja, possa por si, nem por interposta pessoa, imprimir nem mandar imprimir no Reyno de Portugal, nem leuar de fora impresso o libro que compos intitulado *De iusto Imperio Lusitanorum Asiatico* saluo os que para isso tiverem licença do dito Frey Seraphim, sopena, que quien o contrario fizer, pagara por cada ves, que nisso for comprehendido, trinta cruzados à metade para captivos, e a outra metade para quem o acusar; è alem disso perdera para o dito Frey Seraphim, todos os volumes, moldes, que da impressao do dito libro lhe forem achados: pello que mando as justicas a que o conhecimento deste pertencer, que durante o dito tempo o cumpraon, è guardem e fazaon inteiramente cumprir, e guardar, como nelle se contem sem duuida, nem contradiçaó alguam, posto que, seu effecto haia de durar maes de hum ano, sem embargo da Ordenaçao em contrario. Francisco Pereira de Betancor o fez em Madrid a cinco días do mes de Iunho, de mil seicentos e vinte cinco anos.

REY.

Mendo da Motha *Dom Antonio Pereira.*

DE

Yo el Rey hago saber a cuantos este Albalá vieren, que atendiendo a lo que por su petición me envió a decir el Doctor Fray Serafín de Freytas, Religioso de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, lector de Vísperas de Cánones en la Universidad de Valladolid, tengo por bien y me place que por tiempo de diez años, que se comenzarán a contar de la fecha de este documento en adelante, ningún Impresor, ni librero, ni persona otra alguna de cualquier calidad, estado, o condición que sea, pueda por sí ni por tercera persona, imprimir ni mandar imprimir en el Reino de Portugal, ni introducir de fuera impreso el libro que compuso intitulado *De iusto Imperio Lusitanorum Asiatico*, salvo los que para ello tuvieren licencia del susodicho Fray Serafín, so pena que quien lo contrario hiciere peche por cada vez que en ello fuese tomado treinta cruzados, la mitad para redención de cautivos, y la otra mitad para quien lo denunciare; y otrosí perderá en favor del dicho Fray Serafín todos los ejemplares y moldes que de la impresión de dicho libro le fueren ocupados; por tanto mando a las Justicias, a cuyo conocimiento esto perteneciere, que durante el dicho tiempo lo cumplan y guarden, y lo hagan enteramente cumplir y guardar como en ellas se contiene sin duda ni contradición alguna, aunque su efecto haya de durar más de un año, no obstante la Ordenanza en contrario. Francisco Pereira de Betancor lo hizo en Madrid a cinco días del mes de Junio de mil seiscientos y venticinco años.

EL REY

Mendo de la Mota *D. Antonio Pereira*

Por

DE mandato supremi Lusitaniæ Consilij perlegi tractatum hunc de iusto Imperio Lusitanorum Asiatico, auctore sapientissimo Doctore Fr. Serafino de Freytas, in quo nihil reperi Ortodoxæ fidei, vel Christianis moribus aduersum; quin & grauium scriptorum recondita eruditione, ac pergrandi rationum pondere, sic auctor institutum conficit, vt nihil ad rem illustrius, aut efficacius desiderari possit. Quapropter opus dignissimum censeo, quod ad nostrorum iustitiam commendandam, adversariorum temeritatem reprimendam, in posterorum memoriam typis non vulgaribus commendetur. Matriti in Collegio Societatis Iesu, 6 Kalendis Octobris anno 1623.

Doctor Sebastianus
de Couto.

FACULTAS

Por mandado del Consejo Supremo de Portugal he leído este tratado *De iusto Imperio Lusitanorum Asiatico*, compuesto por el muy sabio Doctor Fray Serafín de Freytas, en el cual nada hallé contrario a la fe católica ni a las cristianas costumbres; antes por el contrario, desenvolvió el autor su asunto con tanta doctrina de los Jurisconsultos, Canonistas y Civilistas, con tan rebuscada erudición de graves autores, y con razones de tanto peso, que nada mejor ni más eficaz se pueda desear. Por tanto estimo tal obra como muy digna de ser impresa con esmero para memoria de nuestros descendientes, a fin de que resplandezca la justicia de los Portugueses y sea reprimida la temeridad de sus enemigos. En Madrid, en el Colegio de la Compañía de Jesús, a 26 de Septiembre del año 1623.

Doctor Sebastián de Couto

LICENCIA

FACULTAS GENERALIS ORDINIS

FRATER Gaspar Prieto, Magister in sacra Theologia gratia Dei & sanctæ sedis Apostolicæ humilis magister generalis totius Ordinis Dominæ nostræ de Mercede redemptionis captiuorum, etcétera, inspecta approbatione magistri Fr. Balthasaris Gomesij, sancti Officij calificatoris, & consultoris, nostrique in curia Regia Cœnobij comendatoris, cui commisimus censuram tractatus de iusto Imperio Lusitanorum Asiatico, quem nobis obtulit approbandum venerabilis Pater Magister, et Doctor Fr. Seraphinus de Freytas Cathedram Vespertinam sacrorum Canonum in Pinciana Academia moderator, præsentium tenore facultatem concedimus ipsi Doctori, vt tractatum prædictum in lucem edere possit, dummodo prius licentiam a Regio concilio impetret, in cuius rei fidem præsentes dedimus nomine proprio, signoque officij nostri minori obsignatas in nostro Matritij conuentu, postridie calendas Maij. Anno 1523.

Fr. Gaspar Prieto
Magister Generalis.

CAPITA

Licencia del General de la Orden

Fray Gaspar Prieto, Maestro en Sagrada Teología, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, humilde Maestro general de toda la Orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, etc., vista la aprobación del maestro Fray Baltasar Gómez, calificador y consultor de la Santa Inquisición, y Comendador de nuestro Convento en la Corte del Rey, a quien dimos comisión para censurar el tratado *De iusto Imperio Lusitanorum Asiatico*, que sometió a nuestra aprobación el Padre maestro y Doctor Fray Serafín de Freitas, profesor de la Cátedra de Vísperas de Sagrados Cánones en la Universidad de Valladolid, por el tenor de las presentes otorgamos al susodicho Doctor la facultad de publicar dicho tratado, siempre que antes hubiere conseguido del Consejo Real la oportuna licencia para ello. En fe de lo cual dimos las presentes firmadas de nuestra mano y selladas con el menor de nuestro oficio, en nuestro convento de Madrid a dos dias de Mayo del año 1525 *(sic)*. (1)

Fr. Gaspar Prieto, Maestro General.

(1) Es errata notoria por 1625, aunque se escapara su corrección al maestro Sánchez.

Capita dissertationis Incogniti super mari libero

CAP. 1. *Iure gentium quibusuis ad quosuis libera esse nauigationem.*

Cap. 2. Lusitanos nullum habere ius dominij in eos Indos, ad quos Bataui nauigant, titulo inuentionis.

Cap. 3. Lusitanos in Indos non habere ius dominij titulo donationis Pontificiæ.

Cap. 4. Lusitanos in Indos non habere ius dominij titulo belli.

Cap. 5. Mare ad Indos, aut ius in eo nauigandi non esse proprium Lusitanorum titulo occupationis.

Cap. 6. Mare, aut ius nauigandi, proprium non esse Lusitanorum titulo donationis Pontificiæ.

Cap. 7. Mare, aut ius nauigandi proprium non esse Lusitanorum titulo præscriptionis, aut consuetudinis.

Cap. 8. Iure gentium inter quosuis liberam esse mercaturam.

Cap. 9. Mercaturam cum Indis propriam non esse Lusitanorum titulo occupationis.

Cap. 10. Mercaturam cum Indis propriam non esse Lusitanorum titulo donationis Pontificiæ.

Cap. 11. Mercaturam cum Indis propriam non esse Lusitanorum iure præscriptionis aut consuetudinis.

Cap. 12. Nulla æquitate niti Lusitanos in prohibendo commercio.

Cap. 13. Batauis ius commercij Indicani, qua pace, qua inducijs, qua bello retinendum.

CAPITA

Capítulos que contiene el libro del Desconocido acerca de LA LIBERTAD DE LOS MARES

Cap. 1. Por derecho de gentes a todos debe ser libre navegar por doquier.

Cap. 2. No tienen los Portugueses por título de descubrimiento derecho alguno de dominio sobre aquellos Indios, hacia cuyas costas navegan los Holandeses.

Cap. 3. Tampoco corresponde a los Portugueses derecho de dominio sobre tales Indios por el título de donación Pontificia.

Cap. 4. Ni por título de conquista tienen los Portugueses derecho de dominar a los Indios.

Cap. 5. El mar que conduce a los Indios, o el derecho de navegar por él, no es propio de los Portugueses por el título de ocupación.

Cap. 6. Ni el mar ni el derecho de navegación susodicho tampoco es exclusivo de los Portugueses por el título de donación Pontificia.

Cap. 7. Ni por último les corresponde semejante derecho en virtud de prescripción o de costumbre.

Cap. 8. Por derecho de gentes debe ser libre el comercio entre todos los hombres.

Cap. 9. El comercio con los Indios no es exclusivo de los Portugueses por el título de ocupación.

Cap. 10. Tampoco corresponde a los Portugueses el comercio exclusivo con los Indios so color de donación Pontificia.

Cap. 11. Ni les pertenece tal derecho a los Portugueses en virtud de prescripción o costumbre.

Cap. 12. No tienen fundamento alguno de equidad los Portugueses para prohibir tal comercio.

Cap. 13. Los Holandeses deben, sea por la paz, sea por treguas, sea por la guerra, retener a todo trance el derecho de comerciar con los Indios.

CAPITA DISPVTATIONIS

Seraphini de iusto Imperio Lusitanorum Asiatico

CAP. 1. An iure gentium quibusuis ad quosuis libera sit nauigatio.

Cap. 2. De iure peregrinandi in alienas prouincias.

Cap. 3. Vtrum Lusitani dominij ius habeant in eos Indos, ad quos Bataui nauigant titulo inuentionis.

Cap. 4. Vtrum Lusitani in Indiam primi per Oceanum Antarcticum nauigauerint.

Cap. 5. De Hannonis & Eudoxi nauigationibus.

Cap. 6. De potestate Rom. Pontificis in temporalibus.

Cap. 7. Vtrum Lusitani in Indos habeant ius dominij titulo donationis Pontificiæ.

Cap. 8. De iure prælationis peregrinandi in Indos competenti Lusitanis ex Pont. summi titulo.

Cap. 9. An Lusitani habeant ius dominij in Indos titulo belli.

Cap. 10. Mare ad Indos, aut ius in eo nauigandi, an sit proprium Lusitanorum titulo occupationis.

Cap. 11. Responsio ad argumenta Incogniti contra præcedentis capitis resolutionem.

Cap. 12.

Capítulos que contendrá la impugnación de Fr. Serafín de Freitas para demostrar CUAN JUSTO SEA EL IMPERIO DE LOS PORTUGUESES EN ASIA

Cap. 1. ¿Por derecho de gentes es libre a todos navegar por doquier?

Cap. 2. Del derecho de emigrar a naciones extrañas.

Cap. 3. Si tienen, o no, los Portugueses, por el título de descubrimiento, derecho de dominio sobre los Indios, hacia cuyas costas navegan los Holandeses.

Cap. 4. Si fueron los Portugueses los primeros en navegar hacia la India por el Océano Antártico.

Cap. 5. De las navegaciones de Hannon y Eudoxio.

Cap. 6. De la potestad del Romano Pontífice sobre las cosas temporales.

Cap. 7. Si los Portugueses tienen derecho a dominar sobre los Indios merced a la donación Pontificia.

Cap. 8. Del derecho preferente a emigrar a Indias que corresponde a los Portugueses en virtud de la concesión del Sumo Pontífice.

Cap. 9. Si tienen los Portugueses derecho de dominio sobre los Indios por el título de conquista.

Cap. 10. Si por título de ocupación corresponde, o no, a los Portugueses el mar de la India o su navegación exclusiva.

Cap. 11. Respóndese a las dificultades propuestas por el Desconocido en contra de lo resuelto en el capítulo precedente.

Cap. 12.

Cap. 12. An mare, aut ius nauigandi, proprium sit Lusitanorum titulo donationis Pontificiæ.

Cap. 13. Vtrum mare, aut ius nauigandi proprium sit Lusitanorum titulo præscriptionis, aut consuetudinis.

Cap. 14. Responsio ad argumenta Incogniti contra præcedentis capitis resolutionem.

Cap. 15. De fide, & veritate Lusitanorum.

Cap. 16. De Lusitanorum diuitijs ante Indicam nauigationem.

Cap. 17. De Lusitanorum lucro ex Indico commercio,

Cap. 18. De Lusitanorum religione in India Orientali.

DE

Cap. 12. Si el susodicho mar o su navegación sea derecho exclusivo de los Portugueses por el título de donación Pontificia.

Cap. 13. Si acaso corresponda a los Portugueses por el título de prescripción o costumbre.

Cap. 14. Se satisface a los reparos propuestos por el Desconocido contra las conclusiones del capítulo anterior.

Cap. 15. De la fidelidad y verdad de los Portugueses.

Cap. 16. De las riquezas de los Portugueses antes de que navegaran a Indias.

Cap. 17. Del lucro que reporta a los Portugueses el comercio índico.

Cap. 18. De la religión de los Portugueses en la India Oriental.

DE IVSTO IMPE=

RIO LVSITANORVM

ASIATICO

SVMMARIVM

Capitis primi

1. IOANNES *primus Lusitaniæ Rex septam expugnat.*

2. *Henricus Lusitaniæ Infans, primus nauigationem per mare Athlanticum, seu Aethiopicum aperuit.*

3. *Dionysius Rex Christi ordinem instituit.*

4. *Romani Pontifices concedunt Lusitaniæ Regibus ius nauigationis in Indias.*

5. *Christophorus Columbus Occidentales Indias detexit.*

6. *Lusitaniæ, Castellæque Reges de iure Americæ disceptant, ac paciscuntur.*

Alexander VI. diuisit ius nauigationis in Indias inter Lusitaniæ, Castellæque Reges.

7. *Sebastianus Lusitaniæ Rex in Africa occubuit.*

Henricus Cardinalis successit Sebastiano.

Philippus II, Castellæ Rex successit Henrico.

8. *Batauorum occasio ad infestandum ius nauigationis Indicæ Lusitanis competens.*

De la justicia que asiste a los Portugueses para sostener su imperio en Asia

*

SUMARIO

del Capítulo primero

1. Don Juan I Rey de Portugal conquista Ceuta.

2. El infante portugués D. Enrique fué el primero en abrir la navegación a través del mar Atlántico o Etiópico.

3. El rey D. Dionís instituye la Orden de Cristo.

4. Los Romanos Pontífices otorgan a los reyes de Portugal el derecho de navegar hacia las Indias.

5. Cristóbal Colón descubrió las Indias Occidentales.

6. Disputan entre sí los reyes de Portugal y Castilla acerca del derecho que estiman corresponderles sobre América, y zanjan mediante pacto sus diferencias.

El papa Alejandro VI dividió entre los monarcas portugueses y castellanos el derecho de navegar a Indias.

7. Don Sebastián, Rey de Portugal sucumbe en Africa.

El Cardenal D. Enrique sucedió al rey D. Sebastián.

Don Felipe II rey de Castilla sucede en Portugal a D. Enrique.

8. Del último hecho anterior tomaron ocasión los Holandeses para molestar el derecho de navegar a Indias.

9. *Incognitus scribit contra ius nauigationis Indicæ Lusitanis competens.*

10. *Disputationis status.*

12. *An ex iure gentium primario fas sit cuilibet in alienas prouincias peregrinari.*

14. *Ratio naturalis author iuris gentium.*

15. *Iuris gentium constitutiones variæ diuerso attento statu naturæ integræ & corruptæ, num. 16.*

16. *Nauigatio ad statum naturæ corruptæ pertinet, num. 21 & 26 (1).*

18. *Nauigatio necessaria ad subueniendum indigentiæ humanæ.*

19. *Indigentia rerum ab statu naturæ integræ exularet.*

20. *Nauigare est contra naturam.*

21. *Duobus modis potest aliquid esse de iure naturæ.*

22. *Nauigare & peregrinari non cadunt sub præceptum.*

23. *Princeps potest commercium in suis terris interdicere exteris & vassallis in alienis.*

24. *Germani non sunt conquæsti de Romanis circa prohibitionem commercij & peregrinationis, contra Incognitum.*

25. *Nauigationis libertas non pertinet ad primum naturæ integræ statum, nec ad ius gentium immutabile & n. 17.*

26. *Vtens iure sibi competenti nemini facit iniuriam.*

(1) Así está en el original; pero creo que este epígrafe debiera llevar el número 17, quedando omitido el número 16, que parece haberse refundido con el 15, pues al final de este se menciona.

9. Un desconocido escribe un libro contra el derecho de navegar a Indias que corresponde a los Portugueses.

10. El autor de esta obra da razón de su intento.

11. Estado de la cuestión.

12. Si por derecho primario de gentes será lícito a quienquiera emigrar a tierra extraña,

13. El derecho de gentes es uno solo, sin que quepa distinguir entre el primario y el secundario.

14. La razón natural es el autor del derecho de gentes.

15. Las leyes del derecho de gentes pueden ser diversas, según que se atienda a los diversos estados de la naturaleza, a saber: íntegra y caída. (Esto es: antes y después del pecado original) núm. 16.

16. La navegación corresponde ya al estado de naturaleza caída; núms. 21 y 26.

18. La navegación solo es necesaria para subvenir a la indigencia de los hombres.

19. Y tal indigencia no hubiera existido, de perseverar el nombre en estado de naturaleza íntegra.

20. El navegar es contra naturaleza.

21. De dos diversos modos puede ser una cosa de derecho natural.

22. Ni la navegación ni la emigración son materia de precepto.

23. El príncipe temporal puede prohibir en su territorio el comercio a los extrangeros, y a sus propios súbditos que comercien con otros países.

24. Jamás se quejaron los Germanos de la prohibición del comercio y peregrinación decretada por los Romanos, contra lo que dice el Desconocido.

25. La libertad de la navegación ni pertenece al primer estado de naturaleza íntegra, ni a la parte inmutable del derecho de gentes; núm. 17.

26. Quien usa de su propio derecho a nadie agravia.

¿Por

AN IVRE GENTIUM QVIBUS-uis ad quosuis libera sit nauigatio?

CAP. I.

1 INTER Lusitaniæ Reges, qui prosperis euentibus rem, & suam, & Christianam auxere, præcipua celebritate enituit Ioannes, eo nomine primus, qui transmisso in Africam exercitu Septam vrbem opulentissimam, & Hispaniæ terrorem, a Mauris insigni victoria expugnauit; is e Philippa Alencastria Eduardi VI.
2 Britaniæ Regis nepte filios procreauit quinque, e quibus Henricus bellica virtute, vitæ sanctimonia & in Deum, ac superos omnes, præcipue Beatam Dei Matrem cultu, & religione insignis, nomen suum æterno famæ præconio apud posteros conseçrauit, qui ex magistratu Ordinis Equitum cui præerat, & quem Dionysius tritauus Christi nomine contra infideles instituerat, non exiguos annuos redditus & vectigalia capiebat, quæ in nominis Lusitani gloriam fideique Catholicæ amplitudinem insumenda, cum in animum induxisset, incognita scrutari maria, gentesque feras, & Demoniorum cultrices ad salutis viam traducere, Christique vexillum in omnes partes, quoad eius fieri possit, inferre submissis classi-

bus

¿Por derecho de gentes es libre a todos navegar por doquier?

Cap. I

1 Entre los reyes Lusitanos, que con sus prósperos sucesos aumentaron su reino y la Cristiandad, es singularmente célebre D. Juan, primero de este nombre, quien arrancó de manos de los moros, en una insigne victoria, la rica ciudad de Ceuta, terror de España, para lo cual hubo de transportar al Africa su ejército salvando el estrecho de Gibraltar.

Casado D. Juan con Felipa de Alencaster, sobrina del rey de Inglaterra Eduardo VI, hubo en ella cinco hijos, entre los cuales logró fama eterna, así por su valor en la guerra como por la santidad de su vida, y por su insigne piedad y devoción para con Dios, para con los Santos todos y singularmente hacia la bienaventurada Madre de Dios, el Infante D. Enrique, quien del maestrazgo de la
2 Orden de Caballería denominada de Cristo, instituída por su tatarabuelo D. Dionís para luchar contra los infieles, percibía grandes rentas y tributos, que resolvió invertir en empresas de las cuales redundara gloria a la nación portuguesa y dilatación de la fe Católica, y por tanto se dedicó, mediante gruesas armadas, a explorar mares desconocidos y a buscar naciones salvajes y adoradoras de los demonios para traerlas a camino de salvación y plantar por doquiera la bandera de Cristo; con tan buenos auspicios que en el año de 1410 llegó hasta Sierra Leona y halló muchas islas en la inmensidad del Océano.

3 El Papa Martino V, a fin de que no se interrumpiese tan buena empresa ni pudiera ser entorpecida por otros

príncipes,

bus intendit, cuius auspicijs anno 1410. ad montem vsque Leænam peruentum est, insulæ quoque plures vasto in Oceano sunt detectæ.

3 Huic, Regibusque Lusitanis (ne tantum opus intermitteretur; neve ab alijs impediretur) a Martino V. ius nauigationis, commercijque exercendi priuatiue quoad alios, in Africam & Asiam, sub fidei propagandæ conditione concessum est, quod alij Pontifices posteà confirmarunt. Hanc nobilem nauigationis explorandæ, imperijque propagandi curam Alfonsus V, Eduardi Regis, qui Henrici frater fuerat filius, Ioannes II. Alfonsi filius, Emmanuel Ioannis patruelis frater fœliciter prosequuti sunt.

4 At cum Christophorus Columbus Genuensis Indias, vt vocant, Occidentales, oblata priùs Emmanueli ad nouas terras quærendas opera, & ab eo reiecta, Ferdinandi, & Elisabet Castellæ Regum ex-
5 pensis, anno 1492. detexisset, ¶ occasionem præbuit disceptationi inter ipsos Lusitaniæ, & Castellæ Reges, ad quorum vtrum ea expeditio propter Martini V. aliorumque Romanorum Pontificum, quæ Lusitanis fauere videbantur, diplomata, pertineret; Sed multis consanguinitatis, affinitatis, pietatisque vinculis, & rationibus deuincti Principes, ipsi inter se
6 fœdus inierunt. ¶ Et Romani Pontificis, qui tunc Alexander VI. erat, decreto, & authoritate anno 1493. indultum est, vt Lusitanus in Orientis, Castellanus in Occidentis Indiarum expeditionem, & conuersionem diuisim operam, & studium impenderent; Quam in Prouintiam vterque, absque aliorum Principum querela, & iniuria, imo cum ipsorum scientia, & consensu (inuitati enim fuerant) pacifice per tot annorum curricula cum multo suorum san-

guine,

Príncipes, otorgó al Infante y a los Reyes de Portugal el derecho exclusivo de navegación y comercio con Africa y Asia bajo expresa condición de que sirvieran tales derechos para la propagación de la Fe; y más tarde confirmaron otros Pontífices este mismo privilegio. Alfonso V de Portugal, hijo del Rey Eduardo, hermano del Infante D. Enrique; D. Juan II, hijo del Rey Alfonso, y D. Manuel, primo del Rey D. Juan, prosiguieron con gran éxito el noble empeño de las navegaciones exploradoras y de dilatar su imperio.

4 Mas cuando en 1492, a expensas de los Reyes de Castilla D. Fernando y D.ª Isabel, el genovés Cristóbal Colón descubrió las Indias, que llaman Occidentales, para cuya empresa había solicitado antes el concurso de Portugal que denegó D. Manuel; dió origen tal descubrimiento a
5 disputas entre los Reyes de Portugal y de Castilla sobre a quien de ellos correspondiera tal expedición, contienda que se agriaba merced a ciertos rescriptos del Papa Martino V y otros Pontífices, que parecían ser favorables a los Portugueses; pero como ambos Reyes se hallaban ligados con muchos lazos de sangre y de mutuo amor,
6 vieron de concertar entre sí un pacto. Y por decreto del Romano Pontífice, que a la sazón lo era Alejandro VI, se estableció que cada uno de los Reyes, separadamente, procurase la conversión de infieles mediante expediciones, que el Portugués había de encaminar a las Indias Orientales, mientras que el Castellano las debía dirigir hacia las partes de Occidente; consiguiéndose con esta resolución que sin queja ni agravio de ningún otro Príncipe, antes con su beneplácito y consentimiento (pues que todos habían sido invitados), los Reyes Portugueses y Castellanos, pacíficamente, prosiguieran su respectiva empresa por espacio de muchos años derramando sangre y dinero a manos llenas y con inauditos trabajos; hasta
7 que D. Felipe II, rey de Castilla, obtuvo en 1580, por derecho hereditario, el reino de Portugal, como hijo de la Emperatriz Isabel, hermana del Cardenal D. Enrique, quien había sucedido al malogrado Rey Portugués D. Se-

bastián,

guine, inauditis laboribus & infinitis propemodum
7 expensis incubuit;¶ quousque Sebastiano Lusitaniæ Regi in Africa infœliciter occiso, & sine prole decedenti Henricus Cardinalis patruus magnus, & Emmanuelis filius succesit; quo breuiter extincto, Philippus II Castellæ Rex, iure hæreditario, Emmanuelis ex Elisabet Imperatrice, & Henrici sorore nepos Lusitanum adeptus est imperium anno 1580.
8 Bataui,qui â Philippi proprij, & naturalis Principis fide, & obedientia discesserant, sub rebellionis pretextu ius Lusitanis in Indica emporia, & Imperium competens infestare cœperunt, & cum sæpius à nos-
9 tris reiecti fuerint, ¶ incognitus quidam sub Batauorum nomine ab armis ad ius appellans edito libro, cui mare liberum nomen indidit, omnes ingenij vires contra Hispanos, tanquam Oceani partitores, & vsurpatores depromit, sed precipuè ad ius Lusitaniæ in Asiam nauigandi, & negotiandi subuertendum, & labefactandum intendit, sæpius quasi victor triumphum agens, cum tamen omnis iuris fundamenta euertat, immutet, sibique prout libet accommodet, in eo tamen mihi maxime laudandus videtur, quod nomen suum prodere ausus non fuerit, timuit enim in adulterinis interpretationibus, & imposturis deprehensus pœnam, aut vituperâtionem
10 subire, non præmium, nec laudem comparare.¶ Hunc librum, cum casu ad manus peruenerit nostras, ad iuris examen, & in eudem reducere constitui, cum tamen ingenij mei vires agnoverim, non tantum mihi arrogo, vt ius nauigationis, & commercij in Indias Hispano Regi competens, à me vno pendere existimem, nec committam, vt tantæ causæ præiudicetur, siuè disputando stem siuê cadam. Sunt

enim

bastián, que sucumbió desgraciadamente en Africa sin dejar hijos, por lo cual ocupó aquel trono su tío carnal D. Enrique, quien reinó poco tiempo.

8 Pero los Holandeses, que ya se habían sustraído a la fidelidad y obediencia debidas a su propio y natural Señor, so pretexto de su rebelión, comenzaron a perturbar con hechos el derecho correspondiente a los Portugueses en los emporios de Indias y su imperio; y al ser rechazados repetidas veces por los nuestros, un desconocido
9 apela de las armas al Derecho en nombre de sus coterráneos, y en un libro, al cual puso por nombre *mare liberum*, ejercita su ingenio llamando a los Españoles partidores y usurpadores del Océano, si bien dirige sus tiros principalmente a menoscabar y destruir el derecho de Portugal de navegar con rumbo al Asia y de comerciar con sus indígenas. Frecuentemente se las echa de vencedor, aunque conculca sin miramientos todos los fundamentos del derecho, que a su antojo muda y trastrueca sin dejar verde ni seco; y en lo único que le hallo digno de alabanza es en no haber osado revelar su nombre, temiendo acaso que al ser tomado en tan torcidas interpretaciones y tantas imposturas, lejos de merecer premio y gloria habría de sufrir vituperios.

10 Al llegar tal libro, por casualidad, a mis manos, pensé de tornarle al yunque sometiéndole al examen del Derecho; mas conocedor de las escasas fuerzas de mi ingenio, ni caí en la arrogancia de estimar que los derechos de navegar y comerciar con Indias correspondientes al Rey de España pendan solo de mi pluma; ni mucho menos presumí que pudiera seguirse perjuicio a tan importante causa de que yo venciera o fuera vencido en la palestra. Muchos más hay entre nosotros que con mayor peso de razones y documentos puedan ilustrar y discutir el asunto con la gravedad que él merece; y por tanto yo debo limitarme a demoler los cimientos sobre los cuales pensó edificar el Desconocido.

11 Dando pues de mano a largas disputas, me ceñiré a demostrar a los Holandeses que el derecho de navegar

enim plures alij è nostris, qui maioribus rationum documentis & ponderibus rem discutere, & illustrare, prout ipsa res postulat, queant, fundamenta tamen ab incognito excogitata solum demoliri curabo.

11 Omissis longioribus disputationibus breuiter, ac succintè ostendemus Batauis ad Indos nauigandi, aut cum illis commercia exercendi ius non esse, quidquid incognitus persuadere nitatur, si recta iudicij trutina, (vt ipse postulat) res examinetur. Ne autem vim, & disputationis argumenta subterfugere videamur, ipsius ordinem sequemur, & fundamenta ob oculos proponemus, vt aptius refellantur.

12 In hoc primo cap. astruit incognitus, iuxta iuris gentium, quod primarium, & immutabile vocant (partiuntur enim ius gentium in primarium, & secundarium) certissimam regulam cuilibet integrum esse alienas Prouincias adire, & illic negotiari, idque in generis humani beneficium ex diuina prouidentia, cum alterius gentis adiumento altera indigeret, vt considerat Plinius in Panegyrico ad Trajanum: Hinc infert ius hoc æqualiter ad omnes gentes pertinere, ita vt nulla resp. nullus Princeps in vniuersum prohibere queat, quominus alij ad subditos suos accedant, & cum illis negotientur, l. nemo igitur. ff. de rer. diuis. § 1. Inst. eod. l. mercatores. C. de commerc. hinc descendere ius hospitale sanctissimum, iuxta illud Ilionei apud Poetam, lib. 1.

Quod genus hoc hominum, quæve hunc tam barbara [morem,
Permittit patria? Hospitio prohibemur arenæ!

Et

hacia los Indios y de comerciar con ellos no es lo que ha querido pintarles el Desconocido, si, como él pide, se examina el asunto con recta crítica; y para que no parezca que esquivo la fuerza de su argumentación, seguirle he paso a paso poniendo ante la vista del lector sus fundamentos para así mejor refutarlos.

12 Afirma el Desconocido en este primer capítulo que, según el derecho de gentes, al cual llaman primario o inmutable (pues dividen el derecho de gentes en primario y secundario), es regla ciertísima que todos pueden pasar a naciones extranjeras y negociar con ellas, lo cual por divina Providencia cede en beneficio de todo el género humano, ya que unas naciones necesitan del auxilio de las otras, como apunta Plinio en su Panegírico a Trajano; y deduce de esta regla que tal derecho corresponde por igual a todas las naciones, de suerte que ninguna República ni Príncipe puede vedar en absoluto que los extranjeros vengan a sus súbditos y comercien con ellos (1); derivándose de esto el inviolable derecho de hospitalidad, del cual acertadamente dijo Eneas por boca de Virgilio (2): *¡Qué linaje de hombres, o qué nación tan bárbara permite esta costumbre de privar a los náufragos de la hospitalidad de sus playas!*, y más abajo: *Os rogamos nos concedais desembarcar sin daño, pues que la playa para todos debe ser libre, cual lo son el mar y el aire.*

Enumera a este propósito diferentes guerras surgidas entre diversas naciones por tal causa, añadiendo que con justicia lucharon los Israelitas contra los Amorréos, al negarles éstos el paso pacífico por sus tierras, cuando aquéllos se dirigían a la de promisión (3); los Genoveses contra los Venecianos (4); los Cristianos contra los Sa-

(1) Ley *nemo igitur* en las Pandectas, bajo la rúbrica *De rerum divisione;* § 1 de la Instituta; Ley *mercatores* en el Código, bajo el título de *Commercio.*

(2) *Aeneidos,* libr. I y VII.

(3) Cap. últ. 23 q. 2.ª. (Este es el lugar en que San Agustín trata tal cuestión; pero la cita bíblica debe ser el cap. XXI del sagr. libro de los *Números).*

(4) Sigón, *De rebus Italiae,* cap. últ.

rracenos,

Et lib. 7. *Littusque rogamus*
Innocuum, & cunctis vndamque, auramque patentem.

Ex qua causa varia, apud varias nationes, orta bella recenset, Amorræos iustè ab Israelitis deuictos, quia innoxius denegabatur transitus, cap. vlt. 23. q. 2. Genuensibus in Venetos, Sigon. vlt. de reb. Italiæ, Christianis in Sarracenos, quia per illos Iudeæ aditu arcerentur, Couar. reg. peccatum. 2. p. § 9. nu. 4. vers. quam causam, Castellanis in Americos has potuisse justas belli causas esse Vict. de Indis 2 p. a num. 1. Couar. d. n. 4 vers. quintò, & ob id Romanos a Germanis, apud Tacitum 4. hist. accusatos quod colloquia, congressusque gentium arcerent, flumina, terras, & cœlum quodammodo ipsum clauderent, ex quibus deducit inique facere Lusitanos, etiam si domini terrarum essent, ad quas Batavi accedunt, & maris, quo nauigant, si eos aditu, & mercatura excludant & multo iniustius, cum nec maris sint domini, nec gentibus illis dominentur.

13 Sed vt hinc incipiamus, diuisio iuris gentium in primarium & secundarium Iuris Consultis incognita fuit & contraria, qui ius gentium vnicum esse docuerunt, constat ex l. 1. ad fin. cum sed. & ex l. manumissiones quoque, & ex l. hoc iure. ff. de iustitia, Couar. reg. peccatum. 2. p. § 11 n. 3. Mol. lib. 1. cap. 2. n. 5. in fin. Pichard. § singulorum n. 2. Inst. de rer. diuis. Fab. in. Papin. tit. 2. princip. 4 illat. 7. confut. 1. nec illa diuisio docendi gratia sustineri potest, tum quia vt contra Pinel. in rubr. de rescind. 1. p. cap. I. n. 13. aduertit Valasc. de iure emphyt. q. 3. n. 5. non est recta docendi Methodus, quæ iuri aduersatur, tum maxime, quia iuxta eam distinctionem diuisio rerum constituenda

foret

rracenos, pues impiden el libre acceso a los Santos Lugares (1); los Castellanos contra los habitantes de América; estimando tales causas como justas en orden a la guerra así Victoria (2) como Covarrubias (3); y por último que, según asegura Tacito (4), los Germanos echaban ya en cara a los Romanos que al impedir la comunicación de las naciones cerraban hasta cierto punto los ríos, la tierra y hasta el cielo; de todo lo cual infiere el autor que obrarían injustamente los Portugueses prohibiendo a los Holandeses el desembarco y comercio en Indias, aun cuando fuesen señores de aquellas tierras, y tanto peor no siendo dueños del mar ni ejerciendo dominio en tales naciones.

13 Para empezar diré que la división del derecho de gentes en primario y secundario fué desconocida a los jurisconsultos, y contraría a su constante doctrina de que el derecho de gentes es uno solo (5), sin que tampoco puede defenderse en el terreno didáctico tanto porque, como enseña Velasco contra Pinel (6), no es buena razón de método la que se opone al Derecho, cuanto porque, de aceptarla, habría que establecer la división de las cosas al tenor del derecho de gentes secundario (7), y, sin embargo, los Jurisconsultos tienen por indudable que la propiedad de ellas nació con el género humano (8).

14 Si, pues, uno solo es el autor del derecho de gentes, a saber: la razón natural, según aquella ley que dice: *Llámase derecho de gentes el que estableció entre todos*

(1) Covarrubias, *Reg. peccatum*, 2.ª part.; § 9, núm. 4, verso *quam causam*.
(2) *De indis*, 2.ª parte, desde el núm. 1.
(3) *Loc. cit.*, n.º 4, verso *quinto*.
(4) *Histor.*, lib. IV.
(5) Alega los siguientes fundamentos: Leyes: La primera al fin y siguientes, la que empieza *manumissiones quoque*; y la *ex hoc jure*, contenidas todas en el Digesto bajo el tít. *De justitia*; a Covarrubias, *Reg. peccatum*, 2.ª p., § 11, n.º 3; Molina, *De justitia et jure*, libr. 1, cap. 2, n.º 5; Picardo en el § *singulorum*, n.º 2, sobre la Instituta, en el tít. *De rerum divisione*. Fabiano, *in Papinianum*, tít. 2, princ. 4 illat 7., conf. 1.
(6) *De jure emphyt*, § 3.º, n.º 5.
(7) Vid. la ley *ex hoc jure* arriba citada, donde se lee: *Dominia distincta*, &.
(8) Ley 1.ª del Digesto en el tít. *de adquirendo rerum dominio*.

los

foret sub iure gentium secundario. L. ex hoc iure. ff. de iust. ibi: *Dominia distincta*, & tamen Iuris Consulti censent ius illud proditum fuisse cum genere humano, l. 1. ff. de adquir. rer. domin.

14 Cum ergo vnus sit author iuris gentium, puta ratio naturalis; l. omnes § quod vero. ff. de iustit. & iur. ibi: *Quod vero naturalis ratio inter omnes homines constituit, id apud omnes peræque custoditur, vocaturque ius gentium* vnus finis, scilicet bonum naturæ humanæ, vna resp. nempe omnes homines, dum sub ratione naturali tamquam sub vno Principe colliguntur ex traditis per Salas de legib. disp. 2. n. 21. col. 2. consequens est dicamus vnicum esse ius gentium.

15 Ad internoscendas tamen varias iuris gentium constitutiones, quidquid insudent, & torqueantur, Suar. de legib. lib. 2. cap. 17. cum duob. seq. & Salas eod. tract. disp. 2. a n. 9. post plures, quos citant, constituendum est discrimen inter statum naturæ integræ & corruptæ, ita vt ad alterum pertineant ea quæ per dictamen rationis naturalis ad bonum naturæ humanæ, natura sua ordinantur, vt puta religio erga Deum, obedientia in parentes, violentiæ repulsio, l. veluti, l. vt vim. ff. de iust. matrimonium, liberorum educatio; & similia, de quibus in cap. ius naturale, dist. 1.

16 Ad alterum caput spectant ea, quæ attento statu præsentis naturæ hoc est corruptæ, & sic mutatis iam rebus eodem rationis dictamine sunt constituta, vt seruitus, manumissio, distinctio dominiorum, & similia, l. manumissiones, l. ex hoc iure. ff. de iust. cap. ius gentium, dist. 1, sicut namque omnia priora ante naturam corruptam, ita haec posteriora suppo-

sita

los hombres la razón natural, y por tanto todos le observan igualmente (1); si uno solo es su fin, pues no es otro sino el pro de toda la humana naturaleza; si una sola es la sociedad, a saber, los hombres todos subordinados a la razón natural, cual a su Príncipe, según enseña Salas (2); lógico será inferir y proclamar que el derecho de gentes es uno solo sin admitir divisiones.

15 Mas para distinguir las diversas instituciones del derecho de gentes (trabajen y esfuércense cuanto quieran Suárez (3) y Salas (4) siguiendo a los autores que citan), no queda otro recurso sino apreciar la diferencia que media entre los estados de naturaleza íntegra y de naturaleza caída, y afirmar que pertenecen al primero todas aquellas instituciones que de suyo se ordenan a la felicidad del género humano según el dictamen de la razón natural, v. gr.: la religión para con Dios, la obediencia a los padres, el rechazar la violencia (5), el matrimonio, la educación de los hijos y otras semejantes (6).

16 Menester será referir al segundo capítulo todas aquellas otras instituciones dictadas también por la razón natural, pero habida cuenta ya del estado presente de nuestra naturaleza, esto es, de su debilidad y corrupción a causa de la original caída, cuales son, por ejemplo, la esclavitud, la manumisión, la división del dominio, y otras semejantes (7); pues así como las antes enumeradas podrían subsistir aunque el hombre no cayera, estas últimas solo son explicables supuesta ya la mudanza de la naturaleza humana a consecuencia del primer pecado, como atinadamente notó Julio Paz (8).

17 Y hemos consignado todo esto para que se vea claramente que la navegación más bien pertenece al segun-

(1) Ley *omnes*, § *quod vero* en el Digesto *De justitia et jure*.
(2) *De legibus*, Disp. 2.ª, n.º 21, col. 2.ª.
(3) *De legibus*, libr. 2, cap. 17 y siguientes.
(4) *Loc. cit.* desde el n.º 9.
(5) Leyes *veluti* y *ut vim* en el Digesto *De justit. et jur.*
(6) Cap. *jus naturale*, dist. 1.ª en el Dig. *De just. et jur.*
(7) Leyes *manumissiones* y *ex hoc jure* en el Digesto *De just. et jur.* Cap. *jus gentium*, dist. 1.
(8) *Centur.* 1, quæst. 2.

sita rerum mutatione naturæ humanæ conueniunt sentit Iulius Pacius cent. 1. quæst. 2.

17 Hæc prænotauimus, vt pateat nauigationem potius ad secundum, quam ad primum iuris gentium
18 caput spectare.¶ Quia tantum necessaria est ad subleuandam naturæ corruptæ indigentiam, vt ipse
19 etiam incognitus supra agnoscit.¶ Quæ indigentia, ab illo aureo sæculo exularet, vt pingit Poeta, lib. I. Georg.

Ipsaque tellus
Omnia liberius nullo poscente ferebat.

Et Ouid. I. Metam.

Aurea prima sata ætas, quæ vindice nullo
Sponte sua sine lege fidem rectumque colebat.
Pœna, metusque aberant, nec vincla minacia collo
Aere ligabantur, nec supplex turba timebat
Iudicis ora sui, sed erant sine iudice tuti.
Nondum cæsa suis, peregrinum vt viseret orbem,
Montibus, in liquidas pinus descenderat vndas,
Nullaque mortales, præter sua, littora norant;
Nondum præcipites cingebant oppida fossæ,
Non tuba directi, non æris cornua flexi,
Non galea, non ensis erat, sine militis vsu
Mollia securæ peragebant otia gentes.
Ipsa quoque immunis rastroque intacta, nec vllis
Saucia vomeribus, per se dabat omnia tellus,
Contentique cibis nullo cogente creatis,
Arbuteos fœtus, montanaque fraga legebant,
Cornaque, & in duris hærentia mora rubetis,
Et quæ deciderant patula Iouis arbore glandes.

Quòd autem nauigatio ad statum naturæ corruptæ pertineret, sentit Ouid. I. Metam.

De duro est vltima ferro.

Protinus

do género de instituciones que al primero; pues en tanto es necesaria en cuanto se ordena a remediar la humana indigencia, como confiesa el mismo Desconocido; pero tal necesidad, propia de la naturaleza caída, no hubiera existido de perseverar íntegra la humana naturaleza, por lo cual Virgilio en sus *Georgicas* la creyó muy ajena de aquel siglo de oro, en el cual *la tierra brindaba liberal sus riquezas, sin que nadie las pidiera;* y como cantó Ovidio en el libro I de sus *Metamorfosis:*

Nació primeramente la Edad de Oro,
aquella que, de códigos vacía,
recta, leal y amante del decoro
sin pena ni temor feliz vivía.

Al cuello amenazantes las cadenas
de bronce no se ataban, ni el semblante
del juez que impone al delincuente penas
arredraba a la turba suplicante.

Firme en los montes el esbelto pino,
sin que al corte cayera del pinar,
para explorar el orbe peregrino
aun no flotaba en el inmenso mar.

No había otras riberas conocidas,
fuera de las que vieron los mortales,
ni estaban las ciudades aún ceñidas
de abismáticas fosas colosales.

No se oía el fragor de las trompetas
ni el sonido de bélicos clarines
ni había espadas a la lid sujetas
ni se armaban guerreros paladines.

Los pueblos, sin defensas militares,
de aquel siglo feliz, libres vivían;
y era un trono la paz en los hogares
que blandos soplos de placer mecían.

Virgen la tierra, sin abrir profunda
brecha en ella la azada ni el arado,
generosa, libérrima y fecunda
producía su fruto regalado.

Y el madroño y el fruto de la encina
y la fresa y la mora del zarzal
sustentaban la vida peregrina
de aquel siglo feliz, recto y leal (1).

(1) Tanto esta, como las demás versiones poéticas de los versos, que ocurren en la obra de Freitas, son debidas al ingenio del culto humanista y laureado poeta, Pbro. D. Pedro Gobernado. *Suum cuique.* (Advertencia del traductor).

Protinus irrupit venæ peioris in æuum
Omne neſas; fugere pudor, verumque, fidesque,
In quorum ſubiere locum fraudesque dolique,
Inſidiæque, & vis, & amor ſceleratus habendi.
Vela dabat ventis, nec adhuc bene nouerat illos
Nauita; quæque diu ſteterant in montibus altis,
Fluctibus ignotis inſultauere carinæ;

20 Imò nauigare contra naturam esse sentit Horat. Lib. 3. Od. 24.

Quid leges ſine moribus
Vanæ proficiunt? neque ferueidis
Pars inclusa caloribus
Mundi, nec Boreæ finitimum latus,
Durat æque ſolo niues
Mercatorem abigunt? Horrida callidi
Vincunt æquora nauitæ.

Et Claudianus, lib. 1. de raptu Proserpinæ.

Inuenta ſecuit primus qui naue profundum,
Et rudibus remis ſollicitauit aquas
Qui dubijs ausus committere flatibus alnum,
Quas natura negat, præbuit arte vias.

Adstipulatur Boetius de Consolat. lib. 2. metr. 5.

Felix nimium prior ætas
Contenta fidelibus aruis,
Nec inerti perdita luxu;
Nondum maris alta ſecabat
Nec mercibus vndique lectis
Noua littora viderat hospes.
Vtinam modo noſtra redirent
In mores tempora priſcos,

21 Tantum abest, vt nauigatio ad integræ naturæ statum, seu vt vult incognitus Vasquium illust. cap. 89. num. 30. secutus, ad primarium ius gentium

spectaret

Y que la navegación corresponde a las instituciones propias del estado de naturaleza viciada lo reconoce Ovidio cuando en sus *Metamorfosis* escribe:

En la última edad que es la del Hierro
un siglo penetró de peor vena; (1)
fué de toda maldad funesto origen;
huyó el pudor con la verdad sincera,
la firme lealtad rindióse al dolo
y a la perfidia ruin y a la violencia
e insaciable codicia, semillero
de lutos y de pestes y de guerras.
El piloto a los vientos entregaba
su frágil barca de inexpertas velas,
y las naves que un tiempo habían sido
decoro de los montes y las selvas,
fueron abandonadas a las olas
furibundas del mar, sin conocerlas.

Pues aún va más allá Horacio, quien en una de sus celebradas *Odas* (2), nos describe la navegación como contraria a la naturaleza:

¿De qué aprovechan inútiles
sin las costumbres las leyes,
si ni la parte del mundo
tostada del sol ardiente,
ni el lado vecino al Bóreas
ni de otras zonas las nieves
endurecidas ahuyentan
a mezquinos mercaderes?
Audaces los navegantes
los hórridos mares vencen.

Lo mismo opina Claudiano en el libro I *del Rapto de Proserpina* cuando dice:

Inventada la nave, el que primero
logró del mar profundo hendir las aguas
y turbar de su vasta superficie
con frágil remo la aparente calma,
el que osó temerario su barquilla
exponer al furor de las borrascas,
ese, un día con arte abrió las rutas
por la naturaleza antes cerradas.

(1) Alude el poeta a los metales y piedras preciosas.
(2) *Oda* 24 del libro III.

spectaret in eum sensum, quo ipse primarium accipit quod quidem, nec probat, nec probare potest, semper enim intentionis fundamentum alijs probandum relinquit, quod est maximum in disputando vitium.

22 Quòd vt magis clarescat aduertendum est, quoad propositum duobus modis posse aliquid cadere sub ius naturale (ad quod reducunt ius gentium primæuum Salas de legib. disp. 2. num. 13.) primò & propriè quando lex naturalis id præcipit, secundò dicitur aliquid de iure naturali per modum permissionis, negationis, aut concessionis, Suarez lib. 2. de legib. cap. 14. num. 6. post alios: inter hos modos illud discrimen constituendum est, quod præcepta iuris naturalis immutabilia sunt, sic procedit decisio Iustiniani in § sed naturalia, Inst. de iure naturali, restringentis se ad iura quæ diuina prouidentia sunt constituta, vt bene aduertit Iulius Pacius Centur. 1. quæst. 2. Et ita textus ille non procedit in his, quæ competunt de iure naturæ, sed in ipsismet iuribus naturalibus, videndi Suarez de leg. lib. 2. cap. 13. & 14. Salas eod. tract. disp. 5 sect. 7. a num. 30. Cæteræ vero species cum præceptum non contineant, mutatis rebus variari poterant, sic libertas, & seruitus, communitas rerum, & ipsarum diuisio, & similia respectu diuersi temporis, & status variari & substineri possunt: quamuis libertas, communitas, & similia essent de iure naturæ, non tamen præceptiuo: Ratio differentiæ est, quia prior iuris naturalis species continent regulas, & principia bene operandi, quæ continent necessariam veritatem, & ideo immutabilia sunt; posterior vero species pendet a rerum statu, & mutatione, & ideo variabilia

sunt

Y a igual parecer se acostó Boecio (1) al escribir:

En extremo feliz la edad primera
con la vida apacible de sus campos,
nunca del lujo estéril en la ruina
hundióse ni del mar en los estragos;
nunca al peligro de la vil codicia
lanzóse, nuevas playas visitando.
¡Felices nuestros tiempos si hoy volvieran
pisando ruinas y olvidando estragos,
a las viejas costumbres de aquel tiempo
de la vida apacible de los campos!

21 Tan lejos se halla por tanto de la verdad que la navegación corresponda al estado de la naturaleza íntegra, o como quiere nuestro Desconocido siguiendo a Vázquez (2), que pertenezca al derecho de gentes primario, tomando tal vocablo en el sentido que él le toma; lo cual ni prueba ni podrá probar, pues, como siempre, deja a otros el cuidado de demostrar sus fundamentales asertos, lo cual constituye un gran defecto en su argumentación.

22 Y para que más claramente se vea esto, no holgará advertir en cuanto hace a nuestro propósito, que de dos modos diversos puede venir una institución jurídica bajo del derecho natural (al cual en último término reducen el derecho de gentes primario (3), a saber: propiamente, cuando la ley natural la preceptua; e impropiamente, cuando la misma ley afecta a la institución por vía de permiso, negación o simple concesión (4); y entre estos dos modos media la gravísima diferencia de que los preceptos de la ley natural son inmutables; y en tal sentido es muy lógica la decisión de Justiniano, que se lee en el § *sed naturalia* contenido en el título de la Instituta, cuya rúbrica es *De jure naturali*, siempre que se restrinja a las instituciones dispuestas por la divina Providencia, como ya advirtió Julio de Paz; pero no lo sería si se extendiera a otras que, aunque tocan al derecho natural, no son precisamente los mismos derechos naturales (5). Pues todas las demás

(1) *De consolatione*, libr. 2, metr. 5.
(2) Cap. 89, n.º 30.
(3) Salas, *De legibus*, disp. 2.ª, n.º 13.
(4) Suárez, *De legibus*, lib. 2, cap. 14, n.º 6.
(5) Veánse Suárez, *ubi supra*, capts. 13 y 14; y Salas, *op. cit.* Disp. 5.ª, sect. 7, desde el n.º 30.

instituciones,

sunt, Suarez de legib. lib. 2. c. 14. num 18. & in his terminis non mutatur ius naturale, sed circumstantiæ rerum variantur, vt docent Soto lib. 1. de iust. quæst. 4. art. 5. Suarez vbi proximè cap. 13 a num. a 5. Salas de legib. disput. 5. sect. 7. num 31. cum. seq.

23 Imò licet nauigatio, & commercium in primæuo naturæ integræ statu exercerentur, non tamen ad iuris naturalis præcepta pertinerent.

24 Hinc fit posse Principem exteros ad terras suas, commerciumve non admittere, & subditis interdicere illud cum exteris, de quo infra cap. 2. n. 16. Vndè immerito hanc prohibendi facultatem Principi supremo adimit Incognitus imponens Imperatori Iustiniano, iurisque consultis, quod nunquam censuerunt; cum Dido excipiens Ilionei querelam, de qua supra num. 12. id sibi licitum fore innuit. Primò Aeneidos.

Tum breuiter Dido vultum dimissa profatur,
Soluite corde metum Teucri, secludite curas:
Res dura, & Regni nouitas me talia cogunt
Moliri, & late fines custode tueri.

25 Nec Germani, apud Tacitum lib. 4. hist. propter eam causam Romanos damnant, vt Incognitus putat Taciti sensum inuertens: cum enim Germani sæpe sæpius rebellarent, statuit senatus Roman. ad euitandas populorum conspirationes, ne Tencteri, & Agrippinenses, quos Rhenus diuidebat, inter se commearent, vt diuisis viribus in officio continerentur; sed cum Ciuilis è Batauis nobilissimus in Romanos coniuraret, Tencteri per legatos ab Agrippinensibus

postulant,

instituciones, que no sean preceptivas, pueden variar si se mudan las circunstancias; y así la libertad y la esclavitud, la comunidad de bienes o su división, y otras instituciones semejantes, a compás del tiempo y los estados pueden subsistir o cambiarse; porque aunque la libertad, comunidad de bienes, etc., sean objeto del derecho natural, no corresponden sin embargo al derecho preceptivo. Y la razón de tal diferencia estriba en que la primera especie del derecho natural incluye solo las normas y principios del bien obrar, que es forzoso contengan una verdad necesaria, y de aquí que sean inmutables; al paso que la segunda especie pende del estado y mutación de las cosas, y por ende son variables sus instituciones (1), no porque varíe el derecho natural, sino porque se mudan las circunstancias de las cosas a él sujetas, como enseñan sabios autores (2).

23 Luego aunque la navegación y el comercio se hubieran ejercido en el primitivo estado de integridad de la naturaleza, no por eso sería lícita la conclusión de que pertenecen a los preceptos del derecho natural.

24 Infiérese por tanto que legítimamente puede un Príncipe no admitir a los extranjeros en sus dominios, ni consentirles el comercio con sus súbditos, y vedar a éstos que comercien con los extraños, como más largamente veremos en el núm. 16 del siguiente capítulo; luego sin razón quita nuestro Desconocido tal facultad prohibitiva a los Soberanos, achacando al Emperador Justiniano y a otros Jurisconsultos, lo que ni siquiera soñaron, pues ya Dido al oír la queja de Eneas, de que arriba se hizo mérito (3), indicó bien a las claras que tenía por lícita tal prohibición para defender su imperio, como se lee en el libro I de la *Eneida:*

Entonces con semblante mesurado
así Dido les habla brevemente:

(1) Suárez, *De legibus*, libr. 2, cap. 14, n.º 18.
(2) Soto, *De justitia*, libr. 1, quaest. 4, art. 5; Suárez, *ubi supra*, capítulo 15, n.º 5 y sigtes.; Salas, *De legibus*, Disp. 5, sect. 7, núms. 51 y siguientes.
(3) En el número 12 de este capítulo.

postulant, vt se socios in commune bellum asciscant. Nam (ferocisimus è legatis sic protulit) *ad hunc diem flumina, ac terras, & cœlum quodammodo ipsum clauserant Romani, vt colloquia, & congressus nostros* (gentium *reposuit Incognitus) arcerent; sed vt amicitia societasque nostra in æternum rata sit, postulamus a vobis, muros Coloniæ detrahatis; Romanos omnes in finibus vestris trucidetis; bona interfectorum in medium cedant, liceat nobis, vobisque vtramque ripam colere, vt olim maioribus nostris.* Sed Agrippinenses Tencterorum legationem, Consilium, & Commercium, nec indistinctè admisere, vt refert Tacitus, in hunc modum respondentes: *Muros ciuitatis augere nobis quam diruere tutius est; si qui ex Italia, aut prouincijs alienigenæ in finibus nostris fuerant, eos bellum absumpsit, vel in suas quisque sedes refugere, eductis olim & nobiscum per connubium sociatis, quoque mox prouenere, hæc patria est, nec vos adeo iniquos existimamus, vt interfici a nobis parentes fratres, liberos nostros velitis, sint transitus incustoditi sed diurni, & inermes.* Vnde constat, quod nec Agrippinenses Tencteris circa Rheni transitum & commercium multum fidebant. Quis ergo prudentissimum populi Roman. sicut cuiusque alterius Principis decretum ad continendos in imperio homines Prouinciales, ne pro tempore inter se coeant, damnabit nisi Incognitus, aut factum hoc quid commune habet cum nostra quæstione?.

26 Ex quibus deducitur nullius momenti, imò falsum esse fundamentum, cui tota incogniti machina innititur: dum ad primum ius gentium libertatem nauigandi, & negotiandi apud exteras nationes, pertinere securè autumat, quia vel intelligit de primæ-

Dejad, Teucros, el miedo y el cuidado
que hoy vuestro corazón temblando siente.
Novedades del reino me han movido
a tomar precauciones muy severas,
y este trance tan duro me ha impelido
a defender con tropas sus fronteras.

25 Tampoco es cierto que los Germanos se quejaran de los Romanos por el motivo que supone el Desconocido, aunque para ello tenga que corromper el texto y trastornar el sentido del pasaje de Tácito (1); pues la verdad del caso es como sigue: Ante las frecuentes insurrecciones de los habitantes de Germania, y para evitar las conspiraciones de diversas tribus, dispuso el Senado Romano que no comunicaran entre sí los Tencteros y Agripinenses, cuyos territorios estaban separados por el Rhin, para que divididas sus fuerzas fueran más fieles en la obediencia. Mas al estallar la insurrección promovida por el nobilísimo holandés Civil, los de Tencter enviaron sus legados a Colonia Agripina solicitando que sus hombres de armas se asociaran a esta común guerra; y para animarles a ello pone Tácito en boca del feroz legado estas palabras: «*Con vistas a este día cerraron los Romanos los ríos, los campos y hasta cierto punto el cielo, para impedir nuestras pláticas y nuestras reuniones* (2); *pero a fin de que nuestra amistad y alianza sea eterna os pedimos que asoleis las murallas de Colonia, deis muerte a cuantos Romanos habitan en su término, aprovechémonos por mitad de sus bienes, y así podremos en lo sucesivo entrambos pueblos labrar las dos riberas del Rhín, como lo hacían nuestros mayores*». Pero el mismo Tácito refiere que los Agripinenses no admitieron a carga cerrada tal legación, propósito y comercio, sino que respondieron de esta suerte: «*Mayor seguridad nos dará fortificar nuestras murallas que derruirlas; cuantos extranjeros vinieron de Italia u otras provincias a nuestro*

(1) *Historia rom.*, libr. 4.
(2) Tiene buen cuidado Freitas de notar en un paréntesis que donde Tácito escribió *congressus* NOSTROS, Grocio, corrompiendo el texto, puso *congressus* GENTIUM, acomodándole así a su propósito.

país

uo iure gentium, hoc est de primo integræ naturæ statu, & in hunc sensum iam supra astruimus id substineri non posse, quod & ipse Incognitus fatetur cap. 5 & probat in haec verba: *Quod vt clarius explicent, negant eo tempore campos limite partitos, aut commercia fuisse vlla,* frustra igitur facultas negociandi supponitur, vbi negociatio in rerum natura dari non poterat, & idem de nauigatione ostendimus supra.

27 Si vero intelligit de iuregentium primæuo, hoc est immutabili, & indispensabili, hoc etiam defendi nequit, vt iam probauimus, imo & oppositum significat ipse auctor cap. 2. dum ait; *Quod Lusitani, vt aliæ gentes, a Iauæ, Taprobanæ, Molucarum Principibus ius mercandi exorant, nec habitant quidem, nisi precario.* Si ergo ex Incogniti cõfessione Lusitani, & alij a Principibus, ad quorum Prouincias nauigant, ius mercandi impetrant, non iure proprio vtique, sed alieno beneficio id consequuntur: frustra namque impetratur, & pro priuilegio datur, quod iure communi, & naturali conceditur, l. 1. ad finem. ff. ad muncip. iure proprio vtens, quod sibi a natura competit, nemini facit iniuriam, l. fluminum. §. fin. de damno infecto. Habitatio etiam precario repugnat eidem iuri, pendet vtique â libera concedentis voluntate: est enim natura æquum tandiu te liberalitate mea vti, quandiu ego velim, & vt possim reuocare cum mutauero voluntatem, l. 2. ff. de precario. Si ergo nauigantibus ad Orientis Prouincias precaria habitatio, & negotiatio a Principibus permittitur, vt firmat Incognitus, eo ipso eam reuocare iure naturali illis competit. At implicat contradictionem competere mihi de iure naturæ immutabilis

país o murieron en la guerra o huyeron a sus respectivos países, salvo aquellos que antiguamente se unieron con nosotros por el matrimonio, quienes más tarde dieron origen a nuestra patria; y por tanto no os hemos de reputar por tan desalmados que nos exijais dar muerte a nuestros padres, hijos y hermanos; así pues, si quereis pasar, no os prohibiremos el tránsito, pero solo a condición de que paseis de día y desarmados». Donde es de ver que no se fiaban mucho los de Agripa de sus vecinos en cuanto al paso del Rhín y al comercio que solicitaban. ¿Quién, pues, si no es el Desconocido, se atreverá a condenar la prudente cautela del pueblo Romano, o la de cualquier otro Rey, encaminada a mantener en su obediencia a los sujetos de distintas Provincias, vedándoles por cierto tiempo que se unan entre sí, aunque sean limítrofes? ¿Y qué tiene que ver todo esto con la cuestión que ventilamos?

26 De todo lo cual se deduce la ninguna importancia, o mejor aún, la falsedad del fundamento en que estriba todo el edificio del Desconocido, cuando con tanto aplomo afirma que la libre navegación y comercio con naciones extranjeras pertenecen al primario derecho de gentes; pues si entiende por tal el primitivo estado de naturaleza íntegra, queda ya demostrado que no cabe sostener tal aserción, y el mismo Desconocido lo confiesa en las palabras que se leen al cap. 5 de su libro: *Y para explicarlo más claramente niegan que en tal tiempo se hubieran aun dividido las tierras o que existiera comercio alguno;* pues si realmente no había negociación, en vano se supone la facultad de negociar, y otro tanto ocurre con la navegación, como queda dicho arriba.

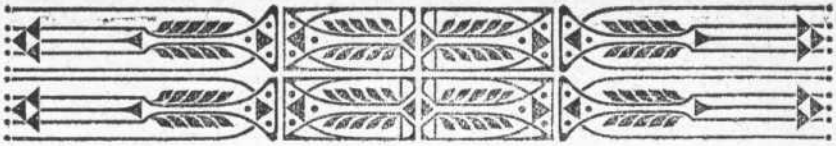
27 Mas si por primario derecho de gentes, entendiera el inmutable derecho natural en el cual no cabe dispensa, tampoco podría prosperar su aserto, como ya probamos; pero que no lo tome en tal sentido, sino en otro muy distinto y aun contrario, lo significa el mismo autor cuando en el capítulo 2 escribe: *Los Portugueses y las demás naciones solicitan de los Príncipes de Java, Taprobana*

ius nauigandi, & negotiandi in Moluccas inuitis terrarum dominis, & eodem iure Moluccarum Regibus fas esse me ab ea nauigatione & commercio prohibere, quod Incognitus sibi contradicens admittit, vel iam eam prohibendi facultatem Principi reique pub. concedit, quod antea negauerat; vnde corruat ipsius fundamentu necesse est, quod ex sequenti cap. apertius apparebit. Quod verò attinet ad rationes, ob quas Bataui & alij â nostris prohibentur ad alienas Orientalis tractus terras nauigare, suo loco disputabitur. Pēdet enim haec quæstio ex diuerso fundamento, de quo cap. 7. &. 8.

SVMMARIVM

y las Molucas, el derecho de comprar en sus tierras, en las cuales habitan precariamente. Si pues por confesión del Desconocido, tanto los Portugueses cuanto los demás, solicitan de los Príncipes, hacia cuyas costas navegan, el derecho de comerciar, al obtenerle, lógranlo por indulgencia ajena no por derecho propio, porque en vano se pide y por privilegio se otorga lo que el derecho común y natural concede (1), puesto que quien usa de un derecho propio otorgado por la naturaleza a nadie ofende ni hace agravio (2). De la misma suerte: habitar en precario no se compadece con el derecho de habitación; pues todo lo precario pende de la libre voluntad de quien lo concede, exigiendo la justicia que alguien use de mi liberalidad mientras yo quisiere; mas, como puedo revocarla, al mudar mi voluntad, justo será que cese tal disfrute (3). Si, pues, como afirma el Desconocido, cuantos navegan a las Indias Orientales sólo obtienen de aquellos Príncipes un permiso precario para habitar y negociar, preciso es inferir que tales facultades no les corresponden por derecho natural; porque es contradicción flagrante decir que por derecho natural inmutable tengo yo la facultad de navegar y negociar en las Molucas, quieran o no los Soberanos de aquellas islas, y reconocer al mismo tiempo que por un derecho exactamente igual al mío los Soberanos de tales países pueden prohibirme aquella navegación y comercio. Y sin embargo así lo admite nuestro Desconocido incurriendo en contradición cuando otorga al Príncipe o la República tal facultad prohibitiva, que antes les había negado, con lo cual se viene abajo todo su retablo, como veremos mejor en el capítulo siguiente. En cuanto a las razones por las que prohibimos a Holandeses y otras naciones navegar a los países del hemisferio oriental será mejor disputar más adelante, pues penden de fundamento distinto que se expondrá en los capítulos VII y VIII.

(1) Ley 1 (hacia el fin) en el Digesto *Ad municip.*
(2) Ley *fluminum* en el Digesto *De damno infecto.*
(3) Ley 2 en el Digesto *De precario.*



SVMMARIVM

Cap. II.

1. Disputationis status.

2. Transitus innocuus per alienas terras liber esse debet.

3. Necessitate in extrema omnia sunt communia.

4. Naufragantibus succurrendum, non bona auferenda.

5. Pœnæ in raptores bonorum ex naufragio.

6. Infidelibus naufragantibus bona non auferenda contra Sayrium.

7. D. Franciscus de Almeyda Indiæ prorex Onoris Regi bellum intulit ad repetenda bona Lusitanorum naufragatium.

8. Sinarum barbara Statuta contra peregrinos, & naufragos.

9. Post rerum diuisionem vnicuique libera est de rebus proprijs disponendi facultas, quæ & reip. competit.

10. Commercio sunt exemptæ res, quas natura, iusgentium, aut mores ciuitatis prohibuere.

11. Statutum prohibens extraneis vendere valet.

12. Lusitaniæ leges succi plenae.

13. Princeps potest prohibere commercium cum exteris, a quibus cauendum censet.

14. Saguntini Carthaginenses ad commercium non admiserunt propter subiectionis timorem.

SUMARIO

del Capítulo segundo

1. Estado de la cuestión.

2. Debe ser libre el tránsito por país extranjero, siempre que sea inofensivo.

3. En necesidad extrema son comunes todas las cosas.

4. Deben ser socorridos los náufragos, y no se puede arrebatar sus bienes.

5. Penas establecidas contra los que roban los bienes de los náufragos.

6. No es lícito arrebatar los bienes de los náufragos Infieles, contra lo que opina Sayrio.

7. El Virrey de la India D. Francisco de Almeyda hizo guerra contra el Rey Onorís para recuperar los bienes de los náufragos Portugueses.

8. Bárbaras leyes de los Chinos contra emigrantes y náufragos.

9. A cada quién corresponde la libre facultad de disponer de sus bienes propios, después que se introdujo la división de las cosas; y de la misma facultad debe gozar la sociedad pública.

10. No entran en el comercio las cosas que prohibió la naturaleza, el derecho de gentes, o las costumbres de cada nacion.

11. Es válida la ley que prohibe vender algo a los extranjeros.

12. Las leyes de Portugal son harto jugosas.

13. El Soberano puede prohibir el comercio con aquellos extranjeros de quienes recela.

14. Los Saguntinos no admitieron comercio con los Cartagineses por miedo a ser sometidos políticamente por ellos.

15. Negotiari, & peregrinari, de iuregentium fas est quousque prohibeatur.

16. Aliud est expellere a commercio, aliud non admittere.

17. Victoria, & Aegidius taxantur dum resoluunt non posse Principem sine causa exteros a suis terris & commercijs arcere.

18. Exempla Incogniti aliena a disputatione.

De iure peregrinandi in alienas Prouincias.

CAP. II.

1 Cvm Incognitus nec rerum, nec temporum causas, & circumstantias distinguat, aut seruet, sed inuoluat, & confundat: ad illustrandum disputationis campum operæ precium erit, triplicem rerum statum quoad propositum considerari; aut enim agitur de transitu, aut de extrema peregrini necessitate, aut tandem extra hos casus de iure in alienas Prouincias peregrinandi attenta rerum natura.

2 In primo casu si constet de transitu innocuo, liber erit omnique iure debitus, armisque iustè (si negetur) aperiendus, Palacius de iusta Nauarræ retentione p. 5. § 3. Castro de iusta hæreticorum punitione lib. 2. cap. 14. vers. tertia, pag. mihi 376. Mol. tract. 2. disp. 104. vers. septimo post alios. Sic defenditur bellum Israelitarum aduersus Seon Regem Amorræorum, num. 21. quia vt August. ait c.

vlt.

15. Por derecho de gentes son lícitos el comercio y la emigración, mientras no sean prohibidos por autoridad legítima.

16. Una cosa es no admitir al comercio, y otra muy distinta rechazar al ya admitido.

17. Victoria y Gil son dignos de censura cuando afirman que no puede el Soberano sin justa causa rehusar la admisión de extranjeros en su país, y denegarles el comercio.

18. Las ejemplos que alega el Desconocido nada tienen que ver con esta controversia.

Del derecho de emigrar a regiones extrañas

CAPITULO II

1 Siendo nuestro Desconocido adversario poco amigo de distinguir la naturaleza de las cosas, y de observar las circunstancias de los diversos tiempos, pues antes por el contrario tiende a involucrarlas y confundirlas, es de capital importancia para despejar el campo de la contienda fijarse en los tres diversos estados reales que pueden ocurrir en relación con nuestro asunto, según que se trate del simple paso o tránsito por país extranjero, o de una necesidad extrema del peregrino; o, fuera de estas dos hipótesis, del verdadero derecho de emigrar a naciones extrañas a la luz del derecho natural.

2 En el primer caso, siempre que conste de que el tránsito haya de ser inofensivo, es libre y debido de derecho, hasta el punto que, de ser negado semejante paso, puede con justicia quien lo hubiere menester abrírsele por las armas, como de conformidad con otros muchos Doctores resuelven Palacios (1), Castro (2) y Molina (3); y así se justifica la guerra de los Israelitas contra Seón, rey de los Amorreos, que refiere el sagrado libro de los Números al capítulo XXI, pues, como escribe San Agus-

(1) *De justa Navarrae retentione*, pág. 5, § 3.
(2) *De justa hæreticorum punitione*, libr. 2, cap. 14, vers. *Tertio*, p. 376.
(3) *De just. et jure*, tract. 2, disp. 104, vers. *Séptimo*.

vlt. 23. quæst. 2. *Notandum sane est quemadmodum iusta bella gerantur a filijs Israel contra Amorreos, innoxius enim transitus denegabatur, qui iure humanæ societatis æquissimo patere debebat.* Huc pertinent nonnulla bella, quorum meminit Incognitus in capit. 1. vt ibidem in argumentum adduximus. Cæsar namque, quod senatus aditum sibi Romam denegasset, recte dixit apud Lucanum lib. I.

Arma tenenti
omnia dat, qui iusta negat.

3 In secundo vero casu quando extraneus aliquo rerum vsu extremè, vel grauiter indiget, non potest illo licitè prohiberi, tùm quia charitatis lex id postulat, tùm etiam quia rerum diuisio præiudicare non potuit, quominus vnusquisque, etiam inuitis dominis, ea re vtatur qua extremè indiget. Molin. 2. disp. 105. vers. At nobis, recte igitur Cicero offic. 1. *Quid tàm commune, quam mare fluctuantibus, littus eiectis,* refertur ab Incognito cap. 5.

4 Hinc (ne ab Incogniti exemplis discedamus) Ilionei, & sociorum, qui naufragium passi ad Africæ littus eiecti sunt, hospitij imploratio a Didone apud Virgil. 1. Hinc Aeneæ ad Italiam appulsio, & sedis â Latino Rege dijs Penatibus deprecatio Virg. 7.

Dijs sedem exiguam patrijs, littusque roganus
Innocuum & cunctis vndamque, auramque patentem.

5 Hinc Federici Imperatoris sanctio auth. nauigia C. de furtis, aduersus raptores bonorum, quæ naufragio periere, omni consuetudine abolita, Rebuf. ad leges Galliæ in proœm. glossa 5. numer. 74. Say-

rus

tín (1), *es muy de notar cuan justamente guerreaban los hijos de Israel contra los Amorreos, pues les negaban éstos el tránsito pacífico por su tierra, el cual debía de ser franco según el justo derecho de la sociedad humana.* A este caso pertenecen algunas otras guerras mencionadas por el Desconocido en el capítulo primero de su libro, y de las cuales también hicimos nosotros mérito en el mismo lugar para rechazar su argumento. Con razón por tanto dijo César (2) cuando el Senado le negaba el paso a Roma: *Quien niega lo justo ha de darlo todo* (de grado o por fuerza) *a quien se halla armado.*

3 En la segunda hipótesis, cuando un extranjero padece extrema necesidad, o a lo menos grave, de usar de alguna cosa, lícitamente no se le puede impedir su uso; tanto porque así lo exije la ley de caridad, cuanto porque la división del dominio de las cosas no puede impedir que aun contra la voluntad de su dueño use de alguna de ellas quien la necesita en extremo, como enseña Molina (3); y así con harta razón escribía Cicerón (4), según en el capítulo 5 de su libro lo consigna el Desconocido: *¿Hay algo más común que la playa para los que fluctuan por el mar en un naufragio?*

4 De aquí también (para no separarnos de los ejemplos alegados por el Desconocido) que Eneas y sus compañeros, cuando les arrojó a las costas de Africa un tremendo naufragio, imploraran de Dido hospitalidad, como refiere Virgilio (5); y más tarde al llegar a Italia solicitaran del Rey del Lacio pacífico desembarco y un lugar para sus Penates, según cantó el mismo Poeta (6): *Solicitamos un sitio, por pequeño que sea, para nuestros dioses patrios; un desembarco inofensivo, y que aire y mar queden libres para todos.*

5 En lo dicho se funda la pena decretada por el Empe-

(1) Cap. últ. 23, quaest. 2.
(2) Apud Lucanum, libr. 1.
(3) *Loc. cit.*, disp. 105, vers. *At nobis.*
(4) *De officiis*, libr. 1.
(5) *Aeneid.* libr. I.
(6) *Ibid.* libr. VII.

rador

rus in Thesauro libr. 3. cap. 8. num. 5. & 8. elegantius P. Fr. Ant. de Sousa sanguine, literis, & virtute illustris de censur. bullæ cœnæ cap. 5. disp. 38. vndè iniustum esse statutum ut princeps bona naufragantium capiat, docent Tabiena excommunicatio 5. cap. 25. n. 3. Paludan. in 4. dist. 18. quæst. 3. art. 4. Caet. 2. 2. quæst. 66. art. 5. ad. 2. & verb. furtum, Sot. 5. de iust. q. 3. art. 3. Nau. c. 27. n. 117. Cou. reg. peccatum 3. p. § 2. n. 5. nisi retineret animo reddendi dominis, si quæsiti compareant: quo pacto excusatur lex Philippi II. secundum eosdem, aliter consuetudo non excusat, cum sit corruptela contra ius naturæ, ex Tab. Caet. Nau. & præcitatis.

6 Adeò, vt etiam infidelibus (nisi cum quibus iustum nobis bellum est) naufrangatibus naues, & bona sint restituenda, & hospitium exhibendum, Nau. in man. editione anno 584. c. 17. n. 98. Vndé cauendum est a Sayro, d. c. 8. num. 5. & 6. resoluente per ius Ciuile, & Canonicum concedi infidelium naufragantium bona rapi. Refellitur enim, quia Imperator vbi supra excepit tantum piratas, hostes & Christiano nomine inimicos, quales non sunt infideles simpliciter; inde prodita est excommunicatio etiam bullæ in eos, qui Christianorum naufragantium bona in mari, vel littore inuenta, sibi scienter accipiunt c. excommunicamus de raptor. Nauar. c. 17. n. 98. Suar. tom. 5. de cens. disp. 21. a n. 26. Sayro, d. c. 8. Sousa d. c. 5.

7 Inde iuste D. Franciscus de Almeyda, primus Indiæ Prorex Onoris Regi bellum intulit, quoniam nostri in illius littus sæuæ tempestatis vi eiecti, equos Arabibus telluris illius incolis custodiendos tantisper

tradunt,

rador Federico (1) contra los raptores de bienes procedentes de naufragio, aboliendo toda costumbre en contrario, como enseñan Rebufo (2), Sayro (3), y mejor aún el P. Fr. Antonio de Sousa (4), ilustre por su sangre, letras y saber; y por consiguiente sería injusto que algún Príncipe ocupase los bienes de los náufragos, según opinan a una Tabiena (5), Paludano (6), el Cardenal Cayetano (7), Soto (8), Navarro (9) y Covarrubias (10); a no ser que los recogiera con ánimo de restituirlos a sus dueños si fueren hallados, con cuyo aditamento queda a salvo la ley de Felipe II según dichos doctores; pues de otra suerte no puede justificarla la costumbre, porque sería más bien corruptela contra el derecho natural al decir de los citados Tabiena, Cayetano y Navarro.

6 Y tan cierto es lo anterior, que enseña Navarro (11) deben ser devueltas las naves y bienes hasta a los infieles náufragos, a quienes también se debe hospitalidad, salvo que tuviéramos contra ellos pendiente justa guerra. Menester será por tanto disentir de Sayro (12) cuando resuelve que según Derecho Civil y Canónico es lícito ocupar los bienes de los infieles náufragos; pues el Emperador en la Auténtica arriba citada, solo exceptua a los piratas, beligerantes y enemigos del nombre cristiano, en cuya denominación no vienen comprendidos los simplemente infieles; y el mismo fundamento tiene también la excomunión de la Bulla *in Coena Domini*, que alcanza a cuantos a sabiendas se apropian los bienes de los náufragos cristianos hallados ya en el mar ya en las playas,

(1) Autentica *navigia*, cap. *de Furtis*.
(2) *Ad leges Galliæ*, in prooem. glossa 5, núm. 74.
(3) *Thesaurus*, lib. 3, cap. 8, núms. 5 y 8.
(4) *De censuris Bullae Coenae*, cap. 5, disp. 38.
(5) *Excommunicatio* V, cap. 25, § 3.
(6) *In IV Sentent*, Dist. 18, q. 3.
(7) *Comm. in IIam IIae*, quaest. 66, art. 5, ad. 2um, y en la palabra *Furtum*.
(8) *De justit*, q. 3, art. 3.
(9) *Ubi supra*, c. 27, n.° 117.
(10) *Reg. peccatum*, 3 p., § 2, n.° 5.
(11) *Manual*, edic. de 1584, cap. 17, n.° 98.
(12) *Op. cit.*, cap. 8, núms. 5 y 6.

en

tradunt, dum illi sedata tempestate reuertantur, Onoris Rex equos sibi retinere constituit, quousque malis belli edoctus pacem postulat, & bona restituit, Osorius lib. 4. de rebus Emmanuel. Ex præcepto namque charitatis naufragis, & ita extreme indigentibus opem vnusquisque ferre tenetur, Nauarr. & supracitatis.

8 Vnde barbara, & execranda est Sinarum consuetudo (corruptelam dicas), quae bona naufragio perempta Regi applicat, ipsosque naufragantes, velut dijs inuisos immaniter accipit: flagellis, membrorum mutilatione alijsque pœnis crudeliter mulctat, Pinto *en sus peregrinaciones*, c. 84. cum seqq. & in peregrinantes tamquam in hostes inuadunt, Auberto Miræo de statu relig. Christ. lib. 2. c. 27. vers. Sinæ, *Pedro Ortiz en la viagen del mundo,* lib. 2. c. 6. Maffeius lib. 14. histor. Indic. initio, cum generis humani societati repugnet. Inter homines namque cognationem quamdam natura ipsa constituit, vt saltem in rebus extremis alter alteri subueniat, & non insidietur l. vt vim, de iustit. ne afflicto afflictio addatur, cap. At si, ad fin. de Iudicijs.

9 Tandem in tertio, & vltimo casu, post rerum, & Prouinciarum diuisionem, non minus propria sunt, cuiusque reipub. quæ ab ea possidentur in communi, & quorum dominium penes totam remp. est, qùam sint cuiusuis priuati de repub. quæ ab eo, vt propria possidentur: quamobrem quemadmodum quisque priuatus interdicere potest omnibus alijs ne rebus ipsius vtantur, l. id quod nostrum, de reg. iur. & licitè etiam potest nullum cum alijs commercium admittere, l. neque emere. C. de iure deliber. Inuitum enim distrahere postulantis desiderium, iustam causam

non

en conformidad con otros textos legales (1) y la común doctrina de los autores (2).

7 Con sobrada justicia, por consiguiente, el primer Virrey de Indias D. Francisco de Almeyda declaró la guerra al Rey Onoris, pues habiendo llegado los Portugueses a sus costas arrojados por una furiosa tempestad entregaron sus caballos en custodia a los arábes que habitaban aquellas tierras entretanto que pasada la furia del temporal pudieran de nuevo hacerse a la mar. Pero el Rey Onoris retuvo para sí tales cabalgaduras hasta que escarmentado por los reveses de la guerra hubo de pedir la paz y devolver todos los bienes, como refiere Osorio (3). Todos, por tanto, estamos obligados por precepto de caridad a auxiliar a los que padecen naufragio o necesidad extrema, como enseñan Navarro y los demás autores citados.

8 Por bárbara y execrable se ha de reputar por consiguiente la costumbre de los Chinos (que mejor diríamos *corruptela)* de aplicar al Fisco todos los bienes procedentes de naufragio, y de castigar cruelmente a los míseros náufragos con azotes, mutilación y otras penas aflictivas, por considerarlos como enemigos de sus falsos dioses (4); y también la de lanzarse contra los emigrantes como contra encarnizados enemigos (5); ambas son contrarias a la natural sociedad de todo el género humano ya que la misma naturaleza ha establecido cierta cognación entre los hombres todos, en virtud de la cual unos deben ayudar a otros, a lo menos en casos extremos, así como también no poner asechanzas a sus vidas (6), y abstenerse de afligir al afligido (7).

(1) Cap. *Excommunicamus* en el tit. *De raptoribus* en las *Decretales*.
(2) Navarro, *ubi supra*; Suárez, tom. 5 *de censibus*, disp. 21, n.° 26; Sayro, op. cit. n.° 8, y Sousa, op. cit. cap. 5.
(3) *De rebus Emmanuel Lusit.* libr. 4.
(4) Pinto, *Peregrinaciones*, cap. 84 y siguientes.
(5) Auberto Mirbo, *De statu Relig. christianæ*, libr. 2, cap. 27, verso *Sinae*; Pedro Ortíz en *La viagen del mundo*, libr. 2, cap. 6; Mappeyo, *Historia Indica*, al comienzo del libr. 14.
(6) Ley *ut vim*, en el tit. *De justitia*.
(7) Cap. *at si*, al final del tit. *De judiciis* en las *Decretales*.

non continet. l. inuitum, C. de contrah. empt. sic etiam respubl. aut Princeps licite prohibere potest omnibus extraneis, ne rebus proprijs reipubl. quæ communes sunt ciuibus, vtantur, liciteque etiam poterit velle nullum cum extraneis habere commer-
10 cium.¶ Earum enim rerum quas natura, vel ius gentium, vel mores ciuitatis commercio exuerunt, nullam venditionem esse respondit Paulus in l. si in emptione § omnium. ff. de contrah. empt.¶ Va-
11 lereque statutum prohibens vendere extraneis, omnium calculo receptum est, Tiraq. de retract. l. in præfat, num. 14. quod non paucæ respublicæ obseruant Molin. 2. disp. 105. column. 1. & sicut vnicuique rem suam huic, non vere illi vendere omni iure licitum est, & rerum suarum vsum concedere, cui libuerit, eumque aliijs interdicere; ita & vna Prouincia vsum quarumdam rerum aliquibus extraneis concedere poterit, quod ab ea libertatem non adimit, quominus similem vsum alijs peregrinis denegare possit, Moli. vbi proximè. Vnusquisque namque arbitratu suo quærere, vel probare poterit emptorem; grauis cum videatur iniuria, vt homines de rebus suis facere aliquid cogantur inuiti, l. dudum. C. de contrah. empt. quod & legibus municipalibus caueri solitum est, Molin. 2. disputat. 370 in fin. vt constat ex nostris Lusitanis lib. 4. tit.
12 11. in princip.¶ Quas præ ceteris in Hispania, & Gallia à selectis succi pleniores & concinniores firmat Nau. de orat. cap. 18. n. 50.

13 Quòd à fortiori locum habebit, vt possit quævis respub. licitè prohibere commercium portum, & habitationem extraneis, quò eos potentiores viderit. Timere namque iustè poterit, ne ipsam, quæ

humana

9 Finalmente en la tercera y última hipótesis, que supone ya la división de los territorios en naciones, y de las cosas entre diversos dueños, preciso es reconocer que no son menos propias de cada sociedad pública las cosas que ella posee en común y cuyo dominio corresponde a la república, que son de cada ciudadano particular las cosas que le pertenecen; y por tanto de la misma suerte que un particular puede prohibir a los demás ciudadanos que usen de sus cosas (1), así también puede el Estado lícitamente vedar el comercio con extraños (2); pues si *el simple deseo del que pide no es causa suficiente para obligar a vender a quien no quiere hacerlo*, según dice la ley *Invitum* (3), así también la república o el Soberano podrá prohibir a los extranjeros todos que no usen de los bienes propios de la sociedad, que están distribuídos entre sus súbditos, y por ende lícitamente puede decretar
10 no tener comercio alguno con los extranjeros; pues por la misma razón que resolvió el jurisconsulto Paulo (4) ser nula y de ningún valor la venta de aquellas cosas que la naturaleza, el derecho de gentes, o las costumbres de cada nación exceptuaron del comercio, unánimemente afirman los doctos (5) que es válida la ley prohibitiva de vender a los extranjeros, observada por muchas naciones (6); pues si a cada quien le es lícito por todo linaje de derechos vender sus cosas a éste y no a aquél, y conceder el uso de sus bienes a quien le pluguiere, al paso que se le niega a otros, también una nación podrá conceder a algunos extranjeros el libre uso de ciertas cosas sin que esto le quite la libertad de denegárselo a otros (7); ya que cada quien puede a su arbitrio buscar y aceptar comprador, porque sería grave injuria obligar a los hombres a que contra su voluntad dispusieran de sus bienes (8), hallán-

(1) Ley *id quod nostrum* entre las *Reglas de Derecho*.
(2) Ley *neque emere* en el Cod. *De jure deliber.*
(3) En el Código bajo la rúbrica *De contract. empt.*
(4) Ley *si in emptione* § *omnium* en el Digesto *de contract. empt.*
(5) Tiraquell, *De retract.* 1 en el prólog. núm. 14.
(6) Molina, *De iustit.* Disp. 105 column. 1.
(7) Molina, ubi supra.
(8) Ley *dudum* en el Cód. *De contract. empt.*

dose

humana est malitia subijciant, neve incommodum, aliud ex eorum commercio, & habitatione experiatur, eaque de causa prudenter poterit præscindere occasiones omnes, sibique consulere, ne quidquam tale eueniat, ea, quæ ipsius sunt illis denegando, Mol. d. disput. 105.

14 Hinc meritò Saguntini olim, vt erant a multo vsu cauti, magnoque ingenio non ignari Pœnos libertati Hipaniarum insidiari, â suis eos littoribus prohibuerunt ingeniorum dexteritate prouincialibus persuasis ab eius gentis commerçio abstinere, in specie amicitiæ latere insidias, Marian. de reb. Hispan. libr. 1. cap. 16. hinc Carthaginenses, Græci, variæque gentes mercatores exteros ad se accedere prohibuere, Stracha de mercatura 2. par. nu. 16. Matienç. l. 1. glos. 1. n. 4. tit. 12. libr. 5. recop.

15 Licet namque iure gentium vnicuique fas sit peregrinari in alienas Prouincias, illic degere, & negotiari. Victoria de Indis â n. 1. p. 2. Id tamen ita accipiendum est, & licitum interim dum ab habitatoribus non prohibetur, Mol. tract. 2. dis. 105. & huic sententiæ etiam inuitus adstipulatur Incognitus, c. 1, dum eam prohibitionem reipublicæ, Principive supremo licitam in vniuersum non esse affirmat, specialiter saltem, & ex causa planè concedens cuius causæ rationem supremus Princeps cui reddere tenetur?

16 Nam constituendum est discrimen inter exteros ad commercium iam admissos, & hospitio receptos, & inter eos admittendos: in primo casu causa interuenire debet ad illorum expulsionem â iure, quod iam adquisierunt; Hinc iusta nostrorum bella in India, nam postquam fœdere, & amicitia fuimus admissi,

fraude,

dose así establecido en multitud de leyes municipales (1) entre otras las nuestras portuguesas (2), de las cuales afirma Navarro (3) que en enjundia y precisión superan a las Españolas y Francesas que él conoce.

13 De lo dicho se infiere *a fortiori* que tanto más podrá negar una nación su comercio, puertos y habitación a los extranjeros, cuanto más poderosos fueren éstos; pues será muy de temer, dada la malicia humana, que vengan con afán de dominarla y recelará con sobrado fundamento que de la habitación y comercio con los tales se le sigan graves perjuicios; y por tanto, mirando por sí, quiera prudentemente cortar de raíz tales peligros negándoles todo trato y comunicación para alejar los temores susodichos.

14 Con sobrada razón, por tanto, los antiguos Saguntinos, según eran de cautos por su mucha experiencia, recelándose por su agudo ingenio de que los Cartagineses acechaban contra la libertad de España les prohibieran arribar a sus costas, y diestramente persuadieron a los nacionales que se abstuvieran del comercio con aquellos extranjeros que so capa de amistad ocultaban asechanzas (4). Tal práctica fué común en la antigüedad, pues Cartagineses, Griegos, y otras muchas naciones prohibían a los mercaderes extranjeros acercarse a su litoral, como lo atestiguan Stracha (5) y Matienzo (6).

15 Pues aunque por derecho de gentes a todos sea lícito emigrar a tierras extrañas y allí vivir y negociar, como opina Victoria (7), es preciso suavizar esta conclusión añadiendo que solo es lícito mientras no lo prohiban los indígenas, según advirtió Molina (8), a cuya opinión mal de su grado se acuesta nuestro Desconocido en el capítulo primero de su libro, cuando afirma que ni la república ni el Soberano pueden *en absoluto* decretar tal prohibi-

(1) Molina, 2 *p.*, disp. 370 al fin.
(2) Libro IV tit. 11 al principio.
(3) *De orat.* cap. 18 n. 50.
(4) Mariana, *De rebus Hispan.* libro I cap. 16.
(5) *De mercatura*, part. 2.ª núm. 16.
(6) Ley 1, Glos. 1, n. 4, tit. 12, libro V de la *Recopilación*.
(7) *De indis* desde el núm. 1 de la parte 2.ª.
(8) *Op. cit.* trat. 2, dis. 105.

ción,

fraude, dolo, & insidijs expulsi iniurias, occisiones proditorias, & prædas vindicauimus. In secundo vero casu nulla requiritur causa iuxta prædicta, vt post Baldum, & alios singulariter resoluunt Gerard. singulari 59 &. Carolus Ruinus cons. 28. â numer. 15. vol. 1. Stracha de mercatur. 2. p. num. 34. Repugnat enim naturali libertati, vt me inuito in domum meam ingrediaris, nam *turpius eijcitur, quam non admittitur hospes,* Ouid. lib. 5. de tristib. eleg. 7. c. quemadmodum de iureiurando.

17 Hinc reijciēda est opinio Victoriæ de Indis 2. p. in princip. & Aegidij l. ex hoc iure, cap. 7. num. 4. ff. de iustit. tom. 1. resoluentium non posse Principem sine causa forenses ad sua commercia, & terras non admittere, quibus non fauet, quod exilium est pœna, & quod Princeps Christianus non potest sine causa Iudæos à suis terris expellere, & similia, hæc enim ad expulsionem pertinent; illi verò, & nos agimus de admissione.

ción, pues de tal aserto forzoso es inferir que a lo menos puedan establecerla *en particular* y mediante justa causa; pero ¿quién obliga a un Soberano a dar cuenta de las causas que le mueven a legislar?

16 Será preciso distinguir empero, entre los extranjeros ya admitidos al comercio y a quienes una vez se les otorgó hospitalidad, y los extranjeros que aún no han sido recibidos en el territorio; pues en el primer caso para su expulsión del derecho ya adquirido debe mediar justa causa, y cata aquí la justicia que asiste a los Portugueses para guerrear en la India; porque después de que allí fuimos recibidos mediante alianzas de paz y amistad, al pretenderse ahora expulsarnos con dolo, fraude y asechanzas, no hacemos sino vengar injurias, traiciones alevosas y rapiñas. Pero en el segundo caso no se requiere causa alguna según lo arriba apuntado, como en pos de Baldo y otros resuelven más puntualmente Gerardo (1), Carlos Ruyno (2) y Stracha (3); pues repugna a la libertad natural que contra mi voluntad entre cualquiera en mi casa, por lo cual pasó a adagio jurídico el dicho de Ovidio (4) *más deshonroso es despedir al huesped, que no recibirle en casa* (5).

17 Rechazarse debe, por ende, la opinión de Victoria (6) y de Gil (7), quienes tomando pie de la letra la ley *ex hoc jure* contenida en las Pandectas (8) resuelven que no puede el Soberano sin causa legítima negar a los extranjeros el derecho de venir a su territorio ni el de comerciar con sus súbditos; sin que tampoco favorezca a su doctrina aquello de que el destierro es pena, y lo de que no pueden los Príncipes Cristianos sin justa causa expulsar de sus dominios a los Judíos, y otros argumentos análogos, que serían

(1) *Singulari* 59.
(2) *Consult.* 28, desde el n. 15 del vol. 1.
(3) *De mercatura*, 2.ª part. n. 34.
(4) Elegia 7 *de tristibus*.
(5) Pasó a ser axioma jurídico desde que fué incluído en el cap. *Quemadmodum* en el tit. *De jurejurando*.
(6) *De indis*, al principio de la 2.ª parte.
(7) Tomo I *De justit.*
(8) Ley 7 n. 4 del tit. *De justit.* en el Digesto.

de

18 Ex hac rerum, & temporum distinctione liquido constat, quàm iniustè Incognitus hospitij, & naufragij fundamēta afferat ad eam quæstionem, quam arbitris disputandam a se proponit: vtrum scilicet Principi, reipublicæve fas sit extraneum aliquem a suis littoribus, commercioque arcere; cum qua nihil commune habet extrema necessitas, qua data Lusitanos inhumanitatis haud arguere poterit Incognitus.

SVMMARIVM

de peso tratándose del caso de expulsión, pero aquí no proceden, pues tanto ellos como nosotros tratamos ahora de la admisión de quienes aún no entraron.

18 Habida, por fin, cuenta de la diferencia de circunstancias y tiempos, aparece con luz meridiana cuan contra ley y derecho propone el Desconocido los fundamentos de la hospitalidad y del naufragio en orden a resolver la cuestión que somete al juicio de árbitros, a saber: Si la nación o su Soberano puede alejar de sus costas y de su comercio a cualquier extranjero que los pide; pues con tal cuestión nada tiene que ver el caso de necesidad extrema, supuesta la cual no podría echar en cara a los Portugueses el Desconocido nada que significase inhumanidad.

SUMARIO

SVMMARIVM
CAP. III.

1. Negat Incognitus Indiam à Lusitanis inuentam.

2. India antiquis cognita.

3. Taprobanæ notitia & descriptio antiquis.

4. Infideles rerum habent dominium, quo spoliari non possunt, propter infidelitatem, aut ignorantiam.

5. Bataui Lusitanos ab Indiæ imperio expellere conantur.

6. Arx Mombacensis contra Batauos a nostris defensa.

Bataui sæuiunt in templa, imagines, arbores, & lapides.

7. Molucarum inuasio a Batauis.

8. Malacensis vrbis, arcisque obsidio stupenda a Batauis, & confœderatis Regibus.

Andreas Furtado de Mendoça aduersus Batauos, & plures Reges arcem Malacensem defendens admirabilem reportat victoriã.

9. Lusitani de iure finium, aut gradu constantiæ detrudi nequeunt.

10. Quæstiones disputandæ proponuntur.

11. India antiquis cognita.

12. Taprobana hodie Ceilam, olim a Romanis inuenta, & vltimus illis finis.

Ceilam Taprobana.

Lusitani ultra Taprobanam progressi.

13. Inuentio Indicæ nauigationis per se non contulit ius Lusitanis.

14. Inuenire quid significet?

Vtrum

SUMARIO

del Capítulo tercero

1. El Desconocido niega que los Portugueses descubrieran las Indias.

2. La India fué ya conocida de los antiguos.

3. Los antiguos tenían conocimiento de la Taprobana y la describieron.

4. Los infieles tienen dominio de sus bienes, del cual no deben ser despojados ni por su infidelidad ni por su barbarie.

5. Los Holandeses intentan arrojar a los Portugueses del imperio de la India.

6. Defensa de la fortaleza de Bombay por los Portugueses contra los Holandeses.

Los Holandeses destruyen con furia templos, imágenes, árboles y piedras.

7. Invasión de las Molucas por los Holandeses.

8. Duro cerco de la ciudad de Malaca y de su alcázar por los Holandeses y los Reyes sus aliados.

Andrés Hurtado de Mendoza defensor del alcázar de Malaca logra una brillante victoria sobre los Holandeses y muchos Reyes.

9. Nada es capaz de hacer salir a los Portugueses de sus confines, ni decaer de su constante ánimo.

10. Propónense las cuestiones que se han de discutir.

11. La India fué ya conocida de los antiguos.

12. La Taprobana descubierta antaño por los Romanos, y último límite de su Imperio, es la actual Ceylán.

Ceylán o Taprobana.

Los Portugueses fueron mucho más allá de Taprobana.

13. El hallazgo de la nueva ruta para Indias no otorgó per se *derecho alguno a los Portugueses.*

14. ¿Qué significa hallar *o* descubrir?

Vtrum Lusitani dominij ius habeant in eos Indos, ad quos Bataui naui= gant, titulo inuentionis

CAP. III.

1 AIT incognitus cap. 2. Lusitanos non inuenisse Orientales Indias, tum quia inuenire significat in rem venire, & eius possessionem adipisci, Conanus lib. 3. cap. 3. num. fin. Lusitanos vero Iauæ, Taprobanæ, partis maximæ Molucarum, ad quas Bataui accedunt, Dominos non esse probat, quia ab illis, vt aliæ gentes, ius mercandi exorant, tributa pendentes, nec habitant quidem nisi precario.

2 Tùm quia, nec reperijsse Indiam vllo modo dici possunt, quæ tot a sæculis fuerat celeberrima iam ab Horatij tempore lib. I. Epist. I.

Impiger extremos currit mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens.

3 Taprobanes quoque pleraque exacte Romani descripsere, Plin. lib. 6. cap. 22. Cæteras vero Orientis Insulas ante Lusitanos non tantum finitimi Persæ, & Arabes, sed etiam Europæi præcipuè Veneti nouerant.

4 Et tandem quia inuentio ius non tribuit, nisi in ea quæ antea nullius fuerant, l. 3. de adquirendo

rerum

Si por el título de descubrimiento tienen derecho de dominio los Portugueses sobre aquellos Indios hacia cuyas costas navegan los Holandeses

CAPITULO III

1 Por varios motivos niega nuestro Desconocido en el capítulo segundo de su libro que los Portugueses hallaran o descubrieran las Indias Orientales, de los cuales es el primero que *invenire* (vocablo latino al que corresponde en romance *hallar* o *descubrir*), significa *in rem venire* (o sea, venir hacia alguna cosa) y lograr su posesión, como declaró Conano (1); siendo lógico inferir que en tal concepto no son los Portugueses dueños de Java, Taprobana y de la mayor parte de las Molucas, hacia cuyas costas navegan los Holandeses, puesto que solicitan de los indígenas, como las demás naciones, el derecho de comercio, pagan sus tributos, y si allí habitan es solo por concesión precaria.

2 Tampoco puede decirse en modo alguno—añade—que descubrieran la India, habiendo sido muy celebrada esta región muchos siglos antes, y particularmente desde tiempos de Horacio (2), quien ya cantaba:

De la pobreza huyendo, por los mares
solícito navega el mercader
hacia el confín extremo de la tierra
que la remota India deja ver.

3 Ni es para olvidado, además, que los Romanos (3) ya describieron con no poca exactitud muchas cosas de la Taprobana, y harto antes que los Portugueses tenían también noticia de las otras islas de Oriente no solo sus vecinos

(1) Libr. III, cap. 3, núm. últ.
(2) Libr. I, epíst. 1.ª.
(3) Plinio, libr. VI, cap. 22.

rerum dominio. At Indi ante Lusitanorum nauigationem, siuè Mahumetani, siuè Idololàtræ verum rerum suarum dominium, & possessionem habebant; quibus sine causa spoliari non poterant, Vict. de potest. ciuili 1. par. n. 9. Fides namque non tollit ius naturale, aut humanum ex quo dominia profecta sunt. D. Thom. receptus 2. 2., q. 10. art. 12. Vndè is titulus per se nihil iuuat ad possessionem illorum, non plusquã si illi prius inuenissent nos, Vict. de Indis 1. p. n. 31. vers. & ideo alius. Nec etiam in seruitutem redigi poterant ex eo quia insensati essent, & amentes, hoc enim falsum est. Vict. sup. n. 23. &. color redigendi inuitos ad mores humaniores, qui Græcis, & Alexandro vsurpatus est, à Theologis improbus, & impius censetur, Vasq. illustr. in præfact. à num. 5. ita in effectu discurrit Incognitus.

5 Nos vt satisfaciamus, prænotabimus prius, quòd Bataui non solum ad Iauam, Taprobanem, & Moluccas nauigant, vt affirmat Incognitus, sed ad cæteras Indiæ insulas, & terras etiam illas, quæ nostro dominio, & ditioni sunt subiectæ, nosque à possessione detrudere omnibus viribus conantur.

6 Quod nobis vel tacentibus testatur Mombacensis Arx anno 1607. 29. Martij à duobus millibus Batauis mari cum octo nauium omni bellico apparatu instructarum, & terra magno tormentorum numero oppugnata, per duos fere menses, sed incredibili Stephani Ataidij arcis ducis constantia, & animo defensa, qui oppugnatores a Batauia ad illam rem destinatos cum plus trecentorum nece & vna naue tormentis submersa (cum è nostris quatuor defuerint, è centum quadraginta quinque, qui inter

milites,

Persas y Arabes, pero también los Europeos y particularmente los Venecianos.

4 Alega en último lugar que el hallazgo no da derecho alguno, sino cuando versa sobre aquellas cosas que antes eran *nullius* (1), esto es, carecían de dueño. Ahora bien, los Indios, ora fueran Mahometanos ora idólatras, antes de que llegaran los Portugueses, tenían verdadero dominio y legítima posesión de sus cosas, de las cuales no podían ser despojados sin justa causa, como enseña Victoria (2), ya que la fe, según Santo Tomás, a quien todos hacen coro, no merma el derecho natural ni el civil, de los cuales se deriva el dominio (3). Por consiguiente el mero título de descubrimiento nada aprovecha en orden a la posesión de los Indios, como a éstos de nada les hubiera servido descubrirnos a nosotros (4). Tampoco debían ser reducidos a esclavitud los Indios por insensatos y locos, pues que no son tales (5); y el pretexto de inculcarles contra su voluntad costumbres más suaves y humanas, que ya excogitaron los Griegos y Alejandro Magno, siempre ha sido reprobado por los Teólogos, quienes lo tacharon de menos piadoso, por no decir impío (6). He aquí en suma los argumentos del Desconocido.

5 Pero antes de contestar a ellos bueno será advertir que los Holandeses no se contentan solo con navegar haciendo rumbo a Java, Taprobana y las Molucas, sino que merodean además otras islas y tierra firme de Indias, sujetas plenamente a nuestro dominio y potestad, y no dejan piedra por mover para arrojarnos de su pacífica posesión.

6 Y aunque yo lo callara daría fe de estas correrías la fortaleza de Bombay cercada por mar y tierra casi dos meses desde el 29 de marzo de 1605 por dos mil soldados Holandeses, quienes contaban con ocho galeras provistas de todos los elementos de combate y con gran número

(1) Ley 3.ª *de adquirendo rerum dominio*.
(2) *De potestate civili*, part. 1.ª, n. 9.
(3) *Summ. Theol.* IIª IIæ, quaest. 10, art. 12.
(4) Victoria, *De indis*, part. 1.ª, n. 31 vers. *et ideo alius*.
(5) Victoria, ibid. n. 25.
(6) Vázquez, *Illustr. in praefact.* a núm. 5.

de

milites, pueros, senesque intra arcem tantum erant) ita male mulctatos abire compulit vt amplius eamdem expugnationem tentare non fuerint ausi, sed ad perpetuam hospitij, & transitus innoxij, quod postulant, & offerunt, memoriam, in templa, imagines, ædes, in arbores etiam, & lapides immaniter sæuierunt, vt illis factis in Orientali Aetiopia sui nomen aeternitati sacrarent. Historia de Aetiopia Oriental, lib. 3. cap. 20.

7 Moluccarum quoque vsurpatio, & à Ternatis antiqua nostrorum possessione expulsio adeo orbi nota est, & multis annalibus euulgata, historia de las Malucas, vt referre non sit necesse, quando Batavi cum Moluccarum regulis ad expellendos ex illis partibus Lusitanos fœdus, &, vires adjunxere: sed tandem fœdus insulas, & Cariophylon tãto pretio hoc est proprio sanguine emptum post ingentes clades acceptas deseruerunt.

8 At stupendum illud Malacensis arcis obsidium exemplis cariturum fama loquatur, vbi veluti in Orbis theatro ex vna parte indefessus triumphalibus innutritus coronis Andreæ Furtado de Mẽdoça spiritus, ex altera potentissimorum Regum innumerabiles phalanges, & classes instructissimæ, tam ipsorum Regum, quam Batauorum in nominis Lusitani excidium communi fœderis vinculo conspirantium per quatuor fere menses certauare; mari terraque omne desperatum auxilium; vires peruigilio assiduo, & crebris oppugnationibus confectæ; iam mures, iã putrida animalia in vsum cibi obsessis defecerant. Furtadus crebra eruptione, importunus hostium mensis hospes aderat; ferro igneque armatus, omne tempus, omnem locum, conatumque varia

ludificatione

de piezas de artillería por tierra. Mas gracias a la increible constancia y singular valor de su alcaide Esteban Ataidio, quien castigó duramente a los asaltantes holandeses matándoles más de trescientos hombres y hundiendo a cañonazos una galera, sin perder él más que cuatro de los nuestros (de los ciento cuarenta y cinco que entre soldados, niños y ancianos se hallaban en el castillo) quedaron tan escarmentados que no osaron en lo sucesivo intentar otro asalto; pero los holandeses sin duda para perpetua memoria de la hospitalidad, que piden, y del pacífico e inofensivo paso, que ofrecen, destruyeron sin piedad templos, imágenes, edificios y hasta árboles y piedras, para con tales hazañas hacer inmortal su nombre en la Etiopía Oriental (1).

7 Huelga referir cómo los Holandeses se aliaron con los reyezuelos de Molucas para arrojar de ellas a los Portugueses; pues la usurpación de las Molucas y la expulsión de los nuestros de su antigua posesión de las Islas Terceras es cosa olvidada de puro sabida, y se halla consignada en muchas historias (2); pero sí convendrá consignar que después de grandes derrotas hubieron de abandonar los Holandeses aquella alianza, aquellas islas y hasta las ricas especias adquiridas a tanto precio, cual lo es el de la propia sangre.

8 Pregona también la fama aquel estupendo y sin ejemplo cerco de Malaca, donde, cual si fuera un teatro público de todo el mundo, por espacio de cuatro meses lucharon de una parte el incansable espíritu digno de mil triunfales coronas de Don Andrés Hurtado de Mendoza, y por la otra las innumerables falanges de muy poderosos Reyes y sus bien proveídas armadas confederadas con la de los Holandeses para ver de borrar el nombre portugués de aquel territorio. No se esperaba auxilio por tierra ni por mar, consumíanse las fuerzas de los sitiados mediante continuos ataques y una asidua vigilancia; llegaron a faltar hasta los ratones y otros animales inmun-

(1) *Historia de Aetiopía Oriental*, libr. cap. 2.
(2) *Historia de las Molucas*.

ludificatione intutum, infidum, infestumque faciēs, prius cæde, incendiove facto ex mensis cibum, ex oculis se proripiens, quam contra eundi spatium daretur; & receptus intra arcis portas non virutē mænibus sed mænia virtute defendebat; ita vt nomini & actioni ipsius vere conueniret, illud Ouid. I. Metam. *Viuitur ex rapto*, In tāta rerum iniquitate Alcides ille noctu diuque peruigilans non solum oppugnantes repellit sed & lacessit; stetit tandem cælesti subnixus ope quoad submissi à Goa subsidij adjumento hostes castris exuti, & profligati relictis impedimentis, & nauibus magna suorum suscepta strage, trepidantes in suam quisque domum ignominiose refugere. At cum Mēdoça à lege euocatus ad præmia tantis rebus gestis debita adipiscēda in Lusitaniam nauigaret, abrupto intempestiue filo.

Inuida quem Lachesis medio salis æquore raptum
Dum numerat palmas, credidit esse senem.

Non sine magno magnorum ducum mœrore, & Batauorum tripudio, cuius tamen honorificam mentionem facit ipse Incognitus in secunda, quā refert pagin. 68. Epistola circumspectissimi Regis nostri Philippi III. qui eum heroem ad Batauorum ab India expulsionem præelegerat.

9 Sic (vt ad rem redeam) Asia, & Europa Lusitanos nullis viribus, nullis difficultatibus, vel de iure finium vel de gradu constantiæ dimoueri posse cognouerunt, tametsi Bataui semper aggrediantur viribus longe superiores.

10 Sed eò vnde diggressa est, reuertatur disceptatio: sub breui verborum compendio, plures tangit Incognitus quæstiones, vt proposuimus in principio

huius

dos para su alimento; pero Hurtado con sus frecuentes salidas era a lo mejor inoportuno huesped en las mesas de sus sitiadores, y con variados ardides, echando mano ora de la espada ora del fuego no les dejaba tiempo, lugar ni esfuerzo que no se trocara en inseguro, sospechoso y enemigo, pues a vista de sus propios sitiadores arrebatóles más de una vez los manjares de la mesa gracias a un ataque o a un incendio; y sin darles tiempo de volver contra él se recogía presto a las puertas de su fortaleza, que no era Hurtado de aquellos que sostienen su valor gracias a los muros, sino de los que defienden las murallas con su valor, viniendo a su apellido y sus hazañas, cual anillo al dedo aquel dicho de Ovidio (1), *vivir de rapiña*. En tan apurada situación velando día y noche aquel nuevo Alcides no solo rechazó a los sitiadores sino también logró causarles grandes bajas, y se mantuvo firme sin más auxilio que el de Dios, hasta que, con la ayuda de los refuerzos enviados desde Goa, los enemigos arrancados del campo y maltrechos dejando abandonada la impedimenta, y después de haber sufrido un duro quebranto en sus naves, hubieron de retirarse medrosos y avergonzados cada cual a su casa. Mendoza llamado por la ley para recibir el premio digno a tantas proezas salió con rumbo a Portugal, y al morir en tiempo tan inoportuno, durante la travesía, cumplióse aquello del Poeta:

Láquesis, envidiosa de aquel héroe
que intrépido a la mar se hubo lanzado,
admirando la suma de sus triunfos,
le arrebató, creyéndole ya anciano.

Cuanto se entristecieron por su muerte los grandes generales, otro tanto se regocijaron los Holandeses; pero justo es confesar que el Desconocido hizo de él honrosa mención al transcribir (2) la segunda Carta de nuestro prudentísimo Rey Don Felipe III, quien había elegido a tal héroe para expulsar a los Holandeses de la India.

9 Volviendo a nuestro asunto diremos que de esta suerte

(1) *Metamórfosis*, libr. I.
(2) *Mare liberum*, pág. 68.

conocieron

huius capitis, nos vt singulis respondeamus, sigillatim de vnaquaque disseremus in hoc capite, & duobus sequentibus de Indiæ inuentione; de iure belli in cap. 9. sermo erit.

11 Quòd India cognita antea fuerat, lippis, & tonsoribus (vt dici solet) notum est, cuius mentio sæpe in sacra pagina, sæpius in omnibus antiquitatis annalibus reperitur; sed ignorat Incognitus Indiam vniuersam ad Arcticum Polum spectare, vt Ptolomæi Tabulæ, & Geographiæ Mappæ testantur, Strabo lib. 2. Osor. lib. 2. in princip. de rebus Emman. & ita per sinum Arabicum, aut Persicum ab Europæis olim, & hodie perlustratur, vt notauit Acost. lib. 1. de natura noui orbis cap. 11. Sed haec cognitio nihil concludit cum nauigatione vltra æquinoctium per Bonæ spei promontorium, nec cum inuentione alterius orbis ad Antarcticum spectantis, quæ nec Latinis, nec Græcis patuere, vt sequenti cap. demonstrabimus.

12 Taprobanæque (quæ nobis Ceilam est) cuius meminit Plinius lib. 7 cap. 22. qua parte Europæis olim inuenta ad nostrum pertinet Emispherium ex Solino capit. 53. Lucena libr. 2. c. 18. in vita Xauierij, vltimusque Orbis terminus antiquis agnitus fuit, vt significat Ouidius libr. I. de ponto elegia 6.

Quid tibi si calida prosit laudere Syene?
Aut vbi Taprobanem Indica tingit aqua.

Vltra quem nostri progressi terras alias, mare aliud, alios mundos, alia postremo Sydera nō magis inuenerunt, quam ab æternis tenebris, & à veteri pene dixerim chao rursus in hanc publicam lucē protulerunt, vt Angelus Politianus firmauit libr. 10.

epist.

conocieron Asia y Europa que no había fuerzas ni dificultades bastantes para arredrar a los Portugueses de su firme propósito, ni menos para hacerles abandonar sus confines, aunque los Holandeses acometan siempre con fuerzas superiores.

10 Mas hora es ya de volver la discusión al punto de partida: En pocas palabras toca nuestro Desconocido adversario las diversas cuestiones que enumeramos en el sumario del presente capítulo; y para responder a todas ellas, trataremos de cada una en este capítulo, dejando los dos siguientes para el descubrimiento de la India, y en el 9.° trataremos del derecho de conquista.

11 Hasta en las tiendas de barbería saben que la India era conocida de muy antiguo, pues que la mientan frecuentemente las Sagradas Escrituras, y muchas veces se habla de ella en todas las historias de la antigüedad; pero ignora sin duda el Desconocido que toda la India corresponde al polo ártico, como le muestran las tablas de Ptolomeo, los mapas geográficos y diversos autores (1); y antaño y hogaño los Europeos iban a ella por la ruta del golfo arábigo o pérsico, como apuntó Acosta (2). Pero todo esto nada tiene que ver con la navegación por bajo de la línea equinocial doblando el cabo de Buena Esperanza, ni con el hallazgo de un nuevo mundo que corresponde al polo antártico, desconocidas ambas cosas para Latinos y Griegos, como veremos en el capítulo siguiente.

12 También había noticia de la Taprobana (que es la actual Ceilán) por mencionarla Plinio (3), y en cuanto era conocida por los antiguos Europeos pertenece a nuestro hemisferio (4), y era el confín del orbe que conocieron los antiguos, como lo expresó Ovidio en estos versos (5):

En la región de Syene calurosa
¿de qué te sirve a ti ser ensalzado?

(1) Estrabon, libr. 2 *De Geograph.*; y Osorio al princip. del libr. 2 *De rebus Emmanuel.*
(2) *De natura novi orbis*, libr. 1, cap. 11.
(3) Libr. 7, cap. 22.
(4) Solino, cap. 53; Lucena, *in vita Xavierii*, libr. 2, cap. 18.
(5) *De Ponto*, libr. 1, eleg. 6.ª.

Mucho

epist. 1. quod eleganter Homerus Lusitanus indicauit lib. 1. Lisiad. Rim. 1.

As armas e varoes assinalados
Que da Occidental praya Lusitana
Por mares nunca de antes nauegados,
Passarao ainda alem da Taprobana.

13 Ex hac tamen inuentione, & nauigatione non infertur simpliciter ius Lusitanis quæsitum, quid tamen inventio profuerit, disseretur cap. 8.

14 Immoratur Incognitus in verbo inuentionis, se Iuris Consultum, & Grammaticum iactans, asseritque falso Lusitanos dicere se Indiam inuenisse, nam tota Latinitas (ait) quod adepti sumus idem demum inuenisse nos dicit, cui oppositum est perdere, & ita inuenire est in possessionem venire, l. si barsatorem. C. de fideiussor. Quæstio haec nominalis non cum Lusitanis, quorum nullum citat Incognitus, sed cum Ang. Polit. vbi proxime cum alijs grauissimis viris, cum Iuris C. imo & cum ipso Cicerone ineunda est, a quibus initia Græce, Latineque loquendi sumere debemus: differre namque inuenire ab occupare diserte mihi probat Vlpianus ab Incognito citatus in l. 1. de adquirenda possessione, ibi; *Margaritæ in littoribus inuentæ eius fiunt qui primus earum possessionem nactus est.* idem significauit Gordianus Imperator in d. l. si barsatorem, dum Consultus decidit in ea specie qui se latronem inuenturum promisit, non satisfacere, si oculis notet, nisi in iudicio sistat, vt ex effectu & intentione potius pacti, quam ex stricta verbi proprietate subsequens ab antecedenti deducatur, vt habet summarium: inuenire ergo varias habet sig-

nificationes,

ó en la de Taprobana, isla bañada
por las olas del Indico oceano?

Mucho más allá llegaron los nuestros, quienes al decir de Acosta no solo hallaron otras tierras, otro mar, otros mundos y hasta otras estrellas, antes bien parece que sacaron a la luz pública del primitivo caos todas estas cosas, como elegantemente cantó el Homero portugués (2):

Guerreros y adalides esforzados
que, dejando la playa lusitana,
por mares antes nunca navegados
pasaron más allá de Taprobana.

13 Concedamos de buen grado que tal hallazgo y navegación por sí solos no otorgaron un derecho adquirido a los Portugueses; más ya veremos en el capítulo octavo de cuánto provecho les sirvieron ambas cosas.

14 Presumiendo de jurisconsulto y de gramático se detiene más de la cuenta el Desconocido en el significado de la palabra *hallazgo* y añade que sin verdad se atribuyen los Portugueses haber hallado la India, pues toda la docta Latinidad (son sus palabras) entendió que sólo hallamos cuando adquirimos; que lo opuesto a encontrar es perder; y por tanto que *invenire* es venir en posesión de alguna cosa, alegando en prueba la ley *si barbatorem* (3). Pero tal contienda etimológica no debió moverla el Desconocido con los Portugueses, ya que no cita ningún autor lusitano, sino mejor la hubiera trabado contra Angelo Policiano, contra otros gravísimos autores, con los jurisconsultos y aun con el mismísimo Cicerón, de los cuales debemos tomar los principios o rudimentos del recto lenguaje así griego como latino; pues que son cosas harto distintas *hallar* y *ocupar* pruébalo muy a las claras Ulpiano, citado por el Desconocido, en la ley primera *de adquirenda possessione*, cuyo es este inciso: «*Las piedras preciosas halladas en una playa son de aquel que primero adquirió su posesión*», y lo mismo quiso dar a entender el emperador Gordiano en la ley citada arriba

(1) Camoens, *Las Luisadas*, libr. I, rima 1.ª.
(2) Tit. *De fideiussore* en el Código.

si

nificationes, tam apud bonos authores, quam apud Iuris Consultos, vt ex Cicerone probat Nizolius verb. inuenire, & verb. inuentio, Calepin. Thesauro & ex alijs Conanus ab Incognito citatus, lib. 3. cap. 3. ad finem sufficiat contra Incognitum illud Martialis, libr. 5. Epigr. 11 in emendatis.

Sardonychas, smaragdos, adamantas, iaspidas vno
Portat in articulo stella (Seuere) meus
Multas in digitis, plures in carmine gemmas
Inuenies, inde est haec, puto, culta manus.

Sed siue inuenio pro exquirere, peruestigare absque occupatione, siue pro occupare sumatur, vtrumque recte Lusitanis conuenit, tum quia Indicæ nauigationis viam primi peruestigarunt, et aperuerunt, ut dicemus capite sequenti, tum etiam quia prædictæ nauigationis ius adquisierunt, vt constat ex deductis infra cap. 7. 12. 13. & 14; digna profecto quæstio tanto theatro! In quo inter alios damnatur Petrus Nannius latinus apud Louan. insignis professor, qui in epistol. ad Damian. à Goes sic ait agens de Orientali India. *Antipodum munera duplici*

ratione

si barbatorem, pues como resuelve el Jurisconsulto, quien prometió en particular *(in specie)* que había de hallar determinado ladrón, no cumple su promesa con mostrarle a la vista, sino que es menester que le haga comparecer ante el juez; porque como se dice en el sumario de tal ley, el consiguiente debe inferirse del antecedente más por el efecto y la intención del pacto que por la rigurosa propiedad gramatical de las palabras. Concluyamos pues que *hallar* (y mejor en nuestro romance *encontrar)* tiene varias significaciones tanto entre los buenos autores cuanto entre los jurisconsultos, como con la autoridad de Cicerón prueban Nizolio y Calepino (1) y lo comprueba Conano (2) citado por nuestro Desconocido; pero contra la interpretación de este último baste alegar aquel epígrama de Marcial (3) que dice:

Severo, mi amigo Estrella
luce llevando en sus dedos
sardónicas, esmeraldas,
jaspes, diamantes muy bellos,
piedras todas que relumbran
y son de elevado precio.
En sus dedos verás muchas,
más hallarás *en sus versos:*
¡esta si que es culta mano
y elegante!, ¡ya lo creo!

Por consiguiente, ya signifique *invenire* buscar o investigar prescindiendo de la *ocupación* jurídica, ya equivalga a *ocupar* en el sentido jurídico; lo cierto es que en ambas acepciones cuadra a maravilla a los Portugueses, tanto porque fueron los primeros en investigar la nueva ruta de la navegación a Indias, cuanto porque adquirieron legítimo derecho a la misma, como aparecerá de lo que alegaremos más adelante en los capítulos VII, XII, XIII y XIV. ¡No era por tanto menester tanto ruído! Sostener lo contrario sería agraviar al insigne Profesor de latinidad en Lovaina Pedro Nanni, quien en su carta a Damián de

(1) En sus respectivos *Thesauri* o Diccionarios en las palabras *invenire* e *inventio*.
(2) Libr. III, cap. 3.
(3) Libr. V, *epigram.* 11 en las ediciones más correctas.

ratione Hispaniorum sunt, vel quod ipsi hunc Orbem inuenerunt vel quod soli inde omnia deportant in suas apothecas a te digeruntur: refertur, tom. I. histor. Hispanor. pag. 1160. Quidquid quando opponitur verbo, *reperire,* significet rem quæsitam, & propriam offendere iuxta illud Metam. 2. *Tu non inuenta reperta est,* de quo Calep. &. Conan. d. locis.

Goes, hablando de la India Oriental, se expresa de esta suerte (1): «*Los bienes de los Antípodas pertenecen a los Españoles por dos conceptos: porque ellos descubrieron este hemisferio, y porque ellos solos cargan con todo para guardarlo bonitamente en sus bodegas*». Resta solamente añadir que cuando el verbo *invenire* (o sea, *hallar)* se contrapone al verbo *reperire* (esto es, *encontrar)*, significa dar con la cosa propia diligentemente buscada, según aquello de Ovidio (2): *Fuíste encontrada sin ser buscada;* de lo cual tratan más largamente Calepino y Conano (3).

(1) *Hist. Hispanor*, tomo I, pág. 1160.
(2) *Metamorph*, 2.
(3) *Loc. citat.*

SVMMARIVM

Cap. IV.

1. Intendit Incognitus Lusitanos Indiam primos non inuenisse.

2. Argumenta Incogniti dupliciter considerata.

Aurea Chersonesus est Samatra.

3. Argumenta, quæ ostendere videntur alios ante Lusitanos ad Indiam nauigasse.

4. Lusitani primi ad Indiam nauigarunt, et num. 7.

5. Diuisio Orbis in quinque zonas.

Zona torrida antiquis imperuia.

6. Zona torrida viam ad Antarcticum impediebat ex Catholicorum etiam assertione.

8. Indicæ nauigationis viam a Lusitanis aperiendam vaticinatur Isaias, et confirmatur alijs vaticinijs, num. 9 et seqq.

9. Æthiopes habebant vaticinium de nostra nauigatione.

10. Diuus Thomas Apostolus prædixit nostram in Indiam nauigationem, designauitque tempus.

11. Diuus Franciscus Xauierius testatur Gamam primum in Indiam nauigasse.

Vtrum

SUMARIO

del Capítulo cuarto

1. Pretende el Desconocido persuadir que no fueron los Portugueses los primeros en descubrir la India.

2. Expónense dos aspectos distintos de los argumentos del Desconocido.

El Quersoneso aúreo es Sumatra.

3. Argumentos que parecen persuadir que hubo quienes navegaran con rumbo a Indias antes que los Portugueses.

4. Fueron los Portugueses los primeros en navegar a Indias; y de lo mismo en el núm. 7.

5. División del mundo en cinco zonas.

La zona tórrida fué infranqueable para los antiguos.

6. La zona tórrida impedía el paso al polo Antárctico, según la común aserción aún de los católicos.

8. Isaías vaticinó ya el camino que habían de abrir los Portugueses para la navegación a Indias; lo cual se confirma por otros vaticinios en los núms. 9 y siguientes.

9. Los Etiopes también tenían profecía de nuestra futura navegación.

10. El apostol Santo Tomás predijo nuestra navegación a Indias, y puntualizó el tiempo en que había de acaecer.

11. San Francisco de Xavier atestigua que Vasco de Gama fué el primero en arribar a Indias.

Vtrum Lusitani in Indiam primi per Oceanum Antarcticum nauigauerint

CAP. IV.

1 FIRMAT Incognitus c. 2. & 5. Indiam ab Europæis ante Lusitanos fuisse cognitam, probatque; ex Alexandri Victoriis, ex signis nauium Hispaniensium in Arabico sinu agnitis, ex Hannonis, & Eudoxi nauigationibus, Mella lib. 3. Plin. libr. 2. cap. 69. & lib. 6. cap. 31, ex legatis ab Indis ad Augustum, ad Claudium ex Taprobana, ex classe Alexandrinorum mercatorum ex Arabico sinu, in Æthiopiæ, Indiæque vltima ex Strabone lib. 2. & 17. itinereq; exactè in aureā vsque Chersonesum, à Plin. lib. 6. cap. 23. descripto.

2 Hæc argumenta duplicem probationis respiciunt speciem, primam, quæ Indiam ab antiquis nauigatione, & commercio lustratam concludit, sed hoc argumentum nihil quoad præsentem quæstionem pertinere ex præcedenti cap. satis liquet; dum autem Incognitus auream Chersonesum (nobis Samatram) cuius meminit Plinius lib. 6. cap. 23. Iaponem ex alijs (is fuit Gerardus Mercator) esse asserit, exploditur a Ioanne Barrio decad. 3. lib. 2. capit. 1. Maffæo libr. 1. hist. Indiæ, pag. 20. & Lucena libr. 7. cap. 1. in vita Xauierij: & licet Mercatoris opinio vera esset, parum officeret, quia Iapo iacet ab æquatore in Arctum à trigesimo gradu ad trigesimum fere octauum ex Maffæo libr. 12. Vnde

nihil

Si fueron los Portugueses los primeros en navegar a Indias por la ruta del Océano Antárctico

CAPITULO IV

1 Afirma el Desconocido en los capítulos 2 y 5 de su libro, que la India fué conocida por los Europeos mucho antes que los Portugueses pensaran en descubrirla, y apunta como pruebas de su aserto: las victorias de Alejandro Magno; los restos de naves Españolas descubiertas en el Golfo Arábigo; las navegaciones de Hannon y Eudoxio, de que hablan Pomponio Mela y Plinio (1); las embajadas que Augusto recibió de los Indios, y el emperador Claudio de la Taprobana; la armada de mercaderes Alejandrinos que, partiendo del Golfo Arábigo, arribó a los confines de Etiopia y la India, como lo atestigua Estrabón (2), y, por último, el viaje hasta el Quersoneso aúreo, tan exactamente descrito por Plinio (3).

2 Pero tales argumentos forman dos especies de prueba; la primera solamente demuestra que los antiguos navegaron y comerciaron con la India; pero de lo dicho en el anterior capítulo consta que esto nada tiene que ver con la presente cuestión. Algo más se acerca a ella el Desconocido cuando afirma que el Quersoneso aúreo, mencionado por Plinio (4), que para nosotros es Sumatra, es para él, siguiendo a Gerardo Mercator, nada menos que el Japón, contra lo que sienten Juan Barrio (5), Maffeo (6) y Lucena (7); pero, aún dando por buena la opinión de Mercator, que él sigue, importaría poco, ya que el Japón se halla

(1) Libro 3. Libro 2, cap. LXIX, y libro 6, cap. XXXI.
(2) Libro 2, cap. XVII.
(3) Libro 6, cap. XXIII.
(4) Libro 6, cap. XXIII.
(5) *Decada* 3, libro 2, cap. I.
(6) *Historia India*, libro 1, pág. 20.
(7) *Vita Xavierii*, libro 7, cap. I.

situado

nihil concludit quoad Antarcticum (quæ nostra est disceptatio).

3 Altera probationis species pendet ex fragmentis Hispaniensium nauium, Eudoxi, & Hannonis nauigatione, qui promontorio bonæ spei superato ex Hispania in Indiam, & ab India in Hispaniam nauigarunt, de quibus in sequenti cap. sermo erit.

4 In præsentiarum ostendamus antiquorum, & modernorum authoritate Lusitanos primos fuisse, qui ab Occidenti per vastum Oceanum ab Arctico in Antarcticum nauigarunt, Lusitanorum, vt Incognito suspectorum attestationibus reiectis: esset autem laboriosum nimis omnium authorum nomenclaturam in medium afferre; quos per trāsenam monacho assiduæ sacrorum Canonum lectioni mancipato ad laborem studij leuandum legisse contigit, in medium producamus.

5 Geographi, Poetæ, & Historici Orbem in quinque zonas diuidunt, quarum media torrida antiquis inaccesibilis habita transitum ab Arctico in Antarcticum denegabat. Virg. Georg. I.

Quinque tenent cœlum zonæ, quarum vna corusco
Semper sole rubens, & torrida semper ab igni est;
Quam circum extremæ dextra, lœuaque trahuntur
Cerulea glacie concretæ atque imbribus atris.
Has inter, mediamque duæ mortalibus ægris
Munere concessæ diuum, et via secta per ambas,
Obliquus quase signorum verteret ordo.

Et Ouid. I. Metam.

Vtque duæ dextra cœlum, totidemque sinistra
Parte secant zonæ: quinta est ardentior illis:

Sic

situado entre los grados 30 y 38 de la línea ecuatorial, como asegura Maffeo (1), y por tanto ni quita ni pone acerca del polo Antárctico, que es la cuestión a ventilar.

3 La segunda especie de prueba basada en los fragmentos de naves españolas y en las navegaciones de Eudoxio y Hannon, quienes doblando el cabo de Buena Esperanza iban y venían de España a la India y viceversa, mejor será dejarlas para el capítulo siguiente.

4 Demostraremos en el presente, con la autoridad de antiguos y modernos, que fueron los Portugueses los primeros en navegar desde Occidente por el vastísimo Océano Atlántico con rumbo del polo Artico al Antárctico; si bien suprimiremos las citas de los Portugueses, en obsequio al Desconocido, que pudiera tacharles de parciales.

Y como sería larga y enojosísima tarea traer a colación una balumba de citas de todos los autores, me contentaré con sacar a plaza aquellos pocos que solo de paso y en ocios literarios es lícito leer a un Religioso entregado de todo en todo a la continua exposición de los Sagrados Cánones.

5 Los geógrafos, poetas e historiadores dividieron el Mundo en cinco zonas, teniendo los antiguos por innacesible la tórrida, que se halla en medio, por la cual reputaban imposible el paso del Artico hacia el Antárctico. Oigamos a Virgilio (2):

Una de aquellas zonas que dividen
en cinco partes la amplitud del cielo,
es la que está del sol siempre encendida,
siempre del sol tostada por el fuego.
En torno suyo, a diestra y a siniestra,
con nubarrones y cerúleos hielos
comprimidas las últimas se extienden,
mas por gracia especial que hacer quisieron
los dioses a los míseros mortales,
entre estas dos y la que está en el centro
se extienden otras dos que sabiamente
corta un camino prolongado y recto
por donde oblícuo de los astros gira
el orden en magnífico concierto.

(1) *Op. cit.*, libro 12.
(2) *Georgic.* 1.

Sic ouus inclusum numero distinxit eodem
Cura Dei: totidemque plagæ tellure premuntur:
Quarum quæ media est: non est habitabilis æstu,
Nix tegit alta duas: totidem inter vtramque locauit,
Temperiemque dedit mixta cum frigore flamma,

Idem ostendebat apud Senecam lib. 1. suasoria 1. Fabianus Philosophus astruens vltra Oceanum terras non esse habitabiles, deinde si essent, peruenîri tamen ad illas non posse: quo loco inducitur Pedo Poeta, qui nauigante Germanico Imperatore sic canebat.

Quo ferimur? ruit ipsa dies, orbemque relictum
Vltima perpetuis claudit Natura tenebris.
Anne non alio positas sub cardine gentes,
Atque alium libris intactum quærimus orbem?

Arist. 2. met. cap. 5. hoc plane sentit, vt per Acost. lib. 1. de natura noui orbis cap. 9. Ptholomeus Cosmographorum Princeps australis tractus terras Mariaque incognita dicit lib. 4. de Æthiopiæ interioris situ cap. 1. tabul. 4. Africæ, & lib. 7. cap. 3. tabul. 11. Plinius lib. 2. cap. 67. *Sic Maria circumfusa vndique diuiduo globo partem Orbis auferunt nobis; nec inde huc, nec hinc illud peruio tractu,* & iterum c. 68. *Media vero terrarum qua solis orbita est, exusta flammis, et cremata, quominus vapore torreatur circa duæ tantum inter exustam et rigentes temperantur, eæque ipsæ inter se non peruiæ propter incendium syderis, ita terræ tres partes abstulit cœlum, Oceani rapina in incerto est.* Tullius in somnio Scipionis. *Medium autem illum, et maximum solis ardore torreri, duo sunt*

habitabiles,

Y no dista mucho Ovidio (1), cuando escribe:

Así como dos zonas a la diestra,
y a la siniestra dos el cielo parten,
y es la quinta la zona más ardiente,
situada en el centro, así la grande
providencia de Dios de igual manera
la tierra toda dividió en dos partes;
la zona que en el centro se halla fija
la hace el fuego del sol inhabitable;
dos cubren altas nieves, más entre ambas
otras dos colocó y en esta parte
la alternativa del calor y el frío
crea temperaturas agradables.

Lo mismo enseñaba el filósofo Fabiano, citado por Séneca (2), afirmando que más allá del Océano no había tierras habitables, y que aún cuando las hubiera no se podría pasar a ellas, aduciendo como prueba las palabras del poeta Fedón que cantaba de esta suerte la navegación del Emperador Germánico:

¿A donde nos lanzamos. .?
muriendo van los días,
y abandonado el orbe
parece que confina
con el eterno abismo
de las tinieblas frías.
¿Vamos buscando acaso
tierras desconocidas,
ignotos continentes,
no tocadas orillas,
por diferentes polos
y en diferentes climas?

Igual sentía Aristóteles (3) alegado por Acosta (4); y el príncipe de los cosmografos Ptolomeo (5) llama desconocidos a los mares y tierras de la región austral; y Plinio (6) no duda en decir: *que los mares al rodear por doquier al Globo terráqueo nos privan de medio mundo, por no dejar paso libre de aquí a allá y vice-versa;* y

(1) *Metamorph.*
(2) *Suasoria* 1.ª, libro I.
(3) *Metaph.* II, cap. V.
(4) Libro I *de natura novi orbis*, cap. IX.
(5) Libro IV *de Aetiopiae infer. situ*, cap. I, y mapa IV de Africa; y en el libro VII, cap. III y mapa XI.
(6) Libro II, cap. LXVII.

habitabiles, quorum Australis ille, in quo qui insistunt, aduersa nobis vrgent vestigia nihil ad nostrum genus. Solinus c. 58. *Iuga igitur vniuersæ partis propter solis ardorem peruia negarunt.* Macrobius in somnio Scipionis lib. 2. c. 5. *Licet igitur sint hæc duæ mortalibus ægris munere concessæ Diuum, quas diximus temperatas; non tamen ambæ zonæ hominibus nostri generis indultæ sunt, sed sola superior, quæ incolitur ab omni (quale scire possumus) hominum genere, Romani, Græcive sint, vel Barbaræ cuiusque nationis: altera vero sola ratione intelligitur, quod propter similem temperiem similiter incolatur, sed à quibus non licuit vnquam nobis, nec licebit agnoscere: interiecta enim torrida vtrinque hominum generi commercium ad se denegat commeandi.* Mella lib. 1. c. 1. de situ Orbis, & maximi quique suffragati sunt, vt ait Viues ad Diuum Aug. lib. 16. c. 9. de ciuitate Dei, itaque neque Oceanum illum Indicum, necque hunc alterum Athlanticum humanis viribus, aut industria traijci posse vna hominum sententia fuit ex Acosta lib. 1. de natura noui orbis cap. 8.

6 Et nostris Lactātius lib. 7. de diuinis inst. c. 23. Philippus Vergom. in suplemēto Cronic. lib. 1. Chassan. in Cathal. glor. mund. p. 12. cōsi. 15. Greg. Nazian. Epist. 71. *Porro vltra gades mare hominibus non esse permeabile Pindaro docenti assentior,* adeo vt D. Aug. lib. 16. c. 9. de ciu. Dei, ex interclusione huius transitus homines, si in altero Orbe degerēt, de gènere Adæ nō esse subtilissimo argumēto, & ex sacræ paginæ silētio deduceret, in quas angustias deductus, cum doctissimorum authoritate, & trāsitum, & Antipodes negauit, vt notat Acosta de natura nou. orb. lib. 1. c. 8.

más adelante añade (1) que si bien ese hurto de tierras debido al mar no es del todo cierto, es en cambio ciertísimo que el cielo nos priva de tres partes de la tierra, *ya que la región media del Globo, por donde marca sus surcos el carro del sol, se halla tan abrasada y quemada, que sus vapores templan otras dos zonas próximas situadas entre esta y las heladas colocadas al extremo del orbe, pero no son todas comunicables por el incendio del sol, que corta el paso a la central.*

El famoso sueño de Escipión dió motivo a que Cicerón (2) dijera que junto *al espacio medio y mayor de la tierra que yace tostado por el ardor del Sol, hay otros dos habitables, de los cuales el inferior* (o austral), *cuyos habitantes son nuestros antípodas, nada tiene común con nuestro linaje;* Solino (3) añadia: *Con razón negaron que las cimas de toda aquella región fueran franqueables por el ardor del sol;* y Macrobio (4) con ocasión del mismo sueño escribió: *Aunque por merced de los Dioses hayan sido concedidas a los míseros mortales estas dos zonas, que llamamos templadas, no gozan ambas de hombres de nuestro linaje, sino solo la superior habitada por todas las especies de hombres que conocemos, ya sean Romanos, ya Griegos ya de cualquier otra bárbara nación. De la inferior solo por la razón entendemos que teniendo temperatura análoga sea igualmente habitada; pero nada sabemos ni podemos saber de sus habitantes; pues está de por medio la zona tórrida que por ambas partes impide a los hombres todo comercio y comunicación.* Pomponio Mela (5) y cuantos grandes autores han dado su voto en esta cuestión, como dice Vives comentando a San Agustín (6), enseñaron lo mismo, por lo cual no duda Acosta (7) en afirmar que era unánime sentencia de los doctos que no

(1) Ibid. cap. LXVIII.
(2) *De somnio Scipionis.*
(3) Cap. 58.
(4) *De somnio Scipionis*, libr. II, cap, VII.
(5) *De situ Orbis*, libr. I, cap. I.
(6) *De civitate Dei*, libro XVI, cap. IX.
(7) *De natura novi orbis*, lib. I., cap. VIII.

había

7 Sed magis in specie quod Lusitani soli, & primi Orbē alterum penetrauerint, maximæ authoritatis viri agnoscunt: Abrahamus Ortelius, & is Flander in hæc verba in theatro Orbis in Africæ tabula. *Huius pars meridionalis veteribus Incognita permansit vsque ad annum 1497. quo Vasquius de Gama primus promontorium bonæ spei prætergressus Africa circumnauigata ad Calecutium peruenit.* Theodorus Zuingerus in theatro vitæ humanæ lib. 2. vol. 19. tit. de nautis. *Nauigatio Lusitanorum sane mira est, per maria penitus ignota, sub alijs syderibus, alio cœlo, alijsque instrumentis peragenda: cum tanto itinere nullas terras nisi ignotas lingua religione, moribus diuersas prorsus barbaras, et peregrinis infensissimas attingere potuerunt, tanta difficultate minime impediti.* Ang. Politianus lib. 10. epist. 1. relatus c. 3. ad fin. sup. n. pen. Frā. Guicciardin. lib. 6. hist. Italiæ, Petr. Maffæus lib. 5. hist. indicæ: *ea* (scilicet Molucæ) *ergo ad quem dixi modum cum antea Græcis, ac Latinis prorsus ignotæ fuissent, nostris hominibus denique patuere,* Iustus Lipsius physiologiæ lib. 2. cap. 17. *Nam nostra hæc ætas refutauit opinionem Plinij et antiquorum, docuitque, et coli torridam et adiri.* Thomas Bossius de signis Ecclesiæ tom. 3. lib. 21. cap. 2. vers. 6. *Sic etiam non est ex tota antiquitate qui tam diuturnas et opulentas nauigationes* (vt Lusitanos) *aperuisse vnquam legatur,* quod antea dixerat 1. tom. lib. 6. c. 20. Hartmanus Nurembergensis sub sexta mundi ætate in Portugalia. fol. 290. *Aperuerunt sua industria Lusitani alium orbem nobis antea incognitum.* Aubertus Miræus Bruxellensis in politia Eccles. lib. 3. cap. 3. ad fin. ibi: *Africa tota circum nauigata Vascus Gama Lusitanus ex Europæis primus*

anno

había fuerza ni industria humanas suficientes para pasar del oceano Indico al Atlántico.

Prevaleció también tal opinión entre los nuestros; pues la sostuvieron Lactancio (1), Felipe de Bergoma (2), Chasano (3) y San Gregorio de Nacianzo (4), quien escribía: «*Asiento a Pindaro cuando enseña que más allá de Cádiz es el mar ya infranqueable a los hombres;* lo cual hizo tanta mella en San Agustín (5) que, suponiendo cerrado a la navegación este paso, sutilmente infería que de existir hombres en tal parte del mundo no serían del linaje de Adán; y ante el silencio de las Sagradas Escrituras prefería en tal aprieto, siguiendo la autoridad de los doctos de su tiempo, negar la posibilidad de tal paso y la existencia de los Antípodas, como ya notó Acosta (6).

7 Gravísimos autores enseñan más en particular que los Portugueses fueron los únicos, o a lo menos los primeros, que llegaron al otro hemisferio: Tales son: Abrahan Ortell, quien aunque Flamenco, no titubeó en anotar el mapa de Africa, con que ilustró su obra titulada *Theatrum Orbis*, con estas palabras: «*La parte meridional de esta región fué desconocida a los antiguos hasta el año de 1497, en el cual Vasco de Gama, quien fué el primero en doblar el cabo de Buena Esperanza, llegó a Calcuta después de haber navegado toda la costa de Africa en su derredor;* Teodoro Zuinger (7), quien hablando de los grandes navegantes, escribe: *Muy de admirar es la navegación de los Portugueses, pues hubieron de recorrer mares del todo desconocidos, debajo de otras estrellas y otro cielo y utilizando otros instrumentos, sin que les arredraran tamañas dificultades, y bien convencidos de que en tan largo viaje no podían encontrar más que tierras desconocidas, de distintas lenguas, religión y costumbres, bárbaras de todo punto, y por añadidura*

(1) *De divinis instit.* libro VII, cap. XXIII.
(2) *Cronic.* libro I, *in supplemeno.*
(3) *Cathal. glor. mundi*, part. XII, cons. XV.
(4) Epístola LXXI.
(5) *De civitate Dei* libro XVI, cap. IX.
(6) *De nat, novi orbis*, libro I, cap. VIII.
(7) *Theatrum vitæ hum.* libro I, vol. XIX, tit. *de nautis.*

muy

anno 1497. in Indiam Calecutum vsque penetrauit. P. Bertius in geographia, tabula Indiæ Orientalis p. 581. in hæc verba: *Postremum vero Vasco Gama homo Lusitanus superato bonæ spei promontorio, et vniuersa Africa circum nauigata anno Domini 1497. viam Europæis ostendit ex suo orbe in loca ista nauigandi,* & in descriptione Æthiopiæ interioris p. 497. vlt. impressione, *Angulus* (ait) *constituit promontorium quod a Vasco Gama, anno 1497. primum superatum est.*

8 Sed & hanc fœlicē nauigationem prædixerāt olim insignes vates Isaias cap. 18. *Ite Angeli veloces ad gentem conuulsam, et dilaceratam, ad populum terribilem, post quem non est alius, ad gentem expectantem, et conculcatam, cuius deripuerunt flumina terram eius.* Quod vaticinium de nauigatione Lusitanorum ad Indos per Oceanum Æthiopicum (cum post Iaponios ab ortu, seu occasu propinquior quælibet alia gens sit) explicarunt Rebellus de oblig. iust. tom. 2. lib. 18. de promis. & donat. q. 23. sect. 3. & Lucena in vita Xauierij, lib. 5. cap. 21. Eamque prophetiam per nostros impletam inter illustria Ecclesiæ Fideique Catholicæ signa retulit Thom. Bossius de signis Ecclesiæ libr. 20. cap. 3. signo 84. & cap. 6. pag. 50. cum seqq.

9 Quam confirmant duo alia præclara testimonia, nam vt est apud Osor. lib. 11. de rebus Emma. pag. 435. anno 1520. cum Iacobus Lupius Sequeira, qui Indiæ Imperio præerat, in Arabicum sinum penetraret ad Archiqui oppidum ad Æthiopiæ Regem pertinens subuectus esset: Archiqui præfectus accipiens classem Lusitanorum esse, Siqueiram per litteras humanissime salutauit, seque gratias ingentes Deo agere testificatus est, quod antiqua Propheta-

rum

muy hostiles a los emigrantes. Son también de citar: Angel Policiano (1), Francisco Guicciardini (2), Pedro Mafféo, (3) quien hablando de las Molucas dice: «*que aunque fueron desconocidas a los antiguos Griegos y Latinos, aparecieron más tarde a nuestros ojos, como arriba dejo referido*»; y Justo Lipsio (4) que con gran satisfacción escribe: «*Nuestro siglo ha refutado la opinión de Plinio y demás antiguos, demostrando que se halla habitada la zona tórrida, a la cual hay libre paso.* Más explícito aún fué Tomás Bossio (5) al decir: «*Desde la más remota antigüedad no se sabe que nadie hiciese navegaciones tan duraderas y opulentas como los Portugueses*»; como ya lo había dicho antes Hartman de Nuremberg (6) escribiendo: «*Con su industria descubrieron los Portugueses otro mundo hasta entonces desconocido*»; y el bruselés Auberto Miréo (7) por estas palabras: «*El portugués Vasco de Gama fué el primero de los Europeos que llegó hasta la India de los Calcutos en el año de 1497 después de navegar en torno de toda Africa;* frases muy semejantes a las que empleó el Padre Berti (8) al ilustrar el mapa de la India Oriental, a saber: «*Por último, Vasco de Gama, caballero portugués, doblado el Cabo de Buena Esperanza y dada así la vuelta completa a Africa en 1497 enseñó a los Europeos el verdadero camino para navegar desde su continente a estos lugares*»; y describiendo la Etiopía meridional (9) añadía; «*Su extremo inferior constituye el cabo de Buena Esperanza, que pasó por primera vez Vasco de Gama en el año 1497.*

8 Esta feliz navegación había ya sido anunciada de antiguo por insignes profetas, pues Isaías (10) escribe: «*Id*

(1) *Epist. 10,* citada por Guicciardini.
(2) *Hist. Italiæ*, libro VI.
(3) *Hist. Indic.*, libro V.
(4) *Physiolog.*, libro II, cap. XVII.
(5) *De signis Eccl.*, tomo III, libro XXI, cap. II, v. 6.
(6) *De sexta mundi ætate*, al tratar de *Portugal.*
(7) *De polítia Eccl.*, libro III, cap. III al fin.
(8) *Geographia*, pág. 581.
(9) *Op. cit* pag. 497 de la última edición.
(10) Cap. XVIII v. 2.

rum oracula euentu fœlicissimo comprobaret. Hoc enim a viris olim diuinis, qui in Regionibus illis maximum admirandæ virtutis specimen dederant, prædictum fuisse fore, vt eo tempore Christiani, terrarum, & marium interuallis disiunctissimi, in eas oras classe peruenirent, quod & Dauid Æthiopiæ Imperator litteris ad Emmanuelem Portugalliæ Regem scriptis anno 1521. significauit, quæ habentur in 2. tom. hist. Hispaniæ pag. 1293. Paulo Iouio interprete.

Idem cum maiori miraculi signo prædixerat D. Thom. Orientis Apostolus ex Maffæo lib. 2. hist. Indiæ, Lucena libr. 1. cap. 13. in vita Xauierij. Miliapora namque (hodie D. Thomæ Colonia a nostris nuncupata) duodecim leucas a mari distabat, & in ea ædificato templo defixaque lapidea cruce vaticinatus est vir Dei, cum ad eum lapidem vsque pertingeret pelagus, tunc diuino iussu ex remotissimis terris candidos homines ad eam, quæ ipse intulisset, sacra instauranda venturos; neque fefellit prædictio, siquidem sub Lusitanorum appulsum occultis tot annorum accessibus locus Oceano demum allui cœptus.

mensajeros veloces á una nación desgajada y despedazada: a un pueblo terrible, después del cual no hay otro: a una nación esperanzada y sopeada, cuya tierra la robaron los ríos (a); vaticinio que Rebell (1) y Lucena (2) explicaron de la navegación de los Portugueses a India por el mar de Etiopia, ya que no se encuentra otra tierra más próxima del Japón ni por oriente ni por el poniente; y Tomás Bossio (3) presentó tal profecía como cumplida por los nuestros entre otros brillantes testimonios de la Iglesia y fe Católicas.

9 Así lo confirman otros dos graves testigos, pues, según es de ver en Osorio (4), habiendo penetrado en el golfo Arábico don Jacobo López de Sequeira, quien por aquellos años de 1520 tenía el mando supremo en el imperio de Indias, remontó sus naves hasta el puerto de Arquique, ciudad perteneciente al Rey de Etiopía; y enterado el gobernador de Arquique de que aquella armada pertenecía a los Portugueses mandó una carta afectuosísima a Sequeira dando muchas gracias a Dios por haber querido confirmar con tan feliz suceso los viejos oráculos de sus profetas; porque es de saber que los antiguos vates y santones de la región tenían anunciado que llegarían a aquellas costas con su armada y por este tiempo unos Cristianos harto separados de ellos por inmensas distancias de tierra y mar; y así lo manifestó el Emperador de Etiopia, llamado David, en carta dirigida a don Manuel, Rey de Portugal, fechada en 1521, que insertó traducida Paulo Jovío (5).

10 Refiérennos Maffeo (6) y Lucena (7) que el Apóstol

(a) Sigo la traducción del P. Scío, quien advierte que tal profecía es obscurísima, e indica la diversidad de interpretaciones que se le han dado; una de las cuales es la seguida por nuestro autor de que se refiere a las Indias. El insigne Fr. Luís de León la refería a España, más San Jerónimo y otros muchos por su autoridad la aplican a Egipto. *(Nota del traductor).*

(1) *De oblig. justit*, tomo II, libro XVIII *de promiss. et donat.* q. XXIII sect. III.
(2) *Vita Xavierii*, libro V, cap. XXI.
(3) *De signis Eccles.* libro XX cap. III, signo LXXXIV, cap. VI, pág. 50.
(4) *De rebus Emmanuel* libro XI, pág. 435.
(5) *Histor. Hispan.*, tomo II, pág. 1293.
(6) *Hist. Indiae*, libro II.
(7) *Vita Xavierii*, libro I, cap. XIII.

del

11 Sed (quando alia deficerent) alterius Orientis Apostoli (is Xauierius erit in diuorum Cathalogum à Sanctissimo Gregorio XV. modo relatus) mihi sufficeret authoritas: Gamam enim primas in Indiã per Oceanum portas immortali cum fœlicitate, summaque Dei gloria apperuisse Petro Syluio ipsius Gamæ filio, Malacæque præfecto palam, & secure affirmabat apud Lucenam in vita Xauierij lib. 7. c. 15. Ad alias antiquorum nauigationes, quibus Incognitus innititur, gradum faciamus.

del Oriente Santo Tomás habia hecho una predicción análoga pero con caracteres más milagrosos; porque la antigua Miliapora (a que los nuestros bautizaron con el nombre de *Colonia de Santo Tomás)* distaba en aquel entonces de el mar doce leguas, y habiendo edificado en ella un templo y clavado una cruz de piedra vaticinó el apostol que cuando el mar llegara hasta aquesta piedra enviaría Dios desde el otro confin de la tierra hombres blancos que habrían de renovar la sagrada misión que él habia comenzado; y no salió fallido tal anuncio pues cuando desembarcaron los Portugueses comenzaba el mar a bañar tal lugar merced a sus constantes mareas por tantos siglos.

11 Pero, aun cuando todo lo expuesto fuera insuficiente, bastaría para mí la autoridad del segundo Apóstol de Indias, que lo será, a no dudarlo, San Francisco Javier, poco ha canonizado por Su Santidad de Gregorio XV; pues él mismo aseguró a Pedro Silva, hijo de Vasco de Gama, y gobernador de Malaca, que su padre fué el primero en abrir las puertas de la India por el oceano para la mayor gloria de Dios (1).

Mas pasemos ya a examinar las otras navegaciones de los antiguos, en que pretende apoyar sus argumentos nuestro Desconocido adversario.

(1) Lucena *in Vita Xavierii*. libro VII, cap. XV.

SVMMARIVM

Cap. V.

1. Hanno magna classe e Gadibus in Indiam nauigauit, ex aliquorum opinione.

2. Hominum variæ species ab Hannone inuentæ.

3. Fœminæ sine hominis concubitu concipiunt in insula Gorgonum vide num. 6.

4. Catoblepas serpens visu necat.

5. Refelluntur Hannonis fabulæ.

Homo sermone humanam conseruat societatem.

6. Equæ iuxta Olysipponem absque masculo concipiunt?

7. Triginta hominum millia an in Indiam nauigauerint?

8. Hannonis in Indiam nauigatio habita pro fabula apud graues authores.

9. Hannonis nauigatio Æquatorem non superauit.

10. Hesperion promontorium longe a Bonæ spei promontorio distat.

Hesperides Cabouerde.

11. Hanno deceptus, et in quo circa Indicam nauigationem.

12. Gorgonum domus, Hesperidum hortus, aurea poma, et similia nęniæ sunt.

Bataui olim seueri, et graues.

13. Eudoxi nauigatio in Indiam fictitia.

14. Indi tempore Romanorum in Germaniam naufragijs delati ex America.

SUMARIO

del Capítulo quinto

1. Opinan algunos que Hannon se dió a la vela desde Cádiz con rumbo a Indias, llevando una gran flota.

2. Diversas especies de hombres hallados por Hannon.

3. En la isla de las Gorgonas las mujeres concebían sin concurso de varón (véase el número 6).

4. La alimaña llamada Catoblepa mataba a los hombres con su mirada.

5. Refútanse estas fábulas de Hannon.

El hombre con su lenguaje conserva la sociedad humana.

6. Cerca de Lisboa hay yeguas que conciben sin macho?

7. Navegaron con rumbo a Indias treinta mil hombres?

8. Entre autores graves siempre se ha tenido por fabulosa la navegación índica de Hannon.

9. La expedición de Hannon no pasó del Ecuador.

10. El promontorio Hesperión dista muchísimo del cabo de Buena Esperanza.

Las Hespérides son Cabo verde.

11. Engañose Hannon acerca de la navegación a Indias; y en qué consistió su yerro.

12. El palacio de las Gorgonas, el jardín de las Hespérides, las manzanas de oro y otras cosas análogas, son cuentos para niños.

Los Holandeses de antaño eran graves y severos.

13. La expedición de Eudoxio a la India también es ficticia.

14. En tiempo de los Romanos llegaron a Germania indios náufragos procedentes de América.

15. Los Chinos fueron antiguamente los señores de la navegación y comercio con la India, así Oriental como Occidental.

Los

15. Sinæ olim nauigationis, et commercij Occidentalium, et Orientalium Indiarum domini.

Indi Orientales et Occidentales a Sinis originem se ducere iactant, et num. 21.

16. Nummisma Augusti Cæsaris imagine insignitum reperitur in America per Hispanos.

17. Romani in Americam non peregrinarunt.

Nummisma illud per manus Sinarum in Americam peruenit contra Marinum, Lipsium, et Borrellum.

Libertus Annij Plocami in Taprobanam delatus tempore Claudij Imperatoris varios Romanorum nummos secum deferens.

18. Numismata Latinis litteris insignita nostris temporibus inuenta in Taprobana.

19. Indi Occidentales non descendunt a decem Iudæorum Tribubus contra Borrellum et alios.

20. Indi non permearunt ex Africa, vel Europa per insulam Athlantidem contra Lipsium et alios.

Athlantis insula mari subuersa vna nocte, fabula est.

21. India Occidentalis coniuncta cum Asia, vel Tartaria coniecturatur.

22. Refellitur Herodoti historia.

23. Lusitani primi in Indiam nauigarunt, colonias posuere Reges subiecere.

In Indiam si alij primi nauigarunt, a nauigatione destiterunt; Lusitanis Regibus viginti et octo Reges in India tributarij.

Bucanani encomium in Lusitanos.

Olyssipo Orientis domina.

Los Indios orientales y occidentales se jactan de descender de los Chinos (vtd. núm. 21).

16. Los Españoles hallaron en América monedas selladas con la efigie de César Augusto.

17. Los Romanos no anduvieron por América.

En contra de lo que enseñan Marino, Lipsio y Borrell, hay que afirmar que aquellas monedas llegaron a América por medio de los Chinos.

El liberto de Annio Ploclamio, que llegó a Taprobana en tiempo del Emperador Claudio, bien pudo llevar consigo monedas romanas.

18. En nuestros tiempos se han encontrado en Taprobana monedas con inscripciones latinas.

19. Contra Borrell y otros se defiende que los Indios occidentales no descienden de las diez tribus del reino de Israel.

20. Los Indios no pasaron a su territorio desde Africa o Europa por la isla de la Atlántida, contra lo que opinan Lipsio y otros.

Es completamente fabuloso que el mar se tragara en una noche la isla de Atlante.

21. Es verosímil conjetura que la India Occidental estuviera unida con Asia o la Tartaria.

22. Recházase la historia de Herodoto.

23. Los Portugueses fueron los primeros en navegar a Indias, fundar colonias y someter a sus reyes.

Si algunos otros navegaron antes, desistieron después de sus empresas.

Veintiocho reyezuelos de Indias son tributarios de los Reyes Portugueses.

Encomio de Bucanán en honor de los Portugueses.

Lisboa, reina del Oriente.

De Hannonis, et Eudoxi nauigationibus

CAP. V.

1 REFERENTIBUS Mela libr. 3. cap. 10. Plin. lib. 2. cap. 67. lib. 5. cap. 1. lib. 6. cap. 31. Solino cap. vlt. Mariana lib. 1. cap. 22. Hanno Carthaginensis comparata classe, in qua sexaginta quinqueremes erāt, hominum vtriusque sexus millia triginta, Gadibus soluens Hesperione (bonæ spei promontorium vocat Incognitus) superato in Arabicum sinum penetrauit, quinto postquam soluerat anno (qui trecentesimus duodecimus erat ab vrbe condita) in Hispaniam redijt, testatusque ad vltimum non mare sibi sed
2 commeatum defuisse; ¶ In tam prolixæ nauigationis discursu plurimas ædificauit ciuitates, vt ex ipsius periplo constat, multique extant populi, quibus pro eloquio nutus est, alij sine sono linguæ, alij sine linguis, alij labris etiam cohærentibus, nisi quod sub naribus fistula est, per quam bibere auent, sed cum incesit libido vescendi, grana singula frugum passim nascentium absorbere dicuntur.

3 In insula Gorgonum, Diui Thomæ hodie creditur, Mariana lib. 1. cap. 22. fœminas narrat toto corpore hirsutas, & sine coitu marium sua sponte fœcundas, ex Mela lib. 3. cap. 10. Quarum duas cutes miraculi gratia inter donaria Iunoni Hanno suspenderit, quæ durauerunt vsque in tempora excidij Carthaginensis, ex Plin. d. cap. 31. Mela. d. cap. 10. Marian. d. cap. 22.

De las navegaciones de Hannon y Eudoxio

CAPITULO V

1 Refieren Pomponio Mela (1), Plinio (2), Solino (3) y Mariana (4), que el cartaginés Hannon equipó una gran armada compuesta de sesenta naves de cinco bancos de remeros, en las cuales embarcó treinta mil personas de ambos sexos, y que saliendo del puerto de Cádiz, doblado el promontorio Hesperion (al cual llama nuestro Desconocido el cabo de Buena Esperanza), penetró en el Golfo Arábigo a los cinco años de su partida, que era cabalmente el 312 de la fundación de Roma; y al volver a España afirmó que, si había regresado, no fué tanto porque le faltaran mares que navegar, cuanto porque se le habían agotado los bastimentos.

2 En el decurso de tan larga navegación edificó muchas ciudades, como consta de su periplo *(a)*, en el cual refiere haber hallado pueblos que se sirven de señas en vez de palabras; otros cuya lengua no profiere sonidos; algunos a quienes falta hasta la lengua; y, finalmente, otros que por tener los labios pegados satisfacen su anhelo de beber mediante una fístula o tubo colocado debajo de la nariz; y cuando sienten hambre absorben por él granos de frutas tiernas.

3 Mariana (5), copiando a Mela (6), refiere también que en la isla de las Gorgonas (que debe ser la actual de Santo Tomás) existían mujeres cubiertas de áspero vello por todo su cuerpo, las cuales eran espontáneamente fe-

(1) Libro III, cap. X.
(2) Libro II, cap. LXVII; libro V, cap. I; libro VI, cap. X.
(3) Cap. último.
(4) Libro I, cap. XXII.
(a) Etimológicamente significa esta voz *Navegación al rededor*; y ya la consagraron los Griegos para expresar las descripciones de costas, y viajes marítimos como lo prueba el título *Periplo de Xenofonte*, primera obra clásica de este género, *(Nota del traductor)*.
(5) Libro I, cap. XXII.
(6) Libro III, cap. X.

cundas,

4 Catoblepas non grandis fera graui, & pergrandi capite in lybia gignitur, ob vim singularem referendam, quod cum impetu morsuque nihil vnquam sæuiat, oculos eius vidisse mortiferum, ex Mela d. cap. 10. Hæc inter alia Hannonis de suæ nauigationis circuitu periplus continet, cui tantã Incognitus cap. 5. fidem adhibet, vt id longè clarissimum esse secure affirmet.

5 Attamen illarum ciuitatum nec memoria, nec vestigium ad Plinij tempus extabat, vt ipse firmat lib. 5. cap. 1. a Catoblepa interfectorum manes lœtiferum ipsius oculorum intuitum Hannoni reuelarunt: & vt tot populos linguæ instrumento (cuius medio societas stat humana, confusione dissoluitur
6 Genes. 11.) carentes prætream. ¶ Saltem fœminas illas, quæ absque marium concubitu concipiunt (vt iam Varroni lib. 2. de re rust. cap. 1. Virg. lib. 3. Georg. Silio Italico, lib. 3. Plin. lib. 8. cap. 42. Eduard. Nonio in descriptione Lusitaniæ cap. 29. Fides adhibeatur circa Olisiponem, & Tagum equas fauonio flante obuersas animalem concipere spiritum, idque partum fieri, & gigni pernicissimum) in Batauiam deferendas suis Belgico Germanis consulat Incognitus, vt fœcundis marium fœtibus tot hominum millium, quot exitiale bellum in dies absumit, numerum, & defectum, suppleãt.

7 Sed illud mirabilius triginta millia hominum ad ancipitem, & incognitam nauigationem & nauibus imponi persuasa, & tot hominum ac commeatus in tantum tempus classem capacem.

8 Sed ratione, & authoritate disseramus, Arrianus in vita Alex. lib. 8. ad fin. ex Gorgonum insula Hannonem in Hispaniam redijse, commeatus inopia

longius

cundas, tanto que no habían menester concurso de varón para concebir; y citando de nuevo a Mela (1) y a Plinio (2) añade el grave Mariana, (3) que Hannon dedicó a Juno en su templo dos pieles de aquellas mujeres para perpétua memoria, las cuales se conservaron entre los exvotos de la diosa hasta la destrucción de Cartago.

4 Críase en la Lybia, según Mela (4), una fiera, llamada *catoblepa*, no muy corpulenta, pero cuya cabeza es desmesurada en proporción y de un aspecto harto severo; y lo singular de tal alimaña es que no haciendo daño ni con sus acometidas ni mordeduras resulta sin embargo mortal de necesidad su mirada. Esto y mil cosas más contiene el periplo de Hannon acerca de su viaje marítimo, al cual da tanta fe nuestro Desconocido, que con todo aplomo afirma ser más claro la luz.

5 Empero en tiempos de Plinio (5), como él mismo confiesa, no quedaban ya memoria ni vestigios de aquellas ciudades; y sin duda que las almas de los muertos por la catoblepa fueron los que revelaron a Hannon que era mortífera su mirada; y aun concedámosle de gracia todos aquellos pueblos que carecían de lenguaje, mediante el cual se conserva la sociedad humana, que se deshace, no ya en faltando, sino en habiendo confusión de lenguas, como lo atestigua el sagrado libro del Génesis (6).

6 Pero mire el Desconocido por sus hermanos los Belgas, y pida que envíen a Holanda algunas de aquellas mujeres que conciben sin obra de varón (si hemos de dar fe a Varron (7), Virgilio (8), Silio Itálico (9) y Plinio (10), cuyo relato es semejante al que nuestro Eduardo Núñez (11) hizo de las yeguas que pastan a las riberas del

(1) *Ibid.*
(2) *loc. cit.* cap. XXXI.
(3) *Ibid.*
(4) *Ibid.*
(5) Libro V, cap. I.
(6) Cap. XI, v. I.
(7) *De re rustic.* cap. I, del libro 2.
(9) *Georgic.* libro III.
(8) Libro III.
(10) Libro VIII, cap. 42.
(11) *Descript. Lusitan.* cap. 29.

longius progredi prohibitum firmat, & fabulam esse sentit Plin. libr. 5. cap. 1. *Fuere* (ait) *et Hannonis Carthaginensis commentarij Punicis rebus florentissimis, explorare ambitum Africæ iussi, quem sequuti plerique è Græcis, nostrisque ad alia quædam fabulosa prodidere;* Democritus in Athenæo ait, *si quid horum retulit in suos libros Iuba, dignus est, quem oblectent libici libri de erroribus Hannonis,* cui paremiæ addit Isaacus Casaubonus lib. 3. cap. 7. in Athenæo. *Simile illi, qui Bauium non odit, amet tua carmina Mæui,* ex Virg. eglog. 3. & paulo post. *Iam olim Carthaginenses nauigationem in Athlantico Oceano instituerunt, et terrarum aliquas plagas multis antea sæculis incognitas aperuerunt, classis præcipuæ dux fuit Hanno è proceribus Carthaginensium: sed neque periplus ab illo editus, neque libri de eodem argumento ab alijs confecti fidem apud homines inuenerunt, inde natum prouerbium.* Ita vt veteribus in prouerbialem allegoriam de re palàm absurda & ficticia Hannonis nauigatio, & periplus vsurparetur. Prodidit enim sine fundamento, quod sine fundamento ab antiquis refelli non poterat.

9 Imò qui ex veteribus Africæ ambitum præternauigato Hesperione promontorio lustratum ab Hannone tradidere, censuerunt vtique Africæ excursionem in Australem polum finiri intra Arctum, vel saltem Æquatorem, quod & Hanno, & Carthaginenses persuadebant. Nam Plinius eod. loco, quo nauigationis Hannonis meminit, imperuium esse transitum affirmat lib. 2. cap. 67. Sic plane significans bonæ spei promontorium ad sua vsque tempora Incognitum fuisse. Abrahamus quoque Ortelius in Africæ tabula postquam eandem Hannonis nauiga-

tionem

Tajo y no lejos de Lisboa, las cuales al ponerse frente al céfiro conciben por su virtud caballos más ligeros que el viento), pues les vendrán muy bien para suplir con sus hijos tantos millares de hombres, cuantos diariamente consume la nunca bastante reprobada guerra que sostienen.

7 Más de maravillar es todavía hallar treinta mil hombres que se decidieran a lanzarse a una navegación tan peligrosa y desconocida, y no lo es menos encontrar una armada capaz de embarcar a tantos hombres y los necesarios bastimentos para alimentarlos durante tan larga travesía.

8 Pero mejor será discurrir alegando razones y autorizados testimonios: Aniano (1) afirma que Hannon se vió obligado a dar la vuelta a España desde las islas de las Gorgonas por habersele agotado los víveres; Plinio (2) tiene por fábula tal relación, cuando dice: *Aparecieron en la época floreciente de los Cartagineses los comentarios de Hannon de Cartago, a quien se confió la empresa de explorar las costas de Africa, y, a semejanza de aquellos, muchos Griegos y Romanos contaron no pocos hechos fabulosos;* Demócrito (3) fué aun más mordaz al escribir: *y si algo de tales relatos incluyó en sus libros Juba (a) será digno de aquellos a quienes deleitan los libros líbicos acerca de los errores de Hannon;* a cuya pulla añadió Isaac Casaubón (4) aquel irónico verso de Virgilio (5): *Maevio, estima tus versos, quien no reprueba los de Bavio (b)*, y no contento con eso todavía escribió más adelante: *Muchos años ha que los Cartagineses establecieron navegaciones exploradoras por el oceano Atlántico, y hallaron algunas regiones desconocidas a los siglos precedentes. El jefe de la más importante armada fué Hannon procer carta-*

(1) *De vita Alexandri*, libro VIII al final.
(2) Libro V, cap. I.
(3) *Athæneum*.
(*a*) Juba fué un rey de Mauritania vencido por los Romanos, que escribió sobre geografía e historia.
(4) Libro III, cap. VII, *in Athæneum*.
(5) *Egloga* 3.ª, v. XC.
(*b*) Mevio y Bavio son dos malos poetas contemporáneos de Virgilio, quien se burlo de ellos lindamente. *(Notas del traductor).*

ginés;

tionem refert meridionalis Africæ tractum a Vasco de Gama primo apertum obseruat quod latius constat ex relatis capit. 4. num. 6. & 7.

10 Sic explicandus est Mela libr. 3. cap. 10. in fin. dum insulas Gorgonum terræ promontorio, cui Hesperion ceras nomen est, finiri tradit; & constat quoniam Hesperion ceras hoc est Hesperi cornu (quo præteruecto Hanno in Orientale (a) Africæ latus deflexit) Ptolomeus lib. 4. de interiori lybiæ situ, cap. 6. decem & tribus gradibus in Arctum iacet, at promontorium bonæ spei tanta in austrum longitudine procurrit, vt Equinoctium superet, & Austrum versus circiter gradus triginta, & quinque ab Equinoctiali plaga dissideat ex Osor. de reb. gestis Emman. lib. 4. pag. 169. Guicciardin. lib. 6. Historiæ Italiæ, & post Hesperionis promontorium (*Cabo-uerde* ex Molin. tract. 2. disp. 34. Guicciard. d. lib. 6. Mariana lib. 1. cap. 22.) Canarias collocant Solinus cap. 58. & Plin. lib. 6. cap. 31. & 32. constat igitur Hesperion, & promontorium bonæ spei multis gradibus, & diuersis sub orbibus inter se distare contra Incognitum.

11 Ex eo autem puto Hannonem deceptum, quia Occidentalis Ethiopia a Gaditano freto in austrum continuata distenditur, quousque dum quinque tantum ferme gradibus ab Æquinoctiali linea distat, atque deinde in ortum solis inflectitur, & postquam maximo spatio dilatatur, rursus in meridiem bonæ spei promontorium procurrit ex Osor. vbi supra: forsitan enim Hanno dum solis ortum inflexo naui-

(a) O mucho me engaño, o hay errata en el texto, pues las demás regiones que se citan todas caen al Poniente de Africa; por tanto creo que en vez de *Orientale* debe leerse *Occidentale*, y así traduzco permutando tal palabra. (*Advertencia del traductor.*)

gationis

ginés; pero ni el periplo que él publicó, ni otros libros análogos, que más tarde escribieron otros autores, merecen fe alguna: antes bien dieron origen a un proverbio. Tal refrán o proverbio consistía en comparar toda relación absurda y fabulosa con el periplo o los viajes de Hannon, y de él usaron muchas veces escritores antiguos, y con razón; pues que lo que sale a luz sin fundamento, mal puede ser rechazado en serio.

9 Pero aun los mismos antiguos que enseñaron que el espacio de mar recorrido por Hannon llegó a superar el promontorio Hesperión, juzgaban a la par que la navegación de Africa hacia el polo sur no pasaba de la constelación de la Osa ni del ecuador, y así lo creían también Hannon y los Cartagineses. Pues Plinio en el mismo lugar en que describe la navegación de Hannon (1) tiene por infranqueable tal paso, con lo cual da a entender suficientemente que el Cabo de Buena Esperanza era desconocido por su tiempo; y también Abraham Ortell en su mapa de Africa, aun después de dar cuenta de la navegación de Hannon, asegura que el primero en recorrer el extremo meridional de Africa fué Vasco de Gama, como más largamente queda probado en los números 6 y 7 del capítulo anterior.

10 Y así hay que entender a Pomponio Mela (2) cuando dice que las islas de las Gorgonas acaban en el promontorio de tierra conocido por el nombre de Hesperión Ceras *(a)*; pues consta por Ptolomeo (3) que tal promontorio, o sea el extremo de occidente (doblado el cual pasó Hannon a la costal occidental del Africa) se encuentra a los trece grados de longitud del Polo Norte; mientras que el Cabo de Buena Esperanza se aleja tanto hacia el mediodía que pasa el Equinocio y se halla cerca del grado treinta meridional distando otros cinco de la región equi-

(1) Libro II, cap. LXVII.
(2) Libro III, cap. X *al final*.
(*a*) Copio de Raimundo Miguel: «*Hesperión Ceras*. Promontorio de Africa sobre el oceano Atlántico, no lejos de la embocadura del Niger».
(3) *De interiore Lybiae situ*, libro IV, cap. VI.

nocial

gationis cursu prosequitur, procurrentis promontorij longitudine deterritus, & reuersus (vt prodidit Arrianus vbi supra) existimauit Libyam illac Oceano circumfluente finiri, quod ad nominis, & ambitionis gloriam alijs persuadere voluit.

12 Sed post apertas a nostris nauigationes, Gorgonum domus, Hesperidum hortus, & aurea poma, draconisque terribilis custodia, solis currus, crepitantia cymbala, & tympana, auditæque tibiæ sonantes maius humanis, vt referunt Mela libr. 3. cap. 10. Mariana libr. 1. cap. 22. (vagantibus Græciæ fabulis, vt rectè Plinius lib. 5. cap. 5.) agyrtas, & præstigiatores oblectent, quibus Batani (si seueritatem cum integris lacedæmonis, cum Priscis Sabinis, cum laudatissimis Catonibus communem adhuc retinent, vt optat Erasmus Chiliad. 4. cen. 6. c. 35.) aures occludāt, & tātum ex Martiali lib. 6. epigram. 57.

Horum nequitias, iocosque noscat,
Aurem qui modo non habet Batauam.

Tametsi omnia prædicta re vera extitisse, sed per incantationem, & arte dæmonis velit Torreblanca Villalpando, de Magia libr. 2. cap. 29. num. 38. & apologia de libros de Magia cap. 5. a n. 53.

13 Similis Eudoxi nauigatio obijcitur (de qua Plinius lib. 2. cap. 67. Mela lib. 3. c. 10. Damianus de Goes en la historia del Príncipe don Juan. libr. 2. cap. 67.) qui cum Lathirum Alexandriæ Regem fugeret, Africam circumnauigauit cuius nauigationis auspicia qui nænijs delectatur, legat apud Stabonem libr. 2. qui etiam signa nauium ex Hispaniensibus naufragijs agnita eruditè refutat. Pudet nam-

que

nocial según Osorio (1) y Guicciardini (2); y más allá del promontorio Hesperión, (que para Molina (3), Guiccidardini (4) y Mariana (5) es la actual *Cabo verde)* colocan Solino (6) y Plinio (7) las islas Canarias. Consta por tanto contra lo que enseña el Desconocido que los promontorios de Hesperión y de Buena Esperanza distan entre sí muchos grados y se hallan en diversos hemisferios.

11 Conjeturo que la causa del error de Hannon fué que la Etiopia occidental a partir del Estrecho de Gibraltar continúa extendiéndose hacia el Sur hasta la distancia aproximada de cinco grados de la línea equinocial, luego vuelve un tanto hacia oriente, y después de dilatarse muchísimo, prosigue su dirección al mediodía hasta formar el Cabo de Buena Esperanza, según lo describe Osorio (8); y acaso Hannon, cuando atemorizado por la gran extensión de aquel avanzado promontorio, (como ya oímos a Aniano) decidió dar la vuelta siguiendo el oriente en su regreso, creyó que la Lybia por aquella parte se hallaba completamente bañada por las costas del Oceano, y así quiso persuadirlo a los demás para aumento de su fama y gloria.

12 Mas después que nuestros compatriotas descubrieron el recto camino a Indias, el palacio de las Gorgonas, el jardín de las Hesperides, las manzanas de oro custodiadas por un fiero dragón, el carro del sol, los resonantes címbalos y tímpanos, y aquellas famosas flautas que suenan más que todas las humanas, y tantas cosas más que nos refieren Mela (9) y Mariana (10), pues, cual si hubieran sido fábulas griegas, por usar de la frase de Plinio (11), se

(1) *De rebus gestis Emman.* libro IV, cap. VI.
(2) *Historia Italiae*, libro VI.
(3) Tract. II disp. XXXIV.
(4) *Loc. cit.*
(5) *De rebus Hispan.* libro I, cap. XXII.
(6) Cap. LVIII.
(7) Libro VI, caps. XXXI y XXXII.
(8) *Ubi supra.*
(9) Libro III, cap. X.
(10) Libro I, cap. XXII.
(11) Libro V, cap. V.

difundieron

que in his tempus, & membranas consumere. *Hæc igitur* (ait Strabo) *non multum absunt à Pytheæ, Euemeri, et Antiphanis mendacijs: verum ijdem digni sunt venia, quibus idem fuit, quod Præstigiatoribus propositum: demonstratori autem philosopho, ac non nihil etiam de palma certanti quis ignoscat?* Ergo si ludit Incognitus (sed in re seria immeritò Batauos suos ludit) veniam ex Strabonis sententia meretur; imò & si eadem vt fatetur, credit, maiori cum ratione mihi venia dignus videtur.

14 Quòd autē ex Cornelij Nepotis relatione Plinius lib. 2. cap. 67. tradit Q. Metello Celeri Caij Afranij in Consulatu collegæ, sed tunc Galliæ Proconsuli, Indos à Reges Sueuorum dono datos, qui ex India commercij causa nauigantes tempestatibus essent in Germaniam abrepti. Ex India Occidentali idest America eiectos fuisse putant doctores M. Ludouicus ad Plin. lib. 2. cap. 67. Lucena libr. 10. cap. 22 in vita Xauierij. Suffragantur huic coniecturæ, tùm ipse Nepos dum de Septentrionali agit, tùm Plinius dùm post prædicta verba, statim transitum de Arctu in Antarcticum imperuium esse affirmat.

15 Si autem hi Americi (vt hoc Nepoti & sequacibus addamus) Indiæ Orientalis notitiam Europæis dederunt, & ob id forsitan Indi Orientales reputati fuerint, nihil mirum cum eo tempore Sinæ vtriusque Indiæ commercij, et nauigationis domini essent, Lucena libr. 1. cap. 13. in vita Xauier. a quibus mores, & originem Indos Occidentales, Iauoenses, & alios Orientales ducere ex ipsorum annalibus pateat, nec color, nec facies discrepent ex Ant. Galuano en los descubrimientos del mundo, Osor. libr. 8. pag. 320. de rebus Emman. Lucena libr. 10.

cap.

difundieron por doquier, fueron ya buenas solamente para entretenimiento de charlatanes y embaucadores, a quienes los Holandeses, si han de imitar la severidad de los antiguos Lacedemonios, de los viejos Sabinos y de los nunca bastante alabados Catones, según deseaba Erasmo (1), harán bien en cerrar los oídos, si no quieren que les apliquemos el dicho de Marcial (2)

cuyos chistes y agudos epígramas
todos conocen ya, si es que no tienen
las orejas Batavas

Aunque Torreblanca Villalpando (3) prefiera creer que solo por vía de encantamento o por arte demoniaca fueron en realidad de verdad todas las cosas susodichas.

15 Plinio (4), Mela (5) y Damián de Goes (6) hacen mención de otro viaje marítimo semejante, que también se alega contra nuestro aserto, a saber: la navegación de Eudoxio, quien huyendo de Latiro, Rey de Alejandría, navegó en derredor de toda Africa. Quien guste de niñerías puede leerle en Estrabón (7), donde hallará de paso refutado con no poca erudición cuanto se refiere a los vestigios de naves procedentes de náufragos españoles; pues a nosotros nos da vergüenza gastar tiempo y papel en tales dislates, que como dice Estrabón: *no distan mucho de los embustes de la Pitonisa, Evemero y Antífanes; y serán dignos de perdón quienes se propongan lo mismo que intentaron los embaucadores; pero ¿quién será benévolo con un filósofo que pretenda demostrarles, o se glorie un tanto de disputarles seriamente?* Si pues nuestro Desconocido se burla (mas tenga en cuenta que en asunto grave burla a sus paisanos los Holandeses), obtenga el perdón que le brinda la cita de

(1) *Chiliad.* IV, cen. VI, cap. XXXV.
(2) *Epigrama* LVII del libro VI.
(3) *De magia* libro II, cap. num. 58; y *Apología de los libros de Magia* cap. V desde el número LIII.
(4) Libro II. cap. LXVII.
(5) Libro III, cap. X.
(6) *Historia del Príncipe don Juan*, libro II, cap. LXVII.
(7) Libro II.

cap. 22. in vita Xauierij, Petrus Bertius in geographia in descriptione Iauæ pag. 611.

16 Et ex eadem ratione probabilissimum mihi videtur quod Lucius Marineus cap. 16. lin. 19. refert in America numisma nomine Cæsaris Augusti, & imagine signatum repertum, & ab Archiepiscopo Consentino Romam ad summum Pōtificē missum, vnde ipse deducit ad Americos olim peruenisse Romanos quod tamen vt figmentum explodunt Iust. Lipsius lib. 2. philologiæ cap. 19. & Borrel. de præst. reg. Cath. cap. 45. à num. 225. illud ab aliquo impostore proiectum ad illudendos homines fuisse censentes.

17 Ego vero verissimum arbitror Romanos in Americam non peruenisse, vt firmat Alanus Copus Anglus dialog. 6. cap. 9. numisma illud per manus Sinarum facillime a Taprobana in Americā Romanorum sæculo deferri potuisse; nam Claudij Principatu Annij Plocamij libertus circa Arabiam nauigans, Aquilonibus raptus decimoquinto die Taprobanes portum inuectus, hospitali, regis clementia exceptus detulit inter alia denarios Cæsarum imaginibus signatos, quorum visu maxime Regem delectatum refert Plin. lib. 6. cap. 22.

18 Et anno 1575. a seruis Ioannis de Melo de sancto Pelayo, qui lapides ab ædificiorum ruinis eruebant, inuenta sunt numismata ærea, & aurea Latinis litteris insignita in hunc modum, alijs temporis iniuria corrosis. *C.* & interiecto spatio, *R. M. N.* ita vt integer titulus legi posset. *Claudius Imperator Romanorum,* ex Lucena lib. 2. cap. 18. in vita Xauierij potuere ergo similia Romanorum numismata a mercatoribus Sinis in Sinam, & a Sina in Americam

deferri,

Estrabón; y si de veras cree, como confiesa, tales fábulas, paréceme aun con mayor razón más digno de perdón.

14 En cuanto a lo que refiere Plinio (1), tomándolo de Cornelio Nepote, acerca del rey de los Suevos, quien donó a Quinto Metello Celer, Procónsul por aquel entonces de las Gallias, y más tarde colega en el Consulado de Cayo Afranio, unos Indios, a quienes las tempestades arrojaron a las costas de Germania, cuando navegaban desde la India para comerciar con Europa; diremos que los más doctos, como M. Ludovico (2) y Lucena (3) opinan que los tales procedían de la India occidental, o sea de América; y abona tal opinión el que tanto Nepote, al tratar de la región septentrional, cuanto Plinio al alegar sus palabras, afirman que es imposible el paso del Polo Norte al Polo Sur.

15 Tampoco tendría nada de particular que tales Americanos (diremos siguiendo a Nepote y los autores citados) dieran a los Europeos noticia de la India Oriental, por lo cual acaso fueran reputados como indios orientales; pues por aquel tiempo eran los chinos los dueños de los mares y comercio de ambas Indias (4), y de sus anales se colige que los Indios occidentales, los de Java, y otros Indios orientales traen su origen de los chinos, cuyas costumbres imitan, sin que discrepen mucho en el color de la piel ni en la forma del rostro, como apuntaron Antonio Galván (5), Osorio (6), Lucena (7), y Pedro Berti (8).

16 Por la misma razón no tengo dificultad en creer lo que refiere Lucio Marineo (9) acerca de una moneda romana con busto e inscripción de César Augusto que se halló en America, y que el Arzobispo de Cosenza remitió después el Sumo Pontífice; de lo cual infiere él que los Ro-

(1) Libro II, cap. LXVII.
(2) *Ad Plinium*, loc. cit.
(3) *Vita Xavierii* cap. XXII del libro X.
(4) Lucena op. cit. libro I, cap. XIII.
(5) *Descubrimientos del mundo.*
(6) *De rebus Emmanuel*, libro VIII, pág. 320.
(7) *Op. et loc. cit.*
(8) *Geographía* pág. 611, *Descripc. de Java.*
(9) Cap. XVI, libro XIX.

manos

deferri, absque vllo figmento, & sine Romanorum nauigatione in Americam.

19 Vt tandem ingeniorum in inuestiganda Occidentalium Indorum origine labor, & digladiatio cesset, in quo certamine lapsus mihi longe videtur Borrel. de præst. reg. Cath. cap. 43. a num. 4. qui eos à decem Iudæorum Tribubus (de quibus Esdr. 4. cap. 13.) descendere multis sacræ pag. authoritatibus probare contendit, cum ante Abraham natum terras illas gentibus habitatas ex annalibus cõstare
20 notet Acosta de natura noui orbis lib. 1. c. 23. Ni intolerabilior sit opinio Lipsij in philolog. lib. 2. cap. 19. & lib. 1. de const. cap. 16. qui putat Americos ex Europa, aut Africa per Athlantidem insulam quæ Asia & Africa maior erat, ad eam cõtinentem, in qua degunt, peruenisse, ingenti autẽ diluuio Athlantidem vna nocte subuersam pelagus illud cœno, & scopulis innauigabile reliquisse extantibus reliquijs Canarijs & similibus insulis, ex Platone in Critia, & in Timeo: sed hæc de Athlãtide non nisi pueris, & anibus narrari seriò possunt vt post Procum, Porphyrium, & Origenem probat Ioseph. Acosta de nat. noui orbis lib. 1. cap. 22.

21 Et vt ipse Acosta d. lib. 1. cap. 20. & 21. & Petrus Morejon en la persecución de Japón, 2. tom. lib. 2. cap. 2. & ante eos plures, quos refert Francis. Lopez de Gomara, en la historia general de las Indias cap. de Sibola pag. 284. Genebrard. anno 1497. coniectant, probabile est nouum illum orbem nõ penitus ab hoc altero diuisum, quin potiùs aliqua parte, vel hærere, vel non longè disiungi ex parte Sinæ, aut Tartariæ, nec hactenus certò documento

patuisse

manos llegaron hasta América en tiempos remotos. Justo Lipsio (1) y Borrell (2) rechazan indignados tal hecho como fabuloso, juzgando que solo un impostor pudo arrojar en América tal moneda para con ella burlarse de los hombres.

17 Pero yo que, siguiendo al inglés Alam Coop (3), tengo por cierto que jamás llegaron los Romanos a América; estimo en cambio muy verosimil que esa u otra moneda pudiera llegar fácilmente desde Taprobana a América en la época romana por mano de los Chinos; pues ya nos refiere Plinio (4) que durante el reinado del emperador Claudio un liberto de Annio Plocamio que navegaba por las costas de la Arabia, juguete de un furioso vendaval, arribó al cabo de quince días al puerto de Taprobana, y habiéndole otorgado hospitalidad la clemencia del rey, le presentó entre otras cosas monedas acuñadas con la imagen de los Césares, cuya vista deleitó muy mucho a aquel reyezuelo.

18 Constanos también por relación de Lucena (5) que en el año de 1575 los esclavos de Juan de Melo de San Pelayo, sacando piedras de los cimientos de un viejo edificio ya ruinoso, hallaron entre ellas monedas de cobre y de oro marcadas con letras latinas, algunas de las cuales habían sido consumidas por la acción del tiempo: las que quedaban eran *C.... R. M. N.*, que sin gran violencia, llenando el espacio que dejan vacío las letras gastadas, podrían leerse: CLAUDIUS IMPERATOR ROMANORUM. Pudieron muy bien, por tanto, llevar los mercaderes chinos a su patria estas monedas romanas, y de China ir más tarde a América, sin que nos veamos obligados a admitir superchería alguna, ni tampoco debamos creer que los Romanos llegaran a América.

19 Cesen ya de una vez los trabajos y disputas de los sabios para investigar el origen de los Indios occidenta-

(1) *Philología* cap. XIX.
(2) *De præst. reg, Cath.* cap. XLVI, núm 225.
(3) *Dialog.* VI, cap. IX.
(4) Cap. XXII, libro VI.
(5) *Vita Xavierii* libro II, cap. XVIII.

les,

patuisse cõtrarium, & illud certum ex Sinis originem ducere, vt num. 15. aduertimus.

22 Eodem modò refellitur Herodoti lib. 4. in Africæ descriptione, historia de Africa a Darij nautis & alijs circumnauigata, quæ maxime mouit Pinedam lib. 4. de rebus Salom. cap. 14 § 3. num. 1. nã & ipse Herodotus ait, *referentesque apud me fidem non habent, forte apud aliquem alium*, & eas nauigationes fictitias ostendit Strabo lib. 2.

23 Constat ergo ex deductis in hoc, & præcedenti cap. Lusitanos primos Athlãtici maris viam in Antarcticum aperuisse, quod si alij (vt hoc Incognito concedamus) olim præternauigato bonæ spei promontorio, dùm Orientis incunabula inuestigant, vel naufragio periere vel monstrorum portentis territi, & procellarum sæuitia fracti sese iterum periculis exponere non sunt ausi; quæ gloria in labyrinthum ingressos à Minotauro interfici? vni Theseo victoriæ palma detur, qui monstro fœliciter interfecto

les, en cuyo certámen paréceme que dió muy lejos del blanco Borrell (1) cuando quiso probar con muchas alegaciones de las Sagradas Escrituras que descienden de las diez tribus Israelitas mencionadas en el libro IV de Esdras al cap. XIII *(a)*; pues ya hizo notar Acosta (2) que según sus anales hallábanse habitadas por hombres aquellas tierras antes del nacimiento de Abraham.

20 Y no se tolere por más tiempo la opinión de Lipsio (3), quien siguiendo a Platón (4), pensó que los Americanos llegaron al continente que habitan desde Europa o Africa pasando por la isla Atlántida, que era a la sazón mayor que Asia y Africa; pero sumergida dicha isla en una noche merced a un descomunal diluvio con su cieno y sus escollos dejó imposible de navegar aquel mar, en el cual aún flotan las Canarias y otras islas como restos de tal hundimiento; porque todas estas historias de la Atlántida no se pueden contar en serio si no es a los niños y las viejas, como después de Procio y Porfirio demostró José de Acosta (5).

21 Y como conjeturan el citado Acosta (6) y Pedro Morejón (7), siguiendo a otros autores, que alega Francisco López de Gomara (8), es muy probable que aquel nuevo mundo no estuvo totalmente separado del antiguo, antes bien por alguna parte o se hallaba unido o no muy distante, acaso con las regiones de China o Tartaria, pues aún no se ha demostrado lo contrario, y de lo que dejamos dicho en el número 15 se infiere ser cierto que trae su su origen de los Chinos.

22 Con idénticos argumentos se rechaza aquella historia de Herodoto (9) acerca de los navegantes de Darío y

(1) *De præst. reg. Cath.* cap. XLIII, n. IV.
(a) Es de advertir que el libro *IV. de Esdras* no figura en el canon Tridentino, ni le admitió nunca la Iglesia como canónico (*Nota del traductor*).
(2) *De natura novi orbis* lib. I, cap. XXIII.
(3) *Philología* lib. II, cap. XIX; y libro I *de Const.* cap. XVI.
(4) En los diálogos *Critias* y *Timæo*.
(5) Op. cit. libro I, cap. XXII.
(6) *Op. cit.* caps. XX y XXI.
(7) *La persecución de Japón* tomo II, libro II, cap. II.
(8) *Historia general de las Indias*, cap. *de Sibola* pág. 284 de la edición de Orleans de 1497.
(9) *Descript. Africae*, libro IV.

otros

securum sibi, & alijs reddidit aditum. Sic Lusitani despectis Herculis metis, perdomito Oceano, procelloso illo prætergresso promontorio, non solùm facilem reddiderunt nauigationem, Episcopus Portaleg. dialog. 4. cap. 23. Guicciar. lib. 6. histor. Italicæ, Zuinger. in theatro vitæ humanæ lib. 2. vol. 19. tit. de nautis, sed in Oriētis oris domus posuerunt, & plures Reges Imperio suo subegerunt, ex Bossio de sign. Ecclesiæ tom. 1. lib. 8. cap. 1. sign. 32. vers. tertium sit nulla, quorum Cathalogus viginti, & octo Reges Lusitaniæ tributarios complectens refertur à P. Antonio Roman en la historia Oriental ante principium vt eleganter in laudem Lusitanorum cecinerit Georg. Bucanan.

Iamque iugi patiens Indus, nec turpe putaret
A Domino ganges poscere iura Tago.

Et

otros que dieron la vuelta a África; narración que movió más de lo justo a Pineda (1); pues el mismo Herodoto confiesa *que no prestaba fe a los dichos de quienes tales hechos referían, aunque acaso otros más crédulos la prestaran;* y Estrabón (2) manifestó que tales navegaciones eran fabulosas.

23 De todo lo dicho en este capítulo y en el precedente consta que los Portugueses fueron los primeros en abrir camino al Polo Sur a través del Atlántico; y que si algunos (por mostrarnos generosos con el Desconocido) en la antigüedad llegaron a doblar el Cabo de Buena Esperanza mientras investigaban los comienzos del Oriente, o perecieron náufragos o atemorizados por las fábulas que corrían acerca de aquellos mares, o quebrantados por lo recio de sus tormentas, dieron la vuelta sin atreverse de nuevo a experimentar sus peligros, pues ¿qué mucho que matara el Minotauro a cuantos se atrevieron a penetrar en el laberinto? Dese la palma del triunfo solo a Teseo, quien tuvo la suerte de matar al mónstruo logrando para sí y las demás paso seguro. De la misma suerte los Portugueses, como atestiguan el obispo de Portaleg. (3), Guicciardini (4) y Zuinger (5), pasando sin temor las columnas de Hércules, domado el fiero Océano y doblado el proceloso Cabo de Buena Esperanza no solo hicieron fácil el camino de Indias sino que plantaron sus tiendas en las costas del Oriente sujetando a su imperio muchos reyes (6), cuyo catálogo, que comprende no menos de veintiocho reyezuelos tributarios de Portugal, tejió el P. Antonio Román (7). Con razón, por tanto, cantó elegantemente Jorge Bucanán en honor de los Lusitanos:

No estimaría torpe el indio rudo,
su yugo tolerando

(1) *De rebus Salom.* libro IV, cap. XIV § III, n.° 1.
(2) Libro II.
(3) *Diálogo* IV, cap. XXIII.
(4) *Historia Italiae*, libro VI.
(5) *Theatrum vitæ hum.* libro II, vol. XIX tit. *de nautis.*
(6) Bossio, *De signis Eccl.* tomo I, libro VIII, cap. I. Signo 32 verso *Tertium sit nulla.*

Et in eundē sensum agens de Olysippone inter orbis vrbes Iulius Scaliger.

Cernis vbi aduectus peregrinis flatibus orbis?
Cernis vbi in paruo est India sita sinu?
Pressa maris facies, domita est violentia cœli.
Quid reliqui est, nisi te carpere sceptra poli:
Haud potes esse Deus; non vis homo viuere, sors te
Ex homine egressum tertia quando capit?

que el Ganges le pidiera garantías
a su señor el Tajo.

Y en el mismo sentido se expresó Julio Scaligero encomiando a Lisboa sobre todas las ciudades del mundo, cuando dijo:

Ves allí donde el orbe es atraído
por ráfagas de viento peregrinas?
¿ves allí donde asoma en aquel golfo
el país delicioso de la India?
Del mar la superficie está calmada,
la tempestad del cielo está vencida;
¿Qué te resta a tí ya, sino en el polo
el cetro levantar de tus conquistas?
¡Tú no puedes ser Dios! pero ¿no quieres
sobre las cumbres de la humana vida
tu nombre eternizar, cuando la suerte
tres veces te lo brinda?

De potestate Summi Pontificis in rebus temporalibus

SVMMARIVM

Cap. VI.

1. *Monarchia præstantissimum Regimen.*
2. *Deus vnum totius generis humani parentem creauit.*

Monarchia Assiriorum, et Romanorum firmior, et diuturnior.

Seneca damnat imprudentiæ Brutum ob Cæsaris occisionem spe libertatis.

Ciuitatis optimus status sub iusto Rege.

3. *Ecclesia militans fundata a Christo Sapientissimo legislatore et Monarchico regimine.*
4. *Christus in cœlum ascensurus reliquit in terris Vicarium.*
5. *Ecclesia et Christi Vicarius vsque ad finem sæculi durabit.*
6. *Caput Ecclesiæ vniuersale dari oportet.*
7. *Romanus Pontifex perpetuus Christi Vicarius.*

Romani Pontificis successio inuariabilis.

8. *Libertas sine superiore non congruit.*

Ecclesia

De la potestad del Romano Pontífice sobre las cosas temporales

SUMARIO

del Capítulo sexto

1. La monarquía es el régimen más excelente.

2. Dios creó un solo hombre para padre de todo el género humano.

La monarquía de los Asirios y Romanos fué muy firme y duradera.

Séneca tacha de imprudente a Bruto por haber matado a César creyendo ganar en libertad.

El mejor estado de la Ciudad se logra hallándose a las órdenes de un Rey justo.

3. La Iglesia militante fué fundada en forma de monarquía por Cristo el más sabio de los legisladores.

4. Cristo al subir a los cielos dejó su Vicario en la tierra.

5. La Iglesia y el Vicario de Cristo durarán hasta la consumación de los siglos.

6. Es menester que la Iglesia universal tenga una sola cabeza.

7. El Romano Pontífice es el perpétuo Vicario de Cristo.

Constante sucesión de los Romanos Pontífices.

8. Es poco conveniente la libertad sin Superior que la modere.

No debía por tanto gobernarse la Iglesia por toda la comunidad de fieles sin Rector, ni por diversas cabezas independientes entre sí.

9. La Iglesia constituye un solo cuerpo:

Luego su cabeza debe ser una y no muchas.

Ecclesia regi non debuit sine Rectore per communitatem, nec a diuersis capitibus independenter.

9. *Ecclesiæ vnum est corpus.*

Ecclesiæ caput vnicum, non multiplex debet esse.

10. *Potestas Ecclesiastica imperfectè et perfectè considerari potest; imperfectè in lege naturæ, et scripta n. 11.*

11. *Potestas spiritualis in lege scripta nullum effectum supernaturalem producebat.*

12. *Primogenitus communiter erat Sacerdos in lege non scripta.*

13. *Potestas spiritualis perfecta à Christo Domino emanauit, supernaturalesque producit effectus.*

14. *Sacerdotes in omni lege in magno pretio habiti.*

15. *Imperator Roman. solebat vsurpare sibi dignitatem supremi sacerdotis.*

Sacerdos excellentior Rege in lege naturali, scripta et gratiæ.

16. *Potestas spiritualis et temporalis differunt in multis; præcipue ex origine, et fine.*

17. *Potestas omnis a Deo.*

18. *Potestas spiritualis Petro immediatè à Christo Domino concessa.*

19. *Potestas temporalis a Deo immediatè obtenta. (a).*

Regis electio ad populum pertinet.

20. *Potestas spiritualis dirigitur in finem supernaturalem.*

21. *Potestas temporalis tendit in finem naturalem.*

22. *Potestas temporalis suprema directè consideratur.*

23. *Iudex qui principaliter de causa (b) cognoscit, potest cognoscere incidenter.*

(a) La lectura del párrafo demuestra la errata existente en este epígrafe del sumario, pues en vez del adverbio *immediate* debe leerse *mediate;* y así traduzco siguiendo la mente del autor. *(Advertencia del traductor.)*

(b) Aquí hay otra nueva errata, faltando el adverbio *non;* como lo demuestra la lectura del texto. *(Advertencia del traductor.)*

10. La potestad eclesiástica puede ser considerada de un modo imperfecto, y de otro perfecto: Solo imperfectamente aparece en la ley natural, y en la escrita, Vid. núm. 11.

11. La potestad espiritual en la Ley escrita no producía ningún efecto sobrenatural.

12. Ordinariamente el primogénito era el Sacerdote en la ley natural.

13. La potestad espiritual perfecta procede de Cristo Nuestro Señor, y produce efectos sobrenaturales.

14. Los sacerdotes fueron tenidos en gran estima en toda Ley.

15. El emperador romano solía tomar para sí la dignidad de Supremo Sacerdote.

En la ley natural, escrita y de gracia se ha reputado más excelente la dignidad Sacerdotal que la Regia.

16. En muchas cosas se diferencian la potestad espiritual y la temporal; pero principalmente por su origen y su fin.

17. No hay potestad que no venga de Dios.

18. Cristo nuestro Señor concedió por sí mismo a San Pedro la potestad espiritual.

19. La potestad temporal se obtiene de Dios de un modo mediato;

Pues la elección de Rey corresponde al Pueblo.

20. La potestad espiritual se ordena al fin sobrenatural.

21. La potestad temporal tiende a un fin natural.

22. Estudiase directamente la potestad temporal suprema.

23. El juez que no puede conocer principaliter *de una causa determinada, puede alguna vez conocer de la misma incidentalmente.*

24. El juez eclesiástico puede a las veces juzgar incidentalmente de una causa profana, de la cual no podría juzgar principaliter.

25. Tal potestad, o jurisdicción secular indirecta es en rigor eclesiástica y no meramente secular. (Vid. el núm. 71).

26. La potestad eclesiástica no expiró con la muerte de San Pedro, (tamb. en el núm. 33).

27. La comisión otorgada a una Dignidad, aunque vaya dirigida a nombre propio de quien la disfruta, pasa a su sucesor.

24. *Iudex Ecclesiasticus, qui principaliter non potest cognoscere de causa profana, potest incidenter.*

25. *Potestas, seu iurisdictio sæcularis indirectè considerata propriè dicitur Ecclesiastica, non sæcularis, et num. 71.*

26. *Potestas Ecclesiastica non expirauit morte Petri, et num. 33.*

27. *Commissio nomine proprio directa in dignitatem transit in successorem.*

28. *Rescriptum contra successorem extenditur in re pertinenti ad dignitatem, licet nomen proprium anteccessoris exprimatur.*

29. *Tutoris obligatio sequitur futurum tutorem.*

30. *Iuramentum præstitum dignitati transit in successorem super re ad dignitatem pertinenti.*

31. *Regi sub nomine proprio relictum, debetur successori.*

32. *Privilegium Regi nomine proprio concessum transit in successorem.*

34. *Potestas spiritualis numquam sæcularibus Principibus competiuit.*

35. *Ecclesiæ Regimen est supernaturale, neminique conuenit, nisi cui Christus Dominus concessit.*

Reges nihil spiritualitatis a Christo consecuti sunt.

Ecclesia esset monstruosa, si tot haberet capita, quot Reges.

36. *Potestas Regalis olim non erat cum spirituali coniuncta ex iure diuino, sed ex populi deputatione, fuitque disiuncta tàm apud infideles, quam apud fideles.*

37. *Potestas spiritualis superior est temporali.*

38. *Potestas spiritualis temporali prædominat, velut spiritus carni.*

Spiritus potest carni imperare etiam ad vitæ profusionem.

39. *Spiritualis potestas comparatur Soli, temporalis Lunæ.*

28. El rescripto relativo a una Dignidad se extiende también contra el sucesor, aunque al concederla se expresara el nombre del anterior poseedor de la misma.

29. Las obligaciones del tutor pasan íntegras a quien le suceda en el cargo.

30. El juramento prestado a una Dignidad aprovecha a quien sucediere en la misma en todo lo relativo a ella.

31. Lo legado a un Rey, aunque se exprese su propio nombre, es igualmente debido a su sucesor.

32. El privilegio otorgado a nombre personal de un Rey aprovecha a su sucesor.

34. La potestad espiritual nunca correspondió a los Príncipes seculares.

35. El gobierno de la Iglesia es cosa sobrenatural, y no puede corresponder más que a quien Cristo nuestro Señor se lo concediera.

Los reyes no recibieron de Cristo parte alguna de este poder espiritual.

Sería monstruosa la Iglesia si tuviera tantas cabezas cuantos son los Reyes.

36. Antiguamente la potestad real no estaba unida con la espiritual por derecho divino, sino únicamente por encomienda del pueblo; y fué separada tanto entre infieles como entre fieles.

37. La potestad espiritual es superior a la temporal.

38. La potestad espiritual preside a la temporal, como el alma al cuerpo.

El alma puede mandar al cuerpo hasta el sacrificio de la vida.

39. Es comparada la potestad espiritual al Sol, mientras la temporal se compara a la Luna.

40. La Luna y todas las demás estrellas están subordinadas al Sol, del cual reciben su luz.

41. Los Romanos Pontífices reconocen que su potestad Pontificia alcanza hasta los Emperadores y Reyes.

42. Los Romanos Pontífices son jueces y testigos integérrimos en estimar su propio principado.

El supremo Príncipe es juez competente en causa propia.

40. *Soli Luna et cæteræ stellæ subijciuntur, ab eoque splendorem recipiunt.*

41. *Pontifices Romani agnoscunt potestatem Pontificiam in Imperatores, et Reges.*

42. *Pontifices Romani sunt iudices, et testes integerrimi in asserendo suo Principatu.*

Princeps supremus est iudex in sua causa.

43. *Princeps supremus est iudex competens in causa sua dignitatis.*

44. *Potestatem Pontificis in Imperatores, et Reges firmant Pontifices, Concilia, Doctores vniuersi, et communis Ecclesiæ consensus.*

45. *Pontifex Romanus potest procedere contra Reges, et Imperatores vsque ad depositionem.*

46. *Princeps tenetur dirigere populum in beatitudinem, qui est vltimus finis.*

47. *Pontifex Romanus potest impedire, ne hæreticus in Regem, aut Imperatorem eligatur.*

Pontifex Romanus aliquando non deponit Regem, aut Imperatorem ex timore malorum.

Pontifex Romanus non potest ad libitum Reges deponere et priuare.

48. *Pontifex Romanus non deponit Regem aut Imperatorem ut ordinarius iudex, sed ut pastor universalis.*

49. *Regis, et Imperatoris priuatio in concilio, et sine concilio fieri potest.*

50. *In primitiua Ecclesia Reges non deponebantur, et ratio.*

51. *Pontifex Romanus non potest se subijcere alterius iudicio, nisi arbitrario.*

52. *Pontifices aliquando iudicati, et depositi a Principibus per vim et nefas.*

53. *Pontifex Romanus Principibus de Ecclesia benemeritis titulos dat.*

Henricus

43. *El Príncipe supremo es juez competente en las causas de su Dignidad.*

44. *Los Pontífices, los Concilios, los Doctores todos y el común consentimiento de la Iglesia confirman que la potestad pontificia llega hasta a los Emperadores y Reyes.*

45. *El Romano Pontífice puede proceder contra los Reyes y Emperadores y aun decretar su deposición.*

46. *El Príncipe está obligado a dirigir su pueblo hacia la bienaventuranza, que es su último fin.*

47. *Puede impedir el Romano Pontífice que un herege sea elegido Rey o Emperador.*

A las veces el Romano Pontífice no depone a los Reyes o Emperador por evitar mayores males.

48. *Cuando el Papa depone algún Rey o Emperador no lo hace como juez ordinario, sino en cuanto Pastor universal.*

No puede el Papa deponer reyes a su arbitrio.

49. *La deposición de Rey o Emperador lo mismo puede hacerse en Concilio que fuera de Concilio.*

50. *En la primitiva Iglesia no eran depuestos los Reyes; Razón de este hecho.*

51. *El Romano Pontífice no puede ser sometido al juicio de otra autoridad, si no lo hiciere por su propio arbitrio.*

52. *Solo por violencia y contra Derecho fueron alguna vez juzgados y depuestos los Papas por los Reyes.*

53. *El Romano Pontífice otorga títulos a los Príncipes beneméritos de la Iglesia.*

Enrique I de Portugal obtuvo el título de Rey del Papa Alejandro III.

El Rey de Inglaterra ha sido condecorado con varios títulos por el Papa.

Cosme de Medicis recibió de Pío V el título y las insignias de Gran Dux.

54. *Si los Romanos Pontífices tienen potestad suprema temporal sobre el orbe cristiano.*

55. *Exponénse muchas razones en pro de la afirmativa.*

San Pedro es clavero del eterno y del terreno imperio, y también en *el núm. 63.*

En la Iglesia existen dos espadas, y también en *el núm. 64.*

Henricus primus Lusitaniæ titulum Regis ab Alex. 3. accipit.

Angliæ Rex titulis à Pontifice Romano condecoratus.

Cosmus à Medicis titulum magni Ducis, et insignia a Pio V. accipit.

54. Vtrùm Romanus Pontifex habeat supremam potestatem temporalem in Orbe Christiano.

55. Argumenta multa pro affirmatiua parte.

Petrus Clauiger æterni, et terreni Imperij, et numer. 63.

Duo gladij in Ecclesia, et n. 64.

56. Christus habuit omnem potestatem.

57. Romanus Pontifex potestatem temporalem exercet circa translationem Imperij, iuramentum Imperatoris, depositionem, et similia.

58. Romanus Pontifex non habet iurisdictionem supremam temporalem directe.

59. Fundamenta pro hac parte.

Romanus Pontifex non cognoscit de rebus temporalibus.

60. Christus Dominus non habuit, nec habere voluit regnum temporale.

61. Potestas suprema non potest existere penes duos.

Imperator habet supremam potestatem temporalem.

62. Doctores conueniunt in potestate Pontificis temporali, licet in terminis explicandi discrepent.

63. Cap. 1. 22. dist.

64. Extrauagans vnam sanctam de maioritate.

Clem meruit de priuilegijs.

65. Nutus in superiore significat imperium.

66. Christus non fuit Monarcha temporalis ex aliquorum sententia, fuit tamen ex veriori.

67. Christus non communicauit Petro potestatem excellentiæ.

68. Potestas deponendi Reges in finem supernaturalem, non importat supremam temporalem.

56. *Cristo tuvo plenitud de potestad.*

57. *El Romano Pontífice ejerce potestad temporal acerca de la translación del Imperio, el juramento del Emperador, su deposición, y cosas análogas.*

58. *El Romano Pontífice no tiene directamente potestad temporal suprema.*

59. *Fundamentos de tal doctrina.*

El Romano Pontífice no juzga de cosas temporales.

60. *Cristo nuestro Señor ni tuvo, ni quiso tener, reino temporal.*

61. *La potestad suprema no puede existir a la par en dos sujetos distintos.*

El Emperador tiene la suprema potestad temporal.

62. *Los Doctores coinciden entre sí acerca de la potestad del Papa, aunque discrepen en los términos de explicarla.*

63. *El cap. I de la Distinción 22 del Decreto de Graciano.*

64. *La Extravagante* **Unam, sanctam** *en el tit.* **De majoritate.**

La Clementina **Meruit** *en el tit.* **De privilegiis.**

65. *La voz* **nutus**, *tratándose de Superior, significa* **imperio.**

66. *Opinaron algunos que Cristo no fué Monarca temporal, pero es más verdadera la opinión contraria.*

67. *Cristo no comunicó a San Pedro la potestad de excelencia.*

68. *La potestad de deponer a los Reyes en atención a un motivo sobrenatural no lleva consigo la suprema potestad temporal.*

69. *El Pontífice al ejercer indirectamente jurisdicción temporal, no perturba la potestad suprema del Rey.*

70. *La misma jurisdicción puede existir en dos sujetos diversos, siempre que sea por distinto modo o título.*

71. *El Emperador se halla más sujeto al Papa que los simples Reyes.*

72. *Fundamentos en que se apoyó Barclay para impugnar la potestad temporal del Romano Pontífice.*

73. *Se explica aquella Regla de Derecho* **Cum quid una via prohibetur,** *fijando sus excepciones.*

69. *Pontifex exercendo indirecte iurisdictionem temporalem, non perturbat potestatem Regis supremam.*

70. *Iurisdictio penes duos diuersimodè existere potest.*

71. *Imperator magis pendet a Romano Pontifice quam Rex.*

72. *Barclaius contra Romani Pontificis potestatem temporalem, quibus fundamentis scripsit.*

73. *Regula cum quid vna prohibetur explicata, et limitata, Cui committitur finis committuntur necessaria ad finem. et num. 82.*

74. *Ampliatur regula præcedens, quando antecedens est excellentius et superius.*

75. *Declaratur reg. cum quid, procedere quando idem consequitur diuersa via.*

Pontifex non vsurpat Regnum, nec temporalem supremam, deponendo Reges.

76. *Barclaij illatio inepta contra Pontificis potestatem.*

77. *Verba directè, vel indirectè quid significent contra Barclaium.*

78. *Potestas spiritualis et temporalis distinctæ iure diuino, Spiritualis tamen superior est temporali.*

Pontifex Romanus redditurus est rationem pro Regibus, eorumque regiminibus.

79. *Pontifex, et Imperator sunt duo membra, sed ille caput, hic brachium.*

Pontifex in capite, Imperator in brachio vnguntur.

Vnctio Imperatoris quid significet?

80. *Cap. per uenerabilem, qui filij sint legitimi.*

Imperator non recognoscit superiorem in temporalibus, sed in spiritualibus.

81. *Potestas Pontificis temporalis probatur iure diuino.*

Barclaius non negat posse Pontificem vti excomunicatione in Reges, sed negat depositione vti posse.

82. *Vis directiua inefficax sine coactiua.*

Virga

A quien se le encomienda lograr un fin se le dan los medios necesarios para el mismo; y también en el *núm. 82.*

74. La cual regla debe tomarse en más amplio sentido, cuanto más excelente y elevado sea el fin.

75. Explícase cómo la Regla **cum quid** *solo es aplicable cuando la misma cosa prohibida se logre por distinto camino.*

El Pontífice, cuando depone Reyes, no usurpa el reino ni la suprema potestad temporal.

76. Está completamente fuera de lugar la deducción de Barclay contra la potestad pontificia.

77. Expónese contra Barclay lo que significan las palabras **directe** *e* **indirecte**.

78. La potestad espiritual y la temporal son distintas entre sí por derecho divino; y la espiritual es superior a la temporal.

Al Papa se le han de pedir cuentas de los Reyes cristianos y su gobierno.

79. El Papa y el Emperador son dos miembros de la Cristiandad; pero aquel es la cabeza y este el brazo.

Por eso al Papa le ungen la cabeza y al Emperador el brazo.

¿Qué significa la ceremonia de ungir al Emperador?

80. Explícase el cap. **Per venerabilem** *comprendido bajo de la Rúbrica* **Qui filii sint legitimi** *en el libro IV de las Decretales.*

El Emperador no tiene superior en las causas temporales; más sí en las espirituales.

81. Pruébase por derecho divino la potestad temporal del Pontífice.

Barclay no niega que pueda el Papa excomulgar a los Reyes, pero se obstina en negar que pueda deponerlos.

82. La simple fuerza directiva es ineficaz sin potestad coercitiva.

La voz **virga** *significa coacción.*

83. Las facultades de apacentar, corregir, atar y desatar son generales; y por tanto comprenden hasta a los Reyes.

La regla general comprende aun a las personas privilegiadas.

84. El Fisco y el Rey no son personas privilegiadas más que en los casos que expresa el Derecho.

Virga significat coactionem.

83. Pascendi, corrigendi, ligandi, et similes authoritates sunt generales, et ita comprehendunt etiam Reges.

Regula generalis comprehendit etiam personas priuilegiatas.

84. Fiscus, seu Rex non est priuilegiatus, nisi in casibus iure expressis.

85. Ozias Rex lepra percussus, et à Regno eiectus à Sacerdote summo. Lex vetus figura nouæ.

Lepra significat hæresim.

86. Athalia Regina Regno, et vita ob hæresim a sacerdote summo priuata.

87. Barclaij error in asserendo Pontificis potestatem temporalem non iure diuino, sed opinionibus constare.

88. Pontifex deponendo Reges non est maior Deo.

89. Infideles etiam Reges per baptismum non sunt peioris conditionis quam antea erant quoad temporalia, sed fiunt filij Ecclesiæ.

90. Barclaij absurda.

Potestatis temporalis conseruatio non requirit spiritualium destructionem.

91. Abiatharis Sacerdotis depositio per Salomonem non dat potestatem Regi, aut Imperatori contra summum Pontificem.

92. Abiathar depositus propter coniurationem.

Promissiones legis veteris temporales.

Rex in lege veteri excellentior simpliciter Sacerdote.

93. Aliud est agere de exemptione personarum Ecclesiasticarum, aliud de potestate Pontificis in ordine ad spiritualia.

94. Sacerdos in lege ueteri poterat deponere Reges, ergo a fortiori in lege gratiæ.

95. Pontifex Romanus si sit hæreticus deponi potest, ergo et Rex, et Imperator,

85. El Sumo Sacerdote hirió con lepra a Ozías y le expulsó del reino.

La antigua Ley es figura de la nueva.

La lepra significa la heregía.

86. La Reina Athalia fué privada del reino y de la vida por el Sumo Sacerdote.

87. Yerra Barclay en afirmar que la potestad temporal del Romano Pontífice no consta por derecho divino, sino por meras opiniones humanas.

88. El Pontífice, cuando depone Reyes, no se hace superior a Dios.

89. Los Príncipes infieles al ser bautizados no se hacen de peor condición que antes en cuanto a su potestad temporal; pero pasan a ser hijos de la Iglesia.

90. Absurdos sostenidos por Barclay.

La conservación del poder temporal no exige la destrucción de la potestad espiritual.

91. La deposición del Sacerdote Abiathar, que llevó al cabo Salomón, no autoriza a los Reyes o Emperador para proceder contra el Sumo Pontífice.

92. Abiathar fué depuesto por conspirador.

Las promesas de la Ley Mosaica eran en su mayor parte temporales.

El Rey en la Antigua Ley era más excelente per se que el Sacerdote.

93. Son cuestiones muy distintas la inmunidad de las personas eclesiásticas, y la potestad del Rom. Pontífice en orden a asuntos espirituales.

94. El Sacerdote en la antigua Ley podía deponer a los Reyes; luego con mayor motivo en la Ley de gracia.

95. Si el Romano Pontífice cae en heregía puede ser depuesto; luego también el Rey o Emperador.

96. La heregía de un Rey sería más nociva a la Iglesia que la del Romano Pontífice.

El reino puede deponer al Rey tirano.

97. No es aplicable el argumento de analogía, basado en el matrimonio, a las relaciones entre el Rey y su reino.

98. Solo por humildad se llamó el Papa S. Gregorio siervo del Emperador.

96. Regis hæresis magis nocet Ecclesiæ, quam Pontificis Romani.

Regnum potest priuare Regem tyrannum.

97. Argumentum de matrimonio ad Regnum refellitur.

98. D. Gregorius vocabat se famulum Imperatoris ob humilitatem.

99. Imperator est super omnes homines Imperio subiectos, non vero super Romanum Pontificem.

100. Electio seu confirmatio Romani Pontificis olim competebat Imperatori.

Cap. Adrianus, et c. in synodo 63, dist, falsa, et fictitia.

101. Imperator ex Pontificis electione, vel confirmatione nihil superioritatis habebat.

102. Romani Pontificis descriptio.

103. Romanus Pontif. concedere potuit Regibus Hispaniæ ius nauigandi in Indias.

De potestate Summi Pontificis in rebus temporalibus.

CAP. VI.

1 De hac materia, quæ per Oceani nauigationem, & procellas, in quibus versamur, discuti, prout res exigit, non potest, nonnullis velificationibus aliquid prælibandum, vt scænæ inseruiamus, oportet. Ex tribus gubernandi speciebus democratia, Aristocratia, & Monarchia, hoc est populi, magnatum, & Regis, Monarchia optimum est, ac præstantissimum regimen iuxta D. Hieronymi sententiam in epist. 4. ad Rusticum Monachum relatam in capit. in apibus 7.

quæst.

99. El Emperador es superior a cuantos están sujetos al Imperio; más no lo es respecto del Romano Pontífice.

100. ¿Correspondió antiguamente al Emperador la elección o confirmación del Romano Pontífice?

Los capítulos Adrianus *e* **In synodo** *de la distinción 63 del Decreto de Graciano son falsos y espúreos.*

101. El Emperador no obtenía superioridad alguna sobre el Romano Pontífice de que confirmara su elección.

102. Descríbese la autoridad del Romano Pontífice.

103. Pudo por tanto el Romano Pontífice otorgar a los Reyes de España el derecho de navegar hacia las Indias.

De la potestad del Sumo Pontífice en asuntos temporales

Capítulo sexto

En la imposibilidad de tratar de esta difícil y árdua materia con la extensión que su importancia requiere, máxime hallándonos navegando por el Océano y en medio de grandes tormentas, nos hemos de contentar acomodándonos al tiempo, con algunas indicaciones, que servirán de prenotandos.

De las tres formas de gobierno, democracia, aristocracia y monarquía, esto es, la soberanía del pueblo, de los magnates o del Rey, es el mejor y más excelente régimen el monárquico en opinión de San Jerónimo (1), cuya sentencia copiada en el capítulo *in apibus* (2) dice así: *Tienen las abejas una sola Reina; siguen las grullas a una sola, como si fueran en orden alfabético; hay un solo Emperador, y un solo juez en cada provincia: Al ser fundada Roma no pudo sufrir dos reyes a un tiempo y se inauguró con un parricidio; en el vientre de*

(1) Epist. IV *al monge Rústico.*
(2) Capítulo VII de la cuest. 1.ª en el *Decreto de Graciano.*

quæst. 1. ibi. *In apibus Princeps vnus est, grues vnam sequuntur ordine litterario: Imperator vnus, iudex vnus Prouinciæ: Roma vt condita est, duos fratres simul habere Reges non potuit, et parricidio dedicatur, in Rebeccæ vtero Esau, et Iacob bella gesserunt, singuli Ecclesiarum Episcopi, singuli Archipresbyteri, singuli Archidiaconi, et omnis ordo Ecclesiasticus suis rectoribus nititur,* docent Arist. lib. 8. Ethic. capit. 10. & lib. 3. polit. capit. 5. Plutarc. in tract. de Monarchia D. August. libr. 2. de ciuit. Dei capit. 21. D. Thom. 1. p. q. 103. art. 3. & de regimine Principis c. 1. cum. seqq. Bellar. lib. 1. de Rom. Pont. c. 1. cum tribus seqq. Bar. de regimine ciuitatis à n. 6. Corceius de Regia potestate, p. 5. q. 71. Nauar. in c. nouit, not. 3. numer. 15. & corol. 68. Anton. Perez in Pentateucho fidei, lib. 5 de Roman. Pontif. dub. 1. cap. 12. cum. seqq. Suar. contra errores Angliæ libr. 3. capit. 10. numer. 23. Cened. ad. decretum collect. 10. nnmer. 1. post plures quos citant.

2 In cuius rei signum Deus Optimus Maximus vnum totius generis humani parentem, & Principem, non duos insimul, aut plures creauit, vt ad propositum expendit D. Chrysostomus, quem refert Bellarm. d. lib. 1. cap. 2. vers. altera ratio, Pérez d. cap. 12. num. 65. Vnde ex historiis constat primam Assiriorum Monarchiam, & vltimam Romanorum diuturniorem fuisse, vtiliorem, ac firmiorem, quam gubernationem, quæ per plures magistratus, Principes, ac Optimates fieri solebat, vt optimè ostēdit Bellarm. d. c. 2. propterea Seneca lib. 2. de beneficijs merito inuehitur in Brutum, eumque imprudentiæ notat cum Iulium Cæsarem spe libertatis

occiderit,

Rebeca lucharon ya Esaú y Jacob; cada iglesia particular tiene un solo Obispo, y sus distritos sendos Arciprestes y sendos Arcedianos, y cada estado eclesiástico se apoya en su respectivo rector. Así lo enseñaron también Aristóteles (1), Plutarco (2), San Agustín (3), Santo Tomás (4), Belarmino (5), Barrios (6), Corceyo (7), Navarro (8), Antonio Pérez (9), Suárez (10), y Cenedo (11) con otros muchos doctores que cada cual cita.

2 En señal de esto, sin duda, Dios nuestro Señor creó un solo padre y príncipe de todo el género humano, y no dos o más, como advirtió a este propósito San Juan Crisóstomo, a quien copiaron Belarmino (12) y Pérez (13). Y así consta por la Historia que la primera monarquía Asiria y el último imperio Romano fueron más duraderos, útiles y firmes que cuando estuvieron gobernados por muchos magistrados, Príncipes y Grandes, según nota Belarmino (14); por lo cual Séneca (15) justamente dirigió sus invectivas contra Bruto, tachándole de imprudente por haber dado muerte a Julio Cesar esperando que de ella se siguiera mayor libertad, y da por razón de su reproche que *nunca está mejor la ciudad que cuando se halla al frente de ella un justo Rey.* Y si bien es cierto que a las veces existían dos emperadores, la Glosa (16), Tiraquel (17), Piñel (18) y Covarrubias (19) con otros entien-

(1) Libro VIII *Ethic.* cap. X; y libro III, *Politic.*, cap. V.
(2) *Tract. de Monarchia.*
(3) *De civitate Dei*, libro II, cap. XXI.
(4) *Summ. Theol.* p. 1, q. 103, art. III; y *De regim. Princip.* cap. I y sigs.
(5) *De Rom. Pontif.* libro I, caps. I al IV.
(6) *De regim. Civit.* desde el núm. 6.
(7) *De regia potestate* p. 5, q. 71.
(8) Coment. al cap. *Novit*, not. 3 núm. 15 y Corol. 68.
(9) *Pentatheuc. Fidei*, libro V, *de Rom. Pont.*
(10) *Contra error. Reg. Angliæ*, libro III, cap. X, núm. 23.
(11) Coment. *ad Decretum*, coll. 10 núm. 1.
(12) *Op. cit.* libro I, cap. II, vers. *altera ratio.*
(13) *Op. cit.* cap. XII n. 65.
(14) *Op cit.*, cap. II.
(15) Libro II *De benefic.*
(16) Sobre el cap. *In apibus.*
(17) *De primogen.* q. 17, opin. 4 n.° 20.
(18) Sobre la Ley I del Cod. *de bonis maternis*, 3 p. n. 16.
(19) *Reg. peccatum* 2 p. § 9 num. 5.

occiderit, illam addens rationem, *cum optimus ciuitatis status sub Rege iusto sit*, & licet aliquando duo Imperatores simul imperauerint, id ad factum, non ad ius referunt glos. in d. cap. in apibus. Tiraq. de primog. q. 17. opinion. 4. n. 20. Pinel l. 1. C. de bonis maternis 3. p. n. 16. Cou. regula peccatum 2. p. § 9. n. 5. post alios.

3 Cum ergo Ecclesia militans a Sapientissimo legislatore Christo instituta fuerit, summus enim ille Princeps, qui cœlum, atque terram Imperio sempiterno deuincit, rempub. cœlestem in terris condere cum statuisset, consentaneum fuit post leges latas magistratum creare, qui ex legum præscripto eandem rempub. temperaret, eleganter Osorius lib, 1. contra Haddonem versic. sed vt aliquid pagin. mihi 87. Optimo ergo ac proinde Monarchico regimine gubernandam concludunt D. Thom. d. locis & libr. 4. contra gentiles cap. 76. Turrecremata in summa Ecclesiæ lib. 2. capit. 22. Victoria relect. 1. de potest. Eccles. quæst. 3. numer. 2. Sot. lib. 4. de iustit. quæst. 4. art. 2. Bellarm. lib. 1. de Rom. Pontifice cap. 9. cum sequentib. Molin. 1. tom. de iustitia disput 23. Anton. Perez in Pentateucho fidei libr. 5. de Roman. Pontifice dubit. 1. cap. 10. a n. 45. Valentia in analysi fidei lib. 7. c. 8. hinc Oseæ c. 1. dicitur. *Congregabuntur filij Iuda & filii Israel pariter, & ponent sibi caput vnum*, & Ioe. (a)

(a) Aquí o hay una errata en el texto, consistente en repetir el conocido testimonio del cap. X de San Juan, o una omisión de algún otro texto del Antiguo Testamento, que correspondiera a la cita *Ioe cap. 10.* Sospeché que podría ser un texto del profeta Joel; pero su profecía consta de solo tres capítulos, en ninguno de los cuales se halla versículo paralelo al de San Juan. Con el auxilio de las *Concordancias Bíblicas* he logrado hallar un pasaje profético de igual sentido que el alegado de Oseas, y es el versículo 12 del cap. II de la

cap.

den que tal estado de cosas pertenece más al hecho que al derecho.

3 Fundada la Iglesia militante por el más sabio de los legisladores, Cristo nuestro Señor, aquel Príncipe por excelencia, que unió cielos y tierra con un imperio eterno, al resolverse a fundar una sociedad celestial que había de vivir en el mundo, era natural que, después de haber promulgado las leyes por las cuales había de regirse, creara un magistrado, cuyo oficio fuera gobernar tal sociedad al tenor de las leyes por El dadas, como elegantemente escribe Osorio (1). Dotóla por tanto de la mejor forma de gobierno, o sea de la monarquía, según infieren Santo Tomás (2), Torquemada (3), Victoria (4) Soto (5), Belarmino (6), Molina (7), Antonio Pérez (8) y Valencia (9); cumpliéndose así el vaticinio de Oseas (10): *Congregarse han juntamente los hijos de Judá y los de Israel, y pondrán sobre sí un solo caudillo;* y el otro de Miqueas (11): *Oh Jacob: yo recogeré en uno los restos de Israel, los pondré todos juntos como rebaño en un aprisco, como las ovejas en la majada; (a)* de cuyo cumplimiento da fe el Evangelio de San Juan al poner en boca de Cristo esta sentencia: *habrá un solo redil y un solo Pastor* (12).

4 Si pues Cristo no había de permanecer siempre en la Iglesia militante, era menester que encomendara a alguno el regirla y gobernarla en su lugar; y por eso antes de su pasión prometió que había que edificar su Iglesia sobre Pedro, diciéndole (13): *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra*

(1) *Contra Haddonem* libro I, vers. *Sed ut aliquid*, pág. 87.
(2) *Loc. cit.* y además *Summ. contr. Gent.* libro IV, cap. LXXVI.
(3) *Summ. de Eccles.* libro II, cap. XXII.
(4) *Relect.* I; *De potest. Eccl.* q. 3, núm. 2.
(5) *De justit.*, quest. 4 art. 2.
(6) *Op. cit.* libro I, cap. IX y sigs.
(7) *De justit.* tomo I, disp. 25.
(8) *Op. cit.* Dub. 1, cap. X, núm. 45.
(9) *Analysis fidei*, libro VII, cap. VIII.
(10) Cap. I, v. 11.
(11) Cap. II v. 12.
(a) Tome en cuenta el lector lo advertido en nota al texto latino de Freitas. *(Advertencia del traductor.)*
(12) Cap. X v. 16.
(13) *Evang. S. Matthœi* cap. XVI v. 19.

cap. 10. *fiet vnum ouile, & vnus pastor,* Ioann. 10. *fiet vnum ouile, & vnus pastor.*

4 Cum ergo Christus præsentiam corporalem esset Ecclesiæ militanti subtracturus, oportuit vt alicui committeret qui sui loco vniuersalis Ecclesiæ gereret curã; super Petrum ergo ante passionem Ecclesiã ædificaturum promisit Matth. 16. *Tu es Petrus & super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam, & tibi dabo claues Regni cœlorum,* & post Resurrectionem, ouium curam eidem demandauit Ioan. vltim. *pasce oves meas*, nullas excludens licet sit Rex, vel Imperator, cap. solitæ de maiorit. Turrecrem. lib. 2. de summa Ecclesiæ cap. 15. Suar. lib. 3. contra errores Angliæ, cap. 10. num. 18. & seqq. & cap. 12. a n. 3. Hier. Alba. de potestate Papæ 2. p. n. 159.

5 Et cum Ecclesia militans vsque ad sæculi finem sit duratura, Lucæ cap. 1. *Cuius Regni non erit finis,* a quo sumpsit Concil. Nicen. & Matth. vlt. *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationem sæculi,* nec peccatorum mole, nec violentijs tyrannorum, nec hæreticorum doctrinis obrui, & corruere poterit. Dan. 7. *Regnum eius, quod non corrumpetur,* Matthæi 16. *Portæ inferi non præualebunt aduersus eam.* Aug. lib. 1. de symb. c. 5. *Ecclesia impugnari potest, ex-*

profecía de Michæas que dice así: *Congregatione congregabo Iacob totum te: in unum conducam reliquias Israel, pariter ponam illum quasi gregem in ovili, quasi pecus in medio caularum.*

Será acaso este el que intentó insertar Freytas? Se trata solamente de una errata mecánica, tan frecuentes en los cajistas de todos los tiempos? No lo sé, y como el P. M. Sánchez, que confrontó la edición príncipe con su original, nada advirtió en su exigua fe de erratas, lo dejo al mejor parecer del discreto lector. *(Advertencia del traductor).*

pugnari

edificaré mi iglesia, y te daré las llaves del reino de los cielos; y después de su gloriosa resurrección encomendole el cuidado de su grey cuando le dijo (1): *Apacienta mis ovejas*, sin excluir ninguna, ya sea Rey ya Emperador, como lo declaran el capítulo *Solitæ* (2), Torquemada (3), Suárez (4) y Jerónimo Albano (5).

Y como la Iglesia militante haya de durar hasta el fin del mundo, pues no en vano se dijo (6): *su reino no tendrá fin;* y también (7): *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos;* de cuyas promesas infiere el Concilio de Nicea que la iglesia no puede venir a tierra, ni por muchos que fueren los pecados de sus fieles, la violencia de los tiranos y los errores de los herejes; pues según la profecía de Daniel *el reino de Cristo será eterno* (8), y según El prometió *las potestades del infierno no han de prevalecer contra ella;* (9) de donde proviene la famosa sentencia de San Agustín (10) de que *la Iglesia puede ser combatida, pero jamás vencida;* también se hizo preciso que a San Pedro le sucediera el Sumo Pontífice con la misma potestad de gobernar, y que a él se transmitiera por vía de sucesión aquella potestad universal y ordinaria de que habla la Clementina promulgada por Inocencio IV en el Concilio general en el cual plugo al Espíritu Santo, al Pontífice y los Padres decretar que: *Habiendo bajado desde lo alto de los cielos a lo profundo de la tierra el Hijo de Dios, Jesucristo, quien por la redención de los hombres quiso sufrir muerte temporal, para no perder el rebaño que había redimido con el precio de su gloriosa sangre, dejándole sin pastor al ascender de nuevo a su Padre después de su resurrección, encomendó su cuidado al bienaventurado apóstol*

(1) *Evang. S. Ioannis* cap. XXI v. 18.
(2) *Decr. Greg. IX.*, libr. 1 tit. *De majoritate.*
(3) *Summa de Eccl.* libr. 2, cap. 15.
(4) *Contra error. Reg. Angl.* cap. 10 n.° 18 y sigs.; y cap. 12, n.° 5.
(5) *De potest. Papæ*, part. 2 n.° 159.
(6) *Evang. S. Lucæ*, cap. 1 v.
(7) *Evang. S. Matth.* cap. último.
(8) *Daniel* cap. VII.
(9) *Evang. S. Matth.* cap. XVI v. 19.
(10) *De symbolo.* libr. 1. cap. 5.

Pedro,

pugnari non potest, Suar. lib. 3. c. 12. n. 7. decens fuit, vt Petro succedat Pōtifex summus cum eadem gubernādi potestate, in quē succedaneo ordine potestas illa vniuersalis ordinaria trāsfertur, textus insignis ab Innoc. IV in Cōcilio generali editus in c. 1. de homi. lib. 6. Vbi sic Spiritui Sācto Pontifici, & Patribus visum fuit decernere: *pro humani redemptione generis de summis cœlorum ad ima mundi descendens, & mortem tandem subiens temporalem, Dei Filius Iesus Christus ne gregem sui pretio sanguinis gloriosi redemptum, ascensurus post resurrectionem ad Patrem, absque pastore desereret, ipsius curam beato Petro Apostolo, vt suæ stabilitati fidei cæteros in Christiana religione firmaret, eorumque mentes ad salutis opera suæ accendere deuotionis ardore, commisit, vnde nos eiusdem Apostoli effecti, disponente Domino licet immeriti successores, & ipsius Redemptoris locum in terris quanquam indigne tenentes*, vbi Abb. post Host. & alios ait, *Christus non fuisset diligens paterfamil. nisi aliquem vice ipsius in terris dimisisset, qui in occurrentibus casibus posset ea omnia facere, quæ ipse Christus posset.* Optime l. 2. tit. 5. p. 1. in hæc verba. *Conuino por derecha razón, que quando nuestro Señor Iesu Christo subió a los cielos, que san Pedro a quien auia dado la mejoria de los Apostoles, y el poder de absoluer, y de ligar que fincasse en logar dèl, para guardar sus mandamientos, e para fazer a los omes que vsassen dellos, è mager la fe que nos èl diò, es muy santa y muy noble en si; pero tanta es la flaqueza de la naturaleza de los omes en si, qne si no ouiere quien los guiasse, è mostrasse la carrera della, podrian errar de manera, que la bondad de la Fe no les ternia pro: onde por esta razon fincó san Pedro en so logar è despues que el murió, fue menester*

Pedro, quien con su firmeza en la fe había de confirmar a los demás en la religión cristiana, y con el ardor de su devoción había de encender el corazón de los hombres para todas las obras salvadoras; y por tanto Nos que, aunque sin merecerlo, por disposición de Dios somos sucesores del dicho Apostol, ocupamos, si bien indignamente, el lugar del mismo Redentor en la tierra; sobre cuyo texto el Abad siguiendo al Hostiense y otros autores dice: *Que no hubiera sido Cristo un diligente padre de familia, si no hubiera dejado en la tierra a quien hiciera sus veces, y con poder bastante para hacer en cada caso lo que el mismo Cristo podría.* Todo lo cual expresó muy felizmente nuestro Rey sabio en la ley segunda del título quinto de la Partida primera diciendo: «Convino por derecha razón, que cuando Nuestro Señor Jesu-Cristo subió a los cielos, que San Pedro, a quien había dado la mejoría de los Apóstoles, y el poder de absolver y de ligar, que fincasse en logar dél, para guardar sus mandamientos, e para fazer a los omes que usassen dellos; e maguer la Fe que él nos dió es muy santa e muy noble en sí; pero tanta es la flaqueza de la naturaleza de los omes en sí, que si no oviere quien los guiasse e mostrasse la carrera della, podrían errar de manera que la bondad de la Fe no les ternía pró: onde por esta razón fincó San Pedro en so logar, e después que él murió fué menester que oviesse otros, que tuviessen sus vezes, en que fincasse su poder; e este es aquel a quien llaman Apostólico o Papa»; sobre el cual texto merece ser leída la glosa segunda de Gregorio López.

6 De no haber sido así, no guardaría la única Iglesia de Cristo la semejanza debida con la monarquía celestial, pues forzoso sería conceder que su régimen hubiera resultado poliárquico. ¿Y cual sería entonces el vínculo de unión; y quien podría con autoridad suficiente sosegar las tempestades, arrancar de cuajo las doctrinas turbulentas, domar y comprimir la soberbia y contumacia, si desde el principio no hubiera sido constituída en la Iglesia quien con su autoridad e imperio debiera moderar a los demás?

y

que oviesse otros, que tuuiessen sus vezes, en que fincasse su poder, è este es aquel a quien llaman Apostolico o Papa, vbi Greg. videndus glos. 2.

6 Aliter enim in vna Christi Ecclesia minime fuisset Monarchiæ coelestis ratio, sed multorum potestas instituta. Quod igitur fuisset cõcordiæ vinculum, cuius authoritate tempestates sedari, turbulentae opiniones euelli, superbia, & cõtumacia coerceri, & comprimi potuisset, cuius authoritate, & imperio omnes continerentur? Cum igitur Ecclesia Christi simplex, & vnica sit, & vnica esse non possit, nisi Princeps vnus existat, consequens est dicamus dari in Ecclesia militanti caput, & gubernatorem vniuersalem, vt resoluunt Caiet. de potest. Papæ tract. 1. cap. 4. ad fin. & cap. 12. cum seq. Canus de locis Theologicis lib. 6. cap. 3. concl. 3. Sotus in 4. distinct. 20. quæst. 1. artic. 2. concl. 4. dist. 24. quæst. 2. art. 5. Alban. de potest. Papæ. 2. p. a nu. 155. Anton. Perez in Pentateuch. fidei lib. 5. de Roman. Pontif. cap. 10 num. 49. & 50. Rofensis contra Lutherum art. 25. Costerus in enchyr. cap. 4. de summo Pontifice, & alij relati, per Henr. lib. 3. de poenit. cap. 5. § 5 litera, Y.

7 Is autem successor perpetuus quis alius demonstrari potest quam Romanus Antistes? vt ex multis ostendunt Bellarm. libr. 2. de Roman. Pontif. cap. 12. cum sequentib. Suar. lib. 3. contra errores Angliæ cap. 13. cum seqq. & de fide disp. 10. sect. 2. a num. 1. quæ successio tot sæculis continuata a Petro vsque ad Vrbanum VIII. qui glo-

riose

Si pues la Iglesia de Cristo no es múltiple sino una sola, y no puede serlo sin que exista un solo príncipe, lógico es deducir que en la iglesia militante debe existir una sola cabeza y un solo gobernador universal, como resuelven Cayetano (1), Cano (2), Soto (3), Albano (4), Antonio Pérez (5), el Rofense (6), Costero (7) y otros que cita Henriquez (8).

7 Y ¿quién es este perpetuo sucesor de san Pedro sino el Obispo de Roma? Así lo demostraron Belarmino (9) y Suarez (10); y tal sucesión no interrumpida durante tantos siglos desde san Pedro hasta Urbano VIII, quien felizmente empuña ahora el timón de la Iglesia militante, mal pudo introducirse por humano artificio y mucho menos conservarse por los hombres como agudamente nota Pedro Zumel (11) aduciendo el famoso testimonio de San Agustín, quien de sí decía que uno de los motivos que mayor seguridad le daban para mantenerse dentro de la Iglesia era esta constante e invariable sucesión de obispos en la sede Romana. Los antiguos Padres S. Ireneo (12), S. Agustín (13) y Optato (14), enseñaron a la posteridad que para confundir a los herejes nada es más eficaz que la perenne sucesión de Pastores en la cátedra de Roma, en la cual se conservó siempre íntegra y pura la fe, mientras que otras sillas apostólicas o se extinguían por la polilla del tiempo, o caían en la heregía, como advirtieron Belarmino (15) y Córdoba (16), insistiendo Zumel (17) en hacer

(1) *De potest. Pap.* trat. 1 caps. 4 y 12.
(2) *De locis theol.* libr. 6, cap. 3, concl. 3.
(3) *In IV Sent.* dist. 20, § 1, art. 2, concl. 4.
(4) *De potest. Papæ* part. 2, n.° 155.
(5) *Pent. Fid.* libr. 5 *De Rom. Pont.* cap. 10 números 49 y 50.
(6) *Contra Luther.* art. 25.
(7) *Enchyrid.* cap. 4 *De summo Pont.*
(8) *De pœnit.*, libr. 3, cap. 5 § 5, letra Y.
(9) *De Rom. Pont.* cap. 12.
(10) *Contr. error. Angliæ* cap. 13; y *De fide* disp. 10, sect. 2.
(11) *In Summ. D. Thomæ* qq. 1 y 2, art. 8, I part.
(12) *Adv. hœres.* libr. 1 cap. 2 y 3.
(13) *Epist.* 165.
(14) *Contra Parmen.* libr. 2.
(15) *De verbo Dei*, cap. 9.
(16) Libr. 4. quæst. 14.
(17) *Op. cit.* q. 2 ad 3.

riose nunc Ecclesiæ militantis clauum tenet, humano artificio, aut ab homine puro introduci, & progredi non potuit, vt ostendit P. Zumel in 1. D. Tho. quæst. 1. art. 8. quæst. 2. argument. 11. in id D. Augustini testimonium adducens profitentis se in Ecclesia contineri propter hanc Romanæ sedis succesionem inuariabilē. Veteres enim illi Irenæus lib. 1. capit. 2. & 3. & libr. 3. cap. 3. August. epist. 165. & Optatus libr. 2. contra Parmen. ad hæreticos refutandos totum successionis ordinem in Ecclesia Romana (in qua integra, & pura fides semper permansit, cæteris aliorum Apostolorum sedibus temporis discursu vel extinctis, vel in hæresim lapsis, notant Bellar. libr. 4. de verbo Dei cap. 9. ad fin. Cordoua lib. 4. quæst. 14.) nominatim posteritati tradiderunt, nec vnquam simile ab orbe condito contigit Zumel. d. q. 2. ad 3.

8 Nec expediebat libertas, qua respub. sine Rege regeretur, nauis sine gubernatore, & nauclero; pecudes absque pastore, sicut homo absque mēte, & rationis vsu, nec debuit Ecclesia regi a communitate aliqua, elegāter noster Osor. lib. 1. cōtra Haddonem, Perez in Pentateucho fidei lib. 5. dub. 1. c. 10 à n. 45. nec conueniret si à diuersis Principibus indepēdenter oues Christi regerētur. Nullo enim modo possent in eadem fide, fideique decretis ijsdem conuenire, propter naturalem hominum ad dissentiendum facilitatem, vt in unica sentētia proferenda duorum arbitrorum, etiam ex partium placito electorum notauit Vlpianus in l. item si 19. § fin. ff. de arbitris, l. 1. tit. 1. par. 2. aduertit in proposito Albanus de potestate Papæ 2. p. num.

constar que desde la creación del mundo no puede presentarse ejemplo semejante.

8 Con gran elegancia nuestros Osorio (1) y Pérez (2), demuestran que ni convenía a la Iglesia tan amplia libertad que sus fieles se gobernasen sin Rey; pues sería nave sin gobernador ni timonel, rebaño sin pastor, hombre sin mente o sin uso de razón; ni tampoco convenía que la rigiera alguna comunidad o junta aristocrática; ni mucho menos que diversos Príncipes independientes entre sí apacentasen la ovejas de Cristo; pues en modo alguno podrían coincidir en la misma fe y en las definiciones dogmáticas, dada la natural condición de los hombres, tan propensa a disentir, que según notaba ya el jurisconsulto Ulpiano (3), hace difícil lograr que dos árbitos designados por elección de las partes coincidan en un laudo; sentencia que alega a este propósito Albano (4) y que casi es innecesaria, pues la confirma la cuotidiana experiencia en frase de Suárez (5).

9 Si pues toda la Iglesia debe constituír un solo cuerpo (6); si entre los cristianos debe de reinar aquella íntima unidad, que pedía Cristo cuando rogaba de esta suerte: *Padre santo, guarda con tu poder a los que me diste, a fin de que sean la misma cosa, como nosotros lo somos;* (7) si para inculcar tan gran unión entre los fieles preguntaba san Pablo: *¿por ventura se ha dividido Cristo?* (8), como hace notar Albano (9), menester será admitir para conservar tal unidad algún poder capaz de regir toda la Iglesia, según dice Santo Tomás (10). No sufre por tanto dos cabezas o más el reino de Cristo; ni sería posible la unión y conformidad de los fieles, que habitan

(1) *Contr. Haddonem* libr. 1
(2) *Op. cit.* lib. 3, dub. 1 cap. 10 desde el n.° 45.
(3) Sobre la ley *item si* § final *De arbitris* en el Digesto; cuya sentencia pasó a la ley 1 del tít. 1 de la 2.ª Partida.
(4) *De potest. Papæ*, part. 2 n.° 154.
(5) *Contr. error. Angliæ* libr. 3 cap. 8.
(6) *Evang. S. Joann.*, cap. X
(7) *Ibid.* cap. XVII.
(8) *I ad Corinth.* cap.
(9) *Op. cit.* part. 1 n.° 16.
(10) *Summa Theol.* 3 part. q. 40 art. 6.

las

154. prout experientia docet, prosequitur Suar. lib. 3. contra errores Angliæ cap. 8. a num. 3.

9 Vnde cum tota Ecclesia sit vnum corpus Ioan. 10 & Christiani vnum esse debeant Ioan. 17. *Pater sancte serua eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, vt sint vnum, sicut & nos,* Paul. 1, ad Corinth. *Nunquid Christus est diuisus?* prosequitur Albanus de potestate Papæ 1. p. a n. 16. Oportet si ista vnitas debet conseruari, vt sit aliqua potestas regitiua totius Ecclesiæ D. Thom. ad 3. part. in addit. quæst. 40. artic. 6. Duo ergo capita, pluraue non patitur Christi Regnum, nec fidelium diuersas orbium regiones inhabitantium in vnam fidem, eademque fidei dogmata conspiratio, & vnio, vt obseruat glossa celebris in cap. non autem 7. quæst. 1. laudata a Tiraquello de primog. quæst. 17. opin. 4. num. 21. Nauar. in capit nouit notab. 3. numer. 140. Pinel. l. 1. par. 3. numer. 16. C. de bonis matern. Couar. in reg. peccatum 2. p. §. 9. n. 5. vers. 4. & n. 6. Cenedo & ab eo relati collect. 10. ad decretum n. 2. & licet aliquando oborto scismate ex eligentium vitio duo pluresve Pontifices extiterint, ipsimet tamē electi, electores, cæterique fideles vnum tantum esse debere certo sciebant, licet quis ex illis verus esset aliquando ignoraretur, quia licet ius non deficeret, deficiebat tamen probatio, argumēto tex. in l. duo sunt Titij. ff. de testament. tutela.

10 Potestas autem spiritualis duobus modis considerari potest, imperfectè scilicet, & intra terminos naturæ, alio modo perfectè & supra naturam; priori modo considerata in lege naturæ, & positiua repe-

ritur,

las diversas regiones del orbe, en una sola fe y en los mismos dogmas, si hubiera más de un superior supremo, como advertía la célebre glosa (1) que alegó Tiraquell (2), con quien coinciden Navarro (3), Pinel (4). Covarrubias (5) y Cenedo (6) con otros muchos.

Y si por desdicha alguna vez por culpa de los electores surgió cisma, y dos o más se intitularon Pontífices, los mismos electos, sus electores y todos los fieles sabían con certeza que debía ser uno solo, por más que se ignorara a las veces quien era el legítimo y verdadero; pues no faltaba el derecho, si bien faltaba la prueba del mismo ocurriendo algo análogo a lo que preveía la ley romana compilada en el Digesto debajo de la Rúbrica *de testamentaria tutela* (7).

10 Pero cabe considerar de dos modos la potestad espiritual, a saber: imperfecto el uno, o sea dentro de los límites de la naturaleza; y perfecto el otro, esto es, en cuanto constituye algo sobrenatural. Si se considera del primer modo existió ya en la ley natural, y en la divino positiva; pues antes de la ley de Cristo y en el estado natural hubo ya la sagrada institución de Sacerdotes y Pontífices; porque conociendo los hombres por luz natural que se debe dar culto a Dios, y reconociendo la imposibilidad de que todos los hombres vacasen al culto divino, fué menester deputar a algunos como ministros, a quienes se confió el cuidado de las cosas sagradas; mas no pudiendo ejercerse tal cuidado o ministerio sin alguna postestad, lógicamente se infiere que en la ley natural existió ya algún poder espiritual, el cual se encuentra también hoy en aquellas naciones que aun no pertenecen a la Iglesia, y sin embargo tienen sus Sacerdotes y Pontífices que gozan de determinada potestad; y si bien les instituyeron en honor de sus falsos dioses, pudieron no obstan-

(1) En el cap. *non autem* 7 de la q. 1.
(2) *De primog.* q. 17 op. 4 n.° 21.
(3) Sobre el cap. *Novit* not. 3 n.° 140.
(4) L. 1, part. 3 n.° 16 Cod. *De bonis maternis.*
(5) *Reg. peccatum* 2 part. § 9 n.° 5.
(6) *Ad Decretum* col. 10 n.° 2.
(7) Ley *duo sunt Titii.*

ritur; ante Christi namque legem in omni statu naturæ, fuit sacra institutio Sacerdotum; & flaminum. Etenim naturali lumine homines cognoscunt Deum colendum, cum autem omnes hunc diuinum cultum commodè præstare non possint, oportebat aliquos deputarî ministros quibus diuinorum cura committeretur, & cum ea cura sine aliqua potestate rectè geri non posset, sequitur in lege naturæ aliquam spiritualem potestatem reperiri, quæ etiam reperitur apud omnes ferme gentes, quæ sunt extra Ecclesiam, & Sacerdotes, ac Pōtifices instituunt cum aliqua potestate, & licet in falsos Deos illam constituant, potuere tamen ad veri Dei cultum illos deputare, iuxta illud D. Pauli ad Rom. 1. *Eò quod cum Deum cognouissent, non sicut Deum glorificauerunt aut gratias egerunt.* Victor. de potest. Eccles. 1. p. quæst. 3. num. 3. & 2. p. in princip. num. 1. Sot. in. 4. dist. 20. quæst. 1. art. 3. ad finem. Ledesma 2. part. quæst. 21. articul. 1. fol. 207. Girald. syntagm. 17. de sacrificijs.

11 Similis erat potestas spiritualis in lege diuina veteri, de qua Exod. 29. Leuit. 2 & 6. licet enim à Deo data fuerit, nihil supra naturam continebat, nec effectum aliquem spiritualem producebat, vt constat ex D. Paulo ad Rom. cap. 3. obseruāt Victoria de potest. Eccles. 1. p. quæst. 3. num. 6. & 2. par. in princip. num. 3. Cord. lib. 4. quæst. 4. ad 4. & q. 5. art. 2. ad vltim. Sot. d. art. 3. concl. 1. Henriq. de Sacram. lib. 1. c. 13. § 5. Suar. lib. 3. de Primatu Pontificis Romani cap. 9. num. 4.

12 Apud fideles verò in statu naturæ primogeni-

tus

te instituírlos para el culto del verdadero Dios, pues San Pablo reprende a los gentiles de que *habiendo conocido a Dios, no le glorificaron ni dieron gracias como a Dios se debe* (1); según enseñan a una Victoria (2), Soto (3), Ledesma (4), y Giraldo (5).

11 Semejante al poder ya referido fué también el de los Sacerdotes de la antigua ley; pues aunque dada por Dios (6) no contenía nada sobrenatural, ni producía efectos espirituales, como de las enseñanzas del apostol San Pablo (7) infieren Victoria (8), Córdoba (9), Soto (10), Henriquez (11) y Suárez (12).

12 Es sentencia comúnmente recibida que consignan Henriquez (13) y Suárez (14), siguiendo a muchos Doctores y con fundamento en el cap. *ad verum* de la distinción 96 del Decreto de Graciano, que en el estado de pura naturaleza los fieles consideraban como sacerdote generalmente al primogénito, y así lo fué el famoso Melquisedec de quien se hace mérito en el sagrado libro del Génesis.

13 Pero considerada la potestad espiritual bajo el segundo aspecto, o sea de un modo perfecto y en cuanto es sobrenatural, trae su origen de Cristo nuestro Señor, al tenor de lo que enseñan los textos sagrados arriba transcritos (15) y convienen en que es la única que produce efectos sobrenaturales Soto, Córdoba, Victoria y Henriquez en los lugares citados, amén de Pelagio (16), Simancas (17) y Ambrosio Caterino (18).

(1) *Epist. ad Roman.* cap. 1.
(2) *De potest. Eccl.* 1 part. q. 3. n.° 3; y part. 2 al principio.
(3) *In IV Sent.* dist. 20 q. 1 art. 3.
(4) Segunda part. quæst. 21 art. 1 fol. 207.
(5) *Syntagm.* 17 *de sacrificiis.*
(6) *Exod.* cap. XXIX, y *Levit.* cap. II y VI.
(7) *Ad Roman.* cap. 3,
(8) *Op. cit.* nums. 6 y 3.
(9) Lib. 4 q. 4 ad 4.; y q. 3 ad 3.
(10) *op. cit.* art. 1 concl. 1.
(11) *De sacram.* libr. 1 cap. 13 § 3.
(12) *De prim. Pont. Rom.* libr. 3 cap. 9 n.° 4.
(13) *De Missa* libr. 1 c. 1 § 1; y cap. 10 § 4. letra H.
(14) *op. cit.* n.° 2 del cap. 9.
(15) *Evang. S. Matth.* cap. XVI y XVIII; *S. Joann.* cap. XVII; *S. Luc.* XXII, *S. Paul. ad Hebr.* cap. VII.
(16) *De planctu Eccl.* lib. 1 art: 16.
(17) *De catholicis*, cap. 44, n.° 4.
(18) *Specul. hæres.* consid. 3.

tus communiter erat Sacerdos, vt Melchisedech. Gen. 14. Henriq. post plures lib. 1. de Missa c. 1. § 1. & cap. 10. § 4. liter. H. Suarez d. cap. 9. numer. 2. refertur in cap. cum ad verum vers. ad verum 96. distinct.

13 Secundo autem modo considerata potestas spiritualis hoc est perfectè & supra naturam, à Christo Domino emanauit Matth. 16. & 18. Ioan. 17. Lucæ 22. Paul. ad Hebræos 7. vt supra ostendimus, superque naturales effectus producit Sot. Cordoua, Victoria & Henriq. dictis locis, Pelag. de planctu Eccles. lib. 1 art. 16. Simanc. de Catholicis, cap. 44. numer. 4. Catherinus in speculo hæres. considerat. 3.

14 Hi autem Sacerdotes propter finem, ad quem deputati erant, in magno pretio, & honore in omni repub. semper habiti sunt, sic ab Ægyptijs qui creati erant, Genes. 41, alebantur, & à tributis erāt exempti, Genes. 47. Is autem honos præcipuè summo Sacerdoti, seu Pontifici deferebatur, ex Fenestella de Sacerdotibus Roman. cap. 5. Agellio lib. 10. cap. 15. Plutarc. problem. 42. & 48. Alex. ab Alex. dierum genial. lib. 2. cap. 8. elegantius Tullius in exordio pro domo sua ad Pontifices, *quod si vllo tempore magna causa in Sacerdotum populi Romani iudicio, ac potestate versata est, haec profecto tanta est, vt omnis reipub. dignitas, omnium ciuium salus, vita, libertas, aræ, foci, Dij Penates, bona fortunæ, domicilia vestræ sapientiæ, fidei, potestatique commissa, & credita esse videbantur.*

15 Propterea Summi Pontificis, seu Archiflaminis

dignitatem

14 En todo tiempo y en todas las sociedades fueron tenidos en gran aprecio y estima los Sacerdotes por razón del fin a que se hallaban destinados; y así los Egipcios no solo daban alimentos a cargo del fisco a sus sacerdotes (1), sino también los eximían de todo tributo (2). Entre los Romanos se guardaba deferencia principalmente al Sumo Sacerdote o Pontífice, de lo cual dan fe Fenestella (3), Aulo Agellio (4), Plutarco (5), Alejandro de Alejandría (6) y más elocuentemente Cicerón, quien en el exordio del discurso *pro domo sua* se expresaba de esta suerte: *Por cierto que si en algún tiempo hubo de ventilarse ante el juicio y potestad de los Sacerdotes del pueblo Romano alguna causa grave, la presente es de tanto interés que parece confiar a vuestra sabiduría, fidelidad y poder la dignidad de toda la república, el bienestar, vida y libertad de todos los ciudadanos, sus aras, hogares, Penates, sus bienes de fortuna y hasta sus propios domicilios.*

15 Por esta razón el Emperador Romano se reservaba la dignidad de Sumo Pontífice o Archiflamen, como se puede ver en Onufrio y otros escritores imperiales, y en nuestro derecho en el cap. *Cleros* (7) se lee: *Antiguamente los Reyes eran a la par Pontífices, pues fué costumbre de nuestros antepasados que el Rey fuese también sacerdote y Pontífice; y por eso hasta los Emperadores Romanos se intitulaban Pontífices;* y aun anteponían la dignidad sacerdotal a la majestad imperial como consta de los títulos, que comenzaban así: *Augusto Pontífice, Emperador,* &; y en la ley mosaica se ofrecía el sacrificio antes por el Pontífice que por el Rey (8), y se manda al supremo Príncipe que obedezca al sacerdote en cuanto toca a las cosas sagradas (9), ¿con cuanta mayor razón

(1) *Genesis* cap. XLI.
(2) *Ibid.* cap. XLVII.
(3) *De sacerdot. Roman.* cap. 5.
(4) Lib. 10 cap. 5.
(5) Problem. 42 y 48.
(6) *Dier. genial.* libr. 1 cap. 8.
(7) Dist. 21 del *Decr. de Graciano.*
(8) *Levit.* cap. IV.
(9) *Numer.* cap. XXVII.

dignitatem Romanus Imperator sibi vsurpabat, vt apud Onufrium, & Imperatorum scriptores, cap. cleros, vers. Pontifex, 21. dist. ibi; *antea autem qui Reges, erant, & Pontifices erant, nam maiorum hæc erat consuetudo, vt Rex esset etiam Sacerdos, & Pontifex; vnde & Romani Imperatores Pontifices dicebantur,* qui Pontificiam maiestati Imperatoriæ dignitatē præferebant, vt constat ex titulo, qui sic erat, *Augustus Pontifex Imperator,* & lege veteri, Leuit. 4. sacrificium pro Pōtifice prius, quam pro Rege offerebatur, & Num. 27. Princeps supremus verbo Sacerdotis in sacrificijs obedire iubetur, quod maiori cum ratione in lege gratiæ resoluendum est, cum Pontifex summus, Sacerdotesque altioris sint gradus, & excellentiæ, Viues lib. 8. de ciuitate Dei cap. 19. ad finem, Bellarm. lib. 2. de Roma. Pontif. cap. 29. ad 4. Suar. lib. 3. contra Angliæ errores capit. 26. post plures, quos citant.

16 Licet autem potestas spiritualis seu Ecclessiastica, & temporalis, laica seu politica in multis differant, cap. quoniam 10 dist. cap. duo sunt 96. dist. c. solitæ de maioritat. cum alijs prosequuntur Nau. in cap. nouit. notab. 3. n. 88. Molin. 1. tom. de iustitia, tract. 2. disp. 21. col. 81. vers. habemus; in duobus tamen maxime discriminantur, scilicet in causa efficiente & fine.

17 Quanquam enim omnis potestas tam spiritualis, quam temporalis à Deo sit, iuxta illud D. Pauli ad Rom. cap, 13. *Non est potestas, nisi a Deo,* & illud Ioan. 19. *Non haberes potestatem in me vllam nisi esset tibi datum desuper,* vtrumque refertur a Gratiano

in

no procederá esto mismo en la ley de gracia, cuyo Pontífice sumo y sacerdotes son de jerarquía y excelencia harto más elevadas? Veanse Vives (1) Belarmino (2) y Suárez (3) con otros muchos que ellos citan.

16 Aunque la potestad espiritual o eclesiástica, y la temporal, también llamada lega o política, sean diferentes por muchos conceptos, como explicando los capítulos *Quoniam* y *duo sunt* (4) y la Decretal *Solitae* (5) lo declaran Navarro (6) y Molina (7), se diferencian principalmente por dos motivos, a saber: por su causa eficiente y por su fin.

17 Porque si bien es cierto que tanto la potestad espiritual cuanto la temporal de Dios proceden, según aquello de S. Pablo: *No hay poder que de Dios no venga* (8); y aquel otro texto del evangelio de San Juan: *No tendrías sobre mí poder alguno sino se te hubiera conferido de lo alto;* de que hablan Graciano (9), Belarmino (10), Molina (11) y Suárez (12); sin embargo la potestad espiritual, o sea la suprema y universal administración de la Iglesia a solo Pedro y sus sucesores los Romanos Pontífices se la entregó inmediatamente Cristo nuestro Señor, cuando le dijo: *apacienta mis ovejas;* y *te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares sobre la tierra otro tanto será atado en los cielos*, según arriba queda declarado, a fin de que desde S. Pedro y sus sucesores, como cabeza, se derivara inmediatamente sobre los Obispos y demás Prelados de la Iglesia, como miembros, ya que según dijo San León el Magno, *mediante Pedro comunicó a los demás cuanto quiso que fuera común a*

(1) Coment. *in civit. Dei* cap. 19.
(2) *De Rom. Pontif.* cap. 29 ad 4.
(3) *Contra Angliæ error.* cap. 26.
(4) Caps. *Quoniam* dist. 10 y *Duo sunt*, dist. 96, ambos en el *Decreto de Graciano*.
(5) Tit. *De majorit. et obed.* en las *Decretales de Greg. IX.*
(6) In cap. *Novit*, not. 5 n.º 88.
(7) *De justit.* trat. 2, disp. 21, col. 8 vers. *Habemus.*
(8) *ad Roman.* cap. XIII.
(9) cap. *Movet* § *sic etiam.* v. *Sed sciendum* q. 22,
(10) *De laicis* cap. 6.
(11) *op. cit.* trat. 2 disp. 27.
(12) op. cit. libr. 3 cap. 1 n.º 6.

in cap. mouet § sic etiam vers. sed sciẽdum 22 quæst. 1. cum alijs, Bellarm. de laicis c. 6. Molin. de iust. tract. 2. disp. 27. Suarez lib. 3. contra errores Angliæ, cap. 1. a num. 6.

18 Nihilominus tamen potestas spiritualis, siue Ecclesiastica, & suprema Ecclesiæ vniuersalis administratio soli Petro eiusque successoribus Romanis Ponticibus a Christo immediate concessa fuit per illa verba, *pasce oues meas*, & Matth. 16 & 18. *Tibi dabo claues Regni cœlorum, & quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum, & in cœlis*, prout supra deduximus, vt à D. Petro, & successoribus velut à capite in Episcopos & alios Ecclesiæ Prælatos, velut in membra immediate deriuetur, Leo primus de ordinatione Petri serm. 3. *Non nisi per Petrum cæteris dedit, quidquid cum alijs voluit esse commune* & epistol. 87. in. c. ita Dominus 19. dist. *Huius muneris Sacramentum, ita Dominus ad omnium Apostolorum officium pertinere voluit, vt in beatissimo Petro Apostolorum omnium summo principaliter collocaret, vt ab ipso quasi quodam capite dona sua velut in corpus omne diffunderet.* Vbi Turrecrem. & alij Couar. pract. cap. 1. numer. 2. Nauar. glos. 1. in princ. num. 13. de pœnit. distinct. 5. & in capit. nouit not. 3. a numer. 81. de iudicijs Bursat. cons. 125. a num. 49. volum. 1. omnino videndus; nam multis authoritatibus a Christo Domino vsque ad Concilium Florentinum celebratum anno Domini 1439. id euidenter probat, docet & Caietan. de potestate Papæ capit. 19. Bellarm. lib. 4. de Roman. Pontif. a cap. 9. cap. 22. & a cap. 24. Molin. de iust. disput. 21. Suar. contra errores Angliæ lib. 3. cap. 6 n. 17. Perez libr. 5.

ellos (1), y en otro lugar: *De tal suerte quiso Dios que el sagrado depósito de este ministerio tocara al oficio de todos los Apostoles, que le colocó principalmente en Pedro como primero de todos ellos, para desde él, como desde la cabeza, difundir en los demás, cual si fuera su cuerpo, sus dones* (2). Sobre lo cual puede consultarse a Torquemada (3), Covarrubias (4), Navarro (5), y más especialmente a Bursat (6), quien con multitud de textos desde el Evangelio hasta el Concilio de Florencia celebrado en 1439 prueba evidentemente esta verdad; así como también a Cayetano (7), Belarmino (8), Molina (9), Suárez (10), Pérez (11), quien siguiendo a San Juan Crisóstomo hace notar que nuestro Señor Jesucristo se dirigió personalmente a San Pedro, y no a los demás Apostoles, porque a él solo encomendó la plenitud de la potestad pastoral; pues que San Pedro sobrepujó en muchas prerogativas a todos sus colegas, según demuestran el Rofense (12), Belarmino (13), Suárez (14) y Valencia (15), por las cuales obtuvo para sí y sus sucesores una singular primacía o mayoría sobre los demás Apostoles, como enseñan los citados autores y otros muchos que pudieran alegarse.

19 En cambio la potestad temporal o política, que también procede de Dios como autor de la naturaleza conocido por lumbre de razón, fué concedida a los Reyes o soberanos de República mediante la elección o traslación de la

(1) Serm. *de ordination. Petri*, 3.
(2) *Epist. 87* citada en el cap. *ita Dominus* de la Dist. 19 del *Decreto de Graciano*.
(3) *op. cit.*
(4) *Pract.* cap. 1, nº. 2.
(5) *Glosa* 1, núm, 13 de *poenit.* dist. 5; y sobre el cap. *Novit* not. 3 desde el número 81.
(6) Cons. 125 n.º 49 vol. 1.
(7) *De potest. Papae* cap. 19.
(8) *De Rom. Pont.* libr. 4, cap. 9, 22 y 24.
(9) *De justit.* Disp. 21.
(10) *Contra error. Angl.* lib. 3 ca6. 6 n.º 17.
(11) *Pentath. fidei* libr. 5, dub. 2. cap. 11 n.º 78.
(12) *Contra Luther.* art. 25.
(13) *op. cit.* desde el cap. 11 al 24.
(14) *Contra sectas Angliæ* cap. 10 n.º 2.
(15) *Analys. de fide* cap. 2 y sigs.

sociedad,

Pentateuch. dub. 2. cap. 11. num. 78. vbi ex D. Chrysostomo aduertit, quod Christus Petrum personalites allocutus, nō alios Apostolos, cum pascendi officium ei contulit. Excelluit enim Petrus multis præ cæteris Apostolis, vt prosequuntur Rofens. contra Lutherum art. 25. Bellarm. de Roman. Pontif. lib. 1. a cap. 17 vsque ad cap. 24. Suar. lib. 3. contra sectas Angliæ cap. 10. a num. 2. Valentia lib. 7. Analysis de fide cap. 2. cum. seqq. ob quas prærogatiuas Primatum sibi & successoribus inter reliquos obtinuit, ut benè docent præcitati Doctores, & passim alij.

19 At vero potestas temporalis, seu politica Regi, aut Principi reip. a Deo tanquam naturæ auctore mediante lumine naturali, reipublicæ electione, seu translatione concessa fuit, vt cum resp. non posset per se ipsam hanc potestatem exercere; attento, & cogente naturæ iure, in vnum, vel plures conferre eam tenebatur, eamque transtulit in Principem, l. 1. ff. de constit. Princip. vt ab illo tanquam a fonte in reliquos inferiores reip. magistratus dimanaret cap. cum ad verum 96. distinctione, capit. solitae de maioritate, resoluunt post alios Auendān. lib. 1. de exequend. capit. 1. numer. 6. vers. sicut, Couar. pract. cap. 1. num. 6. Nauar. cap. nouit notab. 3. num. 85. Molin. disput. 26. Suar. lib. 3. de Primatu Rom. Pontif. cap. 2. cap. 3. cap. 6. n. 17. & licet aliquando ex speciali priuilegio nonnulli Reges in lege scripta a Deo immediate electi fuerint, vt de Dauid tenet Sot. lib. 4. de iust. q. 2. art. 1. de Saule, & Dauid Abulensis 1. reg. c. 11. q. 22. cum seqq. Nau. in c. nouit not. 3. n. 33. & 147. hoc tamē

priuilegium

sociedad, que al no poder ejercer por si misma tal potestad, atendiendo y como urgiendolo el mismo derecho natural, se vió obligada a resignarla en uno o en muchos, y así la traspasó a los Príncipes, según la ley primera del Digesto *de constitutione Principum*, para que de él, como desde fuente, manase a los otros magistrados inferiores, según en vista de diversos textos canonicos (1) enseñan Avendaño (2), Cavarrubias (3), Navarro (4), Molina (5) y Suárez (6).

No puede negarse, sin embargo, que en la ley mosaica hubo algunos Reyes elegidos inmediatamente por mano de Dios, como de David afirma Soto (7); y de Saul y de David el Abulense (8) y Navarro (9); pero tal privilegio no fué general ni se puede aplicar a los demás Reyes, antes como observa Suárez (10) la mejor prueba de la contraria ley general se halla en aquella clausula prohibitiva, que se lee en el Deuteronomio (11) *no podrás alzar por Rey a hombre de otra nación*, luego la elección del Rey correspondia al pueblo, urgiendo tanto este argumento el doctor eximio (12) que no duda en afirmar, citando en su apoyo a Belarmino, que si bien Dios designó a Saul y David para reyes de su pueblo por su propio deseo y voluntad, sin embargo la elección juridica de los mismos se hizo inmediatamente por el pueblo de Israel.

20 Pero se diferencian más aún ambas potestades por el fin a que se ordena cada una de ellas; pues mientras la ecclesiástica, o espiritual, tiende al fin sobrenatural y a los medios a él conducentes, o sea a que vivamos bien en cuanto al alma para lograr la vida eterna según aque-

(1) Cap. *cum ad verum* en la dist. 96 del *Decreto;* y cap. *Solitæ* de las *Decretales* bajo el tit. *De major. et obed.*
(2) *De exequend.* lib. 1. cap. 1. n.° 6 vers. *sicut.*
(3) *Pract.* cap. 1 n.° 6.
(4) Sobre el cap. *Novit* notab. 3 n.° 85.
(5) Disp. 26.
(6) *De prim. Rom. Pont.* caps. 2, 3 y 6.
(7) *De justit.* libr. 4 q. 2. art. 1.
(8) *Comm. in I Regum* cap. 11 q. 22.
(9) *op. et loc. cit.* núms. 33 y 147.
(10) *op. cit.* lib. 3, cap. 3, n.° 10.
(11) Cap. XVII v. 15.
(12) Cap. 10 n.° 5 *op. cit.*

priuilegium alijs nō cōuenit, nec cōcessum reperitur ex Suar. lib. 3. c. 3. n. 10. & probatur ex illa speciali Deu. 17. prohibitione, *non poteris alterius gentis hominem Regem facere,* ergo ad populum Regis electio pertinebat, imò prædictos Reges ex nutu, & voluntate Dei designatos fuisse, electos verò immediatè à populo contendit Suarez d. cap. 10. a num. 5. post Bellarm., quem citat.

20 Differunt quoque, & præcipuè ex fine, in quem vtraque potestas principaliter dirigitur. Etenim Ecclesiastica, seu spiritualis in finem supernaturalem, & media eidem conuenientia, vt benè viuamus in spiritualibus quoad animum, & vitam æternam, ordinatur, iuxta illud Pauli ad Ephes. 4. *ad consummationem sanctorum,* & ad Hebræos 13. *Obedite præpositis vestris; ipsi enim peruigilant tanquam rationem pro animabus vestris reddituri,* capit. cum ad verum, ibi; *Vt Christiani Imperatores pro æterna vita Pontificibus indigerent,* cap. duo sunt 96. dist. vbi Gelasius Papa ad Anastasium Imperatorem, *in quibus tantum grauius pondus est Sacerdotum, quanto etiam pro ipsis Regibus Dominum in diuino sunt reddituri examine rationem.*

21 Per cōtrarium vero politica, seu temporalis in finem naturalem, & media eidem accommodata vt bene viuamus in naturalibus, & externis principaliter dirigitur, & instituta est, iuxta illud Pauli ad Timoth. 2. *vt quietam, & tranquillam vitam agamus,* cap. quoniam 10. distinct. d. cap. cum ad verum d. cap. duo sunt, obseruant Nauar. in cap. nouit not. 3. num. 88. de iudicijs, Molin. de iust. tom. 1. tract. 2. disput. 21. column. 8. vers. habemus, Suar. libr.

llo que inculcaba San Pablo ora a los fieles de Efeso *para la perfección de la santidad*, ora a los Hebreos, cuando les decía: *Obedeced a vuestros Obispos, pues ellos velan como quienes han de dar cuenta de vuestras almas;* sentencias que pasaron a los sagrados Canones, pues que en el cap. *cum ad verum* (1) leemos: *menester han los Emperadores cristianos de los Pontífices en cuanto toca a su eterna salvación;* y en el cap. *Duo sunt* (2) el Papa Gelasio dice gravemente al Emperador Anastasio: *tanto mayor es la carga de los Sacerdotes, cuanto que en el juicio divino universal han de dar cuenta hasta de los Reyes de los hombres.*

21 Por el contrario la potestad política o temporal principalmente tiende a un fin natural y a los medios que a este conducen, o sea a que vivamos bien en las cosas naturales y externas, ya que fué instituída, según enseña el apóstol a su discípulo Timoteo *para que logremos una vida descansada y tranquila*, idea fundamental que consignó nuestro derecho en diversos cánones (3), a los que se atuvieron en sus libros Navarro (4), Molina (5) y Suárez (6).

Si pues cabe considerar dos distintas vidas en el hombre, la corporal y la espiritual, según lo hacía San Pablo (7), de la misma suerte que para la conservación de la primera fué necesaria la potestad temporal, así también para conservar la segunda será menester otra potestad, mediante la cual sean dirigidos los hombres a su bien espiritual; y tanto mayor será la necesidad de este último poder cuanto más excelente y noble es la vida del espíritu que la meramente temporal, como arguyen los doctores arriba citados.

22 También puede obtenerse y ser considerada de dos maneras la suprema potestad o jurisdicción temporal;

(1) Dist. 96 del *Decreto de Graciano*.
(2) *Ibid.*
(3) El cap. *Quoniam* de la Dist. 10 y los arriba citados de la dist. 96.
(4) Sobre el cap. *Novit* notab. 3 n.º 88 *De judiciis*.
(5) *De justit.* tom. 1, trat. 2, disp. 21 vers. *habemus*.
(6) *Contra error. Angl.* cap. 6 n. 17.
(7) II *ad Corinth.* cap. IV.

3. contra errores Angliae cap. 6. num. 17. quoniam cum in homine duplex vita consideretur corporalis scilicet, & spiritualis, Paul. 2. Corinth. 4.

Quemadmodum ad conseruationem vitæ corporalis necessaria fuit temporalis potestas, sic ad cõseruationem vitæ spiritualis necessaria etiam fuit aliqua potestas, qua homines in bonum spirituale dirigantur, & eo maior fuit huius potestatis necessitas, quo vita spiritualis temporali excellentior est, obseruant nouiores vbi supra.

22 Duobus autem modis potest haberi, & considerari suprema potestas, seu iurisdictio sæcularis, vel enim habetur directè, seu principaliter, vel rursus indirecte, & minus principaliter; primo modo haberi dicitur, vbi de illa agitur ad suum finem naturalem, seu temporalem, in quem principaliter, & directè instituta est, & in quem Regibus, & Imperatoribus, à Deo mediante lumine naturali concessa est. Posteriori vero modo, quoties habetur eadem potestas, & exercetur, non in eiusmodi finem, sed in aduersum, in quem incidenter ex accidenti in aliquo casu ordinatur, & dirigitur, vt colliges ex capit. Per venerabilem versic. rationibus, qui filij sint legitimi, ibi: *Super quo* (scilicet Ecclesiæ patrimonio) *plenam in temporalibus gerimus potestatem*, & ibi, *in alijs regionibus certis causis inspectis temporalem iurisdictionem casualiter exercemus*, quasi illud prius denotet temporalem potestatem principaliter, & directè habita, hoc minus principaliter, incidenter, & indirectè exercitã.

23 Sic similiter qui principaliter de causa cognos-

cere

pues unas veces se ha por modo directo o principal, y otras veces de un modo indirecto y menos principal. Ocurre lo primero cuando se la considera con relación a un fin natural o temporal, para el que principal y directamente fué instituída y para el cual mediante la luz natural la concedió Dios a los Reyes y Emperadores. Mas acontece lo segundo cuando se obtiene y ejercita tal potestad no para lograr su fin propio, sino otro diverso al cual de un modo incidental, o como dicen *per accidens*, se ordena y dirige en algún caso, según se infiere del cap. *Per venerabilem* (1) donde distingue Inocencio III entre el territorio que constituía el patrimonio de la Iglesia, *en el cual*, dice, *tenemos plena potestad sobre lo temporal, mientras que en otras regiones solo ejercemos jurisdicción temporal en ciertos y determinados casos en atención a singulares causas;* expresando en el primer inciso la potestad temporal poseída de un modo principal y directo, y en el segundo la potestad temporal ejercida menos principalmente, por vía incidental o indirecta.

25 Tal terminología tiene su fundamento legal en la potestad judicial, pues a las veces acontece que quien no puede conocer principalmente de una determinada causa, puede sin embargo juzgar de la misma incidentalmente, como lo muestra la ley romana (2) por estas palabras: *Y no empece a la competencia* (del juez) *el que se mezcle en tal juicio cuestion sobre el estado de la persona, aunque él no pueda conocer de tales causas de estado: pues corresponde al oficio del juez, a quien toca juzgar sobre la herencia, examinar también todas las demás cuestiones incidentales que se trajeran a aquel juicio,* con la cual concuerda el capítulo penultimo del título *De in integrum restitutione*, en el que se lee: *y no podrán conocer de esta causa, a no ser que se hubiera propuesto ante ellos incidentalmente;* coincidiendo con ambas la ley *quoties* contenida en el Código debajo la rúbrica *de judiciis* y multitud de resoluciones para su recta

(1) Libro IV de las *Decret. de Gregor. IX*, tit. *Qui filii sint legitimi.*
(2) Ley 1 *de ordin. judic.* en el Código.

cere nō potest, de ea incidenter cognoscere potest l. 1. C. de ordine iudic. in hæc verba. *Neque enim impedit notionem eius quod status quæstio in cognitionem vertitur, & si super status causa cognoscere non possit; pertinet enim ad officium iudicis, qui de hæreditate cognoscit, vniuersam incidenter quæstionem, quæ in iudicium deuocatur examinare,* c. pen. de in integ. rest. ibi: *De hac causa cognoscere nequeunt, nisi coram eis mota fuerit incidenter.* l. quoties C. de iudicijs iunctis resolutis ad illius intellectum per Goueanum lib. var. 1. c. 33. Rober. libr. 3. sententiarum c. 12. Ant. Fab. lib. 17. coniect. c. 8. Donel. lib. 17. comment. c. 9. vbi Osuald. littera Y.

24 Sic iudex Ecclesiasticus, qui principaliter nō potest cognoscere de causa temporali, seu profana, cap. causam quæ 2. ibi. *Ad regem pertinet non ad Ecclesiam de talibus possessionibus iudicare,* qui filij sint legitimi cap. nouit in pr. vers. Non enim de iudicijs, potest nihilominus eādē decidere, si incidat in Ecclesiasticā, quæ apud illum principaliter agitur, cap. 3. de donat. inter virum, vbi glos. 2. & omnes ibi, Bald. num. 1. & additio in d. l. quoties, Palacius, in repet. cap. notab. 2. a princip. Tiraq. tract. res inter alios num. 16. Molin. lib. 2. cap. 15. num. 76.

25 Quamuis autē posteriori modo accepta iurisdictio sæcularis, quasi ab obiecto attēta materia, & rebus, circa quas versatur, lato modo, & velut materialiter, iuxta doctrinam D. Thom. 1. 2. quæstion. 18. artic. 6. in corpore ad finem, haberi, & exerceri dicatur temporaliter d. c. per venerabilem, ibi; *Temporalem exercemus.* Quia tamen actus nostri potius à fine,

inteligencia que pueden verse en Govea (1), Roberto (2), Antonio Faber (3), Donel (4) y Osualdo (5).

24 Así pues el juez eclesiástico, quien principalmente no puede juzgar de causas temporales o profanas, pues ya dice el cap. *causam* (6), *que no a la Iglesia, sino al Rey toca conocer de tales posesiones*, puede no obstante decidirlas si por incidente se agitaran dentro de otra causa eclesiástica en la cual conoce principalmente, al tenor de otros textos legales (7) y de la doctrina de los interpretes, entre los cuales son de citar Baldo (8), Palacios (9), Tiraquel (10) y Molina (11).

25 Cierto es que tomada en su segunda acepción la jurisdicción secular, por razón de su objeto, materia y cosa sobre que versa, en un sentido lato, y mejor diriamos aun *material* siguiendo a Santo Tomás (12), puede llamarse *temporal*, y en tal sentido escribió Inocencio III (13) *ejercemos potestad temporal*; pero si consideramos que nuestros actos se especifican, y reciben nombre propio, mas por su fin y causa que por su efecto y resultado, pues como dice la ley *verum* de las Pandectas (14) *mas se debe inquirir la causa de obrar que el hecho en sí mismo;* Santo Tomás (15) siguiendo a Aristoteles infiere que hablando propiamente y atendiendo al fin tal potestad no es temporal, sino mas bien su opuesta la que fué fin y causa de obrar, esto es la causa de disponer así de cosas temporales, y por tanto en rigor lógico debemos decir no

(1) Libr. 1 *Variar.* cap. 35.
(2) Libr. 3. *Sentent.* cap. 12.
(3) *Conject.* libr. 17 cap. 8.
(4) Comment. lib. 17. cap. 9.
(5) *In Donell.* cap. cit. letra Y.
(6) Quæst. 2 en el *Decreto de Grac.*
(7) Cap s *Novit.* tit. *Qui filii sint legit, Non enim.* tit. *De judiciis;* cap. 3 *De donat. int. vir. et uxor.* todos en las *Decret. de Greg. IX,* con sus respectivas glosas.
(8) Núms. y adic. sobre la ley *Quoties.*
(9) Repet. cap. Notab. 2.
(10) Trat. *res inter alios* n.° 16.
(11) Libr. 2 cap. 15 n.° 76.
(12) *Summ. Theol.* I-II. quest. 18 art. 6 *in corp.*
(13) Cap. *per Venerabilem* arriba citado.
(14) 4.° del tit. *De furtis,* y el cap. *cum voluntat.* tit. *De sent. excomm.*
(15) *ubi supra.*

& causa faciendi, quam à facto, & rebus ipsis speciem, & nomen formaliter accipiunt, l. verum 40. ibi: *Nec enim factum quæritur, sed causa faciendi.* ff. de furtis, c. cum voluntate 54. in princ. vbi scribentes de sententia excommun. D. Thom. vbi supr. post Arist. & quæst. 1. artic. 3. planè sequitur attento eiusmodi fine, strictè, & propriè loquendo, quod talis iurisdictio posteriori modo accepta, nec existit, nec dicitur simpliciter temporalis, sed magis illa diuersa, quæ est finis, & causa faciendi, idest causa agendi sic de temporalibus, ita vt in rigore disputationis ea, in cuius finem agitur, & res ipsæ temporales ordinantur, & haberi, & exerceri dicatur, & ita Pontifex non habet potestatem temporalem, sed potius potestatem in temporalibus Bellarmin. aduersus Barclaium cap. 12. § 3.

26 Ex his quæ breuiter præstringimus, omnia quæ contra Romani Pontificis potestatem, tam circa spiritualia, quam temporalia obijci solent, facile refutari possunt, & quanquã plures, & doctissimi hanc prouinciam fœliciter aggresi sint, nõnulla tamen ex illorum scriptis mutuabimur, ne asymboli videamur, & ita primò infertur potestatem spiritualem, seu Ecclesiasticam, quam Christus Dominus in lege gratiæ Petro cõcessit, eius morte non expirasse, sed in futuros Pontifices Romanos trãslatam. Quamuis enim Christus Dominus nomine proprio Simonem Barjona allocutus fuisset, attamen cum Ecclesiam suam perpetuo duratura erat, vt probatum est num. 5. super eum ædificaturum promisisset, Matth. 16. & oues ei cõmendasset, Ioan. vltim. & ita non tantum præsentes, quæ perpaucæ erant, sed & futu-

ras,

que el Papa tenga potestad temporal, sino mejor que tiene plena potestad sobre las cosas temporales, como contra Barclay escribió Belarmino (1).

26 Con estas consideraciones, que simplemente hemos esbozado, se refutan con facilidad cuantas objeciones han amontonado los herejes contra la potestad del Romano Pontífice así en cuanto a lo espiritual como en cuanto a lo temporal, y como ya muchos y doctísimos varones llevaron felizmente al cabo esta empresa, nosotros nos contentaremos con sacar de sus obras tal cual conclusión a fin de contribuir con algo a la misma. Sea la primera inferir que la potestad espiritual o eclesiástica, que Cristo nuestro Señor concedió en la ley de gracia a San Pedro, no feneció con su muerte, antes pasó íntegra a cuantos en lo sucesivo fueron Obispos de Roma; pues aunque Cristo nuestro Señor llamó por su propio nombre a Pedro, denominándole *Simón hijo de Juan*, tanto al prometerle que sobre él edificaría su Iglesia, cuanto al encomendarle sus ovejas; esto no obstante como la Iglesia había de durar hasta la consumación de los siglos (según queda probado en el núm. 5) y eran harto pocas las ovejas que podía encomendarle cuando le dijo *Pasce oves meas*: lógico es inferir que puso a su cuidado todas las venideras, cuantas habían de ser del rebaño de Cristo, y por tanto deducir que tal potestad pasó a sus sucesores.

27 Pues sabido de todos es que cuando por razón de la materia, intención u otras circunstancias consta que se otorga jurisdicción a una determinada dignidad, pasa tal comisión a los sucesores en la misma, aunque al conferirla se denominara por su nombre propio a quien entonces la poseía; y así lo coligen todos los doctores siguiendo a Decio (2), Bero (3), Covarrubias (4), Menoquio (5), Barbosa (6) y Sánchez (7).

(1) *Advers. Barclaium* cap. 12 § 5.
(2) Núm. 5 vers. *et idem*.
(3) Núm. 82 sobre el cap. *quoniam abbas* en el tit. *De offic. delegati*.
(4) Cap. *requisiisti*, núm. 1 *de testamentis*.
(5) *De arbitr.* libr. 1 q. 58 n.° 20.
(6) Ley *quia tale*, 14 del tit. *Solut. matrim.*
(7) *De matrimon.* libr. 8 disp. 27 núm. 2.

ras, consequens est dicamus in successores transijsse.

27 Receptum namque est, quod quoties ex materia subiecta, intentione, aut alijs circunstantijs cōstat commissionem dirigi in dignitatem, licet personæ nomen proprium exprimatur, ad successorem in dignitate transibit, resoluunt Doctores cōmuniter ex Decio num. 3. vers. & idem, alias num. 38. Bero. à n. 82. in cap. quoniam Abb. de officio deleg. Couar. c. requisijsti. n. 1. de testam. Menoch. lib. 1. de arb. q. 68. n. 20. Barbos. l. quia tale 14. n. 41. solut. matrim. 2. tom. Sanchez libr. 8. de matrim. disp. 27. num. 2.

28 Hinc fit rescriptum contra successorē extendi in re pertinenti ad dignitatem, licet nomen proprium anteccessoris exprimatur cap. dilecti de foro cōpet. vbi glos. 1. Abb. not. 2. Decius vbi proximè Couar. n. 4. vers. sexta in d. cap. requisijsti.

29 Hinc deducitur obligationem tutoris proprio nomine, non illum finita tutela, sed futurum tutorem sequi, l. post mortem. 1. ff. quando ex facto tutoris, vbi notant Bart. & alii, Boer. decis. 273. post alios.

30 Hinc iuramentum præstitum dignitatem habēti super re, quæ non ad personam, sed ad dignitatē spectat, transit in successorem, tametsi sub nomine proprio personæ iuratum sit, capit. veritatis 14. de iure iurando, vt contra alios optime resoluit Couar. vbi proxime.

28 Por la misma razón persevera en su vigor contra el sucesor un rescripto otorgado sobre materia pertinente a determinada dignidad; por mas que al concederle se mencionara por su nombre y apellido al poseedor anterior según el cap. *Dilecti* comprendido en el tit. *De foro competenti*, acerca del cual deben verse la glosa primera del Abad (1), Decio (2) y Covarrubias (3).

29 Dedúcese también que las obligaciones de un tutor designado por su propio nombre no expiran con él, aunque cese en la tutela, sino que perseveran en su sucesor, como declarando la ley *post mortem* contenida en el tit. del Digesto *quando ex facto tutoris* notaron Bartolo y Boerio entre otros (4).

30 También el juramento prestado por una Dignidad sobre cosas que no atañen a su persona sino a su dignidad, beneficia o perjudica al sucesor en ella, aunque el antecesor juráse en su propio nombre, como al tenor del cap. *veritatis*, (5) resuelve el tantas veces citado Covarrubias (6).

31 Otrosí lo legado a favor de un Rey, a quien se designe por su nombre de pila, es debido a su sucesor, al tenor de la ley *quod Principi;* que es la 58 del título *de legatis* en el Digesto, sobre la cual escribieron Cuman, Corrasio (7) y Cabedo (8).

32 Finalmente por indéntica razón los privilegios que otorgue la Silla Apostólica a un Rey, aunque exprese su propio nombre, son valederos y aprovechen igualmente a sus legítimos sucesores según prueba Cabedo (9).

33 Fuerza será resolver, por tanto, que la potestad y jurisdicción otorgada a San Pedro, puesto que se ordenaba a la utilidad de la Iglesia, debía pasar a los venideros sucesores del Príncipe de los Apóstoles, como terminante-

(1) Será el Hostiense o el Panormitano en su nota 2.
(2) *loc. cit.*
(3) *loc. cit.* n.° 4 vers. *sexta*.
(4) Decis. 275.
(5) 14 del lib. *De jurejurando* en las *Decret. de Gregor. IX*.
(6) Ubi supra.
(7) *Miscell.* libr. 5, cap. 19, n.° 2.
(8) *Divers.* libr. 4, cap. 20, n.° 8.
(9) Ubi supra.

31 Hinc relictum Regi sub nomine proprio successori debetur, l. quod Principi 58. ff. de leg. 2. vbi Cuman. & alij, Corras. lib. 3. Miscel. c. 18. n. 2. Cabed. lib. 4. diuers. c. 20. a n. 8.

32 Hinc tandem euenit, quod priuilegia à Sede Apostolica Regi nomine proprio expresso concessa competere æque successoribus, ex traditis per Cabed. vbi proximè.

33 Indeque prouenit potestatem, & iurisdictionē Petro traditam, cum in Ecclesiæ vtilitatem fuisset instituta, in futuros Petri successores transijsse, c. 1. de translat. Episcop. ibi: *Ex illo generali priuilegio, quod beato Petro, & per eum Ecclesiæ Rom. Dominus noster indulsit, etc.* vbi Ant. nu. 3. & alij latè prosequntur Bellar lib. 2. de Rom. Pont. ca. 12. cum seqq. Valent. in Analysi Fidei lib. 7. c. 10. & 11. Perez in Pentateuc. Fidei lib. 5. de Rom. Pont. dub. 2. c. 1. cum seqq. Suar. contra sectas Angliæ libr. 3 de Primatu Romani Pontificis cap. 12. cum sequentib. Nicolaus de Feteaut Dominicanus de Sacra Monarch. Ecclesiæ lib. 4. cap. 5.

34 Secundo consequens est spiritualem, seu Ecclesiasticam potestatem, quam Christus Dominus in lege gratiæ Petro, eiusque successoribus concessit, nusquam laicis Principibus, aut Reipublicæ sæculari fuisse communicatam, sed magis denegatam, vt satis deducitur ex cap. cum ad verum 96. distinct. ibi: *Imperatores pro æterna vita Pontificibus indigerent,* & ibi *non ille* (Imperator) *rebus diuinis præsidere videretur,* cap. 1. 63. dist. ex Adriano, *laici Princi-*

pes

mente lo afirma el capítulo primero del tít. *de translat. Episcopi* en las Decretales, cuando dice: *de aquel general privilegio que Cristo nuestro Señor concedió al bienaventurado Pedro, y mediante él a la Iglesia Romana.....*; que desenvuelven con gran extensión Ant. (1) Belarmino (2), Valencia (3), Pérez, (4) Suárez, (5) y el dominico Nicolás de Feteaut (6).

34 La segunda conclusión legítima consistirá en hacer constar que la potestad espiritual o eclesiástica concedida por Cristo nuestro Señor en la ley de gracia a San Pedro y sus sucesores, jamás se comunicó a los Príncipes legos o a la sociedad seglar, antes bien se les excluyó de la misma, como se deduce del cap. *ad verum*, (7) donde leemos: *Han menester los Emperadores de los Pontífices en lo que toca a su eterna salvación;* y más adelante añade respecto del Emperador *para que no pareciese que él preside a los asuntos divinos;* así como también del cap. *ex Adriano*, (8) en el cual de un modo terminante se dice: *los Príncipes legos no tienen potestad alguna en asuntos eclesiásticos*, con el cual concuerdan el capítulo *omnis*, (9) y el famoso *Solitæ*, (10) que distingue a maravilla ambas potestades al decir: *Preside el Emperador en los asuntos temporales y el Pontífice en los espirituales;* y de otros muchos, y sobre todo del sagrado texto contenido en el libro de los Hechos de los Apóstoles, según el cual *a los obispos puso el Espíritu santo para regir la Iglesia de Dios*. Véanse Almaino, (11) Drie-

(1) Núm. 3.
(2) *De Rom. Pontif.* cap. 12 y sigs.
(3) *Analys. Fidei.* lib. 7, caps. 10 y sigs.
(4) *Pentath. Fidei.* libr. 5 *de Rom. Pont.* dub. 2 cap. 1.
(5) *Contra sectas Angliæ.* libr. 3; y *de Primat. Rom. Pontif.* caps. 21 y siguientes.
(6) *De sacra monarch. Eccles.* libr. 4, cap. 6.
(7) Dist. 96 del *Decreto de Graciano*.
(8) Dist. 63 del mismo.
(9) Ibid.
(10) Tit. *De major. et obed.* en las *Decret. de Greg. IX.*
(11) *De potest. Eccl.* cap. 3.

don,

pes in Ecclesiasticis rebus nullam habent potestatem, cap. omnis eadem dist. cap. solitæ de maioritate. *Imperator præcedat in temporalibus, Pontifex in spiritualibus*, cum alijs & ex illo Act. 20. *quos* (Episcocopos) *Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei*, resoluunt Almain. de potestat. Ecclesiæ cap. 3. Driedon. lib. 2. de libert. Christiana cap. 2. col. 4. Couar. pract. cap. 31. num. 2. cõcl. 1. Victoria de potestate ciuili ante fin. Bursat. consil. 125. núm. 45. vers. Ioan. 22. & ex Patribus Bellarm. lib. 1. de Rom. Pontif. cap. 7. Suar. cõtra errores Angliæ lib. 3. de Primatu Roman. Pontif. cap. 7. cum duobus seqq.

35 Et probatur quia, vt supra resoluimus, regimen Ecclesiæ est supernaturale, & per consequens nemini debet conuenire, nisi cui Christus Dominus illud commiserit, commisit autem Petro, non Imperatori, aut Regibus, obseruãt Bellarm. d. ca. 7. vers. prima, D. Thom. lib. 1. de regim. Principum cap. 14. Suar. d. cap. 7. num. 5. & cap. 8. n. 2. Octauiano enim Cæsari Imperium tantum reliquit tẽporale, D. Thom. lib. 3. de regimine Principis cap. 8. Nauar. in capit. nouit notab. 3. num. 72. In cuius veritatis efficax argumentum doctè annotat Sanderus de visibili Monarchia lib. 2. capit. 3. pag. 69. Diuina propterea prouidentia fuisse salubriter prouisum; ne a principio nascentis Ecclesiæ Euangelicæ per aliquot sæcula vlli Reges fierent Christiani, vt ita constaret apertius Ecclesiam, quãdo sub Petro Apostolisq: & post Apostolos sub eorum successoribus fuit perfectissime gubernata, omni caruisse Principe terreno, apud quem spiritualis potestas gubernandi, vel

tota,

don, (1) Covarrubias, (2) Victoria, (3) Bursat, (4) Belarmino (5) y Suárez (6), quienes alegan multitud de dichos de los Santos Padres.

35 Confírmase además tal conclusión considerando lo que arriba dejamos dicho, a saber: que el gobierno de la Iglesia es sobrenatural y por tanto no puede corresponder sino a quien se lo confiara Cristo su fundador, si pues Cristo se lo confió a San Pedro y no al Emperador o a los reyes, según hacen notar Belarmino, (7) Santo Tomás (8) y Suárez; (9) lógico será inferir que a Octaviano César sólo le quedó el Imperio temporal, por usar de las frases del Angélico Maestro (10), a quien copió Navarro (11).

Sabiamente advirtió Sandero, (12) haber sido saludable disposición de la Divina providencia, que desde los comienzos de la naciente Iglesia, hasta algunos siglos después, ningún rey se convirtiera al cristianismo, para que se viera con mayor claridad que la Iglesia se gobernó a sí misma perfectamente por sólo el poder de San Pedro y los Apóstoles, y muertos éstos, por sus sucesores, aunque carecía de Príncipe terreno, en quien se pudiese decir que residía algún poder espiritual para regir en todo o en parte la sociedad eclesiástica; y pudiera eternamente haber carecido de príncipes, pero no quiso Dios excluirlos para siempre de su eterna redención. Mas tal tiempo basta para que todos entiendan que a los reyes por ser tales nada se les otorgó de tal poder, salvo que alguien dijera que mientras no hubo en la Iglesia príncipes cristianos, y hubo de vivir en todas partes debajo del poder de los

(1) *De libertat. christ.* cap. 2, col. 4.
(2) *Practic.* cap. 31, n.° 2, concl. 1.
(3) *De potest. civil.* ante finem.
(4) Cons. 125, n.° 45. vers. *Joann. XXII.*
(5) *De Rom. Pont.* libr. 1, cap. 7.
(6) *Contr. error. Angl.* libr. 3 y *De primat. Rom. Pont.* cap. 7.
(7) *Loc. cit* cap. 7, vers. *prima.*
(8) *De regimin. Princip.* libr. 1, cap. 14.
(9) *Loc. cit.* cap. 7, n.° 5 y 8, n.° 2.
(10) *Op. cit.* libr. 3, cap. 8.
(11) Sobre el cap. *Novit*, notab. 3, n.° 72.
(12) *De visibil. monarchia.* libr. 2 cap. 3 pág. 69.

tota, vel pars aliqua Ecclesiæ diceretur residere: sicque in æternum potuisse carere, nisi quod nec illos ab æterna penitus sua redemptione excludi voluit; atque adeo intelligerēt omnes nihil in hac parte datum esse Regibus, eo quod Reges sint: nisi sit dicendum quando Ecclesia Regibus caruit Christianis, & vbique vixit sub ethnicis Principibus, caruisse prorsus gubernatione Ecclesiastica, quod plane est contra fidem, & contra Christi promissionem, essetque monstruosum tot capitibus constare Ecclesiam, quot Reges Christianos haberet contra Christi institutionem sub uno pastore, Ioan. 10. Intrauerunt ergo Reges, & Imperatores in Ecclesiam Christi suo tempore, sed aut nihil vnquam sibi circa res Eclesiasticas arrogarunt, aut ob eam rem tyranni, & persecutores potius habiti sunt, quam nutritij, & cultores Ecclesiæ cuius modi eos debere esse Isaias praedixit. c. 49.

36 Nec obstat, quòd in lege naturæ (vt n. 2. & 15. ostendimus) potestas regalis cum spirituali coniuncta erat, ergo hoc ius naturæ manet integrum in lege gratiæ. Respondetur namque has duas potestates non esse coniunctas de iure naturæ, sed ex reip. dispositione eā deputationem tunc temporis pendisse; sic Imperatores Romani non semper erāt Pōtifices summi, & Regibus eiectis cōstitutus est summus Pontifex, apud Romanos, absque vlla Regia dignitate, quæ apud senatum mansit, vt constat ex Liuio, et alijs, & in lege veteri diuisa sunt officia, vt constat ex 2. Paralip. c. 19. *Amarias,* inquit Iosaphat Rex optimus, *Sacerdos & Pontifex in omnibus, quæ ad Deum pertinent præsidebit: Porrò Zabadias super*

ea

príncipes paganos, no existió en ella verdadero régimen eclesiástico, lo cual es contrario a la fe y contra las promesas de Cristo. También sería monstruoso que la Iglesia tuviera tantas cabezas cuantos son o sean los príncipes cristianos, pues esto iría derechamente en contra de la institución de Cristo, que la quiso regida por un solo pastor.

A su debido tiempo entraron por consiguiente los Reyes y Emperadores en la Iglesia; pero o nada se arrogaron de poder sobre los asuntos eclesiásticos, o, si lo hicieron, convirtiéronse en tiranos y perseguidores, en vez de ser sus ayos y favorecedores, como lo deseaba Isaías en su vaticinio (1).

36 Y no vale decir que si en la ley natural (como vimos en los núms. 2 y 5) la potestad espiritual se hallaba reunida con la Real, también debía permanecer ilesa tal unión en la ley de gracia; pues es de saber que entrambas potestades no estaban unidas por derecho natural, sino que pendía simplemente tal unión en aquel tiempo de designación de la sociedad; y así vemos que los Emperadores no siempre fueron sumos Pontífices, y que al caer la monarquía se creó entre los Romanos un sumo Pontífice que no tenía dignidad Real, pues la potestad temporal suprema pasó al Senado, según consta de Tito Livio y otros historiadores. También en la ley mosaica estaban separadas ambas potestades como aparece del segundo libro de los Paralipomenon (2), donde el gran Rey Josafat se expresa de esta suerte: *Amarías sacerdote y Pontífice será el primero en cuanto se refiera a Dios; pero Zabadías será sobre todos los negocios que atañen a la dignidad régia;* y más adelante, (3) se nos presenta al rey Ozías herido con gravísima lepra por Dios, en el mismo punto y hora en que quiso ingerirse en el oficio sacerdotal; y según el sagrado libro de los Reyes, (4) por idéntica causa reprobó el Señor a Saul y le privó del reino, como

(1) Cap. XLIX.
(2) Cap. XIX.
(3) Cap. XXVI.
(4) *I. Reg.* cap. XIII.

apuntó

ea opera erit, quæ ad Regis officium pertinent. & 2 Paralipom. 26. Ozias Rex, quia in Sacerdotis officium ingerere se voluit, continuo grauissima lepra diuinitus percussus est, & Saul eādē ob causam à Deo reiectus & Regno priuatus est 1. Reg. c. 13. aduertit Becca. 2. tom. opusc. 11. lib. 1. de triplici sacrificio c. 8. Ergo in lege gratiæ mutari potuit, diuidi, & distingui, prout distinctas testatur, Nicolaus Papa ad Michaelem imperarorē in c. cum ad verum, ibi: *Idem Mediator Dei et hominum homo Iesus Christus actibus proprijs et dignitatibus distinctis officia potestatis vtriusque discreuit,* & meritò cum munera Sacerdotum novæ legis sint augustiora, vt in proposito obseruāt Bellar. lib. 1. de Rom. Pōt. ca. 7. col. 3. ad fin. Sua. li. 3. de Primat. Ro. Pon. c. 9. a n. 3.

37 Tertiò deducitur potestatem Ecclesiasticam, seu spiritualem superiorem esse politicæ, seu temporali. Cum enim eius finis sit æterna beatitudo, & omnia temporalia vltimo fine ad illam dirigantur, Plato lib. 1. de legibus, *oportet,* inquit, *vt legislator eum ordinem sequatur, vt humana ad diuina vbique referantur.* D. Agustin. de ciuitate Dei libr. 19. capit. 17. Bellarm libr. 5. de Rom. Pont. c. 7. rat. 1. & spiritualis potestas dirigat principaliter in illum finem, vt supra num. 20. probatum est: & omnis ars, seu potentia, ad quam directe pertinet finis, potest disponere de his, quæ sunt ad finem, ut cum Philosopho 1. Ethicorum cap. 1. docet D. Thom. 2. 2. quæst. 40. artic. 2. ad 3. vt infra latius; consequitur temporalem potestatem inferiorem esse spirituali, & subordinatam. Nam sicut ars frænifactiua, vel nauisfactiua inferior est respectu artis equestris,

seu

apuntó Beccan (1). Por tanto no hay dificultad en admitir que al venir la ley de gracia se mudara tal unión, y aun se dividiera y distinguiera, como ya las distingue el Papa Nicolás al Emperador Miguel cuando decía: *el mismo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo separó los oficios de ambas potestades, asignando a cada cual sus propios actos y magistrados* (2); y con harta razón hubo de hacerse esta división, puesto que el sacerdocio de la nueva ley es mucho más augusto que el de la antigua, como a este propósito advirtieron Belarmino (3) y Suárez (4).

57 La tercera conclusión es que la potestad eclesiástica o espiritual sobrepuja a la política o temporal; pues siendo el fin de aquella la eterna bienaventuranza, a la cual en último término deben ordenarse todas las cosas temporales según enseñaba Platon, (5) cuando decía: *conviene que el legislador siga este orden: el de dirigir siempre las cosas humanas a las divinas;* a cuya enseñanza se atemperaban San Agustín (6) y Belarmino; (7) dirigiéndose la potestad espiritual principalmente a tal fin (como queda probado en el núm. 20); si es verdad lo que con Aristóteles (8) inculca Santo Tomás, (9) que la potencia o arte que se ordena a un fin, puede disponer de las cosas que a tal fin se refieren, se sigue lógicamente que la potestad temporal es inferior a la espiritual y a ella debe estar subordinada; pues de la misma manera que el arte de fabricar frenos o naves, es inferior al arte de la equitación y navegación y a estos se subordina, (10) así también colige Victoria (11) que la potestad temporal es inferior a la eclesiástica.

(1) *Opusc.* tom. 2, libr. 11. *De triplici sacrific.*
(2) Cap. *cum ad verum*, en la dist. del *Decreto de Graciano.*
(3) *De Rom. Pontif.* cap. 7, col. 5.
(4) *De prim. Rom. Pont.* libr. 5, cap. 9, n.° 5.
(5) *De legibus.* libr. 1.
(6) *De civit. Dei.* libr. 19, cap. 17.
(7) *Op. cit.* cap. 7, art. 1.
(8) I. *Ethicorum.* cap. 1.
(9) *Summ. Theol.* II-II q. 40, art. 2, ad 5.
(10) Aristóteles. *loc. cit.*
(11) *De potest. eccles.* p. 1 quæst.: *Utrum spiritualis potestas sit supra civilem*, n.° 10.

seu nauigatoriæ, ad quam ordinatur, ex Arist. d. cap. 1. sic potestas temporalis inferior est potestate Ecclesiastica, Victoria de potest. Eccles. 1. p. quæst. vtrum spiritualis potestas sit supra civilē num. 10. sed harum artium exemplum omnino nō quadrat, quia si superiores illæ artes non essent, cessarent & inferiores, quæ ratio nō militat in prædictis potestatibus, quoniam non ita pendet temporalis ab spirituali, vt cessante hac cesset & illa, vt patet in infidelibus, apud quos est vera potestas tēporalis de quo infra. Et tamen sine ordine ad aliquam veram potestatem spiritualem, quælibet reperiri potest, prout aduertunt Victor. sup. num. 9. Bellarm. lib. 5. de Roman. Pont. cap. 6. vers. at hæc, Molin. 1. tom. tract. 2. de iust. disp. 29. col. 14. vers. illud; ego aduerto supposita vtraque potestate optime exemplum convenire.

38 At aptius quadrat exemplum, quòd terrestre Regnum ordinatur, vt cœlesti famuletur eodem modo, quo in homine caro spiritui subest. Licet enim vtriusque diuersa sint officia, & actiones; quia tamen in nobis vnam efficiunt hypostasin, ita conueniunt, & coniunguntur, vt animus præsit caro autem subijciatur. Ita & in Ecclesia Dei hæ duæ potestates vnam rempublicam, vnum Regnum & vnum corpus efficiunt, ad Roman. 12. *Vnum enim sumus corpus in Christo, singuli autem alter alterius membra.* Et licet plerumque spiritus non immisceat se carnis actionibus, eamque suas actiones exercere sinat; verum si incipiant spiritus fini officere, poterit animus iure suo carnem cohibere, ieiunia, aliosque labores indicere etiam cum detrimento, & debi-

litate

Justo será confesar que tal semejanza no es totalmente adecuada; porque, de no existir aquellas artes superiores, cesarían las inferiores; lo cual no ocurre en las potestades que comparamos, ya que no pende la potestad temporal de la eclesiástica de tal suerte que en faltando ésta cese aquélla, como es de ver en las sociedades infieles dotadas de verdadera potestad temporal según que más abajo se declarará. Por lo cual advirtieron así Victoria, (1) como Belarmino (2) y Molina, (3) que podía existir verdadera potestad temporal que no guardara relación con la verdadera potestad espiritual; pero yo creo que supuesta la existencia de ambos poderes en una determinada sociedad, la semejanza es completa.

38 Mejor cuadra aún aquel otro simil de que el reino terreno debe servir al celestial de la misma manera que en el hombre está el cuerpo sometido al espíritu. Cierto que son diversas sus acciones y oficios, pero como cuerpo y alma constituyen una sola persona, están ordenados entre sí de tal modo que presida el espíritu y obedezca el cuerpo. Pues así también en la Iglesia de Dios ambas potestades constituyen una sola sociedad, un solo Reino, y un solo cuerpo, según dijo San Pablo: (4) *En Cristo todos formamos un solo cuerpo, y cada uno nos habemos como miembros del mismo.* Y de la misma manera que en el hombre ordinariamente no se mezcla el alma en las operaciones del cuerpo, sino que le permite obrar sin trabas; pero en cuanto ve que ellas son opuestas al fin espiritual, puede el alma con pleno derecho cohibir su carne imponiéndole ayunos y trabajos, hasta con detrimento y debilidad del propio cuerpo, a fin de que no impida los deberes espirituales, y aun si fuera menester para lograr el fin del espíritu, puede éste mandar a su carne que se ponga al tablero hasta con riesgo de la vida, o con sacrificio de la misma; así también puede la potestad eclesiástica exigir a la temporal que no malogre la consecución

(1) *Op. et loc. cit.* n.º 9.
(2) *De Rom. Pont.* lib. 5, cap. 6, vers. *At hæc.*
(3) *De justit.* Disp. 29, col. 14, vers. *Illud.*
(4) *Ad Roman.* cap. XII.

del

litate ipsius corporis, ne impediat munera spiritus, & si opus fuerit ad finem ipsius spiritus consequendum, poterit carni imperare, vt se suaque omnia exponat etiam cum detrimento vitæ, ita post Gregor. Nazianz. statim citandum, D. Thom. de regimine Principis, lib. 1. cap. 14. & lib. 3. cap. 10. cum seqq. Turrecrem. lib. 2. in summa ca. 113. Sot. in 4. dist. 25. q. 2. art. 5. & lib. 4. de iust. quæst. 5. art. 4. Bellarm. de Rom. Pontif. cap. 6. 7. &. 8. Et de potestate summi Pontificis in rebus temporalibus cap. 13. ad finem. Suar. lib. 3. de Primatu Rom. Pontif. cap. 21. 22. & 23. post infinitos quos citāt.

39 Et in hunc sensum dum Innocent. 3. in cap. solitæ vers. præterea de maioritate, comparat Ecclesiasticam potestatem Soli, laicam vero Lunæ, non solum est intelligendus quasi velit, quod sicut Sol est luminare maius, cuius lumen & splendor in multis excedit lumen Lunæ, quæ minus luminare dicitur, sic se habet, & vt maior, & excellentior excedit potestas Ecclesiastica respectu sæcularis, ex gloss. vlt. in cap. duo sunt. 96. dist. Nauar. in ca. nouit notab. 3. num. 125. de iudicijs, sed etiam quia sicut Luna accipit, & mutuatur claritatem a Sole, quasi a fonte totius luminis ex D. Thom. 2. 2. q. 47. art. 5. ad 2. & quæst. 58. art. 6. in corpore, sic laica potestas ab Ecclesiastica, vel Rex aut Imperator a Pontifice Maximo accipiat, & mutuetur claritatem, & splendorem spiritualem, & ad hanc illuminationem, & eleuationem dirigi ab eodē & cogi possit quemadmodum naturalem illam solis influentiam Luna declinare non poterit.

del fin espiritual, como a una enseñan, con San Gregorio Nacianzeno, Santo Tomás, (1) Torquemada, (2) Soto, (3) Belarmino (4) y Suárez (5); alegando infinitos autores.

39 Por esto cuando Inocencio III compara a la potestad eclesiástica con el Sol y a la secular con la Luna (6) no solo hemos de entender que se propuso significar que excede la primera a la segunda en extensión y excelencia, como el sol, luminar mayor, sobrepuja a la luna que es harto menor (7); sino también quiso dar a entender que del mismo modo que la luna recibe su luz del sol, fuente de toda lumbre en frase de Santo Tomás (8), así también la potestad secular, llámese Rey, llámese Emperador, recibe de la eclesiástica, o mejor del Romano Pontífice, luz y esplendor espiritual, y que para tal iluminación y elevación puede ser dirigido y hasta compelido por el Pontífice, de la misma suerte que la luna no puede evitar la natural influencia del sol.

40 Y no solo la luna pero también las demás estrellas están sujetas al Sol en cuanto que de él reciben luz, por lo cual Cicerón (9) le llamaba ya *guía, príncipe y gobernador de los restantes astros:* no siendo, por tanto, posible que el sol resulte nunca sometido a la luna, tampoco lo será que el Romano Pontífice quede sometido al Emperador, sino a la inversa, como largamente lo declara Belarmino (10).

41 Tal potestad pontificia sobre los Reyes y Emperadores la manifiestan ya muchos textos del antiguo derecho, y así el Papa Gelasio escribiendo al emperador Anastasio le decía (11): *Harto sabes que en estos asuntos tu depen-*

(1) *De regim. Princ.* libr. 1, cap. 14 y libr. 3, cap. 10.
(2) *Summa*, libr. 2, cap. 115.
(3) *In IV Sent.* dist. 25, q. 2 art. 5; y en *De justit.* libr. 4, quæst. 5 art. 4.
(4) *De Rom. Pont.* caps. 6, 7 y 8; y *De potest. summi Pont. in rebus tempor.* cap. 15.
(5) *De primat. Rom. Pont.* caps. 21, 22 y 25.
(6) Cap *Solitæ benignitatis* en el tit. *De major. et obed*, en las Decret. de Gregorio IX.
(7) La glosa última sobre el cap. *Duo sunt* en la Dist. 96 del Decreto de Graciano; y NAVARRO, coment. el cap. *Novit*, notab. 3 núm. 125.
(8) *Summ. Theol.* II-II. q. 47, art. 5, y q. 58, art. 6 in corpore.
(9) *In somnio Scipionis.*
(10) *loc. cit.*
(11) Cap. *Duo sunt* en la Dist. 96 del *Decr. de Grac.*

des

40 Neque solùm Luna, sed omnes etiam stellæ subijciuntur Soli, quoniam ab illo lumen recipiunt; inde recte Tullius in somnio Scipionis, *dux est* de Sole loquēs, *et princeps, et moderator luminum reliquorum,* Sol autem non subijcitur Lunæ, ita quoque Rex Pontifici subijcitur, non Pontifex Regi. Bellarm. lib. 5. de Roman. Pontif. cap. 6. & de potest. summi Pontif. in rebus temporalibus capit. 13. ad finem.

41 Atque ita hanc in Reges, & Imperatores potestatem Pontificis agnoscunt Gelas. Papa ad Anastasium Imperatorem in cap. duo sunt 96. dist. ibi: *Nosti itaque inter hæc ex illorum te pendere iudicio, non illos ad tuam posse redigi voluntatem,* idem Gelasius ad Episcopos Orientales in capit. nunquam 96. dist. ibi: *Obsequi solere Principes Christianos decretis Ecclesiæ, non suam præponere potestatem: Episcopis caput subdere Principem solitum,* Ioan. Papa in cap. si Imperator eadem dist. ibi: *Ad Sacerdotes Deus voluit, quæ Ecclesiæ disponenda sunt, pertinere, non ad sæculi potestates, quas si fideles sunt, Ecclesiæ suæ Sacerdotibus voluit esse subiectas.* Atque ita Reges Christiani non solum quoad personas, sed etiam quoad dignitatem Pontificis potestati subijciuntur, Nicolaus cap. cum ad verum, ibi: *Christiani Imperatores pro æterna vita Pontificibus indigerent,* Gelasius cap. duo sunt, ibi: *Quanto pro ipsis regiminibus (alias Regibus) hominum in diuino sunt reddituri examine rationem,* & de omnibus fidelibus dixerat Apostolus ad Hebr. 13. *Obedite præpositis vestris, et subiacete eis, ipsi enim peruigilant tanquam rationem pro animabus vestris reddituri,* & D. Gregor. Nazianze. in oratione ad

ciues

Atalia que narra la Sagrada escritura en el libro II Paralipomenon (1), y en el IV de los Reyes (2).

46 Y se confirma lo dicho por la autoridad de Santo Tomás (3), quien escribe: *como el fin de la vida, que al presente vivimos, sea la bienaventuranza eterna, atañe al deber del Rey procurar la buena vida de la sociedad de tal suerte que sea conducente a la celestial bienaventuranza, mandando aquéllo que conduzca a la felicidad eterna, y prohibiendo, en cuanto sea posible, lo que fuere contrario.* Hasta aquí Santo Tomás, pero ya se le había adelantado nuestro San Isidoro en consignar que para lograr este fin habían sido instituídas las potestades seculares, según aquellas sus palabras, que pasaron a los antiguos cánones (4): *A las veces ocupan los príncipes dentro de la Iglesia puestos elevados correspondientes a su potestad, para que mediante ella defiendan la disciplina eclesiástica; pues no sería necesario su poder dentro de la Iglesia si no había de emplearse en cumplir por el rigor de la pena lo que el sacerdote no puede lograr por la suave predicación de la doctrina; y así muchas veces progresa el reino celestial merced al auxilio del reino terrenal;* y un poco más adelante añade: *Conozcan los Príncipes seculares que habrán de dar cuenta a Dios de cómo se portaron con la Iglesia, cuya defensa les encomendó Cristo.* Luego si un Príncipe católico e hijo de la Iglesia la abandona o la ataca, y contra lo que debe, procura apartar a su pueblo de los caminos de la vida eterna, sin duda que será deber del padre común de todos los fieles, esto es, del Romano Pontífice enderezarle y corregirle, como apunta Santo Tomás (5).

47 Ahora bien, siendo harto más fácil impedir que se haga algún mal, que remediarle después de perpetrado, según adagio vulgar pero también consignado en el Derecho (6), si el Rom. Pontífice tiene autoridad suficiente

(1) Cap. XXIII.
(2) Cap. XI.
(3) *De Regim. Princip.* caps. 14 y 15.
(4) Cap. *Príncipes sæculi*, 23 de la quæst. 5 del *Decreto de Graciano.*
(5) *Op. cit.* cap. 14.
(6) Vers. *nam si post* del cap. *Quemadmodum* en el tít. *De jurejurando.*

47 Planè quia iuxta illud vulgare de quo in c. quemadmodum vers. nam si post de iure iurando, facilius impeditur aliquid ne fiat, quam tollatur postquam factum est; sic vt summus Pontifex Imperatorem, aut Regem iam constitutum, vbi opus fuerit priuare, & in eisdem terminis poterit impedire, ne Rex, aut Imperator constituatur ex Molin. disp. 29. vers. ex dictis, post Victoriã, Pigium, Turrecrematã, & alios, quos refert Bellarm. in apologia contra serenissimum Iacobum Angliæ Regem, agnoscit hoc vltimum Barclaius, vt per Bellarm. de potestate summi Pont. in tẽporalibus c. 20. Hæreticus enim non potest eligi in Imperatorem, vel Regem, cap. Venerabilem, ibi: *Hæreticum,* de electione, Castald. de Imperatore quæstion. 75, num. 4. & præcitati quòd si Pontifices Romani aliquando non deponant, nihilominus non deficit potestas, sed abstinent, quia hæreses, rebelliones, scismata, aut similia mala pertimescunt, vt Molin. & proxime citati aduertunt.

48 Illud maxime notandum erit, quod summus Pontifex non priuat Imperatorem Imperio, aut Regem Regno tanquam iudex ordinarius eo modo, quo deponit, aut priuat Episcopos, sed tanquam summus, & vniuersalis pastor, vbi sic oportet in finem supernaturalem, & ita ex vi potestatis spiritualis, vt resoluunt Driedonius lib. 2. de libertate Christiana cap. 2. vers. cæterum, Bellarm. lib. 5. de Roman. Pontifice capit. 6. versicul. quantum ad personas, Molin. disput. 29. vers. ex dictis infero; idque satis significat textus in cap. ad Apostolicæ vers. nos itaque de re iudícata in 6, vbi Pontifex

ad

para privar del reino y deponer, cuando fuese menester, a un Emperador o rey ya constituído, mucho mejor podrá por idénticas causas, y dentro de los mismos términos, impedir que se alce por Emperador o Rey; y así lo reconocen Molina (1) siguiendo a Victoria, Pigio, Torquemada y otros que cita Belarmino en su *Apología contra el serenísimo Rey de Inglaterra, Jacobo I.* Reconociolo también el mismo Barclay según atestigua Belarmino (2); y no es de admirar, pues es doctrina corriente que el hereje no puede ser elegido Emperador ni Rey por vedarlo el cap. *Venerabilem* (3); y así lo entendieron todos los doctores citados y de un modo más amplio Castaldio (4).

Añadiremos que si algunas veces los Papas no han llegado a la pena de privación del reino, no ha sido por defecto de potestad, sino que se abstuvieron de ejercitarla temiendo mayores males, a saber herejías, rebeliones, cismas, o algo semejante como advirtieron Molina, y los demás autores alegados.

48 Es también muy para tomado en cuenta que el Sumo Pontífice cuando priva de su trono a Emperador o Reyes, no lo hace como juez ordinario, o sea al modo con que depone a los Obispos, sino como Pastor sumo y universal, en cuanto así conviene al fin sobrenatural y en virtud de su espiritual potestad, como ya apuntaron Driedon (5), Belarmino (6) y Molina (7); y así lo expresa también de un modo harto claro el cap. *ad Apostolicæ*, (8) donde el Pontífice para llegar a la sentencia de privación del Imperio contra su poseedor se muestra como Vicario de Dios en la tierra, y justifica su potestad por aquellas palabras de Cristo *cuanto atares sobre la tierra, &*, como ya advirtió Belarmino (9), al refutar a Barclay. No es por tanto argumento serio sino una mera cavilación de Barclay el

(1) Disp. 29, vers. *ex dictis*.
(2) *De pot. Pont. in temp.* cap. 20.
(3) Palabra *Hœreticum* en el tít. *De electione*.
(4) *De imperatore*. q. 75, n.° 4.
(5) *De libert. christ.* cap. 2. vers. *cœterum*.
(6) *De Rom. Pontif.* cap. 6. vers. *quantum ad personas*.
(7) Disput. 29, vers. *ex dictis infero*.
(8) *De re judicata* in 6.° Decret. vers. *nos itaque*.
(9) *Advers. Barclaium*, cap. 5, vers. 4.

pretender

ad sententiam privationis contra Imperatorem expendit se in terris Vicarium Dei & potestatem habere per illa verba *quodcunque ligaueris*, obseruat Bellarmin. aduersus Barclaium cap. 3. vers. 4. Hinc reijcies cauillationes Barclaij de potestate Roman. Pontificis, dum ex prædicta Pontificis potestate inferebat Reges habere Regna a Pontifice titulo precarij, & ad libitum removeri posse, quæ illatio Iurisperito indigna responsionem non meretur, de quo tamen corol. penult. diffugia nāque hæc, & euasiones a protestātibus inuentæ sunt vt notat Suar. lib. 3. contra Angliæ errores. c. 29. n. 2. & 3.

49 Licet autem privatio Regis, & Imperatoris in Concilio fieri soleat vt constat ex d. c. ad Apostolicæ vers. nos itaque, quia sic vtilius, maturius, & maiori cum deliberatione fit, Pontifex tamen summus per se solus iuste, & valide id efficere potest, vt constat ex cap. alius 15. quæstion. 6. fatentur omnes in d. capit. ad Apostolicæ, Alexandrinus in capit. si Papa ad fin. 40. distinct. Bartolus in l. si Imperator numer. 4. C. de legibus, Bald. in proœmio ff. veteris, Iulius Clarus § vlt. quæst. 35. n. 6. Gambara de offic. legati lib. 2. tit. de varijs ordinariorum nominibus num. 220. Castald. de Imperatore quæst. 81. n. 2. Quoniā tamen res est grauissima & necessitas manifesta, & explorata esse debet, idcirco Pontifices ordinarie in consistorijs Cardinalium causas proponunt, & examinant, Bellarmin. aduersus Barclaium cap. 12 §. 4. ad fin.

50 Nec obstat, quod in primitiua Ecclesia nec Petrus, nec successores ea potestate vsi fuerint, vnde

signum

pretender inferir de tal potestad que los Reyes tengan sus reinos en precario y que puedan ser de ellos removidos según el capricho del Papa; y por ser tal conclusión indigna de un jurisconsulto no merecerá respuesta; mas si diremos con Suárez (1), que tales evasivas y efugios fueron inventados por los Protestantes.

49 Aunque suela decretarse en Concilio la deposición de Emperador o Reyes, como lo indica el ya alegado capítulo *ad Apostolicæ* (2), para que así aparezca tomada tal resolución con mayor estudio y madurez y sea por tanto más útil; esto no obstante, puede el Sumo Pontífice por sí solo válidamente decretarla, según consta del capítulo *alius* (3) y lo admiten todos los intérpretes del capítulo *ad Apostolicæ* con Alejandrino (4), Bartolo (5), Baldo (6), Julio Claro (7), Gambara (8) y Castaldio (9). Empero, por ser tan grave este asunto, también debe ser notoria y manifiesta su necesidad, y por eso era lo corriente que los Papas propusieran estas causas a la deliberación de los Cardenales en sus consistorios, como ya hizo notar Belarmino (10).

50 Y no se diga que en la primitiva Iglesia ni San Pedro ni sus sucesores usaron de semejante potestad, lo cual es indicio de que carecían de ella, como apunta Barclay (11); pues a tal reparo respondieron ya Belarmino (12) y Suárez (13) que así acaeció no por falta de potestad sino por falta de sujeto y de oportunidad; porque los Reyes de entonces eran Gentiles, las fuerzas de la Iglesia débiles y tan recios los tiempos, que los prelados eclesiásticos más debían estar aparejados a sufrir el martirio, que a reprimir

(1) *Contra Angliæ errores*, libr. 3, cap. 23, núms. 2 y 5.
(2) Ubi supra.
(3) 15 de la quæst. 6, en el *Decreto de Graciano*.
(4) Comm. sobre el cap. *Si Papa* al final de la Dist. 40, del Decreto.
(5) Sobre la ley *Si Imperator*, en el Cód. *De legibus*.
(6) En el proemio del Digesto § *veteris*.
(7) § último de la quæst. 55, n.º 6.
(8) *De officio legati*, libr. 2, tít. *De variis Ordinariorum nominibus*.
(9) De imperatore, quart. 81, n.º 2.
(10) *Advers. Barclaium*, cap. 12, § 4, al final.
(11) *De potest. Summ. Pont.*, cap. 6.
(12) Ubi supra.
(13) *Contra Angliæ errores*, libr. 3, cap. 29, núm. 5.

signum est summum Pontificem ea carere, vt pungit Barclaius de potestate summi Pontificis cap. 5. cui eodem cap. recte respondet Bellarm. & Suarez contra Angliæ errores lib. 3. cap. 29. a num. 3. non ex defectu potestatis, sed ex defectu subiecti aut oportunitatis id euenisse. Reges enim erant Ethnici, viresque Ecclesiæ debiles, temporaque tunc erant, vt potius ad Martyrium subeundum prælati Ecclesiastici, quam ad Principes coercendos parati esse deberent, quando adhuc illud Propheticum Ps. 2. implebatur, *quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania; astiterunt Reges terræ et Principes conuenerunt in vnum aduersus Dominum, et aduersus Christum eius.* At vbi vidit Ecclesia suæ potestati locum aliquem aperiri, sibi non defuit, & tunc locus fuit prophetiæ quæ in eodem Psalmo paulò post continetur, *et nunc Reges intelligite, erudimini* (nō erudite) *qui iudicatis terram, seruite Domino in timore,* vt D. Aug. ait in epist. 50. ad Bonifacium Comitem refertur in capit. si Ecclesia 23. q. 4. & idem August. in epistol. 40. ad Vicentium relata in cap. non inuenitur 23. quæstion. 4. satisfacit huic obiectioni exemplo, & figura Nabuchodonosoris, qui a principio pios, & iustos prosequebatur; *(a)* ex post facto conuersus ad honorandum Deum verum decreuit, vt quicumque in Regno suo blasfemaret Deum Sidrah, Misach, & Abdenago, pœnis debitis subiaceret, Daniel 3. Quapropter nō est deducendum argumentum a nō vsu in principio nascentis Ecclesiæ, sed ex vi & natura potestatis diuinitus in

(a) Es errata manifiesta por *persequebatur;* y cambia el sentido en absoluto, cuanto va de *perseguir,* que pide el contexto, a *favorecer,* que expresa la letra, aqui corrupta. *(Advertencia del traductor.)*

a los Príncipes, mientras se cumplía aquel vaticinio del Salmista (1): *¿por qué bramaron las naciones y sus pueblos meditan vanidades? Detuviéronse los Reyes de la tierra y juntáronse de consuno contra el Señor y su Cristo.* Mas en cuanto logró la Iglesia abrir paso a su poder, no faltó a sus deberes y entonces se cumplió la profecía que se lee en el mismo salmo un poco más abajo: *Pero ahora, oh Reyes, entended: aprended* (no dijo *enseñad) los que juzgáis la tierra: Servid al Señor con temor*, como notó agudamente San Agustín (2). El mismo Santo Doctor en otro lugar (3) satisfizo a esta objección con el ejemplo y figura de Nabucodonosor, quien si al principio persiguió a hombres justos y piadosos, arrepentido más tarde, decretó en honra del verdadero Dios que quienquiera que en su reino blasfemase del Dios de Sidráh Misach y Abdenago *(a)*, sufriera las penas establecidas contra blasfemos. No vale por tanto el argumento deducido del no uso de tal potestad en los comienzos de la naciente Iglesia; y mejor será resolver la cuestión considerando el vigor y naturaleza de las facultades que según las Sagradas Escrituras otorgó Dios a San Pedro y sus sucesores, contentándonos con repetir las palabras de San Agustín incluídas en el cap. *Non invenitur* del Decreto: *No se encuentra ejemplo en los Evangelios y en las cartas de los apóstoles; pero ¿y quién afirma que allí se halle? Aún no estaba cabalmente cumplida aquella profecía*, &.

51 Menos valen aun las objeciones basadas en que algunos Romanos Pontífices se sometieran a las veces al juicio de los Emperadores, de lo cual parecen dar fe los capítulos *Nos si incompetenter* (4), *Si quis super* (5),

(1) Salmo II, v. 1.
(2) Epíst. 50 *ad Bonifatium Comitem*, de donde pasó al cap. *Si Ecclesia*, 23 de la quæst. 4. del *Decreto de Graciano*.
(3) Epíst. 40 *Vincentium*, de donde pasó al cap. *non invenitur*, 23 de la quæst. 4 del *Decreto de Graciano*.
(a) Son los mismos tres jóvenes, a quienes antes había mandado arrojar al horno de Babilonia, según el relato del cap. III, del profeta Daniel. (*Nota del traductor.*)
(4) Cap. 41 quæst. 2 del *Decreto de Graciano*.
(5) Cap. 42 de la misma.

Mandasti

sacris litteris Petro, Petrique successoribus concessæ, ex d. c. non inuenitur, ibi: *Non inuenitur exemplum in Euangelicis, & Apostolicis litteris,* & ibi: *quis negat non inueniri? Sed nondum implebatur illa prophetia &c.*

51 Minus etiam obstabit quod Pontifices aliquando iudicio Imperatorum se subiecerunt, c. nos si incompetenter 41. c. Si quis super 42. 2. q. 7. c. mandasti, cap. auditum 2. q. 5. Nam d. c. si quis, aliud lõge diuersum docet vt cõstat ex originali, quod refert Sua. lib. 4. in defensione Fidei Catholicæ c. 7. n. 10. Cætera vero iura non ad subiectionem iuridicam, sed arbitrariam, ex libera Pontificum voluntate pendentem referenda sunt. D. Thom. 2. 2. q. 67. art. 1. ad 2. vbi Caiet. Bellarm. lib. 2. de Rom. Pont. c. 29. arg. 6. & lib. 2. de Concil. cap. 18. Turrecrem. lib. 2. Summæ capit. 104. & 105. Suarez d. capit. 7. a numer. 3. cum etsi velit non possit Christi Vicarius se alteri subijcere, siuè quoad iurisdictionem temporalem, Abb. numer 7. Felin. 2. in capit. Ecclesia S. Mariæ de constitutionibus, Bald. in l. est receptum. C. de iurisdict. D. Thom. & omnes in 4. distinct. 18. & 19. Caietanus d. art. 1. & alij, quos refert, & sequitur late probans Suarez d. capit. 7. num. 2. siue quoad vim coerciuam respectu spiritualis potestatis, Bellar. Turrecrem. & alij citati a Suar. n. 3. vbi proxime & cõstat ex c. patet 9. q. 3. cum alijs ibidem. Imò Pontificem recognoscunt Imperatores esse ipsis longe superiorem, prosequuntur ex Ruf. & alijs late Bellarm. lib. de Ecclesia cap. 18. Suarez lib. 3. contra Angliæ errores c. 31. n. 9.

des de su juicio, y no puedes en modo alguno someterlos a tu voluntad; e inculcaba lo mismo a los Obispos Orientales por estas palabras (1): *acostumbraron los Príncipes cristianos a obedecer los decretos de la Iglesia sin anteponer su potestad; costumbre fué del Príncipe inclinar su cabeza ante los obispos.* Igual sentía el Papa Juan (2) al decir: *Quiso Dios que correspondiera a los Sacerdotes moderar las cosas que hayan de disponerse en la Iglesia; y no otorgó tal poder a las potestades seculares, a quienes, si son fieles, las quiso sujetas a los sacerdotes de su Iglesia.* Ahora bien, los Reyes cristianos están sometidos a la potestad del Pontífice no solo por lo que toca a sus personas, pero también en lo que atañe a su dignidad, pues el Papa Nicolás categoricamente afirma (3) que *los Emperadores cristianos para lograr la vida eterna han menester de los Sacerdotes;* y el Pontífice Gelasio (4) dice: que en *el último juicio de Dios han de dar cuenta* (los Sacerdotes) *de los Reyes de los hombres,* (o como se lee en otros códices) *del gobierno de los hombres*; y sin exceptuar a fiel alguno inculcaba a todos el Apostol (5): *Obedeced a vuestros Obispos y estadles sujetos, pues que ellos velan como quien ha de dar cuenta de vuestras almas;* por todo lo cual San Gregorio de Nazianzo (6), no dudaba en hablar de esta suerte a los Emperadores: *¿Tolerareis de buen grado que me exprese con libertad? Pues digoos que la ley de Cristo os sujeta a mi potestad y a mis sentencias: que también nosotros desempeñamos un Imperio, que no dudo en calificar de más excelente y perfecto que el vuestro, de no pretender que el espíritu rinda parias al cuerpo, o que los intereses celestes cedan su lugar a los terrenos* (7); y en el mismo sentido se expresan Santo Tomás, si es el verdadero

(1) Cap. *Nunquam* en la misma Dist.
(2) Cap. *Si Imperator* en la misma Dist.
(3) Cap. *cum ad verum* Dist. 96 en el *Decreto de Graciano.*
(4) Cap. *Duo sunt,* de la misma distinc.
(5) *Ad Hebr.* cap. XIII.
(6) Orat. *ad cives timore perculsos.*
(7) Cap. *suscipitis* Dist. 10 del *Decreto.*

sentido

ciues timore perculsos, alloquens Imperatores. *An me libere loquentem æquo animo feretis? Nam vos quoque potestati meæ, meisque subsellijs lex Christi subijcit; Imperium enim ipsi quoque gerimus, addo etiam præstantius, ac perfectius, nisi verum æquum est spiritum carni fasces submittere, et coelestia terrenis cedere,* cap. suscipitis dist. 10. prosequuntur D. Thom. si is est lib. 1. de regimine Principis cap. 14. & lib. 3. cap. 10. cum seqq. Bellarm. de translat. Imperij lib. 1. cap. 2. ad 7. mendacium, Suar. lib. 3. de Primatu Roman. Pontif. c. 22. a n. 1 & cæteri præcitati.

42 Nec obstat neminem in sua causa posse esse iudicem, aut testem, iuxta illud Ioan. 5. *Si ego testimonium perhibeo de me ipso, testimonium meum non est verum*, l. nullus ff. de test. tit. C. ne quis in re sua ius sibi dicat, & ita in asserēdo suo Primatu, & potestate in Principes Pontifici non esse credendum nouatores affirmant; sed facile exploditur obiectio, tum quia Princeps supremus in sua causa iudex esse potest. cap. cum venissent de iudicijs, vbi glos. recepta ibi per Abbat. &. Decium num. 5. alias a nu. 30. & omnes, l. & hoc Titus, vbi Bar. & omnes l. proxime. ff. de his, quae in testam. delentur, ubi Bart. & omnes Ias. num. 5. in l. est receptum. ff. de iurisdict. Bernard. & additio regul. 581. & relati per Duen. reg. 67. & in nostra specie Naua. cap. nouit notab. 3 núm. 47. Bellarm. de Roman. Pontif. lib. 2. cap. 14. Anton. Perez in Pentateuch. fidei lib. 5. dub. 5. cap. 5. num. 97. Suar. contra Angliæ errores lib. 3. cap. 16. n. 3. &. lib. 4. cap. 2. n. 6.

autor del libro *de Regimine Principis* (1), Belarmino (2), Suárez (3) y los demás autores arriba citados.

42 Y no vale alegar el principio de que nadie puede ser juez ni testigo en su causa, sancionado por el derecho divino en aquel pasaje del Evangelio (4), *Si doy testimo-de mi mismo, mi testimonio no será veraz;* y por el Romano, asi en la ley *nullus* del Digesto en el título *De testibus*, y en aquella rúbrica del Código *que nadie juzgue en sus propios asuntos;* en los cuales pretenden apoyarse los protestantes para no dar crédito a los Papas cuando afirman su primacía y se atribuyen postestad sobre los príncipes; pues juridicamente también es muy fácil desvanecer semejante objeción, ya porque el Derecho previene (5) en general que el Príncipe soberano sea legítimo juez en su causa; ya porque en cuanto toca el presente asunto Navarro (6), Belarmino (7), Antonio Pérez (8) y Suárez (9), satisficieron cumplidamente a tal reparo.

43 Aparte que tratandose de asuntos que atañen no a la persona del juez sino a su oficio y dignidad es doctrina corriente que no ya el juez supremo sino hasta el inferior puede conocer de tales negocios, como se colige de la Glosa de la palabra *privetur*, que se lee en el cap. *si quis erga* (10), aplicada también por Inocencio, el Abad y otros

(1) *De reg. Princ.* lib. 1 cap. 14; y libr. 3 cap. 10 y sigs.
(2) *De translat. Imperii* cap. 2, ad 7 mendacium.
(3) *De prim. Rom. Pontif.* libr. 5 cap. 22, n.° 1 y sigs.
(4) Ioann. cap. V. v. 31.
(5) Cap. *Cum venissent* en el tit. *De judiciis* de las decretales de Gregorio IX, sobre el cual debe leerse la glosa autorizada por el Abad y Decio en el núm. 5; La ley Romana *Et hoc Titus*, cual la exponen Bartolo y todos los autores; La ley *proxima* contenida en el Digesto debajo de la rúbrica *De his quæ in testamento delentur*, con la interpretación de Bartolo y Jason en el núm. 5. La ley *est receptum* también del Digesto en el tit. *De jurisdict.* explicada por Bernardo, y la adición de la Regla 581; todas ellas citadas por Dueñas en su *Reg* 67.
(6) Sobre el cap. *Novit*, notab. 5 n.° 47.
(7) *De Rom. Pont.* libr. 2 cap. 14.
(8) *Pentath. fidei.* libr. 5, dub. 5, cap. 5, n.° 97.
(9) *Contra Angliæ errores* libr. 5. cap. 16 n.° 5; y libr. 4 cap. 2, n.° 6.
(10) Cap. 2, q. 7 del *Decreto de Graciano.*

43 Quae doctrina est indubitata, quando agitur nō de rebus personæ, sed dignitatis, in qua etiam inferior iudex esse potest: glossa, verbo *priuetur* in c. si quis erga 2. q. 7. celebris ex Innoc. Abbate, & alijs in cap. nosti de electione, Alex. cons. 79. num. 2. vol. 1. Ias. nu. 10. in l. qui iurisdictioni ff. de iurisd. Nauar. num. 48. vbi proxime, & præcitatis.

44 Tum etiam quia cum Pontificum assertione concurrunt aperta sacræ paginæ testimonia Conciliorum omnium authoritas, uniformis Ecclesiæ Catholicæ consensus, vt constat vltra alia ex relatis per Bellarm. de potest. summi Pontif. in rebus temporalibus a principio vbi congerit decem Cōcilia, Pontifices, Patres, Illustriores authores ex Germania, Gallia, Anglia, Scotia, Italia, & Hispania; quæ rem efficiunt euidentem; quo casu non procedit argumentum ex Ioan. 5. sed contrarium iuxta illud Ioan. 8. *Quare testimonium meum et patris non accipitis,* habetur 2. q. 4. alias 5. in princip. cuius veritas non ex ipsius tantum dicto constabat, sed ex Patris testimonio, prophetijs, & operis quæ assertionem Christi comitabantur Ioan. 5. & 8. vt eleganter tradit Iancen. in concord. Euangel. cap. 63. vers. si ego testimonium cum seqq. & capit. 77. vers. dixerunt ergo: Vnde merito sacrilegij notam incurrere eos, qui Pontificibus Romanis in his fidem adhibendam negarent, docet Innocent. IIII. in cap. licet ex suscepto, num. 3. vers. sed dicet aliquis de foro compet. Nauar. in d. notab. 3. num. 45. probat D. Augustin. contra epistolam Fundamenti Manich. cap. 4 dicens, *tenet me in Ecclesia Catholica consensio*

populorum,

glosadores al cap. *nosti* (1). También pueden ser consultados Alejandro (2), Jason (3) y Navarro (4).

44 Por último si con la aserción de los Pontífices concurren además clarísimos testimonios de la Sagrada Escritura, la autoridad de todos los concilios, el unánime consentimiento de la Iglesia, según puede verse en el tratado de Belarmino *acerca de la potestad del Sumo Pontífice en las cosas temporales* donde reunió no menos que diez Concilios, innumerables Pontífices, SS. Padres y los mas ilustres autores de Alemania, Francia, Inglaterra, Escocia, Italia y España, que hacen evidente aquel aserto, ya no procederá el pasaje antes propuesto del sagrado Evangelio (5), sino que vendrá mas a cuento aquel otro del mismo evangelista (6): *Por qué no recibís mi testimonio y el del Padre?* (como se hace al principio del cap. 2 de la cuestión 4.ª que para otros es la 5.ª en el Decreto) puesto que constaba su verdad no solo por su dicho propio sino también por el testimonio del eterno Padre, por las profecías y milagros que acompañaban a la asercion de Cristo, según enseñó elegantemente Jancen al concordar ambos pasajes evangélicos (7). Con razón sobrada afirmó Inocencio IV (8), que no pueden escapar de la nota de sacrílegos quienes rehusaren de dar crédito a los Romanos Pontífices en esta materia; y con nuestro Navarro (9) cerraremos este punto con el famoso texto de San Agustín (10): *Retieneme en la Iglesia católica el consentimiento de pueblos y naciones, retieneme también la autoridad de sus milagros; pero aun me retiene más la sucesión de*

(1) En el tit. *De electione et electi potestate* en las Decretales de Gregorio IX.
(2) Cons. 79, núm. 2, vol. 1.
(3) Núm. 10 sobre la ley *qui jurisdictioni* en el tit. del Digesto *De jurisdictione*.
(4) Ubi supra n.º 48.
(5) Vers. 31 del cap. V. de San Juan alegado en el núm. 42 de este cap.
(6) Evang. S. Joann. cap. VIII v. 16.
(7) *Concordia Evangel.* al cap. 63 expone el vers. *Si ego*, y en el 77 el *dixerunt ergo*.
(8) Cap. *licet ex suscepto* en el tit. *De foro competenti* de las Decretales de Gregorio IX.
(9) Sobr. el cap. *Novit*, notab. 3 n.º 45.
(10) *Contra epistol. Fundamenti Manichæi.*

populorum, atque gentium, tenet authoritas miraculorum, tenet ab ipsa sede Petri vsque ad præsentem Episcopatum successio Sacerdotum.

45 Quarto infertur ex prædicta subordinatione in ordine ad spiritualia posse Romanum Pontificem in Imperatorem, & Reges ex vi suæ potestatis animaduertere vsque ad depositionem, post legitimã admonitionem potestate abutentes, & ex malitia, aut summa negligẽtia spirituali bono, Fidei Catholicæ, seu Ecclesiæ regimini, tranquillitati, & paci fidelium maxime nocentes, iuxta tex. in caput alius 15. q. 6. cap. ad Apostolicæ de re iud. in 6. dum probãt summum Pontificem potuisse Regem Regno, & Imperatorem Imperio priuare, id quod multoties fecisse alios Pontifices Romanos, ex historijs & multis authoribus referunt Castal. de Imperatore, quæst. 81. & post Guerreirum Mench. Illust. cap. 8. num. 20. Palacius de iusta retentione Regni Nauar. 2. p. §. 7. Bellarm. de Roman. Pont. lib. 5. cap. 8. & de potest. summi Pontif. in temporalibus contra Barclaium in pr. cap. de sententia Conciliorum, Grisaldus in decisionibus Fidei verb. Papa num. 25. Suar. contra Angliæ errores lib. 3. cap. 23. num. 6. Martha de iurisdict. p. 1. cap. 23. Tiraq. de primog. quæst. 22. num. 4. Bursat. cons. 124. num. 75. vol. 1. Mench. Illust. capit. 8. a num. 20. Et passim alij. Sic enim opus erat in finem supernaturalem, bonum spirituale, & Ecclesiæ defensionem, & conseruationem, vt explicant Victoria, Nauar. & citati corol. præced. vt per Castal. vbi supra, Clar. in pract. § vltim. quæst. 35. a num. 6. Bellarm. de Rom. Pontif. lib. 5. cap. 7. & 8 & lib. 1.

de

Sacerdotes en la misma cátedra de San Pedro hasta el presente pontificado.

45 De la susodicha subordinación se infiere en cuarto lugar que atendiendo a los intereses espirituales puede el Romano Pontífice en virtud de su potestad proceder contra el Emperador y los Reyes, y llegar hasta a deponerlos, si después de amonestación en forma siguieran abusando de su poder, y, ya por malicia, ya por suma negligencia perjudican al bien espiritual, a la Fe Católica, al gobierno de la Iglesia. o a la tranquilidad y paz de los fieles, de conformidad con los textos legales contenidos en el cap. *alius* (1) y en la Decretal *ad apostólicæ* (2), pues en ambos se afirma que pudo el sumo Pontífice privar de su reino e imperio a Reyes y Emperadores; y por la Historia y graves autores demuéstrase que los Papas usaron de tal potestad Castaldio (3), Menchaca siguiendo a Guerrero (4), Palacios (5), Belarmino (6), Grisaldo (7), Suárez (8), Marta (9), Tiraquell (10), Bursat (11), Menchaca (12) y muchos otros. Y que tales deposiciones no fueron arbitrarias sino necesarias en orden al fin sobrenatural, por reclamarlo así el bien espiritual y la defensa y conservación de la Iglesia, lo demuestran a mas de Victoria, Navarro y los arriba citados Castaldio (13), Claro (14), Belarmino (15) y Molina (16); con cuyos dichos concuerda perfectamente el hecho del Pontífice Jojada contra la Reina

(1) Cap. 15 de la q. 6 en el *Decreto de Graciano*.
(2) Tit. *De re judicata* in 6.° Decretalium.
(3) *De Imperatore* quæst. 81.
(4) *Illustrat.* cap. 8. n.° 20.
(5) *De justa retentione regni Navarræ*, part. 2 § 7.
(6) *De Rom. Pont.* libr 5 cap. 8; *De potest. sum. Pont. in temporal. contra Barcl.* cap. p im *le sentent. Concil.*
(7) *Decisiones Fidei*, palabra *Papa* n.° 25.
(8) *Contra Angl. error.* libr. 3 cap. 23 núm. 6.
(9) *De Jurisdict.* p. 1, cap. 25.
(10) *De primogen.* q. 22, n.° 4.
(11) *Consult.* 124 n.° 75.
(12) ubi supra.
(13) ubi supra.
(14) *Practic.* § vel. q. 55 n.° 6.
(15) *De Rom. Pont.* libr. 5 caps. 7 y 8; y en el libr. 1. *De translat. Imperii* cap. 12, vers. *qui cum ita sint.*
(16) *De justit.* tom. 1, tract. 2, disp. 29. vers. *ex dictis Soto.*

de translat. Imperij capit. 12. vers. qui cum ita sint, Mol. de iust. tom. 1. tract. 2. disp. 29. vers. ex dictis Soti, & col. pen. vers. ad. 2. verò cum. seqq, & satis consonat illud Ioadæ Pontificis contra Athaliam Reginam 2. Paralipom. c. 23. & 4. Reg. cap. 11. de quo corol. vlt. ad. 5.

46 Et comprobatur ex sent. D. Thom. lib. 1. de regim. Principis cap. 14. & 15, vbi sic ait, *quia igitur vitæ, qua in præsenti viuimus finis est beatitudo cœlestis: ad Regis officium pertinet, ea ratione vitam multitudinis bonam procurare, secundum quod congruit ad cœlestem beatitudinem vt scilicet ea præcipiat, quæ ad cœlestem beatitudinem ducunt, et eorum contraria, secundum quod fuerit possibile, interdicat.* Hæc D. Thom. ad quem effectum intra Ecclesiam potestates sæculares constitutæ sunt, vt doctè tradit D. Isidorus in cap. Principes sæculi 23. quæstion. 5. in haec verba, *Principes sæculi nonnunquam intra Ecclesiam potestatis adeptæ culmina tenent, vt per eadem potestatem disciplinam Ecclesiasticam muniant, cæterum intra Ecclesiam potestates necessariæ non essent, nisi vt quod non prævalet Sacerdos efficere per Doctrinæ sermonem, potestas hoc impleat per disciplinæ terrorem: sæpe per Regnum terrenum cœleste Regnum proficit,* & paulo post, *cognoscant Principes sæculi Deo debere se rationem reddere propter Ecclesiam, quam a Christo tuendam suscipiunt.* Ergo si Princeps Catholicus & filius Ecclesiæ eam deserat, impugnet, plebemque a vita æterna auertat contra proprium officium, & munus, erit proculdubio a communi Patre hoc est Romano Pontifice dirigendus, & corrigēdus D. Thom. d. c. 14.

Mandasti (1), y por último el cap. *Auditum* (2). Pues en primer lugar, el capítulo *Si quis* en su texto original, que copió Suarez (3), enseña algo muy diverso de lo que se contiene en el Decreto (4); y todos los demás lugares de derecho que se oponen no llevan consigo subjección jurídica sino simplemente arbitraria, derivada de la libre voluntad de los Papas, como es de ver en Santo Tomás (5), Cayetano (6), Belarmino (7), Torquemada (8), y Suarez (9), quien yendo mas allá prueba que el Vicario de Cristo no puede someterse a nadie, aun cuando quisiere, ni en cuanto a la jurisdicción temporal, ni en cuanto a la fuerza coactiva respecto de la potestad espiritual, aduciendo en apoyo de ambas tésis los Doctores que abajo se anotan (10) y el cap. *patet* con otros textos paralelos. Pero ¿a qué insistir? si los mismos Emperadores reconocen que es muy superior a ellos el Romano Pontífice, como de Rufino y otros coligen por extenso Belarmino (11) y Suarez (12).

52 Y si por acaso leyéramos que en alguna ocasión el Emperador juzgó en causa del Pontífice y le depuso, afirmemos con toda seguridad que se hizo contra Derecho, como por la historia, los Santos Padres y otros escritores prueban cumplidamente Belarmino (13) y Suárez. (14)

53 Infierese en quinto lugar, y es conclusión importante,

(1) Cap. 7 de la misma.
(2) Cap. 2 de la quæst. 5.
(3) *Defens. Fidei Cathol*, libr. 4 cap. 10.
(4) Véanse BERARDI y ANTONIO AGUSTÍN. (Advertencia del Traductor).
(5) *Summ. Theol.* II - II q. 67 art. 1 ad 2.
(6) Sobre el anterior lugar de Sto. Tomás.
(7) *De Rom. Pont.*, libr. 2 cap. 29 arg. 6; y *De Conciliis* libr. 2 cap. 18.
(8) *Summ. de Eccles.* caps. 104 y 105.
(9) Ubi supra cap. 7 núm. 5.
(10) Cita al Abad en el n.° 7; a Felino sobre el cap. *Ecclesia S. Mariæ* **De constitutionib.**; a Baldo en sus comentarios a la ley del Código *est receptum* en el tit. **De jurisdict.**; a Sto. Tomás y demás comentaristas al Maestro de las Sentencias en las distinciones 18 y 19 del libro IV; a Cayetano comentando la Suma del Angélico en el lugar citado, y por último a Belarmino y Torquemada.
(11) *De Ecclesia*, cap. 18.
(12) *Contra Angliæ errores*, lib. 3 cap. 31 n.° 9.
(13) *De Rom. Pont.* libr. 2 cap. 29, arg. 5; *De translat. Imper.* lib. 2 cap. 4, column. 5; y en la *Apolog. ad Jacob. magn. Britann. Regem*, cap. 17, resp. 1.
(14) *Contra Angl. errores*, libr. 3, cap. 29 núms. 9 y sigs.

que

52 Quod si legatur Imperator interdum iudicasse de causa Pontificis, & illum deposuisse, certe id iure factum non est, vt ex historijs, Patribus, & alijs bene probant Bellarm. lib. 2. de Roman. Pont. cap. 29. argum. 5. & lib. 2. de translat. Imperij cap. 4. column. 5. & in apologia ad Iacobum magnæ Britaniæ Regem cap. 17. resp. 1. Suar. contra Angliæ errores lib. 3. cap. 29. num. 9. cum seqq.

53 Quinto principaliter infertur ex eadem potestate posse summum Pontificem Principibus Catholicis, & bene meritis titulos, & insignia Regia concedere, quod multis exemplis illustrari potest. Gottifredus enim Buglio anno Domini 1099. Regis tituli Hierusalem, quam gloriose ab infidelium dominatu, & tyrannide vindicauerat, impetrauit, D. Antoninus de excomunicat. cap. 72. Marta de iurisdict. lib. 1. cap. 26. numer. 38. Alfonsus VII. vocatur Imperator Hipaniarum de consensu Innoc. II. anno 1135. Marian. lib. 10. hist. Hisp. cap. 16. quod tamen Gelasij sæculo tribuit Genebrard. anno 1118. Rogerius Siciliæ Rex ab Vrbano II. quem defenderat, creatur, Marian. d. lib. 10. cap. 5. Marta d. cap. 26. a numer. 6. Henricus I. ab Alexandro III. anno 1179. Regiam Lusitaniæ dignitatem sibi & successoribus impetrauit, Eduardus Nonius, & alij in eius vita, Baronius tom. 12. Azor. tom. 2. libr. 4. cap. 34. Illustrissimus D. Rodericus Acunha Episcop. Portucalensis, no Cathalogo dos Bispos do Porto 2. p. c. 6. ad finem, P. Antonius de Vasconcellos in descriptione Lusitaniæ in princ. n. 4. vbi refert Alexandri diploma, sic Cosmo de Medices Etruriæ Principi Pius V. coronam, sceptrum, magnique Ducis insignia

que en virtud de la susodicha potestad puede el Romano Pontífice otorgar a los príncipes católicos y beneméritos de la Iglesia título e insignias Reales, como se demuestra con muchos ejemplos, cuales el de Godofredo de Buillón quien en 1099 obtuvo el de Rey de Jerusalém, a la cual cubriéndose de gloria había libertado de la dominación y tiranía de los infieles (1); D. Alfonso VII se intituló Emperador de España, previo el consentimiento del Papa Inocencio II en 1135, como dice Mariana (2), aunque Genebrardo lo anticipa al pontificado del Papa Gelasio: En 1118 creaba Rey de Sicilia a Roger el Pontífice Urbano II agradecido a la defensa que le había prestado (3); el conde D. Enrique conseguía de Alejandro III en 1179 para sí y sus sucesores la dignidad de Rey de Portugal, según lo atestiguan Eduardo Nuñez (4), Baronio (5), Azor (6), el ilustrísimo D. Rodrigo de Acuña, obispo de Oporto (7) y el P. Antonio de Vasconcellos (8), quien publicó el diploma pontificio. También Cosme de Medicis, príncipe de Etruria, recibió de manos de Pío V corona, cetro e insignias de gran Dux, y así se intituló en lo sucesivo, como escribía Antonio de Fuenmayor en su vida (9); y por no citar más ejemplos diremos que el Rey de Inglaterra puede gloriarse de tres títulos, con que fueron honrados por la Santa Sede sus predecesores, a saber: el de Rey de Jerusalém, y la corona de Irlanda, que Enrique II de Inglaterra obtuvo del Papa Adriano IV, o como prefieren Polidoro Virgilio (10) y Ribadeneyra (11) del Pontífice Alejandro III, quien le otorgó el dominio y reino de Irlanda,

(1) S. Antonino, *De excomunicat*: cap. 72; Marta, *De jurisdict*, libr. 1. cap. 26 n.° 38.
(2) *Hist. Hispan.* libr. 10 cap. 16.
(3) Mariana *op. cit.* libr. 10 cap. 5; Marta n.° 6 de la obra y capit. citados.
(4) *Vita Henrici I, Lusit.*
(5) *Annal*, tom. 12.
(6) Tom. 2. libr. 4 cap. 34.
(7) *Cathalogo dos Bispos do Porto*, 2 part. cap. 6 al final.
(8) *Descript. Lusitan.* al princip. en el n.° 4.
(9) Libr. 5.
(10) *Hist. Angliæ*, libr. 13.
(11) *Histor. eclesiast. de Inglaterra* cap. 44.

aunque

& nomen donauit. Anto. de Fuenmayor in eius vita libr. 5. Rex Angliæ tribus titulis à Sede Apostolica per prædecessores obtentis insignitus gloriatur, scilicet Regis Hierusalem, & Hiberniæ diadematis, Henricus enim II. Angliæ Rex ab Adriano IV. vel vt alij malunt ab Alexandro III. Hiberniæ dominium, & Regnum adeptus est. Polid. Virg. histor. Angliæ lib. 13. Ribadeneira libr. 1. de la historia Ecclesiastica de Inglaterra cap. 44. Aubertus Miraeus in politica Ecclesiastica lib. 1. c. 52. & in geographia Ecclesiastica verbo, *Hibernia,* vbi id Ioan. II. tribuit. Item defensoris Fidei Catholicæ (o vtinam) nomen consequutus est a Leone X. Henr. VIII. Ribadeneira d. lib. 1. cap. 3., sic erga alios Principes summi Pontifices eadem liberalitate, & dignitate vsi sunt, vt late prosequitur Marta de iurisdict. lib. 1. cap. 26. a num. 5. Ioseph Valentin. de osculatione pedum Roman. Pontif. capit. 17. Bursa. cons. 124. num. 76. vol. 1.

Idque summa cum ratione. Cum enim Principes Catholici defensores sint Ecclesiæ & ad id cõstituti, & necessarij cap. Principes 23. quæst. 5. vt n. 46. annotauimus, condecens est, vt honoribus, & præmijs pro meritis a supremo Ecclesiæ Principe condecorentur.

54 Sexto principaliter infertur ad quæstionem vtrum summus Pontifex qua talis, habeat in orbe Christiano supremam potestatem, vel iurisdictionem temporalem; in quo dubio communis Iurisperitorum, quam & probant nõnulli ex Theologis affirmat eam esse penes Pontificem, non quidem actu, prout habet spiritualem, sed in habitu, seu poten-

tia,

aunque Auberto Miréo (1) lo atribuye al Papa Juan II. Enrique VIII por último fué honrado por el Pontífice León X con el insigne título de *Defensor de la Fe* (2), ¡ojalá hubiera perseverado en ella! Con igual liberalidad procedieron los Papas con otros Príncipes, según lo muestran aduciendo nuevos ejemplos Marta (3), José Valentín (4), y Bursat (5).

Con cuanta razón obraran de esta suerte los Papas se infiere de lo dicho en el n.° 46; pues si allí vimos que los Príncipes católicos deben ser defensores natos de la Iglesia, tanto que al decir del cap. *Príncipes* (6) para esto fueron constituídos; es muy justo también que el supremo Pastor de la Iglesia premie sus méritos con tales honores.

54 Sea la sexta conclusión principal la relativa a la árdua cuestión de si el Sumo Pontífice, como tal, tenga, o no, en el orbe cristiano suprema potestad o jurisdicción temporal; y acerca de este discutido punto es común entre los Jurisconsultos, a los cuales se agregan algunos Teólogos, el afirmar que efectivamente tiene tal potestad el Papa, mas no *en acto*, como posee la espiritual, sino simplemente *en hábito*, o también *en potencia*; y de aquí qué casi siempre la ejerza por medio del Emperador y Reyes, lo cual no obsta para que alguna vez la ejercite por sí mismo, reduciendo aquel hábito al propio acto. Así lo sostienen la Glosa I, Inocencio y los Doctores en general al exponer el cap. *Novit*, **De judiciis** y el cap. *causam quæ* contenido en el título **Qui filii sint legitimi**, ambos de las Decretales; y el capítulo primero de la Distinción 22 en el Decreto de Graciano. Bartolo comentando la ley primera del título *De requirendis reis* en el Digesto, e insistiendo en el § *præsides*, osa llamar herejes a quienes sostuvieren lo

(1) *Politic. ecclesiast.* libro 1 cap. 52; y en la *Geograph. eccles.* verb. *Hibernia.*
(2) Ribadeneyra, *op cit.* lib. 1 cap. 5.
(3) *De jurisdict.* libro 1 cap. 26 núm. 5.
(4) *De osculat. pedum Rom. Pontif.* cap. 17.
(5) Cons. 124 n.° 76 vol. I.
(6) Cap. 23 quæst. 5 del *Decreto de Graciano.*

contrario;

tia, & quamuis illam frequentius per Imperatorem & Reges exerceat, per se ipsum tamen facit aliquando, & habitum illum reducit ad actum ita glos. 1. Innocenc. & Doctores communiter in cap. nouit de iudicijs, & in cap. causam quæ 7. qui filij sint legitimi, & glos. 4. in capit. 1. 22. distinct. cum similibus, Bart. in l. 1. § præsides ff. de requir. reis, vbi affirmat hæreticum esse contrarium asserere, & ea ratione hæreseos damnatum fuisse Dantem poetam celebrem, neruose Marta de iurisdictione 1. part. capit. 18. vsque ad capit. 26. testantur post alios hanc esse communem Nauar. d. capit. nouit notab. 3. numer. 19. cum sequentib. Couar. regula peccatum 2. p. § 9. num. 7. Mench. illustr. cap. 20. num. 2. vers. contrariam, Perez ad l. 1. titul. 1. libr. 3. Ordinamenti pagin. 4. vers. præterea, Molin. de iust. tract. 2. disp. 29. in prin. Salas de legibus disp. 7. num. 27. vbi Aluarum Pelagium, Bossium, & alios Theologos citat & Marta d. 1. p. c. 19. a n. 5. & veriorē post alios dicit Bursat. cons. 90. n. 32. & cons. 200. num. 18.

55 Et vltra multa quæ adducit Nauar. a num. 1. vbi supra, & viginti fundamenta, de quibus per Bermondum relatum a Menchaca, & Perez dictis locis, & vltra alia, de quibus per supra citatos, præcipue Martam. Vrget primo maxime d. capit. 1. 22. distict. vbi: *Petro æternæ vitæ clauigero terreni simul, et cœlestis Imperij iura commisit*, cum similibus citatis per glossam ibi, text. in extrauag. Vnam sanctam de maioritate inter communes, dum ex verbis Domini Lucæ 22. docet & probat duos gladios esse in Ecclesia, quorum alter scilicet spiritualis per eādem eua-

ginatus,

contrario; y añade con gran calor Marta (1) que no por otra razón fué tachado de herejía el celebrado poeta Dante. Son testigos de cuan recibida se hallaba esta opinión Navarro (2), Covarrubias (3), Menchaca (4), Pérez (5), Molina (6), Salas (7), quien cita a Alvaro Pelagio, Bossio y otros teólogos, mientras que Marta (8) y Bursat (9), alegando nuevos autores, la reputan como más verdadera.

55 Además de los muchos fundamentos que alega Navarro (10) y de los veinte presentados por Bermondo, a quien citan Menchaca y Pérez, y otros más que pueden verse en los autores arriba apuntados, singularmente en Marta, debe movernos muy mucho en primer lugar el capítulo primero de la Distinción 22 del Decreto, donde se lee que Cristo *entregó a San Pedro, como clavero de la vida eterna, los derechos todos del imperio terrenal junto con los del celestial,* y otros semejantes que apunta la Glosa, amén de la Extravagante *Unam, sanctam* (11) en la cual el Pontífice, tomando pie de aquellas palabras del Señor que se leen al cap. XXII del Evangelio según San Lucas, prueba que en la Iglesia existen dos espadas, una de las cuales, a saber, la espiritual, él mismo tiene desnuda en su mano, y por tanto la ejercita *in actu;* mientras que la otra, o sea la temporal, muy de distinta suerte, hallase enfundada en su vaina para emplearse, sí, en defensa de la Iglesia, pero por mano de los Reyes y Príncipes al arbitrio y potestad del Sacerdote, o sea del Sumo Pontífice.

56 Viene también muy a cuento en segundo lugar considerar que Cristo nuestro Señor tuvo esa suprema potestad

(1) *De jurisdict.* 1 part. capits. 18 al 26.
(2) Sobre el cap. *Novit,* notab. 5 n.° 19.
(3) *Regula: peccatum* 2 part, § 9. n.° 7.
(4) *Illustr.* cap. 2 n.° 2 vers. *contrariam.*
(5) Ad leg. 1 tit. 1 libr. 5 del *ordinamenti* pag. 4 vers. *præterea.*
(6) *De justit.* tract. 2 disp. 29.
(7) *De legib.* disp. 7 n.° 27.
(8) *Ubi supra,* cap. 19 n.° 5.
(9) *Cons.* 90 n.° 52: y *Cons.* 200. núm. 18.
(10) Ubi supra; n.° 1.
(11) Tit. *De majoritate et obedient.* entre las *Extravagantes comunes.*

temporal,

ginatus, & sic in actu exercetur; alter vero scilicet temporalis non ita, sed in vagina reconditus habetur pro Ecclesia exercendus manu Regum, & militum, ad nutum, & patientiã Sacerdotis, id est summi Pontificis.

56 Secundo facit quia Christus Dominus habuit eam summam potestatem temporalem, iuxta illud Matth. vlt. *data est mihi omnis potestas in cœlo & in terra,* cum similibus expensis a Nau. n. 8. sup. sed Christus Dominus Petro tãquam Vicario, & eiusdem successoribus dedit suam potestatem, capit. ita Dominus 19. dist. cap. in nouo 21. distinct. cap. 1. 22. distinct. diximus latè supra, igitur & hanc summam & supremam temporalem.

57 Tandem in c. Venerabilem 34. de electione, in cap. alius 15. quæst. 6. in cap. licet de foro compet. in cap. grandi de supplend. neglig. in 6. in capit. ad Apostolicæ de re iud. in 6. in Clem. 1. in princ. de iure iurand. in Clem. pastoralis ad fin. vers. nos tandem de re iud. & in multis similibus legibus summos Pontifices potestatem exercuisse circa translationem Imperij, electionem, & confirmationem Imperatoris, priuationem eiusdem & Regum, & circa dationem curatoris, qui illis necessarius fuit, & similia, quæ omnia & singula ad temporalem potestatem, non vero ad spiritualem pertinere videntur.

58 Contrariam sententiam vt veriorem amplectuntur communiter Theologi, quam & probant nonnulli ex Iurisperitis; imo quod Pontifex Romanus solam

habeat

temporal, según aquellas palabras de San Mateo (1): *se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra,* que con otras semejantes examina Navarro (2); ahora bien, Cristo nuestro Señor comunicó a San Pedro y sus sucesores toda su potestad, pues que les hizo sus Vicarios, (como se enseña en los capítulos *ita Dominus* (3), *in novo* (4) y en el primero de la distinción 22, cuyas palabras quedan copiadas en el párrafo precedente); luego fuerza es concluir que también le comunicó esta suma y suprema potestad temporal.

57 Finalmente: en los capítulos *Venerabilem* (5), *Alius* (6), *Licet* (7), *Grandi* (8), *Ad Apostolicæ* (9), en las Clementinas primera *de Jurejurando,* y en la que comienza *Pastoralis* (10), y en otros lugares de Derecho semejantes leemos que los Romanos Pontífices ejercieron tal potestad, ora trasladando el Imperio de Oriente a Occidente, ora disponiendo acerca de la elección, confirmación, y deposición del Emperador, ya privando a Reyes de su trono, ya dando curador a quien lo hubo menester, y otros actos semejantes que juntos y separados se refieren todos a potestad temporal, que no espiritual.

58 Empero el común sentir de los Teólogos, cuyo dictamen siguen también algunos Jurisconsultos, juzga por mas verdadera la opinión contraria, afirmando que al Papa corresponde exclusivamente potestad espiritual, y en ningún modo la secular suprema, también llamada *espada temporal,* ni aun *en hábito* ni *en potencia.* Así lo sostienen Paludano, Torquemada, Cayetano, Victoria, y otros muchos, a quienes citan y siguen Molina (11), Belarmino, quien la califica de común y recibida entre los

(1) Cap. último de su *Evangelio.*
(2) Ubi supra n.° 8.
(3) Dist. 29 del *Decreto de Graciano.*
(4) Dist. 21 del mismo.
(5) Cap. 34 *de electione* en las *Decret. de Greg. IX.*
(6) Cap. 15 quæst. 5 del *Decreto de Graciano.*
(7) *De foro competenti* en las *Decret. de Greg. IX.*
(8) *De supplend. neglig. Prælat.* in 6°. Decretalium.
(9) *De re judicata* in 6.° Decretalium.
(10) vers. *nos tandem* al fin, Tit. *De re judicata* inter Clementinas.
(11) *De justit.* tract 2, disp. 29. col. 4 vers. *inter has.*

teólogos

habeat potestatem spiritualem, non autem sæcularem supremam, quæ & gladius temporalis dicitur, etiam in habitu & potentia, vt constat ex Paludan. Turrecrem. Caiet. Victoria, Sot. & alijs quos referunt & sequuntur Molin. de iust. tract. 2. disp. 29. col. 4. vers. inter has, Bellarm. dicens communem Catholicorum Theologorum lib. 5. de Roman. Pontif. cap. 1. vers. 3. Suar. lib. 3. contra Angliæ errores cap. 5. num. 8. Pegna ad director. 1. p. super extrauag. vnam sanctam comment. 8. versic. cæterum, Nauar. cap. nouit not. 3. a n. 21. de iudicijs, Couar, reg. peccatum 2. p. § 9. numer. 7. Salas de legibus disp. 7. a num. 29. Simanc. de Catholic. capit. 45. num. 25 & seq. Marta de iurisd. contrarium sequens 1. p. cap. 17. a num. 1. probat glos. in capit. quoniam 10 dist. Cardinal. Baldus, & alij ex Iurisperitis, quos refert Nauar. d. notab. 3. n. 41. Mench. Illustr. cap. 20. num. 2. qui communem fatentur.

59 Pro qua viginti fundamēta cōgerit Bermond. relatus a prædictis, & viginti duo Mart. post Nau. d. n. 21. cum seqq. vrget primo textus in d. c. nouit multipliciter expensus a Nauar. d. num. 21. capit. causam quæ 7. qui filij sint legitimi, ibi: *ad Regem pertinet, non ad Ecclesiam de talibus possessionibus iudicare,* cap. quoniam, ibi: *Officia vtriusque potestatis discreuit,* 10. dist. c. cum ad verum in eisdem verbis 96. dist. cap. solitæ de maioritate cap. si duobus 7. § vltim de appellat. per locum ab speciali, ibi: *In his quae sunt nostræ temporali iurisdictioni subiecti,* cum alijs adductis à præcitatis.

teólogos católicos (1), Suárez (2), Peña (3), Navarro (4), Covarrubias (5), Salas (6) y Simancas (7). Marta, si bien sigue la opinión contraria, acepta la glosa sobre el capítulo *quoniam* en la distinción 10 del Decreto (8), Cardenal, Baldo y otros jurisconsultos citados por Navarro (9) y Menchaca (10) confiesan que esta opinión es muy común.

59 En su favor alegó veinte fundamentos Bermondo, citado por los anteriores, y veintidos Marta siguiendo a Navarro (11); debiendo urgirse en primer término el texto sacado del cap. *Novit* tan copiosamente expuesto por Navarro (12); el capítulo *Causam quæ* (13) donde se lee: *Al Rey, que no a la Iglesia, toca juzgar de tales posesiones;* el cap. *Quoniam,* cuyas son estas palabras: *Separó los deberes de una y otra potestad* (14); el cap. *cum ad verum* (15), que casi dice lo mismo; el cap. *Solitæ benignatis* (16) y el cap. *Si duobus* en su § 7, por la distinción especial que establece acerca de *aquestos lugares, que se hallan sometidos a nuestra jurisdicción temporal* (17), con otros textos aducidos por los autores.

60 Alegan en segundo lugar que según opinión de muchos nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, ni tuvo, ni quiso tener reino alguno temporal, ni por derecho hereditario, ni por elección, ni alguna otra vía; y no ejerció tampoco potestad temporal alguna, como lo prueban aquellos textos sagrados: *mi reino no es de este*

(1) *De Rom. Pont.* libr. 5, cap. 1 n.° 3.
(2) *Contra Angl. errores,* cap. 5 n.° 8.
(3) *Director,* 1 part. sobre la extrav. *Unam, sanctam,* Comm. 8, vers. *Caeterum.*
(4) Cap. *Novit,* notab. 3 n.° 21.
(5) *Reg. peccatum,* 2 part. § 9 n.° 7.
(6) *De legib.* disp. 7 n.° 29.
(7) *De Catholic.* cap. 45 n.° 25.
(8) *De jurisdict.* loc. cit.
(9) Ubi supra not. 3 n.° 41.
(10) *Illustr.* cap. 20 n.° 2.
(11) Ubi supra n.° 21.
(12) Ubi supra.
(13) Tit. *Qui filii sint legit.* en las Decret. de Greg. IX.
(14) Distinción 10 del Decreto de Graciano.
(15) Distinción 96 del mismo.
(16) *De maior. et obed.* en las Decret. de Greg. IX.
(17) Cap. último *De appellationibus* en las Decretales de Gregorio IX.

mundo;

60 Secundo quia iuxta multorum sententiam Christus homo nec habuit, nec habere voluit Regnum temporale iure hæreditario, vel ex electione, aut alia via, nec vnquam exercuit huiusmodi potestatem iuxta illud Ioan. 18. *Regnum meum non est de hoc mundo,* & illud Psalm. 2. *Ego constitutus sum Rex ab eo super Sion,* id est Ecclesiam, & Luc. 12. *O Homo quis me constituit iudicem, aut diuisorem inter vos,* cum multis alijs, quæ expendunt Bellarm. vbi sup. cap. 4. Victoria, Soto & alij relati per Henriquez de vltimo fine hominis cap. 25. § 1. Mol. disp. 28. col. 3. vers. contrariam, addit Suar. 3. p. tom. 1. q. 22. disp. 48. sect. 2. quod nec post resurrectionē Christus habuit dominium temporale orbis, eo maxime quia Christus Dominus Petro & successoribus concessit potestatem spiritualem tantummodo, & claues Regni cœlorum, iuxta illud Matth. 16. *Tibi dabo claues Regni cœlorum, & quodcumque ligaueris, &c.* cap. in nouo 21. dist. cap. solitæ ad fin. de maioritate.

61 Tandē facit, quia suprema potestas, & gladius temporalis non potest insolidum existere apud plures, iuxt. regul. l. si ut certo § si duobus ff. commodati cum traditis a Pinel. l. 1. de bonis matern. 3. p. num. 10. Mantua Paralipom. cap. 50. Gom. l. 45. Taur. nu. 95. At extra controuersiam est eiusmodi potestatem plenam, & insolidum existere apud Imperatorem, & Reges, vt colligitur ex lege deprecatio, ff. ad l. Rhod. de iactu, ibi: *Mundi Dominus*, cap. Per venerabilem, qui filij sint legitimi, ibi: *Rex* (Franciæ) *superiorem in temporalibus minime recognoscit,* obseruant glos. pen. in cap. Adrianus. 2. 63.

dist.

mundo (1); *Yo fuí alzado por Él rey sobre Sión*, esto es, *sobre la Iglesia* (2), y *¡Buen hombre! ¿quién me puso por Juez o partidor entre vosotros?* (3) y otros análogos que desmenuzan Belarmino (4), Victoria, Soto y algunos más citados por Henriquez (5) y Molina. (6) Añade Suárez (7) que ni aun después de su gloriosa resurrección tuvo Cristo nuestro Señor dominio temporal del mundo, y por esa misma razón sólo concedió a San Pedro y sus sucesores potestad espiritual y las llaves del reino de los Cielos, según aquello del Evangelio: (8) *Te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares, &*,como se lee en el cap. *in novo* (9), y en la Decretal *Solitæ* (10).

61 Por último alegan ser imposible que la suprema potestad y espada temporal se halle *in solidum* en manos de muchos, según la regla deducida de la ley *Si ut certo* en su § *si duobus* (11), juntamente con lo que enseñan Pinel, (12) Mantua (13) y Gómez (14); y está fuera de toda duda que los Reyes y Emperador tienen *in solidum* la plenitud de tal potestad, como se colige de la ley *deprecatio* (15) en que se llama al Emperador *Señor del mundo*, y del cap. *Por venerabilem* (16), donde el Pontífice admite que *el Rey de Francia no reconoce superior alguno en asuntos temporales;* juntamente con lo que enseñan la Glosa (17), Covarrubias (18), Menchaca (19),

(1) *Evang. de S. Juan* cap. XVIII.
(2) *Salmo* II.
(3) *Evang. de S. Lucas* cap. XII.
(4) Ubi supra cap. 4.
(5) *De ultim. fine homin.* cap. 25 § 1.
(6) Disp. 28 Col. 2 vers. *contrariam.*
(7) *In III part.* tom. 1 q. 22 disp. 48 sect. 2.
(8) *Evang. de S. Mateo* cap. XVI.
(9) Dist. 21 del *Decret. de Graciano.*
(10) Tit *De major. et obed.* en las *Decret. de Gregorio IX.*
(11) Tit. *De commodato* en el Digesto.
(12) *De bonis matern.* 3 part. n.° 10.
(13) *Paralipomenon*, cap. 50.
(14) *Coment. a las Leyes de Toro*, ley 45, n.° 93.
(15) Tít. *De jactu* en el Digesto *ad leg. Rhod.*
(16) Tít. *Qui filii sint legit*, en las *Decretales de Gregorio IX.*
(17) Sobre el cap. *Adrianus* 2 de la Dist. 63 en *Decreto de Graciano.*
(18) *Reg. Peccatum*, 2 part. § 9 núm 6 vers. 2.
(19) *Illustr.* cap, 20 desde el núm. 1.

Hotom,

dist. Couar. reg. peccatum 2. p. § 9. numer. 6. vers. 2. Mench. Illust. cap. 20. a num. 1. Hotom. Illustr. quæst. 1. Rojas in epitome cap. 23. núm. 93. Marta de iurisd. 1. p. cap. 20. num. 1. & 2. Suar. libr. 3. contra Angliæ errores cap. 5. num 6. Neque Romani Pont. plus potestatis quam par est, sibi attribui consentiunt, vt de Pio V. testatur Nauar. in cap. non liceat Papæ, § 3. num. 6.

62 Retenta hac posteriori sententia aduertendum est vtramque opinionem Catholicorum, licet in verbis, & modo explicandi maxime differant, in effectu tamen, & substantia concordari, & ad verum sensum reduci posse, vt bene aduertunt Bellarmin. lib. 5. de Roman. Pontifice cap. 4. & 6. & contra Barclaium cap. 3. Molin. de iustit. tract. 2. disp. 29. & passim nouiores, vt notabis corol. sequenti ad quintum ad finem. Vtrique namque eam potestatem iuxta iuris terminos Summo Pontifici concedunt, quod licet alij directè, alij indirectè, exponant, in potestate tamen, & substantia non dissentiunt. Non obstant ergo pro prima opinione adducta.

63 Non primum ex cap. 1. 22. dist. ibi: *Terreni simul & cœlestis Imperii iura commisit,* cui varie respondēt glossa, verbo, *terreni,* cum seqq. in extrauagan. 1. Ioan. 22. ne sede vacāte, vbi eadem verba referuntur, Turrecrem. & alij in d. cap. 1. Nauar. d. notab. 3. num. 126. Bellarm. lib. 5. de Romano Pontifice cap. 5. in pr. Molin. d. disp. 29. col. 3. vers. 4. & col. pen. vers. 4. Dupliciter tamen facilius satisfit, primo vt illa verba intelligātur nō eodē modo, sed secundum vtriusq; potestatis qualitatē,

ita

Hotom (1), Rojas (2), Marta (3), y Suárez (4), y es muy de advertir finalmente que los Romanos Pontífices no han consentido tampoco que se extienda su poder más allá de de lo justo, como de Pío V atestigua especialmente Navarro (5).

62 Menester será advertir que, aun admitida esta última sentencia, las dos opiniones de los católicos, si bien discrepan notablemente en los términos y modo de explicar la cuestión, concuerdan sin embargo en su fondo y sustancia, como notaron ya Belarmino (6) Molina (7) y los autores más modernos, según veremos al final del corolario quinto. Porque unos y otros conceden al Sumo Pontífice tal potestad dentro de los límites que marca el Derecho, y aunque unos digan que es *directa*, y otros sostengan que es *indirecta*, no disienten sustancialmente en cuanto a la potestad; y por consiguiente de un modo formal no son adversarios de lo que enseña la primera sentencia.

63 Y en cuanto al primer argumento, basado en el cap. 1 de la Distinción 22 del Decreto de Graciano, donde se lee que Cristo *entregó a San Pedro, como clavero de la vida eterna, los derechos todos del imperio terrenal junto con los del celestial*, diremos que responden de diversas maneras la Glosa sobre la palabra *terrenal* (8), Torquemada (9), Navarro (10), Belarmino (11) y Molina (12). Pero de dos modos puede desatarse la dificultad, a saber: o entendiendo aquellas palabras no del mismo modo, sino según la diversa cualidad de ambos poderes, de tal suerte que recibiera la potestad espiritual *directamente*, y la tem-

(1) *Illustr.* quæst 1.
(2) *Epitome*, cap. 23, num. 93.
(3) *De jurisd.* 1 part. cap. 20, núms. 1 y 2.
(4) *Contra Angl. error.* cap. 5 n.° 6.
(5) Sobre el cap. *Non liceat Papæ*, § 3 n.° 6.
(6) *De Rom. Pont.* libr. 5 cap. 4 y 6.; y *Contra Barcl.* cap. 3.
(7) *De justit.* trat. 2. disp. 29.
(8) En la *Extravag. 1 de Juan XXII*, donde ocurren idénticas palabras.
(9) *op cit.* cap. 1.
(10) Sobre el cap. *Novit*, notab. 3 n.° 126.
(11) *De Rom. Pont.* libr. 5.
(12) *op. cit.* Disp. 29, col. 3 v. 4; col. penult. v. 4.

poral

ita vt potestas spiritualis directè, tēporalis indirectè habeatur, ex Molin. vbi proximè, & est de mente aliorum, vel potius Nicolaus Pontifex, si is est de quo dubitat Bellar. vbi proximè, videtur allusisse ad illa verba Christi Dom. Matth. 16. *Tibi dabo claues &c. Quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum & in cœlis,* ita vt sensus sit quod Christus Petro æternæ vitæ clauigero, id est, habenti claues Regni cælorum, iura cœlestis simul, et terreni Imperii concessit, vt quod ille solueret, vel ligaret in terrestri Imperio, solueretur, & ligaretur in coelesti, ne idem Pontifex sibi contrarius aduersetur in cap. cum ad verum 96. dist. contendunt Decius in cap. nouit nu. 7. vers. 3. aliàs num. 58. de iudicijs Cagnol. in proœmio. ff. num. 56. Bellarm. d. cap. 5. & ita non probat ille text. communem nostrorum allegationem.

64 Ad extrauag. Vnam Sanctam de maioritate, & authoritatem Euangelij Lucæ 22 circa duos gladios, quos Pontifex ibidem expendit, inter alia, de quibus per Abbatem à num. 11. Decium 7. Sicul. Felin. Alciat. n. 3. Quinti à num. 6. Nauar. notab. 3. num. 139. in cap. nouit de iudicijs, Castald. de Imperatore q. 50. a num. 22. Couar. reg. peccatum 2. p. §. 9. num. 7. vers. 3. Victoriam de potestate Pontificis núm. 19. Duar. lib. 1. de sacris Ecclesiæ minist. cap. 4. Igneum in tract. an Rex Franciæ recognoscat Imperatorem num. 105. Bellarm. lib. 5. de Romano Pontif. cap. 5. vers. 2. & cap. 7. vers. item potest cum seqq. & de potestate summi Pontificis in temporalibus contra Barclaium cap. 19. vers. addit, Molin de iust. 2. tract. disp. 29. concl.

poral *indirectamente* (y tal es la sentencia de Molina y otros muchos); o mejor diciendo: que el Papa Nicolás (si es el autor de este capítulo, de lo cual duda Belarmino) aludió en estas palabras a aquellas otras de Cristo nuestro Señor (1) :*Te daré las llaves..... y cuanto atares sobre la tierra, atado quedará en los cielos*, y por tanto su sentido sea que a Pedro como clavero de la vida eterna, esto es como poseedor de las llaves del reino de los cielos, le entregó Cristo los derechos todos del imperio celestial junto con los del imperio terreno, para que cuanto él atare o desatare en el imperio terrestre fuese ratificado en el celeste; interpretación que parece más recta, pues evita que el Papa se contradiga con lo que dijo en el cap. *cum ad verum* de la Distinción 96 del Decreto; y por eso la prefieren Decio (2), Cañoli (3) y Belarmino; y así entendido tal texto en nada se opone a la opinión de los Canonistas.

64 En cuanto a la Extravagante *Unam sanctam* (4) y al pasaje del santo Evangelio (5) relativo a las dos espadas, que en aquella estudia el Pontífice, es tanto lo que podría decirse que resulta mejor remitir al lector a los más autorizados intérpretes, como al Abad (6), Decio (7), al siciliano Felino Alciato (8), Navarro (9), Castaldio (10), Covarrubias (11), Victoria (12), Duarte (13), Igneo (14), Belarmino (15), Molina (16), Peña (17), y Marta (18). Parece ser la explicación más satisfactoria la comúnmente admitida, según la cual Bonifacio VIII, siguiendo

(1) *San Mateo*, cap. XVI, v. 16.
(2) Sobr. el cap. *Novit*, núm. 7, vers. 3, al n.° 58 *De judiciis*.
(3) *Proemio al Digesto* núm. 56.
(4) Tít. *De majorit. et obed.* entre las Comunes.
(5) *San Lucas*, cap. XXII.
(6) Núm. 11 y sigs.
(7) *Ubi supra*, n.° 7.
(8) Núm. 3, *Quinti* desde el n.° 6.
(9) *Op. cit.* n.° 139.
(10) *De Imperat.* q. 50. n.° 22.
(11) *Reg. Peccatum*, 2 p., § 9. núm. 7, v. 3.
(12) *De potest. Pontif.* n.° 19.
(13) *De sacris Eccl. ministr.* cap. 4.
(14) *An rex Franciæ reconogscat Imperat.* núm. 105.
(15) *De Rom. Pont.* caps. 5 y 7; y *Contra Barclaium*, cap. 19.
(16) *De justit.* trat. 2, disp. 29, concl. 3, n.° 4.
(17) *Directorium*, 1 part. Sobre la *Unam sanctam*, com. 8.
(18) *De jurisd.* 1 part., cap. 18, n.° 2.

mente

3. vers. 4. Pegna ad directorium 1. p. in d. extrauag. commun. 8. Marta de iurisd. 1. p. cap. 18. n. 2. Satisfit ex mente communi Pontificem ex sententia D. Bernardi lib. de considerat. ad Eugenium, totum esse in ostēdendo, quod vltra gladium spiritualem, temporalis etiam est in Ecclesia, non quod sit eodem modo, quo spiritualis existit, & ita docet Pontifex spiritualem esse superiorem, temporalem verò inferiorem, & illi subiectum, insuper illum ab Ecclesia, hunc verò pro ea, id est pro conseruatione eiusdem, & in ordine ad finem supernaturalem fore exercendum, quod satis constat ex verbis textus & extrauag. Meruit de priuilegijs inter communes, quidquid aliter intelligant alij citati per supra citatos, dùm existimāt Pontificem in d. extrauag. Vnā, tanquam veritatem Catholicam declarasse vtrumque gladium esse apud Romanum Pontificem, & Imperium ab eodem haberi, contra quam declarationem Ludouic. Imperator constitutionem promulgauit, qua maiestatis reos condemnat eos, qui dixerint Imperium a Pontifice haberi, vt per Albert. & alios relatos a Decio num. 7. vers. sed alias num. 63. Duar. Castald. a num. 7. dictis locis; & fortasse quia multi olim sic putabant, supposita eorum opinione emanauit d. extrauag. Meruit, quæ cōstituit Regem Galliæ post d. extrauag. Vnam Sanctā, non magis subijci Pontifici, quam ante illam subijceretur Bellarm. contra Barclaium cap. 3. n. 2. Authoritas vero illa, *Ecce duo gladij & satis est,* Lucæ 12. in sensu litterali explicatur a Teophilacto, & Patribus, vt per Bellarm. d. vers. 2. & d. cap. 19. Caietan. ientacul. 1. quæst. 2. vers. ad hanc, & vers. ad obiecta Jansen. in concord. cap.

la mente de San Bernardo (1), se limitó a manifestar que en la Iglesia a más de la espada espiritual existía también la temporal; pero nada dijo en cuanto al modo, si bien dió a entender que se hallaba de manera diversa que la espiritual; y por eso afirmó el Pontífice que la espiritual es superior, e inferior la temporal y sujeta a aquélla; además que la Iglesia esgrime la espiritual, mas no así lo temporal, aun cuando deba ser utilizada en su obsequio, o sea para su conservación y en orden al fin sobrenatural. Así consta también del texto de la Extravagante *Meruit* (2), digan lo que quieran algunos autores citados por los antes referidos, al suponer que Bonifacio VIII en la *Unam sanctam*, quiso definir como verdad católica, que ambas espadas se hallaban en manos del Papa y que el Imperio se recibía de él; y que contra esta definición el Emperador Ludovico promulgó una constitución, condenando como reos de lesa majestad a cuantos osaren decir que el Imperio procedía del Pontífice; (según es de ver en las obras de Alber, y en otras citadas por Decio (3), Duarte y Castaldio (4); y porque no pocos pensaban lo mismo, según opinión de éstos fué menester publicar la Extravagante *Meruit*, donde se declara que el Rey de Francia no quedaba más sujeto al Romano Pontífice, después de la Bula *Unam sanctam*, de lo que estaba antes, como hace notar Belarmino (5). En cuanto a las palábras que se leen en el Evangelio de San Lucas: *Señor, aquí hay dos espadas*, a lo que repuso el Señor: *Son bastantes*, será suficiente decir que las explican en sentido literal Teofilacto, y los Santos Padres, como puede verse en Belarmino (6), Cayetano (7), Jansen (8) y Juan Suárez, Obispo de Coimbra (9); aunque San Bernardo y Bonifacio VIII las alegasen en sentido místico.

(1) Libr. *de Considerat. ad Eugenium Papam.*
(2) Tít. *De privilegiis* entre las *Extravagantes comunes.*
(3) Núm. 7, vers. *Sed alias* núm. 65.
(4) *Locis cit.* desde el n.° 7.
(5) *Contra Barclaium* cap. 3, n.° 2.
(6) *Loc. cit.* vers. 2, y cap. 19.
(7) *Ientaculum* 1, q. 2, vers. *ad hanc* et, v. *ad objecta.*
(8) *Concord. Evang.* cap. 133 al final.
(9) *Comm. in Lucam*, trat. 254.

133. ad finem, Ioan. Suar. Episcopus Conimbricens. in Lucam tract. 254. quamuis Bernard. & Pontif. in sensu mixtico *(sic)* eam authoritatem adducant.

65 Et licet Barclaius ex verbis D. Bernard. & d. extrauag. Vnam sanctam, ibi: *Ad nutum Sacerdotis*, intelligat assensum, vt ad libitum Pontificis detorqueat sensum, attamen nutus in superiore importat Imperium, & potestatem Virg. lib. 10.

Annuit, & totum nutu tremefecit Olympum.

Tullius in Catilinam, *hæc Deorum immortalium nutu atque consilio* gesta esse videntur. 2. Regum 17. *Domini autem nutu dissipatum est consilium Achitofel*, Job. 26. *Columnæ cœli contremiscunt, & pauent ad nutum eius*, obseruat Bellarm. contra Barclaium capit. 19.

66 Non obstat secundum argumentum, tum quia controuersum est, vt iam diximus vtrum Christus Dominus fuerit Monarcha temporalis, & potestatem excellentiæ habuerit super omnia temporalia, & partem negatiuam sequuntur Victoria, Sotus & plerique alij relati per Henriquez lib. vlt. de vltim. fine cap. 25. §. 1. in fine littera A. Bellarm. libr. 5. de Romano Pontifice capit. 4. vt diximus numer. 60. Affirmatiuam, quæ magis communis & verior est (qua tamen potestate vsus nō est Christus) amplectuntur D. Thom. libr. 1. de Regimine Principis cap. 22. Nauar. cap. nouit. notab. 3. nu. 8. Mendoza quodlibet. quæst. vltim. nu. 17. sequuntur post alios DD. quos referunt Vazquez in 3. p. tom. 1. disput. 87. cap. 2. Suarez d. 3. par. tom. 1. disput.

65 Y porque Barclay interpreta aquella frase *ad nutum Sacerdotis*, que emplearon San Bernardo y la *Unam sanctam*, por el simple asentimiento, para torcer su sentido y dar a entender el capricho del Pontífice; bueno será anotar que la voz *nutus* aplicada a un Superior designa imperio o potestad, según aquel verso de Virgilio (1): *Accedió y con su imperio hizo temblar todo el Olimpo* (a).

Cicerón también (2) habla de cosas que parecen hechas *por el imperio y providencia de los Dioses inmortales;* y en el segundo libro de los Reyes se dice que *por el mandato de Dios se desvaneció el propósito de Aquitofel;* y por último en Job leemos que *se estremecen las columnas del cielo y tiemblan a los mandatos del Señor*, en todos los cuales pasajes figura la voz latina *nutus* traducida por *imperio* o *mandato*, como contra Barclay hizo constar Belarmino (3).

66 Tampoco es concluyente el segundo argumento, puesto que aún está en duda si Cristo nuestro Señor fué monarca temporal, y si tuvo, o no, potestad de excelencia sobre todas las cosas temporales; porque si bien lo niegan Victoria, Soto y otros muchos que citan Henriquez (4) y Belarmino (5), (según queda expuesto en el núm. 60), es mucho más común y verdadera la opinión afirmativa de que tuvo Cristo tal potestad, aunque no hiciera uso de ella, pues que la defienden Santo Tomás (6), Navarro (7), Mendoza (8), a más de otros Doctores que refieren Váz-

(1) Libr. X de la *Eneida*.

(a) La voz *nutus*, derivada del primitivo *nuo* al cual sucedieron *annuo* e *innuo*, significa *seña*, y mejor, seña de asentir inclinando la cabeza; por lo cual Raimundo Miguel traduce el mismo verso de Virgilio que alegó Freitas, diciendo; *Hizo una seña, y con ella tembló todo el Olimpo*. Pero a más de tal significación etimológica tiene también la de *autoridad, mandato, capricho, antojo*, &, que habrá de colegirse del contexto. Barclay jugó del vocablo en esta ocasión; y Belarmino y Freitas no fueron del todo exactos al querer refutarle. *(Nota del traductor.)*

(2) Orat. *in Catilinam*.
(3) *Contra Barclaium*, cap. 19.
(4) *De ult. fine homin.* libr. últ., cap. 25, lit. A.
(5) *De Rom. Pontif.* libr. 5, cap. 4.
(6) *De regim. Princip.* libr. 1, cap. 22.
(7) Cap. *Novit*, notab. 3, n.° 8.
(8) *Quodlibet.*, q últ., n.° 17.

48. sect. 2. Azor. 2. tom. instit. lib. 4. capit. 19. q. 5. Molin. de iust. 2. tract. disput. 28. & Henriquez & ab eo relati d. c. 25. §. 1. littera X. cum seq. Marta de iurisdict. 1. p. cap. 22. a num. 2. iuxta illud Ioan *(a)* vlt. *data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra* cum alijs citatis à prædictis.

67 Tum etiam quia admissa hac posteriori sententia, ea potestas excellentiæ communicata non fuit in temporalibus Petro, & successoribus, sicut nec potestas excellentiæ in spiritualibus, vt tradunt post D. Thom. de regimine Principis lib. 3. capit. 10. in fine receptum ex Nauarro d. notab. 3. numer. 130. Bellarmin. libr. 5. de Roman. Pontifice capit. 4. in fin. Molin. 2. tract. de iustitia tom. 1. disput. 29. col. 5. Bellarm. aduersus Barclaium capit. 27. ad finem.

68 Ad tertium argumentum respõdetur probare tantum summo Pontifici cõpetere iurisdictionẽ iudicãdi, & deponẽdi Reges, & Imperatorẽ in ordine ad finem supernaturalem, quod non importat nec præsefert potestatem supremam temporalem, sed spiritualem, vt sæpius supra explicauimus.

69 Ex hac tamen nostra sententia, & illius fundamentis tantummodo euincitur non posse Romanum Pontificem directè exercere iurisdictionem temporalem, non vero concludunt non posse indirectè in

(a) Aqui padebió una distracción el autor; pues no es en el último capítulo del Evangelio de San Juan, sino en el último de San Mateo, donde se hallan tales palabras; como el mismo Freitas nos dijo en el n.° 56 de este capítulo. Léase, por tanto, *Matth.* ult.; y así traduzco. *(Advertencia del traductor).*

finem

quez (1), Suárez (2), Azor (3), Molina (4), Henriquez (5), citando a muchos en su apoyo; y Marta (6) insistiendo en aquel texto de San Mateo (7) *se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra* y en otras sentencias bíblicas.

67 Mas aunque admitamos esta última opinión, habrá de tomarse en cuenta que tal potestad de excelencia sobre las cosas temporales fué tan propia de Cristo, que no se la comunicó a San Pedro y sus sucesores, como tampoco les otorgó la potestad suprema de excelencia sobre las cosas espirituales, según enseñan de consuno, siguiendo a Santo Tomás (8), Navarro (9), Belarmino (10), Molina (11) y el ya alegado Belarmino (12) en otro lugar.

68 Respóndese al tercer argumento que por él se prueba tan solo que al Romano Pontífice le corresponde jurisdicción suficiente para juzgar Reyes y Emperadores en orden y con vistas al fin sobrenatural, lo cual no incluye ni exige potestad suprema temporal pues basta para ello la espiritual, como arriba queda declarado.

69 Infiérese, por tanto, de esta nuestra opinión y sus fundamentos que no puede el Romano Pontífice ejercer *directamente* jurisdicción temporal, mas en modo alguno se excluye que pueda ejercerla *indirectamente* atendiendo al fin sobrenatural, sin que valga decir que en tal caso el Pontífice perturba la potestad temporal de los Reyes contra lo que dispone el cap. *Novit;* pues únicamente habría perturbación, si directamente impidiese al poder Real tender a su fin natural. Consta además que Cristo ejercitó potestad de este orden, según aquello que refiere San

(1) *In III part. D. Thom.* disp. 87, cap. 2.
(2) *In III part. D. Thom.* tom. 1, disp. 48. sect. 2.
(3) *Institut.* tom. 2, libr. 4, cap. 19, q. 5.
(4) *De justit.* trat. 2, disp. 28.
(5) *Op. cit.* cap. 25, § 1, lib. X.
(6) *De jurisdict.* p. 1, cap. 22, n.° 2.
(7) Cap. último, v. 18.
(8) *De regim. Princip.* libr. 5, cap. 10.
(9) *Op. cit.* notab. 5, n.° 130.
(10) *De Rom. Pont.* libr. 5, cap. 4.
(11) *De justit.* trat. 2, tom. 1, disp. 29, col. 5.
(12) *Advers. Barcl.* cap. 27 al final.

finem supernaturalem, nec in hoc casu Pontifex temporalem Regis potestatem perturbat, contra capit. nouit de iudicijs. Eam namque perturbaret, si directè impediret in finem naturalem. Imò constat Christum Dominum hanc potestatem exercuisse, Matth. 21. refertur in cap. eijciens 88. distinct. dum è templo eiecit ementes, & vendentes, videtur vsus fuisse hac potestate inferiori et temporali, indirectè, & minus principaliter in finem supernaturalem, & in ordine ad bonum supernaturale, quod eiusmodi ementes, & vendentes offendebant, videndi Abb. & alij in d. capit. nouit, Bellarmin. libr. 5. de Romano Pontifice capit. 4. columna 2. versic. respondent, quidquid aliter intelligat Marta de iurisdict. 1. p. cap. 22. colum. penul. vers. quod autem Christus: quam potestatem procul dubio Petro communicauit, & in Ecclesia reliquit.

70 Ita & eodem modo nō obstat quod potestas in solidum penes duos existere non possit ex reg. l. si vt. § si duobus. ff. commodati. Nam regula illa locum habet quando eadem potestas & dominium eodem modo, & iure apud duos existit, secus verò si diuerso, aut subordinato iuxta text. iuncta glossa penult. & vltim. in l. 1. ff. si ager vectigal. l. in rebus, ibi: *Naturaliter in eius permanserit dominio,* iuncta lege si prædium 23. C. de iure dotium, authent. si verò dominus, ibi: *Domini principalis,* C. de hæretic. resoluunt latè Pinelus l. 1. de bonis maternis 3. part. a num. 11. Valasc. de iure emphyt. quæst. 13. in principio, & à num. 13. & ita non inconuenit, quod Principes temporales in temporalibus potestatem supremam habeant directè, &

principaliter:

Mateo (1) y pasó al cap. *ejiciens* (2), a saber: cuando arrojó del templo a los que en él compraban y vendían, en lo cual parece haber usado de tal potestad inferior y temporal de un modo indirecto, o sea atendiendo al fin y bien sobrenatural, que ofendían aquellos compradores y vendedores dentro del lugar santo; sobre el cual hecho merecen ser leídos al Abad y cuantos escribieron sobre el capítulo *Novit*, y Belarmino (3), aunque Marta (4) lo entienda de distinta manera. No hay duda alguna sobre que esta potestad fué comunicada por Cristo a San Pedro y pasó íntegra a la Iglesia.

70 Igualmente no se opone a lo dicho aquella objeción de que no pueden dos poseer *in solidum* la misma potestad, como reza la regla sacada de la ley *si ut*, § *si duobus* (5); pues tal regla sólo tiene lugar cuando una misma potestad o dominio se hallare en manos de dos del mismo modo y con idéntico derecho; mas no cuando existiere de modo diverso, o subordinado; como se infiere de otro texto legal, máxime tal cual lo declaran sus glosas penúltima y postrera, a saber la ley *in rebus* (6), en que se lee *si* naturalmente *permaneciere en su dominio;* y así lo confirman la ley *si prædium* (7) y la auténtica *si vero dominus* (8), en la cual se habla de *dueño* o *señor principal*, a las cuales se atuvieron en sus extensas declaraciones Pinel (9) y Velasco (10); y así no hay inconveniente alguno en que los Príncipes temporales tengan directa y principalmente la suprema potestad temporal, al paso que el Pontífice la tiene de un modo indirecto y menos principal, y sólo cuando llegue el caso oportuno.

71 Es menester además distinguir entre el Emperador y los Reyes por lo que toca a esta materia; pues que el

(1) *Evang.* cap. XXI.
(2) Dist. 88 del *Decreto de Graciano.*
(3) *De Rom. Pont.* libr. 5, cap. 4, col. 2, vers. *Respondent.*
(4) *De jurisdict.* 1 part., cap. 22, vers. *quod autem.*
(5) Digesto, tít. *De commodato.*
(6) Ibid. tít. *Si ager vectigalis*, ley 1.ª
(7) Código, ley 23 *De jure dotium.*
(8) Ibid. tít. *De hæreticis.*
(9) *De bonis maternis*, libr. 1, part. 3, n.º 11.
(10) *De jure emphytheut.* q. 13 al princip. y desde el n.º 13.

Imperio

principaliter: Pontifex verō indirectè, & minus principaliter occurrente casu.

71 Inter Reges tamen, & Imperatorē quoad propositum distinguendum erit. Germanicum namque Imperium magis pendet à summo Pontifice, quam quoduis aliud Regnum Catholicum ex Nauar. in cap. nouit notab. 3. numer. 127. Molin. de iustitia tract. 2. disputat. 29. vers. ex dictis infero. Quoniam licet absolutè, & attenta origine, & natura rei Imperium, sicut & quoduis aliud Regnum sit a Deo, non verò a sede Apostolica, vel Pontifice maximo cap. duo sunt 96. distinct. capit. solitæ, de maioritate cum alijs, auth. quomodo oporteat Episcopos in princip. l. 1. in principio. C. de veteri iure, ibi: *Imperium quod nobis a cælesti maiestate traditum est.* Driedon. libr. 2. de libertat. Christiana capit. 2. & infra referendi, nihilominus tamen post translationē factam à Leone 3. in personam Caroli magni sub expressis conditionibus iuxta text. in cap. Venerabilem, de electione, dici potest in aliquo sensu Imperium Germanicum haberi ab Ecclesia, & Romano Pontifice, quatenus habetur mediante illa translatione, & pacto & ita Romanus Pontifex in electione, confirmatione, coronatione, & juramento potestatem exercet d. capit. Venerabilem, Clem. I. de iure iurand. clem. Pastoralis ad finem de re iudica. cum alijs. Idque ex eo ne iterum ad Græcos redeat, neuè antiqua sequantur incommoda, & aliquis hæreticus, scismaticus, & Ecclesiæ ac Fidei aduersarius fieret Imperator, & sic concordari possunt glossa, & Doctores, qui negant Imperium haberi ab Ecclesia, aut Romano Pontifice, & qui contrarium

affirmant,

Imperio Germánico depende del Sumo Pontífice más que cualquier otro reino católico, según nos enseñan Navarro (1) y Molina (2); porque si bien, absolutamente hablando, y atendidos su origen y naturaleza, el Imperio, como los demás reinos, procede de Dios, y no de la Sede Apostólica ni del Romano Pontífice, al tenor del canon *duo sunt* (3), del cap. *Solitæ* (4) y de la auténtica *Quomodo* (5), donde se lee que *el Imperio nos ha sido entregado por la majestad de Dios* (según interpretan Driedon (6) y otros que citaremos más adelante); sin embargo, habida cuenta de la traslación de los derechos imperiales que llevó al cabo el Papa León III a favor de Carlo Magno bajo de las expresas condiciones señaladas en el capítulo *Venerabilem* (7), puede decirse con verdad que en cierto sentido el Imperio Germánico se recibe de la Iglesia y del Sumo Pontífice, en cuanto que se obtiene merced a la susodicha traslación y pacto; y por eso el Papa ejerce verdadera potestad, al tenor del citado capítulo *Venerabilem* y de las Clementinas abajo anotadas (8), tanto en la elección cuanto en la confirmación, coronación y juramento de los Emperadores. Y es necesario que así sea, ya para que no vuelva de nuevo a los Griegos el imperio, ya para evitar los antiguos inconvenientes de que pudiera ser Emperador algún hereje, cismático, o enemigo de la fe católica y su Iglesia. De esta suerte concuerdan a maravilla la Glosa e intérpretes que niegan que el Imperio proceda de la Iglesia o del Sumo Pontífice, y los Doctores que lo contrario afirman, cuya opinión es más general y verdadera; pues los primeros sólo se fijan en lo que pide la naturaleza de esta materia, mientras los segundos consideran el hecho de la traslación; cesando así toda controversia entre la Glosa y los

(1) Sobre el cap. *Novit.* notab. 3, n.º 127.
(2) *De justitia* trat. 2, disp. 29, vers. *ex dictis infero.*
(3) Dist. 96 del *Decreto de Graciano.*
(4) Tit. *De major. et obed.* en las *Decretales de Gregorio IX.*
(5) *Código,* Ley 1; *De veteri jure.*
(6) *De libert. christ.* libr. 2, cap. 2.
(7) Tit. *De electione,* en las Decret. de Greg. IX.
(8) Cap. 1. *De jurejurando;* y cap. *Pastoralis* en el tít. *De re judicata;* ambos en las *Clementinas.*

doctores

affirmant, cum quibus est communis, aut communior sententia. Vt priores intelligantur attenta rei natura, posteriores post Imperij translationem; & ita cessabit controuersia glossæ & Doctorum in c. duo sunt, & c. seq. 96. dist. Abb. a n. 11. Decij 7. alias à n. 54. Felin. & aliorum in d. c. nouit, Castal. de Imperatore q. 50. a princip. Couar. regula peccatum 2. part. § 9. numer. 7. Pelagius de planctu Ecclesiæ libr. 1. cap. 13. Menchaca Illustrium cap. 20. num. 4. & capit. 21. à n. 22. & 27. Bellar. lib. 5. de Romano Pontifice c. 8. versic. 7. vbi id optimè aduertit, in confirmationem prædictorum videndus idem Bellarmin. de translat. Imperij per tres libros præsertim libr. 1. ex capit. 4. capit. 12. & lib. 2. capit. 3. & lib. 3. ex ca. 1. In translatione autem eiusmodi electione, & cæteris Romanus Pontifex non sæcularem, aut politicam, sed Ecclesiasticam, & spiritualem exercet potestatē, quatenus Ecclesiæ pastor est, in finem supernaturalem animarum saluti prouidet, vt benè Bellarm. d. c. 12. & supra n. 25. notauimus.

72 Septimo principaliter infertur ineptè, & erroneè labi Guillelmum Barclaium in tract. de potest. Papæ, qui cum se Jurisperitum, & Catholicum profiteatur, velut alter Ismael aduersus fratres suos tabernaculum fixit Genes. 16. contra omnes Catholicos tum Theologos, tum Sacrorum Canonum, & Ciuilium legum professores, singularē sententiā nullo auctore citato, nullo solido fundamento astruere conatur. Agnoscit nāque in Rom. Pontif. Monarchiam Ecclesiæ spiritualem, iurisdictionem, & potestatem, etiam supra Reges, & Imperatores:

negauit

doctores sobre el cap. *duo sunt* y el siguiente de la Distinción 96 del Decreto de Graciano, de entre los cuales alegaremos al Abad (1), a Decio (2), a Felino (3), a Castaldio (4), a Covarrubias (5), a Alvaro Pelayo (6), a Menchaca (7) y a Belarmino, quien no sólo en su tratado *de Romano Pontifice* (8), pero también en otro intitulado *de translatione Imperii* (9) confirma cuanto llevamos dicho. Claro está que así en la translación del Imperio de Oriente a Occidente, como en la elección de Emperador y actos subsiguientes, el Papa no ejerce potestad secular o política, antes bien ejercita poder eclesiástico y espiritual, en cuanto como supremo Pastor de la Iglesia atiende a la salvación de las almas, mirando a su fin sobrenatural, como ya queda advertido con Belarmino (10) en el número 25 del presente capítulo.

72 Sea la séptima conclusión principal inferir cuan torpemente errara Guillermo Barclay en su tratado *de potestate Papæ*, cuando, a pesar de alardear de jurisconsulto y de católico, imitando la conducta de Ismael, quien erigió su tienda contra las de sus hermanos, según refiere el sagrado libro del Génesis (11), osó alzar una nueva teoría destituída de todo fundamento sólido, y tan singular que no pudo alegar en su apoyo autoridad ninguna, contra el común sentir de los católicos todos, así Teólogos como Canonistas y Civilistas. Pues reconoció en el Romano Pontífice la monarquía espiritual sobre toda la Iglesia y por tanto poder y jurisdicción aun sobre los Reyes y Emperadores; pero se obstinó en negar la subordinación de la potestad temporal a la espiritual, y así se vió obligado a negar también que pudiera disponer el Papa cosa al-

(1) Sobre este canon, desde el n.° 11.
(2) Ibid. n.° 7, *alias* n.° 54.
(3) Sobre el cap. *Novit.*
(4) *De imperatore*, q. 50.
(5) *Regula, peccatum*, 2 part., § 9, n.° 7.
(6) *De planctu Eccles.* libr. 1, cap. 15.
(7) *Illustrium*, cap. 20, n.° 4; y cap. 21, n.° 22 y 27.
(8) *De Rom. Pontif.* cap. 8, vers. 7.
(9) *De transl. Imper.* libr. 1, caps. 4 y 12; libr. 2, cap. 3; y libr. 3 cap. 1.
(10) *De Rom. Pontif.* cap. 12.
(11) Cap. XVI.

guna

negauit tamen subordinationen potestatis tēporalis ad spiritualē, & cōsequēter etiā negauit posse Pontificē in rebus temporalibus aliquid disponere, nec Reges hæreticos dominio, & Regno priuare: cui doctè & latè (vt assolent) respondent Bellarm. in integro libro de potestate summi Pontificis in tēporalibus, Suar. contra errores Angliæ libr. 3. de Primatu summi Pontificis ca. 21. à num. 4. fortiora tamen Barclaij fundamenta in præsentiarum refutanda duxi, vt appareat quam debilibus argumētis nitatur. Primo igitur sic argumentatur, si Pontifici directè in temporalibus potestas non competit, nec competet indirectè ex reg. cum quid vna via prohibetur, non debet ad id alia admitti in 6. ¶ Secundò potestas spiritualis, & tēporalis iure diuino distinctæ sunt, nec altera in alteram imperium habet cap. cum ad uerum, ca. duo 96. dist. citatque D. Bernard. lib. 1. de considerat. Driedon. de liber. Christ. cap. 2. Hossium apud Athanasium in epist. ad solitariam vitam agentes. ¶ Tertiò potestas spiritualis, *(a)* & Ecclesiastica unam efficiunt rempub. eiusdemque duo sunt membra ad Roman. 12. et 1. Corinth. 12. Sed neque pes à pede, neque brachium a brachio, neque humerus ab humero pendet, sed ab uno tertio. ¶ Quarto Innocent. III. in cap. Per venerabilem qui filij sint legitimi, decidit Regem Franciæ in temporalibus non recognoscere superiorem, ergo qui potestatem indirectam Pontifici concedunt, contradicunt Innocētio. Nam habet & non habet, simul vera esse non possunt. ¶ Quintò potes-

(a) Debemos leer *temporalis* en vez de *spiritualis*, pues de otra suerte no resultaría el argumento que propone el autor ya que la potestad espiritual y eclesiástica son una misma. *(Advertencia del traductor).*

guna en asuntos temporales, y mucho menos llegar a privar a los Reyes herejes de su reino y dominios. Aun cuando ya, con la copia de doctrina que suelen, respondieron a Barclay Belarmino, quien le dedicó un libro íntegro (1) y Suárez en dos de sus obras (2), parecióme oportuno presentar aquí para su refutación los argumentos más fuertes de su teoría a fin de que aparezca cuán poco fuste tengan.

He aquí el primero: Si el Romano Pontífice no tiene potestad directa en asuntos temporales, tampoco debe tenerla indirecta, pues lo veda aquella regla de Derecho según la cual, cuando una cosa está prohibida por un camino, no puede obtenerse por vía distinta (3). ¶ Es el segundo: La potestad espiritual y la temporal son distintas por derecho divino; y no tiene la una imperio sobre la otra; según los capítulos *cum ad verum*, y *duo sunt* (4) y el sentir de San Bernardo (5), Driedon (6), y del insigne Hosio (7). ¶ Dice el tercero: La potestad temporal y la eclesiástica constituyen conjuntamente una sola sociedad, de la cual son miembros ambas potestades según la doctrina del Apostol (8); pero es así que ni un pie, ni un brazo, ni un hombro dependen del otro, sino ambos de la cabeza: luego ambas potestades son entre sí independientes. ¶ Cuarto: El Papa Inocencio III en el capítulo *Per venerabilem* (9) afirma que el rey de Francia no reconoce superior alguno en asuntos temporales: luego quienquiera que otorgue al Papa potestad indirecta sobre el Rey va contra las enseñanzas de Inocencio, puesto que tener y no tener, por ser proposiciones contradictorias, no pueden ser verdaderas al mismo tiempo. ¶ Quinto: La pretensa potestad del Romano Pontífice sobre asuntos temporales

(1) *De potest. summi Pontif. in temporalibus*,
(2) *Contra errores Angliæ*, libr. 5; *De primat. summ. Pontif.* Cap. 21 desde el n.º 4.
(3) Tit. *De regulis Iuris*, in 6.º Decretalium.
(4) Ambos en la Dist. 96 del *Decr. de Graciano*.
(5) *De considerat.* ad Eugen. Papam.
(6) *De libert. christ.* cap. 2.
(7) Citado por S. Atanasio en su *Epist. ad solitar. vitam agentes*.
(8) Epist. *ad Roman.* cap. XII, y *I. ad Corinth.* cap. XII.
(9) Tit. *Qui filii sint legitimi* en el libr. IV de las *Decret. de Gregorio IX*.

habría

tas hæc Pontifici competens in temporalibus aut iure diuino, aut humano, aut opinionibus fundatur, sed iure diuino nullum huius potestatis extat vestigium, nec iure humano potestas Regibus diuino iure constituta destrui potuit; inter Theologos vero & Canonistas ingens de hac re dissensio, dum hi directam, alij indirectam potestatem astruunt, facit vt quæstio hæc de temporali potestate Papæ dubia, incerta, ac tota in hominum opinione posita videatur. ¶ Sextò Reges, & Principes ethnici potestatem omnem temporalem habēt, ergò per conuersionem eam non amittunt, sicut nec priuati homines amittebāt. Act. 5. exceptis rebus illis, quas sponte obtulerant; similiter ergò & Principes, vbi Christo nomen dabant, ius suum temporale, & imperium, & potestatem politicam, integram & intactam retinebant, alias sequeretur, quod Pontifex esset maior Deo, nam si aufert Regna Principibus, quæ Deus illis dedit maior est Deo. ¶ Septimò si ex eo competit Pontifici ea potestas, quia omnis respub. debet esse perfecta, & sibi sufficiens in ordine ad suum finem, vt tradit Bellarm. de Romano Pontifice lib. 5. cap. 7. vers. secunda ratio: sequeretur e contrario rempub. temporalem, habere potestatem disponēdi de rebus spiritualibus & deponendi supremum reipub. Ecclesiasticæ Principem, sed necessaria est ad finē temporalem potestas disponendi de rebus spiritualibus, & deponendi Principem Ecclesiasticum, igitur, sed hoc est falsum, & absurdum, proinde & illud quoque falsum est, cui hoc est consequens. ¶ Octauo Salomon Rex Sacerdotem Abiatharē reum mortis pronunciauit, *quod coniuranti Adoniæ consensisset, & eiecit eum ne Sacerdotio fungeretur* 3. Reg. cap. 2. sed

hæc

habría de fundarse o en el derecho divino, o en el humano, o en la común doctrina de los Jurisconsultos; pero en las sagradas Escrituras no hay huella que acredite tal potestad; el derecho humano no puede amenguar el poder que Dios mismo otorgó a los Reyes; y por último entre teólogos y canonistas se disputa con calor si tal potestad habría de ser directa, como quieren los últimos, o indirecta como porfian los primeros; luego tal cuestion acerca de la potestad temporal del Papa es dudosa, incierta, y pendiente del variable juicio de los hombres. ¶ Sexto: Los Reyes y Príncipes gentiles tienen plena potestad temporal, que no deben perder cuando se convierten al cristianismo, como no perdían las personas particulares convertidas el dominio privado de sus cosas, salvo las que libremente donaban, según es de ver en el capítulo quinto del sagrado libro de los Hechos de los Apostoles: luego *a pari* tales Reyes y príncipes al convertirse a Cristo hubieron de conservar íntegros e intactos sus derechos temporales, su imperio y potestad; pues de no ser así se seguiría que el Pontífice era superior al mismo Dios, ya que podría quitar a los Príncipes los reinos que Dios les dió. ¶ Séptimo: Si, como enseña Belarmino (1), en tanto corresponde al Papa esta controvertida potestad en cuanto que la sociedad a quien preside debe ser perfecta, o lo que es igual, contar con medios suficientes para lograr su fin; también puede inferirse *a contrario* que la sociedad temporal haya de tener potestad de disponer en asuntos espirituales y aun de deponer al supremo Jerarca eclesiástico, pues que a las veces podrá convenir para el logro del fin temporal intervenir en materia espiritual y destituir al Príncipe de la Iglesia; pero esto último es falso y absurdo, luego igualmente falso debe reputarse lo primero. ¶ Octavo: El Rey Salomón daclaró reo de muerte al sacerdote Abiathar *por haber asentido a la conjuración de Adonias, y le desterró a fin de que no gozara de su ministerio sacerdotal* (2); luego esta misma potestad hubo de perse-

(1) *De Rom. Pontif.* libr. 5 cap. 7. vers. *secunda ratio.*
(2) *III Regum*, cap. II.

verar

hæc potestas per Baptismum in lege gratiæ non amittitur, quia Christus non venit soluere legem, sed adimplere, vt argumentatur capit. 3. § 3. ¶ Nono D. Gregor. epistol. 61. libr. 2. vocat se famulum indignum Imperatoris, & dicit, Imperatori cœlitus datum esse potestatem super omnes homines, ergò super Papam si homo est?

73 His argumentis, vt alia omittamus, satisfaciendum erit, non obstat igitur primum ex regul: cum quid vna via prohibetur in 6. nam vltra responsionem Bellarm. de potest. summi Pontificis in temporalibus cap. 5. regula illa vltra alias limitationes de quibus per glossam ibi, limitatur quoties prohibitum venit in consequentiam actus permissi, vt post Alexand. quem citat, resoluit Marian. Socin. consil. 3. n. 39. vol. 2. prosequitur latissime Vincentius Carroccius in repetit. c. cum quid prohibetur lib. 6. p. 1. à pag. 1. vsque ad pagin. 79. Suar. in specie lib. 3. cõtra errores Angliæ, ca. 30. n. 1. & 2. Vulgare namque est axioma tàm in Philosophia, quàm in vtroque iure, quod sicut ei, cui cõmittitur finis, committuntur etiam media ad illud; & cui consequens etiam antecedẽs; si cui potestas aliqua, vel iurisdictio conceditur, conceduntur omnia, sine quibus, vel nullatenus, vel sine notabili difficultate eiusmodi potestas, & iurisdictio expediri potest, quæ omnia ad eandem concessionem, non vero ad diuersam spectant, l. 2. ff. de iurisd. *cui iurisdictio data est, ea quoque concessa esse videntur, sine quibus iurisdictio explicari non potuit,* cap. 1. ibi: *Poteris,* capit. præterea, *quia ex eo quod causa sibi committitur, super omnibus quæ ad*

causam

verar en la ley de gracia, pues que no se pierde por el bautismo, ya que Cristo no vino a desatar la Ley sino a cumplirla (1), según arguye en el § 3 cap. 3. ¶ Por último y en noveno lugar aduce aquellas palabras del Papa San Gregorio, en que se llama *indigno siervo* del Emperador, y dice que Dios otorgó a los Emperadores potestad sobre todos los hombres, y por tanto infiere Barclay que aun sobre el Papa, quien, por serlo, no deja de ser hombre.

73 Menester será contestar a estas dificultades, omitiendo otras de menor momento; y en cuanto a la primera diremos que en nada obsta a nuestra doctrina la Regla de Derecho invocada (2); pues a mas de lo que en respuesta escribió Belarmino (3) es de saber que tal Regla sufre diversas excepciones mencionadas por la glosa, y sobre todo una general, como es, siempre que por vía de consecuencia se quieran dar como prohibidos actos que son en sí mismos permitidos, como en pos de Alejandro de Alejandría, a quien cita, resolvió Mariano Socino (4) y declaró mas extensamente Vicente Carrocio (5), y también nuestro Suárez (6). Porque es vulgar axioma así en Filosofía como en ambos Derechos que de la misma suerte que a quien se le encomienda conseguir un fin se le otorgan los medios para alcanzarle; y que a quien se le concede lo consiguiente también le es lícito su necesario antecedente; así también a quien se le confía cualquier potestad o jurisdicción; se le otorgan *ipso facto* todas aquellas facultades sin las cuales en manera alguna o solo muy difícilmente, podría ejercer aquella jurisdicción; bien entendido que tales facultades sean relativas a su propia misión y no a otra alguna. Así lo enseña la ley romana (7), cuando dice: *A quien le ha sido dada jurisdicción, entiéndase que también le ha sido concedido todo aquello sin lo cual no*

(1) *Evang. S. Matth.* cap. V, v. 17.
(2) *Cum quid una via prohibetur* in 6.° Decretalium.
(3) *De potest. summ. Pontif. in tempor.* cap. 5.
(4) *Consil.* 3 n.° 39, vol 2.
(5) *Repetit.* sobre la Regla *cum quid*, Pag. 1 a 79.
(6) *Contra error. Angl.* cap. 30 núms 1 y 2.
(7) Ley. 2 del tit. *De iurisdict.* en el Digesto.

podría

causam ipsam expectare noscuntur, plenariam recipit potestatem. capit. prudentiam. § sexta, ubi glossa final capit. suspicionis cum alijs de officio delegati: idque ad varias quæstiones tradunt Jasson, Purpurat. Decius, Curtius & nouiores in d. l. 2. & alij in præcitatis locis, Euerard. loco 125. cum seq. Menoch. 1. recup. à numer. 362 & remed. 6. numer. 43. de arbitrar. quæstion. 74. à num. 38. & casu 112. à num. 18. Nauar. à num. 28. in princip. de pœnit. dist. 5. Hypol. sing. 175. Gratian. reg. 79. post alios, quos referunt, licet sint alterius gradus, vel ordinis Franc. de Claperijs de Imperio cap. 16. n. 1.

74 Quæ regula multò certius locum habet, vbi finis de quo agitur, excellētior est medijs, & cōsequens vel principale antecedēti, vel accessorio; & vbi maior aliqua, vel superior potestas, & iurisdictio cōcessa proponitur, ea vero quæ præcedere debent, seu media ad illius expeditionē, sunt minora, vel ad minorem, & inferiorem spectant potestatem, vt docet Bart. n. 2. & 3. in d. l. 2. vbi communis ex Jas. n. 11. vers. 4. Curt. num. 13. & alijs, Roman. in. l. illud. ff. de adquir. hæred. Jas. in l. si causam n. 6. de C. trāsact. & in l. vlt. n. 6. C. de hæredibus instituendis, Euerard. loco 125. vers. dicta tamen regula Menoch. casu 112. à num. 18. secundum quos id certissimum, ac omnino indubitabile est, si pertineant non tantum ad inferiorem, verum etiam ad subalternam, vel subordinatam superiori concessæ, iuxta tradita in d. l. 2. & d. cap. prætereà & resoluta supra corol. 3. à n. 37.

podría desenvolver su cometido: y diversos canones comprendidos en el título *de officio Delegati* (1) en uno de los cuales se lee: *Desde que a alguien se le confía una causa, recibe plenos poderes sobre todos cuantos extremos a aquella causa correspondan;* principios generales que aplican a multitud de cuestiones Jasson, Purpurato, Decio, Curcio y los mas modernos comentaristas de la citada ley y anotados canones, y ademas Everardo (2), Menoquio (3), Navarro (4), Hypolito (5) y Graciano (6) amen de otros de todo grado y condición que alega Francisco de Claper (7).

74 Y tanto más procede aplicar esta doctrina, cuanto más excelente sea el fin de que se trata con relación a los medios; cuanto lo consiguiente, o principal, sobrepuje más a lo antecedente o accesorio; cuanto mayor, o superior sea la jurisdicción concedida o potestad confiada, al paso que los medios sean de menor cuenta, o correspondan a una autoridad menor o inferior; según de conformidad enseñan Bartolo (8), Curcio (9), Romano (10), Jasson (11), Everardo (12), y Menoquio (13); para quienes es ciertísima e indudable su aplicación si tales medios o auxilios pertenecen no sólo a una potestad inferior, sino también a una subalterna o subordinada a la superior, al tenor de cuanto exponen sobre dicha ley Romana, sobre el cap. *Præterea*, y de lo que ya dejamos dicho en el n.° 57 de este cap. en el tercer corolario.

(1) Cap. 1. *Poteris;* cap. *Præterea*, al cual correponden las palabras traducidas; cap. *Prudentiam* § *sexto* acerca del cual debe leerse la glosa final; cap. *suspicionis*, y otros del mismo título.
(2) *Loco* 125 y sigs.
(3) *Recup.* n.° 362. *Remed.* 6, n.° 45; *De arbitr.* quæst. 74 n.° 58; y *Casus* 112. n.° 58
(4) *Sobre el Decreto* n.° 28 *De poenit.* Dist. 5.
(5) *Sing.* 175.
(6) *Regula* 79.
(7) *De imperio* cap. 16, n.° 1.
(8) Núms. 2 y 3 sobre la ley Rom. citada, donde prueba que tal interpretación es corriente alegando a Jasson; n.° 11, vers. 4.
(9) Núm. 13, y otros sobre la misma ley.
(10) Sobre la ley *Illud*, en el tít. *De adquir. hæred.* en el Digesto.
(11) Sobre la ley *si causam*, en el Cód. *De transact;* y sobre la ley última *De hæred. instituend.* también del Código.
(12) Loc. 125, vers. *dicta tamen Regula.*
(13) Cas. 122, desde el n.° 18.

75 Aduerto etiã prædictam reg. cum quid vna via in 6. procedere quando per indirectum in fraudẽ legis consequitur quis, quod ei prohibitum est directè, vt in exemplo Barclaij, qui non potest alienare non potest liti cedere ex Panormitano in c. dudum de electione, & in cap. cum pridem de pactis, de quo videndus est Molin. libr. 4. cap. 9. At in nostra specie summus Pontifex non consequitur temporalem potestatem directè in rebus temporalibus. Nec enim deponendo Regem ob hæresim, & culpam, ne officiat bono spirituali, eius loco cõstituitur, illiusuè regnum, & imperium vsurpat, sed excluso, vel recluso eo, sua spirituali vtens potestate iuxta resoluta supra corol. 3. relinquit Regnum & Imperium dispositioni electorum, vel successorum legitimorum. Vndè Innocent. 4. cum in Concilio Lugdunensi vniuersali anno 1245. (in quo præter Archiepiscopos, & Episcopos vndique euocatos, interfuerunt etiam Balduinus Imperator Orientis cum alijs multis Principibus, & sancto Ludouico Francorum Rege) Ecclesiam sine dubio repræsentãte, Federico II. Imperium abrogasset, in sententia ait, *illi autem ad quos in eodem Imperio Imperatoris spectat electio, eligant liberè successorsm*, c. ad Apostolicæ ad fin. de re iud. in 6. similiter & in eodẽ Concilio dum Lusitaniæ Regi Sancio curatorem fratrem Alfonsum Boloniæ comitem daret. *Per hoc* (ait) *non intendimus memorato Regi, vel ipsius legitimo filio (si quem habuerit) prædictum Regnum adimere*, vt habetur cap. grandi de supplenda neglig. Prælat. lib. 6. vbi aduertit singularis glos. verb. Regis, notat Bellarm. aduersus Barclaium cap. 12. § 4. & ca. 16. ad fin.

76

75 Advertiré además que el sentido natural de la Regla de Derecho alegada (1) es impedir que en fraude de la ley obtenga alguno indirectamente lo que está prohibido de un modo directo, como ocurre en el ejemplo propuesto por Barclay, de el que no tiene facultades para enajenar, quien tampoco podrá allanarse a una demanda, como infiere el Abad de Palermo de los caps. *Dudum* (2) y *Cum pridem* (3), sobre lo cual bueno será leer lo que escribió Molina (4). Pero en nuestro caso el Romano Pontífice no obtiene directamente potestad sobre asuntos temporales; pues al deponer a un Rey por su herejía, u otras culpas, a fin de que no dañe a los intereses espirituales, guárdase muy mucho de ocupar su puesto y de usurpar su reino o imperio; sino que limitándose a excluirle de él, o a recluirle en determinado lugar, usando de su potestad espiritual (como dicho queda en el corolario tercero) deja el reino o el imperio a la libre disposición de los electores, o en favor de los legítimos sucesores del depuesto. Por lo cual Inocencio IV en el Concilio General de Lyón celebrado en 1445 (al que concurrieron además de los Arzobispos y Obispos convocados de todas partes el Emperador de Oriente Balduino con otros muchos príncipes y San Luis, Rey de Francia) cuando privó del Imperio a Federico II mandaba en su sentencia que *eligieran libremente sucesor, aquellos de las tierras del Imperio a quienes toca la elección de Emperador* (5); e igualmente cuando en el mismo Concilio designó a D. Alfonso Conde de Bolonia por curador de su hermano D. Sancho, Rey de Portugal declaraba paladinamente que *no era su intención privar del reino a dicho Rey ni a su legítimo hijo, si llegaba a haberle;* según que se lee en el capítulo *Grandi* (6), sobre cuya glosa singular a la palabra *Regis* hace provechosas advertencias Belarmino (7).

(1) *Cum quid una via prohibetur*, in 6.° Decret.
(2) *De electione*, Decret. de Greg. IX.
(3) *De pactis*, en las Decret. de Greg. IX.
(4) *De justit.* libr. 4, cap. 9.
(5) Cap. *Ad apostolicæ*, al fin del tít. *De re judicat*, en el 6.° Decret.
(6) Tit. *De supplend. negligent. Prælat.* en el 6.° Decret.
(7) *Advers. Barclaium*, cap. 12, § 4, y cap. 16 al final.

76 Hinc fit quam extra rem, ne gravius dicam, Barclaius de potestate Papæ ca. 12. ex proposito axiomate inferat Pōtificem pro libito Reges deponere, & quos vélit instituere posse, *quod sic* (ait) *ostendo: summus Pontifex potest alicui Regnum auferre, & alteri conferre, si necessarium sit ad animarum salutem, ergò vbi libitum ei erit, poterit quemlibet Regno priuare, & illud alteri conferre,* & probat: *quia ipse est iudex.* Hinc subtilitate eadem inferret Barclaius non esse creādum Regem, quia filios vestros tollet, & ponet in curribus suis, filias quoq; vestras faciet sibi vnguētarias 1. Regum. 8 argumentatur igitur à suppositione falsa, & tyranica, vel potius inepta.

77 Verbis ergo illis *directè & indirectè;* quid significetur, sup. num. 22 explicauimus, quidquid Barclaius illorum vim assequutus non fuerit, dum existimauit eandem potestatem directam admitti, licet indirectè, ex sententia Theologorum referens ea verba ad modum adquisitionis, quo nil absurdius. Illisque vsi sunt Innocent. Turrecrem. Victoria, Nauar. & alij plures, quos referunt Molin. 1. tom. de iust. disp. 29. Suarez libr. 3. contra errores Angliæ cap. 22. num. 8. aduertit Bellarm. de potestat. summi Pontificis in temporalibus cap. 5. column. 2. discrimen namque vocum, *directè & indirectè,* non refertur ad modum adquisitionis, vt perperā putat Barclaius de potestate Pontificis cap. 12. § 3. sed ad significandum obiectum secundarium, & consentaneum supremæ potestatis spiritualis, vt per Bellarminum d. § 3. iuxta nostram explicationem d. n. 22.

76 Infiérese de aquí cuan fuera de lugar, por no decir cosa más grave, pretende deducir Barclay de la doctrina propuesta que el Papa puede deponer a su capricho los Reyes y sentar en sus tronos a quienes le plazca, *lo cual pruebo así:* son sus palabras: *El sumo Pontífice puede quitar el reino a un Príncipe, y conferirle a otro, si así fuera necesario para la salvación de las almas; luego, cuando le viniese en gana, podrá deponer a un Rey y colocar a otro en su lugar;* y cree probarlo dando esta razón: *porque él es el juez.* A buen seguro que, discurriendo con tales sutilezas, también debía inferir Barclay, aplicando aquel pasaje del libro de los Reyes (1), que no debía nadie ser alzado por Rey, *pues os tomará vuestros hijos para ponerlos en sus carros y de vuestras hijas hará sus perfumistas, &;* pero ¿quién no ve el vicio de tal argumentación consistente en partir de un supuesto falso y tiránico, por no decir necio?

77 Explicamos ya en el núm. 22 de este capítulo lo que significan las palabras *directa e indirectamente,* cuyo sentido no logró calar Barclay, cuando pensó que la misma potestad directa era admitida, si bien indirectamente, según la opinión de los Teólogos, aplicando aquellos términos al modo de su adquisición, lo cual encierra un grave absurdo. Ni son peregrinos tales vocablos en Derecho, pues de ellos usaron ya Inocencio III, Torquemada, Victoria y muchos otros citados por Molina (2) y Suárez (3); y ya notó también Belarmino (4) que la diferencia de los adverbios *directa* e *indirectamente* no se refiere al modo de adquirir la potestad, como malamente discurrió Barclay (5), sino mas bien para significar el objeto secundario, pero muy propio de la suprema potestad espiritual, como ya queda explicado en el n.° 22 de conformidad con la sentencia de Belarmino (6).

78 Tampoco crea seria dificultad el segundo argumento

(1) *I. Regum,* cap. VIII.
(2) *De justit.*, tom. 1, disp. 29.
(3) *Contr. error. Angliæ*, cap. 22, n.° 8.
(4) *De pot. sum. Pont. in temp.*, cap. 5, col. 2.
(5) *De potest. Papæ*, cap. 12, § 5.
(6) *Contr. Barcl.*, sobre el § 5.

de

78 Non obstat secundum, fatemur namque potestatem Regiam seu temporalem, & spiritualē, seu Ecclesiasticam iure diuino distinctas esse, cap. cum ad verum 96. distinct. ibi: *Cum ad verum ventum est, vltra sibi nec Imperator iura Pontificatus arripuit, nec Pontifix nomen Imperatorium vsurpauit, quoniam idem mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus sic actibus proprijs, & dignitatibus distinctis officia potestatis vtriusque discreuit,* cum similibus in argumēto citatis. Negamus tamen illis iuribus probari alteram in alteram non habere imperium; imò contrarium ex eisdem constat d. ca. cum ad verum, ibi: *Imperatores pro æterna vita Pontificibus indigerent,* quæ verba repetuntur in cap. quoniam 10. distinct. d. ca. Per venerabilem, qui filij sint legitimi, ibi: *In alijs regionibus* (scilicet Imperatoris, vel Regis) *certis causis inspectis temporalem iurisdictionem casualiter exercemus,* d. capit. solitæ de maiorit. ibi: *Potuisses autem* (Imperator) *prærogatiuam Sacerdotij ex eo potius intelligere, quod dictum est non à quolibet sed à Deo, non Regi, sed Sacerdoti, non de Regia stirpe, sed de Sacerdotali prosapia descendenti, de Sacerdotibus videlicet, qui erant in Anathot. Ecce constitui te super gentes, & Regna, vt euellas, & dissipes, ædifices, & plantes.* Hierem. 1. cap. duo sunt 96. distinct. *Duo sunt quippe Imperator Auguste, quibus principaliter hic mundus regitur, auctoritas sacra, & Regalis potestas, in quibus tantò grauius pondus est Sacerdotum, quantò etiam pro ipsis Regibus, seu regiminibus hominum in diuino sunt reddituri examine rationem,* ergò si Pontifex de Regis administratione redditurus est rationem apud Dei tribunal, constat ad illam dirigendam potestatem habere, ut bene aduertit Bellarm.

de Barclay; pues confesamos de buen grado que la potestad regia, o temporal, y la espiritual, o eclesiástica, son distintas por derecho divino, al tenor del cap. *Cum ad verum* (1), en que se lee: *Mas al llegar el Evangelio ni el Emperador se arrogó en adelante los derechos del Pontificado, ni el Pontífice tomó para sí el nombre de Emperador; puesto que el mismo Cristo Jesús medianero entre Dios y los hombres separó los deberes de ambas potestades, asignándolas actos propios y dignidades distintas:* con cuya doctrina concuerdan los otros cánones citados de adverso. Pero negamos en cambio que tales textos legales no prueben que una potestad no sea superior a la otra; pues basta seguir leyendo el mismo capítulo *Cum ad verum*, para hallar aquella sentencia de que *los Emperadores han menester del Pontífice en cuanto se refiere a su salvación eterna;* y lo mismo inculcan el capítulo *Quoniam* (2) y la decretal *Per venerabilem* (3), donde dice Inocencio III: *En otras regiones* (esto es: en las sometidas a Reyes o Emperador) *en casos determinados y en atención a causas singulares ejercemos jurisdicción temporal;* mientras que en el cap. *Solitæ* habla el mismo Pontífice al Emperador en estos graves términos (4): *Pero podrías haber entendido mejor las prerrogativas del Sacerdocio, si hubieras considerado aquello que dijo no quienquiera, sino Dios mismo, y no a un Rey, sino a un Sacerdote, que no era por cierto de regia estirpe, sino que descendía de progenie sacerdotal, de aquellos antiguos sacerdotes que vivían en Anathot; Ved aquí que yo te pongo sobre las naciones y los reinos; para que derribes y descuajes, edifiques y plantes,* como se lee en Jeremías (5). Y en el cap. *duo sunt* (6), son muy de considerar aquellas palabras: *Dos son, por cierto, Emperador augusto, los que principalmente*

(1) Dist. 96 del *Decr. de Graciano.*
(2) Dist. 10 del mismo.
(3) *Qui filii sint legitimi*, libr. IV Decret.
(4) *De major et obed.*, libr. I Decret.
(5) *Profec. de Jeremías*, cap. I.
(6) Dist. 96 del *Decr. de Graciano.*

rigen

Ilarm. de potestate summi Pontificis in temporalibus cap. 2. Diuusque Bernardus, Hossius, & Driedonius totum contrarium probant, vt apud eos videri potest, explicat Bellarminus vbi proximè cap. 13. Driedonius autem lib. 2. cap. 2. de libertate Christiana totus est in probanda Pontificis superioritate erga Reges, & Imperatores, vnum, vel alterum sufficiat testimonium. Infert enim col. antepenult. in hæc verba, *ex his igitur liquidum est Papam, in quantum Vicarius Christi, & successor B. Petri præter potestatem cognoscendi pœnitentium peccata in foro conscientiæ, pœnitentiamque illis debitam iniungendi, habere etiam a Christo potestatem, seu iurisdictionem in foro exteriori excommunicandi, seu a consortio Ecclesiæ segregandi homines contumaces*, & col. vltim. *cæterum Papa quamuis facultatem eligendi, coronandi, aut instituendi Imperatorem non habeat ex iure diuino*, & paulò post, *tamen ex iure diuino ratione curæ pastoralis potestatem habet in Imperatorem Christianum, perinde ac pastor (a) spiritualis in filium, & tamquàm pastor in ouem suam, & ideò super his, quæ concernunt directionem Imperij eius in fide, & moribus Christianis, & in causis atque officijs spiritualibus disponendis, & in Episcopatibus per loca, vel ciuitates instituendis Imperator ipse subiectus est Papæ*, & anteà colum. 5. exponens illa verba Joannis 21. *pasce oues meas*, sic ait, *id est sic fis pastor ouium mearum, officium autem pastoris non solum est docere, & panem verbi Dei dispensare, sed est & oues custodire à lupis, & educere in pascua, & morbidas, ac contagiosas ab ouili separare, & aduersarios coercere, & in virga disciplinæ corrigere.*

(a) El contexto pide que en vez de *pastor* leamos *pater;* y así traduzco. *(Advertencia del traductor).*

rigen este mundo; la autoridad sagrada y la potestad Real, entre las cuales tanto es de mayor peso el oficio de los sacerdotes, cuanto que ellos han de dar cuenta de los Reyes, o del gobierno de los hombres en el juicio divino. Si pues el Pontífice ha de dar ante el tribunal de Dios cuenta de la gestión del Rey, es notorio que debe poder moderar o corregir su potestad, como atinadamente apunta Belarmino (1). Y San Bernardo, Hosio y Driedon enseñan lo contrario de lo que les atribuye Barclay, como puede verse en sus obras y también en la de Belarmino (2). Mas aun, el mismo Driedon (3) tanto insiste en probar la superioridad del Pontífice sobre los Reyes, que es hasta fácil sacar de su libro claros testimonios: sirvan de ejemplo estas sus palabras: *Infiérese de esto claramente que el Papa, en cuanto Vicario de Cristo y sucesor de San Pedro, a más de la potestad de juzgar los pecados de los penitentes en el fuero de la conciencia, y de imponerles la satisfacción debida, también recibió de Cristo potestad o jurisdicción en el fuero externo, para excomulgar o separar de la sociedad de la Iglesia a los hombres contumaces;* y un poco más adelante añade: *por derecho divino y en atención al cuidado pastoral tiene* (el Papa) *potestad sobre el Emperador cristiano, como padre espiritual sobre su hijo, y como pastor sobre su oveja: y, por tanto, en cuanto concierne a la dirección de su Imperio en fe y costumbres cristianas, en disponer las causas y oficios espirituales, en erigir episcopados por diversos lugares y ciudades, el mismo Emperador está sujeto al Papa;* y antes comentando aquellas palabras del evangelio de San Juan: *apacienta mis ovejas;* las había glosado de esta suerte: *Se, pues, el pastor de mis ovejas; pero el oficio de pastor no consiste solamente en enseñar, dispensando el pan de la palabra de Dios, sino que además incluye defender las ovejas de los lobos, sacarlas a los pastos, separar del*

(1) *De pot. Pontif. in tempor.*, cap. 2.
(2) Ibid., cap. 15.
(3) *De libert. Christ.*, libr. 2, cap. 2.

Non obstat tertium argumentum, quod membrum non habet potestatem in membrum eiusdē generis, quod confirmari potest ex illa reg. par in parem non habet Imperium cap. innotuit de electione, *sed Pontifex, & Imperator sunt membra eiusdem generis, igitur alter in alterum non habet Imperium,* & inde ait *potestatem spiritualem, & politicam esse velut duos humeros in corpore, quorum neuter alteri subijcitur, sed vterque subijcitur vni capiti Christo.* Sed argumentum hoc seu æquiparatio, vel potius æqualitas vtriusque potestatis repugnat sacris litteris, Fidei Catholicæ, & receptæ Catholicorum doctrinæ, dum Petrum, eiusque successorem non caput Ecclesiæ visibile, sed inferius membrum constituit, quòd ad hæresim pertinet, quæ hoc tempore maximè viget, vt aduertit Bellarminus de potestate Pontificis in tēporalibus ca. 14. Potestas igitur ciuilis, vt corol. 3. probauimus, spirituali subordinata est, & inde habet se tanquam brachium ad suum caput, ideòque Principes sæculares in Ecclesiæ corpore defensores capitis, & Ecclesiæ cap. Principes, cap. Regum, cap. administratores cum multis ibidem 23. q. 5. diuersum exercent officium à capite, cuius est regere, & ita brachiorum nomine continentur, ex regul. cap. singula 89. dist. ibi: *Sicut in vno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eundem actum habent, ita in Ecclesiæ corpore.* brachij autem ratio non conuenit summo Pontifici (in quo Ecclesiastica suprema residet potestas ex resolutis supra) Quippè qui cum Christi sit vicarius cap. 2. de translatione Episcopi, Christum ipsum, qui caput est primarium Ecclesiæ ad Ephes. 5. repræsentat, ob id Papa in capite, Rex, seu Imperator in brachio, siue humero

redil a las enfermas y contagiosas, y por tanto reprimir a los adversarios y corregirles con la vara de la disciplina.

79 De menos cuenta es el tercer argumento, basado en que un miembro no tiene poder alguno sobre otro del mismo género, ni aun reforzándole con aquella regla de Derecho deducida del cap. *innotuit* (1), a saber: que nadie ejerce imperio sobre su igual, (verdad notoria que le sirve de premisa mayor para estos silogismos); *es así, que el Pontífice y el Emperador son miembros del mismo género: luego ninguno tiene autoridad sobre el otro.* O también: *es así que la potestad espiritual y la política, se han como los hombros en el cuerpo humano, en el cual no está sometido el uno al otro, sino ambos a la cabeza: luego entrambas potestades están sometidas sólo a Cristo, cabeza de la cristiandad.* Pero fácil es ver cómo tal comparación, que no merece el nombre de argumento, o tal igualdad de ambas potestades, se halla en pugna con lo que enseñan las Sagradas Escrituras, la Fe Católica, y la doctrina de todos los católicos, pues que considera a San Pedro y sus legítimos sucesores, no como cabeza visible de la Iglesia, sino como un miembro inferior, lo cual sabe a la heregía tan extendida en estos tiempos, según notó Belarmino (2). La potestad civil, como probamos ya en el corolario tercero, está subordinada a la espiritual y por tanto respecto de ella, se ha como el brazo a su cabeza; y por consiguiente los príncipes seculares pertenecientes al cuerpo de la Iglesia, deben ser defensores de su cabeza y de la Iglesia toda, al tenor de los caps. *Príncipes, Regum* y *Administratores*, con otros muchos contenidos en la Distinción 23, q. 5 del Decreto de Graciano. Ejercen pues los príncipes un oficio muy distinto del de la cabeza, a quien toca gobernar, y se les suele designar con el nombre de brazos, como lo insinua el cap. *Singula* (3), en que se incluyeron aquellas

(1) Tít. *De electione* en el libr. I de los *Decretales de Gregorio IX.*
(2) *De potest. Pontif. in tempor.* cap. 14.
(3) Dist. 89 del *Decr. de Graciano.*

palabras

inungitur. Nã in his principatus congruè designatur iuxta illud Isai. cap. 9. *Factus est principatus super humerum eius*, & Samuel fecit poni armum ante Saul, cui dederat locum in capite ante omnes inuitatos 1. Regum. 9. In capite vero Pontificis Sacramentalis est delibutio conseruata, quia personam capitis in Põtificali officio repræsentat. Refert autem inter Pontificis & Principis vnctionem, quia caput Pontificis chrismate consecratur, brachium verò Principis oleo delinitur; vt ostendatur quanta sit differentia inter authoritatem Pontificis, & Principis potestatem, ita Innoc. III. in capit. 1. §. vndè de sacra vnct. vbi obseruant Abb. & reliqui, Castal. de Imperatore q. 20. à num. 1. Baldes de dignit. Regum Hisp. cap. 14. à num. 28. Cæsar Baron. tom. 5. annal. anno 496. Josephus Stephanus de osculat. pedum Rom. Pon. ca. 7. in fin. Vnctioque illa sacra, & in Ecclesia Imperatori data obedientiam, & subiectionem filij erga matrem Ecclesiã, Ecclesiæque caput Romanum Pont. insinuat, ex Ribaden. en el Principe Christiano lib. 1. cap. 12. Ideoque tyrones enses suos recipiabaut olim ab altari, vt profiterentur se filios Ecclesiæ esse, atque ad honorem Sacerdotij, ad tuitionem pauperum, ad uindictam malefactorum, & patriæ liberationem gladium accepisse ex Petro Blesen. epist. 49.

80 Quartò non obstat authoritas Innocentij 3. in cap. Per venerabilem qui filij sint legitimi, decidentis Regem Galliæ non habere in temporalibus superiorem, vndè qui potestatem temporalem in ordine ad spiritualia concedunt summo Pontifici, contra dicunt Innocentio: sed satis fit, tum quia ipse

Innocentius

palabras de San Pablo: *de la misma suerte que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos tienen idéntico ministerio, así también en el cuerpo de la Iglesia*. Mas tal comparación con el brazo cuadra mal al Pontífice, en quien (como vimos atrás) reside la suprema potestad eclesiástica, y quien, como Vicario de Cristo (1), representa al mismo Cristo, que según dijo San Pablo (2), es la cabeza primaria de la Iglesia; y precisamente por esta razón se unge la cabeza del Papa, mientras que los Reyes y Emperadores son ungidos en el brazo o en el hombro, lugares que parecen idóneos para expresar tal idea según aquello de Isaías (3): *Se le hizo señal de principado sobre su hombro*, y Samuel hizo que se pusiera una armilla ante Saul, a quien dió asiento a la cabecera antes que a los demás invitados (4). Pero se ha conservado la unción sacramental del Pontífice en la cabeza, porque su cargo pontifical expresa función análoga a la de la cabeza con relación al cuerpo. Otra diferencia hay también entre la unción del Pontífice y la de los Reyes, y consiste en que la cabeza del Pontífice se consagra con crisma, mientras que el brazo de los príncipes sólo es ungido con óleo: para expresar de un modo sensible cuan diferente sea la autoridad de uno y de otros, como advirtió ya Inocencio III (5) y asimismo el Abad (6), Castaldio (7), Valdés (8), César Baronio (9) y José Esteban (10). Y aquella sagrada unción, que en la Iglesia se otorga al Emperador, indica muy a las claras, como apuntó Ribadeneira (11), la obediencia y sumisión filial que debe aquél a la santa madre Iglesia, y al Romano Pontífice como cabeza de la misma. Por eso también antiguamente los

(1) Cap. II, *De transl. Episc.*; en el libr. I, Decr. de Greg. IX.
(2) *Ad Ephes.*, cap. V.
(3) Cap. IX.
(4) *I. Regum*, cap. IX.
(5) § *unde*, del cap. I, *De sacra unct.*
(6) Sobre el anterior lugar.
(7) *De Imperator.*, q. 20, n.° 1.
(8) *De dign. Regum Hispan.*, cap. 14, n.° 28.
(9) *Annales*, tom. 5, año 496.
(10) *De osculat. pedum Rom. Pontif.*, cap. 7 al fin.
(11) *El Príncipe christiano*, libr. 1, cap. 12.

Innocentius Othonem quartum Imperatorem deposuit, ergò non Doctores, sed ipse Innocentius contradicit sibi, vt benè aduertit Bellarmin. de potestate summi Pontificis in temporalibus cap. 14. Tum etiam, quia ipsemet Innoc. in eod capit. Per venerabilem, decidit, quod Pontifex exercet casualiter, hoc est incidenter, & indirectè potestatem in temporalibus in Imperatoris, Regumque ditionibus. Vndè verissimum est Regem Galliæ, Imperatorem, & reliquos similes non habere, nec recognoscere in temporalibus superiorem in terris, non tamen inde infertur non habere in spiritualibus superiorem, qui non propriè temporalem, sed verè & propriè spiritualem, & suam, non alienam in temporalibus in ordine ad spiritualia exercet iurisdictionem iuxta ea, quæ supra nu. 25. ex sententia Arist. & D. Thom. & aliorum explicauimus.

81 Non obstat quintum quod hæc potestas non constat ex iure diuino. Sed falsa, & hæretica est maior, nam de iure diuino extant authoritates illæ, Matth. 16. *Tibi dabo claues Regni cælorum*, & Ioan. 21. *pasce oues meas*, & *quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum & in cælis*, Matth. 16. Paulus etiam vt plenitudinem potestatis exponeret ad Corinth. 1. capit. 6. ait: *nescitis quia & angelos iudicabimus, quantò magis sæcularia?* Vt ad propositum in specie expendit Innocent. 3. in capit. Per venerabilem, qui filij sint legitimi, Innocent. 4. in capit. ad Apostolicæ de re iudicata libr. 6. obseruant Driedon. libr. 2. de libertat. Christiana cap. 2. Bellarmin. de potestat. summi Pontificis in temporalibus capit. 5. Suar. libr. 3. de Primatu Romani Pontificis

noveles caballeros recibían sus espadas tomándolas del altar, en que habían sido bendecidas, para hacer protestación de ser hijos de la Iglesia y que para honor del sacerdocio, defensa de los pobres, castigo de los malhechores y libertad de la patria, eran armados caballeros, como escribía Pedro de Blois (1).

80 Tampoco constituye dificultad insuperable el cuarto argumento basado en la autoridad de Inocencio III, cuando en el cap. *Per venerabilem* (2), afirma que el Rey de Francia no reconoce superior en los asuntos temporales; de lo cual quiere inferir al adversario que quienes otorgan al Papa potestad temporal en orden a asuntos espirituales, van contra lo resuelto por aquel Pontífice. A lo cual bastará responder que el mismo Inocencio III, depuso al Emperador Othon IV y por tanto, como donosamente replica Belarmino (3), no serán los Doctores quienes contradigan a Inocencio III, sino éste mismo se contradecirá a sí propio. Pero además diremos que el tantas veces repetido Pontífice en el mismo capítulo alegado, enseña terminantemente que el Papa ejerce a las veces, esto es, *per accidens*, incidental e indirectamente potestad en asuntos temporales, en territorios sometidos a la jurisdicción del Emperador y los Reyes. Es por consiguiente una verdad palmaria que el Rey de Francia, el Emperador y demás soberanos, ni tienen ni reconocen superior en la tierra; mas de esto no se sigue que carezcan de superior en negocios espirituales, el cual con vistas a los intereses espirituales ejerce una jurisdicción impropiamente dicha temporal, pero en rigor y propiamente espiritual, no ajena, sino suya propia, según lo que con arreglo a la doctrina de Aristóteles, Santo Tomás y otros, quedó expuesto en el n.º 25 de este capítulo.

81 Decíase en quinto lugar que tal potestad no consta por derecho divino; pero tal proposición es falsa y herética, pues al derecho divino corresponden aquellas sentencias:

(1) *Epist.* 49.
(2) Tít. *Qui filii sint legit.*, libr. IV, *Decret. Greg. IX.*
(3) *De potest. Pont. in temp.*, cap. 14.

tificis capit. 23. à num. 2. Idque duabus rationibus euidenter probari potest, dum Marsilius Paduanus, Barclaius, & alij aduersarij textum expressum in euangelio petunt. Nam prædicti non negant posse Pontificem coercere Principes, & Reges præsertim hæreticos per censuras Ecclesiasticas excommunicationis, & interdicti, sed negant posse vlterius cõtra illos procedere, vt aduertunt Azor in summa 2. p. instit. lib. 4. cap. 16. Suar. lib. 3. de Primatu Romani Pontificis c. 23. num. 9.

82 Contra quos sit prima ratio, quod vis directiua (quam præcitati agnoscunt in Pontifice erga Reges ex citatis scripturæ locis, & alijs relatis per Suar. vbi proximè a numer. 3.) sine coactiua inefficax est, ex Arist. 10. Ethicorum capit. vltim. ex iure Consulto Paulo in l. vltim. ff. de officio eius, cui mandata est iurisdictio, ibi: *Jurisdictio sine modica coerctione nulla est,* Innocen. III. in c. pastoralis 28. in princip. de offic delegat. ibi: *Cum delegato a Principe iurisdictio dandi iudicem sit à lege concessa, potest compellere renitentem, eò quòd iurisdictio illa nullius videretur momenti, si coerctionem aliquam non haberet.* Princeps enim eum, cui magistratum dedit, omnia agere decreuit ex Vlpiano in l. Quidam cõsulebãt 57. ff. de re iudicata, cum pluribus alijs, & ita non est necesse vt hoc consequens in commissione exprimatur, cum ex natura rei expressum sit, & censeatur ex reg. l. Ad rẽ 56. l. Ad legatum 62. ff. de procurat. declarat eleganter Alexandr. 3. in cap. Prætereà 5. de officio deleg. ibi: *Hoc tibi authoritate præsentium innotescat, quod postquam ei causa licèt simpliciter delegatur, satis potest nostra*

auctoritate

Te daré las llaves del reino de los cielos (1); *apacienta mis ovejas* (2); y *cuanto atares sobre la tierra, atado quedará también en los cielos* (3); y San Pablo para expresar la plenitud de su potestad decía a los fieles de Corinto (4): *¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?, ¿con cuánta mayor razón no juzgaremos las cosas seculares?;* palabras que aplican a este propósito en forma especifica Inocencio III (5) e Inocencio IV (6), como cuidan de advertir Driedon (7), Belarmino (8) y Suárez (9). Y aún puede probarse evidentemente la verdad de nuestro aserto con dos razones, ya que no con un texto expreso del Evangelio, según piden Marsilio de Pádua, Barclay y otros de la misma laya, quienes si bien no niegan que el Pontífice pueda corregir a los Príncipes y Reyes, mayormente si fueran hereges, por las censuras eclesiásticas de excomunión y entredicho, se obstinan en negar que pueda proceder contra ellos por otros medios, como ya advirtieron Azor (10) y Suárez (11).

82 Consiste la primera razón en que la fuerza directiva (que los susodichos reconocen en el Pontífice para con los Reyes derivada de los apuntados textos bíblicos y otros que Suárez (12) alega) es de todo punto ineficaz, si no va acompañada de fuerza coactiva, como a una enseñan Aristóteles (13), el jurisconsulto Paulo, al decir: *la jurisdicción, que carece de toda coacción, es nula* (14); y el Pontífice Inocencio III (15), quien escribió: *Cuando la ley concede al delegado por el Príncipe la jurisdicción de dar*

(1) *Evang. S. Matth.*, cap. XVI.
(2) Id. *S. Joann.*, cap. XXI.
(3) Id. *S. Matth.*, cap. XVI.
(4) *Epist. I ad Corinth.*, cap. VI.
(5) Cap. *Per venerabilem*, ya citado.
(6) *Ad apostolicæ*, en el tít. *De re judic.* en el Sexto de las Decretales.
(7) *De libert. christ.*, libr. 2, cap. 2.
(8) *De pot. Pontif. in temp.*, cap. 5.
(9) *De primat. Rom. Pont.*, cap. 25, n.° 2.
(10) *Summa*, 2 part. *Inst.*, libr. 4, cap. 19.
(11) *Ubi supra*, n.° 9.
(12) Ubi supra, n.° 3.
(13) 10 *Ethicorum*, cap. últ.
(14) Ley últ. del tít. *De officio ejus cui mandata est jurisdictio* en el Digesto.
(15) Cap. *Pastoralis*, 28 del tít. *De offic. delegat*, en el libr. I Decretalium

juez,

auctoritate partes compellere, & etiam contumaces seueritate Ecclesiastica coercere, etiam si litteræ commissionis id non contineant, & reddit rationem, *quia ex eo quod causa sibi committitur, super omnibus, quæ ad causam ipsam expectare noscuntur, plenariam recipit potestatem,* quam coercendi potestatem significauit Paulus 1. ad Corinth. 4. *vultis in virga veniam ad vos,* nomen autem virgæ importat in scriptura potestatem coerciuam Psalm. 2. *Rege eos in virga ferrea,* vt ex patribus probat Suar. d. ca. 23. núm. 4.

83 Secundò ostenditur, quia citatæ auctoritates generales sunt, generaliterque loquuntur, omnes oues, & subditos complectuntur, cap. solitæ de maioritate. Nam vbi lex non distinguit, nec nos distinguere debemus, l. De pretio. ff. de publiciana: sic & illa Matth. 18. *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi tamquàm Ethnicus, & publicanus,* & illa ad Titum cap. 3. *Hæreticum hominem deuita,* a quibus regulis qui Regem eximere contendit, probet expresse limitationem in eádem sacra pagina, vt suo conuincatur argumento. Nam qui regulam iuris siue diuini, siue humani pro se habet, obtinebit, donec contrarium ab aduersario ostendatur cap. 2 de coniugio leprosorum, ibi: *Generali præcepto Apostoli quòd exigitur, est soluendum, cui præcepti nulla in hoc casu exceptio inuenitur,* glossa 1. in Rubrica vbi omnes de regul. iur. in 6. Tiraq. plures cõgerens de retractu tit. 1. § 1. gloss. 9. nu. 211. Vndè etiam contra priuilegiatas aliàs personas obseruanda est regula, nisi in specie, de qua agitur, priuilegium ostendatur l. In fraudem 16. § vltim. in fin. ff. de militari testam. ibi: *Quia generalis est ista determina-*

tio,

juez, puede obligar al que rehusare (aceptar tal oficio); *pues sería de ningún valor tal jurisdicción si no llevase aparejada alguna coacción;* porque el Príncipe al constituir a uno como magistrado ya resolvió que pudiera hacer todo lo necesario, según decían Ulpiano (1) y otros autores; y por eso no es menester que en las letras de comisión se enumeren tales facultades, que exige la naturaleza del oficio, a mas de que se reputan expresas según las leyes Romanas *ad rem* (2) y *ad legatum* (3) como elegantemente lo declaraba Alejandro III en el cap. *Præterea* por estas palabras: *Sabe por la autoridad de las presentes que desde que se le delegó esta causa, aunque fuera simplemente, pudo en virtud de nuestra autoridad compeler a las partes y reprimir a los contumaces con la severidad eclesiástica, aun cuando las letras de comisión no hicieran mérito de esto último;* y añade como razón: *porque desde que se comete a alguien una causa recibe potestad plena sobre todos aquellos extremos que se ven concernientes a la misma;* Ahora bien esta facultad coercitiva la indicó San Pablo, cuando preguntaba a los fieles de Corinto: *¿queréis que venga a vosotros armado de vara?*; y que esta voz *vara* expresa en las sagradas Escrituras potestad coactiva, como en aquel pasaje del Salmo II *gobiernalos con vara de hierro*, ya lo demostró suficientemente Suárez (4) alegando en su abono los testimonios de los Santos Padres.

83 La segunda razón está basada en que los pasajes alegados de la Sagrada Escritura son generales y por estar concebidos en términos universales abarcan todas las ovejas, o sea, todos los súbditos (5); y pues, donde la ley no distingue, tampoco debemos distinguir nosotros, como dice el Derecho Romano (6), justo será que no restrinjamos estas palabras del Evangelio (7): *Quien no obe-*

(1) Ley *Quidam consulebant*, 57 *De re judicata* en el Digesto.
(2) 56 del tít. *De procuratoribus*, en el Digesto.
(3) 62 del tít. y libr. citados en la anterior.
(4) Ubi supra, cap. 23 núm. 4.
(5) Cap. *Solitæ* en el tit. *De major. et obed.*
(6) Ley *De pretio;* tit. *De Publiciana act.* en el Digesto
(7) *S. Matth.* cap. XVIII.

deciere

tio, vbi notat Bald. exornant ad varias quæstiones Costa post alios in cap. si pater. 1. p. verb. habēs, num. 9. de testam. in 6. Valasc. de iure emphyt. q. 22. num. 5. Tiraq. in tractat. de præscript. glos. 11. num. 3. & de retract. tit. 1 § 1. glos. 14. à num. 96. & in nostra specie Suar. cōtra errores Angliæ lib. 3. cap. 23. n. 20.

84 Hinc fiscum, seu Regem non esse priuilegiatum nisi in casibus iure expressis, docet glossa, verbo, publica per tex. ibi in l. Item veniunt. § in priuatorum. ff. de petit. hæred. & verbo, pertinet in l. 1. C. eod. resoluunt Ripa n. 14. Alciat. 12. Camillo 67. Barbos. p. 7. num. 19. in fin. in l. 1. ff. soluto matrim. Tiraq. d. glossa 14. nu. 100. Pereg. de iure fisci libr. 6. tit. 2. n. 3. post alios.

85 Quòd si adhuc exemplum in persona Regis in sacra pagina à nobis requirant, Ozias Rex 2. Paralipom. cap. 26. cum Sacerdotis officium vsurparet, & a Sacerdotibus admonitus non acquiesceret, cōtinuò lepra diuinitus percussus fuit, vt supra corol. 2. n. 36. annotauimus, atque iudicio Sacerdotum separatus à cœtu seorsum in domo solitaria habitauit vsque ad mortem Regni administratione priuatus, illiusque filius rempublicam administrauit, vbi notant Gaspar Sanctius, Joseph. lib. 9. antiquitat. capit. 11. Vndè si ob lepram poterat Sacerdos olim Regem iudicare, & Regno priuare, à fortiori poterit nunc propter lepram spiritualem idest hæresim, quæ per lepram figurabatur ex Augustino lib. 2. de quæst. Euange. quæstion. 40. Cum 1. ad Corinth. 10. Paulus dicat contigisse Iudæis omnia in figu-

ram,

deciere a la Iglesia, tenle por gentil y públicano, ni las de San Pablo (1): *Sea para tí vitando el hereje;* y si alguno quisiere exceptuar a los Reyes de estas reglas generales, menester sería que probase tal excepción por texto expreso de la Sagrada Escritura para que su argumento fuera convincente. Porque quien tiene a su favor alguna regla de Derecho, sea divino, sea humano, vence en juicio, si el adversario no prueba lo contrario. Leemos en el capítulo segundo *De conjugio leprosorum* (2): *Preciso es satisfacer lo que exige el precepto general del Apóstol, por cuanto no se halla excepción alguna a tal precepto en este caso;* y lo mismo enseñan la glosa (3) y Tiraquel, quien cita a muchos otros autores (4). Y tan general es la regla, que obliga su observancia aun a las personas privilegiadas por otro concepto, mientras no muestren privilegio especial para el asunto de que se trata, como lo enseña la ley *in fraudem* (5), cuando dice: *Porque es tan general esta constitución...&* según notó Baldo, y lo aplicaron a otro genero de cuestiones Costa (6), Velasco (7), y Tiraquel (8), y más a nuestro propósito Suárez (9).

84 Tan es así que el mismo Fisco, o el Rey, no son privilegiados mas que en los casos expresos en el Derecho, como deciden la glosa (10), Ripa (11), Alciato (12), Camilo (13), Barbosa (14), Tiraquel (15) y Peregrino (16).

(1) *Epist. ad Titum*, cap. III.
(2) Libr. IV de las *Decret. de Greg. IX.*
(3) Sobre la Rubr. *ubi omnes* en el tit. *De regulis Iuris* in 6.° Decret.
(4) *De retractu* tit. 1 § 1, glos. 9, n.° 211.
(5) § ult. en el tit. *De militari testam.* en el Digesto.
(6) Sobre el cap. *Si pater*, verb. *habens* n.° 9 *De testam.* in 6.° Decret.
(7) *De jure emphyt.* q. 22. núm. 5.
(8) *Tract. de præscript.* glos. 11 n.° 5; y *De retractu* tit. 1, § 1, glos. 14 núm. 46.
(9) *Contra errores Angliae.* libr. 5, cap. 25 n.° 20.
(10) En la palabra *pública* sobre la ley *Item veniunt*, § *in privatorum* en el tit. del Digesto *De petit. haered*; y sobre la palabra *pertinet* de la ley primera del Código.
(11) Núm. 14.
(12) Núm. 12.
(13) Núm. 67.
(14) P. 7. al final del núm. 19 sobre la ley 1.ª del tit. *Soluto matrimonio* en el Digesto.
(15) *Glosa citada*, núm. 100.
(16) *De jure fisci*, libr. 6, tit. 2, n.° 5.

haber

ram, docet Innoc. in ca. Per venerabilem vers. in rationibus, qui filij sint legitimi, *cum deuteronomium lex secunda interpretetur, ex vi vocabuli comprobatur, vt quod ibi decernitur, in nouo testamento debeat obseruari,* notat Palacius de retentione Regni Nauarræ 2. p. § 8. Bellarm. lib. 5. de Roman. Pontif. cap. 8. & de potestate summi Pontificis in temporalibus capit. 37. Marta de iurisdict. 1. p. cap. 23. à num. 3.

86 Aliud extat exēplum de Athalia Regina Regno, & vita ob hæresim (quia fauebat superstitioni, & Idololatriæ Baal) priuata ex Joadæ Pontificis mandato 4. Regum 11. & 2. Paralipom. capit 23. cuius mentionem fecimus supra corol. 4. num. 45. obseruat Bellarm. d. cap. 8. & de potestate summi Pontificis in temporalibus capit. 38. Marta de iurisdict. p. 1. cap. 23. num. 2. Palacius d. § 8. vbi alia exempla ex lege veteri afferunt, & quamuis Barclaius de potestate summi Pontificis in temporalibus cap. 38. hoc exemplum euitare nitatur, dum ait Athaliam per tyrannidem Regnum vsurpasse, & ob id depositam & interfectam. Vltra namque responsionem Bellarm. d. cap. 38. Ego noto quod si Pontifici licuit ob Regni vsurpationem Reginam populi consensu iam regnātem Imperio, & vita priuare, & alium Regem constituere, vt in eius locum substitutus ex eiusdem Ioadæ mādato fuit Ioas, à fortiori id licebit ob hæresim.

87 Ex quibus patet falso asserere Barclaium hanc Pontificis summi potestatem non iure diuino, sed opinionibus cōtrarijs constare. Quia de potestate

constat

85 Y si se nos pidiera que mostrasemos algún ejemplo de la Sagrada Escritura relativo a castigo de Reyes, bien a mano tenemos el del rey Ozías (1), quien habiendo usurpado el cargo sacerdotal, y puesto oidos de mercader a las moniciones de los Sacerdotes, al punto hirióle Dios con lepra; y entonces por sentencia de los Sacerdotes fué separado de su pueblo y recluído hasta su muerte en una casa solitaria, privado de la admistracción del reino, que hubo de desempeñar su hijo, como notó Gaspar Sánchez siguiendo a Flavio Josefo (2). Si pues, antiguamente podía el Sumo Sacerdote juzgar al Rey por causa de la lepra y privarle del reino, ¿cuanto mas podrá hoy el Pontífice hacer otro tanto a causa de la lepra espíritual, qne no es sino la herejía, la cual estaba significada por la lepra, según enseña San Agustín? (3); maxime diciendo el Apóstol que todas las cosas que acaecían a los Judíos eran figura de lo que había de acontecer en la ley nueva (4), lo cual remachó Inocencio III escribiendo (5): *puesto que* Deuteronomio *significa* ley segunda, *como lo comprueba su etimología; cuanto allí se preceptua debe observarse en el nuevo Testamento*, lugar que tomaron muy en cuenta Palacios (6), Belarmino (7) y Marta (8).

86 Vaya otro ejemplo: el de la Reina Athalia, a quien privó de reino y vida el decreto del Sumo Sacerdote Yoyada, según se lee en los libros santos (9), por su herejía, pues era fantora de la superstición y culto idolatrico de Baal. Hicimos ya mención de este caso en el corolario cuarto de este capítulo, al n.° 45, y también le alegan Belarmino (10), Marta (11), Palacios (12), quienes además citan otros ejemplos de la antigua Ley; pero yo hago

(1) *II Paralipomenon*, cap. XXVI
(2) *Antiquitat. Iudaic.* cap. 11.
(3) *De quaest. Evang.* lib. 2, q. 40.
(4) *I ad Corinth*, cap. X.
(5) cap. *Per venerabilem*, loc. cit.
(6) *De retent. regni Navarr.* 2 p. § 8.
(7) *De potest. Pont. in temp.* cap. 37.
(8) *De jurisdict.* 1 pr. cap. 25 n.° 5.
(9) *IV Regum*, cap. XI, y *II Paralipom.* cap. XXIII.
(10) Ubi supra, cap. 38.
(11) Ubi supra, núm 2.
(12) Ubi supra.

especial

Constat ex iure diuino; opiniones verò circa directam, & indirectam potestatem non contradicunt in effectu, sed in modo, vt etiam in materijs de fide passim Theologi controuertunt, vt advertit Bellarm. de Potestat. summi Pontificis in temporalibus cap. 3. de quo corol. præcedenti.

88 Non obstat sextum, cui respondet Bellarm. de potestate summi Pontificis in temporalibus cap. 3. Ego aduerto puerilem esse discursum Barclaij, tum quia non liceret Regi in facinorosos animaduertere. Auferret namque bona, & vitam, quæ Deus dedit, & esset Deo maior.

89 Et ad rem neque ethnicus, siuè priuatus, siuè Principes per fidem amittunt bona, & Regnum, sed fiunt de ouili Christi, tenentur obedire pastoris mandato, quoad finem supernaturalem: & Reges supremique Principes temporales, quo excelsiori loco sunt, maioraque a Deo Optimo Maximo beneficia accipiunt, eò maiori recognitionis, & obseruantiæ vinculis tenentur; magisque, ne cadant, pastore animarum suarum indigent, qui eos ad salutem consequendam dirigat; vt eleganter aduertunt Reginaldus Polus Cardinalis in dialogo de Pontifice maximo, Osorius in epistola ad Reginam Angliæ Elisabeth, Ribadeneira en el Principe Christiano lib. 1. cap. 10. cum duobus seqq. Bellarm. de potestate summi Pontificis in temporalibus c. 3.

90 Non obstat septimum, nam noto primo stare non posse, *necessaria est ad finem temporalem potestas disponendi de rebus spiritualibus, & deponendi Princi-*

pem

especial hincapié en este, porque trata de eludirle Barclay (1) diciendo que Athalia usurpó ilegítimamente el reino, y por ello fué depuesta y condenada a muerte. Y además de lo que en contra respondió Belarmino (2), haré notar yo que si pudo el Sumo Sacerdote por la causa de haber usurpado el reino privar de trono y vida a aquella usurpadora, que reinaba ya con el consentimiento de su pueblo, y si pudo constituir otro Rey, puesto que en su lugar puso a Joas, con mucha mayor razón podría hacer otro tanto por causa de heregía.

87 De todo lo cual aparece con cuanta falsedad afirmó Barclay que la potestad del Sumo Pontífice no constaba por derecho divino y solo se apoyaba en discutidas opiniones; pues que hemos visto su fundamento en las Sagradas Escrituras, y las diversas sentencias, sobre que sea directa o indirecta no son contrarias en cuanto al fondo sino simplemente en cuanto al modo; ocurriendo lo que pasa en otros puntos de fe acerca de los cuales discuten los Teólogos, según ya notó Belarmino (3), y nosotros también vimos en el corolario precedente.

88 Tampoco es válido el argumento sexto, al cual respondió ya Belarmino (4), y yo añadiré que es pueril el modo de discurrir de Barclay, pues de él se sigue que tampoco podría el Rey castigar a los facinerosos, porque al hacerlo los priva de la libertad, de los bienes y aun de la vida, que Dios les dió, y por tanto se hace superior al mismo Dios.

89 Pero ciñéndome más al asunto afirmaré además que el gentil que se convierte al cristianismo, ya sea un particular ya un Príncipe, al adquirir la fe no pierde ni sus bienes ni su reino, pero al ingresar en el redil de Cristo quedan obligados a obedecer los mandatos de su Pastor en cuanto se ordena al fin sobrenatural; y los Reyes y Soberanos, por cuanto ocupan lugar más alto y reciben de Dios mayores beneficios, tanto más obligados están a

(1) *De potest. Pont. in temp.* cap. 38.
(2) Ubi supra.
(3) *De potest. Pontif. in temp.* cap. 3.
(4) Ibidem.

mayor

pem spiritualem, & illud *hoc est falsum & absurdum,* Nam necessarium absolutè est illud, sine quo non l. Veteres versic. quoniam ff. de itinere, actuque priuat. ibi: *Sine quibus iter reſici non potest.* D. Thom. 2. 2. quæstion. 32. articul. 6. receptus ex Nauar. in cap. ita quorumdam notab. 10. num. 2. de Judæis, falso autem & absurdo quid absurdius? sed cum ex absurdo absurdum sequatur, glossa, verb. alioquin in l. Diuortio. ff. soluto matrim. quid mirum si ex illorum suppositione argumentatur Barclaius, cui abunde satisfacit Bellarm. de potest. summi Pōtificis in temporalibus c. 17. Neque enim ad finem temporalem consequendum necesse est sacrarum virginum domos, & instituta disturbare, & extin guere: signa, quæ memoriam diuini muneris atque beneficij frequenter renouant euertere: sacra, ceremonias, sacramenta delere, & exterminare: obedientiam, qua Christiani summum Eclesiæ rectorem venerantur, de medio tollere. Neque animæ corpus, spiritui caro, Soli Luna, spiritualibus temporalia præferenda sunt, c. solitæ de maioritat. cap. suscipitis dist. 10.

91 Ad octauum circa depositionem Sacerdotis Abiatharis per Salomonem 3. Reg. cap. 2. multipliciter respondent D. Thom. libr. 1. de regimine Princ. cap. 14. ad finem, Abulens. d. capit. 2. q. 28. & 31. Jacobat. de Concilio lib. 9. art. 12. ad. 3. num. 197. Turrecrem. lib. 2. capit. 96. ad. 4. Bellarmin. libr. 2. de Romano Pontifice cap. 29. ad 4. & de potest. summi Pontificis in temporalibus cap. 15. Grisaldus in decisionibus fidei verb. Imperator numer. 10. ad obiectiones, Valenzuela contra

Venetos

mayor gratitud y obediencia, y necesitan mas, para no caer, de la vigilancia del Pastor de sus almas, como con gran elegancia advirtieron el Cardenal Regidaldo Pole (1) Ribadeneira (2) y Belarmino (3).

90 En cuanto al séptimo argumento, diré que son falsas aquella premisa: *es así que para lograr el fin temporal es necesaria la potestad de disponer de cosas espirituales y de deponer al Príncipe espiritual*, y la conclusión malamente deducida: *luego esto es falso y absurdo*. Porque absolutamente hablando solo es necesario aquello sin lo cual no se puede lograr el fin, como lo atestigua la ley *Veteres* (4), en la cual se lee: son necesarias aquellas cosas *sin las cuales no puede rehacerse el camino;* y lo confirma Santo Tomás (5), citado por Navarro (6). Si pues es falsa y absurda la premisa, y de un absurdo se sigue otro (7), no será de admirar que nada verdadero se siga de la argumentación de Barclay a la que plenamente satisfizo Belarmino (8). Ni consentirá nadie en admitir que para lograr el fin temporal sea preciso perturbar o extinguir las casas e institutos de las vírgenes del Señor; o derribar las cruces, que nos recuerdan frecuentemente el gran beneficio de la redención; ni abolir los sacrificios, sacramentos y ceremonias; o quebrantar la obediencia y respeto que los cristianos guardan para con el supremo Pastor de la Iglesia. Ni por otra parte se oyó jamás que deban anteponerse el cuerpo al alma, la carne al espíritu, la luna al sol, y en una palabra; los intereses temporales a los espirituales (9).

91 Por lo que toca a la deposición del Sacerdote Abiathar llevada al cabo por el Rey Salomón (10), que es el octavo

(1) *Epist. ad Regin. Angl. Elisabeth.*
(2) *El Príncipe Christiano* libr. 1 cap. 10.
(3) Ibidem.
(4) Tít. *De itinere, actuque priv.* en el Digesto.
(5) *Summ. Theol.* II-II, q. 52, art. 6.
(6) Sobre el cap. *ita quorumdam*, not. 10, n.º 2 de *Iudæis.*
(7) La Glosa sobre la palabr. *alioquin*; en la Ley *Divortio* del tít. *Soluto matrim.* en el Digesto.
(8) *De potest. Pont. in temp.* cap. 17.
(9) Argumento del cap. *Solitæ* en las Decret. y del canon *Suscipitis* en la Dist. 10 de Graciano.
(10) *III Regum*, cap. II.

argumento,

Venetos part. 4. numer. 125. Suar. contra Angliæ errores libr. 3. de Primatu summi Pontificis cap. 26. per totum, & lib. 4. cap. 6. n. 1. Beccan. 2. tom. opusculo 8. de Primatu Regis Angl. c. 2. a n. 37. Ex quibus communis est Salomonem non vt Regem, sed vt Prophetā deposuisse Abiatharē, *vt impleretur sermo Domini, quem locutus est super domum Heli in Silo,* d. cap. 2.

92 Ego autem circa illud Salomonis factum duo, vel tria annotanda duxi, prius Abiatharē propter coniurationem cum Adonia eiectum à Sacerdotij munere fuisse, vt constat ex d. c. 2. tradit Joseph. de antiq. lib. 8. cap. 1. aduertunt præcitati, propter autem crimen læsæ maiestatis humanæ etiam in lege gratiæ amitti fori priuilegium communior est, & praxi recepta ex Claro § vltim. quæst. 36. n. 27. Suar. contra Angliæ errores lib. 4. capit. 34. nu. 10. iuxta cap. Perpendimus de sententia excommun. vt post alios obseruauimus ad Illustrissimum D. Rodericum Acunha Episcopum Portugalensem in tract. de confessarijs Solicitant. quæst. 24. num. 74. Ergò nil mirum, quòd Salomon, vt sibi in futurum præcaueret, à ciuitate, & per consequens ab officio exterminaret Abiatharem.

Tunc maxime quādo promissiones erāt cōmuniter tēporales, Sacerdosque nihil supernaturale efficere poterat, vt supra n. 11. ostendimus; nec habebat characterem, licebatque & vsus matrimonij extra tempus ministerij, electio illius ex Dei institutione erat penes communitatē unius tribus Leuiticæ, & Sacerdotium carnale carnali origine transferebatur ab Aaron in posteros suos Exodi 28.

Hebræ

argumento, ya respondieron de muchos modos Santo Tomás (1), el Abulense (2), Jacobat (3), Torquemada (4), Belarmino (5), Grisaldo (6), Valenzuela (7), Suárez (8) y Becan (9), siendo opinión común de los intérpretes que Salomón en este caso no procedió como Rey sino como Profeta, y en concepto de tal depuso a Abiathar *para que se cumpliera la palabra del Señor, que había pronunciado en Siloh, contra la casa de Helí*, y su sacerdocio, según se lee en el cap. 2, del libro III de los Reyes.

92 Yo, sin embargo, juzgué oportuno hacer varias advertencias acerca de este hecho de Salomón; y sea la primera, que Abiathar fué depuesto de su ministerio sacerdotal en pena de haberse conjurado con Adonias, como consta del pasaje bíblico, enseñó también Flavio Josefo (10) y echaron de ver algunos de los autores citados. Ahora bien, en virtud del crimen de lesa majestad, aun en la ley de gracia, se pierde el privilegio del fuero según la opinión más común y recibida en la práctica, de lo cual dan fe Julio Claro (11) y Suárez (12), y es muy conforme al cap. *Perpendimus* (13); según anotamos al Ilmo. Sr. D. Rodrigo de Acuña, Obispo de Oporto (14): Luego no es de admirar que Salomón mirando por sí para lo venidero, privara primero de los derechos de ciudadanía, y por consiguiente del oficio sacerdotal a Abiathar.

Lo cual era más factible en aquel entonces, cuando las promesas de la Ley eran por su mayor parte temporales, y su sacerdocio nada sobrenatural podía obrar (como ya

(1) *De Regim. Princip.*, libr. 1, cap. 14.
(2) *Quæst.* 28 y 51 sobre el cap. del libro de los Reyes citado.
(3) *De concilio*, libr. 9, art. 12, ad 5, n.° 197.
(4) Libr. 2, cap. 2, ad 4.
(5) *De Rom. Pont.*, libr. 2, cap. 29, ad 4: *De pot. Pont. in temp.*, cap. 15.
(6) *Decisiones fidei*, verb. *Imperator* n.° 10 ad object.
(7) *Contra Venetos* part. 4 n.° 125.
(8) *Contra Angl. errores*, libr. 5; *De primat. Pontif.*, libr. 3 cap. 26 íntegro; y libr. 4 cap. 6 n.° 1.
(9) Opusc. 8 *De primat. Reg. Angliæ*, cap. 2 n.° 57.
(10) *Antiq. Iudaic.*, libr. 8, cap. 1.
(11) § últ., q. 56, n.° 27.
(12) *Contra Angl. errores*, libr. 4, cap. 54, n.° 10.
(13) *De sentent. excommun.* en las Decretales de Greg. IX.
(14) *Tract. de confes. sollicit.*, q. 24, n.° 74.

queda

Hebræ. 7. Hieron. in Isai. cap. 66. Sotus in 4. distinct. 20. quæst. 1. art. 3. ad finem Ledesma 2. par. quæst. 21. art. 1. fol. 207. Bellarmin. lib. 1. de clericis cap. 6. & determinatæ erant ceremoniæ in vnctione, vestibus, & Sacerdotibus, & in ritibus offerendi sacrificia, vt ita essent expresior figura Christi venturî, & signum infallibile diuini pacti. Nihil mirum ergò si tunc simpliciter in potestate & honoribus præcelleret Rex, D. Thom. lib. 1. de regimîne principis cap. 14. Cordoua lib. 4. quæst. 4. ad 4. & quæst. 5. argum. 2. ad vltim. Nauar. cap. nouit not. 3. nu. 33. 34. 38. & 139. Sotus d. art. 3. Turrecrem. libr. 1. in summa Ecclesiæ cap. 91. & lib. 2. cap. 96. Bellar. lib. 2. de Rom. Pontif. in cap. 29. ad 4. & de potestate summi Pontif. in temporalibus cap. 15. post alios, secundum quos Regis hæc præcellentia cessauit in lege gratiæ propter sublimiorem Sacerdotis gradum: de superioritate Pontificis in lege veteri vide supra n. 14. & 15.

93 Secundò noto factum illud Salomonis nihil commune habere cum nostra quæstione. Aliud nāmque est agere de potestate, quam Pontifex in spiritualibus & in temporalibus in ordine ad spiritualia exercet: aliud de exemptione, seu immunitate personæ Ecclesiasticæ, vt benè aduertunt Bellarm. de potestate summi Pontificis in temporalibus c. 15. Suar. contra Angliæ errores lib. 3. c. 21. n. 4. & cap. 26. n. 2.

94 Tandem noto quod si in lege veteri Rex simpliciter Sacerdote maior erat in potestate, & honoribus, vt communis habet, & Barclaius ac sequaces

contendunt,

queda dicho en el n.º 11); ni imprimía carácter, siendo lícito a sus individuos el usar del matrimonio fuera de los días en que estaban de servicio; y cuya elección por voluntad divina correspondía a la comunidad de la sola tribu de Leví, y como sacerdocio aun carnal, se transmitía por generación carnal entre los descendientes de Aaron; según se lee en la Sagrada Escritura (1) y advirtieron San Jerónimo (2), Soto (3), Ledesma (4) y Belarmino (5). Cierto que la Ley prescribía las ceremonias que se habían de observar en su unción, vestiduras sacerdotales, y en el rito para ofrecer sus sacrificios, a fin de que fueran figura más expresiva del futuro Mesías y testimonio infalible de la divina alianza. Pero no haya reparo en conceder que en aquel tiempo el Rey precedía en honores y potestad al sacerdocio, y así lo conceden Santo Tomás (6), Córdoba (7), Navarro (8), Soto (9), Torquemada (10), Belarmino (11) y otros; si bien cuidan todos de advertir que tal precedencia cesó en la ley de gracia en atención a la mayor sublimidad de su sacerdocio. (Véanse de nuevo los núms. 14 y 15 de este capítulo, acerca de la superioridad de los Pontífices antes de la ley cristiana.)

93 Anotaré en segundo lugar que aquel hecho de Salomón nada tiene que ver con la cuestión presente; pues una cosa es tratar de la potestad que ejerce el Pontífice en los asuntos espirituales y en los temporales en orden a los intereses espirituales, y otra muy distinta, explicar la exención o inmunidad de las personas eclesiásticas, como advierten Belarmino (12) y Suárez (13).

94 También he de añadir en último lugar, que aunque en la

(1) *Exod*, cap. XXVIII; *Epist. ad Hebræos*, cap. VII.
(2) *Comm in Isaiam*, cap. 66.
(3) *In IV Sent.* dist. 20, q. 1. art. 3.
(4) 2 part. q. 21, art. 1, fol. 207.
(5) *De clericis*, libr. 1. cap. 6.
(6) *De regim. Princip.* cap. 14.
(7) Libr. 4, q. 4, ad 4; y q. 5 arg. 2.
(8) Sobre el cap. *Novit*, notab. 5, números 53, 54, 58 y 139.
(9) loc. cit. n.º art. 3.
(10) *Summa Eccles.* lib. 1 cap. 91; y libr. 2 cap. 96.
(11) *De Rom. Pont.* libr. 2, cap. 29 ad 4; y *De potest. Pont. in temp.* C. 15.
(12) *De potest. Pont. in temp.* cap. 15.
(13) *Contra Angliæ errores*, libr. 3. cap. 21. n.º 4; y cap. 26. n.º 2.

contendunt, & tamen ex potestate in spiritualibus, quam priuatiuè ad Regem Sacerdos exercebat, ipsum Regem Regno abdicare, & vita priuare ob lepræ maculam, & hæresis crimen poterat, vt constat ex citatis locis: à fortiori id poterit in lege gratiæ in qua summus Pontifex simpliciter Imperatore & Rege maior est; & quod ibi figuratum fuit, hic in figura est obseruandum ex d. cap. Per venerabilem, qui filij sint legitimi, Bellarm. Marta n. 63. & alij vbi supra.

95 Essetque irrationabile, vt in lege gratiæ, si Romanus Pontifex, qui summum in Ecclesia militanti caput est super omnes Reges Catholicos, vt fatetur Barclaius, in hæresim laberetur, esset deponendus cap. si Papa 40. distin. de quo videndi sunt Turrecrem. lib. 4. summæ cap. 1. & 20. Castro de iusta hæreticorum punitione cap. 23. & 24. Bellar. de Roman. Pontif. lib. 2. cap. 30. Suar. lib. 4. de legibus cap. 7. à num. 1. contra Angliæ errores lib. 4. ca. 6. num. 8. 10. 14. & 15. post alios, quos referunt: & tamen si Rex esset hæreticus, nullum in Ecclesia Dei remaneret remedium ad illius coertionem, vt volunt Barclaius, & sequaces, aduertit Bellarm. aduersus Barclaium cap. 22. pagin. 212. Suar. contra Angliæ errores lib. 3. c. 23. n. 1.

96 Cum tamen, si aduertas, maius Ecclesiæ præiudicium hæresis Regis, quam Papæ afferre potest. Romanus namque Pontifex, si in hæresim incidat, eam vt priuatus amplectetur, neque docens Ecclesiam tali hæresi Catholicos inficere potest propter Spiritus Sancti assistētiam, *ego rogaui pro te, ne defi-*

ciat

ley antigua el Rey superaba en potestad y honores al Sacerdote, como afirma la opinión común y sostienen con empeño Barclay y sus secuaces, sin embargo por la potestad sobre asuntos espirituales, que ejercía el Sacerdote con exclusión del Rey, podía privar a éste del reino y aun de la vida por la enfermedad de lepra o por el crimen de herejía, según consta de los pasajes citados; luego con mayor razón podrá otro tanto en la ley de gracia, en la cual el Papa es superior *simpliciter* al Emperador y Reyes, y en la cual debe cumplirse en realidad lo que en la antigua sólo fué figura, como se colige del cap. *Per venerabilem* (1) y de las enseñenzas de Belarmino (2), Marta (3) y otros muchos.

95 Y sería un contrasentido que en la ley de gracia hubiera de ser depuesto el Papa, que es cabeza suprema de la Iglesia y está sobre todos los Reyes, según confiesa Barclay, si cayera en herejía, al tenor del cap. *Si Papa* (4), (acerca de lo cual merecen ser consultados Torquemada (5), Castro (6), Belarmino (7), Suárez (8) y otros por ellos citados); y no hubiera remedio suficiente en la Iglesia de Dios para castigar al Rey hereje, como pretenden Barclay y sus secuaces, según repararon ya Belarmino (9) y Suárez (10).

96 Y sin embargo, aunque parezca paradoja, la herejía de un Rey puede acarrear mayores perjuicios a la Iglesia que la herejía del mismo Papa; porque si éste cayera en semejante pecado, sólo sería hereje como hombre particular, y no podría al enseñar a la Iglesia inocular su herejía a los católicos, merced a la asistencia singular del Espíritu Santo que encierra aquella promesa: *Rogado he por ti, para que no falte tu fe*, según resuelven a este

(1) Tit. *Qui filii sint leg.* libr. IV. *Decret. de Gregorio IX.*
(2) ubi supra.
(3) op. et loc. cit. n.° 65.
(4) Distinc. 40 del *Decreto de Graciano.*
(5) *Summ. de Eccl.* libro 4 capítulos 1 y 20.
(6) *De justa hœret. punit.* capítulos 23 y 24.
(7) *De Rom. Pont.* libr. 2 cap. 30.
(8) *Contra Angl. errores* libr. 4, cap. 6, números 8, 10, 14 y 15.
(9) *Advers. Barcl.* cap. 22 pag. 212.
(10) *Contra Angl. error.* libr. 5 cap. 23, n.° 1.

ciat fides tua, resoluunt in specie Pighius lib. 4. Hierarch. Eccles. cap. 8. Augustin. lib. 4. doctrinæ cap. 27. & epist. 166. Genebrard. Chronic. lib. 3. pagin. 245. Bellarm. lib. 4. de Roman. Pontif. cap. 2. vers. 3. cum seq. & cap. 7. in princip. Canus lib. 6. de locis Theolog. cap. 8. colum. ante penult. Per contrarium verò Rex hæreticus subditos suo imperio, ac potestate à fide Catholica, pœnis bonorum, ac vitæ impositis, vt (prò dolor experientia docet) auertere potest. Cõtra hoc igitur malum Christus Dominus nullum reliquit remedium in Ecclesia militanti? potest respub. Regem, si in tyrannidem euadat, Regno, & vita priuare, ex regul. l. Vt vim. ff. de iust. vt post Bellarm. & Nauarrum, quos citat resoluit Suar. contra Angliæ errores lib. 3. cap. 3. num. 3. Menchaca Illustr. cap. 8. num. 19. & de succes. creat. lib. 3. § 26. nu. 47. & non poterit ob hæresim, quæ maius damnum in præsenti, & in futurum allatura est, id consequi implorando summi Pontificis officium?

97 At occurrit venustè Barclaius de potestate summi Pontificis, c. 20. exemplo à matrimonij vinculo deducto. Sicut enim, ait, vir fœminam rixosam in vxorem admittere non tenetur, si tamẽ admittat, ab ea separari nequit, ita licèt resp. hæreticum in Regẽ accipere non teneatur, si tamẽ postquã Rex est, à Fide Catholica deficiat, eum tollerare debet nec deponere potest, licèt in bona, corpora, animas grassetur. Cui exemplo vltra responsionem Bellar. de potest. summi Pont. in temporalibus c. 20. Ego noto in Regis inauguratione nõ dari significationẽ vnionis Christi cum Ecclesia, in quo matrimonij in-

propósito Alberto Pigio (1), San Agustín (2), Genebrardo (3), Belarmino (4) y Cano (5). Por el contrario un Rey hereje con su imperio y poderío puede separar a sus súbditos de la fe católica, imponiendo penas ya en los bienes, ya en las vidas de los mismos, como lo muestra una dolorosa experiencia. ¿ Y contra esta gran desgracia no dejó Cristo nuestro Señor remedio alguno a su Iglesia militante? Si al hacerse tirano un Rey puede su nación privarle del reino y hasta de la vida, según la regla deducida de la ley *ut vim*, como en pos de Belarmino y Navarro, resuelven Suárez (6) y Menchaca (7), ¿no podría conseguir otro tanto, invocando que interponga su autoridad el Sumo Pontífice, cuando el Rey cayera en herejía, que de presente y para lo futuro produce mayores perjuicios que la misma tiranía?

97 Pero nos sale al paso Barclay (8), con un donoso argumento *a simili* deducido del vínculo conyugal, diciendo: de la misma suerte que ningún hombre está obligado a casarse con una mujer pendenciera, pero si se casó con ella, no puede después repudiarla; así también aunque una nación no deba alzar por Rey a un hereje, deberá sufrirle si después de ser Rey se aparta de la fe católica, y no puede deponerle aunque se ensañe contra los bienes, cuerpos y vidas de sus súbditos. Ya contestó a este ejemplito Belarmino (9), y yo notaré en primer término que en la proclamación de un Rey temporal no se da la semejanza de la unión de Cristo con su Iglesia, que es la raíz de la indisolubilidad conyugal según San Pablo (10) y el cap. *Gaudemus* (11), como advirtió Henriquez (12). Para aceptar, por tanto el argumento de Barclay, sería preciso reducirle a

(1) *Hierarch. Eccles.* libr. 4 cap. 8.
(2) *De doctr. christ.* libr. 4 cap. 27; y *Epist.* 166.
(3) *Chronic.* libr. 3 pag. 245.
(4) *De Rom. Pont.* libr. 4 cap. 2 n.° 5; y cap. 7 al principio.
(5) *De Locis Theolog.* libr. 6 cap. 8.
(6) *Contra Angl. errores*, libr. 3, cap. 3, n.° 3.
(7) *Illustr.* cap. 8 n.° 19; y *De succes. creat.* libr. 3 § 26, núm. 47.
(8) *De potest. sum. Pont.* cap. 20.
(9) *De potest. Pont. in temp.* cap. 20.
(10) *Ad Ephes.* cap. V.
(11) Tit. *De divortiis*, libro. IV. Decr. Gegorio IX.
(12) *De matrimon.* lib. 11 cap. 2 § 1; y cap. 8 § 1.

igualdad

dissolubilitas consistit ad Ephes. 5. iuncto c. gaudemus de diuortijs, videndus Henr. lib. 11. matr. c. 2. § 1. & c. 8. §. 1. Sed vt argumētum Barclaij admittamus, procedere debere datis paribus terminis, aliàs esset argumentum à disparatis, quod sui Iurisperiti abhorrent, l. Papin. ff. de min. Vxor ergò si hæretica fuerit, à cohabitatione viri separanda est ca. de illa de diuortijs, si in Apostasia pertinax fuerit vltimò supplicio damnanda, à qua liber effectus maritus aliam ducere poterit 1. Corinth. 7. Ergò eodem Barclaij argumento, si Rex fuerit hæreticus a Regni, & sponsæ administratione, & consortio separari debet, & si pertinax fuerit, erit tibi tanquam ethnicus, & publicanus, & alius in eius locum instituendus, & per contrarium si Rex fuerit rixosus non erit deponendus, sed tollerādus. Ob periculum namque animæ à tàm potente hoste vassali absoluti sunt à debito fidelitatis etiam iuratæ, si publicè constet dominum esse hæreticum, aut scismaticum c. fin. de hæreticis, Paul. ad Tit. c. 3. *Hæreticum hominem deuita,* Math. 10. *veni separare hominem aduersus patrem*, & D. Thom. 2. 2. q. 39. art. 3. & 4. Henriq. lib. 11. de matrim. c. 17. § 6. Castro de iusta hæret. punitione lib. 2. cap. 7. pag.. mihi 301. & cap. 8. Simancas de Catholicis cap. 23. à num. 11. Palacius de retentione Regni Nauarræ 4. p. § 1. vers. 2. Menoch. rem. 1. recup. à n. 337. Valenzuela contra Venetos 7. p. n. 53. ex quibus constat contra omnis iuris rationem disseruisse Barclaium.

98 Non obstat nonum, & vltimum, nam D. Gregorius se famulum & seruum non solum Imperatoris,

sed

igualdad de términos en la comparación, pues si no resultaría un argumento *a disparatis*, de los cuales huyen como del fuego los Jurisconsultos (1). Menester será por consiguiente suponer que la mujer cayó en herejía; y si así fuere, habrá que separarla de la cohabitación con su marido, según lo previene el cap. *De illa* (2), y si continuare pertinaz en su apostasía deberá ser condenada a la última pena, merced a la cual el marido quedará libre y podrá pasar a segundas nupcias, de conformidad con la doctrina del Apóstol (3). Luego según el ejemplo de Barclay, si el Rey se hiciere hereje, debe ser separado del consorcio y régimen de su nación, y si continuare siendo pertinaz, por aquello del Evangelio (4) *sea para ti como un gentil y publicano*, debe ser puesto otro en su lugar; aunque concedamos que si solo fuere molesto, o duro, no deba ser destronado sino mas bien tolerarle la sociedad. Mas si consta públicamente que cayó en herejía o cisma, por el gran peligro espiritual que han de recelar sus súbditos de tan poderoso enemigo, quedan sus vasallos libres de la fidelidad que le debían, aunque estuviese confirmada con juramento, según el cap. último *De hæreticis* en conformidad a lo que enseñó San Pablo (5), *sea para ti vitando el hereje*, aplicando la sentencia de Cristo en su Evangelio (6), *vine a separar al hombre contra su padre*, &, como explican Santo Tomás (7), Henriquez (8), Castro (9), Simancas (10), Palacios (11), Menoquio (12) y Valenzuela (13). Véase pues, cómo discurrió Barclay contra toda suerte de Derechos.

98 Menor importancia tiene aun el noveno y último argu-

(1) Ley *Papinianus* en el tit. *De minor*, en el Digesto.
(2) *De divortiis* en el libr. IV *Decrt. de Gregorio IX*
(3) *Ad Corinth.* cap. VII.
(4) *S. Matth.*cap. XVIII. v. 17.
(5) *Ad Titum* cap. III.
(6) *S. Matth.* cap. X.
(7) II - II. q. 39 artículos 3 y 4.
(8) *De matrim.* libr. 11, cap. 17 § 6.
(9) *De justa hæret. punit.*, libr. 2, cap. 7, pág. de mi edic. 501; y cap. 8.
(10) *De catholicis*, cap. 25 desde el núm. 11.
(11) *De retent. regni Navarr.* 4 p. § 1, v. 2.
(12) *Rem.* 1. *recup.* desde el n.° 337.
(13) *Contra Venetos.* 7 p. núm. 55.

mento;

sed omnium Catholicorum vocabat ex solita humilitate, nimioque amore Bellarm. ex alijs de Romano Pontifice cap. 8. arg. 6. libr. 2. & aduersus Barclaium c. 3. n. 10. & c. 7. vers. 4.

99 Quod addit D. Greg. *super omnes homines*, intelligitur super omnes homines Romano Imperio subditos, alioqui potestas Mauricij Imperatoris fuisset etiam super Garamantas, & Indos, Gallos, Hispanos, aut alios innumerabiles, quòd est falsum Bell. d. num. 10. eò maximè, quia assertio generalis quoad obligationem, & subiectionem non comprehendit personam loquentis ex reg. l. inquisitio. C. de solution. vbi omnes, Surd. decis. 13. à num. 11. Decius cons. 104. num. 2. glos. verbo, specialibus, in cap. Petitio de iure iur. per text. ibi Gozzadin. agens de persona summi Pontificis cons. 76. num. 14. & cons. 101. num. 20.

100 Eodem modo refellitur (ne aliquid omittamus) quod alij obijciunt, summi Pontificis electionem olim ad Imperatorem expectasse, (*a*) saltem quoad cõfirmationem cap. Adrianus 2. cap. in synodo 63. dist. Quia nullum argumentum excellentioris potestatis Imperatoriæ ex eo sumi potest, cum non iure proprio, sed ex vsurpatione, aut concessione Pontificum & Concilij ad tempus habuerit, per quod Pontifex nihil emendicabat ab Imperatore, cum omnem potestatẽ habeat immediatè a Christo Domino supra num. 18. prosequuntur late Bellarm.

(*a*) *Sic;* pero es errata por *spectasse* en el sentido de *tocar*, corresponder, o *pertenecer a*, que nunca tuvo su compuesto *exspectare*, el cual siempre significó *esperar con ansiedad*.

de

mento; pues que San Gregorio solo por su gran humildad y excesivo amor se llamaba siervo y criado, no ya del Emperador, sino de todos los fieles, como con otros muchos explica Belarmino (1).

99 En cuanto a lo que dice San Gregorio de que Dios otorgó potestad al Emperador *sobre los demás hombres*, forzoso es entender estas últimas palabras sólo de las personas sometidas al Imperio Romano, pues de no entenderlo así se seguiría que el Emperador Mauricio ejercía potestad sobre los Garamantas, Indios, Franceses, Españoles y otros muchos pueblos, lo cual es falso, como notó ya Belarmino (2). Por otra parte es de saber que toda aserción general no comprende a la persona del que habla en cuanto a la obligación o sujección, al tenor de la regla derivada de la ley *inquisitio* (3); y lo explican Sordo (4), Decio (5), y la Glosa (6), lo cual aplica de un modo especial al Romano Pontífice Gozzadino (7).

100 De igual modo se refuta (para no dejar nada en el tintero) lo que otros oponen de que antaño correspondió al Emperador la elección del Sumo Pontífice, o a lo menos su confirmación, según lo indican los caps. *Adrianus* (8) e *in synodo* (9). Pero de tal hecho no puede colegirse argumento en pro de la mayor excelencia de la majestad imperial, puesto que o lo hicieron no por derecho propio, sino por abuso de poder, o por concesión precaria y *ad tempus* de los Pontífices y Concilios; ya que el Papa no tenía por qué mendigar nada del Emperador, si, como queda demostrado en el núm. 18, recibe su poder inmediatamente de Cristo nuestro Señor. Acerca del hecho

(1) *De Rom. Pont.* libr. 2 cap. 8 arg. 6; y *Advers. Barcl.* cap. 3 n.°, 10 y cap. 7 v. 4.
(2) *op. postr. cit.* n.° 10
(3) Tit. *De solution.* en el Código.
(4) *Decisio* 13 desde el n.° 11.
(5) *Cons.* 104 n.° 2.
(6) Sobre la palabra *specialibus* en el cap. *Petitio* del tit. *De jurejurando* en las *Decretales de Gregorio IX.*
(7) *Cons.* 76. n.° 14; y *cons.* 101. n.° 20.
(8) Dist. 63 del *Decreto de Graciano.*
(9) Ibidem.

histórico

de Roman. Pontif. lib. 1. cap. 7. vers. sed contra cum seqq. & lib. 2. cap. 29. argum. 6. & lib. 1. de translat. Imperij cap. 13. arg. 8. Suar. lib. 3. contra errores Angliæ cap. 29. a num. 6. & de fide disput. 10. sect. 4. num. 9. & 10. Cui iuri confirmandi renunciarunt Constãtinus V. Ludouicus filius Caroli, Otho. I. de Ludouico est text. in cap. ego Ludouicus 63. distinct. notat Suar. d. numer. 9. Cened. in decretum collect. 64.

101 Vltra quòd fictitia illa capita probat Bellarm. latè in responsione ad Regem Jacobum, Baronius tom. 9. anno 774. à num. 10. & tom. 10. anno 964. à num. 22. sed licet vera esset historia; tantum abest vt Pontificiæ maiestati, aut potestati detrahat, vt potius eminentior appareat, tum quia electio futuri Pontificis ex illius institutione & determinatione pendeat, valueritque partem aliquã electionis, vel confirmationis futuri Pontificis Imperatoribus sicut alijs communicare, ex latè traditis per Suar. de fide disp. 10. sect. 4. à numer. 11. tum etiam quia in d. cap. In synodo Imperator à Pontifice, quem confirmauerat, Rex constituitur, quod maiorem denotat dignitatem.

102 Stat ergò firma illa, & inconcussa Petra, aduersus quam portæ inferi non præualebunt, cui quisquis principatum æstimat denegandum, illius quidem nullo modo potest diminuere dignitatẽ, sed inflato spiritu superbiæ suæ semetipsum in inferna demergit, vt S. Leonis magni viri sapientissimi, atque optimi verbis vtar. Vndè si quæras, quis est Romanus Pontifex? respondet D. Bernard. libr. 2.

de

histórico pueden ser consultados Belarmino (1), y Suárez (2), sin olvidar que Constantino V., Ludovico Pio y Oton I renunciaron a tal derecho, como respecto de Ludovico consta por el cap. *Ego Ludovicus* (3) según hicieron notar Suárez (4) y Cenedo (5).

101 Probaron ya largamente Belarmino (6) y Baronio (7) que tales capítulos no son genuínos; pero aun dandoles por verdaderos y autenticos, lejos de menoscabar la majestad pontificia, o de disminuir su potestad, la elevan y agigantan; tanto porque pendiendo la elección del futuro Pontífice de lo que el actual establezca y determine, pudo muy bien alguno de ellos otorgar a los Emperadores alguna participación en elegir o confirmar a su sucesor, como largamente expone Suárez (8); cuanto porque en el citado cap. *In synodo* se lee que el mismo Emperador, que se dice haber confirmado la elección del Papa, fué coronado por él Rey de Romanos, lo cual a todas luces demuestra mayor autoridad.

102 Persevera, por tanto, firme e inconmovible aquella piedra, contra la cual no prevalecerán las potestades del infierno; y cuantos quisieron amenguar su poderío, lejos de disminuir su dignidad, hinchados por el viento de la soberbia se vieron sumergidos en los infiernos, por decirlo con las palabras del sabio S. León el Magno, Si pues, me preguntares ¿qué es el Papa? responderá por mi San Bernardo (9) con aquellas elocuentes frases que dirigía al Papa Eugenio: «*Tu eres el sumo Sacerdote, el Pontífice maximo; el Príncipe de los Obispos y el heredero de los Apostoles; tu eres Abel por la primacía, Noé por el gobierno, Abraham por el patriarcado, Melquisedec por la*

(1) *De Rom. Pont.* libr. 1, cap. 7 vers. *sed contra* y siguientes; libro 2 cap. 29, arg. 6; y libro 1 *De translat. Imper.* cap. 15, arg. 8.
(2) *Contra errores Angl.* libr.3 cap. 29. n.º 6; y *De fide*, disp. 10, sect. 4 números 9 y 10.
(3) Dist. 63 del *Decreto de Graciano*.
(4) *De fide*, loc. cit. n.º 9.
(5) *In Decretum Grat.* collect. 64.
(6) *Resp. ad Regem Iacobum*.
(7) *Annal.* tom. 9 año 774 desde el n. 10; y tom. 10 año 964 desde el n. 22.
(8) *De fide*, disp. 10, Sect. 4 desde el n.º 11.
(9) *De consideratione*, ad Eugenium Papam.

orden,

de consideratione alloquens Eugenium: *Tu Sacerdos magnus, summus Pontifex, tu Princeps Episcoporum, tu hæres Apostolorum, tu primatu Abel, gubernatu Noe, patriarchatu Abraham, ordine Melchisedech, dignitate Aaron, auctoritate Moyses, iudicatu Samuel, potestate Petrus, vnctione Christus: tu es, cui claues traditæ sunt: cui oues creditæ sunt; sunt quidem & alij cœli ianitores, & gregum pastores, sed tu tantò gloriosius, quantò & differentius præ cæteris nomen hæreditasti, habent illi sibi assignatos greges, singuli singulos, tibi vniuersi crediti, vni vnus, nec modo ouium, sed & pastorum: tu vnus omnium pastor,* ad fin. lib. quarti idem Bernard. Romanum Pōtificem nominat, *christianorum ducem, pastorem plebium; vltorem scelerum: malorum metum; malleum tyrannorum; regum patrem, legum moderatorem, Canonum dispensatorem, sal terræ; orbis lumen: Sacerdotem altissimi; Vicarium Christi; Christum Domini; Deum Pharaonis.* Et ad significandam hanc superioritatem ab alijs independentem hedera flamini Diali abstinendum censuerunt etiam Romani, quia cum hedera sit imbecilla, ea de causa alijs, quibus innitatur, opus habeat, vt testantur Plutar. in problemat. quæst. 112. Ioan. Rosin. de antiquit. Rom. lib. 3. cap. 16.

103 Octauo & vltimò infertur Roman. Pontificem concedere potuisse Regibus Hispaniæ ius nauigandi in Indias priuatiuè quoad alios Principes, in finē, & bonum supernaturale, vt latius disputabimus c. 7. cum seqq.

orden, Aaron por la dignidad, Moyses por la autoridad, Samuel por la judicatura, Pedro por la potestad y Cristo por la unción sagrada. Tu eres aquel a quien se le entregaron las llaves, y a cuya vigilancia fueron confiadas las ovejas. Cierto que hay otros que pueden abrir las puertas del cielo, y *son pastores de rebaños; pero tanto mayor es tu gala cuanto heredaste una dignidad más excelente que los demás; pues que ellos tienen asignados sendos rebaños, cada cual el suyo, mientras que a ti fueron confiados todos, a ti solo todo el redil, y tu eres el único pastor de todos, así de ovejas como de pastores.* Y más adelante llama el mismo San Bernardo al Romano Pontífice (1): *guía de los cristianos, pastor de los pueblos, vengador de crimenes, terror de los malos, martillo de los tiranos, padre de los Reyes, moderador de las leyes, dispensador de los cánones, sal de la tierra, lumbre del mundo, Sacerdote del Altísimo, Ungido del Señor, Dios de Faraon.* Y para significar esta superioridad sobre todos los demás, juzgaron los Romanos, como lo atestiguan Plutarco (2) y Juan Rosini (3), que el gran Sacerdote de Júpiter, no debía coronarse con yedra, por ser esta planta tan débil de suyo que ha menester asirse de otros árboles para encaramarse a las alturas.

103 En octavo y último lugar debe inferirse que bien pudieron por tanto los Papas otorgar a los Reyes de España el derecho de navegar a Indias con exclusión de otros Príncipes, si asi les pareció conveniente al fin y bien sobrenatural, como demostraremos más por extenso en el capítulo VII y siguientes.

(1) *Op. cit.* al fin del libro 4.
(2) *Problemat.* q. 112.
(3) *De antiquit. roman.* libro 3, cap. 16.

SVMMARIVM

Cap. VII.

1. Negat Incognitus Pontificem Romanum concedere potuisse Lusitaniæ Regibus ius dominij in Indos.

Alexandri VI. diuisio inter Hispaniæ Reges circa Oceani nauigationem.

2. Romanus Pontifex Vrbis, & orbis Episcopus ex Apostolico officio tenetur Ecclesiam seruare, & amplificare, mittere prædicatores in infidelium Regiones.

Romana sedes cur Apostolica nuncupetur.

Missiones variæ ab Apostolica sede ad Euangelium prædicandum referuntur.

3. Spiritualis potestas versatur in missionibus prædicatorum in orbem, in prohibitione verò commercij versatur temporalis in ordine ad spiritualia.

Reges Hispaniæ constituuntur delegati a Rom. P. ad Indiarum conuersionem.

4. Romani Pontifices referuntur, qui munus prædicationi Regibus Lusitaniæ commisere, & commissio defenditur a pluribus.

5. Alexander VI. ex Regum Hispaniæ voluntate nauigationis, & commercij ius diuisit, auctoritate tamen Apostolica, non arbitraria.

Romanus Pontifex potest cogere Reges Catholicos ad pacem; non tamen cogit, & quare.

6. Alexander VI. qua ratione potuit alijs Regibus inauditis diuidere inter Hispaniæ Reges nauigationem Oceani.

SUMARIO

del Capítulo Séptimo

1. Niega el Desconocido que los Romanos Pontífices pudieran otorgar a los Reyes de Portugal el derecho de dominar a los indios.

División establecida por el Papa Alejandro VI entre los Reyes de España acerca de la navegación del Océano.

2. El Papa, obispo de Roma y de todo el orbe, por su cargo apostólico tiene obligación de conservar y extender la Iglesia, y por tanto de enviar misioneros a las regiones ocupadas por Infieles.

Por qué se llama Apostólica *la silla Romana.*

Refiérense varias misiones enviadas por la Silla Apostólica para predicar el Evangelio.

3. A la potestad espiritual toca enviar misioneros por todo el mundo; pero al poder temporal con vistas al orden sobrenatural atañe el permitir o prohibir el comercio.

Los Reyes de España fueron constituídos por los Romanos Pontífices en sus delegados para procurar la conversión de las Indias.

4. Enuméranse los Papas que confiaron a los Reyes de Portugal el encargo de la predicación a los Indios, y vindícase tal comisión.

5. Alejandro VI con consentimiento de los Reyes de España dividió entre ellos los derechos de navegación y comercio a Indias, no como mero árbitro, sino en virtud de su autoridad apostólica.

Puede el Romano Pontífice obligar a los Reyes católicos a guardar la paz; pero no siempre usa de esta coacción, y por qué.

6. Como pudo el Papa Alejandro VI, sin dar audiencia a otros Reyes, dividir entre los de Castilla y Portugal la navegación del Océano.

7.

7. *Triplex quæstionis casus proponitur, scilicet de dominio in Indos, de nauigatione ad illos, de missione ad prædicandum.*

Pontifex non potest concedere dominium in Indos, nec ius nauigandi per se.

8. *Romanus Pontifex committere potuit Regibus Hispaniæ conuersionem Indorum, & in consequentiam nauigationem, & commercium alijs prohibere.*

9. *Bullæ Pontificiæ verba referuntur circa commissionem conuersionis Regibus Lusitaniæ delegatæ.*

Alexandri VI. Bulla Regibus Catholicis conuersionem committit.

10. *Lusitaniæ Rex ni mittat concionatores ad infidelium conuersionem, non potest alijs prohibere in illis commercium.*

11. *Conuersio infidelium in India Orientali committi non potuit, nisi Regibus potentissimis, & sub commercij colore, & fœnore.*

Lusitani sub commercij colore occassiones conuertendi infideles quærunt.

12. *Diuisio Alexandrina ex Regum Hispaniæ voluntate processit ex Incognito, ergo præscribi potest.*

Res, quæ in commercio non est, nec in pactum deduci, nec præscribi potest.

13. *Res publica, quæ in pactum deduci potest, potest etiam præscribi.*

14. *Vsucapio alienationis verbo continetur.*

7. *Estudianse tres cuestiones, a saber: el dominar a los Indios, la navegación a sus costas, y las misiones para predicarles el evangelio.*

El Pontifice per se *no puede conceder el dominio sobre los Indios, ni tampoco el derecho de navegación.*

8. *El Papa* per se *pudo encomendar a los Reyes de España la conversión de los Indios; y* per consequens *prohibir a otros Príncipes la navegación y el comercio.*

9. *Copianse las palabras de la Bula pontificia por la cual se concedió a los Reyes de Portugal facultad delegada para procurar la conversión de los Indios.*

La Bula de Alejandro VI confía a los Reyes Católicos análoga potestad.

10. *Si el Rey de Portugal deja de enviar misioneros para procurar la conversión de los Infieles, no puede ya prohibir a otros Príncipes el comerciar con ellos.*

11. *La conversión de los infieles de la India oriental no pudo encomendarse sino a Reyes muy poderosos y con el cebo del comercio y ganancias temporales.*

Los Portugueses so pretexto del comercio buscan ocasiones oportunas para lograr la conversión de los Infieles.

12. *Confesando el Desconocido que la división decretada por el Papa Alejandro VI fue previo consentimiento de los Reyes de España se sigue logicamente que está sujeta a prescripción.*

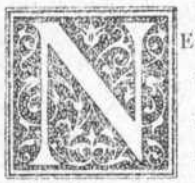
Las cosas, que caen fuera del comercio, no son materia ni de pacto, ni de prescripción.

13. *Toda cosa pública, sobre la cual puede pactarse, es también objeto de prescripción.*

14. *La* usucapion *se encuentra comprendida dentro de la palabra* enajenación.

Vtrum Lusitani in Indos habeant ius dominij titulo donationis Pontificiæ

CAP. VII.

1 EGAT Incognitus cap. 3. Pontificem Romanum potuisse Lusitanis ius dominij in Indos concedere, tum quia potestatem non habet in infideles, tum etiam quia caret ciuili, qua ista donatio fundari quiret: nec Alexandri VI. diuisio inter Reges Hispaniæ, vt pote qui ab ipsis Regibus velut arbiter fuit electus, Osor. de reb. Emman. libr. 8. alijs Principibus nocere potuit. Nos verò generaliter in præcedenti capite egimus de potestate Pontificis summi in temporalibus: de potestate in infideles disputabitur c. 9. nunc de eiusdem potestate mittēdi legatos ad prædicationē Euangelij disseremus.

2 Cum Rom. Pōt. Vrbis, & orbis Episcopus sit vniuersalis, glossa fin. in capit. fœlicis de pœnis in 6. D. Thom. opusc. 19. de error. Græc. & contra impugnantes relig. capit. 4. Corduba libr. 4. quæstion. 4. ad 11. Rofens. contra Luther. articul. 25. Ekius Enchyr. ca. 3. ad 18. Bellar. libr. 2. de Rom. Pont. c. 31. § 15. Caet. de Primat. Rom. Eccles. c. 13. ad 5. vt latè resoluimus c. præcedenti, cum igitur sit pastor vniuersalis ex primò Apostolatus officio ad cum spectat non solum Ecclesia seruare, sed etiam amplificare, & propagare, Salmer. tom. 12. tract. 38. pag. 311. colum. 2. & ita mittere in

Regiones

Si los Portugueses tienen derecho de dominio sobre los Indios por título de donación Pontificia

CAPÍTULO VII

1 Niega el Desconocido en el capítulo tercero de su libro, que pudieran los Romanos Pontífices otorgar a los Portugueses el derecho a dominar sobre los Indios; tanto porque el Papa no tiene potestad espiritual sobre los infieles, cuanto porque carece del poder secular necesario para fundamentar tal donación; y también porque la división entre los Reyes de España llevada al cabo por el Papa Alejandro VI, a quien tales Reyes designaron como árbitro de sus diferencias, según refiere Osorio (1), no pudo perjudicar al derecho de otros Príncipes. En el capítulo precedente de nuestro libro, dejamos expuesto ya de modo general cuanto se refiere a la potestad del Romano Pontífice en asuntos temporales; de su poder sobre los infieles disertaremos en el capítulo noveno; limitándonos ahora a estudiar la potestad del Papa en orden a enviar legados para la predicación del Evangelio.

2 Siendo el Papa obispo universal de Roma y del mundo entero, como nos dicen la Glosa (2), Santo Tomás (3), Córdoba (4), el Rofense (5), Ekio (6), Belarmino (7) y Cayetano (8) (según que más largamente queda declarado en el capítulo anterior), siendo pues el Romano Pontífice Pastor universal, por deber primario de su apostolado ha de corresponderle no sólo conservar la Iglesia, pero también extenderla y propagarla, como dijo Salmerón (9), en-

(1) *De rebus Emman.* cap. 8.
(2) Sobre el cap. *Fœlicis*, tit. *De Pœnis* en el 6.º de las Decretales.
(3) Opusc. 19 *De errorib. Græc.* y *Contra impugn. relig.* cap. 4.
(4) Libr. 4 q. 4 ad 11.
(5) *Contra Lutherum*, art. 25.
(6) *Enchyridio* cap. 3 ad 18.
(7) *De Rom. Pont.* libro 2. cap. 31.
(8) *De prim. Rom. Eccl.* cap. 13 ad 5.
(9) Tomo 12, trat. 38, pág. 311, col. 2.

viando

Regiones infidelium prædicatores, qui illos cogant, & inuitent intrare in locum Euangelici conuiuij, & in Ecclesiam & præcipuè ad illum, quam ad alium, vt resolues cap. seq. nu. penul. Sic Petrus Apostolus in Ægyptum Marcum misit, & Clemens Dionysium Areopagitam in Galliam, & Gregor. Augustinum, sociosque eius in Angliam, Gregorius secundus Bonifacium in Germaniam, & alij alios, ut referunt Salmeron vbi supra, vers. profecti sunt, Acosta de procurād. Indorum salute lib. 3. cap. 2. quibus Euangelicis expeditionibus ad expugnandum, Christoque subijciendum terrarum orbem, iuxta illud Marc. vlt. *Euntes in vniuersum mundum prædicate Euangelium omni creaturæ,* factis per summos reip. Christianæ Hierarchas plena est omnis antiquitatis historia, & nomen ipsum Apostolicum valde consentit. Neque enim ob id solum Romana sedes Apostolica vocatur, quia Apostolorum fuerit, nam fuit & Ephesina, & Hyerosolimitana, & aliæ, verum etiam quia Apostolorum munus pro Christo legatione fungendi, & vsque ad terminos terræ, illius fidem immobili firmitate testificandi propriè, ac præcipuè in Rom. Pont. perseuerat: hoc cum ita sit, quis dubitat, quin Romanus Pontif. cum ipsi per se orbem obire non liceat, eam curam alijs demandare & possit, & debeat? neque vt eāt solum sed vt destinent ipsi, ac mittant quos Idoneos iudicauerint, vt eleganter prosequitur Acosta d. c. 2. Sic Martinus V. anno 1417. commisit Joanni de Betancurt viro Gallo ad Rubini de Bracamonte consanguinei, Galliæque Almiraldi intercessionē Canariorum conuersionem comite dato fratre Mendo, qui primus illorum Episcopus fuit, referente Franc.

Lopez

viando a este fin predicadorès a las regiones de infieles para que les conviden e inviten a entrar en la sala del convite evangélico, o sea la Iglesia, y eligiendo a tal fin como legado a este con preferencia al otro, según explanaremos en el penúltimo número del capítulo siguiente. Por eso el Apóstol San Pedro envió a Egipto a su discípulo San Marcos; y San Clemente mandó a Francia a San Dionisio el Areopagita; y San Gregorio a San Agustín de Cantorbery y los monjes sus compañeros a Inglaterra; y el Papa Gregorio II a San Bonifacio a Alemania; y otros Pontífices a otros misioneros, según nos refieren Salmerón (1) y Acosta (2); hasta el punto que de semejantes expediciones dispuestas por los Supremos Jerarcas de la Iglesia para conquistar la redondez de la tierra y someterla a Cristo, en cumplimiento de aquel su mandato (3): *Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura;* está llena la Historia, acreditando de esta suerte su título de Silla Apostólica. Pues es de advertir que tal denominación no corresponde a la Sede Romana solamente porque fuera fundada por los Apóstoles, cual lo fueron las de Efeso, Jerusalem y algunas más, sino singularisimamente porque de una manera propia y principal persevera en los Romanos Pontífices el cargo de los Apóstoles de ser legados de Cristo hasta los confines de la tierra, y de testificar por doquier su fe con singular constancia. Y siendo esto así ¿quién pondrá en duda, que no pudiendo personalmente el Pontífice recorrer la tierra toda, pueda y deba confiar esta sagrada misión a otros?, no ya sólo para que éstos vayan en persona, sino también para que destinen y deputen a quienes juzgaren idóneos, como elegantemente infiere Acosta (4). Por eso Martino V en el año de 1417, a ruegos del Almirante de Francia mosen Rubín de Bracamonte confió la misión de convertir a los Canarios al caballero francés, D. Juan de Bethancourt deudo del Almirante asignándole por com-

(1) Ubi supra. Verb. *profecti sunt.*
(2) *De procur. Indorum salute*, libr. 3. cap. 2.
(3) *Evang. S. Marci*, cap. último.
(4) Ubi supra, cap. 2.

pañeros

Lopez de Gomara en la historia general de las Indias cap. conquista de las Islas de Canaria pagina mihi 296.

3 Vnde iuxta prædicta in huius missionis materia non temporalis potestas in ordine ad spiritualia (quam in Roman. Pontif. Incognitus ipse cap. 3. ex alijs agnoscit, & nos latè probauimus cap. 6.) sed mere spiritualis versatur, licet prohibitionem commercij; cum & expediat fidei propagationi, prohibere quoque poterit Pontifex, cum temporalia ordinare possit in ordine ad spiritualia: sic explicandi, & intelligendi sunt Vict. de Indis 2. p. n. 10. Ægid. l. Ex hoc iure cap. 3. n. 17. ff. de iust. tom. 1. tametsi hoc missionis officium ad potestatem referant temporalem, quam Pontifex habet in ordine ad spiritualia. Iuxta quæ Reges Hispaniæ a Romano Pontifice delegati ad Indiarum conuersionem non laicali, sed Ecclesiastica vtuntur potestate Eman. 1. tom. de regular. q. 35. art. 2. & q. 56. art. 12. conclus. 6. Miranda in direct. præla. 1. p. q. 42. art. 6. in princip.

4 Potuere ergò Pōtifices Romani munus hoc Regibus Hispaniæ committere, prout cōmisere Martinus, Nicol. V. Calixtus III. Alexander VI. quorum meminere Cabedus decis. 47. p. 2. & Rebellus de obligat. iust. part. 2. lib. 18. quæst. 23. à n. 6. & eam legationem, Alexandrinæ Bullæ mentionem facientes, aprobarunt vltra prædictos Bellarm. libr. 5. de Roman. Pontif. cap. 2. ad fin. Bañez 2. 2. quæst. 10. art. 10. dub. 3. ad 3. Salas de legib. disp. 7. sect. 4. numer. 31. vers. ad illud de diui-

sione,

pañero a Fray Mendo, quien fué el primer obispo de Canarias, como refiere Francisco López Gómara en su *Historia general de las Indias* (1).

5 En toda la materia propia de estas misiones no ejercita el Pontífice la potestad temporal con vistas a fin espiritual (que le reconoce el Desconocido y nosotros dejamos harto probada en el cap. VI) sino unicamente pone en juego su poder espiritual, si bien parece echar mano de la primera cuando prohibe a los fieles el comercio con los infieles, pues si juzgare que tal prohibición es conducente a la propagación de la fe, puede decretarla subordinando lo temporal a lo espiritual: y en este sentido hay que explicar y entender lo que enseñan Victoria(2) y Gil (3) cuando incluyen los asuntos de misiones en la potestad temporal con vistas a los intereses espirituales. Por tanto los Reyes de España, en cuanto delegados por el Romano Pontífice para la conversión de los Indios, usan de potestad eclesiástica, y no de facultades legas, como lo declaran Eman (4) y Miranda (5).

4 Pudieron por consiguiente los sumos Pontífices encomendar tan honroso encargo a los Reyes de España; y así lo hicieron Martino y Nicolás V, Calixto III, y Alejandro VI, mencionado por Cabedo (6) y Rebello (7); y al mencionar la Bula de Alejandro VI dan por buena tal delegación, amen de los ya citados Belarmino (8), Báñez (9), Salas (10), Tomás Bosio (11), Acosta (12), Salmeron (13), Victoria (14), el P. Molina (15), Bellan (16), Teo-

(1) *Conquista de las Islas de Canaria*, pág. 296 de la edición que poseo.
(2) *De Indis*, 2 p. n.° 10.
(3) Sobre la ley *Ex hoc iure* en el tit. del Digesto *De iustit.* tom. 1 cap. 5 número 17.
(4) *De regular.* q. 55, art. 2; y q. 56, art. 12, concl.
(5) *Direct. prœlat.* p. 1, q. 42 art. 6 al princip.
(6) *Decis.* 47, part. 2.
(7) *De oblig. iustit.* p. 2, libr. 18, q. 28, núm. 6 y sigs.
(8) *De Rom. Pont.* libr. 5. cap. 2 al fin.
(9) *Sobre la II-II* quæst. 10, art. 10. dub. 5, ad 5.
(10) *De legibus*, disp. 7, sect. 4, núm. 31 v. *ad illud de divisione.*
(11) *De sign. Eccl.* tom. 2, libr. 17, cap. 4. v. *Ioanni.*
(12) *De procuranda Indor. salut.* libr. 5 cap. 2.
(13) Tom. 12, trat. 58, pág. 325, v. *deinde præmittendum.*
(14) *De Indis*, part. 2 num. 2.
(15) *De justit.* trat. 2, disp. 105.
(16) *Summa*, tom. 2, cap. 15, q. 6, n.° 12.

doro

sione, Thomas Bossius de sign. Eccles. 2. tom. libr. 17. cap. 4. vers. Ioanni, Acosta de procurand. Indorum salute lib. 3. c. 2. Salmeron, tom. 12. tract. 38. pag. 323. vers. deinde præmittendum, Vict. de Indis 2. part. num. 2. P. Molin. tract. 2. de iust. disp. 105. Beccan. in summa 2. tom. c. 13. q. 6. n. 12. & Teod. Zuing. sedi Apostolicæ aliàs infestus concessioni Alexādrinæ ius hoc tribuit in theatro vitæ humanæ lib. 2. vol. 3. tit. certamina Geographica, Greg. Lop. latissimè glos. 3. per totam præcipuè col. 19. cōcl. 1. l. 2. tit. 23. p. 2. Borre. de præst. Reg. Hisp. c. 46. à num. 230. Pet. Maffæus lib. 1. hist. Ind. pag. 18. Osor. libr. 11. pag. 425. qui gradus à Pontifice assignatos à Portugaliæ Regibus, sine cuiusquam Christiani Regis iniuria occupari posse palam fatetur, vt immeritò ab Incognito c. 3. allegetur ad probandum diuisionem illam, velut ab arbitro a Regibus Hispaniæ, ex ipsorum consensu & fœdere electo assignatam ipsis solis, non verò alijs præiudicare potuisse.

5 Licet namque Hispaniæ Reges disceptatore totius cōtrouersiæ vterentur Pōtifice Romano, qui tunc erat Alexander VI. ne lis ad arma deduceretur, non ex eo diminuitur, sed potius augetur Pōtificis summi potestas, & iurisdictio, qua cogere potest Principes ad pacē, & concordiā c. Nouit de iudicijs, sed ea ordinariè vti nō solet, ne id occassio esse possit grauissimorum malorum Molin. de iust. tract. 2. disp. 29. vers. ex dictis, & disp. 103. versic. quamuis, Victor. de Indis 1. p. n. 29. vers. & licet: ergò si ad Pontificis tribunal recurrunt, vt cognita causa litem dirimat, vtitur vtique is propria

doro Zuinglio (1), quien á pesar de su oposición a la Santa Sede en otros asuntos, juzga valida esta concesión alejandrina, Gregorio López (2) Borrell (3) Pedro Maffeo (4) y Osorio (5) por último, quien paladinamente confiesa que los Reyes de Portugal pudieron sin hacer injuria a ningún Príncipe cristiano ocupar los mares y territorios dentro de los grados geograficos marcados por el Papa, siendo por tanto una sin razón del Desconocido alegar el nombre de este autor entre otros que enumera en el cap. 3 de su libro para tratar de probar que aquella división llevada al cabo por Alejandro VI, como mero arbitro de los Reyes de Castilla y Portugal, no pudo perjudicar a otros Príncipes, puesto que se hizo solo para concordar a aquellos *(a)*.

Pero aunque los Reyes de España sometieran sus diferencias al Romano Pontífice, que lo era en aquella sazón Alejandro VI, para evitar así dirimir la contienda por las armas, esto lejos de disminuir, cede en aumento de la potestad y jurisdicción del Papa, quien si bien puede obligar a los Príncipes cristianos a guardar paz y concordia según el cap. *Novit* (6), no suele compelerles a ello, para evitar mayores males, como enseñan Molina (7) y Victoria (8); mas cuando los mismos Soberanos recurren al tribunal del Pontífice para que este con conocimiento de causa resuelva la contienda, usa entonces el Papa de su propia y nativa potestad Pontificia, no de la que parece otorgarsele al elegirle por arbitro; y de aquí que Alejandro VI y los demás Pontífices arriba enumerados, con frecuencia digan en sus Bulas que obran por autoridad apostolica; y en virtud de la plenitud de su potestad declaran cuanto

(1) *Theatr. vitæ human.* lib. 2, vol. 3, tit. *Certamina Geographica.*
(2) *Sobre las leyes de Partida*, partida 2 tit. 25 ley 2; glosa 3, col. 19, concl. 1.
(3) *De præstant. regum Hispan.* cap. 46 n.° 230 y sigs.
(4) *Histor. Indic.* libr. 1 pag. 15.
(5) Libr. 11 pag. 425.
(a) Aunque no lo exprese Freitas, coligese que el texto legal en que estribaba la argumentación de Grocio era el conocido axíoma jurídico *Res inter alios acta neque nocet neque prodest.* (Advertencia del traductor).
(6) Tit. *De judiciis* en las Decret. de Greg. IX.
(7) *De justit.*, trat. 2, disp. 29, v. *ex dictis*; y disp. 103, v. *Quamvis.*
(8) *De Indis*, p. 1 n.° 29 v. *Et licet.*

estiman

& Pōtificia, non vero data & arbitraria potestate, & ita Alexander VI. & cæteri Pontifices de quibus supra mentio fit, sæpe sæpius in suis bullis authoritate Apostolica, & plenitudine potestatis se vti profitentur, & declarant, prohibentque Imperatori, Regibus, cæterisque, ne ad ea loca accedant pro mercibus habendis, vel quauis alia de causa, vide bullam Alexandri VI. relatam per Matthæum in summorum Pontificum constit. Laertium Cherub. Bullario sub Alexand. VI. tom. 1.

6 Quo autem pacto defendi possit, vt alijs Principibus inauditis Romanus Pontif. nauigationem, & commercium in Indos prohibere posset, vltra prædictorum authoritatem, de ratione latius seq. cap. disputabimus.

7 Interim aduertendum est quæstionem propositam tripliciter considerari posse. Aut enim agitur de iure dominij in Indos ex titulo donationis Pontificiæ; aut de iure abstracto nauigandi, & peregrinandi ad illos, aut tandem de committenda illorum conuersione. In primo, & secundo casu admitterē Pontificem Roman. Lusitanis ius illud dominandi, & nauigandi, ac negotiandi priuatiue ad alios concedere noluisse, nec potuisse; cum vtrumque merè sit temporale, & huc pertinent Incogniti argumenta, de quibus latius suis locis.

8 Attamen (qui est tertius casus) cum summo Ecclesiæ Hierarchæ competat ius, & obligatio Apostolicos prædicatores in infidelium Regiones mittendi, vt supra ostensum est, & missio in Indos fieri

debeat

estiman justo, y prohiben al Emperador, Reyes y demás personas el que se acerquen a tales lugares so color de adquirir mercancías y con cualquier otro pretexto. Véase la Bula de Alejandro VI inserta por Matteo en su colección de Constituciones Pontificias, y por Laertio en el Bulario de Querubini (1).

6 Expondremos más ampliamente en el capítulo que sigue las razones que justifican, a mas de las autoridades aquí alegadas, cómo, sin dar audiencia a otros Príncipes, pudo el Romano Pontífice prohibirles la navegación y comercio con los Indios.

7 Entretanto debe advertirse que nuestra cuestión puede ser considerada de tres diversas maneras, a saber: o se trata del derecho de dominar a los Indios por el título de donación pontificia; o en abstracto del derecho de navegar y emigrar a sus territorios; o por último de confiar a alguien la conversión de los mismos, Admitiré de buen grado que los Romanos Pontífices ni quisieron, ni pudieron otorgar a los Portugueses el derecho exclusivo de dominio, navegación y comercio, puesto que tales cosas son meramente temporales; y a esto sólo se refieren los argumentos del Desconocido, de los cuales con mayor extensión trataremos en lugar oportuno.

8 Empero, por lo que toca al tercer punto, correspondiendo sólo al supremo Jerarca de la Iglesia el derecho y la obligación de enviar misioneros apostólicos a las regiones de infieles (como arriba queda dicho); y habiendo de hacerse estas misiones a Indias por medio de naves para que se cumpla aquello de Isaías (2): *Por el mar saltearán a la par los hijos del Oriente, y sus presas como dones ofrecidos al Señor;* y aquello otro del mismo Profeta (3); *que envía por mar sus legados,* según los explica Rebell (4); y si para tal navegación son menester muchos dineros, hombres y armas, cuyos gastos no pueden compensarse sin el comercio y las utilidades que de

(1) Tomo I de las correspondientes a Alejandro VI.
(2) Cap. XI.
(3) Cap. XVIII.
(4) *De oblig. iustit.*, p. 2, q. 25, sect. 5, n.° 10.

debeat nauibus Isaiæ cap. 11. *Per mare simul prædabuntur filios Orientis, prædæ seu munera Deo oblata,* & illud eiusdem cap. 18, *quæ mittit in mare legatos,* explicat Rebellus de obligat. iust. 2. p. lib. 18. q. 23. sect. 3. n. 10. & cum hæc nauigatio sumptibus, hominibus, & armis indigeat, quæ vtique substineri nequeunt absque commercio, commercijque fœnore, tāquā media ad finem illum supernaturalem, hoc est infidelium consequendam conuersionem necessaria ordinare, & disponere ad eundem spectat, ad quē finis cap. Prætereá de ofic. deleg. cum resolutis ca. 6. liquidò constat Romano Pōtif. licuisse, & nauigationis ius & commercij legatis a se delectis tantum concedere, alijs illud prohibendo; ne & conuersionē, & media ad illam interturbarēt, & impedirent, vt n. 3. ostendimus, & probat Vict. de Indis 2. p. in princip.

9 Atque ita ius nauigandi, & commerciandi per se & independenter Pontifices Roman. Lusitanis non concesserunt, sed potius & principaliter ius mittendi prædicatores, & conuertendi infideles, vt constat ex relatis Bullis per Rebell. de iust. p. 2. lib. 18. q. 23. n. 8. sic Nicolaus V. & post eum Calixtus III. *Credens* (Enriquus Infans Portugaliæ, Joannis I. filius) *se maximè in hoc Deo præstare obsequium, si eius opera & industria mare ipsum vsque ad Indos, qui Christi nomen colere dicuntur, nauigabile fieret. Sicque cum eis participare & illos in Christianorum auxilium aduersus Sarracenos, & alios eiusmodi fidei hostes commouere posset, ac nonnullos Gentiles, & Paganos nefandissimi Mahometis sectæ minimè infectos populos inibi in medio existentes continuò debellare,*

eisque

él resultan; estimando todas estas cosas como medios necesarios para lograr el fin sobrenatural, cual lo es sin disputa la conversión de los infieles, tocará ordenar y disponer tales medios al mismo a quien corresponda el fin, al tenor del cap. *Præterea* (1) y de todo lo expuesto en el capítulo anterior de nuestro libro. Luego bien claro aparece que atañe al Romano Pontífice otorgar los derechos de navegación y comercio solamente a quienes él designare por legados, vedándoselos a la par a todos los demás, a fin de que no impidan o perturben la conversión de los infieles, ni priven de los medios necesarios para ella, como dijimos en el núm. 5 y lo confirma Victoria (2).

9 Por eso los Papas jamás concedieron a secas y por sí solos a los Portugueses los derechos de navegar y comerciar con los Indios, sino que lo hicieron por vía de corolario y compensación del derecho más importante y capital de enviar predicadores y convertir infieles, y para convencerse de ello basta leer los pasajes de las Bulas pontificias que insertó Rebell (3). Sirva de muestra este, que se lee en los diplomas de Nicolao V y Calixto III: *Creyendo* (el Infante de Portugal D. Enrique, hijo de don Juan I), *que prestaría un singular obsequio a Dios si con su trabajo e industria lograra hacer navegable el mar que conduce hasta los Indios, entre los cuales diz que hay algunos quienes adoran el nombre Cristo; y de esta suerte poder comunicar con ellos y emplearlos en auxilio de los Cristianos contra los Sarracenos y otros enemigos de la santa fe; y otrosí que podría vencer al punto a algunos pueblos gentiles y paganos, no manchados aún con la secta del inmundo Mahoma, a quienes procuraría predicar y hacer predicar el sacratísimo nombre de Cristo, que aún desconocen.....* Esto mismo contiene la Bula de Alejandro VI dirigida a D. Fernando y D.ª Isabel Reyes de Castilla, acerca de las islas y tierra firme

(1) Tít. *De offic. delegat.*, en las *Decr. de Greg. IX.*
(2) *De indis*, al princip. de la 2.ª parte.
(3) *De iustit*, part. 2.ª, libr. 18, q. 25, n.º 8.

del

eisque incognitum sacratissimi Christi nomen prædicare, ac facere prædicari: hoc idem continet bulla Alex. VI. Ferdinando, & Elisabet Castellæ Regibus circa noui orbis insulas directa, & relata per Petrum Matthaeum in constitut. summi Pontif. pag. 150. & per Laerti. Cherub. tom. 1. bullarum sub Alex. VI.

10 Hinc fit regem Lusitaniæ prohibere alijs nationibus Christianorum non posse, ne cum infidelibus commercium, sicut Lusitani, habeant; nisi cōcionatores, ministrosque Euangelij illis subministret. Ea enim lege, eaque de causa à summis Pōtificibus illi soli huiusmodi commercium concessum est, atque ea sola est sufficiens ratio, quare alijs nationibus (quibus alioquin de iuregentium est commune) interdicatur, ita Molin. 1. tom. tract. 2. de iust. disp. 35. sub conclus. 5.

11 Præposterè ergò Incognitus quæstionem sumit à iure dominij, seu peregrinandi in Indos, cum principaliter agatur de mittendis in mare legatis vt prædentur filios Orientis, munera Deo oblata, Isaiæ 11. & 18. & in consequentiam de iure & medijs ad Indos perueniendi, & cum illis negotiandi: cum ea missio cum tot gentibus potentissimis, indomitis, & inter se longissime distantibus, nisi sub commercij colore fieri, aut progredi nequeat; vt per mutua commercia dum Lusitani cum incolis quælibet in vitæ vsum pro locorum, & Regionum varietate permutant, intereà occasionem nacti Sacerdotes & vitæ innocentia, & Christianæ facundiæ laude præstantes, ex auctoritate Romani Pontif. verbum Dei longe lateque disseminent, errātesque morta-

lium

del nuevo mundo, que publicaron ya Pedro Mateo (1) y Laercio (2).

10 De donde resulta que el Rey de Portugal no podría prohibir a las demás naciones cristianas comerciar con los indios, si dejara de enviar predicadores y ministros del Evangelio para convertir aquellos infieles; pues que debajo de tal condición y por esta causa princípal, la Santa Sede otorgó a Portugal el susodicho comercio; y es la única razón suficiente para que se vedara a las demás naciones lo que de otra suerte por derecho de gentes sería común y libre a todas, como enseña Molina (3).

11 Por consiguiente plantea al revés esta cuestión el Desconocido, cuando la empieza por el derecho de dominio, o de navegar hacia Indias, siendo así que se trata en primer término del derecho de enviar por mar legados que conquisten los hijos del Oriente y los conviertan en dones ofrecidos a Dios (4), y en segundo lugar, y por modo de consecuencia, del derecho y medios para llegar hasta los Indios y negociar con ellos: ya que una misión a tantas naciones tan poderosas, indómitas y lejanas no puede hacerse, ni mucho menos prosperar, sin el cebo y color del comercio; cual lo hacen los portugueses, quienes mientras comunican con los naturales trocando toda especie de productos según las costumbres de cada lugar y regiones, aprovechan la ocasión sacerdotes beneméritos así por su pureza de vida como por su elocuencia evangélica para diseminar por doquier con autoridad del Romano Pontífice la palabra de Dios, mediante la cual vienen a los fértiles pastos del Señor y su aprisco, rebaños de hombres hasta entonces errantes y enredados entre abrojos y zarzas de los bosques, como muy atinadamente escribió Maffeo (5).

12 Notaré por último que ningún argumento más fuerte puede esgrimirse contra el Desconocido que este mismo,

(1) *Constit. summ. Pont.* pág. 150.
(2) *Bullar. Cherub.*, tomo I; de Alejandro VI.
(3) *De justit.*, tomo 1, trat. 2, disp. 35, concl. 5.
(4) *Isaiæ*, caps. XI y XVIII.
(5) Libr. 1 al comienzo.

al

lium greges ab infœlicibus vepretis, ac saltibus ad læta Domini Pascua, caulasque traducant, vt benè Maffæus lib. 1. initio.

12 Ego noto nullum fortius argumentum aduersus Incognitum confici posse nisi hoc vnum, cui totus innititur: fatetur nāque ex fœdere inter Hispaniæ Reges ius Indiæ nauigationis dispartitum, occupatum, & adquisitum, & illis tantum præiudicare. Tùm sic argumentum retorquetur, quod in commercio non est, in pactum deduci non potest, nec adquiri, l. si in emptione § omnium ff. de contrah. emptione, vt resoluemus latius ca. 13. in principio: & tanquam immobile fundamentum pro se adducit Incognitus cap. 5. & per contrarium res publicæ, quæ per pactum expressum cedi possunt, possunt & præscribi, cum in præscriptione tacitum pactum, seu voluntas includatur, vt post alios resoluit in specie Auendanno lib. 1. de exeq. cap. 12. num. 10. Vsucapio namque alienationis verbo comprehenditur, l. Alienationis verbum, ff. de verbo sign. & ita in vsucapione concurrit consensus saltē præsumptus, & interpretatiuus, vt per Mench. Illust. cap. 52. à num. 16. & Pin. in auth. nisi num. 30. C. de bonis mat. Ergò res hæc est in commercio, in pactum deduci potest ex Incognito, ac per consequens occupari, & præscribi contra ipsum, quod apertius constat ex resoluendis cap. 14. ad fin n. 50. infrá eodem.

al cual tanto se aferra: Confiesa que el derecho de navegar a Indias por haberse dividido, ocupado y adquirido merced a un pacto entre los Reyes de Castilla y Portugal no puede perjudicar a terceros, sino a ellos solos. Retorzamos el argumento: Lo que se halla fuera del comercio de los hombres, no puede ser materia de contrato, ni de adquisición, según la ley romana *Si emptione* (1), como más ampliamente diremos al comenzar el capítulo XIII de este libro, y tan lo cree así el mismo Desconocido que lo propone como argumento Aquiles en el capítulo 5 del suyo; y por el contrario: las cosas públicas, que pueden cederse por pacto expreso, son materia apta para la prescripción, puesto que en el fondo de toda prescripción se halla siempre un pacto tácito y algún acto de voluntad, como a este propósito enseñó Avendaño (2), aplicando el dicho corriente basado en la ley *Alienationis* (3), de que la usucapión está comprendida debajo del vocablo general de *enajenación*, y por consiguiente también en ella concurre siempre un consentimiento, a lo menos presunto o interpretativo, según reconocen Menchaca (4) y Pinell (5): Luego la cosa, de que aquí tratamos, no cae fuera del comercio de los hombres; luego según el Desconocido debe poder constituir materia de pacto; y por consiguiente ser ocupada y prescrita aun contra lo que él enseña como aparecerá mejor de lo que expondremos en el n.º 50 al final del capítulo XIV del presente libro.

(1) § *omnium*, en el tít. del Digesto *De contrah. emptione*.
(2) *De exequt.*, libr. 1, cap. 12, n.º 10.
(3) Ley *Alienationis verbum*, en el tít. del Digesto *De verborum significatione*.
(4) *Illustr.*, cap. 52 desde el n.º 16.
(5) Sobre la auténtica *Nisi*, en el tít. del Código *De bonis maternis*; al número 30.

SVMMARIVM

Cap. VIII.

1. Reges Hispaniæ alijs Principibus cur prælati in nauigatione ad Indos.

Conuersio Indorum non potuit nisi pontentissimis Regibus committi, cui concinit Isaiæ vaticinium.

2. Indi conuersi perseuerare non possunt in fide suscepta, nisi ex Regum Catholicorum auxilio, & defensione.

Iapones & Sinæ Catholici a suis Imperatoribus Bonçorum & Batauorum suasu pro fide substinenda interficiuntur.

3. Lusitanis Regibus solis, idem de Hispanis respectu Americæ, cur conuersio Indorum commisa, quia primi in Indiam peregrinati sunt.

Nauigatio Lusitanorum in Indiam excedit fabulosas antiquorum nauigationes.

4. Primi terrarum, maris, & conuersionis cultores alijs præferendi.

5. Inuentio nostrorum fuit in causa, vt Lusitani alijs præferantur.

Columnæ lapideæ in Africæ littoribus collocatæ in nostræ ditionis testimonium, Lusitanorum Regum iussu.

6. Lusitani in peritia nauali præstantissimi.

Sybyllæ, Virgilius, & Seneca Vaticinantur de nostrorum in Indiam nauigatione.

Astrolabium a Lusitanis inuentum.

Lusitani ingenio peracuti.

SUMARIO

del Capítulo Octavo

1. Por qué fueron preferidos a otros Príncipes cristianos los Reyes de España para la navegación a Indias.

La conversión de los Indios, en conformidad al vaticinio de Isaías, debió ser encomendada a Reyes muy poderosos.

2. Los Indios convertidos no podrían perseverar en su nueva fe, sin el auxilio y defensa de los Reyes Católicos.

Los Japoneses y Chinos católicos sufren, por conservar su fe, el suplicio decretado por los Emperadores merced a la instigación de Bonzos y Holandeses.

3. La conversión de los Indios fué encomendada exclusivamente a los Reyes de Portugal, y la de los Americanos a los Reyes de Castilla, por haber sido los primeros en llegar a aquellas tierras.

La navegación de los Portugueses a la India supera las fabulosas navegaciones de los antiguos.

4. Con razón fueron preferidos a los demás los primeros que pusieron mano en la conversión de los Indios, y mejoraron sus tierras, a las que abrieron camino por el mar.

5. Los descubrimientos de nuestros antepasados fueron causa de que los Portugueses fuesen preferidos a otras naciones.

Hitos de piedra colocados en las costas africanas por mandado de los Reyes de Portugal en testimonio de nuestro dominio.

6. Los Portugueses fueron muy versados siempre en el arte de navegar.

Las Sibilas, Virgilio y Seneca, anunciaron ya la navegación a Indias de nuestros compatriotas.

7. *Duces ad bella fælices sunt deligendi.*

Fælicitas in bellis consilij comes, & rationis.

Imperatores a Romanis delecti, quibus fortuna fauit.

8. *Nauarchi quales eligendi.*

Quarta Luna nati.

Equus Seianus infælicitatis symbolum.

9. *Lusitani fælices in nauigationis periculis & perferendis laboribus, mari, terraque omnes superant.*

Coloniæ plures Lusitanorum in Africa & Asia.

Bataui, & alij in Indiam nauigant post nostrorum inquisitionem.

10. *Nauigatio Indiæ, à quibus, si Lusitani non aperuissent, aperienda, Deo reseruatur.*

Coronæ ducibus, & militibus donabantur, qui primi ad brauium, murum, vel locum destinatum perueniebant.

11. *Alexander VI. & alij Pontifices in suis bullis præseruant alijs principibus ius adquisitum in Indiæ nauigatione.*

12. *Commercium iuregentium commune potest alicui ex iusta causa priuatiuè competere, & alijs prohiberi.*

Lusitani commercium cum Indis sibi adquirere potuere, tum ex Pontificis concessione, tum ex laboribus, & expensis.

13. *Publica loca vt occupentur, sufficit destinatio, & præparatio.*

Præparamenta faciens præferendus est.

14. *Lusitaniæ Reges magnos apparatus in Indiæ expeditionem faciunt, animumque habent progrediendi, ideò non possunt ab alijs Regibus perturbari.*

Lusitaniæ Reges propter strepitum armorum an iuste serenissimi vocentur?

15. *Extensio de iuribus ad iura fit data occupatione, quod procedit quando locus naturaliter alter ab altero pendet; n. 16.*

17. *Extensio de loco ad locum diuersum fit, si à superiore destinatus fuerit.*

Los Portugueses inventaron el astrolabio.

Fueron los Portugueses hombres de muy agudo ingenio.

7. *Para la guerra deben ser elegidos generales afortunados.*

La fortuna en la guerra suele ser compañera de la prudencia y la razón.

Generales elegidos por los Romanos en gracia a habérseles mostrado favorable la fortuna.

8. *Cómo deban ser los que se elijan para Almirantes.*

No los nacidos el día cuarto de la luna.

El caballo de Seyo emblema de la desdicha.

9. *Los Portugueses afortunados sobrepujan a todos por tierra y por mar, en correr los riesgos de la navegación y en sufrir los trabajos.*

Multitud de colonias portnguesas en Africa y Asia.

Los Holandeses y otros, hallan fácil el camino a Indias después de nuestros descubrimientos.

10. *Sólo Dios sabe cuándo y por quiénes se hubiera abierto el camino a la India, si no hubieran logrado hallarle los Portugueses.*

Con razón se otorgaban en la antigüedad coronas a los Jefes y soldados que eran los primeros en llegar a la meta, asaltar el muro, u ocupar el lugar prefijado.

11. *Alejandro VI y otros Papas, reservan en sus Bulas a todos los demás Príncipes cuantos derechos adquiridos tuvieren hasta entonces en la navegación a Indias.*

12. El jus commercii, *que por derecho de gentes es común a todos los pueblos, mediante justa causa puede corresponder exclusivamente a uno, y prohibirse a los restantes.*

Pudieron muy bien los Portugueses hacer propio para sí el comercio con los Indios, tanto por concesión Pontificia, cuanto por sus trabajos y costas.

13. *Basta el designio y la preparación para ocupar los lugares públicos.*

El que ya está haciendo los preparativos debe ser el preferido.

14. *Los Reyes de Portugal hacen grandes aprestos, y tienen*

18. Romanus Pontifex potest in fidei fauorem commercium vni Principi concedere et alijs prohibere.

Arma & merces hostibus Fidei non deferenda.

19. Exteri non possunt deferre merces ad loca conquistæ Lusitanorum.

20. Principes Christiani vocati a Pontifice in societatem nauigationis Indicæ eam non admiserunt, vndê sibi præiudicarunt.

Scientia præoccupationis præiudicat.

21. Alexandrina Bulla Romæ publicata ignorari non potuit à Principibus.

22. Principes Catholici Romæ legatos habere solent, resque magni momenti in Curia gestas ignorare non possunt.

23. Pontificiæ constitutiones Romæ promulgatæ vbique obligant.

Romæ notoria ignorari non possunt.

24. Proclama generale habet vim citationis, tacentibus præiudicat etiam in iuribus iurisgentium.

25. Nauigare in Indiam nullus potest absque licentia Lusitanorum.

26. Pontifices prohibent alijs in Indiam nauigare absque Lusitanorum licentia.

27. Sarraceni conantur ex India Lusitanos excludere.

28. Campson, & Turcarum Imperator magnas classes ædificarunt ad expellendos Lusitanos ex India.

29. Lusitanorum edictum, ne alij in India nauigent sine ipsorum licentia, æquum, & iustum præscripsit legitimè contra omnes.

30. Præscriptio iuris realis in vno loco extenditur contra omnes personas, quæ de nouo veniunt.

31. Bataui non possunt in India nauigare sine Lusitanorum licentia, quemadmodum nec infideles, imò & à fortiori ipsi, quam infideles.

ánimo de proseguir su empresa, y por tanto no deben ser perturbados por otros Príncipes.

¿Los Reyes Portugueses merecen el título de Serenísimos *a pesar del ruido de sus empresas de guerra?*

15. Supuesta ya la ocupación es admisible la extensión de unos derechos a otros; pero solo procede cuando un lugar naturalmente depende del otro, según lo muestra el n.° 16.

17. La extensión de un lugar a otro diverso solo es lícita cuando así fuera concedida por el Superior.

18. Puede el Romano Pontífice en favor de la propagación de la fe conceder el derecho de comerciar a un solo Príncipe, prohibiendosele a los demás.

No pueden suministrarse armas ni víveres a los enemigos de la fe.

19. Los extranjeros no pueden llevar mercancías a los lugares pertenecientes a la conquista de Portugal.

20. Los Príncipes cristianos convocados por el Papa para formar la sociedad de navegación, no tuvieron por bien adherirse, luego no pueden quejarse de que se les siguieran perjuicios.

La noticia de ocupación previa perjudica en derecho.

21. La Bula de Alejandro VI fué públicada en Roma, luego no pudo ser ignorada de los Príncipes.

22. Los Príncipes cristianos suelen tener sus embajadores en Roma, no pudiendo por tanto ignorar los asuntos de mayor cuenta que se ventilan en Curia.

23. Las Constituciones Pontificias promulgadas en Roma obligan en todo el orbe.

No cabe por tanto alegar ignorancia de las cosas notorias en Roma.

24. Un edicto general equivale a una citación, y perjudica, aun en los derechos que proceden del derecho de gentes, a quienes no reclaman en contra.

25. Nadie puede navegar con rumbo a la India sin licencia de los Portugueses.

26. Los Papas prohibieron a todos navegar hacia la India sin licencia de los Portugueses.

27. Los Sarracenos procuran con esfuerzo arrojar a los Portugueses de la India.

28.

32. Lusitaniæ Reges habent fundatam intentionem suam contra omnes Principes in Indiæ nauigatione.

33. Bataui maiore cum ratione non possunt in India nauigare.

Alexander VI. ex Incogniti confessione diuisit nauigationem Oceani inter Regem Lusitaniæ, & Castellæ.

34. Pacta cum Principibus inita obligant suos subditos.

35. Pacta inter Regem Lusitaniæ, & Regem Castellæ obligant Comitem Flandriæ, qui est Rex Castellæ.

36. Batauia Flandriæ pars.

Successor in dignitate antecessorum fœdus seruare tenetur.

37. Leges non audiuntur inter armorum strepitum.

Incognitus Lusitanos prouocat remotis armis ad conscientiæ, & æstimationis tribunal.

38. Bataui nec in nostras, nec in nostrorum hostium ditiones, nec in alias nauigare possunt.

39. Arma, & merces deferre hostibus est præstare illis auxilium, & iusta causa belli.

Benedictus Ægidius non disputauit in casu Batauorum.

28. Campson, gran Soldan de Egipto, y el Sultán de los Turcos equiparon grandes flotas para arrojar a los Portugueses de la India.

29. El justo y equitativo edicto de los Portugueses, prohibiendo a todos los extranjeros que no naveguen a Indias sin su previa licencia, tiene ganada prescripción legitima contra todos.

30. La prescripción de un derecho real en determinado lugar se extiende contra todas las personas que a él vienen de nuevo.

31. Los Holandeses no pueden navegar hacia la India sin licencia de los Portugueses, como tampoco los infieles, y aun menos los Holandeses que los infieles.

32. Los Reyes de Portugal tienen a su favor una presunción juridica contra todos los demás Príncipes en cuanto se refiere a navegar con rumbo a Indias.

33. Mayores razones en virtud de los cuales no pueden los Holandeses navegar a Indias.

Alejandro VI, según confiesa el Desconocido, partió la navegación del Océano entre los Reyes de Portugal y Castilla.

34. Los pactos ajustados por los Príncipes obligan a todos sus súbditos.

35. Los pactos celebrados entre los Reyes de Portugal y Castilla, obligan también al Conde de Flandes, que es a la par Rey de Castilla.

36. Holanda forma parte de los estados de Flandes.

El sucesor en una dignidad está obligado a guardar los tratados que ajustó su antecesor.

37. No se deja oir la serena voz de la ley entre el fragor de las armas.

El Desconocido invita a los Portugueses al tribunal de la conciencia y de la pública estimación, abandonando el terreno de las armas.

38. Los Holandeses no pueden navegar ni a nuestras costas ni a las de nuestros enemigos, ni a ninguna otra.

39. El suministro de armas y mercancias a los enemigos es prestarles un positivo auxilio, y por tanto da causa suficiente para declarar la guerra.

40. Principibus omnibus Christianis fas est procurare infidelium conuersionem, nisi à Romano Pontif. prohibeantur ex iusta causa.

41. Romanum ad Pontificem spectat missionum distributio. Apostoli diuiserunt orbis Regiones, & Episcopis diœceses.

42. Romanus Pontifex potest Sarracenorum Prouincias inter Prjncipes Christianos diuidere, & creare nouos Principes.

43. Romani Pontificis est vniuersam potentiam Regum Christianorum dirigere ad finem supernaturalem.

De iure prælationis peregrinandi in Indos competenti Lusitanis ex Pontif. summi titulo

CAP. VIII.

1 IN præcedenti capite probauimus summo Pontifici ex primo Apostolatus munere competere ius mittendi legatos Apostolicos in infidelium Regiones: nunc discursus methodus postulat, vt ostendamus iustè Pōtificē motum, vt in ea legatione Reges Hispaniæ alijs Catholicis Principibus præferret. Imprimis cum classibus, vsque adeo crebris, & magnis, apparatu quoque & sumptu pene ingenti ad hanc Prouinciam suscipiendam opus sit (vt ad calcem superioris capitis, n. 10. aduertimus) propter immensam Oceani nauigationem, & terrarum Regiones plerumque incommodas & egentes, nō potuit vllo modo nisi Regiæ potentiæ res tanta committi, vt obseruat Acosta de proc. Ind. salute lib. 3. c. 2.

cui

Benito Gil en sus obras no trató del caso de los Holandeses.

40. A todos los Príncipes cristianos es lícito cooperar a la conversión de los infieles, a no ser que en virtud de justa causa lo vede el Romano Pontífice,

41. A solo el Romano Pontífice atañe la distribución de las misiones.

Los Apostoles dividieron el orbe en regiones y asignaron a los Obispos sus respectivas diócesis.

42. El Romano Pontífice puede dividir las naciones sarracenas entre los Príncipes cristianos, y crear nuevos Príncipes.

43. Exclusivamente corresponde al Papa dirigir al fin sobrenatural todo el poder de los Reyes cristianos.

Del preferente derecho de emigrar a Indias, que corresponde a los Portugueses, por concesión del Romano Pontífice

CAPÍTULO VIII

1 Probamos en el capítulo anterior, que al Romano Pontífice toca por deber primario de su Apostolado el derecho de enviar legados apostólicos a los territorios de infieles; y pide ahora por tanto el recto método que manifestemos los justos motivos que impulsaron a los Papas, para preferir en tal legación a los Reyes de España sobre todos los demás príncipes cristianos.

Y como advertiamos ya al final del capítulo precedente en su número 10, tal empresa, para la cual eran menester gruesas y frecuentes armadas, grandes bastimentos y no menores gastos, dada la inmensa navegación del vasto Océano y la extensión de aquellas regiones, incómodas y pobres por lo común, no era hacedera para particulares, no pudiendo por ende encomendarse sino a poder de

cui concinnit illud Isaiæ, cap. 49. *Erunt Reges nutricij tui, & Reginæ nutrices tuæ*, dixerat antea Propheta, *illi ex Aquilone, & mari.*

2 In tàm remotis enim orbis Regionibus hæc spes superesse potest, homines vt infirmi, iudicij inopes, moribus perditis, natura instabiles perseuerēt, CatholicorumRegum sinu si foueantur, atque vlnis infantium more gestentur, aliàs enim recenter Baptismi caractere insigniti suorum scelere, & parricidio, superiorum præcepto, & pœnis fidem statim sunt prodituri, de quo hodiè, vt alia prætereā, Iapo, & Sina testes sint, in quibus in Fidei Catholicæ prædicatores, & in nouos Euangelij tyrones; Bonzorum, & Batauorum, ne desint Elymates, odio, persuasu, & fallacijs incitati sæuiunt Imperatores, vt testatur P. P. Morejon è Societate Iesu, en la persecucion de Iapon tom. 1. p. 1. cap. 1. & 16. & tom. 2. lib. 2. cap. 3. 11. & 13. ita vt magis a Batauis, quam ab Ethnicis Catholici sibi timeant ex eod.

3 Lusitanis autem Regibus (quod & Castellanis respectu Americæ dicendum erit; in vtrosque namque tanquam Oceani, & orbis partitores, seu vsurpatores inuehitur Incognitus) potius aut solis (absit exterorum inuidia, & nostrorum adulatio) legatio commissa plurimum æquitatis continet. Primò quià primi ipsi & mare Athlāticum, ad cuius aspectum expauit Hercules, & fœlicem in Indiā nauigationem toties intentatam, tot laboribus exantlatis, tantis expensis & classibus deperditis per summa pericula, & difficultates pertinaci studio aperuerunt, vt firmauerit P. Maffæus, lib. 1. hist. Indic. in princip.

hoc

Reyes, según observó Acosta (1), lo cual conviene con el vaticinio de Isaías (2); *Reyes serán tus ayos, y Reinas tus nodrizas;* habiendo ya anunciado el mismo Profeta que los tales vendrían de las regiones *del Aquilón y del mar.*

2 En tan apartadas regiones de la tierra, no se podía esperar que hombres flacos, de menguado juicio, de costumbres perdidas, y tornadizos de suyo perseverasen en la fe, si no les prestasen el calor de su regazo Reyes Católicos, quienes los llevasen después de la mano cual se acostumbra con los niños; de no ser así era muy de temer que los recien bautizados ante el mal ejemplo de los suyos, sus crímenes y parricidios y sobre todo los mandatos y penas de sus gobernantes, hiciesen presto traición a su fe, de lo cual dan hoy triste testimonio China y Japón, por no citar otras regiones, en las cuales Emperadores paganos azuzados por el odio, instigaciones y trampas de Bonzos y Holandeses (sin duda la raza de los Elymas (*a*) no se ha acabado) se encrudelecen contra los predicadores de la fe católica y los neófitos del Evangelio, como lo atestigua el jesuíta P. Morejón (3), hasta el punto que según él tienen los católicos mas que temer de los Holandeses que de los gentiles.

3 Veamos ahora cuantos fundamentos de equidad encierra la misión exclusiva, o a lo menos principal (llamemosla así para evitar envidías de los extraños y adulación de los propios) confiada por la Santa Sede a los Reyes de Portugal, y otro tanto debemos decir de los de Castilla respecto de América, pues contra ambos monarcas se desata la lengua del Desconocido llamándoles partidores o sea *usurpadores del Océano.*

(1) *De procur. Indorum salute*, libr. 5, cap. 2.
(2) Cap. XLIX.
(a) Alude Freitas, aunque no ponga la oportuna cita, al mago *Elymas*, o mejor *Bar - Jesu*, de quien habla el sagrado libro de *Los Hechos de los Apóstoles* al cap. XIII. vers. 6 - 12, donde se narra cómo con sus malas artes retraía de la conversión al Proconsul Sergio Paulo.
San Pablo en castigo le hizo cegar milagrosamente.
(3) *La persecución de Japón*, tom. 1, p. 1, caps. 1 y 16; y tomo 2, libr. 2, capítulos 3, 11 y 15.

En

hoc encomio: *ad eam tàm gloriosam nauigationem neque fabulosos illos Argonautas nec in cælestium numerum falsò relatos Bacchos, Herculem vè vnquam adspirasse. Vt iam ridicula sint* (ait Thomas Bossius de sign. Eccles. 3. tom. lib. 21. c. 2. vers. octauum) *quæ somniando fabulantur Antiqui de Baccho, Hercule, & his similibus, aut prodiderunt de Osyri, Sesostri, & alijs id genus.*

4 Si enim æquum, & iustum est, vt descẽdẽtes eorum, qui suo labore & studio steriles terras syluis extirpatis ad cultum reduxere, alijs extraneîs præferantur, cap. Ad aures de rebus Ecclesiæ; eadem æquitas & iustitia imprimis maris incogniti, & gentium vepribus ferinis imbutarum cultoribus versatur, quam rationem explicant latius Doctores, quos cap. superiore retulimus.

5 Vnde licèt inuentio per se ius dominij & possessionis non tribueret, vt cap. 3. num. 13. aguouimus verum enim vero inuentio, & conquisitio hæc fuit in causa, vt cæteris Principibus Lusitanici Reges præferrentur, prout Gamma significauit quoties in aliquibus portubus lapideas columnas collocabat ditionis Lusitaniæ testes, ad Christiani nominis gloriam, regumque Lusitaniæ monumenta diutius conseruanda, ad quam rem multæ columnæ lapideæ, in quibus crux cum insignibus Emmanuelis incisa erat, fuerant nauibus impositæ, vt refert Osor. libr. 1. de reb. Emman. pagin. 34. sicut anteà Iacobus Canus Ioannis iussu in locis a se repertis fecerat ex Maffæo lib. 1. hist. Indic. pag. 7.

En primer lugar diremos que fueron ellos los primeros que osaron lanzarse al mar atlántico, a cuya sola vista tembló el mismísimo Hércules, y en abrir una afortunada ruta a Indias, tantas veces intentada en vano, venciendo para ello con una constancia a toda prueba grandes peligros, dificultades sin cuento, a costa de inmensos trabajos, incontables dineros y de tantas armadas como hubieron de perder antes de lograrla, según lo encomia el P. Maffeo (1) en este elogio: *jamás aspiraron a tan gloriosa empresa, ni los fabulosos Argonautas, ni los falsos dioses Baco y Hércules*; y como dice Tomás Bossio (2): *Hay que tomar a risa los antiguos cuentos de Baco y Hércules, y otros semejantes, así como las fábulas de Osyris, Sesostris y demás personajes de la misma laya.*

4 Si pues es justo y equitativo que los descendientes de quienes con su trabajo e industria lograron convertir en fértiles las antes estériles tierras, desmontando sus bosques y selvas, sean preferidos a los que nada de esto hicieron según el cap. *Ad aures* (3), la misma equidad y justicia habrá que reconocer en favor de aquellos que lograron explorar un mar desconocido y civilizar gentes feroces; razón que exponen con la amplitud debida los autores citados en el capítulo anterior.

5 De donde se sigue que aunque el descubrimiento *per se* no otorgue derecho de dominio o posesión, según concedíamos sin dificultad en el n.° 13 del cap. III, nadie negará que esta busca y hallazgo fuera alguna causa para ser preferidos a los demás Príncipes los Reyes de Portugal; y esto trató de dar a entender Vasco de Gama cuantas veces colocó columnas de piedra an algunos puertos por él recorridos para que fuesen testimonio del señorío Lusitano, y monumentos que perpetuasen la gloria del nombre de Cristo y de los Reyes de Portugal; y al efecto cuando preparaba expedición hacía cargar en sus naves

(1) *Histor. Indic.*, libr. 1, al princip.
(2) *De signis Eccl.*, tom. 5, libr. 21, cap. 2, v. *octavum*.
(3) Tít. *De rebus Eccl. alien. vel non*, en las Decr. de Greg. IX.

muchas

6 Secunda fuit causa præstantia Lusitanorum in nauali peritia, ut agnoscunt Guicciard. lib. 6. hist. Italiæ Zuinger. in theatro vitæ humanæ vol. 19. lib. 2. tit.de nautis: qua Tyrij, Cartaginensesque longe inferiores fuere teste Bossio de signis Ecclesiæ 3. tom. lib. 21. cap. 2. vers. quintum. Lusitaniæ enim tota Europa debet astrolabium instrumentum ad explorandam locorum latitudinem ex Maffæo lib. 1. pag. 7. Cuius artis peritia Lusitani sine vlla dubitatione cæteros mortales longè superant, quod & ingenio peracuti sint, & nauigationibus supra omnes longissimis, ac difficillimis assuefacti, Acosta lib. 1. de nat. noui orbis cap. 5. Vnde de nostris nauigationibus (vt ait Bossius de signis Ecclssiæ libr. 20. c. 6.) à Sibyllis mutuatus, quod ad aliud inscius conuertit, vaticinatur Poeta eglog. 3.

Alter erit tunc Tiphys, & altera quæ vehat Argo
Delectos heroas.

Cui alludit illud Senecæ in tragœdia Medeæ actu 2. in fin. prudenter coniecturantis ex Acosta lib. 1. de nat. noui orbis c. 11.

Venient annis sæcula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, & ingens pateat tellus,
Tiphysque nouos detegat orbes.

7 Et quemadmodum ad bella gerenda duces deligendi sunt, in quibus (vltra alia) fœlicitas, hoc est experientia cum prosperis successibus (quæ vna sane comes ferè consilij, & rationis est ex Iusto Lipsio lib. 5. Polit. cap. 15.) non vltimum locum obtineat. Existimat enim Tullius pro lege Manilia, olim Maximo, Marcello, Scipioni, Mario, & cæteris

magnis

muchos de estos hitos, en los cuales iban esculpidos la Cruz y los blasones del Rey D. Manuel, como refiere Osorio (1), y antes que él había hecho otro tanto Santiago Cano en los lugares que descubrió por mandado del Rey don Juan, según refiere Maffeo (2).

6 Fué la segunda causa la singular excelencia de los Portugueses en el arte de navegar, que reconocen Guicciardini (3) y Zuinger (4), llegando Bossio (5) a afirmar que superaron en ella a los intrépidos navegantes de Tyro y Cartago. A Portugal debe Europa entera, nos dice Maffeo (6), el *astrolabio*, instrumento precioso para explorar la latitud geográfica de los diversos lugares. Y sin duda alguna superan los Portugueses a los demás mortales en este arte, así por ser de ingenio muy agudo como por estar curtidos en duras e interminables navegaciones, al decir de Acosta (7). Por eso Bossio (8) aplica a nuestros navegantes aquel vaticinio, que Virgilio (9) tomó de las Sibilas, y que un ignorante aplicó a otro asunto:

Otro Tifys habrá entonces
y otra Argos, épica nave
que un día a escogidos héroes
lleve en triunfo por los mares. (a)

Y según Acosta (10) a esto mismo aludía Seneca en su tragedia *Medea* (11), cuando prudentemente conjeturaba:

Siglos vendrán con los tardíos años
en que del mar los vínculos se aflojen
y aparezca un inmenso Continente
y un piloto descubra nuevos orbes.

7 Y del mismo modo que para dirigir la guerra deben

(1) *De rebus Emman.*, pág. 34.
(2) *Histor. Indic.*, libr. 1, pág. 7.
(3) *Histor. Italiæ*, libr. 6.
(4) *Theatr. vit. hum.*, vol. 19, libr. 2, tít. *De nautis.*
(5) *De signis Eccl.*, tom. 5, libr. 21, cap. 2, v. *quintum.*
(6) *Op. cit.*, libr. 1, pág. 7.
(7) *De nat. novi orbis*, libr. 1, cap. 5.
(8) *Op cit.*, libr. 20, cap. 6.
(9) *Eglog. 3.ª*
(a) Me advierte Gobernado que *Tifys* y *Argos* los emplea aquí el Poeta por metonimia.
(10) *Op. cit.*, libr. 1, cap. 11.
(11) Al final del acto 2.

elegirse

magnis Imperatoribus nòn solum propter virtutem, sed etiam propter fortunam sæpius Imperia mandata, atque exercitus esse commissos.

8 Sed eodem modo ad nauales expeditiones illi sanè præferendi sunt nauarchi, quorum voluntatibus non modo milites audientes sint, socij obtēperent, hostes obediant; sed etiam venti, tempestatesque obsecundent ex eod. Tullio vbi proximè, & cauendum ab his, qui quarta Luna nati (de quibus Plato in Epinom.) domi habent equum Seianum, de quo Aulus Gelius noctium Atticarum libr. 3. capit. 9.

9 Hac ergò fœlicitate, & nauali peritia Lusitanos, & in aggrediendis rebus arduis, & in perferendis laboribus mari terraque excelluisse testantur tot ipsorum coloniæ in littoribus, insulis & locis tàm disiunctis, vt legentibus oras omnes extimas Africæ totius, Indiarumque, cis, & vltra Gangem, pluriumque insularum pasim mirabiliter occurrunt, vt obseruat Bos. 3. tom. de sign. Eccles. lib. 21. vers. nonum, in quo ita vniuersos superant, vt à nullo superari possint ex eodem Bossio lib. 8. cap. 1. versicul. secundum sit illud, & licet hodiè alij iam à nostris edocti eandem viam aggrediantur, vt Angli, Bataui & alij; veruntamen primi in prima illa maris nauigatione, & noui orbis inuentione nostri fuere, vt satis omnibus constat, præferendi ergo ijdem erunt.

10 Nec aliquod pondus consideratio Incogniti capit. 5. habet, dum ait *nisi præiuissent Lusitani,*

Venetorum

elegirse Generales que a mas de otras prendas reunan la fortuna, o sea la experiencia acreditada ya con felices resultados, que según Justo Lipsio (1) suele ser inseparable compañera de la prudencia y la razón; y por eso juzga Cicerón (2) que se confiaron antaño las empresas y ejércitos del Imperio a los grandes Generales Máximo, Marcelo, Escipión y Mario no solo por su valor sino por su gran fortuna,

8 Así también para las expediciones navales deben ser preferidos aquellos almirantes, a cuya voluntad, no sólo escuchan los soldados, acceden los compañeros, y los enemigos se rinden, pero también parece que hasta los vientos y tempestades obedecen, como decía Cicerón (3); y hay que guardarse de quienes por haber nacido en cuarta luna, acerca de los cuales véase lo que dice Platón (4), parece que tienen alojado al caballo Seyano, cuyas desdichas contó Aulo Gelio en sus *Noches áticas* (5).

9 Pues bien, de que los portugueses sobresalieron en esta fortuna y pericia naval y en acometer árduas empresas, y en sobrellevar duros trabajos por tierra y por mar, son elocuente testimonio tantas colonias portuguesas en playas, islas y lugares tan separados, cuantas salen al paso de los que recorren las más apartadas costas africanas y asiáticas aquende y allende el Ganges y de muchas islas allí situadas, como ya observó Bossio (6); y excedieron tanto a los demás pueblos que no pueden ser superados por ningún otro, según infiere el mismo autor (7); y aun cuando en la actualidad otros hayan aprendido de nosotros el camino y sigan la misma ruta, como Ingleses, Holandeses y algunos más, siempre será verdad que los primeros en la navegación de aquellos mares y en el descubrimiento de aquellas tierras fueron los Portugueses,

(1) *Politic.*, libr. 5, cap. 15.
(2) *Pro lege Manilia.*
(3) *Ubi supra.*
(4) *Epinom.*
(5) Libr. 5, cap. 9.
(6) *De sign. Eccl.*, tomo 5, libr. 21, v. *nonum.*
(7) *Op. cit.*, libr. 8, cap. 1, vers. *secundum sit illud.*

como

Venetorum inquisitio, Gallorum indefessa sedulitas, Anglorum audacia, Batauorum, qui magis desperata aggressi sunt, indagatio idem perfecissent. Nam Lusitanorum inuentio & cõquisitio Deo, & hominibus patet: aliorum verò, & quorum si futura esset, soli Deo reseruetur, qui nihil ignorat, cap. nouit de iudic. interim ex Poeta lib. 5.

Lusiadæ superent, quibus hoc Neptune dedisti.

Impugnat etiam Incognitus coronarum præmia, quæ donabãtur ducibus, aut militibus, qui primi ad brauium, murum, locumve destinatum peruenere.

11 Tertiò confirmatur Pontificia concessio: quoniam Nicolaus V. Calixtus III. Alexander VI. in suis Bullis, quarum mentio superiore cap. facta est, reseruant alijs Principibus ius adquisitum in insulis, & Indijs, sic Alexand. VI. apud P. Mattæum in constit. Pontif. sub Alex. VI. *Decernentes nihilominus per huiusmodi donationem & assignationem nostram nulli Christiano Principi qui actualiter præfatas insulas & terras firmas possederit, ius quæsitum sublatum intelligi posse, aut auferri debere.* Si ergò alijs Principibus integrum fuit ex suis laboribus, & expensis ius nauigãdi, & negotiandi cum Indis, præoccupare, & illæsum sibi mancipare; quare idem Hispaniæ Regibus denegabitur, ex eo solum quod Pontificia authoritate confirmatur?

12 Quamuis enim commercium cum quibusuis gentibus iuregentium commune sit, id intelligendum est antequam ab alio Principe præoccupetur & iustis ex causis eius proprium fiat; quales interue-

nerunt

como todos confiesan; razón será, por tanto, que gocen de alguna preferencia sobre los demás.

10 Harto liviana es y baladí aquella reflexión con que se consuela el Desconocido, cuando en el cap. 5 de su libro escribe: *de no haber hallado antes los portugueses* (tal ruta), *a buen seguro que la diligente investigación de los venecianos, la incansable constancia de los franceses, la proverbial osadía de los ingleses, o la atenta exploración de los holandeses, que han sabido acometer empresas más difíciles, hubieran conseguido lo mismo.* Pero lo cierto es que la busqueda y hallazgo de los Portugueses está patente a los ojos de Dios y de los hombres, mientras que la de los otros, si hubiera de haberse logrado y por quienes, sábelo sólo Dios, quien nada ignora, como se lee en el cap. *Novit* (1), y entre tanto digamos con el Poeta (2): *Triunfen los portugueses, a quienes tu, Neptuno, esto les diste.*

Aunque el Desconocido, por murmurar de todo, reprueba los premios de coronas que se otorgaban a los Jefes y soldados que eran los primeros en llegar a una meta, muro, o cualquier otro lugar designado.

11 Confírmalo en tercer lugar la concesión Pontificia; porque Nicolás V, Calixto III y Alejandro VI en sus respectivas Bulas, de las cuales hicimos mérito en el capítulo anterior, reservaron a los demás Príncipes los derechos que pudieran tener adquiridos en otras islas e Indias, como aparece de la de Alejandro VI (3), en que se lee: *Resolviendo, empero, que por esta nuestra donación y asignación no se pueda entender abrogado, ni se deba abolir el derecho adquirido por cualquier Príncipe cristiano, que en la actualidad posea tales islas o tierras firmes.*

Si pues fué lícito a los demás Príncipes haber ocupado antes el derecho de navegación y comercio con los Indios merced a sus trabajos y expensas, y tal derecho quedó incólume por las constituciones apostólicas, ¿por qué no

(1) Tít. *De judiciis*, en el libr. II de las *Decret. de Greg. IX.*
(2) Libro 5.
(3) Inserta por P. MATHO, en sus *Constit. Pontific. sub Alex. VI.*

ha

nerunt in præfato commercio, & cõquistione Lusitanorum, qui cum primi Oceanum Æthiopicum ad Indos vsque aperuerint, nauigabilẽque fecerint multo suorum, sanguine, infinito pene sumptu, & maximis cum laboribus, & iacturis; iure quoque gentium instar primorum terræ incolarum, potuerunt ius illud sibi proprium facere, & alios externos ab illo arcere Rebellus de iustit. part. 2. libr. 18. quæst. 23. numer. 28. Sicut & externi ex summorum Pontificum sententia idem ius adquirere prius valuerunt. Commercia namque ex causa prohiberi posse decreuere Cæsares in l. mercatores. C. de commercijs, notat Bald. in ca. 1. § 1. n. 2. de noua form. fidelitatis, Baptista nu. 104. in l. Omnes populi ff. de iust. Gerard. sing. 59. & Cabedus decis. 195. nu. 2. p. 1. accedunt quæ circa iurisgentium permissionem, & concessionem diximus cap. 1. supra eodem.

13 Imò & in his quæ communia sunt, & occupatione adquiruntur, non est necessaria actualis possessio, sed sufficit si locus petenti destinetur, aut apparatum siue impensam in publico ponat, vt respondet Vlpian. in l. 1. § cœpisse. ff. de pollicitat. ibi: *Sed et si locus illi petenti destinatus est, magis est vt cœpisse videatur, item si apparatum, siue impensam in publico posuit.* Nam qui prius fecit præparamenta præferendus est, vt docuit Bart. num. 10. receptus ex Ripa nu. 49. in l. Quominus. ff. de fluminibus, faciẽs namque præparamenta habetur pro occupante, vt tradunt Romanus nu. 3. Ias. num. 2. in l. De pupillo. § nuntiationem. ff. de noui oper.

ha de valer lo mismo para los Reyes de España? ¿Acaso sólo por el motivo de que fué confirmado por la autoridad Apostólica?

12 Pues aunque por derecho de gentes sea libre a todos el comerciar con todas las naciones, este principio universal debe moderarse con la adición de «mientras no haya sido previamente ocupado por algún Soberano, quien mediante justas causas le haga propio suyo y exclusivo»; cuales son las que ocurrieron en el presente caso de los Portugueses, porque habiendo sido los primeros en abrirse paso a través del Oceano Etiópico hasta las Indias, y habiéndole hecho ellos navegable derramando a torrentes su sangre, gastando grandes tesoros y derrochando trabajos y peligros; por derecho de gentes, a semejanza de los primeros habitantes de la tierra, pudieron apropiarse tal derecho y prohibir a los demás extranjeros tal comercio, según defiende Rebello (1), del mismo modo que hubieran podido adquirirle antes otros príncipes extraños, como se colige de la mente de los Sumos Pontífices. Y que mediante justas causas pueda prohibirse el comercio ya lo resolvieron los Emperadores Romanos en la ley *mercatores* (2), según notaron Baldo (3), Bautista (4), Gerardo (5) y Cavedo (6), a todo lo cual cabe añadir cuanto dejamos dicho acerca de este particular en el capítulo primero.

13 Más aún, en las cosas comunes y capaces de ser ocupadas, no es necesaria su posesión actual, sino que basta que se haya designado lugar a quien lo pedía, o que este ponga en público su aparejo o preparativos, o también su gasto o coste, como respondía Ulpiano (7) diciendo: *Parece ser más que la misma ocupación, el que se haya designado ya lugar a quien lo pedía; otrosi*

(1) *De justit.*, p. 2, libr. 18, q. 23, n.° 28.
(2) Tít. *De commerciis*, en el Código.
(3) Sobre el cap. 1, § 1, n.° 2 *de nova forma fidelitatis*.
(4) Núm. 104 sobre la ley *Omnes populi*; en el tít. *De justit.*, en el Digesto.
(5) *Sing.* 59.
(6) *Decis.* 195, n.° 2, p. 1.
(7) Sobre la ley 1, § *cœpisse*, en el tít. *De pollicit.*, en el Digesto.

cuando

14 Ergò cum Lusitaniæ Regibus à Pontifice destinata fuerint, & nauigatio, & commercium, in ordine ad bonum Indorum spirituale; ipsique Reges in muneris iniuncti persecutionem, magnos nauium, militum, armorumque apparatus fecerint, faciantque in dies, vt lepidè luserit Erasmus, dum censet immeritò Lusitaniæ Regem serenitatis nomen vsurpasse, cum suis classibus, & armorum strepitu totum concuteret orbem, & multis in locis nostri possesionem iuste ceperint animumque habeant; & potentiam progrediēdi, & cætera occupandi, alius Rex se intromittere non poterit, vt in nostris terminis docuit Bart. in tract. de insula, § nullius n. 5. & Cabed. decis. 195. n. 1. p. 1.

15 Fit namque extensio de iuribus ad iura quando ab aliquo non datur præoccupatio ex doctrina Innocent. n. 10. cap. dilecto de offic. Archid. recepta ex Iassone num. 37. in l. 3. de adquir. posses. Gabr. lib. communium tit. de præscript. conclus. 2. n. 23. Molin. lib. 2. de primog. cap. 6. num. 18. Auend. resp. 30. num. 5. & Menoch. cons. 36. num. 34. post alios.

16 Et quamuis hæc doctrina procedat quando locus adquirendus naturaliter alteri possesso, seu præscripto subiaceat, non vero si naturaliter alter ab altero non dependeat, vt tradunt Federicus de Senis consil. 130. Felin. num. 19. in capit. Auditis de præscript. Gabriel d. concl. 2. numer. 24. Vnde posset Incognitus argumentari in Asia, & Africa potentatus non pendere alterum ab altero, sed distinctos esse, & diuersis subiacere Principi-

bus,

cuando hizo sus preparativos o pagó su escote. Y la razón es, porque quien primero hizo los preparativos merece preferencia, según que enseñó Bartolo (1) citado por Ripa (2), pues quien tal hizo es reputado por ocupante en sentir del Romano (3) y de Jasón (4).

14 Luego si a los Reyes de Portugal designó el Papa la navegación y comercio con los Indios en orden al bien espiritual de éstos, y si aquellos monarcas en cumplimiento de tal deber han hecho ya, y hacen cada día, tantos preparativos de naves, soldados y armas, qus hasta el mismo Erasmo jugó donosamente del vocablo al decir que hace mal en apellidarse *Serenísimo* el Rey de Portugal, cuando perturba la serenidad del mundo todo con sus flotas y estrépito de armas; y si los nuestros han tomado ya justamente posesión en muchos lugares, sin que les falte ánimo y poder para pasar más adelante y ocupar el resto...; no podrá en modo alguno entrometerse en tal empresa ningún otro Rey, como en términos análogos enseñaron Bartolo (5) y Cavedo (6).

15 Porque es lícita la extensión de unos derechos a otros, cuando estos últimos no han sido previamente ocupados por otro sujeto, al tenor de la doctrina de Inocencio III (7), que hicieron suya Jason (8), Gabriel (9), Molina (10), Avendaño (11), Menoquio (12) y otros.

16 Y aunque tal doctrina sólo sea aplicable cuando el lugar que se trata de adquirir por su naturaleza esté sujeto al ya poseído o prescripto, mas no si falta tal dependen-

(1) Núm. 10, (citado por Ripa).
(2) Sobre la ley *Quominus*, en el tít. *De fluminib.*, en el Digesto n.° 49.
(3) Núm. 3.
(4) Núm. 2, sobre la ley *De pupillo*, § *nuntiationem*, en el tít. *De nov. oper. nunt.*, en el Digesto.
(5) *Tract. de insula*, § *nullius*, n.° 5.
(6) *Decision.* 195, n.° 1, p. 1.
(7) Cap. *Dilecto*, en el tít. *De officio Archidiac.*, en las Decret. de Greg. IX.
(8) Núm. 37, sobre la ley 3 *De acquirend. possessione.*
(9) *Lib. communium*, tít. *De præscript.*, concl. 2, n.° 23.
(10) *De primog.*, cap. 6, n.° 18.
(11) *Resp.* 36, n.° 5.
(12) *Consult.* 36, n.° 54.

cia

bus, & ideò ex subiectione, occupatione, & hospitio vnius non inferri ius ad cæterorum Regna, & Imperia occupanda ad effectum, vt nostri ab illis Batauos, & alios excludant,

17 Satis fit tamen huic obiectioni ex altera doctorum recepta doctrina, nam si quis habeat concessionem à superiore, ex vsu iurisdictionis in vno loco adquirit ius, & vsum in alio diuerso, si vterque à superiore destinetur, ita docuit Bart. in l. 1. § si quis hoc interdicto, ff. de itinere, communis ex Aufrer. ad Capell. decis. 324. n. 1. Gabriel tit. de præcript. concl. 2. num. 18. Decio in nostra specie omnino videndo cons. 270. num. 6. Competere autē reipub. Ecclesiasticæ Imperatori, hoc est Romano Pontifici, potestatem, & iurisdictionem destinandi ad Euangelij edictum in infidelium prouincias promulgandum hos, vel illos ministros cap. præcedenti ostēsum planè est, igitur ex incœpto ministerio adquirunt ipsi ius ad illud exercendum in diuersis locis in aliorum exclusionem.

18 Quarta prælationis causa sit, quam exprimunt Pontificum Bullæ, ne infidelium conuersio impediatur, hostiumve fidei potentior fiat resistentia, si ex aliorum (vt humana est malitia) æmulatione, armis aut commercij fœnore fortiores efficiantur, sic Nicolaus V. & Calixtus III. apud Rebell. de iust. 2. p. lib. 18. q. 23. nu. 8. *Timentes ne aliqui cupiditate ducti ad partes illas nauigarent, & operis huiusmodi perfectionem, fructum, & laudem sibi vsurpare, vel saltem impedire cupientes: præterea seu lucri commodo, aut malitia ferrum, arma, lignamina, alias-*

que

cia natural, como enseñan Federico de Sena (1), Felino (2) y Gabriel (3); por lo cual podría argüir el Desconocido que los territorios de Asia y Africa no dependen los unos de los otros, antes bien son distintos entre sí y están sujetos a diversos reyezuelos, y por tanto de la sumisión, ocupación u hospitalidad lograda en uno no se sigue el derecho de ocupar los reinos e imperios de los otros en orden a que los portugueses puedan excluir a los Holandeses y demás extranjeros de aquellos,

17 Se contestará a tal objección con la doctrina comunmente enseñada por los autores, según la cual quien obtuvo concesión general del legítimo superior, por el ejercicio de jurisdición en uno de tales lugares adquirió también derecho y usucapión en el otro, si a ambos se extiende el designio del Superior, afirmándolo así Bartolo (4), Aufrerio (5), Gabriel (6) y sobre todo Decio (7), cuya consulta acerca de este particular no debe omitirse. Ahora bien que solo al supremo Jerarca de la sociedad eclesiásica, o sea al Romano Pontífice, compete el poder y jurisdición de designar a estos o a los otros ministros para promulgar el edicto evangélico en los paises infieles quedó suficientemente probado en el capítulo anterior; y por consiguiente sus enviados desde que pusieron manos a la obra adquirieron perfecto derecho para proseguirla en los demas lugares con exclusión de cualesquier otros.

18 La cuarta causa de preferencia debe ser la misma que expresan las Bulas Pontificias, a saber: que no se impida la conversión de los infieles, o que no se aumente la resistencia de los enemigos de la fe, si por emulación de extraños, (que a tanto llega la maldad de los hombres) los infieles mejorasen en armas o en riquezas merced a las ganancias del comercio. Oigamos lo que dicen Nico-

(1) *Consil.* 130.
(2) En el núm. 19, sobre el cap. *Auditis*, en el tít. *De præscriptione* de las Decr. de Greg. IX.
(3) *Op. cit.*, concl. 2, n.° 24.
(4) Sobre la ley 1. § *Si quis hoc interdicto*, en el tít. *De itinere*, en el Digesto.
(5) *Ad Capell.* dec. 324, n.° 1.
(6) Tít. *De præscript.*, concl. 2, n.° 18.
(7) *Cons.* 270, n.° 6.

las

que res, & bona ad infideles deferri prohibita portarent, vel transmitterent: propter quæ eis (Lusitanis) *hostes duriores, ac fortiores fierent, & huiusmodi persecutio impediretur, vel forsan cessaret, non absque offensa Dei magna, & ingenti Chistianitatis opprobrio, ad obuiandum præmissis, &c.* Quam rationem prosequuntur Bellarm. lib. 5. de Roman. Pontif. capit. 2. ad fin. Rebell. de oblig. iust. 2. p. lib. 18. quæst. 23. num. 5. Cabed. decis. 195. num. 2. part. 1. & decis. 47. à num. 1. par. 2. & alij ex relatis cap. 7. potest nāque summus Pontifex Catholicis commercium cum infidelibus interdicere, ne ex eo fidei negotium depereat, vt decernunt Clemens III. capit. Quod olim, de Iudæis, *mandamus,* ait, *quatenus, nec per vos, nec per vestras naues, nec alio quocumque modo, aut ingenio eis mercimonia, consilia vel alia subsidia transmittatis,* & Clemens V. Extrauag. Multa, de Judæis, in hæc verba. *Degenerantes renati fonte baptismatis à statu fidelium, famæ propriæ immemores, & salutis obliti inimicis crucis Christi contra ipsius negotium, ferrum, equos, arma & alia vetita, nec non victualia & mercimonia in Alexandriam, & alia loca deferre præsumunt: ex quo manifestè apparet quod Christianos, qui ad defensionem hæreditatis Domini pro fide ibidem remanserunt, adiuti subsidijs irreuerenter impugnant: propter quòd fidei negotium quodammodo noscitur deperire,* obseruat Cabed. decis. 47. num. 1. & 2. p. 2. post alios quos refert.

19 Pro quo iure pronunciatum est in Supremo Castellæ Prætorio in Regis Lusitaniæ fauorem anno 1573. contra exteros, qui ad nostræ conquistæ partes mercimonia detulere, cuius sententiæ meminit

Cabed.

las V y Calixto III, cuyas Bulas transcribió Rebell (1): *Temerosos de que algunos atraídos por la codicia navegasen a aquellas regiones deseando adquirir para sí, o acaso queriendo impedir el logro de esta empresa, sus frutos y gloria; además* (para evitar) *que alguien o por el cebo del logro o por malicia llevare hierro, armas, artefactos de madera u otras cosas y bienes que el Derecho veda sean llevadas a los infieles, a consecuencia de lo cual se hicieren estos más fuertes y duros contra* (los Portugueses) y *se impidiera la prosecución de esta santa empresa, y acaso fuera menester cesar en ella, no sin gran ofensa de Dios y sin gran desdoro para la Cristiandad, para obviar a tales inconvenientes.....* &; razones que amplifican Belarmino (2), Rebell (3), Cavedo (4) y otros muchos de los autores que ya quedan citados en el capítulo séptimo. Puede por consiguiente el Papa prohibir a los católicos el comercio con los infieles a fin de que no ocasione perjuicios a la causa de la fe, como resolvieron muchos años ha, Clemente III en el capítulo *Quod olim* (5) donde se lee: *Mandamos que ni por vosotros, ni por vuestras naves, ni por cualquier otro medio o artificio les envieis mercancías, dictámenes ni otro auxilio alguno;* y Clemente V, cuyas son estas graves palabras (6): *No faltan cristianos degenerados que sin acordarse de su propio honor y olvidándose de su eterna salvación tienen la osadía de enviar desde paises fieles a Alejandría y a lugares próximos hierro, caballos, armas y demás materias prohibidas y aun bastimentos y mercaneías a los enemigos de la Cruz de Cristo, y contra los intereses del mismo; de lo cual manifestamente aparece que los infieles ayudados con estos refuerzos atacan sin duelo a los cristianos que allí quedaron para luchar por su fe en defensa de la heredad del Señor; y en consecuencia la causa de la fe su-*

(1) *De just.* 2 p., libr. 18, q. 25, n.° 8.
(2) *De Rom. Pont.*, libr. 5, cap. 2 al fin.
(3) *De oblig. justit.*, 2 p., libr. 18, q. 23, n.° 5.
(4) *Decis.* 195, n.° 2, p. 1; y *Decis.* 47, n.° 1, part. 2.
(5) Tít. *De judæis*, en las Decret. de Greg. IX.
(6) Extrav. *Multa*, entre las Comunes, en el tít. *De judæis.*

Cabed. d. decis. 47. ad fin. & ad longum vtriusque partis fundamenta proponit d. 2. p. à pag. 458. & eandem disputationem contra Gallos ventilatam tradit idem Cabed. decis. 195. 1. p. & tanquam certum supponit Suarius alleg. 18. in alio casu in Castellæ fauorem, licet ex defectu probationis reos defendat, tantum abest, vt contrarium sentiat, vt intendit Incognitus cap. 5. ad fin. eum pro parte contraria citans; ergò hæc causa non solum Romanorum Pontificum decretis, ac doctorum auctoritate, sed & supremis Arestis probata, & confirmata in contradictorio iudicio est.

20 Quinta sit causa quod in societatem præfatarum expeditionum vocati etiam fuere à summo Pontifice alij Christiani Principes, qui suorum Regnorum amplitudine contenti Societatem oblatam conuenire cum Regibus Hispaniæ noluerunt, vt testatur Rebellus de iust. 2. p. lib. 18. q. 23. num. 7. Nam Emmanuel Rex speciali legatione, apud Iulium Pontificem maximum omnes Christiani Orbis Principes ad Asiæ opes, Mahometanique nominis extinctionem enixè, sed frustra inuitauit, ex Osor. lib. 4. de rebus Eman. pagin. mihi 176. cum seq. de Francisco primo Galliæ Rege inuitato, & repudiante refert Andrade in Ioan. III. par. 1. c. 10. & propterea idem Rex suis vasallis prohibuit, ne in Indiam nauigarent Andrad. d. 1. p. c. 14. Eduardus Angliæ Rex edicto vetuit, ne Angli ad Guineam á nostris tunc detectam, nauigarent Resend. in Ioan. II. cap. 33. quæ ratio viget etiam in prouincijs postea repertis. Ex eodem capite pax inter Carolum V. & Philippum filium ex una parte,

fre grave quebranto, sobre los cuales insiste Cavedo (1) citando a otros autores.

19 Reconoció tal derecho el supremo Consejo de Castilla fallando en tal sentido a favor del Rey de Portugal en el año de 1573 una causa seguida contra extranjeros que llevaron mercaderías a regiones de nuestra conquista, de cuya sentencia hace mención Cavedo (2) exponiendo largo y tendido los fundamentos alegados por ambas partes (3), y en otro lugar nos dice (4) que se agitó una causa análoga seguida contra Franceses; y Suarez (5), dando por cierto el mismo derecho, refiere otro caso en el cual se sentenció a favor de Castilla, si bien él entienda que debieran haber sido absueltos los reos por falta de pruebas. Lejos está por tanto Suarez de opinar lo contrario, como pretende el Desconocido al citarle en el capítulo 5 de su libro entre los que sustentaron diversa opinión. Podemos concluir por consiguiente que la doctrina expuesta no se funda sólo en decretos pontificios y autoridad de escritores, sino que ha sido aprobada y confirmada en juicio contradictorio por Tribunales supremos.

20 Consiste la quinta razón en que los Romanos Pontífices invitaron a tomar parte en tales expediciones a otros Príncipes cristianos, quienes, contentos con la extensión de sus propios reinos, rehusaron unirse a los Reyes de España para formar sociedad con ellos, como lo atestigua Rebell (6). Porque es de saber que el Rey Don Manuel envió una legación especial al Papa Julio II rogándole encarecidamente, si bien resultó en vano, que invitara a todos los Príncipes cristianos a poner en común sus fuerzas para la conquista de Asia y para la extinción del poder mahometano (7); e invitado en primer lugar Francisco I de Francia, refiere Andrade (8) que no quiso adhe-

(1) *Dec.* 47, núms. 1 y 2, p. 2.
(2) *Dec.* 47 al final.
(3) Ibid, pág. 458.
(4) *Decis.* 195, p. 1.
(5) *Alleg.* 18.
(6) *De justit.*, 2 p., libr. 18, q. 25, n.° 7.
(7) Osorio; *De rebus Emman.*, libr. 4, pág. 176 de mi edición.
(8) *Histor. Joann. II*, p. 1, cap. 19.

rirse,

& ex altera Henricum II. Galliæ Regem inita anno 1555. inter alia pacta cõtinebat, ne Galli in Indias nouasque terras cõquirẽdas sine Hispaniæ Regum licẽtia proficiscerẽtur, ex Prudẽtio de Sandoual in Chronica Caroli 2. tom. lib. 32. § 37. Ergò nec de summi Pontificis voluntate, nec de Lusitanorum prælatione quispiam conqueratur, æquum erit; & hæc oblatio, & scientia inuitatis Principibus nocuit, vt sentit Accurs. glos. verbo ad obtinẽdum. l. 2. § 1. ff. ne quid in loco publico, dum illum (qui præuidere potuit) exclusum manere ab occupationis iure in rebus publicis docet, sequuntur Bart. num. 13. Ias. 55. ad fin. Ripa 62. in l. Quominus de flumin.

21 Sexta sit causa quod Alexandrina diuisionis Bulla ex Pontificis mandato Romæ fuit publicata.

22 Principibus autem Catholicis perpetuos Romæ caduciatores habere moris est, quod præcipuè in nostra specie locum habebit, tum suopte splendore, atque magnitudine, tum propter Regiæ fortunæ sublimitatem, quæ magnorum & potentum Regum actiones in illustribus, & nouis rebus obscuras esse non patitur.

23 Bullarumque, ac constitutionum Pontificiarum promulgationes Romæ factæ vbique obligant ex communi doctorum sententia, Suar. de legib. lib. 4. cap. 15. à num. 13. Salas eod. disp. 12. num. 10. & quæ sunt notoria in Curia Romana, magnumque factum continens, eorum notitiam Princeps supremus ignorare non potest Capycius decic. 69. nu.

rirse, y en consecuencia prohibió a sus súbditos que navegasen hacia Indias; y por causas análogas, escribe Resende (1), vedó en un su edicto Eduardo Rey de Inglaterra que los ingleses hicieran rumbo a Guinea descubierta por aquel entonces; guardándose idéntica prohibición en las tierras después descubiertas. Por esta misma causa cuando en 1555 se ajustó la paz entre el Emperador Carlos V y su hijo D. Felipe por una parte y Enrique II de Francia por la otra, entre otras condiciones se estipulaba que no podrían los franceses navegar a Indias ni conquistar nuevas tierras sin licencia de los Reyes de España, como puede verse en Sandoval (2). No es pues justo que nadie se queje ni de la determinación de los Papas ni de la preferencia otorgada a los Reyes de Portugal; porque tal noticia y ofrecimiento perjudicó a los Príncipes invitados que los rehusaron, como sentía Accursio (3) cuando enseñaba que queda excluído del derecho de ocupar cosas públicas aquel que pudo preveerla y renunció a ella; doctrina que siguen Bartolo (4), Jasson (5) y Ripa (6).

21 La sexta razón es que la Bula de Alejando VI, que contiene la división, fué publicada en Roma por mandato del Romano Pontífice.

22 Es de mucha importancia para nuestro asunto recordar la costumbre de los Príncipes católicos de tener en Roma de asiento sendos embajadores, así para ostentación de su grandeza, como para velar por los intereses de sus reinos, y a estos tales no pueden pasar inadvertidas las acciones de otros Reyes y grandes señores, máxime en asuntos nuevos e importantes.

23 Es además común sentir de los doctores (7) que las Bulas y Constituciones pontificias promulgadas en Roma

(1) *Hist. Joann. II*, cap. 33.
(2) *Coronica del Emperador*, tom. 2, libr. 32, § 37.
(3) Glosa a la pal. *Ad obtinendum*, ley 1, § 1 del tít. del Digesto *Ne quid in loco publico*.
(4) Núm. 13.
(5) Núm. 55 al fin.
(6) Núm. 62, todos sobre la ley *Quominus*, en el tít. de *fluminibus*.
(7) Suarez, *De legibus*, libr. 4, cap. 15, n.º 13; y Salas, *De legib.*, disp. 12, n.º 10.

obligan

16. Neque enim singulorum auribus per speciale mandatum, aut litteras sunt intimandæ cap. 1. de postulat. prælat.

24 Quod præcipuè locum habet in proclamatib. generalibus, quæ citationis vim habent, tacentibusque præiudicant in adquisitione iurium iurisgentium, resoluit Jacobinus de fœud. verb. & cum venationibus. 2. approbant Ripa nu. 133. in l. Quominus, de flum. Franc. Marc. decis. 529. n. 16. part. 1. & Menoch. casu 160. n. 11. post alios.

25 Septima sit causa, quoniam sunt hoc iure omnes, qui Indico mari nauigant, iam inde ab eo tempore, quo Lusitani in India arces, ædificare cœperunt; vt nemini liberum sit nauigare, nisi ab aliquo Lusitano vel duce, vel arcis præfecto (Fide prius illius, qui nauem conscendit, diligenter explorata) litteras acceperit fidem fœderis continentes, his litteris tuto nauigant, aliter enim a nostris nauarchis capi, bonisque omnibus euerti, & vita, aut saltem libertate priuari possunt, ex Osor. lib. 4. fol. 177. de rebus Eman.

26 Huius salui conductus multiplex ratio reddi potest. In primis enim Pontificiæ cõcessiones hoc etiam continent, ne aliquis sine Regum Lusitanorum licentia maria illa nauigare possit, cuius priuilegij ratio vltra resoluta in hoc, & præcedenti capit. in seq. aptius explicabitur.

27 Secundò cum à nostrorum in Indiam ingressu Sarraceni opibus, & armis, potentissimi omnes ner-

obligan en todo el orbe; y dice atinadamente Capicio (1 que no pueden los Soberanos ignorar las cosas de gran importancia que sean notorias en Roma, y la razón de ambos asertos la da el cap. 1 *de postulatione Prælatorum*, cuando dice: pues no han de ser intimadas al oído de cada cual por especial mandatario o por carta.

24 Y esta doctrina general es muy de aplicar en las proclamas o llamamientos generales, pues que tienen fuerza de citación, y perjudican por ende a quienes callando las consienten, aun en la adquisición de derechos que proceden del de gentes, como resolvió Jacobino (2), cuyo parecer siguen Ripa (3), Francisco de Marca (4) y Menoquio (5) con otros intérpretes.

25 Sea la séptima razón, que cuantos navegan por el oceano Indico, desde el tiempo en que los Portugueses comenzaron a levantar fortalezas en Indias, han observado este estatuto, a saber: que nadie pueda navegar mientras que la autoridad portuguesa, ya del Jefe supremo, ya del alcaide de la fortaleza, (después de examinar diligentemente la religión del patrón de la nave) no le expidiese las oportunas cartas que contienen copia de este pacto, con las cuales ya navegan seguros; pues de otra suerte suelen ser capturados por nuestros almirantes, y privados de todos sus bienes, y aun de la vida, o por lo menos de la libertad, como escribió Osorio (6).

26 Y la necesidad de este salvo conducto justifícase por varias consideraciones, de las cuales es la primera que así lo otorgan las letras pontificias cuando dicen que nadie pueda navegar aquellos mares sin licencia del Rey de Portugal, cuyo fundamento último se explanará mas oportunamente en el capítulo que sigue, amen de lo que ya queda insinuado en este.

27 Considérese en segundo lugar que al llegar los nues-

(1) *Dec.* 69, n.° 16.
(2) *De fœudis*, verb. *Et cum venationibus.*
(3) Núm. 155 sobre la ley *Quominus*, tít. *De fluminib.*
(4) *Decis*, 529, n.° 16, part. 1.
(5) *Casus* 160, n.° 11.
(6) *De rebus Emman*, libr. 4, fol. 177.

uos ad nostrorum interitionem, & excidium intenderint, dolis, ac fraudibus Orientis Reges in id excitantes, oportuit à tantorum hostium conspirationibus tuerentur se Lusitani, & ad vtrorumque vires diminuendas, & diuidendas illo saluo conductu vterentur, vt fœderatos ab hostibus discernerent.

28 Tertio cum Ægypti Campson, Turcarumque Imperator ad eandem nostrorum ab India exturbationem classes misissent aliquoties, & quod dolendum est consilijs, armis, & stipendiarijs ab ijs, qui Christi charactere insigniti erant, adiuti: ad vigilandum nostris esse docuit experientia, nō solum ab hostibus ex fraude & mēdacio cōpositis, sed a domesticis professionis tamen Christianæ immemoribus.

29 Hæc & alia, que considerari possunt, satis illum saluum conductum iustificant, qui cum æquitatis sit, prudentiæque plenus, per tempus immemoriale in Indico mari ius adquisiuit in omnes nauigantes: vnde ius hoc reale comprehendit quoque exteros, qui in Indiam nauigare velint.

30 Receptum namque est, quod qui præscripsit iurisdictionem in vno territorio, poterit illam exercere aduersus aduenas, qui de nouo veniunt, quamuis aduersus illos non præscripserit, vt singulariter docuit Bald. in l. si quis diuturno not. 2. ff. si seruit. vendic. receptus ex Gabriele titul. de præscription. conclus. 2. numer. 21. & Molin. libr. 2. de primogen. capit. 6. numer. 17. ita vt in hoc casu de persona ad personam extendatur vsus, pos-

sesio,

tros a la India, los sarracenos más poderosos en armas y riquezas dirigieron todos sus esfuerzos para la ruina y daño de los nuestros excitando a este fin, aun con dolo y fraudes, a los reyezuelos de Oriente; por lo cual fué menester a los Portugueses precaverse de las conspiraciones de tantos enemigos; y para disminuir sus fuerzas, dividiéndolas, nada mejor que aquel salvoconducto para distinguir los confederados de los enemigos.

28 Justifícase en tercer lugar porque habiendo enviado algunas veces flotas armadas para la expulsión de los portugueses de la India, así Campson, Soldán de Egipto como el Sultan de Turquía, ayudados (dolor causa el decirlo) de cristianos con pareceres, armas, y aun soldados mercenarios; enseñó tan triste experiencia que para vigilar nuestras costas erá menester guardarnos de los engaños y trapazas simuladas no sólo por los enemigos, sino también de las urdidas por malos cristianos quienes se olvidaban de su religión.

29 Estas y otras consideraciones justifican tal salvoconducto, cuya necesidad y prudencia es bien notoria, y que habiendo sido observado por tiempo inmemorial ganó ya derecho sobre el mar de Indias; y por tanto este derecho real abarca hoy hasta a los extranjeros que quieran navegar con rumbo a las costas de la India.

30 Pues es cosa harto sabida que quien prescribió jurisdicción en un territorio, puede ejercerla más tarde sobre los extranjeros que a él vengan de nuevo, aunque en rigor no haya prescripto contra ellos, como ya enseñó en particular Baldo (1), citado por Gabriel (2) y Molina (3), resolviendo que en este caso se extienden el uso, posesión y prescripción de persona a persona, según infieren los doctores alegados, limitando de esta suerte la regla general consignada en el cap. *Cum in tua* (4)

31 De todo lo cual se sigue que los Holandeses no pue-

(1) Nota 2 sobre la ley *si quis diuturno tempore*, en el tít. del Digesto *Si servitus vendicetur*.
(2) Sobre el tít. *De præscriptione*, concl. 2, n.º 21.
(3) *De primogen.*, libr. 2, cap. 6, n.º 17.
(4) Tít. *De decimis*, en las Decr. de Gregorio IX.

sesio, & præscriptio, vt benè docent citati Doctores sic limitantes regulam textus ca. Cum in tua, de decimis.

31 Hinc fit Batauos sine hoc saluo conductu in Indiam nauigare non posse, eò maximè quia Incognitus idem ius implorat, quo Persæ, Sinæ, Sarraneni, & Ethnici in illis partibus vtuntur, ita vt suo gladio iuguletur; cum alij huic legi per immemoriale tempus sub amissionis bonorum & vitæ pœna sint subiecti.

32 Imò, & maior ratio vrget contra Batauos, & alios fideles, quam contra infideles: tum quia in istos non habet Pontifex eam iurisdictionem, quam exercet in illos, vt seq. capit. demonstrabitur: tum etiam quia infideles erant in quasi possessione negotiandi, & nauigandi, fideles verò ea carebant, vndè contra philosophiæ, iurisprudentiæ, & fidei Catholicæ rudimenta argumentatur Incognitus, ab carentia ad habitum, à priuatione ad adquisitionem. Non enim valet argumentum, non potest Pontifex prohibere hoc infidelibus, ergò nec fidelibus: non potest priuare aliquem sua possessione, ergò non poterit impedire adquisitionem: accedunt, & aliæ causæ relatæ sequentibus capitibus.

33 Hæ rationes, & causæ (omissis alijs) generales sunt, respiciuntque generaliter omnes Principes exteros, respectu quòrum Lusitaniæ Rex fundatam habet intentionem tot titulis firmatam: sed respectu Batauorum fortius vrgent, quia fortior & diuersa causa contra eos stat pro Lusitanis, & ita hæc erit

octau

den navegar con rumbo a Indias sin el expresado salvoconducto; y mucho menos invocando, como lo hace el Desconocido, a riesgo de herirse con sus propias armas, el derecho de que usan Persas, Chinos, Sarracenos y Gentiles; puesto que los fieles todos desde tiempo inmemorial incurren en perdimiento de bienes y aun de vida, si tal hicieren.

32 Y decimos que el Desconocido se hiere con el filo de sus propias armas, porque las razones aducidas tienen mucho mayor vigor contra los Holandeses y demás cristianos que contra los infieles, parte, porque sobre estos últimos no tiene el Papa la jurisdicción que ejerce sobre los cristianos (como demostraremos en el cap. siguiente); parte, porque los infieles se hallaban en una cuasi posesión de navegar y negociar de que carecían los fieles. Pero además el argumento del Desconocido peca contra los rudimentos de la lógica, de la jurisprudencia y aun de la fe católica, pues que arguye de la carencia al hábito, y de la privación a la adquisición. Es por tanto vicioso este argumento: El Papa no puede prohibir tal cosa a los infieles, luego tampoco a los fieles; no puede privar a alguien de su posesión, luego tampoco podrá impedir la adquisición. Pero aun hay más, como veremos en capítulos ulteriores.

33 Todas estas razones y causas (por no alargarnos más) son generales y aplicables a todos los príncipes cristianos, respecto de los cuales gozan los Portugueses de una presunción de derecho confirmada por tantos títulos; pero obligan más todavía a los Holandeses porque respecto de ellos hay una nueva y más fuerte razón que milita a favor de los Portugueses, y será la octava causa que alegaremos. Confiesa el Desconocido que el Papa Alejandro VI se limitó exclusivamente a zanjar las diferencias que mediaban entre los Reyes de Castilla y Portugal, y que para esto tuvo poder bastante, puesto que las partes le habían elegido por su árbitro, así como también los mismos Reyes habían ya pactado antes entre sí. Todo esto dice nuestro desconocido adversario; pues bien, si

deben

octaua causa: fatetur Incognitus cap. 3. Alexandrum VI. contentiones tantum Lusitanorum, & Castellanorum composuisse, quod potuit sanè, vt electus inter illos arbiter, sicut & ipsi Reges anteà de ipsa re fœdera pepigerant, hæc Incognitus: ex fœderis igitur vinculo & arbitrij vi inter ipsos Reges conquisitionis diuisio pendet, & firmiter obligat, si pacta sint seruanda, quæ iuri naturali innituntur, l. 1. de pactis.

34 Pacta veró cum Principibus inita obligant æqualiter suos subditos, vt in terminis conquisitionis, & prohibitionis inter Castellæ, & Lusitaniæ Reges, ne alterius subditi in alterius limites nauigando, seu commerciando ingrediātur, decidunt Gam. decis. 384. & Cabed. decis. 195. par. 1. & decis. 47. part. 2.

35 Pacta autem prædicta inter Ioannem Lusitaniæ, & Ferdinandum Castellæ Reges celebrata fuere, & Pontificio arbitrio confirmata, Ferdinando successit Philipppus I. Philippo Carolus Imperator, Carolo Philippus II. ex Borrello de præst. Regis Cathol. c. 46. n. 344. 348. & 356. qui idem pactum, & arbitrium obseruarunt, constat autem Philippum I. Flandriæ Comitem fuisse, qui iure hæreditario Principatum illum à maioribus acceptum in posteros transmisit.

36 Cum ergo Comes Flandriæ (cuius pars Batauia est ex Borrel. de præst. Reg. Cath. ca. 46. à numer. 360.) his pactis sit astrictus, ijsdem successor in Batauia stare debet; successor namque in dignitate anteccessoris fœdus, & pactus seruare

tenetur

deben guardarse fielmente los pactos, que se apoyan en el derecho natural, como dice la ley primera *De pactis*, fuerza es decir que está en vigor y firmemente obliga la división de los descubrimientos y conquistas ajustada entre ambas coronas, así por el pacto y alianza que hicieron sus Reyes, como en virtud de la confirmación que prestó el árbitro.

34 Pues como los pactos ajustados por los Soberanos obligan igualmente a sus súbditos, ya resolvieron Gama (1) y Cavedo (2), en vista de los términos de la transación ajustada entre los Reyes de Castilla y Portugal, que no era lícito a los súbditos de una nación entrar en los límites de la otra ni para navegar ni para comerciar.

35 Ajustáronse los pactos susodichos entre D. Juan II de Portugal, y D. Fernando de Castilla y fueron confirmados por el laudo del Pontífice. Ahora bien, a D. Fernando sucedió en Castilla Felipe I, a este D. Carlos el Emperador, cuyo sucesor fué D. Felipe II (3); todos los cuales guardaron puntualmente el pacto y arbitrio; pero es de observar que entre tales soberanos se halla D. Felipe I que fué Conde de Flandes, quien trasmitió a sus sucesores por derecho hereditario aquel principado, que él había recibido de sus mayores.

36 Si pues el conde de Flandes, a cuyos estados pertenece Holanda (4), estuvo obligado a guardar tales pactos, a lo mismo queda obligado su sucesor; puesto que quien sucede a otro en una dignidad debe observar las alianzas y pactos que firmó su antecesor, como se lee en el capítulo *Quoniam abbas* (5), ora suceda en ella por derecho hereditario o de sangre (6), ora merced a elección legítima (7), ya mediante las armas (8), ya aunque sea por re-

(1) Decis. 384.
(2) Decis. 195, p. 1; y decis 47, p. 2.
(3) *De præstant. Reg. Cathol.*, cap. 46, núms. 344, 348 y 356.
(4) *Ibidem*, cap. 46, n.° 360.
(5) *De officio Deleg.*, en el libr. I de las *Decret. de Greg. IX.*
(6) Cap. *Abbate*, vers. *ad hæc*, en el tít. *De re judic.*, en el *6.° Decretalium*; Suarez *alleg.* 9, n.° 4; Tiraquell, *De primogen.*, q. 35, núms. 20 y 23.
(7) Cap. 1 *De probation.*, en las Decret. de Gregorio IX; Boerio, *Decis.* 204, n.° 42.
(8) Afflict. *Decis.* 392, n.° 23.

rebelión

tenetur argum. cap. Quoniam Abbas de offic. deleg. siue succedat iure hæreditatis, aut sanguinis, cap. Abbate vers. ad hæc de re iud. in 6. Suar. alleg. 9. num. 4. Tiraq. de primog. q. 35. num. 20. & 23. siue beneficio electionis cap. 1. de probat. Boerius decis. 204. num. 42. seu armis Afflict. decis. 392. n. 23. siuè rebellione Bald. cons. 271. num. 6. vol. 1. Vnde Senatus Hollandensis, siuè quivis alius, qui fide abiurata in sui naturalis Principis locum & sedem per arma, & vim ingressus Batauiam vsurpauit, cætera iura tám actiua, quam passiua Principatui adhærentia, ad quæ prædecessores tenebantur, conseruare debet.

37 Hæc ratio dum bellum crudescit, locum nō habebit: nam vt dicebat C. Marius apud Plutarchum in vita Marij: *inter armorum strepitum leges non audiuntur*, Tullius pro Mil. *leges silent inter arma*, sed inducijs aut pace initis, quis hoc ius, hoc fœdus violandum consulat, nisi Incognitus cap. 13? cum tamen ipse sequestro bello ad conscientiæ, & æstimationis tribunal nos prouocet in præfactione.

38 Ex quibus omnibus deducitur quantum veritatis habeat illud, quòd confidenter Incognitus asseuerat, *Lusitanos inique aditum, & mercaturam Indicam Batauis præcludere* cap. 1. *Batauosque in bellum trudi nostrorum iniquitate*, cap. 13. Nam vt tergiuersationibus non sit locus, argumentum tripliciter ad incudem reduci potest. Aut enim Batani ad nostra emporia ditionesque nauigant, aut ad hostium, quibus cum bellum nobis est, terras peregrinantur, aut tādem ad alios: in primo casu iam contra Incog-

nitum

rebelión (1). Por tanto el Senado Holandés, o cualquier otro que renegando de la fidelidad debida a su natural Señor, y ocupando el lugar y trono de su Príncipe por fuerza de de armas usurpó Holanda, debe conservar los derechos así activos como pasivos anejos a tal principado, que obligaban a sus predecesores.

37 Cierto que, mientras arde la guerra, no podrá tener aplicación este argumento, pues que ya decía Cayo Mario (2) que *entre el estrépito de las armas, no se oyen las leyes*, y mas concisamente dijo Tulio (3) que *callan las leyes, cuando hablan las armas;* pero, en ajustándose treguas o paz, ¿quien se atreverá a aconsejar la violación de este derecho y de este pacto, si no es acaso el Desconocido? a pesar de que el mismo sea quien en su prólogo apele al tribunal de la conciencia y de la fama, dando de mano a la guerra.

38 De cuanto llevamos dicho se infiere cuan poca verdad encierren estas confiadas afirmaciones del Desconocido: *Contra toda justicia cierran los Lusitanos a los Holandeses el viaje y comercio índicos* (4); y *los Holandeses son empujados a la guerra por la malicia de los nuestros* (5). Mas para que no haya lugar a tergiversaciones, discutiremos las tres fases posibles de su argumento, a saber: o los Holandeses navegan hacia nuestras posesiones y emporios; o se encaminan al territorio de los enemigos, con quienes sostenemos guerra; o, finalmente, a otros puntos cualesquiera. Por lo que hace a la primera hipótesis queda probado ya en el primer capítulo que no estamos obligados a admitirles ni a nuestros emporios ni a nuestro comercio.

39 Idéntico derecho procede aplicar en la segunda hipótesis, por ser altamente perjudicial para nuestra empresa llevar mercancías a nuestros enemigos, según indicaron los Pontífices en el cap. *Quod olim* (6) y en la Extrava-

(1) Baldo, *consult.* 271, n.° 6, vol. 1.
(2) Citado por Plutarco en la *Vita Marii*.
(3) Discur. *pro Milone*.
(4) Cap. 1 del *mare liberum*.
(5) Cap. 13 del mismo
(6) Tít. *De judæis*, en las *Decret. de Greg. IX.*

gante

nitum cap. 1. probauimus illos ad nostrum commercium, nostraque emptoria nō admittere nobis fas esse.

39 Et idem ius militat in secundo casu, est enim res magni præiudicij debellationi deferre mercimonia illis, cum quibus bellum gerimus, vt decidunt Pontifices in ca. Quod olim de Judæis, extrauagan. Multa eod. obseruant Panorm. in d. cap. Quod olim, & Cabedus decis 47. numer. 2. par. 2. Præstare autem auxilium hosti iusta belli causa est sacra pagina approbata 2. Reg. 8. prout notat Molin. 2. de iust. disp. 104. vers. quarta, & hos duos casus admittit Incognitus in præsentiarum, & in his versatur Ægidij disputatio, vt ipse fatetur in l. ex hoc iure cap. 3. num. 21. vers. his positis, ff. de iust. part. 1. Sed Incognitus totus est in tertio casu, quādo scilicet Bataui nauigant, & commercium exercent cum plerisque gentibus, quibus cum nullum Lusitani bellum habent, & cum quibus Persæ Sinæ, alijque sicut & ipsi Lusitani liberam exercent mercaturam: sed in eo etiam casu contra Batauos vrgent fundamenta toto hoc capite deducta.

40 Nec obstabit quod omnibus Principibus Christianis fas sit procurare infidelium nationum per suos subditos conuersionem ad fidem, iuxta illud Marc. vlt. *Ite in mundum vniuersum, & prædicate Euangelium omni creaturæ.* Respondetur namque id verum esse, nisi a summis Pontificibus prohibeantur propter ipsummet bonum conuersionis; quando ergò alteri Principi ea cura demandata est, ne mutuo sese impediant, merito reliqui arceri possunt, ac debent à Christi Vicarijs.

gante *Multa* (1), y enseñan también el Abad de Palermo (2) y Cavedo (3); y aun la misma Sagrada Escritura (4) estima coma justa causa de guerra el suministrar auxilio al enemigo, como advirtió Molina (5); por lo cual sin duda el Desconocido admite ahora ambos casos, y acerca de ellos versa la controversia con Gil (6), como él nos dice. Pero obstínase y se aferra el Desconocido en cuanto a la tercera hipótesis, a saber: cuando los Holandeses navegan y comercian con aquellas naciones que no están en guerra con los Portugueses, y con las cuales tienen libre comercio Persas, Chinos y otros muchos incluso los Lusitanos; mas aun respecto de este tercer caso militan contra los Holandeses todos los argumentos propuestos en este capítulo.

40 Y en nada se opone a lo dicho aquello de que a todos los Príncipes cristianos debe ser lícito procurar por sus súbditos la conversión a la fe de las naciones infieles según el precepto de Cristo (7): *Id por el universo mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura;* pues al punto cabe responder que tal principio es verdadero mientras en favor de la misma conversión no juzgaren conveniente los sumos Pontífices prohibírselo; pues a fin de evitar que mutuamente se estorben, pueden y deben los Vicarios de Cristo vedar que se entrometan otros Príncipes, cuando ellos encomendaron ya esta empresa a uno solo.

41 A los Papas solo propiamente y por su deber apostólico corresponde tal distribución de misiones, según quedó justificado en el capítulo anterior; pues que nadie debe predicar sin misión legítima, según aquello del Apostol (8): *¿Y cómo predicarán si no fueran enviados?*

(1) En el tít. *De judæis*, entre las *Communes*.
(2) Coment., sobre el cap. *Quod olim*.
(3) *Decis.* 47, n.° 2, part. 2.
(4) *II. Regum*, cap. VIII.
(5) *De iustit.*, libr. 2, disp. 104, vers. *quarto*.
(6) Coment. a la ley *ex hoc jure*, en el tít. del Digesto *De justitia*, Part. 1, cap. 3, n.° 21, vers. *his positis*.
(7) *Evang. de S. Marcos*, cap. último.
(8) *Ad Romanos*, cap. X.

y

41 Ad quos propriè & ex officio spectat huiusmodi missionum distributio, iuxta resolutą cap. præcedēti. Quia nullus debet prædicare, nisi mittatur juxta illud Apost. Rom. 10. *Quomodo prædicabunt nisi mittantur,* & illud Matth. 9. Luc. 10. *Messis multa, operarij autem pauci, rogate ergo dominum messis, vt mittat operarios in messem suam,* Isaias quoque cum audisset Dominum dicentem cap. 6. *Quem mittam?* Respondit, *ecce ego mitte me, dixitque Dominus vade, & dices populo huic,* hinc diaconus suscipiens codicē Euangelij benedictionem postulat a Pontifice ex Innocent. lib. 2. de sacro altaris mysterio cap. 37. qua ex causa etiam Apostoli primum orbis Regiones sibi diuiserunt, posteà verò episcopis distinctæ diœceses à summis Pontificibus traditæ sunt; ita vt vnus in alterius messem falcem mittere non possit, vt eleganter in nostra specie cōcludit Rebell. de iust. 2. p. libr. 18. c. 23. num. 28. ad primum.

42 Sicut etiam pro pace seruanda inter Principes, & religione amplificanda poterit Papa Prouincias Sarracenorum inter Principes Christianos ita distribuere, ne alius in alterius partes transeat; sic etiam posset pro commodo religionis Principes creare, maxime vbi antea nulli fuissent Principes Christiani, vt docet Caietan. 2. 2. quæst. 66. art. 8. Victoria de Indis 2. p. nu. 10. & Molin. de iust. tract. 2. disp. 105. vers. illud tamen. Pontificis namque Romani est vniuersam potentiam Regum Christianorum dirigere ad finem supernaturalē, ut latè prosequitur P. Suarez cōtra sectas Angliæ libr. 3. à cap. 22. vsque ad cap. 30.

SVMMARIVM

y aquellas otras del mismo Cristo (1): *Mucha es la mies y pocos los obreros. Rogad por tanto al dueño de la mies que envíe obreros a sus panes;* por lo cual Isaías habiendo oido al Señor exclamar (2): *¿A quién enviaré?* respondió: *Aquí estoy yo, envíame; y díjole Dios: ve y di a este pueblo* &. Por todo eso el Diácono, al tomar el libro de los Evangelios, antes de cantarle pide la bendición al Sacerdote (3); y por la misma causa los Apóstoles al comenzar su predicación se dividieron el mundo; y después los Romanos Pontífices confían a los Obispos sendas diócesis, para que nadie meta su hoz en miés ajena, como dijo muy bien Rebell (4).

42 De la misma suerte que para fomentar la paz entre los Príncipes cristianos y para extender la religión católica podría el Papa dividir entre ellos las diversas naciones sarracenas, y distribuírselas de modo que no fuera a uno lícito ocupar la porción concedida a otro, así también en favor de la religión podría crear nuevos Reyes en aquellas regiones, máxime donde antes no hubo Príncipes cristianos, como enseñan Cayetano (5), Victoria (6) y Molina (7); porque al Romano Pontífice toca dirigir todo el poder de los Reyes al fin sobrenatural, como extensamente lo prueba Suarez en su obra contra las sectas de Inglaterra (8).

(1) *Evang. de S. Mateo*, cap. IX y *Evang. de S. Lucas*, cap. X.
(2) *Profecía*, cap. VI.
(3) Inocencio, libr. 2 *De sacro altaris mysterio*.
(4) *De iustit.*, 2 p. l. 1, q. 25, n.° 28 *ad primum*.
(5) Sobre la II-II, q. 66, art. 8.
(6) *De Indis*, 2 p., n.° 10.
(7) *De justit.*, trat. 2, disp. 105, vers. *Illud tamen*.
(8) Libr. 3, desde el cap. 22 hasta el 30.

SUMARIO

SVMMARIVM

Cap. IX.

1. Pontifex Romanus an habeat potestatem debellandi infideles?

2. Pontifex Romanus non habet iurisdictionem in infideles, nec propter infidelitatem alia ve peccata contra naturam potest eos debellare.

3. Christus Dominus dedit Petro, & successoribus potestatem in fideles, non verò in infideles.

4. Infideles ut tales non sunt directè subditi Pontifici Romano, sed indirectè.

5. Infideles ad fidem Catholicam non sunt armis cogendi.

6. Infideles fidem sufficienter annunciatam si non accipiant, non sunt debellandi, & an ad audiendam fidem cogi possint?

7. Pontifex Romanus potest cogere Principem paganum, ne impediat prædicationem, conuersionem, & eximere conuersos ab illius obedientia.

8. Alexandri VI. bulla circa Indiarum Occidentalium donationem quo sensu accipienda.

9. Lusitani ius habent ex Pontificis concessione debellandi Indos, si prædicationi officiant.

Socotora insula per nostros liberata à Mahometanis in Catholicorum beneficium.

Historijs

SUMARIO

del Capítulo Noveno

1. ¿Tendrá el Romano Pontífice potestad para someter a los infieles?

2. El Romano Pontífice no tiene jurisdición sobre los infieles, ni puede guerrear contra ellos ni por su infidelidad ni por otros pecados, aunque fueren contra naturaleza.

3. Nuestro Señor Jesucristo dió a San Pedro y a sus sucesores potestad sobre los fieles más no sobre los infieles.

4. Los infieles, por serlo, no están sujetos directamente al Romano Pontífice, pero sí indirectamente.

5. No deben ser compelidos los infieles por fuerza de armas a que abràcen la fe católica.

6. No puede declararse la guerra a los infieles por no abrazar la fe, que se les ha predicado de modo suficiente; pero ¿podrán ser obligados a que oigan la predicación?

7. El Romano Pontífice puede obligar a los Príncipes paganos a que no impidan la predicación de la fe y la conversión de sus súbditos, y aun eximir de su obediencia a los que se hubieren convertido.

8. Cómo deba entenderse la Bula de Alejandro VI acerca de la donación de las Indias Occidentales.

9. Los Portugueses por concesión Pontificia tienen derecho a hacer la guerra a los Indios, si estos se oponen a la predicación del Evangelio.

La isla de Zocotora arrancada por los Portugueses de manos de los Mahometanos, con gran beneficio para los Católicos.

Crédito que se debe prestar a la Historia.

10. La guerra contra Turcos y Moros es siempre justa.

11. Los bienes adquiridos por la guerra ceden siempre en favor del vencedor.

Los

Historijs fides adhibenda.

10. Bellum contra Turcas, & Mauros semper iustum.

11. Bona adquisita bello victoris dominio cedunt.

Bona a Turcis, & Mauris bello iustè à fidelibus acquiruntur.

Hispania ab infidelibus per bellum liberata.

Lusitaniæ Regnum ab infidelium faucibus ereptum.

Africæ Imperium Lusitanicum iustè adquisitum.

12. Lusitani in Asia bello abusi non sunt in infideles.

Antonius Galuanus Regnum Ternatis repudiauit.

13. Lusitani offensi dolent, lacessiti pugnant, iniurias acerrimè persequuntur.

14. Lusitani iustè bellum contra fidei fragos suscipiunt, & num. 15.

Lusitani in fide tuenda constantissimi, in perfidia vindicanda acerrimi.

15. Bellum ob fidem violatam iustum.

16. Lusitani habuerunt in India occasiones dilatandi Imperium ex auxilij præstandi titulo.

Abraham auxilium præstitit contra Reges, à quibus iniuriam non accepit.

Romani propter socios bella gesserunt.

17. Lusitani arces in portubus Indicis iustè ædificarunt ad sui tutelam, idque vel ex dominorum voluntate, vel ex fidei fractæ occasione, num. 18.

19. Lusitani tribus titulis Imperium in India, & conuersionem defendunt.

Lusitani cessante fraude, & dolo, sub specie commercij, vel religionis Indos non debellarunt.

Lusitani semel elusi iterum falli non patiuntur.

Los fieles adquieren justamente los bienes que mediante la guerra logran de Moros y Turcos.

España se libró de los infieles por medio de la guerra.

El reino de Portugal hubo de ser arrebatado de las fauces de los infieles.

El imperio Lusitano en Africa fué justamente adquirido.

12. Los Portugueses no han abusado en Asia de la guerra contra infieles.

Antonio Galván rehusó el reino de Ternate.

13. Los Portugueses duelénse de las ofensas que reciben, provocados luchan, y vengan con denuedo las injurias que se les hacen.

14. Con toda justicia emprenden la guerra los Portugueses contra quienes quebrantan sus promesas; y también en el núm. 15.

Los Portugueses son muy fieles en guardar sus promesas, y muy severos en castigar la perfidia.

15. Es justa la guerra por haberse violado la fe pactada.

16. Los Portugueses hallaron en la India ocasiones para dilatar su imperio por el título del auxilio que prestaron.

Abraham prestó su auxilio contra Reyes de quienes no habia recibido ofensa alguna.

A las veces guerrearon los Romanos solo por ayudar a sus aliados.

17. Los Portugueses con toda justicia levantaron fortalezas en los puertos de Indias; unas veces con consentimiento de los dueños y otras con ocasión de haber faltado éstos a la lealtad, de lo cual trata el núm. 18.

19. Por tres títulos defienden los Portugueses su imperio en Indias y la conversión de aquellos infieles.

Los Portugueses no sojuzgaron a los Indios so capa de comercio ni de religión, ni medió para ello fraude ni dolo.

Los Portugueses, si bien pueden ser engañados, no toleran serlo dos veces.

Lusitani in Indos an habeant ius dominij titulo belli?

CAP. IX.

1 INCOGNITUS capit. 4. nec Pontifici facultatem concedere, nec Lusitanis ius debellandi Indos fas esse ex Caiet. 2. 2. quæst. 66. art. 8. auctoritate astruit: nos autem, vt satis faciamus distincte de Pontificis potestate quoad ius belli in infideles, & de iure Lusitanorum illos debellandi breuiter disseremus.

2 Pontifex summus non habet iurisdictionem in infideles, nec eos propter idololatriam, aliaue peccata, quæ pugnant cum lumine naturæ, debellare potest, & suis dominijs spoliare, vt in specie agnoscunt Victor. de Indis 1. part. à num. 30. Coua. reg. peccatum 2. par. § 10. num. 1. & 2. Salmeron tom. 12. tract. 39. per totum Molin. tract. 2. de iust. disp. 106. Acosta de procur. Indor. Salute lib. 2. à ca. 2. vsque ad cap. 7, & passim alij.

3 Quoniam verba illa, *tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam,* Matth. 16. *confirma fratres tuos,* Luc. 22. *pasce oues meas,* Ioan. 21. *fiet unum ouile, & unus pastor,* Ioan. 10. in spiritualibus tantum locum habent: nam vna est Ecclesia non ab vnitate, vel locorum, vel Regum politicè dominantium, sed ab unitate fidei in vnum Christum, & in vnum eius vicarium, quæ quidem vnam facit Eccle-

siam,

¿Tienen los Portugueses derecho de dominio sobre los Indios por el título de conquista?

CAPÍTULO IX

1 Con la autoridad de Cayetano (1) afirmó el Desconocido en el cap. 4 de su libro que no pudo el Pontífice conceder a los Portugueses la facultad de conquistar a los Indios, ni por tanto estos obtener tal derecho; pero nosotros para satisfacer sus reparos trataremos brevemente y por separado de la potestad del Pontífice para conceder el derecho de hacer la guerra a los infieles, y del derecho de los portugueses a su conquista.

2 Cierto es que el Sumo Pontífice no tiene jurisdicción sobre los infieles, ni puede declararles guerra ni privarles de sus estados por razón del crimen de idolatría, ni por otros pecados que van en contra de la luz de la razón; y así lo reconocieron especialmente Victoria (2), Covarrubias (3) Salmerón (4), Molina (5) y Acosta (6) con otros muchos autores.

3 Pues aquellas palabras (7), *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia;* y estotras de *confirma a tus hermanos*, y las que se leen en San Juan (9) *se hará un solo redil y un solo pastor*, solo tienen aplicación a las cosas espirituales; pues que la Iglesia es una sola no tanto por la unidad de lugares, o de los Reyes que tienen sobre ellos soberanía política, cuanto por la unidad de la fe en un solo Cristo y en su único Vicario, lo que constituye una sola Iglesia y un solo redil, cuyas ovejas

(1) *In II-II*, q. 66, art. 8.
(2) *De Indis*, 1 p., desde el n.° 30.
(3) *Reg. peccatum*, 2 p., § 10, núms. 1 y 2.
(4) Tomo 12, trat. 39, per totum.
(5) *De justit.*, trat. 2, disp. 106.
(6) *De procur. Indor. salute*, libr. 2, desde el cap. 2 al 7.
(7) *Evang. Scti. Matth.*, cap. XVI.
(8) Id. de *S. Lucas*, cap. XXII.
(9) Id. de *S. Juan*, cap. X.

han

siam, & ouile, cuius oues sunt pascendæ verbo Dei, Sacramentis confirmandæ, & pro meritis ipsarum, aut soluendæ à peccato, aut ligandæ: vnde Ecclesiæ nisi in pastores, & fideles eius nulla est iurisdictio spiritualis: quare rectè dixit Apostolus 1. Corint. 5. *quid mihi de his, qui foris sunt,* vt doctè discurrit Salmeron dicto loco.

4 Licet autem infidèles pro illo statu nō sint directè subditi Pontifici Romano, nihilominus ex diuino iure tenentur illi subdi suscipiendo fidem, & baptismum, per quē unusquisque de grege fit Christi, & per consequens subditus Petro; imò & ante baptismum sunt indirectè subditi Pontifici, qui ius habet cogendi infideles, ne Euangelij prædicationem in suis terris impediant, nè ve subditos suos ad fidem negandam, vel non suscipiendam cogāt, aut alio modo religioni Christianæ infesti sint, vt resoluunt Vict. de Indis. 2. p. à num. 11. Suar. lib. 4. contra sect. Angliæ cap. 6. à num. 7. & alij.

5 Qua in re tres sunt constituendæ conclusiones: Prima, infideles ad fidem Catholicam suscipiendam non sunt armis, & vi cogendi, vt decidunt Pōtifices c. De Iudæis, cap. Qui syncera 45. distinte. docet D. Thom. 2. 2. quæst. 10. art. 10. sequuntur Sot. in 4. dist. 5. art. 10. column. 14. Victor. de Indis. 1. par. num. 26. Bellarm. lib. 2. de Rom. Pontif. cap. 29. column. 2. in fin. & lib. 5. cap. 2. Beccan. in summa 2. tom. cap. 13. quæstione 4. Violētia enim repugnat fidei, Acosta de procur. Indor. Salute cap. 13. lib. 1. vndè D. Greg. libr. 2. Epist. 52. *Noua* ait, *atque inaudita est ista prædicatio, quæ verberibus exigit fidem.*

han de ser apacentadas con la palabra de Dios, y robustecidas con sus sacramentos, y atadas o sueltas de sus pecados según sus diversos méritos. Por tanto toda la jurisdicción de la Iglesia es espiritual y no se extiende más allá de sus pastores y fieles, al tenor de lo que dijo el Apostol (1)*¿Qué me va a mí de los que están fuera?* como doctamente discurre Salmerón (2).

4 Pero aunque los infieles, mientras perseveran en tal estado, no estén sometidos directamente al Romano Pontífice, sin embargo por derecho divino están obligados a sometérsele recibiendo la fe y el bautismo, mediante el cual se agrega cada uno al rebaño de Cristo, y por consiguiente se hace súbdito de San Pedro. Más aún, y antes del bautismo se hallan sometidos indirectamente al Papa, quien puede obligar a los Príncipes infieles a que no impidan en sus territorios la predicación del Evangelio, a que se abstengan de inferir coacción sobre sus súbditos a fin de que no acepten la fe o renieguen de ella, y a que de cualquier otro modo molesten a la religión cristiana, como enseñan Victoria (3), Suárez (4) y otros.

5 Tres conclusiones son fundamentales en esta materia: Primera. En modo alguno se puede obligar con fuerza de armas a los infieles a que reciban la fe católica; así lo establecieron los Papas (5), lo enseñó Santo Tomás (6), a quien siguieron Soto (7), Victoria (8), Belarmino (9) y Beccan (10); pues que la violencia no es compatible con la fe, como dijo Acosta (11), remedando la memorable frase de San Gregorio (12) *es nueva e inaudita aquella forma de predicación que exige la fe a golpes.*

(1) *Ad Corinth.*, cap. V.
(2) *Loc. cit.*
(3) *De Indis*, 2 p. desde el n.º 11.
(4) *Contra sectas Angl.*, l. 4, c. 6, n.º 7.
(5) Caps. *De judæis*, y *Qui syncera*, dist. 45 en el Decreto de Graciano.
(6) *Summ. Theol.* II-II, q. 10, a 10.
(7) *In IV Sent.*, dist. 5 a 10, col. 14.
(8) *De Indis*, p. 1, n.º 26.
(9) *De Rom. Pont.*, libr. 2, cap. 29, col. 2 al fin; y libr. 5, cap. 2.
(10) *Summa*, tom. 2, c. 15, q. 4.
(11) *De proc. Indor. salute*, cap. 15, libr. 1.
(12) Libr. 2, *Epist.* 52.

6 Secunda conclusio, quantumcumque fides annunciata sit barbaris probabiliter & sufficienter, & noluerint eam recipere, non tamen ex eo eos debellare, & bonis spoliare licet, vt docet D. Thom. 2. 2. q. 10. art. 8. receptus ex Victor. de Indis. 1. par. num. 39. Couar. reg. peccatum 2. p. § 10. num. 3. ver. 4. Ayala de iure belli libr. 1. cap. 2. numer. 28. An autem per vim ad audiendam fidem cogi possint, adhuc sub iudice lis est, affirmat Sepulueda cõtra Episcopum Chiapiæ, obiect. 10. subdubitat Sotus in consilio quod anno 50. dedit circa Indiarum conquisitionem vers. la segunda cabeça, negant Episcopus Chiapiæ in Apologia contra Sepuluedam replica 10. & Salmeron tom. 12. tractat. 38. vers. deinde pag. 323. Metaphysicum existimans nõ posse compelli infideles ad credendum, posse tamen ad auditum inuitos cogi, consentit Becca. in summa 2. tom. cap. 13. quæst 4. num. 12. cum sequenti.

7 Tertia conclusio: potest Papa per se, & per Principes Christianos compellere rempub. aut Principem paganum etiam bello illato, ne impediat libere prædicari Euangelium, & vt sinat impunè subditos baptismo spontè suscepto profiteri legem Christi, D. Thom. receptus 2. 2. quæst. 10. art. 10. Vict. de Indis 2. part. numer. 12. Bañez d. artic. 10. ad fin. Gam. decis. 335. num. 2. & sic baptizatos eximere à iure, & obedientia Principis pagani Vict. de Indis 2. p. nu. 13. & 14. Bellarm. lib. 5. de Rom. Pontif. cap. 7.

8 Et in hunc sensum trahenda, & explicanda est.

Alexandri

6 Consiste la segunda conclusión en afirmar, que no es lícito declarar la guerra a los infieles, ni despojarles de sus bienes por no haber querido abrazar la fe después de haberles sido suficientemente propuesta y predicada; y así lo enseña Santo Tomás (1), cuyos vestigios siguieron Victoria (2), Covarrubias (3) y Ayala (4). Pero aun está en tela de juicio la cuestión de si pueden ser obligados por fuerza los infieles a oir la predicación evangélica. Afirmólo en redondo Sepúlveda (5), lo dudó Soto en el famoso dictamen que dió en 1550 sobre la conquista de Indias (7), y en cambio lo niegan el Obispo de Chiapa (6) y Salmerón (8), quien reputa como sutileza metafísica decir que no pueden ser compelidos los infieles a abrazar la fe, y que puedan ser obligados a oirla contra su voluntad; a lo cual asiente Beccan (9).

7 Afirma la tercera conclusión que puede el Papa por sí mismo, o por medio de los Príncipes cristianos, obligar, aun mediante la declaración de guerra, a una sociedad o príncipe paganos, a que no pongan trabas a la libre predicación del Evangelio, y a que consientan sin pena alguna que los súbditos, que espontaneamente recibieren el bautismo, profesen la ley de Cristo. Defiéndenla Santo Tomás (10), Victoria (11), Bañez (12) y Gama (13); llegando Belarmino (14) y Victoria (15) hasta sostener que puede el Papa eximir a estos bautizados de la jurisdicción y obediencia del Príncipe pagano.

8 Y en tal sentido se ha de entender y explicar la Bula de Alejandro VI, quien donó a los Reyes de Castilla las

(1) *Summ. Theol.* II-II, q. 10. art. 8.
(2) *De Indis*, part. 1, n.° 39.
(3) *Reg. peccatum*, 2 p., § 10, n.° 3, v. 4.
(4) *De jure belli*, l. 1, cap. 2, n.° 28.
(5) *Contr. episcop. Chiapiæ*, object. 10.
(6) Vers. *la segunda cabeça.*
(7) *Apología contra Sepúlveda*, Réplica 10.
(8) Tomo 12, trat. 38, v. *Deinde*, pág. 325.
(9) *Summa*, tom. 2, cap. 13, q. 4, núms. 12 y sigs.
(10) *Op. cit.* quæst. 10, art. 10.
(11) *De Indis*, part. 2, n.° 12.
(12) *In Summam D. Thom.*, q. 10, art. 10 al fin.
(13) Decis. 335, n.° 2.
(14) *De Rom. Pont.*, libr. 5, cap. 7.
(15) *De Indis*, p. 2, núms. 13 y 14.

islas

Alexandri VI. Bulla, qui Castellæ Regibus Indias, & insulas Occidentales donauit, vt declarāt Episcopus Chiapiæ contra Sepuluedam replica 12. Salmeron tom. 12. tract. 39. ad 7. pag. 333. & ad eundem finem Lusitanis ius belli in Indos Orientales, ex
9 Pontificia concessione competit; ¶ Quo tamen adhuc vsi non sunt (vt constat ex historijs quibus fides adhibēda est l. 1. vbi Bart. ff. de offi. quæst. Valasco de iure emphyt. quæst. 9. numer. 26. Gam. decis. 339. numer. 7.) vna excepta Socotora, in qua maris Erythræi insula Christianos ab Apostoli Thomæ aduentu incolas ad Mahometorum Fartacum tyrannide, expugnata arce, & in ea præsidio Lusitanorum imposito ex Emmanuelis mandato Tristanus Acuña liberauit, Maffæus lib. 3. pagin. 68. Lucena lib. 1. cap. 12. in vita Xauierij, meminit Miræus in Polit. Eccles. libr. 3. ca. 8. Vndè sub prætextu religionis nullus à nostris Rex subactus est, nullus populus armis oppressus.

10 Cum tamen contra Turcas, & Mauros bellum ex nostra parte semper iustissimum sit, non solum quando Prouincias olim à Christianis possessas detinent, vt defendunt Innoc. & alij in cap. Quod super his, de voto, Oldrad. cons. 72. Ceuallos tom. 4. q. 906. à num. 210. sed etiā quia ex professione in nostram offensionem parati sunt semper, vt decidit Alexander II. in cap. dispar. 23. quæst. 8. in hæc verba, *in Sarracenos qui Christianos persequuntur, & vrbibus, & proprijs sedibus pellunt, iuste pugnatur,* resoluit Diuus Thomas 2. 2. quæst. 10. articul. 8. receptus Innoc. num. 5. in cap. Maiores de baptismo Boer. decis. 178. num. 10. Gama decis. 335. num.

islas y tierra firme de las Indias Occidentales, según lo explican el Obispo de Chiapa (1) y Salmerón (2); y en orden al mismo fin corresponde a los Portugueses por concesión pontificia el derecho de declarar la guerra a los indios orientales.

9 Pero consta de la Historia, a la cual es justo prestar crédito según Bartolo (3), Velasco (4), y Gama (5), que nunca se ejercitó tal derecho, salvo en Zocotora, isla del mar Eritreo, en la cual Tristán de Acuña para librar de la tiranía de los moros Farfacos a los habitantes cristianos, que allí había desde la predicación del Apostol Santo Tomás, asaltó su fortaleza y puso en ella guarnición portuguesa por mandado del Rey Don Manuel, como refieren Maffeo (6), y Lucena (7) y también hace mención de ello Miréo (8). Justo será por tanto concluir que ningún rey fué sojuzgado por los portugueses, y ningún pueblo fué oprimido por sus armas so pretexto de religión.

10 Pero no holgará advertir que por nuestra parte siempre fué y es muy justa la guerra contra Turcos y Moros, no sólo cuando ocupen naciones y territorios antes poseídos por cristianos, como enseñan Inocencio III y quienes comentaron su famoso cap. *Quod super his* (9) como Oldrado (10), y Cevallos (11); sino también cuando se hallan en su tierra, porque en virtud de la fe que profesan se hallan siempre apercibidos para atacarnos, como lo significó el Papa Alejandro II por estas palabras: *justamente se pelea contra los sarracenos, quienes persiguen a los Cristianos y los arrojan de sus propios estados* (12). Y

(1) *Contra Sepúlveda*, Réplica 12.
(2) Tom. 12, trat. 59, ad 7, pág. 555.
(3) Ley *ubi* en el tít. *De offic. quæstor.*, en el Digesto.
(4) *De jure emphyt.*, q. 9, n.° 26.
(5) Decis. 559, n.° 7.
(6) Libr. 5, pág. 68.
(7) *Vita Xavierii*, libr. 1, cap. 12.
(8) *Polit. Eccles.*, libr. 5, cap. 8.
(9) Tít. *De voto et voti redempt.*, en las *Decr. de Greg. IX.*
(10) Cons. 72.
(11) Tom. 4, q. 906, desde el n.° 210.
(12) Cap. *dispar.* 25 de la q. 8 en el *Decreto de Graciano*.

así

1. Gail. lib. 1. de pace publica pag. 4. numer. 46. post Bart. Bald. & alios, quos refert Bellarm. libr. 3. de laicis cap. 16. Paulus Grisaldus in decis. fidei verb. bellum, & Molin. disp. 99. vers. quod si bellum, & disputat. 105. vers. illud tamen, tractat. 2. de iust. quod procedit etiam si Turcæ, & Sarraceni velint in pace viuere; adhuc Christiani illis bellum possunt inferre ex Oldrado cons. 72. Alberico in Rubrica C. de Paganis, Anania in capit. Ad liberandam de Judæis & Cacher. in disp. inserta post decisiones Pedam. num. 19.

11 Vnde terras, & loca, quæ nostri Reges contra Turcas, & Mauros in Africa adquisierunt, iusto titulo sua propria efficere iuxta regul. Iuriscons. in l. Naturalem. § vlt. ff. de acquiren. rer. domin. l. Si captiuis verb. publicatur. ff. de captiuis, & resoluta per D. Thom. de Regimine Principis lib. 3. ca. 11. post Arist. lib. 1. Politic. cap. 4. & alios quos refert, & sequitur Couar. reg. peccatum 2. par. § 11. num. 1. & 6. vers. res autem. & ita probant contra infideles leges partitæ l. 5. & 19. tit. 26. part. 2. & l. 20. titul. 28. part. 3. elegantius Innnoc. 4. in cap. Abbate de re iud. lib. 6. ibi: *Ab infidelibus loca conquisierit*, & ibi, *sua propria facta essent,* vbi glossa, verbo, infidelibus post Innoc. quem refert & ita docent speciatim de Regibus Hispaniæ loquentes Felin. in cap. cum non liceat colum. 5. de præscript. post multos Auēd. lib. 1. de exeq. cap. 1. num. 7. & capit. 4. in pr. Mench. Illust. cap. 81. num. fin. vers. cum nostri, Garcia de expens. cap. 9. num. 68. cum seq. Burg. in procemio leg. Tauri nu. 32. & 144. qui post alios firmat idem de Regibus Lusita-

niæ,

así lo afirman Santo Tomás (1), Inocencio III (2), Boerio (3), Gama (4), Gail (5) en pos de Bartolo, Baldo y otros citados por Belarmino (6), asintiendo Pablo Grisaldo (7) y Molina (8), y Oldrado (9), Alberico (10), Anania (11) y Cacher (12) y entienden que pueden los cristianos hacer la guerra a turcos y sarracenos, aun cuando estos quisieran vivir en paz.

11 Por consiguiente con justo título hicieron suyos nuestros Reyes cuantas tierras y lugares conquistaron en Africa arrancándolos de manos de Moros y Turcos, si aplicamos las leyes Romanas (13), la doctrina de Santo Tomás (14) siguiendo a Aristóteles (15) y la de otros doctores que cita Covarrubias (16); y lo aprueban también contra infieles en general nuestras leyes de Partida (17) y mejor aun Inocencio IV cuando dice (18): *Hace suyos propios los lugares que conquistare de infieles*, sobre cuya última palabra *infieles* merece leerse la glosa. Felino (19), Avendaño (20), Menchaca (21) y García (22) enseñan lo mismo al tratar de los Reyes de España; y Burgos,

(1) *Summ. Theol.* II-II, q. 10, art. 8.
(2) *Cap. Majores*; en el tít. *De baptismo*, de las *Decret. de Greg. IX.*
(3) Decis. 178, n.° 10.
(4) Decis. 335, n.° 1.
(5) *De pace publica*, libr. 1, pág. 4, n.° 40.
(6) *De laicis*, libr. 5, cap. 16.
(7) *Decis. fidei*, verb. *Bellum*.
(8) *De justitia*, disp. 99, vers. *quod si bellum*; y disp. 105, vers. *illud tamen*.
(9) Cons. 72.
(10) Sobre la rúbrica *De paganis* en el Código,
(11) Sobre el cap. *Ad liberandam*, en el tít. *De judæis*; en las *Decret. de Gregorio IX.*
(12) Disertación inserta al final de las *Decisiones* de PEDAM., n.° 19.
(13) Regla de PAULO sobre la ley *naturalem*, § último *De acq. rer. dom.*; y ley *si captivus* verb. *publicatur*, en el tít. *De captivis*; ambos del Digesto.
(14) *De regim. Princip.*, libr. 3, cap. 11.
(15) *Politicor.*, libr. 1, cap. 4.
(16) *Reg. peccatum.*, 2 part., § 11, núms. 1 y 6, vers. *res autem*.
(17) Leyes 5 y 19 del tít. 26 de la Partida segunda; y ley 20 del tít. 28 de la Partida tercera.
(18) Cap. *Abbate*, en el tít. *De re judicata*, en el *Sexto de las Decretales*.
(19) Sobre el cap. *cum non liceat*, column. 5, en el tít. *De præscriptionibus* de las *Decret. de Greg. IX.*
(20) *De exequut.*, libr. 1, cap. 1, n.° 7; y cap. 4 al principio.
(21) *Illustr.*, cap. 81, núm. final, vers. *cum nostri*.
(22) *De expensis*, cap. 9, núms. 68 y sigs.

niæ, & de nostro Imperio Africano Castaldus de Imperatore q. 53. n. 6. & Gama decis. 335. n. 1.

12 In Asia verò Lusitani titulo belli in infideles vsi non sunt, imò (ne exemplis protrahamus tempus) à Ternatensibus proceribus in legitimæ prosapiæ defectum regni gubernaculum honorem oblatum, & opes Regias excelsiori animo repudiauit Antonius Galuanus Ternatensis arcis præfectus Maff. lib. 10. de reb. Indicis, Andrad. in Joan. III. lib. 3. capit. 56. Barrios decad. 4. lib. 9. capit. 20.

13 Nostri enim id faciunt, quòd eis ius belli, & iustitia concedit, & fortium hominum officium est, offensi dolent, lacessiti pugnant, illatas iniurias acerrime persequuntur vt Naubeadarimus Calecutiensis Regni Princeps apud auunculum Regem proposuit Osor. lib. 3. de rebus Eman. pagin. 96.

14 Vndè omnia iure gesisse, ab illis tantum qui fœdus fregerant pœnas, vt æquum est, exegisse, homines esse in fide tuenda constantissimos, in perfidia vindicanda, & iustissimis pœnis animo maximo repetendis acerrimos defendit apud Mahometem Malacæ Regem Lansamana rerum maritimarum præfectus Osor. lib. 6. pag. 248.

15 Quas ob causas iustis bellis apud Indos suo Imperio plurimas adijciunt ditiones Lusitani teste Nauar. in cap. nouit not. 3. n. 158. de iudicijs qui titulus ob fœdus, & pactum violatum approbatur à sacra pagina 4. Regum 3. Diuo Augustino lib. 6. quæst. 10. capit. dominus 23. q. 2. Vict. de iure

belli

en el proemio de sus *Comentarios a las leyes de Toro* (1) extiende esta doctrina a los Reyes de Portugal, acerca de cuyo imperio en Africa merecen ser consultados Castaldo (2) y Gama (3).

12 Ya queda dicho que los Portugueses no hicieron uso del título de conquista contra los infieles de Asia, y para no gastar el tiempo en ejemplos baste decir que Don Antonio Galván, Alcaide del castillo de Ternate rehusó con gran ánimo el gobierno de aquel reino y los honores y riquezas reales que le ofrecieron los primates del reino de Ternate al faltar legítima sucesión de sus reyezuelos, según que refieren Maffeo (4), Andrade (5) y Barrios (6).

13 Pero los nuestros utilizan cuantos medios les consiente la justicia y el derecho usado en la guerra, y a fuer de hombres valerosos sienten las ofensas que reciben, provocados por ellas luchan, y vengan con denuedo las injurias recibidas, según representaba Nambeadari príncipe de Calcuta al rey su tío, como lo refiere Osorio (7).

14 Y Lacsamaná, Almirante indio demostró ante Mahamet, rey de Malaca que los portugueses habían obrado en todo con arreglo a derecho; castigando solamente, como es justo, a los que violaron los pactos; por ser ellos hombres muy fieles en guardar sus promesas y muy severos en vengar la perfidia, aplicando con gran valor las penas merecidas (8).

15 Por estas causas fueron los Portugueses agregando nuevos reinos a su imperio de Indias mediante guerras justas según reconoce Navarro (9); pues es de saber que la violación de pactos y alianzas es causa tan legítima para declarar la guerra que la aprueban la Sagrada

(1) *Comm. in leges Tauri*, proem. n.° 52 y 144.
(2) *De Imperatore*, quæst. 55, n.° 6.
(3) *Decis.* 335, n.° 1.
(4) *De rebus Indicis*, libr. 10.
(5) *Historia de D. Juan III*, libr. 5, cap. 56.
(6) *Decada* 4, libr. 9, cap. 56.
(7) *De rebus Emman.*, libr. 3, pág. 96.
(8) *Ibid.*, libr. 6, pág. 248.
(9) Sobre el cap. *Novit*, not. 3, n.° 158; en el tít. *De judiciis*.

belli numer 13. Molin. tract. 2. de iust. disp. 104. vers. sextò. Castro de iust. hæret. punit. lib. 2. c. 14. causa 10. pag. mihi 378.

16 Alius titulus in Lusitanorum fauorem cõsiderari potest: cum in spoliati, aut alias iniuriam passi Regis defensionem, & vindicationem sub tributi, aut prædæ pacto auxilium præstant; ex qua ratione Lusitani in India habuerunt occasiones varias, non nulla iure belli occupandi, suumque Imperium dilatandi, vt probat in specie Mol. de iust. tract. 2. disp. 105. causa 9. Sic & Abraham ad vindicandum Regem Sodom. dimicauit contra quatuor Reges, à quibus ipse nullam acceperat iniuriã, Genes. 14. Hanc igitur causam pro socijs & amicis probant Caiet. 2. 2. q. 40. art. 1. Cast. supr. vers. ecce omnes Vict. de Ind. 2. p. n. 17. & Molin. d. disp. 105. vers. aliam, qui idem referunt de Romanis, & testatur Cicero pro lege Manilia, ibi: *propter socios nulla ipsi iniuria lacessiti maiores vestri cum Antiocho, cum Ætolis, cum Pœnis bella gesserunt,* ferturque etiam Hispanos terras Mexicanorum obtinuisse, ea ratione Talchathedanos aduersus Mexicanos adiuuando Vict. & Molin. vbi proximè.

17 Tertiò cum insita Ethnicis, & infidelibus natura sit inconstans atque infida, opus est, vt qui apud illos versantur, securitati suæ consulant, & neque nocere cupiant, neque tamen se frustra lædi permittant: quare quæ defensioni sunt propria & tutelæ ea, nemo culpare debet, si Christiani satagant in quo genere sunt portus naualibus stationibus occupati, arces erectæ, ac munitæ, præsidia militaria im-

posita,

Escritura (1), San Agustín (2), el Derecho canónico (3), Victoria (4), Molina (5) y Castro (6).

16 Debemos considerar también otro título, que cedió en favor de los Portugueses, a saber: el de haber prestado su auxilio en defensa o reivindicación de algún Rey despojado, u ofendido de otra suerte, mediante pacto de tributo o de parte del territorio ganado; y por esta vía se se les ofrecieron a los Portugueses varias ocasiones para ocupar algunas tierras extendiendo así su imperio en Indias, como acerca del particular escribe Molina (7). Lo cual no reprobará quien considere que Abraham para vengar al rey de Sodoma peleó contra cuatro Reyes de los cuales no había recibido injuria alguna, según se lee en el Sagrado libro del Génesis (8); y esto de guerrear en favor de aliados y amigos tiénenlo por causa justa Cayetano (9), Castro (01), Victoria (11) y Molina (12), quienes refieren guerras sostenidas por los Romanos con este motivo, y de ello da fe Cicerón (13), cuyas son estas palabras: *Nuestros mayores, sin ser a ello hostigados por alguna injuria propia, y sólo por ayudar a sus aliados sostuvieron guerra con Antioco, los Etolios y Cartagineses;* y diz que los Españoles ganaron las tierras de Méjico en forma análoga ayudando a los Tlascaltecas contra los Mejicanos (14).

17 En tercer lugar, siendo por naturaleza inconstantes y tornadizos los gentiles e infieles, menester será que quienes entre ellos habitan miren por sí, y aun cuando no

(1) *IV Regum.*, cap. 5.
(2) Libr. 6, quæst. 10.
(3) Cap. *Dominus* 23, de la q. 2 en el *Decret. de Graciano.*
(4) *De jure belli*, n.º 15.
(5) *De justit.*, trat. 2, disp. 104, v. *Sexto.*
(6) *De justa hæretic. punit.*, libr. 2, cap. 14, causa 10, pág. de mi edición 578.
(7) *De justit.*, trat. 2, disp. 105, caus. 9.
(8) Cap. XIV.
(9) *Comm. in Summ. Theol.* II-II, q. 40, art. 1.
(10) Ubi supra, vers. *ecce omnes.*
(11) *De Indis*, 2 p., n.º 17.
(12) Ubi supra, vers. *aliam.*
(13) Orat. *pro lege Manilia.*
(14) VICTORIA y MOLINA, en los lugares arriba citados.

deseen

posita, quò confugere violati queant, Ethnicos quantum satis erit, terrore ipso in officio continere; hoc à Lusitanis factitatum in plerisque Oriētis maritimis vrbibus, non sine egregia ipsorum gloria, & magna reipub. Christianæ commoditati, nemo est, qui non laudet. Qui enim inter externos & merito supectos armatur, cautus & prouidus potius, quam iniurius dicetur. Ethnicorum namque ingenium eiusmodi est, vt nullam patiatur (*a*) iniuriam, si contra ipsorum iniurias se quisquā muniat, vt eleganter prosequitur Acosta lib. 2. de proc. Ind. salute c. 14. Adde arces cum præsidijs, vel ipsorum dominorum consensu, vel ob violatam pacem, & perfidiam vindicandam, a nostris fuisse erectas, vt ex historijs constat.

19 His tribus titulis se, maiestatis Regiæ Imperium, fidem Catholicam & Euangelij Tyrones defendunt nostri. Connituntur enim ostendere hosti virtutem ipsorum semel fraude eludi posse, iterum neque falli, neque vinci posse: cessante vero illarum gentium fraude, & dolo, Lusitani sub commercij specie, aut religionis prætextu, eas non subijciunt, vt firmat Vict. de Ind. 2. p. ad fin. velut testis omni exceptione maior, sæpe laudatus ab Incognito ca. 1. 2. 3. 4. & 6. & passim, vt immerito ipse in hac parte nos iniustitiæ arguat.

(*a*) Así se lee en la edicción principe; pero tengo por errónea tal lectura, y supongo que es errata por *patretur*, que pide el contexto; y por tanto a él me atengo en la traducción. *(Advertencia del traductor.)*

deseen hacerles mal, anden muy apercibidos para no ser víctimas de una sorpresa; y por tanto nadie debe reprobar que los Cristianos estén muy solícitos en prevenir los elementos necesarios para su defensa y guarda; entre los cuales se han de contar los puertos convertidos en estaciones navales, las altas y bien proveidas fortalezas, y las esparcidas guarniciones militares, a las que puedan acogerse cuantos fueren molestados, y el contener a los gentiles dentro de sus propios deberes, echando mano aun del terror, si así fuera necesario. No dejará nadie de alabar cuanto a este fin solían hacer los Portugueses en las ciudades marítimas de Oriente con gran gloria suya y mayor provecho de la Cristiandad; pues que quien va armado entre extranjeros y sospechosos, mejor merece el título de prudente y cauto que el de injusto; y tal es la índole de los gentiles: no inferir ultraje, si el adversario está prevenido contra los de ellos, como notó elegantemente Acosta (1). Finalmente, consta por la Historia que si los Portugueses levantaron castillos y los dotaron de guarnición fué, o por consentimiento de los mismos reyezuelos, o para vengar la perfidia o violación de pactos.

19 Con estos tres títulos defienden los nuestros a si propios, al Imperio de la majestad real, a la fe católica y a los neófitos del Evangelio. Esfuérzanse en demostrar al enemigo que si bien alguna vez con sus fraudes pueden eludir el valor portugués, no consentirá esta nación ser engañada ni vencida de nuevo; y en cesando el fraude y dolo de aquellas naciones los Portugueses no les sojuzgan con el señuelo del comercio ni so capa de religión, como lo reconoce paladinamente Victoria (2), quien debe ser testigo limpio de toda tacha para el Desconocido, ya que le cita a cada paso (en los capítulos 1, 2, 3, 4 y 6 de su libro) para argüirnos de injustos, aunque en esta ocasión sería sin razón alguna.

(1) *De procuranda Indor. salute*, cap. 14.
(2) *De Indis*, 2 p. al final.

SVMMARIVM

Cap. X.

2. *Nauigatio in Indiam an sit omnibus communis?*

3. *Poetæ in cognitione iuris naturalis plurimo iudicio valent.*

4. *Occupationis incapacia adquiri non possunt.*

5. *Communes res, quæ sint ex Cicerone.*

6. *Aqua communis.*

7. *Maris an sit commune elementum.*
Communia iurisgentium quæ Romani vocauerint.

8. *Littus maris commune ex iuregentium.*

9. *Maris ad littus accedere nemo à populo Romano prohiberi potest.*

10. *Interdictum, ne quid in mari fiat, quo portus, statio, iterue nauigijs deterius sit.*
Maris nauigatio impediri non debet.

11. *Occupari quod potest, an sit iurisgentium.*

12. *Piscando in diuerticulo maris, vel fluminis an alium prohibere quis possit?*

13. *Mare, & littora an sint diuersæ conditionis.*

Mare

SUMARIO

del Capítulo Décimo

2. ¿Debe ser libre a todos navegar a Indias?

3. Vale mucho el juicio de los Poetas para conocer el derecho natural,

4. Las cosas incapaces de posesión no pueden ser objeto de dominio.

5. Que se entiende por cosas comunes según Cicerón.

6. El agua es cosa común.

7. Es el mar elemento común?

Cosas llamadas por los Romanos comunes por derecho de gentes.

8. El litoral marítimo es común por derecho de gentes.

9. El pueblo Romano no puede prohibir a nadie acercarse a las costas del mar.

10. El interdicto que prohibe cualquier obra en el mar, por la cual se perjudique a algún puerto, estación marítima, o camino de las naves.

No debe impedirse la navegación por el mar.

11. ¿Pertenece al derecho de gentes lo que es susceptible de ocupación?

12. Por pescar de asiento alguien en determinado brazo de mar o río ¿podrá impedir a otro que haga lo mismo?

13. ¿Son de diversa condición jurídica el mar y sus playas?

¿Entra el mar en el número de aquellas cosas que caen fuera del comercio?

14. Obra mal el que impide la navegación.

Pues lo que es útil al prójimo y a mí en nada molesta debe ser comunicado, cual lo hacemos con el fuego.

15. Puede adquirirse algún derecho sobre el mar; y tal derecho darse en dote; num. 32.

16. Del título **Emperador del mundo y dueño del mar.**

17.

Mare an sit de numero rerum quæ in commercio non sunt?

14. *Nauigationem impediens inique agit.*

Vtile alteri, & mihi non molestum est communicandum; ignis de igne communicandus.

15. *Maris ius adquiri potest, & in dotem dari, nu. 32.*

16. *Imperator mundi, & maris dominus.*

17. *Imperator non est orbis dominus.*

L. Deprecatio. ff. ad l. Rhod. & nu. 19 & 20.

18. *Imperator non habet supremam potestatem in vniuersa Ecclesia in temporalibus.*

19. *Potestas legisferendæ supponit iurisdictionem.*

20. *Aduersatiua*, autem, *non semper excludit.*

21. *Maris proprietas ad aliquem pertinere potest;*

L. Sane de iniurijs, & num. 23. & 24.

22. *Mare sicut arida diuisionem recipit de iure gentium, & contrarium dicere, est perridiculum.*

23. *Incognitus reijcit autores tanquam adulatores.*

24. *Interdictum competit habenti ius maris.*

25. *Interdicta alia ad publicas alia ad priuatas causas.*

26. *Communia iurisgentium post adquisitionem manent publica populi vnius.*

27. *Barbari a populo Romano vocantur populi Prouinciales.*

28. *Donellus censet maris, & littorum eiusdem esse conditionis.*

29. *Priuatus in maris iure vtitur priuato interdicto.*

Princeps ius sibi dicit in sua causa.

30. *Maris proprietas etsi sit nullius, protectio tamen, & iurisdictio Imperatoris, vel Principis.*

31. *Princeps in portu, & in mari exigere vectigal potest.*

32. *Venetorum dux annulo desponsat mare ex Pontificia concessione.*

Alex. III. Venetias mari dotauit per annuli inuestituram.

17. El Emperador no es Señor del orbe.

Ley **Deprecatio** *en el Digesto* **ad leg. Rhod.**; *y números 19 y 20.*

18. El Emperador no tiene potestad suprema sobre las cosas temporales en toda la Iglesia.

19. La facultad de dictar leyes supone jurisdicción.

20. La partícula adversativa **autem**, *no siempre excluye, o exceptúa.*

21. Puede pertenecer a alguien el dominio sobre el mar.

Ley **sane** *en el tít.* **De injuriis;** *y núms. 23 y 24.*

22. El mar, lo mismo que la tierra, es susceptible de división, según derecho de gentes; y es sumamente ridículo afirmar lo contrario.

23. El Desconocido tacha de aduladores a los autores que bien le place.

24. Quien tiene derecho sobre el mar puede ejercitar el oportuno interdicto.

25. Hay interdictos que se ordenan a causas públicas, y otros enderezados a causas privadas.

26. Las cosas que son comunes por derecho de gentes, pasan después de su adquisición a ser públicas de un solo pueblo, o nación.

27. Los Romanos llamaban **bárbaros**, *a los pueblos que formaban las provincias del Imperio.*

28. Donell entiende que una misma es la condición jurídica del mar y de sus costas.

29. Las personas particulares usan de interdictos privados para defender los derechos que puedan tener sobre el mar.

Los soberanos pueden juzgar en su propia causa.

30. Aun cuando la propiedad del mar fuera **nullius**, *todavía corresponderían al Emperador o Soberano los derechos de protección y jurisdicción.*

31. Los Príncipes pueden exigir tributos en los puertos y en alta mar.

32. El Dux de Venecia se desposaba con la mar mediante el anillo por concesión Pontificia.

El Papa Alejandro III, mediante la investidura del anillo, otorgó el mar en dote a los Venecianos.

33. *Delicta commissa in mari punienda a terræ Rectore & intra quot milliaria.*

Mare comprehenditur, & definitur sub terræ territorio.

34. *Latrones grassantes in vijs publicis non gaudent immunitate Ecclesiæ, ac proinde nec piratæ.*

35. *Vectigalia intra quot maris milliaria exigi possunt.*

36. *Maris protectio, & iurisdictio de iuregentium competit omnibus principibus, sed post occupationem præfertur possidens.*

37. *Maris protectio necessaria est, ne deferantur extra Regnum merces prohibitæ, & vt secure nauigetur, & ob id iuste vectigal exigitur in vniuerso orbe.*

Vectigalia cur in mari, & portu exigantur?

38. *Maris immensitas, & qualitas non repugnant adquisitioni.*

39. *Deserta magna in arida reperiuntur.*

40. *Maris pars pertinet ad dominium terræ vicinæ.*

Vrbes maioribus, minoribus ve territorijs circunscribuntur.

41. *Imperator habet iurisdictionem in mari vltra districtum, qui terræ adiacenti competit.*

42. *Mare, aer, & aqua profluens communia de iure naturæ considerantur, vt elementa, & vt locum occupantia.*

43. *Aqua fluminis duplicitur consideratur, & numer.*

43. *Mare, aer, & aqua considerata vt localia possidentur.*

44. *Aer quasi possidetur, cum supra nostrum solum est.*

Altius tollere ædes licet.

45. *Aeris excipiendi gratia non possumus alienum agrum ingredi.*

46. *Immunitate Ecclesie gaudet proiectus in aera cœmeterij.*

47. *Mare fundatum est in aluo, & ideò occupationis est capax.*

Terra est inferior Sphæra cæteris elementis.

33. Los soberanos de tierra, deben de castigar los delitos perpetrados en el mar; y a cuantas millas se extienda esta jurisdicción.

El mar se limita y determina por los territorios terrrestres que baña.

34. De la misma suerte que el derecho de asilo eclesiástico no ampara a los asesinos y salteadores de caminos, así tampoco sufraga a los piratas.

35. A cuantas millas de mar se extienda el derecho de imponer tributos.

36. Aunque por derecho de gentes la protección y jurisdicción del mar correspondiera a todos los Soberanos, si alguno de ellos la preocupó, debe ser preferido a los demás como poseedor.

37. Es necesaria la protección del mar a fin de que no se saquen del reino mercancías prohibidas, y para que se pueda navegar con seguridad; y por estos títulos es justo en todo el mundo exigir tributos.

¿Por qué se reclaman derechos de puerto y de altura?

38. La inmensidad del mar y su condición no obstan a que pueda ser adquirido.

39. También en tierra hay vastísimos desiertos.

40. Las porciones de mar corresponden al Soberano de las tierras vecinas.

Las ciudades también están circunscritas por territorios mayores o menores.

41. El emperador tiene jurisdicción en el mar más allá del distrito que corresponde a las tierras adyacentes.

42. El mar, el aire, el agua corriente, que por derecho natural son cosas comunes, deben considerarse de dos modos, como **elementos**, *y en cuanto ocupan un lugar.*

43. El caudal de un río también se considera de dos maneras; y n.º

43. El mar, el aire, y el agua considerados **localmente** *son susceptibles de ocupación.*

44. Pero el aire, por estar sobre nuestro suelo, solo es capaz de cuasiposesión.

Es lícito levantar más alto los edificios,

48. Maria moribus gentium in Principum dominium venerunt.

49. Oceani nauigatio ad Hispaniæ Regem pertinet.

50. Concluditur maris occupatio, & adquisitio.

Mare ad Indos, aut ius in eo nauigandi an sit proprium Lusitanorum occupationis título

CAP. X.

1 RATIONES relatæ in præcedentibus capitibus Lusitanorum nauigationem in Indos, nauigationisque ius satis superque iustificant, ita vt opus non esset alijs medijs illud propugnare, sed quia oppignorari nō reformidat (vt dici solet) munificus solutor,

2 Vlterius excurrendum erit. Incognitus tribus capitibus 5. 6. & 7. maris Indici nauigationem per Athlanticum Oceanum non minus Lusitanis quam Batauis, omnibusque communem esse latè, & enixè
3 defendit.¶ Poetarum etiam auctoritate vtendum sibi esse ait; cum eos in cognitione iuris naturalis plurimo iudicio valuisse constet, quòd aduertimus, ne id nobis vitio detur, si eorum quoque auctoritatibus ad propugnandum vtamur, suffragante æquitatis regula, nemini aspernari licere idem ius sibi dici, quòd ipse alijs dixit. l. 1. ff. quod quisque iuris: nos vt clarius procedamus, intra disputationis can-

cellos

45. No podemos entrar en campo ajeno so pretexto de tomar el aire.

46. Goza de inmunidad eclesiástica el cogido en el aire dentro de un cementerio.

47. El mar tiene su propio lecho, y por tanto es capaz de ocupacion.

La tierra se halla debajo de todos los elementos del globo.

48. Por costumbre general de las naciones pasaron los mares al dominio de los Príncipes limítrofes.

49. La navegación del Oceano corresponde al Rey de España.

50. Infierese que es licita la ocupación y adquisición del mar.

Si por título de ocupación corresponde a los Portugueses el mar de la India o su navegación exclusiva

CAPITULO X

1 Las razones alegadas en los capítulos precedentes prueban hasta la saciedad el hecho y el derecho que tienen los Portugueses de navegar hacia las Indias, y no sería menester amontonar más medios de prueba; pero como al buen pagador no le duelen prendas, según reza el adagio, pasemos más adelante con nuestro alegato.

2 Defiende el Desconocido con empeño y proligidad en los capítulos 5, 6 y 7 de su libro que la navegación del oceano Indico debe ser común tanto a los Portugueses cuanto a los Holandeses, y aun a las demás naciones.

3 Sostiene también que debe utilizarse la autoridad de los Poetas en estas cuestiones, por ser notorio el valor de sus juicios en la investigación del derecho natural; y hacemos esta advertencia para que nadie nos achaque a

vicio

cellos argumenta reducemus, nihil obiectionis prætermittentes.

4 Contra igitur tituli propositionem argumentatur sic Incognitus: Primo res, quæ ocupari nō possunt, aut occupatæ nunquam sunt, nullius propriæ esse possunt, quia proprietas ab occupatione cœpit, & probat authoritate Ciceronis offic. 1. *similis est priuatarum possessionum descriptio, ex quo quia suum cuiusque fit eorum, quæ natura fuerant communia quòd cuique obtigit, id quisque teneat*, & Thucydidis lib. 1. *qui terram, quæ in diuisione populi nulli obuenit, indefinitam, & limitibus nullis circunscriptam vocat.*

5 Sed omnes res, quæ a natura ita cōparatæ sunt vt aliquo vtente nihilominus alijs quibusuis ad vsum promiscue sufficiant; eius hodiè que conditionis esse et perpetuò esse debere cuius fuerant, cum primum a natura proditæ sunt, quod Cicer. offic. 1. voluit, *ac latissimè quidem patens hominibus inter ipsos omnibus inter omnes societas hæc est, in qua omnium rerum quas ad communem vsum natura genuit, est seruanda communitas*, sed sunt huius generis omnes res, in quibus sine detrimento alterius alteri vsus commodari potest, hinc illud esse dicit Cicer. *aqua profluente non prohibere*, sic Poeta 6. metam.

6 *Quid prohibetis aquas, vsus communis aquarum est,*
Nec solem proprium natura, nec aera fecit,
Nec tenues vndas: in publica munera veni.

Huius generis est mare, quod omnibus patere dixit Vlpianus in l. Venditor. ff. communia præd. & de numero eorum, quæ in nullius adhuc domi-

nium

vicio de argumentación el recurrir con frecuencia a testimonios de Poetas en defensa de nuestra tesis, pues está a favor nuestro aquella regla de equidad que dice: a nadie es lícito desestimar que se le juzgue como él juzgó a otros (1); y para proceder con mayor claridad reduciremos los argumentos a los estrechos límites de la controversia, cuidando empero de no omitir objección alguna.

4 Contra la proposición que encabeza este capítulo arguye el Desconocido en los términos siguientes: Primero. Todas aquellas cosas que no constituyen objeto de ocupación, o nunca fueron ocupadas, no pueden ser propias de nadie, pues que la propiedad trae su origen de la posesión; y aduce en prueba de tal aserto la autoridad de Cicerón (2), quien dice: *parecida es la división de las propiedades particulares, pues, porque se hace exclusiva de cada uno parte de aquellas cosas, que por naturaleza eran comunes, cada quien debe retener aquella parte que le cupo en suerte;* y también el dicho de Tucidides (3) quien llamó *tierra indefinida y no circunscrita por límite alguno, aquella porción que no fué asignada a nadie en la división de terrenos de un pueblo.*

5 Ahora bien, hay cosas dispuestas por la naturaleza de tal suerte que al usar alguien de ellas, quedan como intactas, o a lo menos en cantidad bastante para que otros muchos a porfía puedan servirse de ellas; y su condición actual persevera la misma que antes, y perpetuamente serán tales, cuales fueron desde que las produjo la Naturaleza, y a esas mismas se refería Cicerón al escribir (4): *la sociedad más amplia entre todos los hombres sería aquella en que se observara la comunidad de todas cuantas cosas la naturaleza destinó para uso común*; y pertenecen a este número todas aquellas en que sin perjuicio propio puede concederse a otro su libre disfrute,

(1) Ley 1.ª del tít. *quod quisque iuris*, en el Digesto.
(2) *De officiis*, libr. 1.
(3) Libr. 1.
(4) *De officiis*, libr. 1.

nium peruenerunt, vt firmat Neratius in. l. Quod in littore. ff. de acquir. rer. dom.

7 Maris ergo elementum commune omnibus est, quia infinitum, ita vt possideri non queat, & omnium vsibus accommodo datum, siuè nauigationem respicimus, siuè etiam piscaturam; hinc Cic. offic. 1. *Quid tàm commune, quam mare fluctuantibus & littus eiectis*, Virgil. aurā, vndā, littus cunctis patere dicit; hæc sunt quæ Romani vocant cōmunia omnium iure naturali, aut publica iure gentium in l. 1. l. 2. l. Aristo. ff. de rer. diuisione. § & quidem naturali, § littorum Inst. eod. l. Quod in littore, l. Quāuis ff. de adquir. rer. dom. l. si quis me. ff. de iniurijs, l. littora cum l. seq. ff. ne quid in loco publico.

8 Eiusdem speciei est littus maris, nisi quod ædificio occupari potest, l. Riparum § 1. ff. de rer. diuisione. § littorum Inst. eod. l. fluminum ff. de damno infecto, si id fieri potest sine cæterorum incommodo, vt Pomponius loquitur in l. Quamuis de adquir. rer. dominio, quod ex Scæuola in l. In littore, ne quid in loco publico, explicabitur, nisi vsus publicus, hoc est communis impediretur, probat Donellus lib. 4. cap. 2.

9 Secundò: nemo potest à populo Romano ad littus maris accedere prohiberi, & retia siccare, l. Nemo igitur. ff. de rer. diuisione, differt autē in eo maris natura á littore, quòd mare nisi exigua sui parte, nec ædificari, nec includi potest, l. littora. ff. ne quis in loco pub. idque sine alterius præiudicio, l. 2. § aduersus. ff. ne quid in loco pub.

y de aquí el dicho de Cicerón: *a nadie se debe privar del agua corriente*, y también el del Poeta (1):

6 *He venido a gozar de un bien que es público*
¿por qué estas aguas prohibís que beba?
¿no es tan común el agua como el aire
y como lo es el sol? Naturaleza
no de uno solo propiedad las hizo.

A este género de cosas pertenece el mar, de quien dijo Ulpiano (2) que se hallaba a la disposición de todos, y afirmó Neracio (3) que era del número de aquellas cosas que no habían entrado en dominio de alguno.

7 Luego el elemento mar es común a todos, ya porque en virtud de su infinidad no es susceptible de posesión, ya por ser apto para que todos usen de él, ora navegando, ora pescando, por lo cual con razón preguntaba Cicerón (4) *¿hay algo más común que el mar, para quienes navegan, o que sus playas para los náufragos?*; y Virgilio también decía que el aire, el agua y las costas estaban a la disposición de todos; siendo por tanto estas tres cosas de las que llamaban los Romanos *comunes a todos* por derecho natural, y *públicas* por derecho de gentes, como es de ver en multitud de leyes.

8 A la misma especie jurídica de cosas pertenece también la playa del mar, salvo que es susceptible de ocupación edificando en ella, como previenen varias leyes (6), siempre que tales edificios no sean con perjuicio de tercero, según dice Pomponio en la ley *Quamvis* (7) y lo declara mejor Mucius Scævola, cuando sobre la ley *In*

(1) Ovidio, *Metamorfos.* 6.
(2) Ley *Venditor*, en el tít. del Digesto *Communia prædia*.
(3) Ley *Quod in littore*, en el tít. del Digesto *De acquir. rer. domin.*
(4) *De officiis* 1.
(5) Leyes 1, 2 y *Aristo*, en el tít. del Digesto *De rer. divis.*; § *et quidem naturali*, y § *littorum* en el mismo tít. de la Instituta; leyes *Quod in littore*, y *Quamvis* en el tít. del Digesto *De adquir. rer. domin.*; ley *Si quis me* en el tít. *De injuriis*; y ley *Littora* en el tít. *Ne quid in loco publico*, ambos del Digesto.
(6) Ley *Riparum*, § 1 del tít. *De rer. divisione* en el Digesto; § *littorum* en el mismo tít. de la Instituta; y ley *fluminum* en el tít. *De damno infecto* en el Digesto.
(7) Tít. *De adquir. rer. domin.*, en el Digesto.

littore

10 Tertio: competit interdictum, ne quid in mari quo portus, statio, iterve nauigijs deterius sit, fiat. l. 1. § si in mari ff. de flumin.

11 Quartò, quidquid occupatum est, & occupari potest, id iam non est iurisgentium, sicut est mare teste Marciano in l. Nemo igitur, ff. de rerum diuisione.

12 Quintò in diuerticulo maris, & fluminis si locum occupauerim piscando cum plurium annorum continuatione, alterum eodem vti prohibebo iure, l. si quisquam. ff. de diuersis præscript. sed hoc procedit, quandiu durat occupatio, quemadmodum in littoris occupatione obseruatur. l. fin. ff. de vsucap. vnde ante ædes meas, aut prætorium piscari aliquem prohibere non possum, l. Iniuriarum. § si quis me, & § vlt. ff. de iniurijs.

13 Sextò vrget Celsus in l. littora. ff. ne quid in loco pub. qui clarè satis distinguit inter littora, quæ populus Rom. occupare potuit, ita tamen, vt vsui communi non noceretur, & mare quod pristinā naturam retinuit. Hinc dixit D. Ambrosius libr. 5. hex. ca. 10. *Spatia maris sibi vindicant iure mancipij, pisciumque iura sicut vernaculorum conditione sibi seruitij subiecta commemorant, iste inquit, sinus maris meus est, ille alterius, diuidunt elementa sibi potentes.* Mare igitur est de numero earum rerum, quæ in commercio non sunt, hoc est, quæ proprij iuris fieri non possunt, vt tradunt Faber. in § littorum de rer. diuis. & Donell. lib. 4. coment. cap. 6.

littore (1) añade: con tal de que no se impida el uso público o común, y así lo acepta Donell (2).

9 En segundo lugar: A nadie puede impedir el pueblo Romano que se acerque a la costa del mar y tienda en ella redes para secarlas, al tenor de la ley *Nemo igitur* (3): luego a todos es común; pero entre el mar y su playa media la diferencia de que aquel no es edificable ni puede cercarse, no siendo en alguna insignificante parcela y sin perjuicio de tercero, como enseñan las leyes que abajo se citan (4).

10 En tercer lugar: La ley primera del título *De fluminibus* en el Digesto en su § *si in mari* concede un interdicto ordenado a impedir que nada se haga en el mar, por lo cual resulte perjudicado un puerto, estación naval, o las rutas de los barcos.

11 Cuarto: Todo cuanto ha sido ocupado, o puede ocuparse, no pertenece ya al derecho de gentes, como lo es el mar, según el testimonio de Marciano (5).

12 Quinto: Según la ley *si quisquam* (6) cuando ocupé determinado lugar pescando en algún brazo de mar o río durante muchos años continuos, puedo prohibir a un tercero que use del mismo derecho; pero solo es aplicable esta regla mientras persevere la ocupación, como se aplica en la posesión de las playas al tenor de lo que prescribe la ley última *de usucapione* en el Digesto; pero a nadie puedo impedir que pesque delante de mi casa o palacio, si he de observar lo que disponen las leyes (7).

13 En sexto lugar: Estrecha aun más el argumento Celso (8) distinguiendo con harta claridad entre las costas, que pudo ocupar el pueblo Romano sin que se siguiera perjuicio al uso común, y el mar, que conserva su nativa

(1) Tít. *Ne quid in loco publico* en el Digesto.
(2) Libr. 4, cap. 2.
(3) Tít. *De rerum divisione* en el Digesto.
(4) Ley *littora*, tít. *Ne quid in loco publico*, y ley 2 en el § *adversus* del mismo título.
(5) Ley *Nemo igitur*, tít. *De rerum divis.* en el Digesto.
(6) Tít. *De diversis præscriptionibus* en el Digesto.
(7) Ley *Iniuriarum*, en sus §§ *si quis me* y el último; en el tít. del Digesto *De injuriis*.

condición;

14 Accedit & vltimo quòd qui nauigatum impedit, quo nihil ipsi perit, insanæ cupiditatis notam non effugiet, Mench. illus. cap. 89. nu. 45. Sicut si quis ab igni, qui totus suus est, ignem capere, lumē suo de lumine alterum prohiberet, lege hic humanæ societatis reus perageretur. Quid enim si non cōmunicet quis alteri accipienti vtilia, danti non molesta ex Cicer. 1. de offic. quæ non alienis tantum sed ingratis etiam præstari vult Seneca lib. 3. cap. 28.

15 Hæc argumenta ijsdemmet verbis ex Incogniti disputatione decerpsimus; contra astruendum est in mare ius Principi competere posse. Imprimis Princeps Poetarum id significauit, dum Venus suis Troianis a Ioue fatorum implementum postulat. lib. 1. Æneidos.

Certè hinc Romanos olim voluentibus annis
Hinc fore ductores, reuocato a sanguine Teucri,
Qui mare, qui terras omni ditione tenerent,
Pollicitus, quæ te genitor sententia vertit?

Cui Jupiter:

Nascetur pulcra Troianus origine Cæsar
Imperium Oceano, famam qui terminet astris

Sed elegantius Augusto Cæsari Oceanum dotis nomine exoptat Poet. lib. 1. Georg.

Tua nautæ
Numina sola colant: tibi seruiat vltima Thulæ
Teque sibi generum Thetis emat omnibus vndis.

Termini namque ciuitatias, populi vel imperij dos propria dicuntur, vt notant Innoc. in cap. cum ad sedem num. 2. & 3. de restit. spoliat. & Auend. lib. 1. de exequend. cap. 4. num. 4. colum. 2. de

quo

condición; basado en lo cual San Ambrosio (1) escribió, no sin ironía: *Repártense los poderosos entre sí hasta los elementos, y se apropian porciones del mar, cual si fueran cosas* mancipii; *y cuentan los derechos de los peces, como si les tuvieran sometidos a su servicio a guisa de esclavos, diciendo: este golfo de mar es mío; aquel pertenece a otro.* El mar por tanto es una de aquellas cosas que están fuera del comercio humano, es decir, que no pueden ser propias de ninguno, como enseñaron Faber (2) y Donell (3).

14 A esto hay que añadir finalmente que, como dice Menchaca (4), no escapará del calificativo de avaro quien impida una navegación, con la cual él nada pierde; del mismo modo que sería reo de lesa humanidad quien prohibiera a otro que se caliente a su fuego, alegando que es suyo exclusivamente, o quien impidiera a alguien que se aprovechase de su luz; ¿pues quien dejará de comunicar al prójimo lo que es útil a quien lo recibe y en nada molesta a quien lo da, según escribía Cicerón (5), tanto más cuando quiere Séneca (6) que tales cosas se otorguen no ya sólo a los extraños, pero aun a los desagradecidos?

15 Hemos entresacado fielmente y aun a la letra estos argumentos del alegato del Desconocido; pero ahora en contra de ellos hemos de demostrar que puede corresponder a los Soberanos algún derecho sobre el mar. Y en primer término veamos que así lo declaró el Príncipe de los Poetas (7) cuando nos presentaba a Venus pidiendo a Júpiter el cumplimiento de los hados a favor de sus protegidos los Troyanos:

Prometido me habías ciertamente
que algún día, en el curso de los años,
de la sangre de Teucro descendencia,

(1) *Hexameron*, libr. 5, cap. 10.
(2) Sobre el § *lictorum* del tít. *De rerum divisione*, en el Digesto.
(3) *Comment.*, libr. 4, cap. 6.
(4) *Illustr.*, cap. 89, n.º 45.
(5) *De officiis*, libr. 1.
(6) Libr. 3, cap. 28.
(7) Virgilio, libr. 1 de la *Eneida*.

quo infra num. 32. vbi agemus de mari Adriatico Venetiis in dotem dato; quod supponit Pericles apud Thucydidem libr. 1. dum ait. *Magna res est maris Imperium.*

16 Hoc ipsum insinuat apud Volusium Mæcianum Antoninus in l. Deprecatio. ff. ad leg. Rhod. *Ego quidem mundi Dominus, lex autem maris, lege Rhodiorum iudicentur nautica, in quibus nulla nostrarum ei lex aduersetur; hoc autem ipsum & Diuus Augustus iudicauit.*

17 Non enim probo imperatorem esse orbis dominum, nec Cæsares id dicere voluerunt; sed hyperbole est ad explicandam magnam dominationem, sic & Lucæ cap. 2. *exijt edictum a Cæsare Augusto vt describeretur vniuersus orbis*, hinc Lucanus lib. 3.

Ignotum vobis Arabes venistis in orbem.

Atque ita nullum Imperatorem, neque de facto, neque de iure habere dominium, & iurisdictionē in vniuersum orbem obseruant Sotus de iust. libr. 4. quæst. 4. art. 2. & in 4. dist. 25. quæst. 2. art. 1. Victoria de Indis part. 1. num. 24. & 25. Couar. reg. peccatum 2. par. § 9. num. 5. Molin. 2. de iust. disput. 30. communis ex Salone 2. 2. ad quæst. 61. q. de dominio q. 4. art. 6. & Salas de legibus disp. 7. a num. 40. Cenedo & ab eo relati ad decretum collect. 64. num. 2.

18 Nec etiam totius Ecclesiæ in temporali iurisdictione Principem esse probat Suarez contra sectas Angliæ lib. 3. cap. 5. num. 7.

saldrían de esta parte los romanos
guías del mundo cuyo vasto imperio
con pleno poderío soberano
en el mar y en la tierra dilatarán.....
¡Oh Padre! ¿qué sentencia te ha cambiado?

Júpiter le responde:

De hermoso origen nacerá un troyano,
un César cuyo imperio al mar se extienda
y cuya fama se alce hasta los astros.

Pero con mayor elegancia todavía, en otro lugar de sus obras (1), desea el Poeta que se otorgue al augusto Cesar el oceano por via de dote, diciendo:

Tu númen sólo el navegante adore.
Thule te sirva en su remoto extremo
y que Thetis te pague con sus ondas
la gloria de tenerte a ti por yerno (a).

Pues como ya advirtieron Inocencio (2) y Avendaño (3), los términos de una ciudad, nación o imperio se reputan por dote de los mismos, según explicaremos mejor en el número 32 al hablar del mar Adriatico dado en dote a Venecia; y lo mismo suponia también Pericles cuando afirmaba que *es cosa de gran monta el imperio del mar*, cuya frase consignó Tucidides (4).

16 Lo mismo insinuó el Emperador Antonino en su respuesta consignada por Volusio Meciano en el Digesto (5) cuyo tenor es: *Yo sin duda soy señor del mundo; pero la ley lo es del mar. Júzguense los casos navales con arreglo a la ley de los Rodios en cuanto no se oponga a nuestras leyes; y esto mismo juzgó también el divino Augusto.*

17 Estoy muy lejos de asentir a que el Emperador sea el señor del mundo, ni creo tampoco que los Césares qui-

(1) Virgilio libr. I de las *Georgicas*.
(a) Tule y Tetis son pura metonymia.
(2) Núms. 2 y 5 sobre el cap. *Cum ad sedem*, del tít. *De restit. spoliat.*; en las *Decretales de Gregorio IX*.
(3) Libr. 1 *de exequend.*, cap. 4, n.º 4, col. 2.
(4) Libr. 1.
(5) Ley *Deprecatio*, en el tít. *De lege Rhodia de iactu*.

sieran

19 Dupliciter ergò ex eo textu argumentum desumitur, primò dum ait, *lex autem maris* sentiens mari legem imponi posse, quod iurisdictionem, & potestatem requirit, vt in legibus ferendis docent post alios Suarez de legib. lib. 1. capit. 8. & Salas de legib. disp. 7. sect. 1.

20 Secundò quatenus Antoninus admisit legem Rhodiorum, dummodò legibus Cæsarijs non cõtradiceret, ibi: *In quibus nulla nostrarum ei lex aduersetur,* vt ibidem Bart. & cæteri deducunt: iuxta quæ aduersatiua illa, *lex autem maris,* non excludit Imperatoris potestatem in mari, sed includit potius, vt eleganter explicat Alciatus lib. 2. disput. cap. 5. scio verba illa, *lex maris,* pro consuetudine communiter capi ab interpretibus ibidem, quod explodit Alciatus d. cap. 5. sed tunc fortius vrget, si consuetudine ius maris obtineri possit, de quo infra cap. 13.

21 Tertiò omnem excludit cauillationem Paulus lib. 13. ad Plautium, l. sanè de iniurijs. *Sanè si maris proprium ius ad aliquem pertineat, vti possidetis interdictum ei competit, si prohibeatur ius suum exercere,* atque per hunc tex. obseruant Accurs. ibi & Bart. Balb. de præscript. 4. par. 5. princ. quæst. 6. num. 6 Gregor. gloss. 2. l. 2. tit. 7. par. 3. & glos. 4. l. 11. tit. 28. par. 5. Couar. reg. peccatum 2. par. § 8. num. 10. Mantua lib. 1. locorum cap. 19. & alij passim.

22 Hinc dixit Baldus numer. 2. in rubric. ff. de

rer.

sieran significarlo, cuando así se titulaban, sino más bien tengo que era una hipérbole para expresar la gran extensión de sus dominios, a la cual se acomodó San Lucas (1) cuando escribía: *Promulgóse un edicto de Cesar Augusto mandando empadronar a todo el mundo;* y por eso también el Poeta Lucano (2) dirigiéndose a los Arabes les decía: *Habeis venido a un mundo desconocido para vosotros.*

Ya hicieron notar Soto (3), Victoria (4), Covarrubias (5) y Molina (6) que no hubo emperador que ni de hecho ni de derecho tuviera dominio, o ejerciera jurisdicción, sobre todo el orbe; y Jalón (7), Salas (8) y Cenedo (9), con otros que cita, tienen tal doctrina por comunmente aceptada.

18 Y Suarez (10) prueba más en especial que tampoco hay Soberano alguno, cuya jurisdicción temporal se extienda a todos los territorios que ocupa la Iglesia.

19 Empero de las palabras del texto legal aducido, *pero la ley es el señor del mar*, pueden inferirse dos diversos argumentos, uno: en cuanto creía el Emperador que podía imponer su ley al mar, lo cual, como enseñan con otros Suarez (11) y Salas (12), supone y requiere la jurisdicción y potestad necesaria para legislar.

20 Segundo: en cuanto Antonino aceptó de la ley de los Rodios todo aquello que no estuviera en pugna con el Derecho Romano, pues dijo *en las cosas que a la ley Rodia no se oponga alguna de las nuestras*, y así lo entendieron Bartolo (13) y otros glosadores; según los cuales aquella locución adversativa *pero la ley lo es del mar* lejos de excluir la autoridad del Emperador en el mar,

(1) Cap. II, v. 1.
(2) Libr. 5.
(3) *De just.*, libr. 4, q. 4, a. 2; e *In IV Sent.*, dist. 25, q. 2, a. 1.
(4) *De Indis*, part. 1, núms. 24 y 25.
(5) *Reg. peccatum*, 2 part., § 9, n.° 5.
(6) *De justit*, 2 p., disp. 30.
(7) *In II-II* ad quæst. 61; Quæst. *de Dominio*, q. 4, art. 6.
(8) *De legibus*, disp. 7, desde el n.° 40.
(9) *Ad Decretum*, collect. 64, n.° 2.
(10) *Contra sectas Angliæ*, libr. 3, cap. 5, n.° 7.
(11) *De legibus*, cap. 8, del libr. 1.
(12) *De legibus*, disp. 7, sect. 1.
(13) Sobre la *ley Rodia*.

más

rer. diuisione, mare, sicut & aridam de iure gentium diuisionem recipere, & in Gulfis Venetorum, & Genuensium id probant communiter Bart. d. loco Angelus consil. 290. num. 3. Decius cons. 271. a n. 14. & alij, quos referunt communem dicentes Stracha de nauigat. à num. 6. Menchaca Illustrium ca. 89. num. 16. Cæpola de seruit. rust. cap. 26. à num. 5. Ægid. l. ex hoc iure 1. tom. cap. 3. à num. 13. ff. de iust. de quo nos latius c. 13. ita vt contrarium perridiculum vocet Alciat. lib. 2. disp. cap. 5.

23 At Incognitus Doctores tanquam adulatores reijcit, sed cum Jurisconsultorum saltem auctoritatem, vt aliquo iudice lis dirimatur, admittat inuitus, interpretatur Paulum, d. l. sanè de diuerticulo maris intra fundum proprium, iuxta Martialis lusum de Forminiano Apolinaris lib. 10. Epigr. 30. in emendatis 28.

Si quando Nereus sentit Æoli regnum
Ridet procellas tutus de sua mensa.

Quis nō rideat restrictionem, & spurium scholium: defuere ne verba Paulo, qui generaliter loquens de maris iure, apertius de diuerticuli specie non expressisset, si speciatim de eo responderet? Sicut & Marcianus, in fluminis diuerticulo declarauit in l. si quisquam. ff. de diu. præscript. Imò & Vlpianus in præcedenti responso l. iniuriarium. § si quis ff. de iniurijs, disiunctiuè loquitur in mari, vel diuerticulo, ut ad. 5 notabimus cap. seq.

más bien la incluye, como elegantemente lo explicó Alciato (1). No se me oculta que la mayor parte de los intérpretes declaran las palabras *ley del mar* aplicándolas a la costumbre, contra lo cual protesta Alciato; pero, si fuera como aquellos quieren, surgiría un argumento de mayor peso, a saber que en virtud de la costumbre se puede obtener derecho sobre el mar, cuestión que reservamos para el capítulo XIII.

21 En tercer lugar, hace imposible toda escapatoria aquella conocida sentencia del jurisconsulto Paulo (2), que pasó a constituir la ley *Sane* en el tít. *De injuriis*, la cual dice así: *Ciertamente si a alguien le perteneciere algún paraje propio en el mar, le compete el interdicto* **uti possidetis**, *si se le prohibiera el uso de su derecho*; texto legal que exponen largamente Acursio (3), Bartolo, Baldo (4), Gregorio López (5), Covarrubias (6), Mantua (7) y otros muchos.

22 Por eso enseñó Baldo (8) que según derecho de gentes el mar es tan capaz de división como la tierra; y Bartolo (9) comprueba tal doctrina alegando los ejemplos de los golfos de Venecia y Génova, a lo cual asienten Angelo Policiano (10), Decio (11), y otros citados por Stracha (12), Menchaca (13), Cepola (14) y Gil (15), quienes califican tal opinión de generalmente recibida, llegando a decir Alciato (16) que sostener lo contrario es el colmo de lo ridículo,

(1) *Disput.*, libr. 2, cap. 5.
(2) *Ad Plautium*, libr. 13. Pasó más tarde al Digesto en el tít. *De injuriis*.
(3) Sobre esta ley.
(4) *De præscript.*, part. 4, princ. 5, q. 6, n.° 6.
(5) *Glosas a las Leyes de Partida*, 2.ª de la ley 2 del tít. 7 de la Partida Tercera; y 4.ª a ley 11 del tít. 28 de la Partida Quinta.
(6) *Reg. peccatum*, part. 2, § 8, n.° 10.
(7) *Locorum*, libr. 1, cap. 19.
(8) En el n.° 2 sobre la rúbrica del tít. del Digesto *De rerum divisione*.
(9) *Loc. cit.*
(10) *Consil.*, 290, n.° 3.
(11) *Cons.*, 271 desde el n.° 14.
(12) *De navigat.*, desde el n.° 6.
(13) *Illustrium*, cap. 89, n.° 16.
(14) *De servitute rustica*, cap. 26 desde el n.° 5.
(15) Sobre la ley *ex hoc jure* del tít. del Digesto *De justit*, tom. 1, cap. 3, núm. 13.
(16) *Disput.*, libr. 2, cap. 5.

como

24 Quòd autem pungit Incognitus in Pauli responso interdictum vti possidetis competens ei, ad quem ius maris pertinet, ad priuatam causam comparatum, non ad publicam; ad priuatas enim causas accomodata esse interdicta, non ad publicas l. sanè ff. de iniurijs; inde inferens non posse competere pro his, quæ iuregentium communi facere possumus, in quibus maris vsus comprehenditur, & consequenter necessario intelligēdum esse Paulum de maris diuerticulo, quod priuati vtilitati cedi potest: sic in effectu intendit, licet non ita explicet.

25 Sed parum fœliciter, tum quia interdictorum alia ad causas publicas, alia ad priuatas accommodantur docente ipso Paulo, l. 2. § 1. vers. publicæ, ff. de interdictis; pluresque in Pandectis extant tituli de huiusmodi interdictis, quæ ad causas publicas pertinent, vt de via publica, ne quid in loco publico, & alia similia; interdicta verò vtrobi, & retinendæ (de quo egerat Paulus d. l. Sanè sic explicandus) ad priuatā causam spectat, vt obseruat Iulius Pacius cent. 7. tit. de iniurijs concilat. 58.

26 Tum etiam quia post ius adquisitum in illis quæ antea iuregentium communia erant, iam nō agitur de illo iure communi, vt putat Incognitus, sed de speciali, & priuato competenti ei, qui sic adquisiuit, vt multis exemplis illustrari potest, & docet expressè ipse consultus in particula *iam* ibi: *Ad priuatam iam causam pertinet,* & sic insinuat ad publicam anteà causam pertinuisse, & disertis verbis explicauit Donellus lib. 4. cap. 2. sic docens,

occupata

como más largamente veremos en el cap. XIII de este libro.

23 Pretende salir del paso el Desconocido tachando de aduladores a los intérpretes; pero como para dirimir contiendas siempre fué preciso un juez, se ve obligado, aunque a regañadientes, a admitir la autoridad de los jurisconsultos, e interpretó el citado texto legal de Paulo (1) diciendo que se refiere a algún rincón o brazo de mar situado dentro de fundo propio, y de conformidad al donaire de Marcial (2) a propósito del huerto formiano de Apolo,

Si alguna vez Neréo
siente que Eolo reina,
de sus borrascas búrlase,
bien seguro en su mesa,

se queda tan orondo y satisfecho.

Pero ¿quien no se reirá de tal restricción y de tan falso comentario? ¿Faltáronle, acaso, palabras a Paulo, cuando habló en términos generales del dominio del mar, para expresar que sólo quería referirse especialmente a algún brazo o seno del mismo, si tal hubiera sido su intención al formular la respuesta? Todo menos eso, pues ya Marciano (3) tuvo cuidado de incluir el vocablo *brazo* hablando de los ríos; y Ulpiano (4) en la ley, que precede a la que ahora discutimos, también cuidó de distinguir entre el mar y sus golfos o ensenadas, empleando la palabra *lacus*, como veremos mejor al resolver el argumento quinto en el capítulo siguiente.

24 Mas replica el desconocido que, según la respuesta del jurisconsulto Paulo, el interdicto *uti possidetis*, correspondiente a quien pertenece el dominio del mar, se ordena a una causa particular, pero no a una pública, pues que la misma ley más adelante añade que los interdictos se acomodan por su naturaleza a las causas privadas y no a a las públicas; de lo cual infiere que el *uti possidetis* no puede ejercitarse para defender aquello que no es lícito

(1) La ley *Sane*, citada y traducida en el n.° 21 de este capítulo.
(2) Libr. X, *Epigramm.* 30 o 28 en las ediciones más correctas.
(3) Ley *si quisquam*, en el tít. del Digesto *De diut. præscript.*
(4) Ley *injuriarum*, § *si quis*, en el tít. del Digesto *De injuriis.*

occupata (scilicet littora) *hactenus populi Romani esse intelligere debemus, non vt sit populi patrimonio, sed vsui, non illo quidem communi vsu, qui prius fue-*
27 *rat, quo etiam barbaræ gentes* (vocat barbaras more Romanorum iuxta illud Martialis in amphitheatro epigram. 1. *Barbara Pyramidum sileat miracula Menphis.) iurisgentium littoribus his vti poterat (iam enim non possunt, nisi consensu populi, cuius imperio littora subijci cœperunt) sed illo, qui sit publicus ijs omnibus, qui sunt in orbe Romano, & quibus populus Romanus littoribus illis vt suis vti concedit.*

28 Aduertendum est quod Donellus eodē iure censet mare, & littus maris tanquā partē illius in hæc verba. *Nam si mare, quod ea littora alluit, publicum est, necesse est, & littora, quæ à mari occupantur, manere vsu publica l. pen. de rer. diuis,* hoc est vsu populi Romani post adquisitionem, prout declarauerat, sic clarè sentiens maris ius ad remp. Principēve pertinere posse iuxta d. l. pen. quam sic exponit.

29 Cum ergo priuatus priuilegio, vel consuetudine obtinuerit ius maris, vt explicant Accurs. & cæteri Pauli responso d. l. Sanè de iniurijs, poterit vtique ius hoc contra molestantem possessorio interdicto, quod ad priuatam causam pertinet, defendere: quoad Principem verò dicendum est non indigere interdictis, cum ius sibi in propria causa dicat Molin. 2. de iust. disp. 103. vers. quare.

en virtud del común derecho de gentes, siendo forzoso por tanto entender la sentencia de Paulo solo del brazo de mar susceptible de utilidad privada, y concluye el Desconocido: esto es lo que intentó significar el jurisconsulto, aunque lo expresara de otra suerte.

25 Pero es muy desdichada tal interpretación, primero: porque el mismo Paulo nos enseña (1) que hay interdictos que se ordenan a defender los intereses públicos, y otros acomodados a amparar los privados; y títulos enteros hallamos en las Pandectas que tratan de los interdictos pertenecientes a causas públicas, cuales son el *De vía pública*, el *Ne quid in loco público*... y otros más; aunque concedamos que los denominados *utrobí* y el de retener la posesión, alegado por Paulo en la ley *Sane*, se refieran a defender los intereses particulares como observó Julio Paz (2).

26 Segundo: Tomemos en cuenta que después que alguien se apropió lo que antes era común por derecho de gentes, no se trata ya, como pretende el Desconocido, de amparar aquel derecho antes común, sino de defender el privado y especial correspondiente por modo exclusivo a quien adquirió, como puede aclararse con muchos ejemplos, más no hay necesidad, puesto que en la misma ley lo dijo terminantemente Paulo valiéndose de la partícula *ya* y escribiendo: *pertenece* ya *a una causa privada*, con lo cual dió a entender que *antes* pertenecía a una causa pública; y lo declaró con todas sus letras Donell (3) al escribir: *Debemos entender que son propias del pueblo Romano todas las costas hasta ahora ocupadas, no para que entren en el patrimonio de este pueblo, sino simplemente en su uso; más no en aquel uso común que antes tenían, y del cual por derecho de gentes las naciones Barbaras* (4) *podían gozar en sus costas (pues*

(1) Ley 2, § 1, vers. *publicæ*, en el tít. del Digesto *De interdictis*.
(2) *Centur.* 7, tít. *De injuriis*, conciliat. 58
(3) Libr. 4, cap. 2.
(4) A fín de no truncar el sentido de la cita de Donell, bajo a las notas el paréntesis que el autor según costumbre dejó en el texto. Dice así: (Siguiendo el uso de los Romanos, llama *bárbaras* a las naciones extranjeras, conforme a aquel verso de Marcial —*in amphitheatro*, Epigrama 1—: *Calle la bárbara Menfis las maravillas de sus pirámides.)*

que

30 Quartum nostræ assertionis fundamentum sit, quod quamuis maris proprietatem nullius esse cõcedamus; attamen quoad protectionem, & iurisdictionē Cæsaris est, vel Regis, glo. & Bald. in l. Quædam. ff. de rer. diuis. Suarez alleg. 17. Cabed. decis. 46. num. 4. par. 2. quod & ipse Incognitus fatetur d. cap. 5. ibi: *Qui vero dicunt mare aliquod esse imperij Rom. dictum suum ita interpretantur, vt dicant ius illud in mare vltra protectionem & iurisdictionem non procedere.*

31 Hinc descendit posse Principem non solum in portu, vt existimabat Suarez allegat. 17. num. 12. sed & transeuntibus, per ipsum mare vectigal imponere, Bald. per text. ibi in l. Cum proponas. C. de nautico fœnore, & in rubrica ff. de rerum diuis. numer. 2. decidit Senatus Pedamontaneus apud Octauianum decis. 155. n. fin. rationes explicat Petrus Greg. Syntagm. lib. 3. c. 3. n. 7.

32 Et proptereà Veneti qui potissimùm in maritimis præualent, dum eligunt Ducem, eumque initiant solemni modo coronatum, iubent mare sibi desponsare iniecto annulo in symbolum veri, & perpetui imperij, vt referunt Gaspar Cõtarenus lib. 1. de rep. Venet. P. Greg. lib. 3. syntag. c. 3. n. 1. Alex. enim tertius per annuli inuestituram serenissimæ reipub. Venetiarum eiusque nomine Sebastiano Zonæ Duci 40. maris possessionem concessit, vt tradunt Sabellicus decad. 1. lib. 7. Pined. in Monarchia lib. 25. cap. 7. § 2. & Borrel. de præstantia

Regis

que en la actualidad no pueden ya, sino mediante el consentimiento del pueblo Romano, a cuyo imperio quedaron sujetas tales costas) sino en aquel otro uso público que corresponde a cuantos habitan en el mundo Romano, y a quienes este mismo pueblo otorgó que usaran de estas costas como suyas.

28 Y no holgará advertir que para Donell son de la misma condición jurídica las costas y el mar, pues las considera como parte de este en las siguientes palabras (1): *Porque si el mar, que baña estas costas, es público, menester será también que permanezcan públicas en cuanto al uso las costas que el mar circunda;* esto es del uso público del pueblo Romano después de haberlas adquirido, como nos dijo arriba, dando a entender muy a las claras que el dominio del mar puede corresponder a la república o al Príncipe según la ley (2) que explica en en este sentido.

29 Cuando, pues, algún particular ya por privilegio, ya por costumbre, lograse derecho sobre el mar, podrá defenderle contra quien le molestare, usando del interdicto posesorio, como dicen Acursio y los comentaristas todos de Paulo (3); pero si se trata de un Soberano no ha menester de interdictos, porque él mismo puede dictar sentencia en su propia causa, según advirtió Molina (4).

30 Sea el cuarto fundamento de nuestra afirmación, que aun cuando concediéramos que la propiedad del mar no corresponde a nadie, nos veríamos obligados a admitir que en cuanto toca a la protección y jurisdicción es propio del Emperador o del Rey, como nos dicen la Glosa (5), Baldo (6), Suárez (7) y Cavedo (8); lo cual se ve obligado a confesar el Desconocido cuando escribe (9): *Empero los*

(1) Sobre la ley penúltima del tít. *De rerum divisione*, en el Digesto.
(2) Ley penúltima *De rerum divisione* en el Digesto.
(3) Sobre la ya citada ley *Sane*, en el tít. *De injuriis*.
(4) *De justit.*, disp. 103, vers. *quare*.
(5) Sobre la ley *Quædam*, en el tít. del Digesto *De rer. divis.*
(6) *Ibidem*.
(7) *Alleg.* 17.
(8) *Decis.* 46, n.° 4, part. 2.
(9) Cap. 5 del *Mare liberum*.

que

Regis Cath. c. 46. n. 233. post alios. Quoniam Principi tanquam reipublicæ sponso bona dotis sunt tradenda, vt penes se dotem habeat, cum matrimonij onera subeat, iuxta l. pro oneribus C. de iure dotium, ad quod alludit quod supra numer. 15. de Thetis emptione, seu Oceani dote ex Virgilij auctoritate annotauimus.

33 Hinc etiam fit delicta cõmissa in mari punienda à Principe, ad quem terra, vel imperium pertinet, vt decidunt Cæsares in l. vnica C. de classicis lib. 11. *Seleucena* (classis) *ad auxilium purgandi Orientis aliasque necessitates Comiti Orientis deputetur*, vbi Bart. & omnes Menchac. illustr. capit. 41. num 32. Bobadilla lib. 2. capit. 16. numer. 4. & capit. 19. num. 2. Ægid l. ex hoc iure c. 3. n. 35. p. 1. de iustit. & l. 1. par. 2. § 2. num. 15. C. de sacrosanct. & quamuis Bart. tract. de insula § nullius n. 1. id intelligat intra centum milliaria, verius est ad remotas etiã maris partes extendi ex Ang. in l. insulæ, ff. de iudicijs, sic procedit text. in c. vbi periculum § porrò de elect. in 6. vbi glos. verb. *territorio*, iunctis resolutis per Cæpolam de seruit. rust. ca. 26. nu. 6. 24. & 26. Suar. alleg. 17. n. 1. Cab. decis. 46. n. 1. p. 2. Cald. de empt. c. 22. n. 13. Riccius resol. var. resol. 13. resoluentes terræ territorium comprehẽdere mare, & illud terminis diffiniri, de quo est celebris textus in ca. licet de ferijs, vbi glos. quem citant Suar. & Cabed. n. 2. vbi proximè, dum probat quod mare attribuitur terræ circunstanti.

que dicen que el mar es algo propio del imperio Romano, declaran sus palabras de tal suerte que expresen que este derecho sobre el mar no vaya más allá de de la protección y jurisdicción.

31 De lo cual se sigue que pueden los Príncipes imponer tributos no solo en sus puertos, como decía Suárez (1), sino a cuantos pasan por el mar, según juzgó Baldo (2) en vista de las leyes romanas, y así lo decidió el Gobierno del Piamonte (3), cuyo proceder justifica Pedro Gregorio (4).

32 Y por esa razón los Venecianos, tan poderosos siempre en empresas navales, al elegir Dux, después de coronarle solemnemente, querían que su primer acto de soberanía fuera desposarse con el mar, arrojando al efecto un anillo en sus aguas como símbolo de verdadero y perpétuo imperio, según lo refieren Gaspar Contareno (5) y Pedro Gregorio (6); pues el Papa Alejandro III otorgó la posesión del mar a la Serenísima República de Venecia y en su nombre a Sebastián Zona, cuadragésimo Dux de la misma, mediante la investidura del anillo, como lo enseñan Sabelico (7), Pineda (8) y Borrell (9) entre otros autoses. Porque al Príncipe Soberano, como a esposo de la república se le deben entregar los bienes dotales, pues justo es que, ya que levanta las cargas del matrimonio, retenga en su poder la dote, al tenor de la ley romana (10), y a lo mismo alude el Poeta Virgilo en la cita alegada en el n.° 15 de este capítulo.

33 Por idéntica razón deben los Soberanos, a quienes corresponden las tierras o imperio bañados por el mar, castigar los delitos en él cometidos, como resolvieron ya

(1) *Alleg.* 17.
(2) Coment. sobre la ley *Cum proponas*, en el tít. *De nautico foenore* en el Código; y en el n.° 2 sobre la rúbrica del tít. *De rerum divisione* en el Digesto.
(3) Apud Octavianum, *decis.* 155.
(4) *Syntagm*, libr. 3, cap. 3, n.° 7.
(5) *De republ. Venet.*, libr. 1.
(6) *Syntagm.*, libr. 3, cap. 3, n.° 1.
(7) *Decad. 1*, libr. 1.
(8) *Monarch.*, libr. 25, cap. 7, § 2.
(9) *De præst. Reg. Cath.*, cap. 46, n.° 255.
(10) Ley *pro oneribus*, en el tít. *De jure dotium* en el Código.

los

34 Sic & bulla Pontificia excipiens viarum grassatores, ne gaudeant immunitate Ecclesiæ, comprehendit quoscumque piratas in quocumque maris districtu ex Joan. Riccio in praxi fori Ecclesiast. resol. 13. ¶ Admitterem tamen, Bart. sententiam circa centum milliaria respectu vectigalis, vt per Octau. & alios, quos refert decis. Ped. 155. n. 2.

35

36 Et quamuis Incognitus hanc protectionē in mari agnoscat, vt tamen difficultatem effugiat, respondet eā protectionē de iuregentium competere æqualiter nō minus Imperatori quā alijs Principibus, cum agatur contra piratas, ibi: *Nec satis animaduertunt id ipsum, quod populus Rom. classes præsidio nauigantium disponere potuit, & deprehensos in mari piratas punire. non ex proprio, sed ex communi iure accidisse, quod & aliæ liberæ gentes in mari habent,* ita Incognitus d. c. 5. Nos autem replicamus id verum esse ante præoccupationē omnibus cōpetere, post eā verò illius proculdubio erit, qui suis sumptibus mare tutum à piratis reddēdi onus in se suscepit, vel cui Prouinciarum adiacētium Imperium pertinet, vt constat ex Cæsarea decis. in d. l. Vnica C. de classicis lib. 11. sic præoccupans præferendus erit ex reg. Qui prior in 6.

37 Sic futurum est, vt nec illicitæ merces ad barbaras gētes deferantur cōtra prohibitionē tituli. C. quæ res exportari; & naues, quæ à portu dimittuntur, vel aliunde iter faciunt, nulla damna substineāt. ex l. Vnica. C. de littor. & itinerum custod. & ob

id

los Romanos en aquella ley que dice (1): *Confíase la armada de Seleucia al Conde de Oriente para que limpie* (de piratas) *aquellos mares y para las otras necesidades de Oriente*; que comentaron Bartolo, a quien siguieron los glosadores, y después Menchaca (2), Bobadilla (3) y Gil (4). Cierto es que Barlolo (5) limita este derecho al espacio de cien millas; pero parece más verdadero que se deba extender a mayor radio, tomando en cuenta lo que apunta Angelo (6), a lo cual debió atenerse el cap. *ubi periculum* (7), cuya glosa sobre la palabra *territorio* amén de lo que enseñan Cepola (8), Suarez (9), Cavedo (10), Calderón (11) y Ricci (12) autoriza a resolver que el territorio de los continentes abarca el mar, y lo limita con sus términos, acerca de lo cual merece mencionarse como notable el cap. *licet* (13), que ya citaron Suarez y Cavedo (14), cuando probaron que el mar debe siempre referirse a la tierra que le circunda.

34 Por eso enseña Juan Ricci (15) que las Bulas Pontificias, por las cuales se niega el derecho de asilo a los salteadores de caminos, se han aplicado siempre a los piratas todos, cualquiera que fuere la altura del mar en que hubieren cometido sus fechorías.

35 Pero no tengo inconveniente en suscribir a la opinión de Bartolo acerca de las cien millas, en cuanto se refiere a la exacción de tributos, siguiendo la doctrina de Octa-

(1) Ley *única* del tít. *De classicis* en el Código.
(2) *Illustr.*, cap. 41, n.º 52.
(3) Libr. 2, cap. 16, n.º 4; y cap. 19, n.º 2.
(4) Ley *ex hoc jure*, c. 3, n.º 35, p. 1 *de just.*; y ley 1.ª, par. 2, § 2, n.º 15 *De sacrosanct* en el Código.
(5) Tract. *de insula*, § *nullius* n.º 1.
(6) Sobre la ley *insula* del tít. *De judiciis*, en el Digesto.
(7) Tít. *De electione* en el *Sexto de las Decretales*.
(8) *De servit. rustic.*, cap. 26, núms. 6, 24 y 26.
(9) *Aileg.* 17, n.º 1.
(10) *Decis.* 46.
(11) *De empt.*, cap. 22, n.º 15.
(12) *Resol. var.*, Resol. 13.
(13) Tít. *De feriis* en las *Decret. de Greg. IX.*
(14) Ubi supra.
(15) *Praxis fori Ecclesiast.*, Resol. 15.

id tributum solui ab omnibus gētibus testatur Gre. lib. 3. synt. c. 3. nu. 7. post Bald. in rub. n. 2. ff. de rer. diuis. affirmāt id ab omnibus vbique gētium approbatum.

38 Nec huic iurisdictioni, & occupationi repugnat vel maris immensitas, vel natura & qualitas, vt pungit Incognitus. Nam quoad immensitatem, argumentum concludit non posse omnem Oceani tractum occupari, idque propter nostram impotentiam, non tamen inde sequitur, nec partem occupationis capacem esse, ita post hæc inueni apud Vuezembec. in § 1. num. 4. Inst. de rer. diuisione; *vsum* (ait) *maris atque aeris (hæc enim naturaliter propter vastitatem, fluxumque vagum, integrè occupari non possunt) omnibus hominibus communem decernit Celsus l. 4. ne quid in loco publico.* nota verbum, *integre*, videndus omnino idem in § flumina n. 7. Inst. de rer. diuis. distinguens vsum maris, & littorum ante, & post occupationem.

39 Sic & in arida multa deserta & in Asia, & in Africa reperiuntur adhuc ab hominibus inculta & reuera Zonam torridam, quæ magna orbis pars est, inhabitabilem fuisse ante Christum natum multis probat Bossius de signis Ecclesiæ lib. 15. cap. 18. magna alia terrarum deserta, & vastissimas solitudines referens, & Cicer. in sommo Scipionis, ait, *vides habitari raris, & angustis in terra locis, & in ipsis quasi maculis vbi habitatur, vastas solitudines interiectas*, huc pertinet auctoritas Thucididis ab Incognito adducta, de qua supr. num. 4.

viano y otros autores citados en la decisión Piamontesa (1).

36 Reconoció el Desconocido esta necesaria protección del mar, más para eludir la dificultad, que de ella se deriva, alegó al punto que por derecho de gentes correspondía tal protección contra los piratas lo mismo al Emperador que a los demás Soberanos, y así lo manifiesta en estas palabras (2): *No tomaron en cuenta que si bien el pueblo Romano pudo armar flotas para seguridad de los navegantes, y castigar a los piratas, a quienes daban caza en el mar, esto no acaecía por derecho propio* (de los Romanos), *sinó por un derecho común a todos, que también las demás naciones libres tienen sobre el mar.* Pero en contra debemos replicar, que, si bien antes de la ocupación previa, era común a todos tal derecho, sin duda alguna después de que alguien le haya ocupado será exclusivamente de aquel quien a su costa tomó sobre sí la carga de limpiar el mar de los piratas que le infestan; o si no del Soberano, cuyas sean las naciones adyacentes al mar, según consta por la resolución de los Césares (3); y de esta suerte es preferido el que ocupó primero, cumpliéndose una vez más la Regla de Derecho (4) *Tiene mejor derecho quien poseyó primero.*

37 Así se evitará mejor el contrabando de mercancías con los pueblos bárbaros, que prohibió ya el derecho Romano (5); y se logrará también la seguridad de los barcos, que o salieron de nuestros puertos, o navegan desde otros, según la frase de la ley única *de littorum custodia* (6) atestiguando Pedro Gregorio (7) que todas las naciones pagaron tributos por este concepto, con cuyas palabras confirma anterior el dicho de Baldo (8) a saber: que

(1) Apud OCTAVIANUM, dec. 155, n.° 2.
(2) Cap. 5 del *Mare liberum*.
(3) Ley única del tít. *De classicis* en el Código, libr. 11.
(4) Tít. *De regulis Juris*, en el *Sexto de las Decretales*.
(5) Tít. *Quæ res exportari*, en el Código.
(6) Tít. *De littorum et itinerum custodia*, en el Código.
(7) *Syntagm*, cap. 5, n.° 7.
(8) Núm. 2 de la Rúbrica del tít. *De rer. division*, en el Digesto.

40 Et ex omnium etiam Incogniti suffragio pars maris terræ adiacēs ad illius dominium pertinet, ad quem & terra: circa spatium verò discordant scribentes, vt aduertimus supra à numer. 33. Ergò cum ille maris districtus à iure naturali non diffiniatur, cōsequēs est dicamus & Imperio, ac iurisdictione prolatari posse, vel restringi ex dominantis potētia, sicut & in arida maioribus, minoribus ve territorijs vrbes circunscribuntur.

41 Aduertendum tamen notabiliter est vltra hunc maris, terræ (cui subest) adiacentis districtum, iurisdictionē maris competere Imperatori vel protectori, ita vt iurisdictionem in terra habentes habeant etiam in mari vsque ad certum terminum, vltra vero solum Imperatoris, seu protectoris iurisdictio sit, vt post Bart. tradit Cæpola de seruit. rust. cap. 26. num. 17. vt huic tacitæ obiectioni satisfaciamus, de qua cap. 14. num. 49.

42 Minus obstat mare detineri, ac occupari nō posse, sicut nec aerem, nec aquam profluētem, & ideò hæc naturali iure communia omnium esse respōdit Marcianus in l. 2. ff. de rer. diui. Imperator § 1. Inst. de rer. diuis. Distinguēdum namque est inter elementa maris, fluminis & aeris, & inter loca ipsorum: nam si considerentur, vt elementa, nec detineri possunt, nec occupari, cum huc & illuc circunferantur.

43 Per contrarium vt locis circunscripta considerata,

es una institución aprobada por todos en toda la redondez de la tierra.

Y no obsta a la referida jurisdicción y ocupación del mar, ni su inmensidad, ni su naturaleza, o modo de ser, como pretende el Desconocido; pues en buena lógica el argumento deducido de la inmensidad no prueba más que la imposibilidad de ocupar toda su vasta extensión, (y esto será debido a nuestra impotencia, que no a su naturaleza) pero no excluye que podamos apropiarnos partes del mismo; pues, como escribió Vuezembec(1), *Celso en la ley cuarta del tit.* **Ne quid in loco publico** *resolvió que debía ser común a todos los hombres el uso del mar y del aire, porque en virtud de su extensión, corriente, e inconsistencia no pueden naturalmente ser ocupados en toda su integridad;* donde es de notar la voz *íntegre*, esto es *totalmente*. También merece leerse lo que el mismo autor escribe en otro lugar (2), distinguiendo entre el uso del mar y sus costas, según que sea anterior a la ocupación o posterior a la misma.

39 Pero también hay en la tierra grandes desiertos, y en Asia y Africa aun quedan hoy grandes extensiones inhabitadas de los hombres, y Bossio (3) probó que antes del nacimiento de Cristo fué inhabitable la zona torrida, que constituye la mayor parte del orbe, y nos enumeró grandes desiertos y vastas soledades, coincidiendo en ésto con Cicerón (4), cuyas son aquestas palabras: *ya ves que solo se habita en la tierra en pocos y estrechos lugares; y aun entre las mismas partes habitadas, que parecen manchas, quedan inmensos yermos*; y a esto mismo se refiere el texto de Tucidides alegado por el Desconocido, que insertamos en el n.° 4 de este capítulo.

40 Y por voto de todos, incluyendo el del Desconocido, la porción del mar adyacente a la tierra corresponde al dominio de quien gobierna aquel territorio, aunque discrepen entre sí los intérpretes al determinar la extensión o

(1) § 1, n.° 4 de la Instituta, en el tít. *De rer. divisione.*
(2) Sobre el § *flumina* n.° 7, del tít. de la Instituta *De rerum divisione.*
(3) *De signis Eccles.*, libr. 15, cap. 18.
(4) *In somnio Scipionis.*

espacio

rata, occupari quidem possunt, vt in flumine priuato probat Vlpian. in l. 1. § fluminum cum seq. ff. de flumin. & hanc differētiam in flumine, quod ex aqua, & alueo constet, obseruant Cæpol. de seruit. rust. cap. 31. num. 6. ad finem & Beroius q. 94. deduciturque ex Vlpiano in l. 1. § 1. ibi: *Flumen a riuo magnitudine discernendum est,* ubi glos. ff. de flumin. & Caio in l. adeo § quod si, ibi: *Toto naturali alueo relicto flumen alias fluere cæperit.* ff. de adquiren. rer. domin. in quibus distingunt aquam ab alueo: huc spectat altera consideratio inter aquam simpliciter, & aquam, vt fluminis de qua Baro. in l. 6. de rer. diuis. & Donel. lbr. 4. c. 2. col. 2. & nos cap. seq. ad vlt.

44 Sic & in aere omne cœlum, quod est supra nostram rem, quasi occupatione nostrum quoque effici respondent Pompon. in l. penul. ff. quod vi, ibi: *Tàm soli, quam cœli mensura facienda est,* & Venuleus in l. fin. § pen. ff. quod vi, ibi: *Sepulchri fit non solum is locus, qui recipiat humationem, sed omne etiam supra id cœlum,* ideò ait Paulus in l. fin. ff. de seruit. *Cœlum quod supra nostrum solum intercedit, liberum esse debet;* ex quo prouenit ius altius ædificandi vsque ad cœlum l. altius. C. de seruit.

45 Inde quoque fit aeris excipiendi gratia alienos agros ingredi non licere, vt post Conan. quem refert obseruat Osuald. ad Done. lib. 4. c. 2. litter. C.

espacio de mar sometido a su jurisdicción, según atrás notábamos en el número 33. Ahora bien, como por derecho natural aquella porción de mar no es distinta del resto, lógico es inferir que puede ensancharse o encogerse tal imperio y jurisdicción a medida de la pujanza del Soberano, y acaecerá lo que acontece en la tierra, que los Estados gozan de más o menos territorio según su diverso poder.

41 Pero es muy digno de ser tomado en cuenta que al Emperador o protector le corresponde una jurisdicción sobre el mar, que se extiende más allá del distrito marítimo adyacente a tierra, a la cual está sujeto, de suerte que cuantos ejercen jurisdicción terrestre tiénenla también en el mar hasta dicho término; pero en pasando de él es ya exclusiva del Emperador o protector toda autoridad y jurisdicción marítima, como en pos de Bartolo enseñó Cepola (1); lo cual basta para satisfacer de antemano a una objección que aparecerá en el n.º 49 del cap. XIV.

42 De menor monta es la dificultad derivada de la respuesta de Marciano (2), según la cual por no ser ocupables ni retenibles el mar, el aire y el agua corriente, es forzoso por derecho natural considerarlos como comunes a todos; pues se suelta con una sencilla distinción, según que veamos en ellos simples elementos, mar, río, aire, o los lugares que ocupan. Cierto es que considerados como elementos no consienten retención ni ocupación, pues su misma naturaleza pide que vaguen por doquier;

43 Pero, si por el contrario les consideramos en cuanto están circunscritos a un lugar, esto es como localizados, no hay duda en que pueden ocuparse, según respecto del río privado lo enseñó Ulpiano (3); y Cepola (4) y Beroyo (5), hicieron notar que en el río se debe distinguir entre el agua que lleva y el lecho por donde corre, distinción

(1) *De servit. rustica*, cap. 26, n.º 17.
(2) Ley 2.ª del tít. *De rerum divis.* en el Digesto; y ley *Imperator*, § 1 del mismo título en la Instituta
(3) Ley 1, § *fluminum* y sigs. en el tít. *De fluminibus*, en el Digesto.
(4) *De servit. rust.*, cap. 31, n.º 6 al final.
(5) *Quæst.* 94.

46 Et qui à priuatæ domus ianua in cœmeterium Ecclesiasticum se proiecit, & in aere deprehensus vt gaudeat immunitate Ecclesiæ, decisum Neapoli legimus.

47 Sic tãdem cum mare in terra, hoc est alueo suo fundatum sit, terra enim inferior est sphæra, occupari posse, & ratio postulat, & hoc fundamẽto defendit Bald. num. 2. in rubrica ff. de rer. diuis.

48 Vndè nostris moribus mare, & littora quodãmodo in dominio, & iure principum, & magistratum haberi cœperunt, vt tradunt Hubertus Gifanius ad l. 50. num. 4. ff. de adquir. rer. domin. Ioan. Bodinus lib. 1. de Repub. cap. 12. pag. 267. Osual. ad Donel. lib. 4. cap. 2. littera E. post alios quos refert,
49 ¶ & magis in specie de Hispaniæ Regum iurisdictione, & dominio in Oceano Borrel. de præst. Regis Cath. c. 46. à n. 227. & alij cap. 7. & seq. relati

a la cual dió fundamento Ulpiano cuando dijo (1): *el río se distingue del arroyo según su magnitud;* y la glosa sobre la rúbrica de este mismo título y Gayo al escribir (2), *y si el río, abandonado totalmente su cauce natural, comenzare a correr por otra parte...*, también distinguieron entre el alveo y el agua, por todo lo cual Beroyo (3) y Donell (4), cuya doctrina seguiremos en los últimos números del capítulo inmediato, enseñan que son cosas muy distintas el agua *en sí* y en cuanto forma parte de un río.

44 Igual acontece con el aire: pues toda la porción de atmósfera, que está sobre nuestro fundo, se hace nuestra en virtud de una cuasi posesión, como respondió Pomponio (5) al decir: *se ha de medir tanto el cielo como el suelo;* y Venuleyo (6) al afirmar: *no solo es propio del sepulcro el lugar donde se hace la inhumación, sino todo el cielo, que se alza sobre él;* por lo cual Paulo contestaba (7): *que debe quedar libre todo el aire que cae a plomo sobre nuestro suelo*, derivándose de aquí el derecho que corresponde al dueño del solar o de una casa, a edificar más alto, *hasta el cielo,* según decía la ley Romana (8).

45 Y de la misma suerte que a nadie es lícito entrar en campo ajeno so pretexto de tomar el aire, como siguiendo a Conano observa Osualdo que le cita (9);

46 Y por la misma razón que quien se arroja a un cementerio desde la ventana de una casa particular contigua, aunque sea aprehendido en el aire, goza del derecho de asilo, según leemos que se falló en Nápoles;

47 Así también, hallándose fundado el mar sobre la tierra, que contituye sus alveo, (pues que la tierra es considerada como la esfera inferior a todas las demás cosas),

(1) Ley 1, § 1 *De fluminibus*, en el Digesto.
(2) Ley *adeo*, § *quod si* del mismo título.
(3) Sobre la ley 6, del tít. *De rerum divisione.*
(4) Libro 4, cap. 2, col. 2.
(5) Ley penúlt. del tít. *quod vi*, en el Digesto.
(6) § *pono* de la ley última del mismo título.
(7) Ley última del tít. *De servitutibus*, en el Digesto.
(8) Ley *altius* del tít. *De servitutibus*, en el Código.
(9) *Ad Donell.*, libr. 4, cap. 2, letra C.

exige

50 Ex quibus deducitur iurisconsultorum responsis, Cæsarum decisionibus, scribentium sententijs & gentium moribus, maris occupationem dari posse, quibus autem actibus, & quo tempore id consequamur c. 13. disserendum, erit, efficacius autem hæc assertio comprobabitur ex argumentorum solutione de qua cap. seq.

SVMMARIUM

exige la razón que sea ocupable el mar; y en este fundamento se apoyó Baldo para sostener tal tesis (1).

48 Con razón, por tanto, según nuestras costumbres se estimaron el mar y sus costas como propias o sometidas a los Príncipes y Magistrados, cual lo enseñan Huberto Gisanio (2), Juan Bodín (3), y Osualdo (4), quien cita a
49 muchos más; y si se quieren noticias más especiales acerca de la jurisdicción y dominio de los Reyes de España sobre el Oceano bastará consultar a Borrell (5), o a los autores que dejamos referidos en los capítulos VII y VIII de esta obra.

50 De todo lo cual se deduce que según las respuestas de los jurisconsultos, las leyes de los Emperadores Romanos, la doctrina de los escritores, y las costumbres de las naciones, el mar es suceptible de ocupación jurídica. Cuales actos y qué tiempo sean precisos para lograrla será la materia del cap. XIII; pues ahora convendrá mejor confirmar la conclusión resolviendo los argumentos en contra, a lo cual destinamos el capítulo siguiente.

(1) Núm. 2, sobre la Rúbrica del tít. *De rerum divisione*, en el Digesto.
(2) Núm. 4, sobre la ley 50 del tít. *De acquir. rer. dominio*, en el Digesto.
(3) *De republica*, libr. 1, cap. 12, pág. 267.
(4) *Ubi supra*, letra *E*.
(5) *De præst. reg. Cath.*, cap. 46 desde el n.° 227.



SVMMARIVM

Cap. XI.

1. *Mare an sit omnibus de iurengentium commune.*
Littora sunt eiusdem conditionis, cuius mare.
2. *Seruitus priuata mari imponi non potest, publica sic.*
L. Venditor. ff. communia prædiorum.
Argumentum à contrario sensu validum in iure.
3. *Seruitus aquæ ductus, & itineri a priuato non imponitur, a Principe impetratur.*
4. *Mare omnibus commune a Principe occupari potest.*
Libera nauigatio alijs prohiberi potest.
5. *Littora sunt communia omnibus ante occupationem, posteà verò sunt Principis occupantis.*
L. Quod in littore. ff. de adquir. rer. dom.
6. *Mare & littora post occupationem dicuntur publica hoc est populi Romani.*
L. Penul. ff. de rer. diuis.
7. *Maris, littorum, & aeris diuisio in totum non admittitur, sed pro parte.*
8. *Nemo ad littus accedere prohiberi potest.*
L. Nemo igitur. ff. de rer. diuis.

Romanus

SUMARIO

del Capítulo Undécimo

1. *¿Por derecho de gentes es el mar común a todos?*

Las costas son de igual condición jurídica que el mar.

2. *No puede lograrse servidumbre privada sobre el mar; más si pública.*

Ley **Venditor** *del tit.* **Communia prædiorum** *en el Digesto.*

El argumento derivado **a contrario sensu** *es valedero en Derecho.*

3. *No puede el particular ganar servidumbre de acueducto sobre un camino; pero si la puede conceder el Soberano.*

4. *Un mar común a todos puede ser ocupado por un Soberano,*

Quien podrá después prohibir la libre navegación a extranjeros.

5. *Las playas también son comunes a todos, mientras no fueren objeto de ocupación; mas después de esta son propias del Príncipe que las ocupare.*

Ley **Quod in littore** *en el tit.* **De acquirendo rerum dominio** *del Digesto.*

6. *El mar y sus costas después de su ocupación pasan a ser cosas públicas, esto es: del pueblo Romano.*

Ley penúltima del tit. **De rerum divisione** *en el Digesto.*

7. *Es imposible la apropiación total del mar, de sus costas y del aire; pero es posible la posesión parcial de ellos.*

8. *A nadie puede prohibirse que arribe a una playa.*

Ley **Nemo igitur,** *tit.* **De rerum divisione** *del Digesto.*

El pueblo Romano podía negar el desembarco en sus playas a los enemigos y extranjeros, y otorgarle exclusivamente a sus súbditos.

Romanus populus potest à suis littoribus hostes, & alios prohibere, suisque tantum illa concedere.

9. Ædificare, & occupare cuilibet licet de iuregentiun in littoribus, nisi sint propria populi Romani.

10. Ædificare (a) *in littoribus si est priuatus vsui publico nocere non potest.*

11. Flumina sunt publica, hoc est populi Romani.

§. Flumina Inst. de rer. diuis.

Theophilus Institut. compilator.

12. Nauigare nemo prohiberi potest a priuato, a principe vero sic.

Nauigatio est populi, licet aquæ vsus sit communis.

13. Prohibere (b) *aliquid in mari priuatus nequit ad impediendam nauigationem.*

14. Interdictum ne nauigatio impediatur priuatum est, & attenta origine rerum.

15. L. Nemo igitur. ff. de rer. diuis.

Littus maris occupari potest.

Mare est commune de iuregentium, & per hoc littora maris.

Occupari quod potest, an sit de iuregentium.

16. Piscari an possit quis prohiberi, & præscribi piscatio?

L. Si quisquam, ff. de diuers. & tempor. præscrip.

L. vlt. ff. de vsucap.

17. Intellectus varij ad prædictas leges.

18. Præoccupatio in rebus publicis præualet.

19. Verbum obtinere, *refertur ad possessionem.*

20. Possideri quæ possunt, possunt & præscribi, & quæ dominio adquiri non possunt, non possunt possideri.

21. L. Si quisquam de diuers. & tempor.

(a) *Sic;* pero es errata manifiesta por *Ædificans*, o sea, *El que edifica.*
(b) *Sic;* mas es otra errata por *projicere*, según lo comprueba la lectura del párrafo. *(Advertencias del traductor.)*

Titulus

9. *Por derecho de gentes es libre a todos ocupar y edificar en las playas, salvo que fueran ya propias del pueblo Romano.*

10. *Cuando un particular edifica en una playa no puede perjudicar al uso público de la misma.*

11. *Los ríos son públicos, o sea: del pueblo Romano.*

§ **Flumina** *en el tit.* **De rerum divisione** *de la Instituta.*

El compilador de la Instituta de Justiniano fué Teófilo.

12. *Ningún particular puede prohibír la navegación; mas sí el Soberano.*

Aunque el uso del agua sea común, la navegación pertenece al pueblo.

13. *Tampoco puede un particular arrojar algo al mar para impedir su navegación.*

14. *El interdicto* **ne navigatio impediatur,** *atendidos su naturaleza y origen, es privado.*

15. *Ley* **Nemo igitur** *del tit.* **De rerum divisione** *en el Digesto.*

La costa marítima es ocupable.

El mar, y por consiguiente sus costas, son cosas comunes por derecho de gentes.

Lo que es susceptible de ocupación ¿cae debajo del derecho de gentes?

16. *¿Puede prohibirse a alguien que pesque? ¿Y el pescar puede ser objeto de prescripción?*

Ley **Si quisquam** *en el tit.* **De divers. et tempor. præscript.** *en el Digesto.*

Ley última del tit. **De usucapione** *en el Digesto.*

17. *Diversas interpretaciones dadas a las susodichas leyes.*

18. *En las cosas públicas quien primero ocupa es preferido a los demás.*

19. *El vocablo* **obtinere** *se refiere sin duda a la posesión.*

20. *Podemos lograr por prescripción cuanto podemos poseer; mas las cosas, que no son capaces de constituír materia de dominio, tampoco pueden ser objeto de la posesión.*

21. *Ley* **Si quisquam** *citada en el n.º 16.*

Un título, insuficiente para el dominio, puede ser bastante para la prescripción.

22. *Ley última* **de usucapione.**

Titulus insufficiens dat causam præscriptioni.

22. *L. vlt. de vsucap.*

23. *Præscriptio, & priuilegium concurrere possunt.*

Cap. veniens de præscript.

24. *Ius piscandi in flumine, vel mari occupari, & donari potest a Principe, &. num. seq.*

Publica possunt fieri priuati per Principem.

Venari potest concedi, & prohiberi a Principe.

Imperator potest prohibere deduci aquam ex flumine publico.

25. *L. iniuriarum. § si quis me. ff. de iniurijs contra Incognitum.*

26. *Publica loca præscribi ex Romanorum more, non tamen adquiri per alios modos prohibentur.*

27. *Publica loca etiam quoad dominium occupari possunt per ædificium, vel piscationibus.*

28. *L. Littora, ne quid in loco publico & num. 30.*

29. *Mare, & littus non sunt diuersæ conditionis; pars, & totum sunt eiusdem naturæ.*

L. Penult. ff. de rer. diuis.

30. *Maris communis vsus omnibus hominibus quomodo accipiatur.*

31. *Mare inter, & littus differentia ante, & post occupationem.*

§ flumina Inst. de rer. diuis. in verbo, omnibus hominibus, *explicatur.*

32. *D. Ambrosius damnat nauigationem, & maris imperium ex ambitionis vitio.*

Bataui olim in mari, & aquis non magni.

33. *Nauigatio an sit de illis rebus, quæ omnibus vtilia nobis non molesta sunt.*

Publica iurisgentium quæ sint cognitione difficili.

23. *La prescripción y el privilegio pueden concurrir sobre una misma cosa.*

El capítulo Veniens *en el tit.* De præscriptionibus *de las Decretales.*

24. *Puede el Príncipe ocupar el derecho de pescar en mar o río, y después otorgarle a particulares, y en el n.º siguiente.*

La potestad del Príncipe alcanza a hacer propias de un particular las cosas que hasta entonces eran públicas.

Al Príncipe toca conceder o vedar el derecho de caza.

El Emperador puede prohibír que se deriven aguas de algún río público.

25. *Esgrímese contra el Desconocido el* § Si quis me *de la ley* Injuriarum *en el tit.* De injuriis *del Digesto.*

26. *Por derecho Romano estaba prohibida la adquisición de lugares públicos por la vía prescriptiva; mas era lícito adquirirlos por otros modos.*

27. *Aun con vistas al dominio podían ser ocupados los lugares públicos, ya mediante edificios, ya ejercitando el derecho de pesca.*

28. *Ley* Littora *del tit.* Ne quid in loco publico *en el Digesto; y n.º 30.*

29. *El mar y la playa no son de diversa condición jurídica; pues que la parte y el todo deben ser de la misma naturaleza.*

Ley penúltima del tit. De rerum divisione *en el Digesto.*

30. *Cómo deba entenderse aquello de que el uso del mar es común a todos los hombres.*

31. *Diferencia entre el mar y sus playas, antes y después de su ocupación.*

Explícase la frase omnibus hominibus, *que ocurre en el* § flumina *del tit.* De rerum divisione *en la Instituta.*

32. *San Ambrosio condena como expuesto al pecado de ambición el dominio del mar y su navegación.*

Los antiguos Holandeses no fueron antaño muy pujantes por mar ni en empresas navales.

33. *¿Pertenece la navegación a aquellas cosas que, siendo a todos útiles, no nos causan molestia?*

Cuan

34. Aquæ vsus qui consistit in bibendo, hauriendo, lauando est omnibus communis.

35. Piscari, & nauigare in alieno lacu non licet.

Ord. lib. 5. tit. 91.

Piscationem, & venationem prohibere potest dominus in re propia.

36. Fluminis vsus qui consistit in nauigando, & piscando communis est (a) *priuatiuè vnius populi.*

37. Nauigationem, & mercaturam omnibus communia esse sine detrimento alicuius, falsum probatur.

38. Maris occupationem dari posse concluditur.

39. Nauigatio simplex, & piscatio non tribuit ius occupationis.

40. Nauigatio Lusitanorum non impedit alios Oceani vsu.

Bataui nauigant per Oceanum, & mare Hispanicum.

41. Conquistæ Regum Lusitaniæ multo sanguine, & sumptibus comparatæ.

Septemtrionis pars adhuc incognita.

Responsio ad argumenta Incogniti contra præcedentis capitis resolutionem

CAP. XI.

1 NON obstant quæ adducit Incognitus contra resoluta in præced. capite: non primum dum intendit mare omnium hominum de iuregentium commune esse. Idque duplici fundamento; primo ex Philosopho-

(a) La lectura del párrafo correspondiente (que por cierto lleva en el texto el n.º 35), me hace ver que este epígrafe no es exacto; pues en vez del *est* debía decir: *esse potest*, afirmando simplemente la posibilidad, y así traduzco. *(Advertencia del traductor.)*

rum

Cuan difícil sea conocer las cosas que por derecho de gentes son públicas.

34. El uso que se hace del agua bebiéndola, sacando un tanto de ella, o lavando, es común a todos.

35. No nos es lícito pescar o navegar en lago ajeno.

Libro 5 de la **Ordenanza** *tít. 91.*

El dueño de una finca puede prohibír la pesca y la caza dentro de ella.

36. El uso común de un río, que consiste en navegar y pescar, puede pertenecer exclusivamente a un pueblo.

37. Pruébase ser falso que la navegación y comercio comúnes a todos a nadie perjudican.

38. Dedúcese en conclusión que puede darse legítima ocupación del mar.

39. El mero hecho de navegar y pescar no produce el derecho de ocupación.

40. La navegación de los Portugueses no excluye a otros del uso del Oceano.

Los Holandeses navegan por el Atlántico y el Mediterráneo.

41. Los Reyes de Portugal a costa de mucha sangre y oro lograron sus conquistas.

Hácia el polo Norte quedan aun muchas tierras por descubrir.

Se responde a las dificultades propuestas por el Desconocido en contra de lo resuelto en el capítulo anterior

CAPÍTULO XI

1 Veamos cómo las dificultades amontonadas por el Desconocido contra nuestras conclusiones del capítulo precedente no tienen valor alguno.

En la primera pretende probar con la autoridad de los Filósofos, (cuyos testimonios discutiremos luego) y con la de los Jurisconsultos, que por derecho de gentes el mar es común a todos los hombres; y al efecto aduce la res-

puesta

rum auctoritate, cui satisfaciemus ad vltimum: Secundo ex Iurisconsultorum responsis, primò ex Vlpian. sent. in l. Venditor. ff. communia præd. dum dicit, *mari, quod natura omnibus patet, seruitus imponi non potest.* Secundò ex Neratij responso in l. Quod in littore. ff. de adquir. rer. dom. dum, *littora ita publica esse* ait *ut ea, quæ primum natura prodita sunt, & in nullius adhuc dominium peruenerunt,* littora autem, & mare eiusdem sunt conditionis, l. pen. ff. de rer. diuis. scilicet publica, hoc est omnium gētium ex Incogniti interpretatione.

2 Sed ad primum cum eodem Vlpiano quem diminutè Incognitus citat, respondetur, qui in hæc verb. *Quamuis mari, quod natura omnibus patet, seruitus imponi priuata lege non potest,* infert modo Incognitus; si priuata lege imponi non potest mari seruitus, ergò nec lege Principis supremi: Iurisconsultus, verò apud quem argumentum à contrario validum est leg. 1. ff. de offic. eius, sic inferet. Mari seruitus imponi priuata lege non potest, ergò poterit publica (quid autē hic significet lex quidquid Incognitus non aduertat, explicabimus capit. 14. num. 21.) sic infert Accursius cum quo trāseunt omnes ibi, & Cæpola de seruit. rustic. cap. 26. nu. 1. Quòd autem Incognitus vult priuatam legem respicere etiam Principem supremum respectu omnium gentium, id nec probat, imò repugnat & rationi, & Iurisconsultorum respōsis, dixissetque Vlpianus simpliciter, mari seruitutem imponi nō posse, nec opus erat addere, *priuata lege.*

3 Sic & itineri, publicæ ve viæ, quæ sunt omnibus

communia

puesta de Ulpiano (1) quien dice: *no puede imponerse servidumbre alguna sobre el mar, que por su naturaleza es común a todos;* y la de Neracio (2) que escribió: *tan públicas son las playas, como aquellas primeras producciones naturales. cuyo dominio aun no ha adquirido alguno*; ahora bien siendo las costas y el mar de una misma condición, a saber (3): públicas, infiere el Desconocido que deben ser de todas las naciones.

2 Pero vayamos por partes; y en cuanto al texto de Ulpiano, que por cierto mutiló nuestro Desconocido, pues íntegro dice así: **Aunque por ley particular** *no puede imponerse servidumbre alguna sobre el mar, que por su naturaleza es común a todos*, contestaremos siguiendo al propio Ulpiano. El Desconocido de tal premisa infiere: si una ley privada no puede lograr servidumbre sobre el mar, tampoco lo podrá una ley del Soberano; mientras que el verdadero Jurisconsulto utilizando el argumento *a sensu contrario*, que siempre tuvo valor en Derecho (4), inferirá: Si por ley privada no puede imponerse servidumbre al mar, podrá imponérsele por ley pública; (aunque nuestro adversario haciendo del desentendido no quiera darse por enterado de lo que significa aquí ley pública, ya se lo explicaremos en el n.º 21 del cap. XIV); y así lo dedujeron Acursio (5) y Cepola (6), a quienes siguieron muchos autores. En cuanto a lo que pretende el Desconocido de que la ley privada alcanza también al Soberano respecto de las otras naciones, es un aserto que no prueba ni podrá probar, por estar en pugna con la razón y con las respuestas de los Juriconsultos; y de haber sido tal la mente de Ulpiano bastábale haber dicho: es imposible constituír servidumbres sobre el mar; y en modo alguno hubiera añadido *por ley privada*, pues holgaba.

3 Tampoco podían los particulares imponer la servidumbre de acueducto sobre el camino y vía pública, por

(1) Ley *Venditor* en el tít. *Commun. præd.*, del Digesto.
(2) Ley *Quod in littore* del tít. *De adquir. rer. domin.*, en el Digesto.
(3) Ley penúltima del tít. *De rerum divisione*, en el Digesto.
(4) Ley Primera del tít. *De officio ejus*, en el Digesto.
(5) Sobre la misma ley citada arriba.
(6) *De servit. rustica*, cap. 26, n.º 1.

ser

communia l. 2. § 1. ff. ne quid in loco pub. seruitus aquæ ductus a priuatis non imponitur, à Principe tamen impetrari solet, vt respondet Paulus in l. seruitutes § publico ff. de seruit. constatque ex alijs exemplis de quibus infra n. 24.

4 Ego autem ex eodem Pauli responso, & mente in d. l. venditor, sic deduco: mare omnibus est cõmune in terminis iurisgentium, si verò a Principe occupetur, & seruitus imponi potest, & libera nauigatio alijs prohiberi, vtrumque enim agnoscit Paulus, & ita retorquetur contra Incognitum.

5 Eodem modo non obstat Neratij decisio in d. l. quod in littore. Agit enim generaliter de littoribus antequã in alicuius dominium venerint, vt constat ex particula *adhuc*, & ita non negat venire posse: *quæ cum communia omnium sint. § 1. Inst. de rer. diuis. placuit hoc ita esse, nisi ab aliquo populo occupata Imperio eius teneantur: cæterum occupata fieri eius populi, à quo occupata sunt, de quo ita Celsus in l. 3. ff. ne quid in loco publ. littora, in quæ populus Rom. Imperium habet, populi Romani esse arbitror, populus Romanus in ea littora Imperium habere intelligitur, quæ ipse occupauit, vt potestatis, & Imperij sui faceret*, hæc Donellus lib. 4. cap. 2. (quẽ Incognitus in contrarium citat) *indè inferens populum Romanum ista occupatione hoc consequi, vt ab his littoribus rectè arceat, tum hostes, tum barbaros, idque cum faciat, nihil videatur facere contra iusgentium.* Idẽ docuerat aute Vuesembecius num. 4. in § flumina Inst. de rer. diuis. in hæc verba, *quod igitur a populo Roman. occupatum, & quæsitum est, amplius com-*

mune

ser comunes a todos (1); pero según la respuesta de Paulo (2) y otros ejemplos que aduciremos en el núm. 24, podía el Príncipe otorgarla por gracia.

4 Séame por tanto lícito, siguiendo el texto (3) y la mente del Jurisconsulto Paulo, hacer esta deducción: dentro de los confines sometidos al derecho de gentes es el mar común a todos; mas, si un Soberano le ocupare, podrá imponer servidumbre sobre él, e impedir a otros su navegación; ambos extremos constan de la respuesta de Paulo, quien por tanto milita contra el Desconocido.

5 De la misma suerte se desata la dificultad derivada del texto de Neracio (4), quien habla en términos generales de las costas antes de que hayan caído en poder de alguno, como lo expresó con todas sus letras al final de las palabras citadas, y lo insinuó al principio mediante el adverbio *todavía;* y por consiguiente no negó la posibilidad de que entraran en patrimonio de alguien. Por eso Donell (5), —a quien no sé como se atreve a citar el Desconocido en contrario—explicando aquel inciso de la Instituta (6) acerca de *las cosas comunes a todos*, escribió: *Así lo son, mientras no fueren ocupadas por algún pueblo para someterlas a su imperio, pues en lo sucesivo serán ya de aquel pueblo que las ocupó; como lo resolvió Celso en la ley tercera del título.* Ne quid in loco publico, *diciendo: Entiendo que son del pueblo Romano aquellas costas en que éste ejerció su imperio; y entiéndese que el pueblo Romano ejerce su imperio en todas aquellas costas que él ocupó para someterlas a su soberanía y mando;* deduciendo de aquí, *que el pueblo Romano sacó esta ventaja de su ocupación, a saber: estorbar que se acerquen a tales costas enemigos y extranjeros, y al decretar semejante prohibición no incurrir en falta contra el derecho de gentes.* Lo mismo había enseñado antes

(1) § 1 de la ley 2, del tít. *Ne quid in loco publico*, en el Digesto.
(2) Ley *Servitutes*, § *publico* en el tít. *De servitutibus*, en el Digesto.
(3) Ley *Venditor*, arriba citada.
(4) Ley *Quod in littore*, ubi supra.
(5) Libr. 4, cap. 2.
(6) § 1 del tít. *De rerum divisione.*

mune non est, itaque littora etsi natura, & origine sint communia, l. quædam de rerum diuis. tamen postquam & quatenus occupata sunt, fiunt, vel priuatorum, d. l. quod in littore, vel populi, qui occupauit, vndè littora, in quæ populus Rom. Imperium habet, non nullius amplius, vt nondum occupata & iuregentium communia, Celsus esse vult, sed disertè ait esse populi Romani. l. 3. ne quid in loco publico, idemque resoluit Claudius, § & quidem Inst. de rerum diuis. citatus infra cap. 13. n. 11.

6 Et in interpretatione publici iuris refellitur etiam Incognitus, si cum Donello obseruemus lib. 4. ca. 2. ad fin. littora, quæ à mari occupantur dici publica in l. pen. ff. de rer. dius. non omnium gentium, vt vult Incognitus, sed vsu populi illius, cui subsunt, vt cap. præcedenti num. 28. iam aduertimus.

7 Hinc deducitur conciliatio inter scribentes, dum alij dicunt aerem, mare & littora maris in alicuius gentis potestatem non venisse, aut venire posse ex Neratij sententia in d. l. quod in littore, vt Faber in § fluminum num. 2. Instit. de rer. diuis. & Donellus lib. 4. cap. 2. vers. habentur; & dum alij diuisionem littorum, & maris admittunt, vt supra ostendimus, & probat Bald. in l. Si testamentum. C. de instit. & substit. Cæpola de seruit. rustic. ca. 26. num. 24. & 25. Suarez allegat. 17. num. 1. & 2. Auend. de exeq. 1. par. cap. 4. col. 6. vers. sequitur, & Cabed. decis. 46. num. 1. & 2. p. 2. Quod primi intelligantur de vniuersa aeris, maris, & littorum diuisione, alij vero de parte: cum & prio-

res

Vuesembec comentando otro pasaje de la Instituta (1), con estas palabras (2): *Lo que fué ocupado y adquirido por el pueblo Romano, dejó desde entonces de ser común; y por tanto las costas, aunque por su origen y naturaleza sean comunes, según la ley* Quædam, *en el título* De rerum divisione, *sin embargo después de haber sido ocupadas, y por este hecho, pasan a ser de los particulares, al tenor de la ley* quod in littore, *o del pueblo que las ocupó, y por tanto aquellas playas en que ejerce su imperio el pueblo Romano no volverán ya a ser* nullius, *y comunes por derecho de gentes, como antes de su ocupación; sino que según resuelve Celso, y lo enseña textualmente la ley tercera del título* Ne quid in loco publico *son propias del pueblo Romano;* y otro tanto contestó Claudio (3) en un pasaje que alegaremos mas oportunamente en el n.° 11 del cap. XIII.

6 Menos avisado de lo justo anduvo el Desconocido en interpretar *derecho público* por *derecho de gentes:* pues advertiremos con Donell (4) que según las leyes Romanas (5) las costas, una vez ocupadas, ya no se califican de comunes a todas las naciones, sino de públicas, o sea, destinadas al uso de aquel pueblo a cuyo imperio están sujetas, como quedamos ya resuelto en el n.° 28 del capítulo anterior.

7 Colígese, por último, cuan fácil sea conciliar a los escritores que parecen contrarios entre sí, al afirmar algunos que ni vinieron ni pudieron venir en potestad de nación alguna el aire, el mar y sus costas, —como del texto de Neracio lo infirieron Faber (6) y Donell (7)— mientras que otros admiten la división de las costas y aun del mar, como arriba vimos, y lo aprueban Baldo (8), Cepola (9),

(1) § *Flumina* del mismo título.
(2) Núm. 4 de sus comentarios al repetido título.
(3) § *Et quidem* del tít. *De rerum divisione*, en la Instituta.
(4) Libr. 4, cap. 2 al final.
(5) Ley penúltima del tít. *De rerum divisione*, en el Digesto.
(6) Sobre el § *fluminum* del tít. *De rer. divis.* en la Instituta, al n.° 2.
(7) Libr. 4, cap. 2, vers. *habentur.*
(8) Sobre la ley *Si testamentum* del tít. *De instit. et subst.*, en el Código.
(9) *De servit. rustica*, cap. 26, núms. 24, y 25.

res & Iurisconsulti admittant statim & maris, & littorum occupationem, & iurisdictionem, vt constat ex Celso d. l. 3. ne quid in loco publico, & Donel. supra, communis ex Osualdo d. loco littera F. ad Donel d. c. 2. & sentiunt Vuesemb. & Claudius relati n. 5. supra.

8 Non obstat secundum quod nemo á populo Romano prohiberi potest ad littus accedere, & ibidē retia siccare, l. Nemo igitur. ff. de rer. diuis. l. Riparum eod. ita Incognitus ca. 1. & 5. sed quia illi mos est Iurisconsultorum responsa, vel diminutè, vel cum additione citare, audiamus Marcianum *Nemo igitur ad littus maris accedere prohibetur piscandi causa*, vbi populi Romani facta non est mentio, & ex Celsi in l. 3. ff. ne quid in loco pub. sententia cōstat posse populum Romanum a suis littoribus quoscumque excludere, illorumque vsum suis ciuibus, & illis, quibus voluerit concedere, vt deducit Donel. relatus n. 5. supra eodem, & Vlpianus piscátionem Principis in aliorum exclusionem admittit in mari, licet ibidem dicat omnium commune esse in l. Iniuriarum § si quis. ff. de iniurijs.

9 Aliàs enim sequeretur, quod post populi Romani occupationem in littoribus, liceret cuilibet extraneo ædificare, & occupare prout Marcian. in l. In tantum. ff. de rer. diuis. ius hoc cuilibet cōcedit, & Incognitus intendit, sed hoc negant Vues. in. § flumina n. 7. Inst. de rer. diuis. Eguinar. Baro in l. Sed diui. ff. de rer. diuis. Donel. & Osuald. libr. 4. c. 2. & constat expresse ex d. § si quis.

Suárez (1), Avendaño (2) y Cavedo (3). Entiéndase que los primeros hablan de la imposibilidad de la división total del aire, del mar y de sus playas, al paso que los segundos tratan de la división y ocupación parcial, o de sus parcelas. Y de que tal interpretación no es caprichosa tenemos la prueba en que los mismos autores y Jurisconsultos quienes niegan que el mar sea ocupable, hablan a renglón seguido de la ocupación y jurisdicción sobre el mar y sus costas, como lo hizo Celso (5) y también Donell (4), cuya doctrina da por corriente Osualdo (6) coincidiendo también Vuesembec y Claudio citados ya en el n.° 5 de este capítulo.

8 Básase la segunda dificultad de nuestro adversario en aquellas leyes Romanas (7), según las cuales el pueblo Romano no puede impedir a nadie que tome tierra en sus costas y en ella extienda sus redes para que se sequen, si hemos de creer al Desconocido (8); pero como éste tiene la mala maña de citar las respuestas de los Juriconsultos mutilándolas unas veces, o añadiéndolas algo, si así le conviene, oigamos en primer término el texto legal de Marciano, cuya letra es: *A nadie se le prohibe que se acerque a las costas del mar con el fin de pescar*, donde para nada se mienta al pueblo Romano; y por Celso (9) sabemos ya que el pueblo Romano podía alejar a todos los extranjeros de sus playas, reservando su uso para los ciudadanos y a favor de quienes, sin serlo, les fuese otorgado, como lo deducía Donell citado ya en el núm. 5; y Ulpiano, aunque en la ley *Injuriarum* (10) enseñara que el mar es común a todos, también admite en la misma ley

(1) *Allegat.* 17, núms. 1 y 2.
(2) *De exeq.* 1 part., cap. 4, col. 6, vers. *sequitur.*
(3) *Decis.* 46, núms. 1 y 2, del p. 2.
(4) Ley Tercera del tít. *Ne quid in loco publ.*, del Digesto.
(5) *Ubi supra.*
(6) *Ad* Donell, cap. 2, letra *F.*
(7) Leyes *Nemo igitur y Riparum*, ambas en el tít. *De rer. divis.*, en el Digesto.
(8) En los caps. 1 y 5, del *Mare liberum.*
(9) Ley Tercera del tít. *Ne quis in loco publ.*, del Digesto.
(10) § *Si quis* en el tít. *De injuriis*, del Digesto.

10 Gratis autem accipiendum est, quod Iurisconsulti responso addit Incognitus, populi Romani, seu Imperatoris occupationē, vt priuatā accipiendā ne vsui gentium publico noceat, quemadmodum nec priuatus ædificando nocere potest, l. in littore ne quid in loco publico, ita inquiens c. 5. pag. 22. *cæterum hæc occupatio non minus, quam priuata ita restringenda est, ne vlterius porrigatur, quam vt saluus sit vsus iurisgentium*, non distinguens inter priuati, & Imperatoris potestatem, prout in his distinguere solēt Iurisconsulti, & scribentes, vt constat ex responsione ad primum, & infra ad quintum, & restringens Marciani respōsum in l. Si quisquā de diuer.

11 Hinc facile intelliges Iustinianum in. § flumina Inst. de rer. diuis. sic decidentem *flumina omnia, & portus publica sunt, ideoque ius piscandi omnibus commune est in portu, fluminibusque.* Nā verbum, *publica,* id est populi Romani ex Theophilo, vnde verbum, *omnibus,* subsequēs ad Romanos referendum est ex illationis vi, vt eleganter deducit Eguinarius Baro ibidē, quæ explicatio præualere debet, vt pote facta à legis cōditore (sic Theophilum appellare libet in hac cōpilatione) cui interpretādi ius est ex reg. l.fin. C. de leg. quo pacto explicāda sunt similia Iurisconsultorum responsa.

12 Hinc etiā fit quod licet nauigare in mari nemo possit prohiberi ex Vlp. in l. 2. § si quis in mari. ff. ne quid in loco publico, & in flumine publico nauigare liceat ex eod. Vlp. in l. Vnica. ff. vt in flum. public. nauig. hoc procedit vt quis à priuato

nauigare

que puede el Príncipe reservarse el derecho de pescar con exclusión de los demás.

9 De no ser así, se seguiría que sería lícito a cualquier extraño edificar y ocupar en las playas ocupadas de antemano por el pueblo rey, como parece enseñarlo Marciano (1), concediendo a todos en general este derecho, por el cual insta también el Desconocido; pero niéganlo a coro Vuesembec (2), Eguinardo Baron (3), Donell y Osualdo (4), con fundamento expreso en el texto de Paulo (5).

10 Menester será tomar a broma lo que añadió el Desconocido a la respuesta del Jurisconsulto, a saber: que la ocupación llevada al cabo, ya por el pueblo romano, ya por su Emperador, deba estimarse como privada, o particular, de tal suerte que no perjudique al uso público de las naciones, como lo prescribe la ley *in littore* (6), al vedar a los particulares que con sus edificios puedan interrumpirle; por lo cual escribe muy serio (7): *pero esta ocupación debe restringirse lo mismo que la particular, para que no se extienda más allá de lo que consienta el uso del derecho de gentes, el cual ha de quedar siempre a salvo*; haciendo así tabla rasa de la distinción entre la potestad del Emperador y de los particulares, que siempre tomaron muy en cuenta los Juriconsultos y escritores, como vimos al resolver la dificultad primera y volveremos a ver al tratar de la sexta, restrigiendo el sentido de la respuesta de Marciano (8).

11 Fácil es ya de entender, por tanto, lo que enseñó Justiano en su Instituta (9), cuando decía: *Todos los ríos y puertos son públicos; y por consiguiente el derecho de pesca en puertos y ríos es común a todos;* porque la palabra *públicos*, significaba para Teófilo (y para todos los

(1) Ley *In tantum* en el tít. *De rer. divis.*, en el Digesto.
(2) § *Flumina* n.º 7, tít. *De rer. divis.*, en la Instituta.
(3) Ley *Sed divi* del tít. *De rer. divis.*, en el Digesto.
(4) Libro IV, cap. 2.
(5) En el tít. *De injuriis*, en el Digesto al § *Si quis.*
(6) Tít. *Ne quid in loco publico*, del Digesto.
(7) *Mare liberum*, cap. 5, pág. 22.
(8) Ley *Si qusquam*, del tít. *De divers.*
(9) § *Flumina*, en el tít. *De rerum divisione.*

intérpretes

nauigare impediri non possit, sed ab eo, qui habet iura Regalia in illo districto, potest prohiberi, vt docet Bart. in Rub. ff. vt flumine, receptus ex Stracha de nauig. à n. 6. & ita quamuis hauriēdi ius omnibus hominibus cōmune sit, l. Quædā de rer. diuis. Nauigatio tamē populi vnius esse potest ex Barone in § flumina Inst. de rer. diuis. & Osuald. ad Donel. lib. 4. cap. 2. in fine, de quo latius ad vltimum.

13 Quòd autē tradit Vlp. in l. 2. § aduersus ff. ne quid in loco. publ. nō licere aliquid in mare proijcere in alterius præiudicium, de priuato proijciēte explicādus est, prout illud interdictum cōtra priuatos cōpetit, vt ex prætoris edicto cōstat: vnde reijciendus est Incognitus ad fin. 2. argum. qui cōtra supremos etiam Principes illud inducebat.

14 Non obstat tertium ex Vlpiani respōso in l. 1. § si in mari. ff. de flum. de quo c. 10. n. 10. Refellitur nāquē eodem modo quo soluta est ex eodē Vlp. eodem tractatu, hoc est libr. 68. ad edictum obiectio in fin. præcedentis argumenti. Hæc etiam interdicta competunt attento statu naturæ, & origine rerum, eo vero mutato variabitur & rerum conditio iuxta supra resoluta, de quo ad quintum.

15 Non obstat quartum, quod quid occupatum est, occuparivè potest, id non est iurisgentium, sicut & mare teste Marcian. in l. Nemo igitur de rer. diuis. Marcian. ipse pro se respondeat, *Nemo ad littus maris accedere prohibetur piscandi causa, dum tamen villis, monumentis, & ædificijs abstineat, quia*

non

intérpretes según hemos visto ya) *propios del pueblo Romano*, y por ende limita la universalidad del vocablo *todos*, con que acaba el texto, cuyo sentido será *todos los Romanos*, pues así lo exige la ilación lógica, que hizo ya notar cuidadosamente Eguinardo Barón (1); y tanto más es de aceptar esta interpretación, cuanto que procede del mismo autor de la ley (pues como tal debemos considerar a Teófilo en la compilación de la Instituta), quien al tenor de las Reglas de derecho (2), tiene autoridad para interpretarla: y de la misma suerte pueden explicarse y exponerse otras respuestas de los Prudentes semejantes a esta.

12 Síguese también de aquí, que, aunque según Ulpiano (3), a nadie debe impedírsele que navegue en el mar, y también a todos sea lícito navegar por los ríos públicos (4), es sin embargo el sentido legítimo de tales respuestas que ningún particular pueda poner trabas a la navegación; mas esto no excluye que pueda vedarla quien tenga en aquel distrito facultades del Soberano, como lo enseñó Bartolo (5), a quien cita Stracha (6); por consiguiente, si bien el derecho de sacar agua es común y libre a todos los hombres (7), la navegación puede ser exclusiva de un pueblo determinado, según la doctrina de Baron (8) y Osualdo, que expondremos más ampliamente al tratar del último argumento.

13 En cuanto a lo que enseña Ulpiano (9), cuando dice que a nadie es lícito arrojar al mar cosa alguna con perjuicio de tercero, ha de entenderse de los particulares que tal hicieren; pues que del edicto del Pretor aparece bien claro, que para remediar estos abusos se introdujo un interdicto contra particulares. Yerra, por tanto, de medio a medio el Desconocido, cuando al final de su segundo

(1) Ubi supra.
(2) Ley última del tít. *De legibus*, en el Código.
(3) Ley Segunda, § *Si quis in mari* del tít. *Ne quid in loco publ.*, del Digesto.
(4) Ley única del tít. *Ut in flum. publ. navig.*, del Digesto.
(5) Sobre la Rúbrica del tít. *Ut in flumine*, del Digesto.
(6) *De navigatione*, n.° 6.
(7) Ley *Quædam*, en el tít. *De rerum divis.*
(8) Sobre el § *flumina* de la Instituta, en el tít. *De rerum divis.*
(9) § *adversus* de la ley 2.ª, del tít. *Ne quid in loco publ.*, del Digesto.

non sunt iurisgentium, sicut & mare, quis ex his verbis deducat nisi Incognitus, quidquid occupari potest non est iurisgentium, sicut & mare, leges suo marte figens atque refigens? cum propositio hæc in iurisprudentia, & noua, & erronea sit, nam littora sunt iurisgentium ex Marciano l. Quædam § & quidem. ff. de rer. diuis. § & quidem Inst. eod. *& quidem naturali iure omnium communia sunt illa, aer, aqua profluens, & mare, & per hoc littora maris,* verba, *naturali iure,* de iuregentium exponunt interpretes, quo rerum dominia fuerunt distincta ex Barone § flumina, Inst. de rer. diuis. sed littora occupari possunt, & in ea populus Romanus Imperium habere potest, l. 3. ff. ne quid in loc. publ. & quilibet ædificare, & cõstruere ex Caio l. Riparum. § fin. ff. de rer. diuis. Vlp. *(sic)* l. fin. ff. de vsuc. & ædificãs adquirit dominium ex Marciano, l. In tantum. ff. de rer. diuis. ibi: *In tantum, vt & soli domini constituantur qui ibi ædificant,* quod etiã de iuregentium cõpetit ex Scæu. l. In. littora. ff. ne quid in loco publ. *in littore,* ait, *iuregentium ædificare licere,* quod æqualiter procedit in mari ex Põponio l. Quamuis 50. ff. de adq. rer. dom. ibi: *Quod in littore publico, vel in mari construxerimus nostrum fiat,* itẽ de iuregẽtium cõpetit vnicuique piscari in mari l. Iniuriarum 11. § si quis me in mari piscari prohibeat. ff. de iniur. & in eo tota Incogniti disputatio versatur, & tamen hæc piscatio ab alio occupari potest, d. § si quis, ibi: *Conductori autem veteres interdictum dederunt, si fortè hoc publicè conduxit,* & pluribus alijs exẽplis de quibus infra n. 24. cum seq. illud autẽ aduertẽdum erit maris occupationẽ, & possessionẽ verè, & propriè dari nõ posse; quẽ-

admodum

argumento quiere extender aquel interdicto contra los Soberanos.

14 No es concluyente tampoco la tercera dificultad basada en la respuesta de Ulpiano (1), que alegamos atrás en el número 10 del cap. X: su solución la proporciona el mismo Juriconsulto en sus comentarios al edicto del Pretor y coincide con la que acabamos de exponer en el párrafo anterior. No olvidemos tampoco que los interdictos fueron concedidos en atención al estado, naturaleza y origen de las cosas, si pues todo esto se mudara, variará también la condición jurídica de éstas, como arriba queda dicho y lo veremos mejor en la quinta dificultad.

15 Menos concluye aun la cuarta dificultad, según la cual todo aquello que ha sido ocupado o es ocupable, no pertenece al derecho de gentes, como lo es el mar según lo atestigua Marciano (2). Dejemos que el mismo Jurisconsulto nos dé la respuesta: *A nadie se le prohibe que llegue a pescar a las riberas del mar, con tal que no toque a las casas, edificios y monumentos; porque no son de derecho de gentes, como lo es el mar:* pero ¿quién sino el Desconocido, que hace y deshace leyes a su gusto, deducirá de estas palabras que no cae debajo del derecho de gentes todo lo que pueda ser ocupado? Tal proposición es inaudita entre los jurisprudentes y completamente errónea, pues que las costas pertenecen al derecho de gentes según lo enseñó el mismo Marciano (3) diciendo: *y ciertamente por derecho natural son comunes a todos estas cosas: el aire, el agua corriente y el mar; y por ende las costas del mar;* en cuyo texto entienden los intérpretes que las palabras *por derecho natural* deben tomarse *por derecho de gentes*, merced al cual se introdujo la división del dominio de las cosas según Barón (4). Es así que las costas marítimas son ocupables, y en ellas puede ejercer imperio el pueblo Romano, como lo acredi-

(1) Ley 1.ª, § *si in mari* en el tít. *De fluminibus*, en el Digesto.
(2) Ley *Nemo igitur* en el tít. *De rer. divis.*, en el Digesto.
(3) Ley *Quœdam*, § *Et quidem*, en el tít *De rer. divis.*, en el Digesto y en la Instituta.
(4) § *Flumina* en el tít. *De rer. divis.*, en la Instituta.

tan

admodum in terra datur, hæc enim pedibus possidetur l. 1. ff. de acq. pos. illud verò nauigatione, aut piscatione quasi occupatur, & adquiritur iuxta ipsius naturā d. § si quis me in mari, cum. vers. seq. l. Sanè. ff. de iniur. vnde nihil cōcludit Incognitus dum ait, quod mare exigua tātum parte occupari potest. Agit enim de vera occupatione, & apprehēsione, nos verò de iure maris, quod cōsistit in nauigādo, aut piscādo, & ideò improprijssimè cōfundit terminos, & quæstionē.

Quod & de aeris quoque loco probauimus c. 10. à n. 44. idem de aquæ profluentis, hoc est fluminis alueo d. c. 10. num. 42. cum seqq. hæc etiam occupari, & possideri possunt.

16 Ad quintum de iure prohibendi in diuerticulo maris, uel fluminis, si quis diu piscatus fuerit ex Marciani responso, l. si quisquam. ff. de diuers. & tempor. inferebat Incognitus id procedere durāte occupatione, ne discrepet Papinianus in eadē hypothesi cōtrarium respondens, l. fin. ff. de vsuc. intendit Incognitus ex hac cōciliatione ius piscādi in mari, vel flumine publico iuregentium omnium hominum cōmune esse, ita vt nec præscriptione prohiberi possit, ni dum quis in piscandi vsu per plures annos perseuerauerit.

17 Sed in horum iurium interpretatione varios intellectus assignant Cuman. & Cuiat. in d. l. fin. Conan. libr. 3. cap. 15. num. 1. Forcat. dialog. 85. Aymon de antiquit. 4. part. ca. de materia à num.

tan textos legales (1), y aun los particulares pueden edificar y construír en ellas, según afirman Gayo (2) y Papiniano (3); y cuantos en ellas edifican adquieren dominio, como lo atestigua el mismo Marciano (4) al escribir: *hasta tal punto* (es permitido construír casas para albergarse los pescadores) *que los que allí edifican se hacen dueños del suelo;* y todo esto se basa en derecho de gentes según Scævola (5) quien dice: *es lícito por derecho de gentes edificar en la costa;* lo cual procede igualmente respecto del mar según Pomponio (6), cuya es esta sentencia que pasó al Digesto: *Hácese nuestro cuanto hubiéremos construído en la costa pública o en el mar:* Luego es falso el argumento de nuestro adversario. Pero aún hay más: por derecho de gentes es común a todos pescar en el mar (7), y este parece ser el argumento Aquiles del Desconocido, y sin embargo menester es confesar que hasta el mismo derecho de pesca puede ser ocupado de modo exclusivo por alguno, como lo muestra precisamente la ley alegada, cuando añade: *pero los antiguos* (Jurisconsultos) *concedieron también interdicto al arrendatario, siempre que éste públicamente hubiera arrendado tal derecho,* y se podría ilustrar con numerosos ejemplos que dejamos para más adelante, en los números 24 y siguientes. Pero es de advertir que en rigor no se puede dar verdadera ocupación y posesión del mar, como se verifica en la tierra, en la cual verdaderamente hay *ponimiento de pies* (8), mientras que el mar, dada su naturaleza, es cuasi ocupado y poseído merced a la navegación y a la pesca, mediante las cuales ejercemos nuestra actividad sobre él (9). Nada adelanta por tanto el Desconocido en decir

(1) Ley 5.ª del tít. *Ne quid in loco public.*, del Digesto.
(2) Ley *Riparum.*, § últ. *De rer. divis.*, en el Digesto.
(3) Ley última *De usucapion*, en el Digesto.
(4) Ley *In tantum*, en el tít. *De rer. divis.*, en el Digesto.
(5) Ley *Quamvis*, 50 *De acquir. rerum dominio*, en el Digesto.
(6) Ley *In littora*, en el tít. *Ne quid in loco publ.*, del Digesto.
(7) Ley *Injuriarum* § 11, *Si quis me in mari piscari prohibeat*, en el título *De injuriis*, en el Digesto.
(8) Ley 1.ª *de acquir. possess.*, en el Digesto; de donde pasó la frase a nuestras leyes de Partida. *(Adición del traductor.)*
(9) § *Si quis me in mari* cum vers. seq. en la ley *Sane*, tít. *De injuriis*, en el Digesto.

que

81. Zazius antinom. 2. part. numer. 1. Charondas lib. 1. veros. cap. 21. concil. 3. Robertus lib. 1. recep. cap. 17. Pinel. libr. 1. select. cap. 14. num. 2. Julius Pacius cent. 7. quæst. 1. Nicolaus de Passer. in concil. legum pagin. 475. Suarez alleg. 16. num. 3. & allegat. 17. num. 5. Mench. Illust. cap. 89. num. 13. Guibertus lib. 1. quæst. cap. 17. numer. 36. Cou. reg. peccatum 2. part. § 8. num. 10. vers. 6. Auend. lib. 1. de exeq. cap. 12. nu. 11. & 12. Alfan. collect. 65. Pichard. § 2. numer. 2. Instit. de rer. diuisione Donell. lib. 5. cap. 22. vbi Osuald. post alios, quos referunt: obtinuit communis, quam Incognitus sequitur, Papinianum loqui de præscriptione quoad adquirendum dominium, Marcianum verò de iure possessionis, & occupationis ad effectum, vt alij prohibeantur, ita Angelus cons. 290. Iason in l. Quominus à n. 97. de flumin. Balb. de præscript. 4. par. quintæ principalis q. 6. n. 26. & alij ex citatis.

18 Sed defendi nequit, quia aut intelligit de actuali præoccupatione, & in ea specie quid opus erat tot annorum cursu; cum momento præoccupans alium postea accedentem piscari prohibere possit ex reg. Qui prior est tempore in 6. docet in specie glos. verb. ad obtinendum in l. 2. ne quid in loco publico recepta ex Bart. & alijs ibi Parisius cons. 129. n. 9. vol. 4.

19 In secundo verò membro displicet quoque ex eo, tum quia offendit generalitatem vtriusque textus:

de

que sólo puede ser ocupado el mar en partes muy exiguas; pues esto no es más que jugando del vocablo confundir los términos de la cuestión, ya que él toma las voces ocupación y aprehensión en todo su rigor gramatical y aun jurídico, y nosotros, tratando del dominio del mar, que consiste en su navegación y pesca, estimamos tales actos como muestra de posesión jurídica.

Vimos ya en el capítulo anterior que también son ocupables y pueden ser poseídos el lugar del aire (números 44 y siguientes) y el del agua corriente, o sea el cauce del río (números 42 y siguientes).

16 Y vengamos ya a la quinta dificultad, que versa acerca de la verdadera interpretación de una respuesta de Marciano (1), según la cual quien por largo tiempo ha venido pescando en algún lago del mar o en un brazo de río público puede prohibir a un tercero que haga en el mismo sitio otro tanto. El Desconocido afirma que es menester entender esta ley en sentido restrictivo, o sea solo mientras dura la ocupación, esto es mientras de hecho está pescando el primero; porque de otra suerte no sería conforme tal ley con el parecer de Papiniano quien en la misma hipótesis resolvió lo contrario, y sin embargo pasó su dictámen al Digesto (2). Conciliados así ambos textos legales, pretende inferir el Desconocido que por derecho de gentes es tan común a todos los hombres el derecho de pescar en el mar y ríos públicos, que no puede atajarse ni aun por la prescripción, aunque alguien venga pescando en aquel sitio por espacio de muchos años.

17 No se me oculta que hay muy diversas opiniones para fijar el recto sentido de estas dos leyes; así Cumano y Cuyacio (3), Conano (4), Forcado (5), Aymon (6), Zazo (7),

(1) Ley *Si quisquam*, en el tít. *De divers. et tempor.*, del Digesto.
(2) Ley última del tít. *De usucapione*.
(3) Sobre esta última ley.
(4) Libr. 3, cap. 15, n.º 1.
(5) *Dialog.* 85.
(6) *De antiquit.*, part. 4, cap. *de materia* desde el n.º 81.
(7) *Antinom.*, part. 2, n.º 1.

las

de Vlpiano *(a)* constat, qui generaliter negat præscriptionem ad obtinenda loca publica, quæ verba propriè referuntur ad occupationē, & possessionē, per quam res tenetur, & occupatur arg. text. in l. Clam. in princip. ibi: *Ratio obtinendæ possessionis.* ff. de adquir. posses. & reg. 1. in 6. ibi: *Obtineri,* sentit Cuiat. verb. ad obtinenda in d. l. fin.

20 Tum etiam quia nullo iure probari potest non posse præscribi ea, quæ iure possessionis per longum vsum possunt ab aliquo retineri, & è conuerso ea, quæ sunt iuregentium publica, & dominio adquiri non possunt, quoad vsum iure possessionis, & occupationis ab aliquo obtineri posse cum facultate alios prohibendi; cum per hanc occupationē non minus offendatur iusgentium, quo vsus omnibus conceditur, prout eleganter aduertit Craueta d. cap. materia nume. 83. contra Angel. cons. 290. & alios.

21 Vndè verior videtur intellectus Accursij glos. 2. in l. Si quisquam ff. de diuersis, & verb. datam in fin. l. fin. ff. de vsucap. l. Sanè. ff. de iniurijs in specie Marciani præcessise titulum, vel rescriptum Principis, licet ex aliquo defectu insufficiens causam tamen præscriptioni præbens, in hypothesi verò

(a) Ya en el n.° 15 noté con un *sic* la **Vlp.** que allí ocurre, citando por confusión al Jurisconsulto *Ulpiano*, como autor de la ley última *De usucapionibus* en el Digesto, cuando en verdad lo es Papiniano. Repítese el mismo yerro en otros lugares de este capítulo que advertiré oportunamente; pero en cambio en los números 16 y 22 figura el nombre de Papiniano, lo cual engendra confusión. Téngase entendido de una vez para siempre que, diga lo que quiera el texto latino, se ha de leer *Papiniano* al citar la susodicha ley. *(Advertencia del traductor.)*

Carondas (1), Roberto (2), Pinel (3), Julio Paz (4) Nicolás de Passer (5), Suárez (6), Menchaca (7), Guiberto (8), Covarrubias (9), Avendaño (10) Alfan (11), Picard (12), Donell (13), comentado por Osualdo (14), con otros dan por común la opinión que sigue el Desconocido, a saber: que Papiniano habla de la prescripción en cuanto esta se ordena a adquirir el dominio, al paso que Marciano trata simplemente del derecho de posesión y ocupación en orden a impedir a un tercero, asintiendo a tal dictámen Angelo Policiano (15) Jason, (16), Balboa (17) y algunos mas de los citados.

18 Pero tal solución no puede aceptarse, porque ¿a qué hacer mención en tal hipótesis de una previa y larga ocupación durante muchos años, si quienquiera que se anticipe a otro por un solo momento tomando puesto para pescar, puede impedir la pesca a quien se acerque después al mismo sitio en virtud de la Regla, *el que es primero en tiempo tiene derecho preferente?* (18); y así lo enseña la Glosa (19); aceptada por Bartolo y otros (20), entre los cuales debe contarse Parisi (21).

19 En cuanto al segundo miembro tampoco es aceptable, tanto porque tropieza con la generalidad de ambos textos, cuanto por lo que se apuntará en el número siguiente.

(1) *Veros.*, libr. 1, cap. 21, concil. 5.
(2) *Recept.*, libr. 1, cap. 17.
(3) *Select.*, libr. 1, cap. 14, n.° 2.
(4) *Centur.* 7, quæst. 1.
(5) *Conciliat. legum*, pág. 475.
(6) *Alleg.* 16, n.° 5; y *Alleg.* 17, n.° 5.
(7) *Illustr.*, cap. 89, n.° 15.
(8) *Quæst.*, libr. 1, cap. 17, n.° 36.
(9) *Reg. peccatum*, 2 part., § 8, n.° 10, vers. 6.
(10) *De exeq.*, libr. 1, cap. 12, núms. 11 y 12.
(11) *Collect.* 65.
(12) § 2, n.° 2 del tít. *de rerum divis.*, en la Instituta.
(13) Libr. 5, cap. 22.
(14) Ibidem.
(15) *Cons.* 290.
(16) Sobre la ley *Quominus*, del tít. *De fluminibus*, n.° 57 y sigs.
(17) *De præscript.* 4 part., *quintœ princip.*, q. 6, n.° 26.
(18) *De regulis juris*, en el *Sexto de las Decretales.*
(19) Sobre la palabra *ad obtinendum* de la ley 2, en el tít. *Ne quid in loco publ.*, del Digesto.
(20) Sobre la misma ley.
(21) *Consil.* 129, n.° 9, vol. 4.

Pues

Papiniani nuda proponebatur præscriptio: nec hæc diuinatio est, vt pungit Nicol. de Passerib. in legum concil. pag. 476. num. 10. & 11. nam licet Marcianus non exprimat, supponit tamen piscantem acquissise ius ex longa piscatione, quod absque titulo, & bona fide dari non poterat, quia possessor attenta illa rubrica, quæ inter exceptionum rubricas collocatur, agebat de exceptione resultante ex præscriptione acquisita contra alium qui anteà solus in eo diuerticulo ius piscandi adquisierat: id quod non posset absque priuilegio, vel titulo, per quem ius illud priuatum efficeretur: & de hoc iure quod solus alter vteretur, quæstio erat, & de eo Consultus respondet, & verba cōsonant.

22 Per contrarium verò Papinianus agit de iure piscandi, quod existebat publicum iure gentium, vt patet ex principio textus, ibi: *Præscriptio longuæ* (a) *possessionis ad obtinenda loca iuregentium publica, concedi non solet,* quod significat ipse, dum absolutè prohibitionis rationem reprobat ex eo solum quod prohibens solus pluribus annis piscatus fuerit: & confirmatur quia in pandectis florentinis deest particula, *vti,* & ita dicit *alterum eodem iure prohibeat,* non verò *vti prohibeat,* vt in alijs circunfertur, & ita verba illa non respiciunt idem ius piscationis, sed ius exceptionis, de quo egerat Consultus in versic. præcedenti, ibi: *Exceptionem opponat.*

(a) *Sic;* y no lo tengo por errata, sino más bien como modo gráfico de expresar que a la **g** correspondía siempre pronunciación suave, aun precediendo a **e** o **i.** *(Advertencia del traductor.)*

Pues de Papiniano consta que en términos generales niega sea suficiente la prescripción para obtener lugares públicos; cuyas palabras propiamente hay que referirlas a la ocupación y posesión, merced a las cuales se retiene y ocupa un lugar, como lo demuestra el texto *modo de obtener la posesión* (1). y en el vocablo *obtener* insiste la Regla de Derecho (2), y lo mismo sintió Cuyacio exponiendo las voces *para ser obtenidos*, que ocurren en la citada ley última *de usucapione*.

20 Además, por ningún texto legal puede probarse que sean imprescriptibles aquellas cosas, cuya posesión legítima retuvo alguien por largo uso; y por el contrario hayles para demostrar que alguno puede obtener en cuanto al uso por derecho de posesión y ocupación, y hasta con facultad para excluir a terceros, cosas que, siendo públicas por derecho de gentes, son incapaces de dominio; aunque parezca esto algo anómalo, pues como agudamente notó Craveta (3) contra Angelo (4), tan ofendido resulta el derecho de gentes, que concede a todos el uso libre de las cosas públicas, por esta especie de posesión como por el dominio.

21 En vista de todo lo expuesto, paréceme más verdadera la interpretación de Acursio (5), según la cual en el caso especial, que resolvió Marciano, había precedido título, o Rescripto del Príncipe, apto por su naturaleza para dar causa a la prescripción, aunque por algún defecto hubiera sido insuficiente; mientras que en la hipótesis que examinó Papiniano se trataba de mera y nuda prescripción; y no peca de divinatoria tal inteligencia, como arguye Nicolás de Passerib. (6), porque, aunque Marciano no lo exprese, da a entender que el pescador de su caso había adquirido ya derecho en virtud de haber pescado largo

(1) Sobre la ley *Clam* al princ., en el tít. *De adquir. possess*, en el Digesto.
(2) *Regla 1.ª de Derecho*, en el *Sexto de las Decretales*.
(3) Cap. *materia* n.º 83.
(4) *Cons.* 290.
(5) Glosa 2.ª a la ley *Si quisquam* en el tít. *De divers.*; sobre la palabra *datam* al final de la ley últ. *De usucapione*; y sobre la ley *Sane* en el tít. *De injuriis*; todos en el Digesto.
(6) *Conciliat. legum*, pág. 476, núms. 10 y 11.

tiempo,

23 Nec obstat obiectio Accursij verbo, prohibet in l. Si quisquam ff. de diuers. frustra requiri præscriptionem, imò rescriptum, & præscriptionem sibi inuicem repugnare, vt decidit Innoc. III. in cap. veniens de præscription. cui difficultati succumbit Nicolaus de Passer. vbi supra, nam requiritur præscriptio, quia supponit priuilegium ob aliquem defectum per se non sufficere ad acquisitionem iuris piscandi; vnde attenditur illud vt titulus præbens causam præscriptioni, & in hunc sensum concurrit simul cum præscriptione iuxta Bonifacij VIII. decretum capit. cum personæ de priuil. in 6. ibi: *Sed tale est, quod saltem causam præbeat præscribendi,* vbi notauit glos. verbo, munitos, & iuxta Imperatoris decisionem l. Vltim. C. de fundis patrimon. libr. 11. resoluunt vltra ordinarios, Balbus de præscription. 5. part. quintæ numer. 30. Auendañus libr. 1. de exequend. capitul. 1. numer. 21. versicul. 4. & in nostra specie Decius consil. 270. num. 6. Innocentij verò decisio procedit vbi tenor priuilegij erat contrarius præscriptioni, prout ibidem notauit glossa, verbo, intentionis, probata per omnes ex Panor. num. 19. Paris. numer. 11. & alijs ibi: eo maxime, quia priuilegium in illa specie non præcessit, sed subsequutum est, vndè non poterat præscriptioni causam præstare, vt rectè argumentatur Pontifex.

24 Constat igitur ex dictis ius piscandi occupari, & donari posse a Principe, licet enim attento iure gentium, & interim dum illud perdurat, vsus piscandi in mari, vel flumine publico, sicut & venandi, & similium, publicus sit, & omnibus competat; vt respondent

tiempo, el cual no hubiera logrado de no concurrir con tal hecho título y buena fe; porque es muy de notar que el poseedor en atención a aquella rúbrica (colocada entre las rúbricas de excepciones) ejercitaba una excepción derivada de la prescripción adquirida contra otro, que antes había gozado solo del derecho exclusivo de pescar en tal sitio; lo cual no es explicable de no haber mediado algún privilegio o título por cuya virtud se hubiese engendrado aquel derecho privado: acerca pues de este derecho, y sobre quien había de usarle, versaba la cuestión y a ella son muy acomodadas las palabras empleadas por el Jurisconsulto en su respuesta.

22 Por el contrario Papiniano trataba solo del derecho de pesca, que era público, o común, por derecho de gentes, como aparece del comienzo de su pasaje: *No suele concederse prescripción merced a la larga posesión para obtener los lugares públicos por derecho de gentes;* y lo da a entender más a las claras cuando absolutamente reprueba la razón alegada por el que prohibe pescar a otro, a saber: porque él ha venido pescando solo durante años. Confírmase además porque en las Pandectas Florentinas falta la palabra *usar*, diciendo de esta suerte: *prohiba a otro el mismo derecho*, en vez de *prohíba usar*, que se lee en las ediciones corrientes; y entendido así aquel inciso se ve que tales palabras no se refieren al derecho de pesca sino al derecho de excepción, como parece exigirlo el contexto, pues el Jurisconsulto en el párrafo precedente había escrito: *si propone excepción...*

23 Tampoco crea dificultad insoluble la objección de Acursio (1) de que en vano se requiere prescripción, cuando hay privilegio; y que parece se excluyen mutuamente la prescripción y el privilegio sobre una misma cosa, como decidía el Papa Inocencio III en el capítulo *Veniens* (2); dificultad ante la cual se rindió Nicolás de Passer (3). Pero en el caso resuelto por Marciano se requería prescripción, porque suponíamos que el privilegio en virtud de algún

(1) Sobre la palabra *prohibet* de la citada ley *si quisquam*.
(2) Tít. *De præscriptionibus*, en las *Decretales de Gregorio IX*.
(3) Ubi supra.

defect

pondent Iurisconsulti l. Nemo cum seq. ff. de rer. diuis. § flumina, Inst. eod. nihilominus tamen ex iuxta causa potest Princeps, vel qui ab eo potestatem habuerit, isthæc omnia immutare, & efficere, vt vsus maris, fluminis & similium publicus esse desinat, & fiat iuris priuati, ita vt titulo oneroso, vel gratuito aliquibus tantummodo competat, & alijs omnino interdicatur, vel vt certis tantum temporibus, locis, & modis piscari liceat, seu venari, vt constat ex Vlpiani responso, l. Iniuriarum. § si quis me ff. de iniurijs, qui disertè distinguit inter diuerticulum, & mare inquiens, *si quis me prohibeat in mari piscari, vel euerriculum* (a) *iniuriarum iudicio posse conueniri,* limitat, *conductori autem veteres interdictum dedere, si fortè publicè hoc conduxit,* subscribit Paulus in seq. responso l. Sanè ff. de iniurijs Vlpianus l. venditor. ff. communia præd. à contrario sensu, vt notauit Accursius glos. 4. ab omnibus receptus: sic Pomponius, l. Quominus. ff. de flum. licet aquam ex flumine publico deducere omnibus liceat, posse tamen Imperatorem, vel Senatum id vetare decernit, & ita obseruant Bart. in rubr. ff. vt in flum. publico, Angel. & alij institutarij in § flumina, Inst. de rer. diuis. Decius consil. 196. num. 270. column. 4. Couar. reg. peccatum 2. p. § 8. à num. 1. & 10. Roland. cons. 9. n. 18. libr. 2. Auend. lib. 1. de exequend. cap. 12. à numer. 11. Cabed. decis. 54. par. 2. Molin. de iust. 2. disp. 105.

(a) Por omisión acaso mecánica faltan las palabras **ducere, an** de las cuales es indispensable la primera; y también observo que las siguientes no se copiaron con toda fidelidad, por lo cual transcribiré el texto puntualmente: *Si quis me prohibeat in mari piscari vel euerriculum* **ducere, an** *iniuriarum indicio* **possim eum conuenire?** *(Advertencia del Traductor.)*

defecto había sido insuficiente para ganar el derecho de pescar, resultando por tanto título solo apto para dar causa a la prescripción; en cuyo caso concurren amigablemente privilegio y prescripción, según decretó el Papa Bonifacio VIII, cuando dijo (1): *pero es tal, que a lo menos suministra causa para poder prescribir,* donde es de ver lo que anotó la glosa sobre la palabra *amparados*. Apoyados en estos fundamentos y en la decisión imperial sobre la ley última del Código *De fundis patrimonialibus* resuelven en tal sentido Balbo (2), Avendaño (3) y en nuestro caso particular Decio (4). En cambio la resolución de Inocencio III es aplicable cuando el tenor del privilegio es opuesto a la prescripción, como hicieron notar la Glosa, que aceptan todos y en particular el Panormitano (5) y Paris (6), y tanto mas porque en aquel caso el privilegio no era anterior sino posterior, no pudiendo por tanto dar causa a la prescripción, según atinadamenie advierte el Pontífice.

24 Consta, por tanto, de todo lo dicho que el Soberano puede ocupar y conceder el derecho de pesca; pues si bien, atendido el derecho de gentes, y mientras él perdura, el uso de pescar en la mar o río público, como en tierra el de cazar y otros semejantes debiera ser público y corresponder a todos, según apuntan los Jurisconsultos (7), sin embargo en virtud de justas causas puede el Soberano, o quien de él hubiera recibido potestad, mudar todo este orden de cosas, y hacer que el uso de mar, ríos, montes, &, dejando de ser público pase a ser privado, y, mediante título oneroso o gratuíto, corresponder exclusivamente a algunos el que en ciertos tiempos, lugares y modos, pue-

(1) Cap. *Cum personæ* del tít. *De privilegiis*, en el *Sexto de las Decretales*.
(2) *De præscription.*, 5 par., *quintæ* n.° 30.
(3) *De exequend.*, libr. 1, cap. 1, n.° 21, vers. 4.
(4) *Consil.* 270, n.° 6.
(5) Sobre la palabra *intentionis* del cit. cap. *De privilegiis*, en el *Sexto de las Decretales*.
(6) Núm. 19 sobre tal texto legal.
(7) Núms. 11 y sigtes. sobre tal capítulo.
(8) Leyes *Nemo* y sigs. del tít. *De rerum divis*, en el Digesto; y § *flumina* en el mismo tít. de la Instituta.

dan

col. 1. ad fin. & Marcus decis. 529. num. 16. par. 1. post alios.

25 Ego vnico argumento totam Incogniti disputationem euerto in hunc modum nauigatio & piscatio in mari eodem iure naturali, vel gentium regulantur ex Incognito cap. 5. ibi: *Quæ autem nauigationis, eadem piscatus habenda est ratio, vt communis maneat omnibus,* vt ipse annotaui cap. 10. num. 7. sed piscatio in mari à rep. Principe ve Supremo occupari, acquiri, & donari potest, ex d. § si quis me in mari igitur: & nauigatio in mari à rep. Principe vè supremo acquiri, & concedi potest, soluat Incognitus, & erit mihi magnus Apollo, sed aliter sic libet argumentari: mare commune omnium est, d. § si quis, ibi: *Si quem ante ædes meas, vel ante prætorium meum piscari prohibeam, & quidem mare commune omnium est, & est sæpissimè rescriptum non posse quem piscari prohiberi,* & adducitur ab Incognito d. cap. 5. pag. 25. & tamen publico conductori competit interdictum contra alios, ex d. § si quis igitur. Laudanda autem est Incogniti dexteritas, nā dum Jurisconsultus in hoc § probat non posse aliquem piscari prohiberi in mari, illum sæpius citat, dum verò idem Vlpianus contrarium constituit in conductore publico, tunc Incognitus in diuersa parte metamorphoseos arte vtens, cōuertit mare in flumen d. cap. 5. pag. 25. dicens, *non enim maris eadem, quæ fluminis ratio est, quod cum sit publicum id est populi, ius etiam in eo piscandi à populo, aut Principe concedi, aut locari potest, ita vt ei, qui conduxit, etiam veteres interdictum dederint, l. Iniuriarum. § si quis me, vers. conductori,*

de

dan pescar o cazar, quedando esto mismo severamente prohibido a los demás, como consta de la respuesta de Ulpiano (1), quien cuidadosamente distingue entre alta mar y sus remansos, cuando dice: *Si alguno me prohibiere pescar en el mar o sacar la red,* (a la playa), *¿podré ejercitar contra él la acción de injuria?* exceptúa el caso del arrendatario público, añadiendo: *concedieron los antiguos interdicto al conductor, si el arrendamiento era público; porque no se ha de permitir que pierda el uso de su arrendamiento*: a cuyo parecer subscribe Paulo (2); y Ulpiano (3) en otro pasaje del cual se infiere el mismo argumento *a sensu contrario*, según notó Accursio (4), admitido por todos; y más puntualmente Pomponio (5) al enseñar, que si bien es lícito ordinariamente a todos derivar aguas de un río público, puede a las veces prohibirlo el Emperador o el Senado; enseñándolo así también Bartolo (6), Angel Policiano (7), y otros comentadores de la Instituta, amén de Decio (8), Covarrubias (9), Rolando (10), Avendaño (11), Cavedo (12), Molina (13) y Marcos (14) con muchos más.

25 Páreceme que sólo con este sencillo argumento viene a tierra cuanto intentó edificar el Desconocido en su disertación: Los derechos de navegación y de pesca en el mar se rigen por las mismas leyes, ya provengan del derecho natural ya del público: (he aquí la proposición mayor en que convenimos ambos, pues que el Desconocido al cap. 5 escribió: *Cuanto es propio de la navegación ha de tomarse en cuenta al tratar de la pesca, pues ambas*

(1) Ley *Injuriarum*, § *Si quis me* en el tít. *De injuriis* del Digesto.
(2) Ley *Sane*, en el tít. *De injuriis* del Digesto.
(3) Ley *Venditor*, del tít. *Commun. prædior.* del Digesto.
(4) Glosa 4, a esta ley.
(5) Ley *Quominus* del tít. *De fluminib.*, en el Digesto.
(6) Sobre la rúbrica del Digesto *Ut in flum. publ.*
(7) § *Flumina* del tít. *De rer. divis.*, en la Instituta.
(8) *Consil.* 196, n.° 270, col. 4.
(9) *Reg. peccatum*, p. 2, § 8, núms. 1 al 10.
(10) *Consil.* 9, n.° 18, libr. 2.
(11) *De exequend*, libr. 1, cap. 12, n.° 11.
(12) *Decis.* 54, p. 2.
(13) *De justit.*, p. 2, disp. 105, col. 1 al final.
(14) *Decis.* 529, n.° 16, part. 1.

deben

de iniurijs, quæ conditio in mari euenire non potest, cum tamen Vlpianus bis in maris vsu loquatur, quod ipse Incognitus contra nos adducit.

26 Aduerto etiam in specie Vlpiani *(a)* in d. l. vltim. in princip. ff. de usucap. vnum singulare, dum dicit publica loca per præscriptionem nō solere obtineri, significans alijs modis obtineri posse, sed nō per præscriptionē; sic insinuans occupationis capacia esse, neque hoc naturæ eorum repugnare, sed non esse in more.

27 Sed estò quod communis sententia quam supra reiecimus, sit vera, expressè fauet nostræ nauigationi, & ita retorquetur contra Incognitum. Nam ex omnium consensu durante consuetudine illa piscandi, in specie etiam Vlpiani, *(b)* possidēs habet dominium, sicut ædificās (quo altero exēplo vtitur Vlpianus *(c)* durāte ædificio, vt expressit Marc. l. In tantum de rerum diuis. ibi: *Soli domini constituantur, qui ibi ædificant,* diuersa verò quæstio est vtrum destructo ædificio, vel piscationis iure relicto, loca publica in pristinā redeant naturā, de quo infra c. 14. n. 51. cum seq. nos verò agimus de nauigatione, quatenus est in vsu; vndè locum habet respōsum Marciani ex ipsius Incogniti interpretatione.

28 Non obstat sextum ex Celsi distinctione inter littora, & mare, ita vt littora populus Romanus oc-

(a) PAPINIANI.
(b) PAPINIANI.
(c) PAPINIANUS.

cupare

deben ser comunes a todos; y yo enseñé otro tanto en el n.° 7 del cap. X); Es así que la sociedad o su Soberano pueden ocupar, adquirir y conceder a alguien con exclusiva el derecho de pescar, como lo muestra la ley Romana *Si quis me in mari* (1): Luego también la república o el Soberano pueden adquirir y otorgar la navegación marítima. Si el Desconocido suelta esa dificultad le tendré por el gran Apolo. Pero aún quiero argüir de otra suerte: Cierto que el mar es común de todos, según aquella ley (2) citada con tanto ahínco por nuestro Desconocido (3), que dice: *¿Si prohibera yo a alguno que pesque delante de mi casa o mi palacio, procederá contra mí la acción de injuria? Ciertamente el mar y sus riberas son comunes a todos como el aire; y consta de muchos rescriptos que a nadie se le puede prohibir pescar;* mas diga, hermano; ¿por qué en la misma ley se otorga interdicto al arrendatario público contra quienes pretenden burlarle los frutos de su arrendamiento? Pero no me cansaré de alabar la habilidad del Desconocido en citar a troche y moche el pasaje de Ulpiano, en que inculca el principio de que a nadie se debe prohibir que pesque en el mar; más en cuanto el Jurisconsulto Romano, hace mérito de la excepción que se debe reconocer a favor del público arrendatario del mar; entonces el Desconocido por arte de encantamento nos trueca el mar en río, y a la pág. 25 del capítulo 5 de su libro, escribe muy tranquilo: *No es empero la condición del mar idéntica a la del río; en el cual, por ser público, esto es del pueblo, el mismo pueblo o su Soberano puede conceder y aun arrendar el derecho de pesca, de tal suerte qne al arrendatario concedieron los antiguos Jurisconsultos el oportuno interdicto, de que habla el inciso* Conductori *del* § si quis me *en la ley* Injuriarum *del título* De injuriis *en el Digesto; lo cual en modo alguno puede hacerse en el mar.* ¡Se necesita frescura para falsear así el texto de Ulpiano, quien por dos

(1) Ley *Injuriarum*, 13 del tít. *De injuriis* en el Digesto.
(2) Ibidem, en el § *Si quis me.*
(3) *Mare liberum*, cap. 5, pág. 25.

cupare possit, sed sine damno aliorum, & inter mare, quod suam retinet naturam vt commune sit omnibus. Mirum est quo ingenio seu genio Incognitus Jurisconsultorum responsa explicet, vel implicet potius; verba Celsi sunt: *littora in quæ populus Romanus Imperium habet, populi Romani esse arbitror; maris communem vsum omnibus hominibus, vt aeris, iactasque in id pilas eius esse, qui iecerit, sed id concedendum non esse, si deterior littoris, maris ve vsus eo modo futurus sit.* Hæc Celsus: tu obserua Incogniti dexteritatem, qui hanc vltimam clausulam seu verba, quæ priuatum pilas in mare iacientem respiciunt; ad principium textus, & ita ad populum Romanum trahit contra iurisprudentiæ, & Grammaticæ regulas, vt responsionem non mereatur.

29 Nam mare & littus maris vt illius pars diuersæ conditionis esse non possunt, vt probant omnes Jurisconsulti. l. Quædam de rer. diuis. Iustina. § & quidem de rer. diuis. & ratio, cum pars & totum eandem naturam habeant, l. Quæ de tota ff. de rei vindic. nec diuerso iure censeri possint. l. Eum qui. ff. de vsucap. & ideo vtrumque publicum esse respondet Consultus, l. Pen. de rer. diuis. quod responsum dupliciter explicari potest, vel ante specialem Imperatoris occupationem, vel post eam: in primo casu publica erunt, seu communia omnium gentium; in secundo priuata, seu potius publica erunt vsui illius populi, cuius Princeps caput est, vt explicat Vuesemb. § flumina num. 4. Institut. de rerum diuisione & Donellus libr. 4. capit. 2.

veces habla del mar, y así trocado esgrimirle contra nosotros!

26 También debo advertir que en la respuesta de Papiniano (1), es muy de notar que cuando enseña que no se suele conceder la prescripción para lograr el dominio de los lugares públicos, deja entender que puedan ser adquiridos por otros modos, aunque no por este: y asimismo al decir que no suele, no afirma que sean incapaces de posesión, o que la ocupación sea contraria a su naturaleza jurídica, sino simplemente declara que la costumbre no lo autorizaba.

27 Pero aunque concediéramos ser verdadera la común interpretación arriba consignada (2), a pesar de los graves reparos hasta aquí expuestos, todavía es favorable a nuestra navegación, y puede volverse el argumento contra el Desconocido; veámoslo: Convienen todos, aun dentro de la hipótesis de Papiniano, que mientras dure la costumbre de pescar el poseedor tiene un dominio semejante al que logra quien edificó, en tanto que persevera su edificio, y este segundo ejemplo usado por Papiniano coincide con el de Marciano (3), cuya frase es: *tan permitido es edificar casa en la ribera del mar, que quienes la edifican se hacen dueños del suelo, mientras el edificio permanece.* Es cuestión, por tanto, totalmente diversa, si una vez destruído el edificio, o abandonado el derecho de pesca, aquellos lugares, hasta entonces ocupados, vuelven a su antigua condición de públicos, (de lo cual trataremos más adelante en los núms. 51 y siguientes del cap. XIV). Pero como ahora ventilamos la cuestión de una navegación viva, y en uso, menester será aplicar la respuesta de Marciano, aunque fuere su sentido el que pretende el Desconocido.

28 Y vengamos ya a la sexta dificultad, basada en la distinción que hizo Celso entre el mar y sus costas, diciendo que aquél siempre retiene su naturaleza de ser común a todos, mientras que éstas pueden ser ocupadas por el

(1) Ley última del tít. *De usucapion.*, en el Digesto.
(2) En el n.º 17 de este capítulo.
(3) Ley *In tantum*, en el tít. *De rer. divis.* en el Digesto.

pueblo

30 Imò & ex hoc eodem textu argumentum retorqueri potest, si aduertas quod Jurisconsultus id tantum priuato negat, clarè sentiens populo Romano licere, de quo egerat in eadem hypothesi: & in florentinis pandectis deest particula *autem* (quæ nec semper aduersatur, vt tradit Alcia. lib. 2. disp. ca. 5.) & incipit. § Maris communem iuxta quæ tria docet Consultus, primum, populi Romani esse littora, in quæ habet Imperium; secundum maris communem esse vsum; tertium, ex hoc vsu deducit posse occupari à priuato, dum tamen alijs non noceat; & ita illatio ex communi vsu deducta ad priuatam occupationem relata est à Celso: vnde ex eo responso nihil contra populum Romanum concludi potest directè, & indirectè fauet Imperio Rom. nam verba illa, *eius esse qui iecerit,* non congruunt populo Rom. sed homini, qui iecerit.

31 Et constat, quia si verum est quod dicit Incognitus, quæ differentia constituenda erit inter littora, quæ nullius sunt & inter ea quæ sunt populi Romani? præterea esto, quod per occupationem populi Romani in littoribus vsui publico præiudicium inferri non debeat; hoc intelligendum est respectu ipsius populi Romani, non verò aliorum, vt doctè obseruat Donellus lib. 4. cap. 2. in eodē loco ab Incognito laudatus: ita verba illa, *omnibus hominibus,* respectiuè explicanda sunt, hoc est omnium gentium attenta rerum natura, vnius populi data occupatione. Sic Theophilus eadē verba prolata à Justiniano restringit ad omnes homines populi Romani. § Flumina Inst. de rer. diuis. vbi notat Baro.

pueblo Romano, pero sin perjuicio de los demás. No me cansaré de admirar con cuanto ingenio, por no decir buen humor, baraja el Desconocido las respuestas de los jurisconsultos, cuyos textos más obscurece que aclara, por lo cual bueno será echar por delante las palabras de Celso (1): *Las costas en las cuales ejerce imperio el pueblo Romano, juzgo que son del pueblo Romano. El uso del mar es común a todos los hombres, como el del aire; y lo que se edifica en él es de quien lo edificó; pero esto no se ha de permitir, si por ello se perjudica el uso de la costa o del mar.* Esto fué lo que escribió el jurisconsulto Romano; pero, nuestro travieso Desconocido, haciendo una de las jugarretas que acostumbra, trasladó esta última clausula, o sea, las palabras relativas al particular que edifica en el mar, al final del primer inciso, con lo cual limitó el derecho del pueblo Romano, en cuanto al uso de sus costas, y contra la Jurisprudencia y la Gramática, quedó al mar libre de toda traba; pero estas libertades no han menester respuesta.

29 Pues el mar y sus riberas, en cuanto son parte de él, no pueden ser de diversa condición jurídica, como lo enseñan a coro todos los Jurisconsultos (2), basándose en la razón que el todo y la parte forzoso es que sean de una misma naturaleza (3), y por consiguiente no se les puede aplicar distinto derecho (4), sino que, como dijo Aristo (5), ambas cosas son públicas; cuya respuesta es susceptible de dos explicaciones, según que se consideren mar y costas antes o después de haberlas ocupado, especialmente el Emperador, pues en la primera hipótesis serán públicas o comunes a todas las naciones, mientras que en la segunda serán privadas, o por decirlo mejor, públicas para el uso de aquel pueblo cuya cabeza es el Príncipe, como explicaron Vuesembec (6) y Donell (7).

(1) Ley *Littora*, en el tít. *Ne quid in loco publico* del Digesto.
(2) Leyes *Quædam* y § *Et quidem*, del tít. *De rerum divisione*.
(3) Ley *Quæ de tota*, en el tít. *De rei vendicat.* en el Digesto.
(4) Ley *Eum qui*, en el tít. *De usucap.* del Digesto.
(5) Ley penúltima *De rerum divisione*, en el Digesto.
(6) § *Flumina* n.° 4, del tít. *De rerum divisione*, en la Instituta.
(7) Libr. 2, cap. 4.

vt supra num. 11. obseruauimus. Congruit etiam quod Vlpianus dixit. *Mare omnium commune esse, sicut & aerem,* & tamen admittit piscationem populi, vel Principis priuatiuè in mari, vt supra aduertimus n. 25.

32 Auctoritas autem Diui Ambrosij hominum respicit ambitionem: quemadmodum in eundem sensum multa tradunt Philosophi, multa poetæ, plurima viri sancti, & docti, vide Innocen. III. de contemptu mundi, & in terminis nostris, quæ cõtra nauigationem congessit Menchac. Illustr. ca. 20. num. 11. Non tamen negabit Diuus Ambrosius pro fide Catholica propaganda Oceani, & Phlegetontis etiam procellas remis, & vellis sedandas, & superandas, diuidentibus inter sese, & sibi onus propagatiọnis supremis nauarchis, quod si Ambrosij sentẽtia Batauis placet, cur Batauia non continentur; cur Oceanum suis nauigationibus sternunt? quemadmodum olim continebantur, nec in mari, & aquis experti erant, vt aduertit Lipsius ad Tacit. lib. 5. hist. num. 39. *nobis* (ait Diuus Ambrosius d. loco) *sententia est mutare exilio domos, incolarum fastigio teneri, aduenarum captare gratiam, transferre terminos perpetuos, agrum ad agrum adiungere, domum ad domum: defecit terra hominibus, sternuntur, & maria, spatia maris sibi vendicant,* & cætera.

33 Restat vt ad vltimum respondeamus, quo intẽdit Incognitus nauigationem nemini esse impediendam ex eo, quia communicatio nullum impedienti

affert

30 Pero hasta de este mismo texto puede devolverse el argumento contra el adversario, si nos fijamos en que el Jurisconsulto niega a los particulares lo que claramente afirma que corresponde al pueblo Romano, de quien había tratado al comienzo del caso; y por eso en las Pandectas Florentinas falta la partícula *más* o *pero* (que no siempre son adversativas como enseña Alciato), y comienza el § siguiente: *el uso del mar es común*, de lo cual se infiere que enseña tres puntos el Jurisconsulto; primero: que son propias del pueblo Romano las costas en que ejerce su imperio; segundo: que el uso del mar es común a todos, y tercero: que en virtud de este uso puede ser ocupado por particulares, siempre que no perjudique a otros; y tal relación entre la ocupación privada, deducida del uso común, no se le escapó a Celso, de cuya respuesta nada puede inferirse directamente contra el pueblo Romano, antes indirectamente favorece al Imperio, pues aquellas palabras *lo que se edifica en el mar es de quien lo edificó*, mejor cuadran al particular que sentó aquellos cimientos, que al pueblo Romano en general.

31 Y así es efectivamente; pues de ser cierto lo que propone el Desconocido, ¿qué diferencia habría entre las costas *nullius* y las pertenecientes al pueblo Romano? Además, en hora buena que por la ocupación de las costas por el pueblo Romano no deba perjudicarse al uso público, pero por este uso público se ha de entender el del mismo pueblo Romano, más no el de los extraños, como sabiamente advirtió Donell (1) en el mismo lugar alegado por el Desconocido; y por tanto aquellas palabras *común a todos los hombres*, han de entenderse en un sentido relativo, supuesta la ocupación de un solo pueblo. Por eso Teófilo restringió las mismas palabras empleadas por Justiniano a sólo los hombres todos del pueblo Romano (2), como hizo notar Barón, según queda advertido al núm. 11 del presente capítulo. Y así encaja perfectamente, cómo enseñando Ulpiano,

(1) Libr. 2, cap. 4.
(2) § *Flumina*, en el tít. *De rerum divisione*, de la Instituta.

que

affert commodum, *(a)* vtilitatem tamen alijs præstat: quemadmodum si quis neget lumen de suo capere lumine: & sic de alijs: ad huius argumenti solutionem notandum est nō omninò certum esse, quæ sint publica iuregētium, propterea quod ista paulo negligētius, & minus explicatè nostri tradiderunt, vt aduertit Conan. lib. 3. ca. 2. n. 1. in fin. Ex Philosophorum tamen, Juriscōsultorum, & scribentium mente statuendum est, illud naturali iure cōmune omnium dici, quod omnibus est promiscuum, & quo omnes sine alterius detrimēto vti possunt, sic declarat Tullius lib. 1. offi. in hunc modum. *Omnia communia hominum videntur, quæ sunt generis eiusdem, quod ad Ennio positum in una re transferri per multas potest.*

Homo, qui erranti monstrat viam,
Quasi de suo lumine accendat, facit
Vt nihilominus ipsi luceat, cum illi accenderit.

Qua ex re satis percipitur, vt quidquid sine detrimento possit commodari, id tribuatur cuique, vel ignoto: ex quo sunt illa communia, non prohibere aqua profluente, pati ab igne ignem capere, quæ sunt ijs vtilia, qui accipiunt, dāti nō molesta, hæc Tull. assentit Conan. lib. 3. c. 2. n. 1. & est de mente omnium, nec refragatur Incognitus in exēplis.

34 Juxta quæ ne ab argumēti materia discedamus, bibere, haurire, lauare, quæ pertinent ad aquæ vsum, omnibus sunt communia: quia cōmunicari possunt

(a) Sic; pero debiera decir *incommodum,* que significa todo lo contrario. *(Nota del traductor.)*

sine

que el mar es común de todos los hombres, cual el aire, admitió a la par que correspondiera exclusivamente al Soberano o a la sociedad el derecho de pescar en el mar, según quedó declarado en el núm. 25.

32 En cuanto al lugar de San Ambrosio que cita el Desconocido, bueno será advertir que se trae muy fuera de propósito, pues el del Santo no fué otro que reprimir la ambición humana, como ya antes en el mismo sentido se expresaron los Filósofos, dijeron no pocas cosas los poetas, y muchas más después los ascéticos y doctos, entre los cuales sobresale Inocencio III en su *Desprecio del mundo*, y en nuestros tiempos recogió Menchaca (1) cuanto se ha escrito en contra de la fiebre de navegar. Pero no se hubiera negado San Ambrosio, tratándose de la propagación de la fe católica, a domeñar a fuerza de vela y remos las olas, no ya del Océano, pero aún las del mismísimo Flegetonte *(a)*, y mayormente si se encomendaba esta santa empresa a los mejores almirantes. Pero, si tan enamorados están los Holandeses de la opinión de San Ambrosio, ¿por qué no se contentan con los límites de su Holanda? ¿A qué infestan el Océano con sus expediciones? Conténganse dentro de sus confines, como solían hacerlo sus antepasados, ya que jamás sobresalieron por su pericia marítima, según lo hacía notar Justo Lipsio en sus comentarios a Tácito (2). En cuanto al texto de San Ambrosio (3) comienza así: *Es nuestro designio* (pero no debe ser el del Santo, sino el de los sujetos en en cuya boca pone estas palabras) *trocar la propia casa por el destierro* (o, acaso mejor, *por la peregrinación) y durante él atenernos a los usos de los indígenas y captarnos la benevolencia de los forasteros, traspasar constantemente límites, como juntando campos a campos, casas a casas, ciudades a ciudades, y al faltar ya*

(1) *Illustr.*, cap. 20, n.° 11.

(*a*) Así llaman los poetas al fabuloso río del infierno, que dicen lleva fuego en vez de agua. *(Advertencia del traductor.)*

(2) *Histor.*, libr. 5, n.° 59.

(3) *D. loco.* Así cita el autor, debiendo referirse a otra anterior, que se halla en el n.° 13 del cap. X de este libro y dice allí: «Libro 5, *Hexam.* cap. 10».

tierra

sinè detrimento alterius, sic Paulus l. Quædã. ff. de rer. diuis. *naturali iure communia omnium esse aerem, aquam profluentem, & mare;* profluẽtẽ dixit. Non enim aqua omnis iure naturali communis est, sed ea tantum, quæ profluit; & ita profluit, vt ea quilibet sine alterius damno uti possit, obseruat Conan. d. loco, huic pertinet illud Latonæ apud Ouid. lib. 6.

Quid prohibetis aquas? vsus communis aquarum est.

Nam Latona sedare tantum sitim quærebat, vt ex contextu constat.

Iamque Chimæriferæ, cum Sol grauis vreret arua,
Finibus in Lyciæ longo Dea fessa labore
Sidereo siccata sitim collegerat, æstu,
Vberaque ebiberant auidi lactantia nati.
Fortè lacum mediocris aquæ prospexit in imis
Vallibus: agrestes illic fruticosa legebant
Vimina cum iuncis, gratamque paludibus vluam;
Accessit, positoque genu Titania terram
Pressit, vt hauriret gelidos potura liquores.
Rustica turba vetat. Dea sic affata vetantes:
Quid prohibetis aquas? vsus communis aquarum est.
Nec Solem proprium natura, nec aera fecit,
Nec tenues vndas: ad publica munera veni.
Quæ tamen vt detis, supplex peto: non ego nostros
Abluere hic artus, lassataque membra parabam,
Sed releuare sitim: caret os humore loquentis,
Et fauces arent, vixque est via vocis in illis.
Haustus aquæ mihi nectar erit, vitamque fatebor
Accepisse, simul vitam dederitis in vndis.
Hi quoque vos moueant, qui nostro brachia tendunt
Parua sinu: & casu tendebant brachia nati.

tierra que recorrer a tales hombres, se empeñan en extenderse más y se apropian los mares y sus islas.

55 Réstanos ya solamente contestar a la última dificultad, de la cual pretende inferir el Desconocido que a nadie se le debe impedir la navegación, por ser una de aquellas cosas que en nada molesta a quien la prohibe, siendo en cambio útil y provechosa a quien la ejercita; y, por tanto, vedarla equivale a negarse uno a que otro se alumbre con su luz, etc., etc. Mas para la solución de tal argumento no holgará advertir que aún no nos consta ciertamente cuáles sean las cosas públicas por derecho de gentes; pues como hizo notar Conano (1), trataron los nuestros de estos puntos con gran vaguedad y poca precisión. Sin embargo, infiérese de la mente de Filósofos, Jurisconsultos y escritores, que se debe reputar por común de todos, según derecho natural, aquello de que todos pueden usar sin perjuicio de otros, y por tanto parece mútuo e indiferente a todos; y así lo explica Tulio (2) cuando dice: *Parecen comunes a los hombres todas aquellas cosas que son propias del linaje humano, lo cual declaró Ennio con este ejemplo, que puede aplicarse a otros muchos objetos:*

Hombre, que al extraviado muestra la senda;
aunque para guiarle su luz encienda,
a sí mismo se alumbra con sus fulgores
cuando al otro le ofrece sus resplandores.

De cuya noción se colige que debemos dar a cualquiera, aún al más desconocido, todo aquello que sin ningún perjuicio nuestro podemos prestarle; y por eso se tienen entre otras cosas por comunes: no vedar a nadie que tome agua corriente; permitir que encienda en nuestro fuego, y otras cosas que son provechosas a quien las recibe y en nada molestan a quien las da. Tal es la doctrina de Cicerón, a la cual asiente Conano (3), añadiendo que es corriente entre los escritores todos, y de ella no di-

(1) Libr. 5, cap. 2, n.º 1 al final.
(2) *De officiis*, libr. 1.
(3) Ubi supra.

siente

35 Per contrarium verò vsus fluminis, qui consistit in nauigando, & piscando, vt aduertit Ripa l. § 2. Inst. de rer. diuis. ad vnum populum priuatiuè pertinere potest, vt docuere Baro. l. Sed diui. ff. de rer. diuis. Donellus lib. 4. cap. 2. & Osuald. ad Donell. dict. cap. 2. littera F. & tunc sine dominātis detrimento alteri communicari non potest, vt per se patet, & constat ex litibus quæ super piscandi, & nauigandi iure quotidie inter populos excitantur, Suar. alleg. 14. Decius cons. 270. Ruyn. cōsil. 28. lib. 1.

36 Atque ita, vt exemplum Menchacæ, & Incogniti persequamur: Latona non piscari, non nauigare in alieno lacu volebat, nec fas erat ex l. Iniuriarum 13. § fin. ad fin. de iniur. ibi: *In lacu tamen, qui mei dominij est, vtique piscari aliquem prohibere possum,* vbi glos. & omnes, quemadmodum prohiberi poterat, aucupari, & venari in alienis agris d. § fin. ibi: *Nisi quod ingredi quis agrum alienum prohiberi potest,* l. Diuus Pius 16. ff. de seruit. rust. præd. l. 3. vers. planè. ff. de acquir. rer. domin. § feræ Inst. de rerum diuis. iunctis traditis per Aret. in l. 3. § Nerua not. 5. ff. de acquir. posses. Dec. cons. 197. num. 2. Chasan. consuetud. Burgund. Rubr. 13. § 7. glos. 1. n. 3. Perez ad. l. 1. tit. 22. column. penult. vers. posset tamen cum seqq. lib. 2. Ordinam. tametsi Auend. lib. 1. de exequend. cap. 4. num. 32. in contraria sit sententia; & idem seruandum in nostro Regno Lusitaniæ teneat Valasc. de iure emphyt. quæst. 8. nu. 43. vers. & ex prædictis ad fin. sequitur. Cald. de emptione cap. 21. num.

siente nuestro Desconocido, como se infiere de los ejemplos que presenta.

34 A la luz de esta doctrina, y ciñéndonos a la materia propia de este argumento, diremos que por lo que toca al libre uso del agua deben estimarse comunes a todos el beber, el sacarla y el lavar, porque todos estos actos pueden comunicarse sin perjuicio de nadie; y por eso Paulo (1) dijo: *según derecho natural son comunes a todos el aire, el agua corriente y el mar,* en cuyo pasaje conviene notar el calificativo *corriente* respecto del agua, pues no todas las aguas son comunes ante el derecho natural, sino solo aquella que corre, y, como advirtió Conano (2), corre de tal suerte que pueda quienquiera usar de ella sin perjuicio de otro.

Tal era el caso de Latona, que nos refiere Ovidio (3) cuando pone en su boca estas palabras: *¿por qué osais vedarme el agua, cuando su uso es común?* Pero fijémonos en que Latona solo pretendía apagar su sed, como lo muestra el contexto:

De Lycia en las quiméricas regiones,
cuando el sol ya los campos abrasaba,
Latona, cuyos pechos agotaron
ávidos de mamar sus tiernos hijos,
de su largo viaje fatigada,
sintió implacable sed devoradora;
allí, de escaso manantial, un lago
vió casualmente en los profundos valles,
donde unos campesinos recogían
haces de mimbres y de juncos, y algas
que brotan de las plácidas lagunas.
A beber de los frescos manantiales
Latona se acercó, doblando en tierra,
temblorosa y humilde, la rodilla;
la turba se lo impide, y ella entonces,
diosa, madre de Apolo, así les habla:
¿Por qué las aguas prohibis? Beberlas
a todos nos es lícito; Natura

(1) Ley *Quædam*, del tít. *De rer. divisione*, en el Digesto.
(2) Ubi supra.
(3) *Metamorph.*, libr. 6.

11. per Ord. lib. 5. titul. 91. & in antiquis 111. sed caue, quia Ordinatio agit quando prohibitio piscandi, vel venandi sit in locis publicis, in quibus licet proprietas sit dominorum, vsus tamen est communis; nos autem agimus in re priuata quoad proprietatē & vsum. In hac enim dominus potest licitè prohibere piscationem, & venationem, ex d. § fin. cum similibus, resoluunt Medin. de restit. cap. 12. colum. 3. Soto de iust. lib. 4. quæst. 6. art. 4. column. ante pen. ad medium, Cabed. decis. 89. numer. 2. & 3. p. 2. post Barbosam, quem citat, Sayr. in claue Regia lib. 1. cap. 9. num. 14. Molin. 1. tom. disp. 45. septum locum requirens, qui casus omnibus indubitabilis est. Inde deducitur minus recte Incognitum ab aquæ vsu ad fluminis, vel maris vsum intulisse. Non enim sequitur, licet mihi ex flumine, vel mari bibere, licebit ergo piscari, & nauigare.

37 Dum autem firmant Menchaca Illust. c. 89. n. 35. & Incognitus ex omnium piscatione, & nauigatione nullum domino, vel possessori incommodum inferri, non magis quam si lumen de lumine suo accendi patiatur: natura, ratio, & ipsi sibi contradicunt, dum cap. 7. in Lusitanos tanquam dardanarios l. 1. C. de monop. damnatos inuehitur, qui coemptores, suppressoresque mercium ex inopia aliorum sibi quæstum faciunt, vt alias Nazianzenus in funere Basilij declamabat, non minus ergo vtilitatis ex aurifodinis, mercimonijs, & nauigationibus Indicis Rex Hispaniarum accipit si solus ea sibi vendicet,

quam

no hizo el sol ni los aires ni las aguas
de peculiar dominio; yo aquí vine
públicamente a disfrutar sus dones;
¡ea! dejad que beba, os lo suplico;
no aquí a lavar mis fatigados miembros
me disponía yo, sino tan solo
a mitigar mi sed, que árida y seca
siento mi lengua al paladar pegada
y hasta la voz en mi garganta expira.
Para mí será un néctar cada sorbo,
y si me dais la vida en estas aguas,
sentiré que otra vez torno a la vida;
¡moveos a piedad viendo a mis hijos
que os tienden, como yo, sus tiernos brazos!...
(Rara casualidad, los pequeñuelos
sus brazos alzan en aquel instante.)

35 Mas por el contrario el uso del río, que a juicio de Ripa (1) y los comentaristas todos de la Instituta (2), consiste en su navegación y pesca, puede ya pertenecer exclusivamente a un solo pueblo, según nos enseñaron Barón (3), Donell (4) y Osualdo (5); y entonces resulta imposible comunicarle a otros sin perjuicio del dueño, como es notorio, y si no lo fuera lo demostrarían los frecuentes pleitos que sobre pesca y navegación traen a cada paso los pueblos entre sí, como es de verse en Suarez (6), Decio (7) y Ruyno (8).

36 Y prosiguiendo ahora el ejemplo propuesto por Menchaca y el Desconocido, Latona no pretendía pescar ni navegar en lago ajeno; ni le hubiera sido lícito hacerlo, pues lo vedaba la ley Romana (9) que dice: *Pero en el lago de que soy señor ciertamente puedo prohibir a otro que pesque;* sobre cuyo texto merecen leerse la glosa y los

(1) Núm. 6 sobre la ley *Quominus*, del tít. *De fluminibus*, en el Digesto.
(2) § 2 del tít. *De rerum divisione*, en la Instituta.
(3) Ley *Sed divi*, en el tít. *De rer. divis.*, del Digesto.
(4) Libr. 4, cap. 2.
(5) *Ad Donell.*, cap. cit., letra *F*.
(6) *Alleg.* 14.
(7) *Cons.* 270.
(8) *Consil.* 28, libr. 1.
(9) Ley 13, *Injuriarum* § últ. al final del tít. *De injuriis*, en el Digesto.

comentaristas;

quam si cæteræ gentes ad eadem admittantur ex horum opinione.

38 Ex his, quæ in hoc capit. & præcedenti deduximus ea qua potuimus breuitate, satis constat maris occupationem admitti posse, licet namque totum occupari propter ipsius vastitatem, & nostrã impotentiam nequeat, attamen pro parte protegi, purgari, dominari, & Imperio retineri receptum est, vt nostra defendamus, & ab hostibus, & piratis tueamur.

39 Vnum, vel alterum aduertendum duximus, primum maris occupationem non ex qualibet nauigatione, & piscatione acquiri. Per hos enim actus simpliciter non fit occupatio Pompon. l. Si ager. 23. ff. de adquir. rer. dom. *(a): nec piscando quidem retinere poterimus vsum fructum,* quem textum si Incognitus inuenisset (Deus bone) nec se ferre posset; & ita audiendus est Ruynus cons. 28. num. 10. & 11. volum. 1. dum vult quod per nullum cursum ex

(a) El gozo que causó a Freitas haber dado con este texto no alegado por Grocio, aunque le venía muy a cuento, hizo que se le corriera la pluma al fijar la cita, pues no es exacta ni mucho menos.

Por haberme llegado a interesar la polémica Romanista de todo este capítulo, quise leer íntegro el texto de Pomponio, y ¡cuál no sería mi asombro al no hallarle en el título citado por Freitas! Lejos de mí sospechar que éste hubiese dado en el vicio que tantas veces echa en cara a su adversario, de inventar o falsear leyes Romanas; pero buscar en el Digesto una ley mal citada, sobre todo fuera de su título, es buscar una aguja en un pajar.

A fuerza de paciencia y fijándome en el contexto de la cita, que habla del derecho de usufructo, fuí a los diversos títulos donde se compilaron las respuestas relativas a tal institución; y con efecto logré hallarle, y así puedo ofrecérsele a los lectores: *Libro VII del Digesto, título IV,* **Quibus modis ususfructus vel usus amittitur,** *ley 23* **Si ager,** la cual efectivamente tiene por autor al Jurisconsulto Pomponio. *(Nota del traductor.)*

simplici

comentaristas; de la misma suerte que estaba prohibida la caza y cetrería en campo ajeno, a pesar de ser común el aire, como se lee en la misma ley, *pero se le puede prohibir que entre en el predio ajeno;* y además lo inculcan otras muchas (1) juntamente con lo que enseñan Arecio (2), Decio (3), Chasan (4), Perez (5) y el libro II de las Ordenanzas, aunque Avendaño (6) sostenga la opinión contraria, y Velasco (7) crea que eso mismo se observa en nuestro reino de Portugal, a quienes sigue Calderón alegando las Ordenanzas (8); pero es menester ponerse en guardia, puesto que tal Ordenanza trata de cuando se impone la prohibición de pescar y cazar en lugares públicos, cuyo uso es común, aunque su propiedad corresponda a sus dueños, y nosotros aquí tratamos de fincas privadas en cuanto al dominio y al uso. En éstas puede su dueño prohibir, usando de su derecho la caza y la pesca, como en vista del § último y otras leyes análogas resuelven Medina (9), Soto (10), Cavedo (11), siguiendo a Barbosa, Sayro (12) y Molina (13), quien exige que el lugar esté vallado, en cuyo caso nadie duda. Fué por tanto contra las reglas de la lógica lo que pretendió el Desconocido al querer deducir del libre uso del agua la libertad de usar el río o mar; pues si la conclusión siempre ha de llevar la peor parte, de que me sea lícito beber en mar o río no puedo deducir: luego también me será lícito pescar y navegar.

(1) Ley *Divus Pius*, 16 del tít. *De servit. rust. præd*, en el Digesto; ley 5 vers. *plane*, del tít. *De acquir. rer. domin.*, en el Digesto; § *Feræ* de la Instituta, en el tít. *De rer. divisione*.
(2) Nota 5, sobre la ley 5; § *Nerva*, en el tít. *De acquir. possess*, en el Digesto.
(3) *Cons.* 197, n.º 2.
(4) *Consuet. Burgund.*, Rúbr. 13, § 7, glos. 1, n.º 3.
(5) Sobre la ley 1, del tít. 22, col. pen. vers. *posset tamen* y siguientes.
(6) *De exequend.*, cap. 4, n.º 32.
(7) *De jure emphyt.*, q. 8, n.º 45, v. *et ex prædictis* al final.
(8) *De emptione*, cap. 21, n.º 11 por la *Ordenanza*, libr. 5, tít. 91 y en las antiguas 111.
(9) *De restit.*, cap. 12, colum. 3.
(10) *De justit.*, libr. 4, q. 6, art. 4, columna antepen. al medio.
(11) *Decis.* 89, núms. 2 y 3, p. 2.
(12) *Clavis Regia*, libr. 1, cap. 9, n.º 14.
(13) *Disp.* 45, tom. 1.

simplici nauigatione adquiratur ius, sed cum maris proprium ius ad aliquem pertineat, vti posidetis interdictum ei cõpetit, si prohibeatur ius suum exercere, sic Paulus l. Sane. ff. de iniurijs de quo latè supra, modos verò, quibus illud assequi possumus, perstringemus cap. 13.

40 Secundò aduerto Lusitanos maris Oceani occupationem, & Imperium non ita sibi vendicasse, vt alijs nauigationem prohibeant, aut in illo vectigalia imponant, imò & ipsi Bataui per Oceanum, & per Hispanicum mare nauigant in Venetias, & in alias Prouincias, nusquam tamen illi, vel alij ab Hispanis prohibiti sunt, aut vectigalia pendunt, nec tale quid memoriæ proditum est.

41 Sed illud tantum clamant nostri (vt Incogniti ca. 12. ad fin. verbo vtar) ne nauigent Bataui ad nostras conquistas, quæ tanto nostrorum sanguine, & sumptu comparatæ fuere, vt certè si lucrum temporale spectetur, haud tanto pretio dignæ sunt: latissima igitur Neptuni spatientur in aula Bataui,

piscentur,

37 En cuanto a lo afirmado por Menchaca (1) y el Desconocido, que ningún perjuicio infiere al dueño o poseedor la pesca y navegación de los extraños, pues equivale a consentir que otro participe de nuestra luz; es tan contrario a la naturaleza de las cosas y al buen sentido, que hace incurrir en contradicción al Desconocido, cuando en el capítulo 7 de su libro se desata en invectivas contra los Portugueses llamándoles acaparadores, encubridores de mercancías y logreros (2), que se enriquecen a expensas de la miseria de los demás, y otras lindezas por el estilo, remedando a San Gregorio Nacianceno en la oración fúnebre de San Basilio; aunque según la opinión de estos doctores poca diferencia iría entre que el Rey de España gozara solo de las minas, navegación y comercio con las Indias, o que admitiera a las demás naciones a estas mismas empresas.

38 De cuanto llevamos dicho en los dos últimos capítulos consta suficientemente que en buenos principios cabe admitir la ocupación del mar; pues aunque por su inmensidad y nuestra limitación no sea posible abarcarle totalmente, es doctrina recibida que para defender nuestras costas y para defendernos de enemigos y piratas, puede parcialmente ser protegido, desinfestado, dominado y aún retenido con imperio.

39 Hagamos, por último, algunas advertencias, y sea la primera que la ocupación del mar no se adquiere con una navegación y pesca; pues tan sencillos actos les declaraba ineficaces a este fin Pomponio (3) al decir: *ni podremos retener el usufructo pescando solamente;* texto tan importante que, ¡Dios mío!, de haberle hallado el Desconocido ¿quién podría con él?; y por tanto debe seguirse el dictamen de Ruyno (4), según el cual por el mero hecho de navegar, aunque se hagan muchos viajes, no se adquiere el dominio del mar; pero cuando ya pertenece a

(1) *Illustr.*, c. 89, n.º 35.
(2) Ley 1.ª *De monopolio*, en el Código.
(3) Ley *Si ager*, 23 del tít. *Quibus modis ususfructus aut usus amittitur*, en el Digesto.
(4) *Consil.* 28, núms. 10 y 11, del tom. 1,

alguno

piscentur, & hauriant æquor nauigentque in alias Prouincias, innocuum nauigantibus præbeant iter, et si nouas Insulas, alias terras inquirere cupido est, ad septentrionem restat magna orbis pars adhuc Incognita teste Acosta de natura noui orbis lib. 1. cap. 20. ad fin. neruos suos, & animos ad hanc Prouinciam intendant, vt sibi lucrum, & gloriam acquirant, exteris inuidiam, & æmulationem inijciant, expectant ne velut ab specula vt ab alijs prius labore, sanguine, & vita maria sternantur, vt postea ipsi aliorum labore fruantur?

SVMMARIVM

alguno tal derecho de propiedad goza del interdicto *uti possidetis*, siempre que se trate de impedirle el ejercicio de su derecho, según lo enseña Paulo (1). Cuales sean los modos mediante los que se obtiene, lo veremos mejor en el cap. XIII.

40 Advierto en segundo lugar que los Portugueses no se atribuyen la ocupación e imperio del Océano, de tal suerte que prohiban a otras naciones navegar, ni pretendan imponerlas tributos; y notorio es que los Holandeses navegan con rumbo a Venecia y otras naciones por el Océano y por el Mediterráneo, sin que jamás los Españoles les hayan ido a la mano, ni les exijan tributos, ni se recuerda tampoco que a nadie se le haya inferido vejamen.

41 Una sola cosa reclaman los nuestros, diré, usando de la frase del Desconocido (2), que no naveguen los Holandeses a nuestras conquistas, por cuya adquisición derrochamos tanta sangre y dinero, que sería precio harto caro si solo atendiésemos al lucro temporal. Corran en buen hora los Holandeses a sus anchas por el vastísimo palacio de Neptuno; pesquen cuanto quieran hasta agotar el mar; pero naveguen hacia otras regiones y aseguren aquellos caminos a quienes surcan tales mares; y si acaso les tienta la codicia de descubrir nuevas islas y tierra firme, sepan que por el Norte queda todavía una gran parte del mundo por descubrir, si hemos de dar crédito a Acosta (3). Dirijan, pues, sus energías y actividad a tal región, y obtengan tanta honra y provecho que excite en los extranjeros emulación y hasta envidia; pero, por su honor, no se dediquen a observar desde una atalaya cómo otros pueblos con sus esfuerzos, sangre y vidas, ensanchan las rutas de los mares, para venir ellos después con sus manos lavadas a gozar del fruto del trabajo ajeno.

(1) Ley *Sane*, en el tít. *De injuriis*, en el Digesto.
(2) *Mare liberum*, cap. 12 al final.
(3) *De natura novi orbis*, libr. 1, cap. 20.

SVMMARIVM

Cap. XII.

1. Romanus Pontifex directè, & principaliter non habet iurisdictionem in totum orbem.

2. Romanus Pontifex habet temporalem in vniuersum orbem ex communi, non tamen eam Principibus sæcularibus concedere posset. (a)

Par in parem non habet Imperium.

3. Christus Dominus fuit Monarcha temporalis, habuitque potestatem excellentiæ super omnia temporalia.

Potestas excellentiæ a Christo Domino, nec in spiritualibus nec in temporalibus fuit Petro, & successoribus communicata.

4. Christus Dominus dum Petro concessit spiritualem potestatem, eo ipso concessit temporalem in ordine ad spiritualem

Media committuntur, cui committitur finis.

5. Romanus Pontifex non est dominus maris Oceani, nec potuit Regibus Hispaniæ insulas Occcidentales donare.

6. Borrellus reprobatur circa Alexandri VI. bullæ interpretationem, & num. 7.

Christus Dominus maris, & ventorum figuratus per Noe, qui fuit figura Christi.

(a) Del texto se colige que el autor habla en hipótesis, y el *posset* de este mismo epígrafe pide algo que en él falta, a saber: *Licet* R. P. *haberet* y así traduzco. *(Nota del traductor.)*

SUMARIO

del Capítulo duodécimo

1. El Romano Pontífice no tiene jurisdicción sobre todo el mundo, por modo directo y principal.

2. Aunque tuviere tal potestad, como quieren muchos, no podría concedérsela a los Príncipes seculares.

El igual no tiene autoridad sobre su igual.

3. Cristo nuestro Señor fué monarca temporal, y tuvo potestad de excelencia sobre todas las cosas temporales.

Cristo nuestro Señor no comunicó a San Pedro, ni a sus sucesores, su potestad de excelencia ni en los asuntos espirituales ni en los temporales.

4. Cristo nuestro Señor, al conceder a San Pedro la suprema potestad espiritual, le confirió también la temporal en orden a lo espiritual.

A quien se le encomienda un fin se le otorgan los medios.

5. El Romano Pontífice no es dueño del mar Océano, ni pudo donar a los Reyes de España las Indias occidentales.

6. Recházase la interpretación dada por Borrell a la bula del Papa Alejandro VI, y en el n.º 7.

Noé fué figura de Cristo en cuanto éste fué Señor del mar y de los vientos.

8. El Romano Pontífice no pudo conceder a los Reyes de España las islas de los infieles con el fin de que después de sojuzgarlos se convirtieran.

La guerra no es medio apto para la propagación de la fe.

9. En orden a la conversión de los infieles, pudo el Romano Pontífice otorgar a los Reyes de España la navegación a Indias con exclusión de los demás Soberanos.

8. Romanus Pontif. non potuit concedere Regibus Hispaniæ Insulas barbarorum ad effectum, vt postea conuerterentur. Bellum non est medium aptum ad fidei propagationem.

9. Romanus Pontifex potuit concedere nauigationem Indicam Principibus Hispaniæ priuatiuè quoad alios Principes pro infidelium conuersione.

10. Alexander VI. non concessit Hispanis nauigationem vt debellarent Indos, sed vt deducerent prædicatores, conuersos defenderent, & cætera.

11. Alex. VI. potuit alijs Principibus prohibere nauigationem ad Indos.

12. Hispani per vim, & arma spoliarunt Indos, Hispaniæ tamen Rex iustè retinet, & possidet Indias Occidentales.

13. Imperia per vim obtenta ex temporibus cursu confirmantur.

An mare, aut ius nauigandi proprium sit Lusitanorum titulo donationis Pontificiæ

CAP. XII.

1 QVANQVAM cap. 7. huic dubio sit satisfactum, vt tamen Incogniti ordinem, & argumenta prosequamur, in hoc capite de hoc nauigandi iure succincte agemus: iam enim c. 6. corol. 6. à n. 58. ostendimus Romanum Pontificem Christi vicarium, Petrique successorem non habere directè ciuilem potestatem, seu tēporalem in totum orbem, et in nostra quæstione Vict. de Ind. p. 1. n. 27. Salmer. tom. 12. tract. 38. vers. ijsdē pag. 325. quā tamen si haberet,

10. El Papa Alejandro VI no concedió a los Españoles tal navegación para que exterminaran a los Indios, sino para que les enviaran predicadores, amparasen a los conversos, etc.

11. Pudo el Papa Alejandro VI prohibir a los demás Soberanos que navegaran con rumbo a Indias.

12. Aunque los Españoles por fuerza de armas hubieran despojado a los Indios, no obstaría esto a que su Rey retuviera y poseyera justamente las Indias occidentales.

13. Por el decurso del tiempo se legitiman los imperios conquistados a fuerza de armas.

Si el mar de las Indias o el derecho a su navegación sea propio de los Portugueses por el título de donación Pontificia

CAPITULO XII

1 Aunque en rigor ya se satisfizo a esta pregunta con la doctrina expuesta en el cap. VII, a fin de seguir el orden y argumentación del Desconocido, trataremos sucintamente en éste del derecho de navegar que a los Portugueses corresponde merced al indicado título.

Demostrado queda en el corolario sexto del cap. VI (1) que el Romano Pontífice, Vicario de Cristo y sucesor de San Pedro, no tiene directamente potestad civil o temporal sobre todo el mundo, en lo cual convienen con nosotros autores de tanto peso como Victoria (2) y Salmerón (3); pero aunque tuviera tal potestad, según quieren otros muchos escritores allí citados (4), nada importaría, puesto que no podría comunicarla a los príncipes secula-

(1) Desde el n.° 58, pág. 113 de este libro.
(2) *De Indis*, p. 1, n.° 27.
(3) Tom. 12, tract. 38, v. *iisdem*, pág. 325.
(4) En el n.° 54 del cap. VI, pág. 111 de este libro.

res,

vt voluere relati d. corol. 6. n. 54. non tamen posset eam Principibus sæcularibus concedere, vt probant Victoria de Indis 1. part. numer. 28. & Salmeron vbi proximè Sotus in 4. distinct. 5. quæst. vnic. art. 10. col. 14. arg. 5. Ledesma in 4. q. 20. art. 4. fol. 305.

2 Ratio est in promptu, quia ea potestas esset annexa summo Pontificatui, vt benè probant citati Doctores, vnde Pontifex non posset sese ea abdicare, et si de facto illam donaret; successor in Diui Petri Cathedram eam reuocaret, cum non posset antecessor futuros obligare Pontifices, præcipuè in re pertinente ad Cathedræ splendorem,& dignitatem cum par in parem nō habèat Imperium, vt decidit Innoc. III. in Petri succesoribus in ca. Innotuit 20 de electione, aduertunt in proposito Victoria, & Salmeron d. locis.

3 Quanquam autem Christus Dominus fuerit Monarcha temporalis, & potestatem excellētiæ habuerit super omnia tēmporalia iuxta illud Matt. vltim. *Data est mihi omnis potestas in cælo & in terrra,* vt cum communiori, & veriori resoluisti cap. 6. nu. 66. nihilominus hæc potestas excellentiæ in temporalibus non fuit communicata Petro, & successoribus, nec potestas excellentiæ in spiritualibus, vt post D. Thom. & alios resoluisti d. cap. 6. numer. 67. concessit tamen eam potestatem temporalem quæ necessaria foret ad consequendum finem supernaturalem, cum Dei perfecta sint opera Deut. cap. 32. vt latè probasti d. cap. 6. corol. 7. à num. 73.

res, según lo demuestran Victoria (1), Salmerón (2), Soto (3) y Ledesma (4).

2 Y la razón es muy sencilla: pues de tener tal potestad el Papa iría aneja al supremo sacerdocio, como apuntan los citados doctores, y por tanto no podría desprenderse de ella; y si de hecho la concediera alguna vez, el sucesor en la Cátedra de San Pedro la revocaría si quisiera, porque ningún Pontífice puede obligar a sus futuros sucesores (mayormente en las prerogativas que tocan al esplendor y dignidad de su Sede) pues que principio es de derecho, aplicado por Inocencio III a los sucesores de San Pedro (5), que el igual no tiene autoridad sobre su igual; según cuidaron de advertir a este próposito Victoria y Salmerón (6).

3 Pero aunque, como resolvimos ya de conformidad con la opinión más común y verdadera en el cap. VI (7), Cristo Nuestro Señor hubiera sido Rey temporal y hubiese tenido la potestad de excelencia sobre todas las cosas temporales, según aquellas palabras que pone en su boca San Mateo (8): *Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra;* esto no obstante, por no haber querido comunicar tal potestad de excelencia a San Pedro y sus sucesores en las cosas temporales, como tampoco les hizo partícipes de su suprema potestad de excelencia en las espirituales (según que en el cap. VI (9) decíamos siguiendo a Santo Tomás y otros grandes teólogos), no debe atribuirse a los Papas tan excelente potestad. Empero, sí les concedió, y tienen por ende, aquella potestad temporal necesaria para lograr el fin sobrenatural que les encomendó, pues que *las obras de Dios son perfectas,* como se lee en el sagrado libro del Deuteronomio (10), y

(1) *Op. cit.*, n.º 28.
(2) Ubi supra.
(3) *In IV Sent.*, dist. 5. q. ùnic., art. 10, col. 14. arg. 5.
(4) *Ibid.*, q. 20, art. 4, fol. 305.
(5) Cap. *Innotuit*, 20 del tít. *De electione*, en las *Decret. de Gregorio IX.*
(6) *Loc. cit.*
(7) En el n.º 66, pág. 119.
(8) Cap. último, v. 8.
(9) En el n.º 67, pág. 120.
(10) Cap. XXXII, v. 4.

4 Ex his infertur primo Romanum Pontificem vt talem non esse dominum maris Oceani, nec si fuisset, concedere posse Regibus Hispaniæ nec Indiarum insulas, & terras, vt probant in specie Victoria, Salmeron, Sotus, & Ledesma relati supra num. 1.

5 Infertur secundò non probari mihi assertionē Martæ de iurisdict. 1. par. cap. 26. num. 55. dum firmat Alexandrum VI. Castellæ, & Lusitaniæ Regibus Indias seu nouum mundum in fœudum cōcesisse propter directum dominium quod sibi cōpetit in vniuersum orbem. Cum enim, vt probauimus, summus Pontifex non habeat eam potestatem directò in totum orbem, ac per consequens, nec in Indias, non potuit in fœudum illas concedere, quod dominium directum prærequirit iuxta fœudistas, vt barbarus ille Atabaliba Peruani Imperij Rex Fr. Vincentio de Baluerde Dominicano, qui cum ad primum barbari aspectum, & congressum, comminatus fuisset igne, & ferro pereundum nisi se in Regis Hispani tributarium daret, prout a Papa consecutus fuerat, non barbarè respondit, nolle se in superiorem recognoscere eum, cuius nec nomen vnquam audierat, minusque illi Papæ obedire, qui quod suum non erat, alijs donabat apud Gomaram en la historia general de las Indias pag. 155.

6 Infertur tertio non esse veram rationem, quam ad iustificationem Alexandrinæ concessionis affert Borrellusde præstant. Regis Catholici, c. 46. à num. 232. & 234. dum ait Regibus Hispaniæ Oceani nauigationem competere ex Pontificia largitate, idque

ex

ya quedó extensamente probado en el repetido cap. VI de este libro (1).

4 De lo dicho se infiere, en primer término, que el Romano Pontífice, como tal, no era dueño del mar Océano, ni, aún cuando lo hubiera sido, podría habérsele otorgado a los Reyes de España; y por la misma razón tampoco pudo donarles las islas y tierra firme de las Indias, extremos ambos probados puntualmente por Victoria, Salmerón, Soto y Ledesma, todos españoles, en los lugares que citamos en el núm. 1.

5 Infiérese, en segundo lugar, que debe rechazarse la opinión de Marta (2), según la cual el Papa Alejandro VI concedió en feudo a los Reyes de Castilla y Portugal las Indias o Nuevo Mundo en virtud del dominio directo, que, según tal autor, le compete sobre todo el orbe. Porque si, como ya hemos probado, el Papa no tiene tal potestad directa sobre todo el mundo, y por consiguiente ni sobre las Indias, mal pudo enfeudarlas, puesto que para ello es menester el dominio directo, según enseñan todos los tratadistas de derecho feudal; y por tanto fué muy digna la respuesta que dió el indio Atawalpa, Emperador del Perú, al ser conminado por el Padre Dominico Fr. Vicente de Valverde, en la primera entrevista celebrada con él, de que perecería a sangre y fuego si no se sometía por tributario del Rey de España, al tenor de la concesión que éste había logrado del Papa, cuando dijo: Que no quería reconocer por superior a quien no conocía ni de nombre, y mucho menos obedecer a aquel Papa que daba a otros lo que no era suyo, según nos lo refiere Gómara en su *Historia General de las Indias* (3).

6 En tercer lugar, debemos inferir que tampoco es verdadera la razón aducida por Borrell (4) para justificar la Bula Alejandrina, diciendo que a los Reyes de España les corresponde la exclusiva navegación del Océano por liberalidad Pontificia, la cual se legitima considerando

(1) Corolario séptimo desde el n.° 75, pág. 126 de este libro.
(2) *De jurisdictione*, par. 1, cap. 26, n.° 55.
(3) Pág. 155.
(4) *De præstant. Regis Catholici*, cap. 46, núms. 252 y sigs.

que

ex eo, quia secundus pater gentium Noe ex inuestitura sibi à Deo facta maris dominium, ac possessionem accepit, dum sibi nauē (arcā scilicet) construi fecit, & cum naue corporalem maris possessionem accepit; cum autem arca figura sit Ecclesiæ ex Origine in Genes. ca. 6. hom. 2. Rupert. in Genes. lib. 4. ca. 71. Aug. contra Faustum lib. 12. cap. 14. Noe autem figura Christi, sicut enim per vnum Noe seruatus est orbis, sic per Christum seruantur omnes, & quemadmodum Noe per lignum cōseruauit reliquias generis humani, ita Christus per lignum crucis, vt tradit Benedictus Pereira super Genesim lib. 10. disp. 12. n. 85. par. 2. vnde cum Christus sit dominus maris, & ventorum iuxta resoluta cap. 6. num. 66. *Hinc surgens imperauit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna,* cum respicientium admiratione, apud Lucam cap. 8. *& ambulauit supra mare,* vt narrant euāgelij historiographi Matth. 14. Marc. 6. & vicarios suos constituerit Petrum, & successores, eisque omnem suam contulerit potestatem, tàm spiritualem, quam temporalem in vniuersum orbē; eadem proculdubio iurisdictio, & potestas in mare competit Pontifici Romano, ac per consequēs potuit Alexander VI. eandem Regibus Hispaniæ concedere.

7 Sed hæc opinio Borrelli nullo modo defendi potest, tum quia Christus Dns. Petro, eiusque successoribus excellentiæ potestatē nec in spiritualibus nec in tēporalibus cōtulit, vt aduertimus n. 3. imò etsi illā contulisset, non posset Romanus Pontifex ea se spoliare in supremæ dignitatis præiudicium, vt astruimus num. 1. & 2. nec vera est illa opinio,

quæ

que el segundo padre común del género humano, Noé, obtuvo pleno dominio y posesión del mar por la investidura que el mismo Dios le hizo, cuando le mandó construír aquella gran nave (o sea el arca), y embarcándose en ella tomó posesión corporal del mar. Ahora bien, Orígenes (1), Ruperto (2) y San Agustín (3), nos enseñan que el arca fué figura de la Iglesia; y el mismo Noé tipo de Cristo nuestro Señor; pues así como por solo Noé se salvó el mundo del diluvio, por Cristo se salvan también los hombres todos; y como Noé en los leños de su arca conservó las reliquias del género humano, así Cristo, por el madero santo de la cruz, nos redimió, según enseña Benito Pereira (4). Cristo también se presenta como Señor del mar y de los vientos, pues que en frase de San Lucas (5): *Puesto en pie mandaba a los vientos y a la mar, y siguióse gran calma*, lo cual causó gran admiración entre los circunstantes, quienes otra vez, con gran estupor, le vieron *andar a pie firme por el mar*, según narran los historiadores evangélicos San Mateo (6) y San Marcos (7). Si, pues, Cristo dejó por sus vicarios a San Pedro y sus legítimos sucesores, confiriéndoles toda su potestad así espiritual como temporal sobre el universo entero; sin duda alguna que al Romano Pontífice compete jurisdicción y potestad sobre el mar, de la cual hizo uso Alejandro VI cuando se las concedió en parte a los Reyes de España.

7 Pero en modo alguno cabe defender tal opinión, ya porque, según queda advertido al número 3 de este capítulo, Cristo nuestro Señor no concedió a San Pedro ni a sus sucesores su potestad de excelencia sobre las cosas espirituales y temporales, ni, aunque se la hubiera otorgado, podría despojarse de ella el Romano Pontífice con detrimento de su dignidad suprema; ya también porque

(1) *In Genesim*, cap. 6, *Homil. 2*.
(2) *In Genesim*, libr. 4, cap. 71.
(3) *Contra Faustum Manichæum*, libr. 12, cap. 14.
(4) *Super Genesim*, libr. 10, disp. 12, n.° 85, par. 2.
(5) *Evang.*, cap. VIII, v. 24.
(6) *Evang.*, cap. XIV, v. 25.
(7) *Evang.*, cap. VI, v. 49.

quæ vtriusque gladij potestatem Pontifici concedit, vt probant relati d. c. 6. n. 64.

8 Quartò infertur non potuisse Romanum Pōtificem concedere Regibus Hispaniæ Insulas Barbarorum, ad effectum, vt postea ad fidem conuerterentur, vt voluit Sepulueda in sua disp. object. 12. & Ceuallos lib. 4. quæst. 906. à num. 309. citās in id Paramum de origine Inquisi. lib. 3. q. 1. opin. 3. num. 76. & 77. qui tamen agit de Principibus fidelibus (quos Pontifex ex causa deponere potest de quo capit. 6. corol. 4. à num. 45.) tum quia Pontifex non habet potestatem in infideles; nec illi suis bonis, & dominijs spoliari possunt ob infidelitatem, alia ve contra naturam peccata, de quo supra egimus cap. 9. & acerrime contra Sepulueda, & Ceuallos defendit nostrum corolarium Episcopus Chiapiæ replica 12. Soto in 4. distinct. 5. q. vnica, art. 10. col. 11. ad 2. Salmer. tomo 12. tractat. 39. bellum namque non est medium aptum, sed potius impeditiuum fidei propagandæ, vt docent idem Soto d. art. 10. conclus. 3. Vict. de Ind. p. 1. n. 39. Acosta de procuranda Indorum Salute lib. 1. c. 13. & lib. 2. c. 5.

9 Quinto infertur Romanum Pontificem ex officio Apostolico potuisse concedere Hispaniæ Regibus nauigationem in Indias, ad effectum fidei in illas Prouincias promulgandæ priuatiuè quoad alios Reges, & Principes Christianos, prout latè deductum est cap. 7. & 8. supr. eod. & constat quoniam in ordine ad bonum spirituale Pontifex temporalem habet, & exercet potestatem, vt laté probatum est

cap.

no puede sustentarse una opinión que adjudica al Papa la potestad correspondiente a las dos simbólicas espadas, de que hablamos largo y tendido en el cap. VI de este libro (1).

8 Infiérese en cuarto lugar, que tampoco pudo el Romano Pontífice conceder a los Reyes de España las islas de los indios con el fin de que después de dominarlos los convirtieran a la fe, como lo defendía Sepúlveda (2) y en pos de él Cevallos (3), quien malamente adujo una cita de Páramo (4), que no viene a cuento, pues trata de los Soberanos católicos, a quienes por justa causa puede deponer el Papa, como queda dicho (5). Y no es aceptable tal doctrina, tanto porque el Pontífice carece de potestad sobre los infieles, y éstos no pueden ser privados de sus bienes y dominios por su infidelidad ni por sus pecados, aunque fueren contra la naturaleza (según vimos en el capítulo IX, donde quedaron alegados el Obispo de Chiapa (6), quien con gran calor defiende nuestro corolario en contra de Sepúlveda y Cevallos, así como también Soto (7) y Salmerón (8), adalides de nuestra doctrina), cuanto porque la guerra, lejos de ser medio apto para la propagación de la fe, es un grave obstáculo para difundir el Evangelio, como a una enseñan Soto (9), Victoria (10) y Acosta (11).

9 En quinto lugar se deduce que bien pudo el Romano Pontífice, en virtud de su oficio Apostólico, conceder a los Reyes de España la navegación a Indias con el fin de promulgar la fe en aquellas regiones, otorgándoles al efecto derecho exclusivo respecto de otros Reyes y Príncipes cristianos, como queda demostrado en los capítulos VII y VIII; y la razón es, porque teniendo y ejerciendo el

(1) En el n.º 64, pág. 117.
(2) *Disputa*, object. 12.
(3) Libr. 4, q. 906, n.º 509.
(4) *De origin. Inquisit.*, libr. 3, q. 1, opin. 3, núms. 76 y 77.
(5) Cap. VI, corol. 4, n.º 45 y sigs., pág. 104.
(6) *Réplica* 12.
(7) *In IV Sent.*, dist. 5, q. únic., art. 10, coll. 11, ad 2.
(8) Tomo XII, tract. 59.
(9) *Ubi supra*, art. 10, concl. 5.
(10) *De Indis*, p. 1, n.º 59.
(11) *De procur. Indor. salute*, libr., 1, cap. 13; y libr. 2, cap. 5.

cap. 6. igitur potuit de medijs disponere ad illam conuersionem consequendam, ac per consequens nauigationē (quod erat medium præcisum ad illas Prouincias penetrandas) ab aliorum impedimentis liberam reddere.

10 Sexto infertur Alexandrum VI. non concesisse nauigationem ad eum finem, vt Hispaniæ Reges proficiscerentur ad debellādos Reges infideles noui orbis, & eorum Regna occupanda, sed vt eò adducerent fidei Christianæ prædicatores, & protegerent, ac defenderent tum ipsos prædicatores tum Christianos ab eis conuersos, & punirēt aduersarios, etiam occupando eorum Regna, quatenus opus esset, vt bene docent Episcopus Chiapiæ, in Apolog. replica 12. Sotus in 4. distinct. 5. q. vnica art. 10. ad quintum Bañez 2. 2. q. 10. art. 10. dub. 3. ad 3. Bellarminus lib. 5. de Rom. Pont. ca. 2. Salas de legib. disp. 7. sect. 5. num. 31. vers. ad illud, Acosta lib. 2. de procur. Indor. salute cap. 2. Beccan. in summa 2. tom. cap. 13. q. 6. num. 12. qui contrarijs argumentis satisfaciunt.

11 Vndè non rectè intendit Incognitus cap. 6. diuisionem, seu nauigationem hanc tantum habere locum ex Pontificis laudo, seu arbitrio inter Hispaniæ Reges, non verò alijs præiudicare inauditis, & immerentibus; omnibus namque præiudicat ex rationibus, quas congessimus capit. 7. ad fin. & cap. 8. per totum, pendetque hoc præiudicium, seu exclusio ex vi Pontificiæ potestatis circa temporalia in ordine ad spiritualia iuxta resoluta d. c. 6. à num. 73.

Papa autoridad temporal en orden a lograr el bien espiritual, según largamente se probó en el cap. VI, pudo legítimamente disponer de los medios aptos para conseguir la conversión de aquellos infieles, y resolverse por la navegación exclusiva, a fin de que resultara libre de los obstáculos que otros pudieran acarrear, como medio preciso para la penetración pacífica y espiritual de aquellas naciones.

10 Infiérese en sexto lugar que el Papa Alejandro VI no concedió el derecho de navegación a Indias con el fin de que los Reyes de España mandaran expediciones para sojuzgar a los reyezuelos infieles del nuevo mundo y ocupar sus reinos; antes bien, con el designio de que enviaran predicadores de la fe cristiana, y a quienes protegieran así a los misioneros como a los por ellos convertidos; amparándoles a este efecto, ya castigando a sus adversarios, ya ocupando sus reinos en cuanto fuere menester, como sabiamente enseñaron el Obispo de Chiapa (1), Soto (2), Bañez (3), Belarmino (4), Salas (5), Acosta (6) y Beccan (7), quienes satisficieron a cuantos argumentos se pueden proponer en contrario.

11 No es cierto por tanto lo que pretende el Desconocido (8) de que la división o navegación de Portugueses a Oriente y de Españoles hacia Occidente se derive tan solo del laudo o arbitraje del Pontífice para dirimir las diferencias de los Reyes de España, mas sin alcance a inferir perjuicio a otros Príncipes, que ni le merecían ni fueron oídos; pues según las razones expuestas al final del cap. VII y en todo el cap. VIII, alcanza a todos los Soberanos, y procede este perjuicio, o mejor dicho exclusión, del ejercicio de la potestad Pontificia en asuntos temporales en cuanto se ordenan al fin espiritual, confor-

(1) *Apología*, réplica 12.
(2) *In IV Sent.*, dist. 5, q. únic., art 10, *ad quintum*.
(3) *In II-II*, q. 10, art. 10, dub. 3, ad 3.
(4) *De Rom. Pont.*, libr. 5, cap. 2.
(5) *De legibus*, disp. 7, sect. 5, n.º 31, vers. *ad illud*.
(6) *De proc. Indor. salut.*, cap. 2.
(7) *Summa*, tom. 2, cap. 15, q. 6, n.º 12.
(8) *Mare liberum*, cap. 6.

me

12 Sexto *(a)* infertur, quod licet per Ducum, & militum vim, & tyrannidem contra Pontificis, & Regum Hispaniæ mentem, voluntatem, ac ordinationes, Indi bonis suis spoliati fuerint, Regemque Hispaniæ, vt superiorem cognouerint, nihilominus tamen non deficit titulus administrationis ad retinendam Indorum possessionem: quod quidem ius, nisi aliunde perturbetur iniuria, æquum, & salutare ese constat, vt benè resoluunt Salmeron tom. 12. tractat. 38. ad finem, Acosta lib. 2. de procur. Indorum Salute cap. 2. ad finem, & cap. 3. Salon 2. 2. q. 60. art. 6. contr. 1. vers. denique.

13 Imperia etiam per vim licet vsurpata ex populi consensu tempore confirmantur ex Bellarm. lib. 3. de laicis ca. 6. Molin. de iustit. tract. 2. disp. 24. ad fin. Acosta lib. 2. de proc. Ind. Salute c. 3. & Salas de legibus disp. 7. sect. 12. numer. 67. in fin. cui congruit illud Senec. in Hipol.

Honesta quædam scelera successus facit.

(a) Perdió aqui la cuenta Freitas; pues esta deducción no es la *sexta* del presente capítulo, sino la séptima. *(Advertencia del traductor.)*

me a lo resuelto en el cap. VI desde el núm. 73 en adelante.

12 Infiérese en séptimo lugar que, aún dando de barato sin concederlo, que los Indios hubieran sido despojados de sus bienes y reinos y obligados a reconocer por superior al Rey de España, merced a las violencias y tiranía de los caudillos y soldados españoles, contra el deseo, voluntad y mandato del Pontífice y de los Reyes de España; esto no obstante, y a pesar de todo, corresponde a los monarcas españoles un legítimo título de administración para retener la posesión de los Indios, derecho que, mientras no se vicie por otro género de injusticias, es justo y saludable a todas luces, como resuelven Salmerón (1), Acosta (2) y Jalón (3).

13 Enseñan también Belarmino (4), Molina (5), Acosta (6) y Salas (7), que merced al consentimiento del pueblo se confirman con el tiempo aún los Imperios que usurpó la violencia, viniendo aquí cual anillo al dedo aquel verso de Séneca (8):

¡Cuántas maldades cohonesta el dios éxito!

(1) Tomo 12, trat. 38 al final.
(2) *De procur. Indorum salute*, cap. 2 al fin, y cap. 5.°
(3) *In II-II*, q. 60, art. 6, contr. 1, vers. *denique*.
(4) *De laicis*, libr. 3, cap. 6.
(5) *De justit.*, trat. 2, disp. 24 al fin.
(6) *Ubi supra*, cap. 3.
(7) *De legibus*, disp. 7, sect. 12, n.° 67, al fin.
(8) *In Hipol.*

SVMMARIVM

Cap. XIII.

1. Menchaca multas opiniones in Scholas inuexit contra iuris, & rationis placita.

Quæstio disputanda vtrum mare, aut ius nauigandi proprium sit Lusitanorum titulo præscriptionis, aut consuetudinis.

2. Argumenta negatiua proponuntur.

3. Maris occupatio à doctoribus & iurisconsultis admittitur.

4. Præscriptionis edictum prohibitorium est.

5. Commercium extra esse, & habere commercium rei differunt.

6. Maris proprietas est nullius secundum communem, protectio, & iurisdictio est Imperatoris.

7. L. Sanè de iniurijs.

Proprietas maris dari potest.

Mare & diuerticulum differunt apud iurisconsultos.

8. Imperator mittit classes ad mare purgandum.

9. Imperatori quod licet, licebit etiam Regibus superiorem non recognoscentibus in temporalibus.

Reges Supremi eandem postestatem habent, quam Imperator,

Reges

SUMARIO

del Capítulo Décimo tercero

1. Menchaca ha introducido en las Escuelas muchas nuevas opiniones contrarias a los dictámenes de la razón y del derecho.

Cuestión a discutir: Si el mar de las Indias, o el derecho a su navegación, es propio de los Portugueses por el título de prescripción o el de costumbre.

2. Propónense los argumentos en contra.

3. Los Doctores y Jurisconsultos admiten que el mar es capaz de ocupación.

4. El edicto acerca de la prescripción es prohibitorio.

5. Son cosas muy distintas entre sí, el que un objeto esté fuera del comercio, y el que alguien tenga comercio sobre tal objeto.

6. Según la doctrina corriente, la propiedad del mar es nullius; *pero su protección y jurisdicción toca al Emperador.*

7. Ley Sane, *en el tít.* De injuriis *del Digesto.*

Puede lograrse propiedad del mar.

Los Jurisconsultos siempre distinguieron entre el mar y los brazos del mar.

8. El Emperador enviaba flotas para limpiar el mar de piratas.

9. Lo que es lícito al Emperador, pueden hacerlo igualmente los Reyes que no reconocen Superior en asuntos temporales.

Los Soberanos tienen la misma potestad que el Emperador.

Los Reyes de España, jamás reconocieron al Emperador como superior en sus negocios temporales.

Tampoco le reconoció como tal el Rey de Portugal

Reges Hispaniæ non recognoscunt Imperatorem in temporalibus.

Rex Lusitaniæ non recognoscit Imperatorem in temporalibus.

Hispania de facto, non iure subiecta fuit Imperio, a quo iam libera est.

10. Imperator non est mundi, & maris dominus, sed partis subiectæ.

11. Nauigatio, & protectio maris omnibus competit de iuregentium, nisi a Principe præoccupetur.

Imperator mari, & littoribus seruitutem imponere potest.

12. Maris protectio, iurisdictio, & imperium ad Imperatorem pertinet, primò quando iura regalia in Prouincias mari adiacentes habet.

13. Imperator ius maris adquirit ex præscriptione.

Venetorum, & Genuensium ius maris defenditur.

14. Præscriptio immemorialis requiritur ab scribentibus ad maris adquisitionem.

L. Vsum aquæ. C. de aquæ ductu.

Vsus aquæ publicus adquiri potest ex tempore immemoriali.

15. L. Vlt. ff. de vsucap. & num. 16.

Præscriptionis ius in rebus publicis non adquiritur ex longo tempore, sed ex immemoriali, & n. 17.

16. Præscriptio an importet apud iurisconsultos exceptionem tantum?

17. Publica iura non adquiruntur possessione longa etiam tempore Imperatorum, sed immemoriali.

18. Præscriptio pro exceptione capitur frequentius apud Iurisconsultos.

Præscriptio & exceptio differunt.

19. Præscriptio, & exceptio non differunt tamquam species, & genus.

Præscriptio

Si de hecho, aunque no de derecho, estuvo alguna vez España sometida al Imperio, hoy está libre de este vínculo.

10. El Emperador ni es dueño del mundo ni señor del mar, sino sólo de las partes sometidas a su imperio.

11. Por derecho de gentes, la navegación y protección del mar corresponde a todos; salvo que hayan sido previamente ocupadas por el Soberano.

El Emperador puede imponer servidumbres al mar y sus costas.

12. Corresponden al Emperador la protección, jurisdicción e imperio del mar; en primer término, cuando tiene a la par los derechos de Rey sobre las naciones adyacentes al mar.

13. En segundo lugar, el Emperador adquiere el dominio del mar por prescripción.

Vindícase para Venecianos y Genoveses, el dominio del mar.

14. Exigen los escritores prescripción inmemorial para lograr la adquisición del mar.

Ley **Usum aquæ** *del tít.* **De aquæ ductu,** *en el Código.*

Por la posesión durante tiempo inmemorial, se adquiere el uso público del agua.

15. Ley última del tít. **De usucapionibus** *en el Digesto; y el n.º 16.*

En las cosas públicas no se obtiene derecho de prescripción por la posesión de largo tiempo, sino que se requiere por tiempo inmemorial: y el n.º 17.

16. ¿Según los Jurisconsultos, la prescripción constituye solamente una excepción?

17. Aun en tiempo de los Emperadores, los derechos públicos no se adquirían por larga posesión, sino sólo en virtud de inmemorial posesión.

18. Los Jurisconsultos toman frecuentemente la prescripción como excepción.

Pero la prescripción y la excepción son cosas diferentes.

19. No difieren empero la prescripción y excepción como la especie y el género.

La prescripción no sólo comprende una excepción derivada del tiempo, sino también de otros conceptos.

20.

Præscriptio non solum comprehendit exceptionem ex tempore ortam, sed & alias.

20. *Præscriptio pro adquisitione per possessionem non est barbarum, & incognitum Iurisconsultis.*

Iulius Paulus instit. de vsucapione.

Inst. de vsucap. & præscriptionibus.

21. *Verbum* præscribere, *significat intitulare, & præfinire quod congruit vsucapioni.*

22. *Vsucapione quare Iurisconsulti sæpius vsi fuerint, quam præscriptione.*

23. *Præscribens adquirit dominium directum, & vindicatio.*

L. si duo. § primo. ff. de iur. iurando.

24. *Præscribenti cur exceptio, non actio in iure concedatur.*

Exceptio etiam est intentionis exclusio.

25. *Præscriptio pro exceptione capitur, quoties exceptio ante litis contestationem proponitur, vt est exceptio dilatoria, & aliquæ ex peremptorijs.*

26. *Consuetudine ius publicum piscandi, nauigandi, & similium adquiri potest.*

27. *Consuetudinem inter & præscriptionem magnæ differentiæ.*

Consuetudo dicitur adquisitio per temporis possessionem.

Præscriptio immemorialis dicitur consuetudo.

28. *Præscriptio immemorialis requiritur ad præscribenda loca publica à priuatis, Princeps ad obtinenda loca publica non indiget immemoriali, sed occupatione tantum.*

29. *Ius piscandi, & nauigandi, & similium an adquiratur præoccupatione simpliciter.*

30. *Ius prohibitionis requirit plures annos.*

Prohibitio in rebus publicis, vt competat, necessaria est præscriptio.

20. No es un barbarismo, ni acepción ignorada para los Jurisconsultos, designar la adquisición mediante posesión, como sinónima de prescripción.

Texto de Julio Paulo en el tít. **De usucapione** *de la Instituta.*

Rúbrica de la Instituta **De usucapionibus et præscriptionibus.**

21. El verbo **præscribere** *significa intitular y determinar, lo cual conviene perfectamente a la usucapion.*

22. ¿Por qué los Juriconsultos usaron con más frecuencia de la voz **usucapion** *que del vocablo* **prescripción?**

23. Quien prescribe, adquiere el dominio directo de la cosa y la facultad de reivindicarla.

Ley **Si duo, § primo** *en el tít.* **De jurejurando,** *del Digesto.*

24. ¿Por qué en juicio se concede a quien prescribe excepción y no acción?

La excepción consiste en excluir o eludir la intención del actor.

25. Tómase la prescripción como excepción, siempre que se propone antes de la contestación de la demanda, como se hace con las excepciones dilatorias y algunas de las perentorias.

26. El derecho público de pescar, navegar y cosas semejantes, también puede ser adquirido mediante la costumbre.

27. Entre la costumbre y la prescripción existen grandes diferencias.

Llámase costumbre, la adquisición mediante posesión durante largo tiempo.

La prescripción inmemorial se suele llamar costumbre.

28. Para que los particulares lleguen a prescribir lugares públicos, es menester prescripción inmemorial; más el Soberano para obtener tales lugares no necesita de ella, sino que le basta la simple ocupación.

29. Si los derechos de pesca, navegación y actos semejantes, se adquieren simplemente por la ocupación previa.

30. La facultad de prohibir a un tercero, requiere muchos años de ocupación.

Para

31. Præoccupatio inter supremos Principes, sufficit in rebus publicis.

32. Princeps supremus non indiget licentia, aut priuilegio alterius Principis ad occupanda loca publica.

Priuatus indiget immemoriali ad occupanda loca publica.

33. Venetis opus non est immemorialis ad Adriatici maris occupationem tuendam.

Venetorum gentis origo & Imperium quando cæpit.

34. Sententia in Venetorum fauorem pro maris Adriatici iure contra Imperatorem & alios Principes.

Adriatici maris Imperium pertinet ad Venetos.

35. Nauigatio de iuregentium est libera.

36. Cap. primum de præscript. in 6. & n. 38.

37. Prohibitio vsucapionis in rebus publicis procedit respectu priuatorum.

L. 2. § si quis a Principe. ff. ne quid in loco publico.

38. Loca publica respectu Principum censentur libera.

Contra libertatem status primæui præscribitur tempore ordinario.

39. Status primæuus repugnans non releuat possessorem ab onere probandi.

Præsumptio primæui status tollitur per possessionem longi temporis.

40. Lusitanorum ius in Indica nauigatione concluditur ex præoccupatione, consuetudine, & destinatione.

41. Nauigatio Indica ex præoccupatione.

Promontorium bonæ spei quando præternauigatum, & à quo.

42. Vascus a Gama quo tempore in Indiam nauigauit.

43. Tempus centum annorum an & quando immemoriali æquiparetur.

Vitæ

Para que pueda corresponder a algún particular el derecho de prohibir a un tercero en cosas públicas, es necesario que haya ganado **prescripción.**

31. Entre Príncipes Soberanos, aún en cosas públicas, basta la ocupación previa.

32. El Príncipe Soberano, no ha menester licencia o privilegio de otro Príncipe para ocupar lugares públicos.

Los particulares necesitan prescripción inmemorial para ocupar tales lugares.

33. No tienen necesidad los Venecianos de probar posesión inmemorial para defender su ocupación del mar Adriático.

Origen de la nación veneciana, y tiempo en que comenzó el Imperio.

34. Sentencia dictada sobre el dominio del mar Adriático a favor de los Venecianos y en contra del Emperador y otros Príncipes.

El Imperio del mar Adriático, corresponde a los Venecianos.

35. Por derecho de gentes es libre la navegación.

36. Capítulo primero del tít. **De præscriptione** *en el Sexto de las Decretales; y en el n.º 38.*

37. El prohibirse la usucapion de cosas públicas, sólo procede respecto de los particulares.

Ley segunda, § **Si quis a Principe,** *del tít.* **Ne quid in loco publico;** *en el Digesto.*

38. Con relación al Príncipe se reputan libres los lugares públicos.

Prescríbese durante el tiempo ordinario contra la libertad del primitivo estado.

39. La repugnancia del estado primitivo, hace que no quede relevado el poseedor de la obligación de probar su posesión.

En virtud de la posesión, por largo tiempo desaparece la presunción fundada en el estado primitivo.

40. Colígese el legítimo derecho de los Portugueses sobre la navegación a Indias, de su ocupación previa, de la costumbre y del fin.

41. Expónese la ocupación previa de la navegación a Indias.

¿Cuándo

Vitæ hominum centum annos excedentes.

44. Quadraginta annorum cursus cum titulo vim habet immemorialis.

45. Lusitani Reges ius Indicæ nauigationis defendunt ex omnium sententia.

46. Princeps supremus qui bona fide rem possidet, non tenetur eam dimittere, aut diuidere, vel in arbitros compromittere, etsi dubia res sit.

47. Princeps qui arma mouet contra Principem possessorem in re dubia peccat grauissime licet ius suum probabilius putet.

48. Milites alienæ reipublicæ peccant arma sumentes in re dubia, & ad restitutionem tenentur.

Indicam nauigationem Lusitanorum perturbantes incidunt in censuras.

49. Bataui ineunt fœdus cum Turcis, Mauris, & infidelibus.

Fœdus cum infidelibus contra christianos inire nefas.

50. Sarraceni sunt Dei flagellum contra christianos.

51. Imperator, & Principes Catholici non possunt fœdus inire cum Turcis, Mauris, & infidelibus contra christianos.

Oceanus subuertit Batauorum terras.

52. An liceat in bello iusto contra christianos Principi christiano auxilium infidelium inuocare?

¿Cuándo y quién fué el primero en doblar el cabo de Buena Esperanza?

42. ¿En qué tiempo navegó con rumbo a Indias Vasco de Gama?

43. Si alguna vez, y cuándo, el espacio de cien años se equipara al tiempo inmemorial.

Hombres cuya vida excedió de un siglo.

44. El decurso de cuarenta años en la posesión con título, tiene fuerza de inmemorial.

45. Los Reyes de Portugal defienden su derecho a la navegación Indica, apoyados en el dictámen de todos.

46. El Soberano, que de buena fe posee alguna cosa, no está obligado a abandonarla, dividirla, o someterla a arbitraje, aunque fuese dudoso su derecho.

47. El Soberano que acerca de una cosa dudosa hace guerra contra un Príncipe que ya la posee, peca gravemente, aunque repute más probable su derecho.

48. Los soldados de la nación, que promueve guerra sobre un asunto dudoso, pecan y están obligados a restitución.

Quienes perturban la navegación índica de los Portugueses incurren en censuras eclesiásticas.

49. Los Holandeses ajustan alianzas con Turcos, Moros e infieles.

No es lícito confederarse con infieles contra Cristianos.

50. Los Sarracenos son el azote de Dios para castigar a los Cristianos.

51. Ni el Emperador ni los Reyes católicos pueden coligarse con Turcos, Moros e infieles contra los Príncipes cristianos.

El Océano amenaza sumergir el territorio de los Holandeses.

52. ¿En guerra justa será lícito a un Príncipe Cristiano solicitar el auxilio de los infieles contra sus enemigos cristianos?

Vtrum mare, aut ius nauigandi proprium sit Lusitanorum titulo præscriptionis, aut consuetudinis

CAP. XIII.

1 NEGAT Incognitus in sua dissertatione cap. 7. Lusitanis mare, aut ius proprium nauigandi cõpetere ex titulo præscriptionis, aut consuetudinis, sequens singularem Mench. opinionem, qui contra iurisprudẽtiæ, Philosophiæ, & Theologiæ placita ostẽtãdi ingenij gratia multa in Scholas inuexit, quæ cum cæmento careant, per se ipsa corruunt, & inter ea contra Iurisconsultorum responsa, contra doctorum torrentem, hæc etiam assertio idem incurrit discrimen.

2 Argumẽtatur ergo primo sic: præscriptio fuit inuenta iure ciuili, ergo inter supremos Principes non potest locum habere.

Secundo sic: vbi ius naturæ, aut gentium resistit, ciuile nullius est momenti ex traditis per Mẽchacam Illustr. cap. 51.

Tertio: res, quæ sunt extra commercium nostrum, nec possideri, nec præscribi possunt, vt decidunt Bonifacius reg. sine possessione in 6. & Caius l. Vsucapionem 9. ff de vsucapion. sed hæc sunt

res

Si por título de prescripción o de costumbre es propio de los Portugueses el mar que conduce a Indias o el derecho de navegar con rumbo a ellas

CAPÍTULO XIII

1 Niega el Desconocido en el cap. VII de su disertación, que corresponda a los Portugueses por título de prescripción ni de costumbre así el dominio del mar que lleva a Indias, como la navegación exclusiva a las mismas; y en esto sigue una opinión singular de Menchaca, quien, por el prurito de alardear de ingenio, introdujo en las escuelas contra los sanos principios de la Jurisprudencia, Filosofía y Teología, muchas opiniones, que al carecer de tales fundamentos, presto han de dar consigo en tierra, entre las cuales corre inmediato peligro esta afirmación, que tiene en contra suya multitud de respuestas de los Jurisconsultos y el torrente de doctos escritores.

2 Enumeremos los argumentos del adversario. Primero: La prescripción fué introducida por derecho civil: luego no puede tener aplicación entre Soberanos.

Segundo: Al tenor de lo que enseña Menchaca (1), de nada vale lo que establece el derecho civil, cuando tiene en contra suya el derecho natural o el de gentes.

Tercero: Según resolvieron Bonifacio VIII (2) y Gayo (3), no son materia apta de posesión ni de prescripción todas aquellas cosas que están fuera de nuestro comercio; es así que tales son las cosas públicas, como dice

(1) *Illustr.*, cap. 51.
(2) Regla de Derecho *Sine possessione*, en el tít. *De Regulis Juris* en el *Sexto de las Decretales*.
(3) Ley *Usucapionem*, 9 del tít. *De usucap.* en el Digesto.

Gayo

res publicæ ex eod. Caio igitur resp. *(a)* præscribi non possunt, ac per consequẽs, nec mare, cum sit publicum § 1. Instit. de rerum diuisione.

Quartò: loca publica non admittunt præscriptionem ex Vlpiani *(b)* responso, l. Vlt. ff. de præscript. *(c)* sed tantum occupationem, vt Marcian. docuit l. Siquis quam. ff.de diuers. & temporalibus.

Quinto: etiam leges Hispaniæ l. 7. tit. 29. par. 3. decidunt in his rebus, quæ communi hominum vsui sunt attributæ, nullius omnino temporis præscriptionem procedere, ibi: *No lo pueda ningun ome ganar por tiempo*, resoluit Suar. cons. 1. num. 4. de vsu maris, aliàs allegatione 17. num. 5.

Sexto: qui communi re vtitur, vt communi vti videtur, non autem iure proprio, & ita præscribere non potest, quemadmodum nec fructuarius.

Septimo: præscriptio etiam immemorialis dari non potest cum mala fide, vt per Couar. reg. possess. 2. p. § 2. num. 8. & Fachin. lib. 8. cap. 26. & 33. hæc datur in Rege Lusitaniæ, igitur.

Octauò: ad hanc immemorialem præscriptionem inducendam requiritur prohibitio contra omnes, nec sufficit contra aliquos ex Mench. Illust. cap. 85. nu. 38. Castellani autem, Galli, Angli, & Bataui semper nauigationibus suis restitere; ex quibus fit, quòd nec proderit præscriptio mille annorum, vt contra Angelum docet Castrensis l. Vltim. ff. de

(a) Es de notar que esta abreviatura **resp.** siempre se ha usado por *respública;* más en el presente caso abrevia concepto muy distinto, a saber: **res publicæ,** esto es, *las cosas públicas,* a las cuales se refiere el argumento.

(b) Vuelve a ocurrir la confusión de *Ulpiano* por Papiniano, de que se hizo mérito al folio 225 vuelto en nota. En los números 15 y 16 de este capítulo, al resolver la dificultad aquí propuesta, atribuye el texto como es justo a Papiniano.

(c) Aquí citó el autor *ad sensum;* pues la Rúbrica del título es *De usucapionibus. (Advertencias del traductor.)*

Gayo en la misma ley citada; luego no pueden prescribirse; y por consiguiente tampoco el mar, que según la Instituta (1) es lugar público.

Cuarto: Según respuesta de Papiniano (2) los lugares públicos no caen debajo de la prescripción, sino que a lo más solo son capaces de posesión al tenor de lo enseñado por Marciano en la ley *Si quisquam* (3).

Quinto: Determinan también las leyes españolas (4) que no cabe prescripción de ningún tiempo en aquellas cosas que están destinadas al uso común de los hombres, pues textualmente dice de ellas la ley de Partida: *Non lo puede ningúnd ome ganar por tiempo;* la cual aplica al uso del mar Suárez (5).

Sexto: Quien se sirve de una cosa común, usa de ella como tal, esto es, como libre a todos, no como si fuera propia; por tanto, jamás podrá prescribirla por esa falta de ánimo de apropiársela, cual acontece al usufructuario.

Séptimo: Es doctrina corriente expuesta por Covarrubias (6), Fachino (7) y tantos más, que con mala fe no puede darse prescripción ni aún inmemorial; es así que los Reyes de Portugal se hallan en mala fe: luego no pueden prescribir.

Octavo: Para ganar la prescripción inmemorial en el asunto de que aquí tratamos, se requiere haber ejercitado la prohibición o veto respecto de todos, por ser insuficiente una prohibición parcial, según asegura Menchaca (8); es así, que Provenzales, Franceses, Ingleses y Holandeses, con sus frecuentes navegaciones por doquier, resistieron siempre a tal veto; luego... de aquí se sigue que de nada sirve una prescripción aunque fuese de mil años, como enseña Castrense (9) contra Angelo; y también se viene a tierra la opinión de quienes sostienen que Vene-

(1) Tít. *De rerum divisione*, § 1.
(2) Ley última del tít. *De usucap.*, en el Digesto.
(3) Tít. *De diversis et tempor.* en el Digesto.
(4) Ley 7.ª, del tít. 29, de la Partida tercera.
(5) *Consil.* 1, n.º 4; alias *Allegatione* 17, n.º 5.
(6) *Regula, possessio*, 2 p., § 2, n.º 8.
(7) Libr. 8, caps. 26 y 55.
(8) *Illustr.*, cap. 85, n.º 58.
(9) Sobre la ley última *De usucap.*, en el Digesto.

cianos

vsucap. vndè corruit opinio eorum, qui propugnant præscriptionem gulforum Venetorum, & Genuensium, ac etiam Lusitanorum & Hispanorum, qui nauigationem maris Oceani sibi vendicant, quorum opiniones sunt insanæ, earumque autores in somno eodem esse solent, vt concludit Mench. Illust. cap. 89. à num. 30. & numer. 36. ab Incognito mirificè laudatus.

3 His argumentis patet responsio ex ijs, quæ resoluimus supra ca. 10. & 11. Nam (vt illic prouauimus) maris, & nauigationis occupationem a Iurisconsultis & communi schola admitti receptissimum est, ac per consequens ex rei natura præscribi quoque poterunt, nisi aliud obstet.

4 Quoniam edictum præscriptionis prohibitorium est iuxta doctrinam Iurisconsulti in l. Mutus 43. in princ. vers. cum quæritur, ff. de proc. obseruant in specie Soc. cõs. 47. n. 15. lib. 3. Tiraq. de iure primo. q. 30. in pr. & ante illos glos. 4. in l. vlt. C. de fund. limitrophis libr. 11. ita vt omnes res, quæ ita sunt in cõmercio, vt in nostrum dominium transire valeant, præscribi possint ab omnibus, & contra omnes exceptis quibusdam speciatim iure prohibitis, vt colliges ex Iuriscõnsulto Paulo l. Si in emptione 34. § omnium ff. de cõtrah. emp. & Justiniano § per traditionem, ibi: *Cuiuscumque generis,* Inst. de rer. diu. & in pr. Inst. de inutilib. vbi glos. si verò speciali prohibitione iuris naturalis gentium, vel ciuitatis extra cõmercium sint, nobis per præscriptionem, vel alium legitimum modum non adquirentur ex eodem Paulo d. § omnium, ibi: *Omnium rerum quas quis habere, vel possidere, vel perse-*

qui

cianos y Genoveses han ganado por prescripción sus respectivos golfos, así como la ilusión de Portugueses y Españoles, que vindican como exclusiva suya la navegación del Océano; pues tales opiniones son locuras, y sus defensores parecen hallarse contagiados del mismo sueño, como dice Menchaca (1), a quien por tales juicios no se cansa de alabar el Desconocido.

3 La doctrina expuesta en nuestros capítulos X y XI es más que suficiente para dar respuesta plena a tales argumentos; pues, como allí queda probado, es doctrina corriente para los Jurisconsultos y escritores que el mar y su navegación son ocupables, y por tanto, según su naturaleza, prescriptibles, si no hay alguna otra razón que lo vede.

4 Porque es menester no olvidar que el edicto regulador de la prescripción es prohibitorio según la doctrina del Jurisconsulto Romano (2), como lo hicieron notar en primer término la Glosa (3), y en cuanto a este particular Soc. (4) y Tiraquel (5), de tal suerte, que todas las cosas que caen debajo del humano comercio y son aptas para pasar a nuestro dominio, pueden ser prescriptas por todos y contra todos, mientras no conste de alguna prohibición especial consignada en el derecho; y así se infiere de Paulo (6) y de Justiniano (7), quien emplea la amplísima denominación de cosas *de cualquier género que sean*, sobre las cuales merece verse la Glosa; empero si por prohibición especial, ora del derecho natural, ora del de gentes, ora del civil, algunas cosas se excluyeran del comercio humano, entonces ni podremos adquirirlas por prescripción ni por otro modo legítimo, según nos enseña Paulo en el § *omnium* de la ley citada, que a la letra dice:

(1) *Illustr.*, cap. 89, núms. 30 al 36.
(2) Ley *Mutus*, al princ. vers. *cum quæritur* del tít. *De proc.*, en el Digesto.
(3) Glosa 4, sobre la ley última del tít. *De fundis limitroph.*, en el Código.
(4) *Cons.* 47, n.° 15, libr. 3.
(5) *De jure primo*, q. 30, al princ.
(6) Ley *Si in emptione*, § *Omnium* del tít. *De contrah. empt.*, en el Digesto.
(7) § *per traditionem*, en el tít. *De rerum divisione* en la Instituta; y en su proemio *De inutilibus*.

qui potest, venditio rectè fit, quas verò natura vel gentium ius, vel mores ciuitatis commercio exuerunt, earum nulla venditio est.

5 Aduertendum tamē est rē esse in cōmercio, & habere commercium rei longè differre. Illud enim refertur ad rei qualitatem, quæ alienari, & dominio subijci potest; hoc verò ad qualitatē personæ, quæ est capax habendi cōmercium eius rei, quæ in cōmercio versatur, vt eleganter distinguit Paulus lib. 48. ad Sabinum l. Multum interest. 34. ff. de oblig. verb. ibi: *Multum interest vtrum ego stipuler rem, cuius commercium habere non possum, an quis promittat; si stipuler rem, cuius commercium non habebo, inutilem esse stipulationem placet; si quis promittat, cuius non commercium habet, ipsi nocere non mihi*, vbi nouiores exornant, & exēplificāt, & in nostra specie res per se poterit esse in commercio, & præscribi non tamen hoc, sed illo tempore iuxta exēplum bonorum hæreticorum de quo Bon. VIII. c. 2. de hæret. in 6. non à fure, sed ab alio, vt per Iustin. iuncta glos. ibidem recepta. § furtiuæ quoque. ff. de vsucap. & sic de alijs.

6 His suppositis statuendum est primò maris iurisdictionem, & protectionem ad Principem supremum pertinere, vt secure resoluunt additio ad glossam verbo, littora in l. 2. de rer. diuisio. vbi Bald. & Iason, communis ex Suarez allegat. 17. num. 9. Cabed. decis. 46. num. 4. par. 2. Peregrino de iure fisci lib. 1. tit 1. nu. 17. secundum quos proprietas nullius est, sed forsan hæc distinctio inter proprietatem, & iurisdictionem nominalis est, cum in effectu idem quoad propositum importet.

Legítima es la venta de todas las cosas que cualquiera puede tener, poseer o reclamar; pero en cambio es nula y de ningún valor la venta de aquéllas que la naturaleza, el derecho de gentes, o las costumbres de la ciudad, pusieron fuera del comercio.

5 Advertiremos, empero, que son conceptos distintos y muy diversos el que una cosa esté dentro del comercio, y el que alguien ejerza comercio de una cosa; pues lo primero indica cualidad jurídica del objeto, por la cual puede enajenarse y entrar en nuestro dominio, al paso que lo segundo expresa cualidad jurídica del sujeto, o sea su capacidad legal para ejercer comercio sobre una cosa que está dentro de los tratos de los hombres, como distinguió cuidadosamente Paulo (1) diciendo: *Va mucha diferencia entre que yo estipule una cosa, cuyo comercio no puedo tener, y entre que otro me la prometa. Si yo la estipulare entiendo que es nula la estipulación; pero si alguien me prometiera lo que no puede enajenar, le perjudica a él y no a mí;* ley que exponen y declaran con ejemplos escritores recientes, y en cuanto hace a nuestro propósito muestra que si la cosa por sí es susceptible de comercio, podrá ser materia de prescripción, si no por un tiempo, por otro más largo; si no por un sujeto, por otro, como ocurre en el caso relativo a los bienes de los herejes, de que trata Bonifacio VIII (2), los cuales, si bien no puede prescribirlos quien los hurtó, pueden prescribirlos otros al tenor de lo que ya antes había consignado Justiniano en el Digesto (3), según lo interpreta la Glosa.

6 Esto supuesto, afirmamos en primer término que la jurisdicción y protección del mar corresponde al Soberano, según con todo aplomo y seguridad lo sostienen la Glosa (4), Baldo (5) y Jasón (6), dándolo como doctrina

(1) *Libr. 48 ad Sabinum.* Ley *Multum interest*, 54 del tít. *De verbor. obligat.*, en el Digesto.
(2) Cap. II *De hæreticis*, en el *Sexto de las Decretales*.
(3) § *furtivæ quoque*, en el tít. *De usucap.*, del Digesto.
(4) Adición a la Glosa sobre la palabra *littora*, de la ley 2.ª *De rerum division.*
(5) Sobre la misma ley.
(6) Sobre la misma ley.

corriente

7 Et verbo proprietatis vtitur Paulus ad Plautium libr. 13. l. Sane ff. de iniurijs docens maris proprium ius ad aliquem pertinere posse, quod ad diuerticulum maris restringit, & interpretatur Incognitus contra proprietatem, & generalitatem verbi, & textus; cum tamen Vlpianus in præcedēti responso. l. Iniuriarum § si quis, de iniurijs, discriminet mare à diuerticulo, inquiens, *si quis me prohibeat in mari piscari, vel diuerticulum* (quod quid sit explicant Budæus ad posteriores pandectas sub illo titulo, & Alciat. 2. disp. cap. 13.) de quo iam diximus cap. 11. num. 24. & 25. quare dum Tribonianus in sequenti textu annectit quæstionem de mari, dici non potest de diuerticulo (quod alterum, & diuersum alternatiuæ membrum erat) intellexisse: vndè duo mihi probat Paulus, primum loqui in mari, & non in diuerticulo; secundo de proprietate. Nec Incognitus hunc sensum euitare poterit, qui vtrumque textum eodem intellectu explicandum docet ca. 7. pag. 43. his verbis, *mens Pauli supra explicata est, cæterum illi, si vel sola Vlpiani verba, quæ præcedunt satis considerassent, longè aliud dicturi erant,* cum tamen vt vidimus ex vtroque textu ipse iuguletur.

8 Propter igitur hoc dominium, seu protectionem, & iurisdictionem Imperator ad mare piratis, hostibus, & barbaris purgandum, mittit classes vt constat ex Cæsarum decisione l. Vnica. C. de classicis lib. 12. *Seleucena* (classis) *ad auxilium purgandi Orientis, aliasque necessitates Comiti Orientis deputetur.*

9 Qui textus mihi singularis, & vnicus est ad iustificandam

corriente Suárez (1), Cavedo (2) y Peregrino (3); si bien todos reconocen que la propiedad del mar es *nullius;* pero fuerza es admitir que esta diferencia entre la propiedad y la jurisdicción es cuestión de mero nombre, porque en el fondo ambos términos incluyen el mismo concepto.

7 Y aún del vocablo *propiedad*, que parece escandalizar a los encogidos, usó Paulo (4), enseñando que el dominio del mar puede pertenecer a alguien, si bien el Desconocido, interpretando estas palabras contra lo que pide el contexto, la precisión jurídica y la generalidad de tal voz, las restringió al brazo, o remanso del mar; como si Ulpiano, en la ley (5) que precede en el Digesto a la de Paulo, no hubiera distinguido ya entre el mar y el lago diciendo: *Si alguno me prohibiera que pesque en el mar...* y más adelante: *Pero en el lago, de que soy señor;* y como si Budeo (6) y Alciato (7) no hubieran ya expuesto lo que debe entenderse por *diverticulum*, de lo cual harto queda dicho a los números 24 y 25 del cap. XI.

Si, pues, Triboniano a renglón seguido de la respuesta de Ulpiano compiló esta otra de Paulo que habla en absoluto del mar, no puede decirse que entendiera el último texto del lago o remanso, que es el segundo término de la alternativa; y por consiguiente deben colegirse dos cosas del texto de Paulo, a saber: primero, que trata del mar, y no de sus brazos, y segundo, que concede la propiedad de él. A pesar de sus esfuerzos no logra el Desconocido evitar esta interpretación, contentándose con escribir (8): *Ya queda arriba explicada la mente de Paulo, y si los adversarios considerasen atentamente a lo menos las palabras de Ulpiano que la preceden, otra cosa muy distinta dirían*, lo cual no es más que in-

(1) Alleg. 17, n.º 9.
(2) *Decis.* 46, n.º 4, part. 2.
(3) *De jure Fisci*, libr. 1, tít. 1, n.º 17.
(4) Ley *Sane* del tít. *De injuriis*, en el Digesto; sacada del libro XIII *ad Plautium*.
(5) § *Si quis me prohibeat* de la ley *Injuriarum*, en el mismo título.
(6) *Ad posteriores Pandectas*, en el tít. *De injuriis*.
(7) *Disp.* 2, cap. 15.
(8) *Mare liberum*, cap. 7, pág. 45.

tentar

tiñcandam nostrorum Hispanorum per Oceanum nauigationem: si enim hoc licet Imperatori, cur non licebit Regibus Hispaniæ, qui superiorem in temporalibus non recognoscentes Imperatoria pollent potestate ex glos. in c. Adrianus 22. dist. 63. verb. per singulas, recepta ex Couar. reg. peccatum 2. par. § 9. ad fin. Castald. de Imperatore q. 53. num. 13. & 16. Mench. Illust. cap. 21. à num. 11. & Suar. lib. 3. contra errores Angliæ cap. 5. num. 7. & de Regno Lusitaniæ Ferretus de iusto & iniusto bello num. 24. Nauar. cap. nouit, not. 3. nu. 161. & Burgus in procemio ad leges Tauri n. 144. Nam licet olim Lusitania Imperio Romano suberat iuxta l. in Lusitania, ff. de censibus, de facto, nam de iure dubitant multi vt per Nauar. capit. nouit not. 3. num. 167. postquam tamen Gothorum gens à populi Romani subiectione Hispaniam liberauit, & deinde alij eam ab infidelium faucibus eruere; absque dubio nec Hispania, nec Lusitania alium superiorem recognoscit in temporalibus præter proprium Regem, vt bene probant prædicti Doctores.

10 Hoc autem non simpliciter, & generaliter admittendum erit, ita vt in vniuersum maris tractum Imperator, seu Reges Imperatoria potestate fulgentes fundatam habeant intentionem quoad iurisdictionem, vt voluere post alios Alexander cõsil 87. num. 17. in fin. vol. 7. Martin Laudensis tractat. de Princip. not. 181. Castaldus de Imperatore q. 52. num. 4. hanc enim iurisdictionem reiecimus supra cap. 10. à num. 16. sed intelligendum est, vel respectu Prouinciarum, quæ illorum iurisdictioni

subsunt,

tentar salir del paso, pues como hemos visto, ambos textos le hieren mortalmente.

8 En consecuencia, por tanto, de este dominio, protección, jurisdicción, o como queramos llamar a tal derecho, el Emperador enviaba sus flotas para limpiar el mar de piratas, enemigos y extranjeros, según consta de aquella orden de los Césares que pasó más tarde al Código (1) y dice: *Despáchese la armada de Seleucia para que ayude a limpiar los mares de Oriente y los demás menesteres del Conde Oriental.*

9 Texto para mí precioso y singular, por ser el único que justifica la navegación de nuestros Españoles por las rutas del Océano; pues si a los Emperadores fué lícito ejercer aquella jurisdicción en el mar, ¿por qué no ha de serlo a los Reyes de España, quienes en asuntos temporales no reconocen superior, gozando por ende de potestad imperial? Así lo reconocen la Glosa (2), Covarrubias (3), Castaldio (4), Menchaca (5) y Suárez (6), afirmando otro tanto del reino de Portugal Ferreto (7), Navarro (8) y Burgos en el proemio de sus comentarios a las Leyes de Toro (9). Pues si bien es cierto que la ley *In Lusitania* (10) muestra que Portugal estuvo sujeta al Imperio Romano, a lo menos de hecho, pues de derecho lo niegan muchos (11), después que los Reyes godos libraron a España entera del yugo del pueblo Romano, y después que sus reyes naturales hubieron de ganarla otra vez palmo a palmo de las garras de los sarracenos, sin duda alguna ni España ni Portugal reconocen más superior en sus negocios temporales que a su propio Rey, según lo confirman todos los Doctores alegados.

(1) Ley única *De classicis*, en el libr. 12 del Código.
(2) Sobre el cap. *Adrianus*, 22 de la Dist. 65 del *Decreto de Graciano*, palabr. *per singulas*.
(3) *Regula*, v. *peccatum* 2, § 9 al fin.
(4) *De imperatore*, q. 53, núms. 13 y 16.
(5) *Illustr.*, cap. 21 desde el n.° 11.
(6) *Contra errores Anglicæ*, cap. 5, n.° 7.
(7) *De iusto et injusto bello*, n.° 24.
(8) Cap. *Novit*, notab. 5, n.° 161.
(9) *Comm. ad Leges Tauri*, procem. n.° 144.
(10) Tít. *De censibus*, en el Digesto.
(11) Navarro, sobre el cap. *Novit*, notab. 3, n.° 167.

subsunt, vel respectu maris, cuius curam & protectionē, sumptibus, & nauigationibus præoccupauere, prout explicauimus cap. 8.

11 Quamuis namque ea nauigatio, & protectio omnibus de iure naturali, seu gentium sint cōmunia, sicut & pleraque, quæ in contrarium adducit Incognitus; attamē diuersum, vel populi, vel principis voluntate non nunquam obseruatur, nam & Imperator mundi (hoc est partis sibi subiectæ, vt supra obseruauimus) dominus est, & lege à se probata mare iudicatur. l. Deprecatio. ff. ad l. Rhod. Alciat. 2. disp. cap. 5. itaque Princeps circa hæc, vt ex æquo bono visum ei fuerit, statuere potest, neque enim Augusti potestas minor est, quam publicæ legis. § nemo retia de pace tuenda; lege autē publica etiam mari seruitus imponi. l. Venditor in princ. à sensu contrario. ff. communia præd. & maris proprium ius ad aliquem priuatum sic pertinere potest, vt prohibito ius suum exercere, vti possidetis interdictum responsum sit competere l. Sanè si maris de iniurijs, idem etiam priuati iuris per longissimum tempus viuorum memoriam superantis præscriptionem adquiri in mari posse, sicut & in fluminibus receptum est, l. Si quisquam de diuers. l. Vsum aquæ. C. de aquæ ductu, iuncta l. 1. § vltim. de aqua pluuia arcend. quod quidem vel maximè obtinebit, sicubi non præscriptione modo, sed consuetudine quoque aliquid sit iuris naturalis gentium ve placitis circa vsum maris detractum, aut immutatum. Nā ea, quæ longa consuetudine comprobata sunt, ac per annos plurimos obseruata,

non

10 Más no debemos entender de un modo absoluto y sin limitación que el Emperador y los Reyes que gozan de majestad cuasi imperial tengan intención fundada en dedecho para ejercer jurisdicción universal sobre todo el mar, como opinaron, entre otros, Alejandro (1), Martín de Laon (2) y Castaldo (3); pues ya en el cap. X (4) rechazamos esta jurisdicción universal; sino que deberemos entenderla limitada a los mares de aquellas naciones, cuyo imperio poseen, o con relación a aquel mar, cuyo cuidado y protección ocuparon previamente merced a expensas y navegaciones, que dejamos explicadas en el cap. VIII.

11 Porque aunque por derecho natural, o de gentes, tales navegación y protección sean comunes a todos, como tantas otras cosas que alega el Desconocido; sin embargo, por voluntad del pueblo o de sus Soberanos a las veces se observa lo contrario, porque *el Emperador es dueño del mundo* (esto es de la parte del mundo sujeta a su imperio, según dejamos dicho atrás), *y la ley por él dictada rige al mar*, como dice el derecho Romano (5) y sus comentaristas (6), y por consiguiente podrá legislar sobre este asunto según lo estimare en justicia y equidad, pues no es menor la potestad del Soberano que la de la ley pública (7); y si por ley pública pueden imponerse servidumbres en el mar (8), y aún hacer que de tal suerte pase a poder de un particular su dominio que, al verse impedido éste de ejercer su derecho, pueda corresponderle el interdicto *uti possidetis* (9), lógico es inferir que, a la manera que las leyes (10) lo autorizan textualmente respecto de los ríos, también quepa obtener prescripción

(1) *Consil.* 87, n.º 17, al fin del vol. 6.
(2) *Tract. de Principe*, not. 181.
(3) *De Imperatore*, q. 52, n.º 4.
(4) Desde el n.º 16, pág. 200.
(5) Ley *Deprecatio*, tít. *Ad legem Rhod. de jactu*, en el Digesto.
(6) Alciato, *Disp.* 2, cap. 5.
(7) § *Nemo retia*, en el tít. *De pace tuenda*, en el Digesto.
(8) Ley *Venditor* (aplicando el sentido contrario), en el tít. *Commun. prædior.*, en el Digesto.
(9) Ley *Sane*, en el tít. *De injuriis*, del Digesto.
(10) Ley *Si quisquam*, en el tít. *De divers.* del Digesto; Ley *Usum aquæ*, en el tít. *De aquæ ductu* en el Código; y Ley 1.ª, § últ. del tít. *De aqua pluviæ arcenda*, en el Digesto.

de

non minus quam ea, quæ scripta sunt, iura seruantur, si verò nihil iuris specialis, vel Principis autoritate, vel præscriptione, vel cõsuetudine, quæsiti proponatur, illud ius obtinebit, nēpe vt mare, marisque littora omnium existimentur esse communia, ita eleganter discurrit Claudius. § & quidem Inst. de rer. diuisione.

12 Ex cuius resolutione tripliciter maris iurisdictio, protectio, seu potius proprietas ad Imperatorem, Reges ve supremos competere potest; primò quando iura Regalia exercent in Prouincias mari adiacentes. Tunc namque sicut & in littora Imperium habent l. 3. ne quid in loco publico, habebunt & in mare, cum littus pars sit maris, & eodē iure censeantur, & propterea vtraque dicantur publica l. Pen. ff. de rerum diuis. hoc est in vsu populi seu prouinciæ, cui mare adiacet, vt docte exponit Donellus lib. 4. cap. 2. in fin. & hinc procedit classium missio ad protectionem, & Imperium maris defendendum l. Vnica. C. de classicis vectigalium exactio, & similia, vt resoluisti cap. 10. à num. 33. & hoc cap. à num. 8.

13 Secundò ex præscriptione prout admittit recepta doctorum sententia, vt constat ex Bart. l. Sanè de iniur. & ex Angelo, Alberico, Cum. & Cuiat. l. fin. ff. de vsucap. Cæpola de seruit. rust. capit. 26. à num. 6. Balbo de præscriptionibus 4. p. 5. prin. q. 6. à num. 5. Stracha de nauigat. à num. 6. Peregr. de iure fisci lib. 1. tit. 1. num. 17. & 18. Ruino cons. 28. num. 9. 11. & 14. vol. 1. (qui contra præscribentem ius piscandi scripsit) Matthæacius de

via

de derecho privado en el mar en virtud de posesión durante tan largo tiempo que exceda la memoria de los vivos. Lo cual se verificará mejor cuando no solo la prescripción sino la costumbre haya mitigado o mudado un tanto las instituciones del derecho natural o de gentes acerca del uso del mar; porque aquel modo de obrar, comprobado por una larga costumbre observada durante muchísimos años, merece guardarse tanto como el derecho escrito. Por consiguiente, atengámonos a la prudente resolución de Claudio (1): Debe prevalecer el criterio jurídico de que el mar y sus costas son comunes a todos, mientras no se demuestre algún derecho particular adquirido ya en virtud de concesión del Príncipe, ya por prescripción, ya por costumbre.

12 De cuya resolución se desprende que puede corresponder al Emperador y a los Monarcas Soberanos la jurisdicción sobre el mar, su protección, o mejor dicho, su propiedad, por tres conceptos diversos, a saber: Primero: Cuando les corresponden derechos de soberanía sobre las naciones adyacentes al mar; y la razón es porque siendo terminante la ley (2) que les otorga imperio en sus costas, deben tenerle también en el mar, por ser las costas parte del mar y estimarse en derecho de igual condición jurídica, y de aquí que ambas cosas se califiquen de públicas (3), esto es, para uso público del pueblo o nación adyacente al mar, según la sabia exposición de Donello (4); y de aquí se deriva el envío de armadas para proteger el mar y mantener su imperio (5), la exacción de tributos y otros derechos análogos, como quedó resuelto en el capítulo X desde el núm. 33 y en el núm. 8 del presente.

13 El segundo título es el de prescripción, como lo admite la comunísima opinión de los autores, de entre los cuales citaremos a Bartolo (6), Angelo, Alberico, Cumano

(1) § *Et quidem*, en el tít. *De rer. divis.*, en la Instituta.
(2) Ley 3.ª del tít. *Ne quid in loco publ.*, del Digesto.
(3) Ley penúlt. del tít. *De rerum divisione*, en el Digesto.
(4) Libr. 4, cap. 12 al final.
(5) Ley única *De classicis*, en el Código.
(6) Ley *Sane*, tít. *De injuriis*, en el Digesto.

via & ratione iuris cap. 36. a num. 11. lib. 1. Angel. in l. Insulæ ff. de iudicijs, ius Venetorum & Genuensium in suis gulfis defendentibus, nec contrarium tradit Castrensis l. fin ff. de vsucap. imò vt paulo post demonstrabimus, in eadem est sententia, & cõtra Incognitum retorquebitur, & ita hæc sententia receptissima est contra vnum Menchacam, qui nullo solido fundamento a Doctorum torrente discessit de quo inferius.

14 Requirunt autem citati Doctores immemorialem præscriptionem, quæ sententia probari potest primò ex eo, quia vsus aquæ vetus, dominioque lõgo constitutus adquiri potest, vt decidunt Cæsares l. Vsum C. de aquæ ductu; nam quidquid Castrensis l. fin. de vsucap. interpretetur decissionem de aqua priuata, offendit titulum, & contextum, dum principalis licentiæ mentionem facit, quæ in priuatæ aquæ deductione locum habere non potest, quod Incognitus c. 7. non aduertit, dum Castrensem in illa interpretatione laudat, & sequitur.

15 Secundò ex Papiniani responso l. fin. de vsuca. dum se restringit ad longi temporis præscriptionem, sed quia Incognitus d. cap. 7. respondet Iurisconsultorum tempore præscriptionem nihil aliud esse, quam exceptionem, & ideo non de illa sed de hac intellexisse Papinianum.

16 Obiectioni satisfit dicendo in specie Papiniani agi principaliter de præscriptione, hoc est de adquisitione, quæ fit per possessionem, vt constat ex illis verbis, *præscriptio longæ possessionis ad obtinen-*

da

y Cuyacio (1), a Cæpola (2), Balbo (3), Stracha (4), Peregrino (5) y Ruyno (6), quien escribió en especial contra uno que había prescrito el derecho de pesca, a Mattheucio (7), a Angelo Policiano (8), y a cuantos escritores defendieron el dominio de Venecianos y Genoveses en sus respectivos golfos, sin que se pueda afirmar que enseñara lo contrario Castrense (9), cuya doctrina nos servirá de argumento contra el Desconocido, pues, como veremos más adelante, es de la misma opinión, la cual se halla tan recibida entre los doctos que solo cuenta como adversario a Menchaca, quien, sin ningún fundamento sólido, se atrevió a desertar de tan avasalladora falange.

14 Empero requieren los citados autores que tal prescripción sea inmemorial; pudiendo justificarse su opinión: primero, porque según resolvieron los Emperadores Romanos (10), cabe llegar a ser adquirido el uso exclusivo de aguas públicas siempre que sea antiguo y se funde en una larga posesión; y aunque Castrense (11) interprete esta decisión de las aguas privadas o particulares, no está en lo cierto, por pugnar tal pretenso sentido con la rúbrica del título y con el contexto, ya que en él se hace mención de licencia del Príncipe, que jamás tiene lugar en la extracción de aguas particulares; pero sin duda el Desconocido no cayó en la cuenta (12) al citar y seguir a ciegas a Castrense.

15 Confírmase en segundo lugar, por la autoridad de Papiniano, quien en su respuesta (13) se limita a hablar de la prescripción mediante posesión de largo tiempo; a lo cual no tiene el Desconocido otro reparo que oponer sino que como en la época de los Jurisconsultos la prescrip-

(1) Sobre la ley última *De usucap.*, en el Digesto.
(2) *De servit. rustic.*, cap. 26, n.° 6.
(3) *De præscriptionibus*, p. 4, princ. 5, q. 6, n.° 5.
(4) *De navigatione*, desde el n.° 6.
(5) *De jure Fisci*, libr. 1, tít. 1, núms. 17 y 18.
(6) *Cons.* 28, núms. 9, 11 y 14 del tomo 1.
(7) *De via et ratione juris*, libr. 1, cap. 36, n.° 11.
(8) Ley *Insulæ*, tít. *De judiciis*, en el Digesto.
(9) Ley últim. *De usucap.*, en el Digesto.
(10) Ley *Usum*, tít. *De aquæ ductu*, en el Código.
(11) Ley última *De usucap.*, en el Digesto.
(12) *Mare liberum*, cap. 7.
(13) Ley últim. *De usucapion.*, en el Digesto.

ción

da loca, sed apertius ex Iauoleni responso l. ei, à quo 21. de usucap. ibi: *Longi temporis præscriptio non durabit*, in quo præscriptio necessario intelligitur de adquisitione, de qua Iurisconsultus quæstionem proposuit, vt patet, ibi: *An durare nihilominus vsucapionem*, & de exceptione nulla illic quæstio, nec verbum; vrget etiam absque cauillatione Marcianus in l. 3. ff. de requir. reis, *quamcumque*, ait, *quæstionem apud fiscum si non alia sit præscriptio, viginti annorum silentio præscribi Diui Principes voluerunt*, accedit & rubrica. ff. de exceptionibus, præscriptionibus, & præiudicijs, vbi copula, & tamquam diuersa coniungit, præsertim quia si præscriptio est exceptio frustra vltra titulum de exceptionibus, adijcitur titulus de diuersis, & tēporalibus præscriptionibus.

17 Sed Incogniti tergiuersationem omnino euertit Zenonis constitutio l. Si diligenter in fine. C. de aquæ ductu, sic decidens, *nec longi temporis præscriptione ad circunscribenda ciuitatis iura profutura:* ex quo constat Imperatorum sæculo, & quando iam præscriptio longissimi temporis, & immemorialis cognita fuit, loca publica per longi temporis spatium adquiri non potuisse, sic significat textus diuersum dicendum fore, si saltem immemorialis concurreret: patet item Imperatorem agere de adquisitione.

18 Non tamen negamus præscriptionem sumi etiam & frequentius apud Iurisconsultos pro exceptione, vt in l. Vlt. ff. de suspect. tut. l. pen. ff. de re iud. l. Qui agnitis. ff. de except. l. Quisque C. finium

regund.

ción no pasaba de ser una excepción (en el riguroso valor jurídico de esta frase), Papiniano la aplicó en tal sentido de defensa, no en cuanto modo de adquirir.

16 Contestaremos a esta objección que en el caso presente Papiniano trató principalmente de la prescripción, no en cuanto excepción, sino en cuanto es modo de adquirir mediante la posesión, según aparece de las primeras palabras de su respuesta: *La prescripción de larga posesión para obtener lugares...;* y en el mismo sentido usaron de esta voz otros Jurisconsultos, como con gran claridad lo hizo Javoleno (1) diciendo: *...por lo cual no tendrá lugar la prescripción de largo tiempo*; texto que es necesario entender de la prescripción adquisitiva, por cuanto estas palabras se ordenan a contestar la pregunta que se hace el Jurisconsulto al comienzo de la ley, a saber: *¿Le aprovechará al menos la usucapión?*, en la cual ni por asomo se puede hablar de excepción jurídica. Pero cierra el paso a toda cavilación esta otra respuesta de Marciano (2): *Quisieron los divinos Príncipes que toda cuestión con el fisco prescribiera por no haberse reclamado durante veinte años, en caso de no haber otra prescripción;* y, por si esto fuera poco, tenemos la Rúbrica del Digesto: *De las excepciones y prescripciones y cuestiones previas al juicio*, donde la copulativa *y* muestra que son cosas diversas; y a mayor abundamiento añadiremos que en el Digesto hay otro título con la Rúbrica: *De las diversas prescripciones y sus tiempos*, que a todas luces holgaría si la prescripción fuese una mera excepción, pues en tal hipótesis bajo de la Rúbrica *De las excepciones*, se debieron haber compilado los textos legales relativos a la prescripción.

17 Pero lo que cierra toda escapatoria al Desconocido es la constitución del Emperador Zenón contenida en el Código (3), según la cual *de nada aprovecha la prescripción de largo tiempo para menoscabar los derechos de la Ciudad;* pues de ella aparece que en la época de los Em-

(1) Ley *Ei, a quo*, 21 *De usucap.*, en el Digesto.
(2) Ley *Quamquam*, 3 del tít. *De requirendis reis*, en el Digesto.
(3) Ley *Si dilig nter*, al fin del tít. *De aquæ ductu*, en el Código.

peradores

regund. vbi gl. & suadetur ex rubrica ff. de except. præscript. & C. de exception. seu præscription. vbi glos. sed in hac materia primo audiendi non sunt Ioan. Faber, & Angelus, & nouiores in rubrica instit. de exception. & alij quos refert & sequitur Couar. reg. possessor in princ. numer. 3. & 4. vers. 6. & Ant. Faber. lib. 7. coniect. c. 9. & lib. 19. c. 10: resoluentes præscriptionem, & exceptionem non differre; differunt namque, vt ex supra dictis & dicendis constat.

19 Secundò reijciendi etiam sunt Bart. & Paulus in rubrica. ff. de exception. Decius, & Parisius in rubrica extra de exception. à n. 9. Conan. lib. 3. ca. 11. à n. 2. dum constituunt differentiam inter exceptionem, & præscriptionem tanquam genus, & speciem, ita vt exceptio comprehendat quamcumque exceptionem, per quam actio, vel intentio excluditur, iuxta text. in l. 2. ff. de exception. præscriptio vero concernat speciem exceptionis, quæ ex tẽpore nascitur iuxta Pauli acceptionem in l. creditor. ff. de diuersis, & temporalibus cum similibus sub illo titulo de diuersis, & tempor. sicut & diffinit glos. in summa. 16. q. 3. refellitur enim horum cõsideratio: quoniam plures dicuntur præscriptiones, quæ ex tempore non oriuntur vt constat ex Modestini responso ibi: *Nec rei iudicatæ præscriptionem opponi.* l. qui agnitis, de except. eodem sensu sumit Macer. l. pen. ff. de re iudicata, & fori præscriptione vtitur Justinianus l. pen. C. de pact. plura alia exempla refert Parlador. lib. 1. quotid. ca. 1. § 1. nu. 3. & 4. obseruans præscriptionem

comprehendere

peradores, cuando se distinguía ya entre diversas prescripciones y se hacía mérito de las de larguísimo tiempo y de la inmemorial, no podían adquirirse los lugares públicos por la posesión durante un espacio de largo tiempo; pero da a entender el texto legal, que otra cosa fuera si se tratara de posesión a lo menos inmemorial; más de todas suertes está claro que el Emperador trata de la prescripción en su aspecto adquisitivo.

18 No negaremos, sin embargo, que la prescripción se tome a las veces, y muy frecuentemente por los Jurisconsultos, como excepción, pues lo evidencian muchos textos legales (1) y lo persuaden las Rúbricas paralelas del Digesto y del Código, en el cual se usa de la disyuntiva *seu* y no de la copulativa *et*, como lo hace notar la Glosa; pero, en primer lugar, debemos advertir que no merecen plena fe Juan Faber, Angelo y otros modernos comentaristas de la Rúbrica *De las excepciones* en la Instituta, así como algunos a quienes cita y sigue Covarrubias (2) con Antonio Faber (3), para los cuales son voces sinónimas prescripción y excepción, pues de lo que llevamos dicho y de lo que nos resta por decir consta que son cosas muy distintas.

19 En segundo lugar, tampoco hemos de asentir a lo que enseñan Bartolo y Paulo (4) con Decio, Parisio (5) y Conano (6), cuando dicen que la excepción y la prescripción se relacionan entre sí como el género y la especie; de tal suerte, que la excepción comprende toda defensa o alegación en virtud de la cual se frustra la intención o acción propuesta por el actor (7), mientras que la prescripción es una especie particular de excepción basada solo en el tiempo, durante el cual se ha poseído la cosa, al decir de

(1) Ley última *De suspect. tutor.*; ley penúlt. *De re judicat.*; ley *Qui agnitis*, en el tít. *De exception.*; todos del Digesto; y ley *Quisque* del tít. *Finium regund.*, en el Código.
(2) *Regula: possessor*, al princ. del n.º 3, y en el vers. 6, del n.º 4.
(3) *Conjectur.*, libr. 7, cap. 9; y libr. 19, cap. 10.
(4) Sobre la Rúbrica del tít. *De exceptionib.*, en el Digesto.
(5) Sobre la misma rúbrica en Extra.
(6) Libr. 3, cap. 11, desde el n.º 2.
(7) Definición sacada de la Ley 2.ª *De exception.* en el Digesto.

Paulo

comprehendere etiam alias præscriptionum species præter temporalem.

20 Tertio cauendum est ab Alciato in l. quinque pedum nu. 72. C. fin. regund. Cou. reg. possessor. 1. p. in initio. n. 6. Parlador. lib. 1. quot. c. 1. § 1. n. 7. Donello lib. 22. c. 1. in fin. vbi Osual. litt. P. post Turaminum ad l. nō puto 3. p. q. 2. n. 3. ff. de iure fisci, existimantibus verbum, *præscriptionis,* pro adquisitione barbarum esse, & incognitum iurisconsultis: decipiuntur namque: quia reperitur in ea significatione tā apud bonos autores, quam apud Consultos vt ostendunt Cōnanus lib. 3. c. 11. nu. 2. Cuiat. & Othomanus in princip. Inst. de vsuc. aperta enim sunt responsa l. qui alienam 54. in princ. ff. de euiction. vbi Caius, *qui alienam rem vendidit post longi temporis præscriptionem, vel vsucapionem dèsinit emptori teneri de euictione,* quis vnquam dixit post longi temporis exceptionem, itaque cum vsucapio in eo responso ad adquisitionem referatur, cur præscriptio ad diuersum sensum? idē probat text. in l. ei a quo 21. l. vlt. ff. de vsucap. vt supra aduertimus, quidquid Alciat. & Couar. respondere nitantur, sic & Julius Paulus lib. 5. senten. sub tit. de vsucapione, vtitur verbo, *præscriptione,* & tamen nō agit de exceptione sed de adquisitione vt constat non solum ex rubrica, sed ex illis verbis *longi temporis præscriptio inter præsentes continuo decennij spatio, inter absentes vicennij comprehenditur,* sic & Justinianus accipit in rubrica Inst. de vsucap. & longi temporis præscriptionibus, licet Cuiat. & Othom. contra receptos Codices legāt, *& longi temporis possessionibus,* cum sub eo titulo Justinianus nō agat de exceptione, sed de adquisi-

tione,

Paulo (1) y de la Glosa (2). Más no podemos aceptar tales conceptos, porque en derecho se llaman prescripciones algunos medios de defensa que no proceden del lapso de tiempo, como lo acredita la respuesta de Modestino (3), en que leemos: *Y no se oponga la prescripción de cosa juzgada;* en los mismos términos se expresa Mayer (4); y Justiniano nos habla de *prescripción de fuero* (5); alegando muchos más ejemplos Parladorio (6), quien hace observar que a más de la prescripción nacida del tiempo, reconoce el Derecho otras muchas especies de prescripciones.

Mucho más nos hemos de guardar de la opinión de Alciato (7), Covarrubias (8), Parladorio (9), Donell (10), Osualdo (11) y Turamin (12), para quienes la palabra *prescripción*, tomada en el sentido de adquisición, es un barbarismo, y tan exótica que fué desconocida por los Jurisconsultos; más se engañan, pues como demuestran Conano (13), Cuyacio (14) y Otomano (15), usáronla en tal acepción los buenos autores latinos y los Jurisconsultos, cuyas respuestas clarísimas pueden aún comprobarse. Veamos sinó la ley *qui alienam*, en la cual nos dice Gayo (16): *Quien después de prescripción por largo tiempo, o de usucapión, vendió cosa ajena, deja de estar obligado al comprador por la evicción;* si pues no hay duda que en esta respuesta la *usucapión* se refiere a adquirir el dominio de la cosa, ¿quién pretenderá que la *prescrip-*

(1) Ley *Creditor*, tít. *De diversis et temp.*, en el Digesto.
(2) Sobre el Sumario del can. 16, q. 3, en el Decreto de Graciano.
(3) Ley *Qui agnitis*, en el tít. *De exceptionibus*, del Digesto.
(4) Ley penúlt. del tít. *De re judicata*, en el Digesto.
(5) Ley penúlt. del tít. *De pactis*, en el Código.
(6) *Quotidian*, libr. 1, cap. 1, § 1, núms. 3 y 4.
(7) Sobre la ley *Quinque pedum*, del tít. *Finium regundor.* del Código, núm. 72.
(8) *Ubi supra*, n.° 7.
(9) *Regula; possessor*, p. 1 al princip., n.° 6.
(10) Libr. 22, cap. 1 al final.
(11) *In Donellum*, loc. cit. letra *P.*
(12) Sobre la ley *Non puto*, del tít. *De jure fisci* en el Digesto; 3 p., q. 2, n.° 3.
(13) Libr. 3, cap. 11, n.° 2.
(14) Sobre la Instituta, en el tít. *De usucap.*
(15) *Ibidem.*
(16) Ley *qui aliena*, 54 del tít. *De evictionib.*, en el Digesto.

ción

tione, quæ fit per longi tēporis possessionem in princip. vers. & ideo, & in § quod autē, quā adquisitionem Imperator in rubrica præscriptionem dixisse videtur, idemque habet Theophilus meus, licet in alijs posterioribus codicibus mutata sit rubrica, forsan ex prædictorum autoritate; multa alia inferri poterant contra iuris magnates, qui in re clara Iurisconsultorum responsa sine vlla necessitate ad diuersos sensus retorquere voluere.

21 Et congruit verbum *præscribere,* quod accipitur pro scribere, seu intitulare, & pro præfinire, vt constat ex Thes. Calep. Nizolio Conan. Alciat. & alijs supra: merito igitur qui rem per vsum, & possessionē adquirit, præscribit eam sibi, & præfinit dominium, seu ius alterius, & ipsa adquisitio dicitur præscriptio quasi intitulatio, & præfinitio, iuuat l. vlt. § fin. autem, ibi: *Vt nec vsucapio, nec longi temporis præscriptio procedat.* C. communia de legatis l. quemadmodum in fine, ibi: *Vendicationem damus longi temporis præscriptione submota.* C. de agric. lib. 11. sed irrefragabilis est decisio l. 1. C. ne rei dominicæ tēporis præscriptione submoueatur a nemine in id expensa. In rubro namque præscriptio exprimitur, in nigro autem exponitur definitionis verbum ibi: *omni temporis definitione submota,* quod verbum præscriptionis vim, non vero exceptionis significat.

22 Quarto constat falli Parladorium lib. 1. rer. quotid. c. 1. princ. n. 3. ad fin. dum secure affirmat in titulo ff. de Vsucap. nullum Iurisconsultum vsum fuisse verbo præscriptionis, quod credendum nō esse ait de viris doctissimis, & elegantissimis; sed

ción de largo tiempo, equiparada a ella por el Jurisconsulto, debe entenderse en diverso sentido, como una mera excepción? Lo mismo se prueba por las leyes antes citadas (5), digan lo que quieran Alciato y Covarrubias; y también Julio Paulo (6) usa del vocablo *prescripción*, no en el sentido de excepción sino en el de adquisición, según consta así de la Rúbrica del título *(de usucapione)*, como de estas terminantes palabras: *La prescripción de largo tiempo se cuenta por el espacio contínuo de diez años entre presentes, y de veinte entre ausentes.* Por eso Justiniano comprendió en una sola Rúbrica aquel título de la Instituta que dice: *De las usucapiones y prescripciones de largo tiempo*, aunque Cuyacio y Otomano lean contra los códices corrientes *y de las posesiones por largo tiempo*, precisamente porque Justiniano en este título no trata de excepciones sino de adquisiciones, mediante la posesión por largo tiempo, como lo podrá comprobar el curioso que leyere el inciso *et ideo* al principio, y el § *quod autem*, y a tales adquisiciones llama en la Rúbrica *prescripciones*, según se lee en la edición de Teófilo, que yo poseo, si bien en ediciones posteriores, acaso por la autoridad de los Doctores citados, se ha trocado en *posesiones*. ¡Cuánto habría que decir contra quienes creyéndose magnates del Derecho mudan a su antojo, y por traer las aguas a su molino, respuestas claras de los Jurisconsultos que no era menester violentar!

21 Concuerda con lo dicho la etimología del verbo *prescribir*, que significa escribir, intitular y también prefinir o limitar, según lo muestran los diccionarios de Calepino, Nizolio, Conano, Alciato y otros. Con razón, por tanto, quien adquiere una cosa mediante su uso y posesión, se dice que la escribe a su favor, y limita o pone fin al dominio o derecho de un tercero; y la misma adquisición se denomina prescripción, como si dijéramos intitulación y limitación; favoreciendo este sentido las leyes en que

(1) Ley *Et a quo* y también la última del tít. *De usucapionibus*, en el Digesto.
(2) *Sententiar.*, libr. 5, bajo del tít. *De usucap.*

Iauolenus in l. ei a quo 21. & Vlpian. (a) in l. vlt. ff. illo tit. eo verbo vtuntur, & quod magis est, verba prædicta nullo apto sensu capi possunt pro exceptione, vt supra ostēdimus: ratio vero quare Iurisconsulti frequentius verbo vsucapionis, quā præscriptionis vsi sunt, ea est, quoniam vsucapio est possessione capio, & ita proprijssime significat adquirere rē possessione; præscribo vero significat intitulare mihi, & præfinire terminum alteri & cum vtrumque reperiatur in vsucapione, verbum illud non barbarum, sed potius elegans ad eam adquisitionem significandam ab effectu dici debet.

23 Quintum falsum quoque puto quod firmat glossa magna in l. 1. C. si aduersus creditorem lib. 7. quam sequitur Parlador. lib. 1. quotid. cap. 1. § 1. numero quinto, & nemine citato Ant. Faber. lib. 19. coniectur. cap. 10. et 12. scilicet ex longi temporis præscriptione non produci actionē nec Dominium, ita vt res per longi temporis præscriptionem quæsita vendicari non possit, mouetur Faber ex l. Si duo 13. § 1. ff. de iur. iurand. vbi habetur, *Julianus ait eum, qui iurauit fundum suum esse, post longi temporis præscriptionem, etiam vtilem actionem habere debere,* sed horum opinio vera non est, prout probant post alios Couar. regul. possessor 3. p. in princ. à numer. 2. Pinel. in authent. Nisi nume. 36. Menchaca Illustr. cap. 54. column. 2. Corras. 6. miscel. capit. 10. numer. 3. & constat primo ex eadem l. Si duo, quia vltra vtilem actionem, quæ ratione iuramenti competit, supponitur directa ex

(a) *Sic* por PAPINIANUS.

particula,

ora leemos: *Para que no tenga lugar la usucapión ni la prescripción de largo tiempo* (1), ora dicen: *Concedemos la reivindicación, excepto el caso de prescripción por largo tiempo* (2); pero aún es más terminante aquella decisión que se lee en el Código (3) de que nadie retire lo que hubiere invertido en mejoras de una cosa durante el tiempo de la prescripción; observándose que en la Rúbrica se usa el vocablo prescripción, al paso que en el texto se declara su sentido por la definición de esta palabra, pues se lee: *quitada toda limitación de tiempo*, lo cual significa la fuerza adquisitiva de la prescripción y excluye el significado de mera excepción.

22 En cuarto lugar haré constar que se equivocó Parladorio (4) al afirmar con gran aplomo que ningún Jurisconsulto había usado del vocablo prescripción en el título del Digesto *De usucapionibus*, cosa que no se explica, dice, si varones tan sabios y elegantes en escribir hubieran reputado sinónimos ambos términos; pero ahí están para desmentirle Javoleno en la ley 21, y Papiniano en la ley última de dicho título, usando de la voz prescripción; y, lo que es peor para él, en tal sentido, que no sufre la acepción de excepción jurídica, como atrás queda demostrado. Cierto es empero que los Jurisconsultos emplearon con más frecuencia el término usucapión, que el de prescripción, y la razón de este hecho se halla en que es más vigorosa la palabra compuesta *usu-capio (adquiero por el uso*, esto es, *por la posesión)*, pues por su misma etimología expresa ya el adquirir mediante la posesión, mientras que el verbo *præscribo*, como ya queda dicho, equivalente a *intítulo para mí*, y *pongo término o límite a otro*, no es tan enérgico; pero encerrando, como encierra, los dos elementos que integran la usucapión, no puede decirse que sea vocablo bárbaro, antes bien, más elegante para significar aquella adquisición por sus efectos.

(1) § *Sin autem*, de la ley última del Código, en el tít. *Communia de leg.*
(2) Ley *Quemadmodum* (al final), del tít. *De agric.*, en el Código.
(3) Ley 1 *Ne rei domin.*, en el Código.
(4) *Rerum quotid.*, libr. 1, cap. 1 al princ., n.° 3 al final.

particula, *etiam*, vt aduertit Couar. numer. 4. dicto loco: item quia traditio illa, quod actio vtilis importat dominium vtile, directa directum, explodi-tur, tum quia dominij directi, & vtilis apud Jurisconsultos mentio non habetur, nec est considerabilis ex Valasco de iure emphyt. quæstion. 13. num. 2. Tum etiam quia actio vtilis in rem competit nullum dominium habenti l. Idem Pomponius. § de arbore ff. de rei vendic. l. si mulier. 30. § fin. cum sequent. ff. de donation. inter virum l. 1. C. de donat. quæ sub modo § si quis in aliena, Institut. de rerum diuisione cum alijs, docent Bart. numer. 1. Paulus, & alij in l. Si culpa ff. de rei vendicat. Concius ad § præterea, verbo, *videntur*, Institut. de rer. diuis. sed est textus expressus in l. Si quis emptionis 8. in princ. C. de præscript. 30. ibi: *Posse eum* (scilicet præscribētem per longi temporis possessionem) *etiam actionem ad vindicandam rem eandem habere sancimus, hoc enim, & veteres leges (si quis eas recte inspexerit) sanciebant*, quidquid Faber d. cap. 12. hunc vltimum vers. quod id a veteribus etiam insinuatum fuerat falsum, & à Triboniano adiectum affirmet, quod non probat, nisi fragili coniectura.

24 Ratio autem, ob quam communis doctorum sententia existimauit præscriptionem non importare adquisitionem, & consequenter nec actionē sed tantum exceptionem ea mihi fuisse videtur quoniam in l. Super longi l. Si quis emptionis § 1. C. de præscript. 30. cum alijs, non dicitur quod præscribenti competat actio aut dominium, sed exceptio

qua

25 En quinto lugar no tengo por verdadero lo que afirma la Glosa magna (1), a la cual cita y sigue Parladorio (2), con quien concuerda Antonio Faber (3), sin citar a ninguno de los dos, a saber: que de la prescripción de largo tiempo no se deriva dominio ni su correspondiente acción, de tal suerte que no pueda ser reivindicado el objeto adquirido por prescripción, alegando Faber aquella ley Romana, cuya letra es (4): *Juliano dice, que quien juró que el fundo era suyo, después de la prescripción de largo tiempo, debe tener también una acción útil.* Pero tal opinión no es verdadera a juicio de Covarrubias (5), Pinell (6), Menchaca (7) y Corrasio (8), quienes citan a otros autores; y se demuestra su falsedad, primero: por la misma ley alegada *Si duo*, en la cual a más de la acción útil derivada del juramento se supone otra acción directa procedente del dominio, suficientemente indicada por la partícula *también* o *además*, según ya advirtió Covarrubias (9). En segundo lugar no es admisible aquella doctrina de que la acción útil corresponde al dominio útil, y la acción directa al dominio directo, tanto porque los Jurisconsultos Romanos no hicieron mérito de tal división del dominio, por lo cual, según Velasco (10), no es digna de ser tomada en cuenta; cuanto porque a las veces se otorga acción útil real a quien no tiene ningún dominio sobre la cosa litigada, de lo cual dan testimonio las leyes citadas en la nota (11) y la doctrina de Bartolo (12), Paulo (13) y

(1) A la ley 1, *Si adversus creditorem*, en el libr. 7 del Código.
(2) *Ubi supra*, § 1, del n.º 5.
(3) *Conjectur.*, libr. 19, caps. 10 y 12.
(4) Ley *Si duo*, 13 del tít. *De jure jurando* en el Digesto, § 1.
(5) *Regula; possessor*, 3 p., al princ., n.º 2.
(6) Sobre la auténtica *Nisi*, n.º 30.
(7) *Illustr.*, cap. 54, col. 2.
(8) *6 Miscell.*, cap. 10, n.º 5.
(9) Ubi supra, n.º 4.
(10) *De jure emphyt.*, quæst. 13, n.º 2.
(11) Ley *Idem Pomponius*, § *de arbore*, en el tít. *De rei vendicatione*; ley *si mulier*, 30 § últ. del tít. *De donation. inter virum et uxorem*, ambos del Digesto; ley 1.ª del Código, en el tít. *De donationib. quæ sub modo fiunt.*; § *Si quis in aliena* de la Instituta, en el tít. *De rerum divis.*
(12) En el n.º 1 sobre la ley *Si culpa*, en el tít. *De rei vendic.*, en el Digesto.
(13) En la misma ley citada en la nota anterior,

Concio

qua se defendat a domino antiquo; planè hæc exceptio præsupponit dominium in domino antiquo l. 2. ff. de except. sed hoc fundamentum parui momenti est, quia iura illa agunt de præscribente possessore, quo casu nō de actione, sed de exceptione agendum erat, & tunc exceptio est non actionis, aut dominij in agente, sed intentionis exclusio, vt est communis in d. l. 2. Corras. libr. 6. miscel. capit. 10 numer. 3. Mench. Illust. cap. 54. num. 9.

25 Sextò ex mente Alciati in l. Quinque à n. 52. & à n. 63. C. finium regund. & lib. 4. disp. cap. 23. Ræuard. de præiudicijs ex cap. 8. Osualdi post alios ad Donel. lib. 22. cap. 1. litter. N. resoluendum est præscriptionem tunc importare exceptionem quando illa in principio litis proponenda est, & tractanda ante probatam intentionem auctoris, siue sit dilatoria iuxt. l. penult. & vlt. C. de except. siue peremptoria ex ijs, quæ ante litis contestationem proponi possunt, de quibus in cap. 1. vers. nisi de litis contest. lib. 6. quæ explicatio satis colligitur ex l. Si maritus 15. ff. de adulterijs, ibi: *Præscriptiones, quæ obijci solent accusantibus adulterij, ante solent tractari quam quis inter reos recipiatur, cæterum postquam semel receptus est, non potest præscriptionem obijcere,* ex Quint. & Fortunat. quos referunt Alciat. Couar. num. 1. Osuald. d. locis; constat igitur ex supradictis præscriptionem olim, & hodie importare etiā ex materia subiecta adquisitionem, prout capitur in l. vlt. ff. de vsucap. vt supra aduertimus, qui est huius argumenti scopus.

Concio (1). A mayor abundamiento tenemos texto expreso en el Derecho, a saber, aquella ley del Código (2) que dice: *Mandamos que quien* (hubiere prescripto por posesión de largo tiempo) *tenga además acción para vindicar la misma cosa; porque las antiguas leyes (si atentamente se consideran) ya lo habían decretado;* texto tan claro que Faber (3) no pudo eludir su fuerza sino diciendo que el último inciso de que ya las antiguas leyes lo insinuaban era falso, y fué una caprichosa adición de Triboniano, lo cual no prueba, pues solo aduce en su apoyo una débil conjetura.

24 Creo también que la razón por la cual la mayor parte de los autores se inclinaron a juzgar que la prescripción, no llevaba consigo adquisición, propiamente dicha, ni por tanto, la acción correspondiente, sino que constituía una mera excepción, se halla en algunas leyes contenidas en el Código (4), en las cuales se lee que a quien prescribió no le corresponde acción de dominio, si no más bien una excepción para defenderse contra el antiguo dueño, lo cual, al tenor de la ley 2.ª *de exceptionibus* en el Digesto, implica que el antiguo dueño conserva aún el dominio; pero tal fundamento es de poca monta, pues sin duda aquellos autores no pararon mientes en considerar que los textos alegados tratan tan solo del poseedor que prescribe, y era lógico, por tanto, hablar no de su acción, sino de su excepción, y aún así, no tomando el vocablo en su acepción más rigorosa de exclusión de la acción o del dominio en el actor, si no en la más amplia de exclusión de la intención del demandante, lo cual es también corriente en Derecho, como puede verse en Corrasio (5) y Menchaca (6).

(1) Sobre la palabra *videntur*, en el § *præterea* de la Instituta, tít. *De rerum divisione*.
(2) Ley *Si quis emptionis*, 8 del Código, en el tít. *De præscript.*
(3) *Loc cit.*, cap. 12.
(4) Ley *Super longi*; ley *Si quis emptionis*, § 1; y otras en el tít. *De præscriptionibus*.
(5) *Miscell.*, libr. 6, cap. 10, n.° 5.
(6) *Illustr.*, cap. 54, n.° 9.

26 Tertiò principaliter ex consuetudine (quæ est altera natura Molin. lib. 2. capit. 2. num. 21.) ius illud nauigandi adquiri potest, vt Claudius § & quidem Iust. de rer. diuis. & communis doctorum supra relata docēt, qui dum præscriptionem probant, a fortiori, id admittunt consuetudine interueniente, quibus addo Roland. cons. 5. à num. 68. vol. 1. Alexandr. Raudensis decis. 6. Pisana nu. 23. part. 1. quod tamen Menchaca Illustr. cap. 89. nu. 36. & in illius verba iurans Incognitus cap. 7. non concedunt dicentes nullum in proposito dari inter præscriptionem, & consuetudinem discrimē & cum præscriptionem negent, negant & consuetudinem, sed vterque, vtroque claudicat pede, tum quia & præscriptio locum habet in nostra specie, vt iam prouabimus, & clarius ex argumentorum solutione patebit.

27 Tum etiam quia in hoc casu magis videtur agi de consuetudine quam de præscriptione, vt tradunt Faber, & Angel. § flumina nu. 3. Institut. de rer. diuis. Claudius d. § & quidem, Balbus de præscr. 4. p. 5. princip. q. 6. n. 2. Ruynus cons. 28. numer. 11. lib. 1. aduertit Molin. lib. 2. cap. 2. num. 11. & iura in nostris terminis passim verbo consuetudinis vtuntur sic Iurisconsultus in l. Iniuriarum 13. § fin. ff. de iniurijs, iniusta vti consuetudine dicit, per quam priuatus prohibet aliquem piscari, igitur si iure prohibeat, prout admittit idem Menchac. Illustr. cap. 89. num. 38. & Incognitus d. capit. 7. admittens id in fluminis diuerticulo, iusta vtetur consuetudine, sic Iurisconsulti, l. § 1. fin.

ibi:

25 En sexto, y último lugar, siguiendo a Alciato (1), Revardo (2) y Osualdo (3), debemos resolver que la prescripción solo constituye verdadera excepción cuando se propone al principio del litigio, y ha de ventilarse antes que el actor pruebe su intención; y entonces se la considera como excepción dilatoria (4), o como una de aquellas perentorias que pueden proponerse, según las leyes (5), antes de la contestación de la demanda; explicación que concuerda muy bien con aquella ley del Digesto (6) que establece: *Las prescripciones* (mejor diríamos aquí *excepciones) que suelen oponerse a los que acusan de adulterio, suelen examinarse antes de que alguno de ellos sea admitido a la acusación, porque una vez admitido, no cabe ya oponer tal prescripción*, cuya explicación, según Quinciano y Fortunato, a quienes citan Alciato, Covarrubias y Osualdo (7), conviene con la nuestra. Conste, por tanto, que la prescripción antaño y hogaño, llevó aparejada adquisición, según se colige de la ley última *De usucapionibus*, en el Digesto, que es el blanco al cual se dirige toda esta argumentación.

26 Y volviendo a la cuestión principal del presente capítulo, diremos que el derecho de navegar un mar puede adquirirse, en tercer lugar, por la costumbre (que, como dijo muy bien Molina (8), es una segunda naturaleza), según lo enseñan Claudio (9) y todos los Doctores arriba citados, quienes, al admitir cual título suficiente la prescripción, *a fortiori* han de considerar como bastante la costumbre, y aún cabe añadir los testimonios de Rolando (10) y Alejandro Raudense (11); aunque Menchaca y el Des-

(1) Núms. 52 al 65, sobre la ley *Quinque*, del tít. *Finium rengud.*, en el Código; y en el libr. 4 *Disput.* capítulo 25.
(2) *De præjudiciis*, cap. 8.
(3) *Ad Donellum*, libr. 22, cap. 1, letra *N*.
(4) Leyes penúlt. y última del tít. *De exception.*, en el Código.
(5) Vers. *Nisi*, del cap. 1, *De litis contest.*, libr. 6.
(6) § 7, *Præscriptiones* de la ley *Si maritus*, 15 del tít. *De adulter.*, en el Digesto.
(7) Locis citatis.
(8) Libr. 2, cap. 2, n.° 21.
(9) § *Et quidem*, del tít. *De rer. divis.*, en la Instituta.
(10) *Cons.* 5, desde el n.° 68, del tomo. 1.
(11) *Decis.* 6, *Pisana* n.° 25, de la parte 1.

conocido

ibi: *Habuisse longa consuetudine.* ff. de aqua pluuia & Cæsares l. Vsum. C. de aquæ ductu, similiter vetustatem seu consuetudinem dicunt, Pontifex eodem verbo vtitur cap. super quibus § præterea de verb. per cuius decisionem dixit Mench. Illust. c. 83. n. 23. sibi contradicens inepte vocari præscriptionē eam quæ immemoriale tempus excedit, sed potius vocandam consuetudinem: addo quod in nostris terminis proprie dicitur consuetudo, quā resp. Lusitanorum cōtra alios introduxit, iux. resoluta c. seq. n. 11. cum seq. tradit Rol. cōs. 5. à n. 74. lib. 1.

28 Ego noto Doctores, qui immemorialem requirunt præscriptionem in hac specie, supponere ius hoc Supremo Principi competere, qui priuilegio illud concedere potest, vt docet glos. in l. Sanè. ff. de iniur. recepta, & cum priuilegium deficit, immemorialis consuetudo in priuilegij vim allegari, & prodesse solet, prout decidit Pont. c. super quibusdam. § præterea de verb. signifi. Afflict. decis. 254. num. 4. quæ consideratio locum non habet in ijs, quæ Imperatori, alijsve Principibus supremis nō subsunt; tunc enim dici potest Supremo Principi, qui ius nauigandi sibi appropriat, & vendicat, immemorialem præscriptionem necessariam non esse, sed sufficere præoccupationem, & destinationem, prout resoluimus cap. 8.

29 Et in hunc sensum defendi potest opinio Pauli l. Vltim. nu. 4. de vsucap. Balbi de præscript. 4.

par.

conocido (1), quien le sigue como a un oráculo, protesten, en lo cual son lógicos, pues reconociendo que, en cuanto toca a este propósito, no hay diferencia alguna entre prescripción y costumbre; justo era que al negar bastara la prescripción nieguen también que pueda introducirlo la costumbre. Pero ambos cojean del mismo pie, por no decir de los dos, pues como ya hemos probado, y se verá mejor al resolver los argumentos, es tal derecho susceptible de prescripción.

27 Y también añadiremos que en este caso mas parece tratarse de costumbre que de simple prescripción, según nos lo enseñan Faber y Angelo (2), Claudio (3), Balbo (4) y Ruyno (5), cuidando Molina (6) de advertir que los textos legales en esta materia emplean con preferencia la palabra *costumbre;* por lo cual el Jurisconsulto (7), dijo que usaba de injusta costumbre el particular que prohibiera pescar a otro; más si acaso se lo vedara con derecho, según admiten Menchaca (8) y el Desconocido (9), quienes conceden que en un brazo de río puede ser legítima tal prohibición; ¿nó podríamos llamar justa a tal costumbre? Por eso en materias análogas a la presente, dijo un Jurisconsulto (10): *se observó por larga costumbre,* y los Emperadores (11) hablaron de antigüedad o añeja costumbre, y también los Papas en los sagrados cánones lo repitieron (12); por todo lo cual Menchaca (13) aunque contradiciéndose a sí mismo, dijo que la posesión que supera tiempo inmemorial no debiera

(1) *Illustr.*, cap. 89, n.° 56.
(2) *Mare liberum*, cap. 7.
(3) § *Flumina*, del tít. *De rer. divis.*, en la Instituta. En el n.° 3 de sus comentarios.
(4) Ubi supra, § *Et quidem.*
(5) *De præscript.*, p. 4, princ. 5, q. 6, n.° 2.
(6) *Cons.* 28, n.° 11, del libr. 1.
(7) *De justit.*, libr. 2, cap. 2, n.° 11.
(8) Sobre el § últ. de la ley *Injuriarum*, del tít. *De injuriis*, en el Digesto.
(9) *Illustr.* cap. 89, n.° 58.
(10) *Mare liberum*, cap. 7.
(11) § últim. de la ley 1.ª, tít. *De aqua pluviæ arcend.*, en el Digesto.
(12) Ley *Usum*, en el tít. *De aquæ ductu*, del Código.
(13) § *Præterea*, del cap. *Super quibusdam*, en el tít. *De verbor. signif.*, en las *Decretales de Gregorio IX.*
(14) *Illustr.*, cap. 85, n.° 25.

llamarse

par. quartæ quæst. 6. num. 1. & Suarij allegatione 17. n. 5. resoluentium ad acquirendum ius piscandi, nauigandi, & similium non esse necessariā vllā præscriptionem, sed sufficere præoccupationem: quoniam in publicis ille præfertur, qui prius incipit ex glos. verb. ad obtinendum l. 2. § 1. ff. ne quid in loco publico recepta per omnes ibi & Salicetum in l. Per agrum. C. de seruit.

30 Quæ Pauli & sequacium opinio indistincte vera non est, quia Iurisconsultus l. Si quisquam 7. de diuers. & temporalibus, ad adquirendum ius prohibitionis requirit, quod prohibens pluribus annis solus piscatus sit; & constat quia in his rebus ita usus communis est, vt tamen alios prohibere non possit l. Imperatores de seruit. rustic. l. Nemo de rer. diuis. & prohibitus agit iniuriarum actione l. iniuriarum. § si quis me de iniurijs l. 2. § si quis in mari ne quid in loco publico, vnde vt alijs prohibere possit, necessaria est præscriptio ex doctrina glos. primæ in l. Sanè ff. de iniurijs, & verbo omnibus. § flumina Institut. de rerum diuis. vbi Faber post princip. & Dec. cons. 270. n. 11.

31 Habebit ergo locum prædicta opinio, & illius fundamentum inter suprèmos Principes in illis rebus, quæ per alterum præoccupata non sunt, & ita in nostris terminis nauigationis Indicæ significat Alexander VI. in sua diuisionis Bulla relata per Petrum Matthæum, & Laertium Cherubin. tom. 1. in Alex. VI. dum aliorum Principum, qui occuparunt,

ius

llamarse prescripción sino mejor costumbre. Pues bien, diré que en nuestro asunto con toda propiedad merece el nombre de costumbre la navegación que el Reino de Portugal introdujo contra todos los demás pueblos, al tenor de la doctrina que probaremos en los números 11 y siguientes del capítulo XIV y conforme a la doctrina de Rolando (1).

28 Más debo de advertir que cuantos doctores exigen prescripción inmemorial para adquirir las cosas de que tratamos, suponen a la par que el Soberano goza de igual derecho, cuya comunicación puede otorgar mediante privilegio, según enseña la Glosa (2); y a falta de privilegio suele alegarse y aprovechar la costumbre inmemorial, que hace sus veces, como lo resuelve Inocencio III (3) y lo explica Aflicto (4). Empero esto no es aplicable a los Soberanos que no están sometidos al Emperador u otro Príncipe temporal, pudiendo afirmar por tanto que cuando uno de tales Soberanos se apropia y vindica para sí el derecho de navegación no ha menester prescripción inmemorial, sino que le basta la ocupación previa y su determinación, como queda probado en el cap. VIII.

29 Y en este sentido puede defenderse la opinión de Paulo (5), Balbo (6) y Suárez (7), quienes sostienen que para adquirir los derechos de pesca, navegación y otros semejantes no se requiere prescripción alguna por bastar la simple ocupación previa; pues, según la Glosa (8) aceptada por todos y la doctrina de Saliceto (9), en el uso de las cosas públicas, aquel debe ser preferido que empezó a usarlas primero.

30 Empero, tal opinión de Paulo y sus secuaces, no pue-

(1) *Cons.* 5, desde el n.º 74, en el libro 1.
(2) Sobre la ley *Sane*, en el tít. *De injuriis*, en el Digesto.
(3) Cap. *Super quibusdam*, § *præterea*, en el tít. *De verb. signif.*, en las *Decretales de Gregorio IX.*
(4) *Decis.* 254, n.º 4.
(5) Núm. 4 sobre la ley últ. *De usucapion.*
(6) *De præscript.*, par. 4, q. 6, n.º 1.
(7) *Allegatio* 17, n.º 5.
(8) Sobre la palabra *Ad obtinendum*, en el § 1, de la ley 2.ª, del tít. *Ne quid in loco publico*, del Digesto.
(9) Sobre la ley *Per agrum*, en el tít. *De servitut.*, del Código.

de

ius excipit, sic innuens sufficere inter eos præoccupationem.

32 Ratio differentiæ satis patet: quoniã supremus Princeps alterius priuilegio ad occupanda iurisgẽtium loca non indiget, ac per cõsequens nec præscriptione immemoriali, quæ priuilegij vim obtinet, cap. super quibusdam. § præterea de verborum; per contrarium vero priuatus cum ea loca vetante lege possidere non possit, l. Vltim. de vsucap. at per consequens nec præscribere. l. Vsucapionẽ de vsucap. indiget vtique Principis priuilegio l. Sanè vbi glos. & omnes de iniurijs, & in illius locum, & vim immemoriali præscriptione ei opus est l. 3. § ductus, de aqua quotid. secundum communem allegationem, & c. 1. de præscript. in 6.

33 Vndè tentari potest Venetis non esse opus fundare Adriatici maris ius, & possessionem in Imperatoris priuilegio, vel in illius locum immemoriali possessione, vt scribentes volunt, sed in præoccupatione obtẽta, & defensa etiam antequam Imperator Occidẽs, vel Oriens existeret, illius ve maris Imperium obtineret. Nam a Troya capta Venetiarum gens, & Imperium cœpit Liu. decad. 1. lib. 1. in initio: siue etiam ab Attilæ Hunnorum Regis tempore, qui anno 454. Aquileam euertit, vel potius post Imperij Constantinopolitani declinationem, cum mare illud sub nullius esset protectione excursionibus etiam piratarum expositum, & hæc forsan ratio magni foret momenti in illa celebri disceptatione,

quæ

de ser admitida a carga cerrada y sin distinción; pues el Jurisconsulto Marciano (1) exige que para que uno adquiera derecho de prohibir a otro la pesca, es menester que él haya pescado sólo por muchos años; y la razón es obvia, porque tratándose de cosas y lugares públicos, su uso debe ser tan libre que no pueda impedirse a otros, como dicen las leyes (2). Además, otorga el Derecho (3) la acción *de injurias* a quien sin derecho se le prohibiere tal uso; luego para que en algún caso pueda ser legítima la prohibición, será menester haber ganado prescripción, cual lo enseñan la Glosa (4), Faber (5) y Decio (6).

51 Solamente, por tanto, será aplicable aquella opinión a los Príncipes Soberanos y tendrá valor su fundamento, cuando se trate de cosas que ningún otro ocupó previamente; y por lo que hace a nuestro propósito de la navegación a Indias, así lo dió a entender el Papa Alejandro VI en su famosa bula de division, que publicaron Pedro Mateo y Laercio (7), al dejar a salvo los derechos de otros Soberanos que hubieran ocupado aquellos mares, con lo cual indicó que entre Príncipes basta la simple ocupación anterior.

52 El fundamento de tal diferencia es patente, pues que el Soberano no ha menester privilegio de otro Príncipe para ocupar los lugares públicos por derecho de gentes, y por tanto, tampoco necesita la prescripción inmemorial que haga las veces de privilegio (8); mientras que por el contrario el particular, al no poder ocupar tales lugares por vedarlo la ley (9), tiene necesidad de un

(1) Ley *Si quisquam*, 7 del tít. *De diversis et tempor.*, en el Digesto.
(2) Ley *Imperatores*, en el tít. *De servit. rust.*; y ley *Nemo*, en el *De rerum divis.*, ambos del Digesto.
(3) § *Si quis me*, de la ley *Injuriarum*, en el tít. *De injuriis*; y § *Si quis in mari*, de la ley 2.ª, del tít. *Ne quid in loco publico*, ambos del Digesto.
(4) Primera sobre la palabra *omnibus*, § *flumina*, de la Instituta, en el título *De rer. divis.*; y sobre la ley *Sane*, del tít. *De injuriis*, en el Digesto.
(5) Después del principio.
(6) *Cons.* 270, n.º 11.
(7) *Bullario de Cherubini*, tomo I. Bulas de Alejandro VI.
(8) Cap. *Super quibusdam*, § *Præterea*, en el tít. *De verbor. signif.*, de las *Decretales de Gregorio IX.*
(9) Ley última *De usucapion*, en el Digesto.

privilegio

quæ ex Imperatoris, Austriaci Archiducis, & Venetorum placito Viennæ anno 1614. habita est, & in Venetiarum fauorem obtinuit sententia, vt constat ex supplemento 2. ad Archiepiscopum de Zara in historia degli Vscochi.

34 Que quidem sententia omnem tollit difficultatem, quæ opponi potest nostro Asiatico Imperio; quia credendum est in re tanti momenti peritissimos Iurisconsultos interuenisse, qui pro Imperatoriæ, & Austriacæ Maiestatis iure nihil intactum relinquerent, & tamen veritati sucumbentes Venetorum ius ab alijs Principibus obseruādum agnouerunt, eo maximè, quia ius nostrum nauigandi in Indias differt maxime a iure Venetorum in Adriaticó mari, & ita fundamentum a fortiori procedit.

35 Nec obstat si quis obijciat præscriptionem rerum publicarum attento iure prohibitam esse l. Vlt. ff. de vsucapionibus, præcipue maris, & nauigationis, quæ libera censentur etiam respectu supremorum Principum iuxt. reg. l. altius C. de seruit. iunctis resolutis per Alciatum regul. 2. præsumptione 3. Valascum de iure emphyt. q. 9. à num. 12. Molin. lib. 2. de primog. cap. 6. n. 8. Menoch. lib. 3. præsumpt. 91. à princip. ac proinde necessaria erit immemorialis præscriptio iuxt. c. 1. de præscript. in 6.

36 Sed huic objectioni satisfit, ex traditis per Ab-

bat.

privilegio especial del Príncipe que le autorice a ello (1), y en su defecto echar mano de la prescripción inmemorial, que tiene el mismo valor que el privilegio, según el derecho Romano (2) y el Canónico (3).

33 Puede defenderse, por tanto, que los Venecianos no necesitan fundar su dominio y posesión del mar Adriático en privilegio alguno imperial, o en su posesión inmemoral de tal golfo, como pretenden los escritores, sino solo en su ocupación previa, obtenida y defendida antes de que existieran los Emperadores de Occidente u Oriente, o anterior a que el Emperador lograra el dominio de aquel mar. Pues, como nos enseña Tito Livio (4), apenas tuvo lugar la destrucción de Troya, los Venecianos empezaron a ejercer su imperio en el Adriático; y más tarde, en tiempo de Atila, Rey de los Hunnos, quien en el año 454 arrasó Aquileya, o acaso, mejor aún, al declinar la pujanza del imperio de Constantinopla, quedó aquel mar sin protección alguna y expuesto a las correrías de los piratas, Venecia le defendió y amparó; siendo esta la razón que más pesó en la célebre conferencia, que por acuerdo del Emperador, del Archiduque de Austria y de la República de Venecia, se celebró en Viena el año de 1614, en la cual se dió sentencia favorable a los Venecianos, como es de ver en el suplemento segundo a la obra del Arzobispo de Zara (5).

34 Esta decisión de Viena allana cuantas dificultades pudieran oponerse a nuestro imperio de Indias, porque en asunto tan importante, cual era el dominio del Adriático, es de creer que intervinieran los más sabios Jurisconsultos, quienes no dejarían piedra por mover a favor del Imperio y de los derechos de Austria, y sin embargo, rindiéndose a la verdad, fallaron en favor de Venecia, reconociendo implícitamente que igual norma debieran observar los demás Príncipes; tanto más cuanto nuestro derecho de

(1) Ley *Sane* y su glosa, en el tít. *De injuriis*, del Digesto.
(2) § *Ductus*, de la ley 3.ª, en el tít. *De aqua quotid.*, en el Digesto.
(3) Cap. 1, del tít. *De præscriptionibus*, en el *Sexto de las Decretales*.
(4) *Decad.* 1, libr. 1.
(5) *Historia degli Uscochi*.

navegar

bat. num. 34. in cap. si diligenti de præscript. & alios, quos sequitur Couar. lib. 1. variarum c. 17. n. 7. distinguendo inter ius commune ita vehementer resistens, vt vehementer etiam prohibeat possessionem rei, & inter ius non ita resistens, nec prohibens possessionem, vel præscriptionem, ita vt in priori membro procedat d. c. 1. in posteriori seruitutum præscriptio in liberis rebus iux. text. cum materia in leg. si quis diutina. ff. si seruitus vendicetur.

Verum hæc responsio refellitur a Menchaca Illust. cap. 87. n. 3. & merito tum quia text. in d. c. 1. non fundatur in graui, vel vehementi resistentia iuris possessionem prohibentis, sed tantum attendit præsumptionem iuris communis esse contra præscribentem, tum etiam quia falsum est dicere in terminis d. c. 1. ita ius resistere, vt prohibeat possessionem, quod si verum esset, nec titulus sufficeret ex reg. l. Vbi lex. ff. de vsucapion. reg. sine possessione in 6. aduertit in specie Couar. regul. possessor. 2. part. § 10. num. 7.

37 Quare resoluendum est reg. l. Vltimæ, ff. de vsucap. procedere quoad priuatos, vt sæpius animaduertimus, & inde ius commune non esse contrarium adquisitioni, & præscriptioni Principum circa res publicas, imo conforme, dum admittit dispositionem Principis supremi circa eas res. l. quominus. ibi: *nisi Imperator.* ff. de fluminibus text. optimus in l. iniuriarum 13. § si quis me, ff. de iniurijs, postquã enim Vlpianus iniuriarum actione teneri eum, qui me in mari, veldiuerticulo piscari prohibeat,

prædixerat,

navegar a Indias tiene mejores fundamentos que el de los Venecianos sobre el Adriático, y por consiguiente el argumento procede *a fortiori*.

35 Y no vale oponer en contra que la prescripción de cosas públicas, y principalmente del mar y su navegación, está tan prohibida por derecho (1), que aún respecto de los Príncipes Soberanos se reputan libres, según consta de textos legales (2) y de la doctrina de Alciato (3), Velasco (4), Molina (5) y Menoquio (6), quienes resuelven por tanto que también los Soberanos han menester prescripción inmemorial para lograrlas, al tenor de lo contenido en el cap. I *De præscriptionibus*, en el Sexto de las Decretales.

36 Podría responderse a tal objección, según las enseñanzas del Abad (7) y otros autores, a quienes sigue Covarrubias (8), distinguiendo entre el derecho común que tan vehementemente resista, que con igual vehemencia prohiba la posesión de la cosa, y un derecho, que aún siendo opuesto, no llegue a prohibir su posesión y prescripción; procediendo, en el primer caso, aplicar el capítulo de las Decretales, y otorgar, en el segundo, la prescripción sobre cosas libres, al tenor de la ley Romana (9).

Menchaca (10), empero, rechaza esta respuesta, y, por cierto, con razón; tanto porque el texto de las Decretales no se basa en la grave o vehemente resistencia del derecho que prohibe la posesión, sino solamente atiende a la presunción de derecho que milita contra el prescribente; cuanto porque es falso decir que tal capítulo habla textualmente de una resistencia tal que vede la posesión; pues, de ser cierto este aserto, tampoco se lograría, aún

(1) Ley última *De usucapionibus*, en el Digesto.
(2) Ley *Altius*, del tít. *De servitut.*, en el Código.
(3) *Regula* 2, *præsumpt.* 3.
(4) *De jure emphyt.*, q. 9, n.° 12.
(5) *De primog.*, libr. 2, cap. 6, n.° 8.
(6) *Præsumpt.* 91 al princ., libr. 3.
(7) Sobre el cap. *Si diligenti*, en el tít. *De præscript.* de las Decretales, número 31.
(8) *Variarum*, libr. 1, cap. 17, n.° 7.
(9) § *Cum materia*, de la ley *Si quis diutina*, del tít. *Si servitus vendicatur*, del Digesto.
(10) *Illustr.*, cap. 89, n.° 3.

concurriendo

prædixerat, excipit, vel potius contrariam regulam constituit in publico conductore, cui interdictum veteres concessisse asserit, sed elegantior mihi est textus a nemine in id expensus in l. 2. § si quis a Principe. ff. ne quid in loco publico, *si quis a Principe* ait Vlpianus, *simpliciter impetrauerit, vt in publico ædificet, non est credendus sic ædificare, vt cum incommodo alicuius id fiat. Neque sic conceditur: nisi fortè hoc quis impetrauerit.* glos. vlt. ibi recepta ex Pinel. in rubrica de rescind. p. 1. cap. 2. nume. 8. concludit text. intelligendum cum modico præiudicio, quæ interpretatio exploditur à Pinel. d. n. 4. tanquam diuinatoria, & contraria iustitiæ, quæ etiam in paruis violatur: vnde ipse noue intelligit Iureconsultum meminisse solius impetrationis, vtrum vero iusta, vel iniusta esset, non decidisse, sed in dubio reliquisse: ac proinde si læso satisfiat damnum, erit iusta impetratio & admittenda; deficiente verò satisfactione, erit iniqua, & reijcienda: sed explicatio hæc eodem diuinationis, & suppletionis vitio laborat, quo glossæ intellectum reijcit Pinel. destruitque textum.

Ego autem puto textum simpliciter admittendum cum incommodo omnium, quibus publicus vsus communis est d. lege 2. § hoc autem interdictum, vers. loca, idque absque vlla satisfactione quæ vltra alia esset impossibilis, si singulis ciuibus & subditis satisfaciendum esset, & quia communicatio vsus communis prouenit a dispositione, & voluntate reipublic. dicto versiculo loca.

38 Et quamuis prædicta, & similia procedant respectu

concurriendo cualquier otro título, ya que sería insuficiente al tenor de las Reglas de Derecho (1), como lo advirtió el mismo Covarrubias (2) en otra de sus obras.

37 Habremos de resolver por consiguiente conforme a lo que tantas veces hemos advertido, que la regla derivada de la ley última *de usucapionibus*, es aplicable solo a los particulares, más no reza con los Soberanos, y, por consiguiente, que el derecho común, lejos de ser contrario a que los Príncipes adquieran y prescriban las cosas públicas, es muy favorable a ellos, pues que las leyes admiten que dispongan de ellas, como lo muestra aquella cláusula: *A no ser que el Emperador... &* (3); y mejor aún aquel texto famoso en que Ulpiano (4), después de afirmar que procede la acción de injurias contra quien me prohibió pescar en el mar o en sus remansos, exceptua, o por decirlo mejor, establece regla contraria para el arrendatario público, al cual asegura que los antiguos concedieron interdicto; pero tengo para mí que todavía es más concluyente otro texto legal que nadie ha aplicado a este propósito, al cual viene que ni pintiparado, y su letra es como sigue (5): *Si alguien obtuviere sencilla facultad del Príncipe para edificar en sitio público, no se ha de creer que se le permitió edificar de modo que resulte perjuicio a alguno; porque nunca se concede de esa suerte, a no ser que hubiere logrado por excepción esto último.* Sobre cuyo último inciso la Glosa final citada por Pinel (6), advierte que debe entenderse siempre que el perjuicio no sea de gran monta; interpretación que rechaza el mismo Pinel (7), tanto por pecar de adivinatoria, cuanto por ser contraria a la justicia, que también puede resultar violada con lo poco. Propone él otra nueva solución,

(1) Ley *Ubi lex*, en el tít. *De usucap.*, del Digesto; y Regla *Sine possessione*, en el tít. *De regulis Iuris*, en el *Sexto de las Decretales*.
(2) *Regula; posssessor*, 2 part., § 10, n.° 7.
(3) Ley *Quominus*, en el tít. *De fluminibus*, en el Digesto.
(4) § *Si quis me*, en la ley *Injuriarum*; del tít. *De injuriis* en el Digesto.
(5) § *Si quis a Principe*, 16 de la ley 2.ª, del tít. *Ne quid in loco publico*, del Digesto.
(6) Sobre la Rúbrica *de rescind.*, p. 1, cap. 2, n.° 8.
(7) Ubi supra, n.° 4.

diciendo

pectu reipublicæ quoad subditos, euincunt quoad propositum etiam in his, quæ omnibus communia sunt, si occupationis sint capacia, ad effectum vt occupans præferatur alijs Principibus absque vlla alterius Principis voluntate, & titulo, & ita in nostra specie non habet locum decisio d. cap. 1.

Licet enim loca iuregentium publica censeantur libera etiam respectu Principum supremorum; ea tamen præsumptio non euincit iuris resistentiam ad impediendam possessionem, & præscriptionem, imo nec in inferioribus Iuris præsumptio immemorialem requirit, vt patet ex l. si quis diutina. 10. ff. si seruitus vendicetur ibi: *non ei necesse est docere de iure,* hoc est de titulo, quod constat, quia textus in d. c. 1. agit de iure cõmuni contra præscribentem, non vero de resistentia contra possessionem, vt benè aduertunt Bero n. 18. in ca. de quarta de prescript. Florian. n. fin. vers. etsi dicatur in l. Seruitutes. ff. de seruit. Couar. reg. possessor. 2. p. § 10. num. 7. tunc enim dicimus, quod est valde notandum, præsumptionem iuris resistere præscribenti in specie d. cap. 1. quando ius rem, de qua agitur, concedit alijs & negat præscribenti, vt in exemplis glossæ magnæ, Auchar. n. 3. Fran. 9. in d. cap. 1. in nostra vero specie nullum ius concedit alijs Principibus nauigationem Indicam denegãdo eam Hispanis, sed omnibus communis est, & libera; ea vero libertatis præsumptio operatur, vt qui dicit possessionem priuatiuè quoad alios adquisiuisse, teneatur eam probare, licet in quasi possessione existat iuxt. d. l. altius l. si ædibus C. de seruitut.

diciendo que el Jurisconsulto Ulpiano sólo hizo mérito de la concesión, sin fallar si era justa o injusta; pues ambas cosas puede ser, y por tanto, si el beneficiado con la gracia satisface al perjudicado, será justa y valedera; mas si no reparase perjuicios, será injusta y sin valor; pero aquí Pinel despuntó de agudo, incurriendo en el mismo defecto que echó en cara a la Glosa, pues también él adivina y suple, y lo que es peor, destruye el texto.

Yo creo sea preferible admitir lisa y llanamente el texto tal como suena, y, por consiguiente, con el perjuicio de todos aquellos para quienes antes era común el uso público (al tenor de lo previsto en la misma ley en la palabra *lugares* del § segundo); más no por esto entiendo que sea preciso indemnizarles, tanto porque resultaría imposible, pues sería menester pagar daños y perjuicios a todos los ciudadanos y súbditos, cuanto principalmente porque la concesión del uso común a todos los ciudadanos proviene de la disposición de las leyes, y en último término, de la voluntad de la república, según la cita última, cuyo Soberano puede modificarle y restringirle.

38 Y aunque confesemos que todo lo dicho y otros argumentos semejantes solo son concluyentes tratándose de relaciones entre la sociedad y sus súbditos, nadie negará que también son conducentes a persuadir que el Soberano ocupante deba ser preferido a los demás Príncipes, aunque no tenga su consentimiento, en relación a aquellas cosas, que si bien eran comunes a todos, también son capaces de ocupación; no procediendo, por tanto, aplicar a este nuestro caso el capítulo arriba citado del Sexto de las Decretales (1).

Pues aunque los lugares públicos por derecho de gentes se reputen libres respecto de los Soberanos, tal presunción no demuestra que haya résistencia jurídica que les impida su posesión ni prescripción; máxime cuando la misma presunción legal no exija en los súbditos prescripción inmemorial, según aparece de aquella ley que

(1) Cap. I, del tít. *De prescriptionibus.*

dice

39 Repugnat namque primæuus rei status, & ideò non releuat possidentem ab onere probandi, communis ex Padill. nu. 2. in d. l. si ædibus, hæc autem præsumptio primæui status tollitur per possessionem longi temporis d. l. si quis diutina, onusque probandi incumbit aduersario iuxta l. 1. iunct. gl. C. de patria potestate, Tyraq. de præscript. glos. 4. num. 22. Gabriel. lib. Commun. tit. de præscription. concl. 31. num. 1. Padilla nu. 4. vbi supra post alios, & in nostra specie legitimis alijs modis Princeps suam possessionem probabit ad excludendos alios Principes ab ea libertate, absque eo quod alterius titulo, vel priuilegio indigeat, nec per cõsequens immemoriali indigebit.

40 Ex his constat planè de Lusitanorum iure circa Indicam nauigationem, siuè præocupationē, siue præscriptionem, siue consuetudinem immemorialem consideres, de præoccupatione patet ex omnium confessione, & ex his, quæ latè congessimus cap. 3. cum seq. si vero præscriptionem etiam immemorialem respicias, idem quoque dicendum erit; nam ius illud Indicæ nauigationis Lusitanis priuatiuè iam inde à Martino V. competiuit, à quo impetratum est, (quod ipsum ab alijs deinde Pontificibus confirmatum constat ex relatis supra cap. 7.) vt quidquid a Canaria ad vltimam usque Indiam patefieret, id quam optimo iure, & cõditione Lusitanicæ ditionis esset ad Henrici Lusitaniæ Infantis instantiam, ne conquirendi ardor in posteris refrigesceret, Maff. lib. 1. histor. Indic. pag. 5. Martinus verò ad summum Pontificatus fastigium assumptus est anno

1417.

dice (1): *No es necesario demostrar el derecho*, o sea, *el título* de la posesión. Además, Bonifacio VIII, en aquel capítulo del Sexto de las Decretales, trata del caso en que el derecho común milita contra el prescribente, más no habla de resistencia del derecho contra la posesión, según cuidadosamente advirtieron Bero (2), Floriano (3) y Covarrubias (4), pues es muy de notar que entonces decimos que la presunción de derecho resiste a quien prescribe, al tenor del capítulo Bonifaciano, cuando el Derecho concede a otros la misma cosa que niega al que alega la prescripción, como lo evidencian los ejemplos aducidos por la Glosa magna, Auchardo y Fran (5); pero en nuestro caso no hay texto legal alguno que conceda la navegación a Indias a otros Reyes denegándosela a los de España; sino que se trata de una navegación, que era libre y común a todos ellos; y precisamente esta presunción de libertad hace que quien diga haber obtenido su posesión exclusiva contra los demás, se vea obligado a probarla, sin que le baste alegar que se halla en cuasi posesión de la misma (6).

39 Porque el anterior y primitivo estado de la cosa engendra una presunción contraria, y de ahí que no quede relevado quién posee de la carga de probar, según la común doctrina consignada por Padilla (7); más tal presunción del primitivo estado de libertad cede ante la posesión de largo tiempo, como disponen las leyes (8), y por consiguiente transmite ya al adversario la carga de la prueba, según lo reconocen la Glosa (9), Tiraquel (10), Gabriel (11) y Padilla (12), con otros muchos. Por tanto, en

(1) Ley *Si quis diutina*, del tít. *Si servitus vendicetur*, del Digesto.
(2) Núm. 18 sobre el cap. *De quarta*, en el tít. *De præscriptionibus*, de las *Decretales de Gregorio IX*.
(3) Núm. últim. sobre el vers. *Etsi dicatur*, en la ley *Servitutes*, del título *De Servitut.*, en el Digesto.
(4) *Regula: possessor*, 2 part., § 10, n.° 7.
(5) Los tres, sobre el cap. I *De præscript.*, in *Sexto Decret.*
(6) Leyes *Si altius*, y *Si ædibus* en el tít. *De servitut.*, del Código.
(7) Núm. 2, sobre la citada ley *Si ædibus*.
(8) Ley *Si quis diutina*, ya citada arriba.
(9) Sobre la ley 1.ª *De patria potestate*, en el Código.
(10) Glosa 4, n.° 22, sobre el tít. *De præscriptionib.*
(11) *Commun. lib.*, sobre el tít. *De præscript.*, concl. 4, n.° 51.
(12) *Ubi supra*, n.° 4.

nuestro

1417. Platina, Illescas, & cæteri, idem quoque concessit Sixtus IIII. anno 1481. in bulla incipit. Æterni Regis clementia; quæ originaliter continetur in Archiuo Regio oliysipponensi, Nicolai IIII. & Calixti III. similes bullas referens, iam enim ostendimus cap. 8. destinationem illam de se sufficientem esse ad adquirendum priuatiuè ius nauigationis in omnem Indiæ tractum, tametsi actualiter quilibet locus occupatus non esset, & à ducentis plus annis ius hoc vim, & effectum obtinuit.

41 Si autem (Pontificia concessione circunscripta) recurrendum sit ad realem Indicæ nauigationis occupationem, dupliciter ratio huius iuris iniri potest, primo postquam bonæ spei promontorium prætернauigatum est, quod Ioanne II. regnāte, & mandante euenit anno 1493. cum Bartholomæus Diazius è Ioannis familiaribus egregia fortitudine, & constātia vir insanum illud terræ proiectum, seu Africæ frontem primus flexit, & in alterum Ethiopiæ Orientalis mare transgressus est Barr. decad. 1. lib. 3. c. 4. Maff. lib. 1. pag. 19. Miræus in polytica Eccles. lib. 3. c. 3.

42 Secundo modo computatio si fiat à fœlicissima Vasci Gamæ in Indiam nauigatione, id accidit post Christum natum anno 1497. vt referunt Barrius decad. 1. lib. 4. cap. 4. Maff. lib. 1. hist. Ind. pag. 25. & Miræus d. ca. 3. iam ad annum 1625. in quo versamur, centum & viginti & octo anni ab illa nauigatione excurrunt.

nuestro caso, bastará que el Soberano pruebe su posesión por medios legítimos a fin de que resulten ya los demás Príncipes excluídos del libre uso que antes tuviera la cosa; más no será menester que muestre título o privilegio, ni por ende necesitará demostrar posesión inmemorial.

40 De cuanto llevamos dicho resulta notorio el derecho de los Portugueses a la navegación exclusiva a Indias, ya consideremos la ocupación previa, ya la prescripción, ya la costumbre inmemorial; pues por confesión de todos consta que fueron los primeros en ocuparla, y a mayor abundamiento en el cap. III y siguientes de este libro quedan expuestas con la debida extensión los argumentos que lo abonan. Otro tanto cabe decir de su prescripción inmemorial, pues correspondió a los Portugueses el derecho exclusivo de navegar a Indias desde el pontificado de Martino V, quien a instancias del Infante de Portugal don Enrique, y para que no se enfibiara en sus descendientes el entusiasmo de nuevas expediciones, le concedió que cuanto se descubriera desde las Islas Canarias hasta los remotos confines de la India quédase sometido al reino de Portugal, como escribió Maffæo (1). Ahora bien, Platina, Illescas y cuantos escribieron anales pontificios dan fe de que Martino V subió a la cátedra de San Pedro en 1417; y de que posteriormente en 1481, el Papa Sixto IV por su bula *Æterni Regis clementia*, cuyo original se conserva en el archivo Real de Lisboa, en la cual se insertan otras constituciones pontificias semejantes de Nicolao IV y Calixto III, confirmó la primitiva concesión de Martino V; y como ya probamos en nuestro cap. VIII que la determinación del ánimo es suficiente para adquirir el derecho exclusivo de navegar toda la ruta a Indias, aunque de hecho quede en la actualidad algún lugar por ocupar, de derecho se halla poseído desde hace más de doscientos años.

41 Pero, si prescindiendo de las concesiones pontificias, queremos recurrir a la ocupación real y efectiva de la na-

(1) *Historia Indica*, libr. 1, pág. 5.

vegación

43 Quod tempus plusquam immemoriale esse tenet communior ex Capella Tholosana decis. 440. n. 1. Cou. reg. posses. 2. p. § 3. n. 7. Gabriel lib. comm. tit. de præsc. concl. 1. n. 71. & 73. Molin. de primog. lib. 2. cap. 6. num. 44. Mascar. concl. 429. numer. 5. & Gregor. omnino videndo, verbo, *puedan*, l. 15. titul. 31. part. 3. dum resoluunt centum annorum præscriptionem sufficere ad inducendam immemorialem, quod si in alijs hæc opinio controuersa sit, vt constat ex proximè citatis, in nostris terminis indubitabilis est, cum agatur contra Principes, qui nullum ius, nullam possessionem, imò nec notitiam Indicæ nauigationis antea habuerunt; nec vlla in nostra specie reperiatur lex, qui immemorialem requirat, quo tantum casu Couarruu. Molina, & nonnulli alij ab illis citati contra communem ex legis forma necessario immemorialem exigunt possessionem, nec centenariam admittunt: de varijs vero hominum vitis centum annos excedentium, quibus centenaria, & immemorialis destruitur paæscriptio, videndus Garc. de nobilit. glos. 12. n. 77.

44 Si verò adiungas titulum Pontificium, quo Lusitaniæ Reges ius hoc nauigandi tuentur, sufficit vtique spatium 40. annorum: hæc namque præscriptio immemoriali æquiualens est etiam in his, in quibus ius resistit, vt Pontifices decidere capit. 1. vbi glos. de præscript. in 6. capit. cum personæ § quòd si tales de priuileg. in 6. obseruat post alios Molin. lib. 2. capit. 6. numer. 52. hæc exabundanti dicta intelligantur. Nam supra aduertimus prin-

cipem

vegación a Indias, podemos computar de dos maneras su comienzo, pues en rigor cabe señalar como principio el año de 1493, en que por primera vez se dobló el cabo de Buena Esperanza reinando D. Juan II y por su mandado; ya que el audaz y tenacísimo navegante Bartolomé Díaz, cortesano de D. Juan, fué el primero en llegar a aquel inmenso promontorio, que llamaron los antiguos *frente de Africa*, y dando la vuelta entró el primero en el mar que baña la Etiopía oriental, según escribieron Barros (1), Maffeo (2) y Miréo (3).

42 Si echamos la cuenta, como es más corriente, comenzando desde la afortunada expedición de Vasco de Gama a la India, acaeció ésta en el año de gracia de 1497, según nos refieren de común acuerdo Barros (4), Maffeo (5) y Miréo (6); y desde aquella fecha hasta el año 1625 en que nos hallamos, han transcurrido ciento veintiocho años a contar de aquella navegación.

43 Este espacio es más que suficiente para constituír posesión inmemorial, a juicio de la opinión más comunmente recibida, que siguieron la Cámara de Tolosa (7), Covarrubias (8), Gabriel (9), Molina (10), Mascardo (11) y, sobre todos, Gregorio López (12), al resolver que la prescripción de cien años debe ser reputada inmemorial; doctrina que, si acerca de otros asuntos puede ser discutida, es indiscutible en el caso presente, en el cual se trata de Príncipes que ningún derecho, ninguna posesión, más aún, ni noticia tenían siquiera, de la navegación a Indias; aparte que sobre esta materia no hay ninguna ley que exija la prescripción inmemorial, única hipótesis en que

(1) *Decad.* 1, libr. 3, cap. 4.
(2) *Op. citat.*, pág. 19.
(3) *Politic. Eccles.*, libr. 3, cap. 3.
(4) *Decad.* 1, libr. 4, cap. 4.
(5) *Histor. Indica*, pág. 23.
(6) *Ubi supra*, cap. 3.
(7) Decisio 440, n.° 1.
(8) *Regula, possessor*, 2 part., § 3, n.° 7.
(9) *Liber Commun.*, tít. *De præscript.*, concl. 1, núms. 71 y 73.
(10) *De primog.*, libr. 2, cap. 6, n.° 44.
(11) *De probation.*, concl. 429, n.° 5.
(12) *Glosa a las leyes de Partida*, sobre la palabra *puedan*, de la ley 15, del tít. 31, de la tercera Partida,

(según

cipem supremum præscriptione ad occupanda loca publica non indigere.

45 Cum ergo ius Indicæ nauigationis Lusitanis competens omni iure & receptis doctorum snijs *(a)* innitatur iuxta prædicta, quis dubitet tuta conscientia posse, & debere Lusitaniæ Reges illud retinere, & defendere contra omnes Principes, à quibus in sua possessione tot titulis vallata interturbati fuerint; vnde merito Rex Hispaniæ potest alijs principibus prohibere nauigationē maris Indici si ab illis interturbetur, vt obiter probat Petrus Calixtus de lege Regia § 30. numero 21.

46 Docemur namque Principes supremos, qui bona fide rē possidere cœpere, & a fortiori illorum successores non teneri eā dimittere, & se ipsos spoliare, aut consortium pati, vel in arbitros consentire tametsi res sit dubia, vt resoluunt Victoria de iure belli 27. & 30. Molin. 2. de iust. disputat. 103. vers. in primo, & vers. quare, Vazquez 1. 2. tom. 1. disput. 64. cap. 3. a nu. 11. Salas 1. 2. tom. 1. tract. 8. disp. vnica à num. 121. & in nostra specie Rebel. de iustit. 2. p. lib. 18. q. 23. num. 26. ad fin. omnino videndus.

47 Secundum quos in eo euentu Princeps, qui arma contra possessorem moueret, grauissime peccaret, ad damnaque resarcienda teneretur, cum melior sit conditio possidentis reg. in pari causa lib. 6.

(a) Sic; y es una extraña abreviatura, que interpreto por *sententiis* para la traducción, por pedirlo así el contexto. *(Nota del traductor).*

quæ

(según Covarrubias, Molina y algunos más por ellos citados contra la opinión común) no basta la prescripción centenaria y es menester la formalmente inmemorial que preceptua la ley. Sobre casos de longevidad superior a los cien años, mediante cuyo testimonio se pueda desvirtuar la prescripción centenaria e inmemorial, cabe consultar con fruto a García (1).

44 Pero si tomamos en cuenta el título pontificio, con que los Reyes de Portugal ampararon su navegación a Indias, basta la posesión por espacio de cuarenta años; pues tal prescripción se reputa equivalente a la inmemorial, aún en aquellos asuntos en que más se opone el Derecho, como resolvieron los Sagrados Cánones (2), según hizo notar, en pos de otros autores, Molina (3). Todo esto huelga en rigor, pues ya queda advertido atrás que los Soberanos no necesitan recurrir a la prescripción para ocupar lugares públicos.

45 Si pues, según todo lo dicho, tan bien fundado se halla en textos legales y en la común doctrina de los autores el derecho que para navegar a Indias ostentan los Portugueses, ¿quién dudará que con tranquilidad de conciencia pueden y deben los Reyes de Portugal retenerle y defenderle contra todos los Príncipes que osaren turbar una posesión apoyada en tantos títulos? Con razón, por tanto, puede el Rey de España prohibir a otros Soberanos la navegación del Océano Indico, si le fuere molesta, como probó, aunque de paso, Pedro Calixto (4).

46 Sabemos también que los Soberanos, cuando empezaron a poseer alguna cosa de buena fe (y por tanto con mayor razón sus sucesores), aunque después se hiciera dudoso el asunto, no están obligados a dejarla, ni a despojarse de su posesión, ni a permitir que otros participen, ni a someter la cuestión a árbitros; y así lo resuelven a

(1) *De nobilitat.*, glosa 12, n.º 77.
(2) Cap. 1 *De præscription.*, en el *Sexto de las Decretales*, sobre el cual léase la Glosa; y § *Quod si tales*, del cap. *Cum personæ*, en el tít. *De privilegiis*, también en el *Sexto de las Decretales*.
(3) Libr. 2, cap. 6, n.º 52.
(4) *De lege Regia*, § 30, n.º 21.

una

quæ doctrina locum habet etiam si ius suum sibi, suique Regni doctoribus probabilius videatur; adhuc contra possidentem arma mouere nequit, vt bene docent Vazq. nu. 13. Salas n. 132. vbi proximè, & pater Ant. Perez certam. 10. à n. 105. cõtrarium immerito tribuẽs Victoriæ, Nauarro, & alijs.

48 Et ex eodem capite, estò iustitia belli foret dubia, nemo ex aliena republica Batauos eo in bello iuuare, nec cum illis contra Lusitanos nauigationis, & commercij legitimos possessores in Indiã nauigare licite poterit, & ad satisfactionem essent obligati milites, cum non subditi dubij de iustitia belli pugnando læthaliter peccent, & ad restitutionem damnorum teneantur, vt post Caiet. Sylvest. & alios, quos refert, resoluit in terminis nostris Rebel. de iustit. 2. p. lib. 18. q. 23. num. 27. qui addit similes confœderatos, & milites, qui opem quoquomodo Batauis exhibent contra Lusitanos, cẽsuras incurrere, iuxta bullã Calixti III, quã refert. d. q. 23. sect. 2. cum tamen Incognitus c. 13. firmet in hæc verba pag. 65. *Secundum hæc vir bonus iudicans batauis libertatem commerciorum adiudicaret, Lusitanos & cæteros, qui eam libertatem impediunt vetaret vim facere, damna restituere iuberet, quod autem in iudicio obtineretur, id vbi iudicium haberi non potest, iusto bello vendicatur.*

49 Sed quod sanguineis lachrymis plorandum est Bataui cum se fidei Catholicæ cultores veros, & assertores profiteantur, & iactent, attamen cum Tur-

cis,

una Victoria (1), Molina (2), Vázquez (3), Salas (4) y, más a nuestro propósito, Rebell (5), quien es muy digno de ser consultado sobre este particular.

47 Según los mismos autores, el Príncipe, que en tal hipótesis hiciera armas contra el Soberano posesor, pecaría gravísimamente y vendría obligado a indemnizar cuantos daños causara, pues que en caso de duda, al tenor de la Regla de Derecho (6), es mejor la condición de quien posee: doctrina aplicable también al caso de que el Rey y los doctores, sus consejeros, reputaren más probable y mejor fundado su derecho; pues, perseverando la duda, no podría llevar la guerra contra el Soberano poseedor, como enseñan rectamente Vázquez (7), Salas (8) y el Padre Antonio Pérez (9), quien da tal doctrina por cierta, aunque incurrió en el *lapsus* de presentar a Victoria, Navarro y otros como de opinión contraria, lo cual no es exacto.

48 Por la misma razón, aún cuando la justicia de la guerra fuere dudosa, nadie de otra nación debe ayudar a los Holandeses en tal guerra, ni podrá lícitamente navegar con ellos a Indias en contra de los Portugueses, legítimos poseedores de la navegación y comercio índicos; y quienes fueren como soldados quedan obligados a restituir, ya que pecan mortalmente y tienen el deber de reparar daños y perjuicios cuantos sin ser súbditos de quien mueve la guerra pelean a sus órdenes dudando de la justicia de la misma, como siguiendo a Cayetano, Silvestre y a otros muchos que cita, resolvió en este caso particular Rebell (10), quien añade que cuantos confederados y soldados prestan su auxilio de cualquier manera a los Holandeses contra los Lusitanos, incurren en las censuras

(1) *De jure belli*, núms. 27 y 30.
(2) *De justit.*, libr. 2, disp. 105, v. *in primo* y v. *quare*.
(3) *In I-II*, tom. 1, disp. 64, cap. 3, n.° 11.
(4) *In I-II*, tom. 1, trat. 8, disp. únic. desde el n.° 121.
(5) *De justit.*, 2 p., libr. 18, quæst. 25, n.° 26.
(6) Regla LXVII, en el tít. *De regul. iuris*, en el *Sexto de las Decretales*.
(7) Loc. cit., n.° 15.
(8) Ubi supra, n.° 152.
(9) *Certamen* 10, n.° 105.
(10) *De justit.*, 2 p., libr. 18, q. 25, n.° 27.

eclesiásticas

cis, Sarracenis, & infidelibus in sui Principis & Catholicorum perniciem fœdus ineunt, armis militibus, & exercitibus mutuo sese iuãntes, quod quidem quam sit execrandum, tàm apud homines, quàm apud Deum, facilè ostendi potest, tum diuina pagina, tum iure positiuo, de iure diuino inter alia extat prohibitio Exod. 23. in fin. vbi Deus populo suo prohibet ne cum infidelibus fœdus paciscatur, ibi: *Non inibis cum eis fœdus*, & Deuteron. 17. iterum, ibi: *Non inibis cum eis fœdus,* & pluribus alijs quæ in specie congerit Octauianus Cacheram. n. 19. in disp. an Principi Christiano fas sit cum infidelibus fœdus inire aduersus alium Principem Christianum, quæ habetur post decisiones Pedam.

50 Item Diuus Greg. Brunichildam Francorum Reginam admonet, vt subditos sceleratos puniat, ne per eam flagellum perfidarum gentium Deus inducat cap. si quos 23. q. 4. Ergo a fortiori comminandum est fidelibus, ne suo opere, industria, cõsiliove perfidi Turcæ, Sarraceni, & infideles in Christianorum Prouincias, & excidium immittãtur quod & ipse Lutherus flagellum Dei agnouit totis viribus resistendum apud Bellarmin. lib. 3. de laicis capite 16.

51 Sed speciatim Imperatori Catholico, ac proinde cæteris Principibus Christianis prohibita est confœderatio cum Turcis, Sarracenis, & infidelibus in clemen. vnica § porro de iure iurand. quamobrem caueant Bataui, qui a Turcis, alijs ve infidelibus auxilium implorãt, eosque aduersus Christianos

prouocaut,

eclesiásticas contenidas en la bula de Calixlo III, que copia (1). En cambio el Desconocido (2) afirma muy tranquilamente: *En vista de lo alegado, el varón justo, a quien tocase juzgar, otorgaría a los Holandeses la libertad de comercio, y prohibiría hacer fuerza a los Portugueses y demás que ponen trabas a tal libertad, mandándoles por añadidura reparar los perjuicios. Más cuando no puede celebrarse tal juicio, justamente se reivindica por la guerra lo que a buen seguro se lograría en juicio.*

49 Empero, es para llorado con lágrimas de sangre, que los Holandeses, a pesar de alardear de sinceros católicos, se alien con Turcos, Sarracenos e infieles, cuyas armas, soldados y ejércitos les sirven de auxilio contra su Príncipe y natural Señor y en daño de los Católicos; pecado horrendo ante Dios y ante los hombres, reprobado en la Sagrada Escritura y en el derecho positivo, como es fácil demostrar. Baste alegar, entre otros textos de derecho divino, aquella prohibición que se lee en el Exodo (3), por la cual vedó Dios a su pueblo que no ajustara pactos con los infieles, diciendo: *No trabarás con ellos alianza;* prohibición que repitió en el Deuteromio (4) con palabras semejantes: *No contraerás amistad con ellos;* y otros muchos pasajes que reunió a este propósito Octaviano Cacheran (5) en la monografía sobre el tema: «Si es lícito a un Príncipe Cristiano ajustar alianza con infieles para hacer guerra a otro Rey Cristiano», inserta al final de las *Decisiones*, de Pedam.

50 Y si San Gregorio (6) amonestaba a la reina de los Francos Brunequilde, que no dejara sin castigo a sus súbditos malvados, para evitar que Dios mandara contra ella el azote de las naciones infieles; con cuanto mayor motivo habremos de conminar a los fieles para que se abstengan

(1) Loc. cit., qu st. 25, sect. 2.
(2) *Mare liberum*, cap. 15, pág. 65.
(3) Cap. XXIII, v. 32.
(4) Cap. VII, v. 2.
(5) Núm. 19, de la *Disp.* citada en el texto.
(6) Can. *Si quos*, 25 de la q. 4, en el *Decreto de Graciano*.

de

prouocaut, ne ijdem hostes in caput ipsorum conuertantur, vt clamat Octauianus vbi supra n. 27. col. 5. & ne diuinam iustitiam, ac iram in se irritent, moueantur ex Oceani inundatione, qui non semel ipsorum terras subuertit Borrel. de præst. Reg. Cath. cap. 46. n. 368. vbi monet timendum esse, ne id proueniat propter obedientiam Christo & Regi suo denegatam, nam Asam Regem Juda pro eo, quod Regem Syriæ mercede conduxerat contra Baasam Regem Israel, increpuit pro eo auxilio Hanani propheta, dixitque ei stulte egisti, & propterea ex hoc tempore in te bella consurgent, Paralypom. 2. capit. 16. sic & Achaz. & vniuerso Israel ruinæ fuerunt auxilia, quæ a Rege Syriæ contra Regem Iuda implorauit Paralypom. 2. cap. 28.

52 Et quamuis controuersum sit vtrum pro iusta defensione Principi Christiano liceat fœdus inire cum Turcis, & infidelibus, vt constat ex Oldr. cons. 71. Abb. cap. quod super. n. 15. de voto Martin. Laudens. de bello q. 3. Ferret. de iusto & iniusto bello n. 115. & alijs relatis per Octauian. d. loco n. 8. ad fin. & à num 12. qui nullo casu id fas esse enixe defendit; quod & tuentur Petrinus Bellus lib. 2. de re milit. tit. 17. à n. 7. Petrus Callistus de lege Regia § 26. n. 65. post plures, quos refert, Beccan. in summa 3. tom. cap. 25. q, 6, num. 5. & 6. & in analogia veteris, & noui testamenti cap. 17. q. 6. nam licet ad defendendum Regnum, & sua recuperanda possit Princeps infidelis in auxilium vocari, ratione tamen scandali, & damnorum, quæ Ecclesiæ inde possent prouenire, si Ecclesiæ hostes ea ratio-

ne

de introducir con su favor o consejo en naciones cristianas, para su ruina, a los pérfidos Turcos, Sarracenos e infieles, a quienes el mismo Lutero (1) reconocía como azote de Dios y contra los cuales deben los cristianos luchar con todas sus fuerzas?

51 Más especialmente, aún está prohibida al Emperador Católico, y por ende a los Príncipes Cristianos, la confederación con Turcos, Sarracenos e infieles, como es de ver en la Clementina única del tit. *De jurejurando* (2). Por lo cual teman los Holandeses, que andan solicitando el apoyo de Turcos e infieles, y, lo que es peor, azuzándolos contra los Cristianos, no sea que tales enemigos se conviertan en caudillos suyos, como les dice Octaviano (3). Y para no irritar la divina justicia y concitar contra sí la ira de Dios, muévanlos las inundaciones del Océano, que más de una vez ha tragado sus tierras, por lo cual les amonesta Borrell (4) que teman, no sea un aviso de Dios por haber negado la debida obediencia a Cristo y a su Rey natural. Recuerden al Rey de Judá, Asá, quien por haber llevado a sueldo como mercenario al rey de Siria para pelear contra Baasa, rey de Israel, mereció aquella severa reprensión del profeta Hananí: *Has procedido neciamente; y por eso desde aquí adelante se levantarán guerras contra tí* (5); y no olviden que a Acaz y a todo el reino de Israel sirvieron de ruina los auxilios prestados por el rey de Siria para luchar contra el rey de Judá, según se lee en el sagrado libro del Paralipomenon (6).

52 Y aunque se disputa libremente en las Escuelas si será lícito a un Príncipe Cristiano, para su justa defensa, coligarse con Turcos e infieles, como puede verse en Ol-

(1) Citado por BELARMINO, en su libr. 5, *De laicis*, cap. 16.
(2) *Romani Principes.*
(3) *Ubi supra*, n.º 27, col. 5.
(4) *De præst. Reg. Cathol.*, cap. 46, n.º 368.
(5) *II. Paralipomenon*, cap. XVI, v. 9.
(6) *Ibid.*, cap. XXVIII.

drado

ne maiores vires aduersus Ecclesiam assumerent, terrasque fidelium ingrederentur, vel eas deuastarent, vel captiuos fideles deferrent, eosque apostare facerent, vel alias iniustitias exercerent, suisque prauis moribus, verbo & exemplo fideles inficerent, fœdissimum id regulariter esse, & illicitum docet Molin. de iust. tract. 2. disp. 102. in fine Bonacina de contract. disp. 2. q. vltim. sect. 1. punct. vlt. § 2. nu. 6. post alios, & a fortiori omnium calculo receptum est id non licere in bello offensiuo, vt in effectu sentiunt præcitati, quale inferunt contra Lusitanos Bataui, quorum interest (pro dolor) illa in Orienti loca a Turcis potius, & Mauris, ac infidelibus, quam a Catholicis occupari, Alcoranumque Mahometis quā Christi euāgelium promulgari.

drado (1), el Abad (2), Martín de Laón (3), Ferreto (4), y otros que cita Octaviano (5), quien sostiene con ahinco que ni aún en tal caso es lícito, opinión seguida por Petrino Bello (6), Pedro Calixto (7) y muchos más alegados por Beccan (8); pues si bien para defensa de su reino y para recuperar sus territorios parece que podría tal Príncipe solicitar el apoyo de los infieles; sin embargo, por razón del escándalo y de los daños que experimentaría la Iglesia de que sus enemigos cobraran mayores fuerzas contra ella, y al entrar en tierras de fieles o las devastarán, o se llevarán cristianos cautivos, o les hicieran apostatar, o cometieran otros atropellos, y, lo que es inevitable, con sus malas costumbres, de palabra y obra, habrían de ofender a los fieles; por todo esto Molina (9) y Bonacina (10), sostienen que en general tal alianza sería deshonrosa en extremo, y además ilícita. No nos extrañará, por tanto, que con mayor razón y por el voto unánime de todos los autores, se niegue la licitud de tales alianzas tratándose de guerras ofensivas; y de esta naturaleza es la que contra los Portugueses promueven los Holandeses, a quienes por lo visto, ¡dolor causa el decirlo! interesa más que aquellas regiones del Oriente estén ocupadas por Turcos, Moros e infieles que por Católicos; prefiriendo que en ellas se divulgue el Coram de Mahoma a que se predique el santo Evangelio de Cristo.

(1) *Cons.* 71.
(2) Sobre el cap. *Quod super* n.° 15, en el tít. *De voto*, de las *Decretales de Gregorio IX.*
(3) *De bello*, q. 3.
(4) *De justo et injusto bello*, n.° 115.
(5) *Op. cit.*, n.° 8 al fin; y desde el n.° 12.
(6) *De re militari*, tít. 17, desde el n.° 7.
(7) *De lege Regia*, § 26, n.° 65.
(8) *Summa*, tomo 3, cap., 25, q. 6, núms. 5 y 6; y en *Analog. vet. et novi Testam.*, cap. 17, q. 6.
(9) *De justit.*, tract. 2, dis. 102 al fin.
(10) *De contract*, disp. 2, quæst. últ., sect. 1, punct. últ., § 2, núm. 6.

SVMMARIVM

Cap. XIV.

1. Præscriptio Iuris ciuilis inuentum an locum obtineat inter supremos Principes?

Præscriptione remota nullus Princeps securus esset in retinendis suis Principatibus.

2. Præscriptio Iuris ciuilis inuentum apud Romanos cœpit a lege 12. Tabularum, sed & apud Athenienses, & alios fuit antiquior, & ab omnibus recepta est.

3. Iurisgentium reputatur, quod apud omnes obseruatur, licet postea fuerit inuentum, quod multipliciter ostenditur.

4. Emptio est Iurisgentium licet postea inuenta.

Iusgentium incœpit cum genere humano.

5. Iusgentium non hominum approbatio, sed ratio naturalis constituit.

Consensus hominum vnanimis in re aliqua est coniectura, vt ea Iurisgentium putetur.

6. Præscriptio immemorialis est alterum ius naturæ.

7. Imperia ex temporis diuturnitate confirmantur, & defenduntur.

8. Nauigatio priuatiua Lusitanorum ad Indos est conformis iuri humano, & diuino.

SUMARIO

del Capítulo Décimo cuarto

1. ¿Tiene aplicación a los Soberanos la prescripción, aunque fué introducida por Derecho Civil?

Sin la prescripción ningún Príncipe tendría seguridad para retener sus territorios.

2. La prescripción entre los Romanos se remonta a la ley de las XII Tablas; pero también fué conocida por los Atenienses y por otros pueblos más antiguos; y se halla recibida por todos.

3. Repútase de derecho de gentes la institución jurídica que todos observan, aunque su forma se introdujera más tarde; y se confirma con ejemplos tal doctrina.

4. La compra-venta es de derecho de gentes; aunque se haya determinado después.

El derecho de gentes comenzó con el género humano.

5. La razón natural, que no la aprobación de los hombres, constituyó el derecho de gentes.

El unánime consentimiento de los hombres, acerca de alguna cosa, es indicio para reputarla de derecho natural.

6. La prescripción inmemorial es un segundo derecho natural.

7. Los reinos se confirman y defienden por su larga duración de tiempo.

8. La navegación exclusiva de los Portugueses a Indias es conforme al derecho humano y divino.

9. No se prohibe al Príncipe que prescriba las cosas públicas, que no pueden ser prescritas por los particulares.

10. El particular no puede ganar prescripción en las cosas públicas.

11. Un pueblo puede ganar contra otro pueblo prescripción

en

9. *Publicæ res prohibentur præscribi a priuato non verò a Principe.*

10. *Priuatus præscribere non potest res publicas.*

11. *Publica tam iuregentium, quàm ciuili possunt a populo contra populum præscribi.*

Pascua, piscationes, lignationes, & similia, præscribuntur a populo contra populum.

12. *Publicæ res præscribuntur etiam cum violentia.*

13. *Resp. contra aliam præscribit loca, & iura publica etiam cum violentia.*

L. Sequitur. § si viam. ff. de vsucap.

14. *Prohibitio vsucapionis in rebus publicis procedit respectu priuatorum.*

Leges vnius populi non ligant alios populos, nec exteros Principes.

Publicarum rerum vsucapio prohibetur ex moribus ciuitatum.

L. Vltim. ff. de vsucap.

15. *Maris, & littorum vsus publicus est iure gentium, sed potest fieri publicus vnius populi.*

Princeps prohibere potest exteros ingressu suarum prouinciarum.

L. 3. Ne quid in loco publico.

16. *Lusitani etsi cum violentia Indici maris nauigationem vsurpauerint, ex temporis diuturnitate ius illud præscripsere.*

17. *Quantum tempus requiratur ad præscribendum ius publicum, variant scribentes.*

Discontinua iura requirunt tempus immemoriale ad præscriptionem ex communi.

18. *Continui & discontinui iuris distinctio reprobatur.*

Seruitutum continuarum, & discontinuarum discrimen exploditur.

en las cosas públicas, ya sean tales por derecho de gentes, ya por derecho civil.

Los derechos de pastos, pesca, leña y otros semejantes, son prescriptibles a favor de un pueblo y en contra de otro.

12. Las cosas públicas pueden ser prescriptas, aunque comenzara su ocupación con violencia.

13. Una nación prescribe contra otra lugares y derechos públicos, aún con violencia.

Ley Sequitur, § si viam, *en el tít.* **De usucapionibus** *del Digesto.*

14. La prohibición de usucapiones en cosas públicas solo procede respecto de los particulares.

Las leyes de una nación no ligan a otras, ni tampoco a los Soberanos extranjeros.

La usucapión de cosas públicas se prohibe solo por las costumbres de cada Estado.

Ley última del tít. **De usucapionibus** *en el Digesto.*

15. Por derecho de gentes es público el uso del mar y sus costas; pero puede hacerse público de una sola nación

El Soberano puede prohibir a los extranjeros el que entren en sus territorios.

Ley tercera del tít. **Ne quid in loco publico** *del Digesto.*

16. Aunque los Portugueses hubieran ocupado con violencia la navegación del Océano Indico, prescribieron tal derecho por el largo lapso de tiempo.

17. Discrepan los escritores en señalar el espacio de tiempo necesario para prescribir un derecho público.

Según la común opinión para ser prescriptos los derechos discontínuos, es menester su posesión por tiempo inmemorial.

18. Recházase la distinción entre derechos contínuos y discontínuos.

Se impugna también la diferencia entre servidumbres contínuas y discontínuas.

19. El cap. I. **De præscriptionibus**, *en el Sexto de las Decretales, debe aplicarse solo en la prescripción, más no en la costumbre, pues ésta es una verdadera ley, aunque no escrita.*

19. *Cap. I. de præscriptionibus in 6. procedit in præscriptione non uero in consuetudine, quæ est lex non scripta.*

20. *Consuetudo, quæ est præscriptio regulatur vt præscriptio.*

Seruitutes consuetudine adquiruntur, quæ habet vim legis.

Bona fides non est necessaria in consuetudine prout est lex; est tamen necessaria in consuetudine prout est præscriptio.

21. *L. 1. § vlt. l. 2. in princ. ff. de aqua pluuia.*

Lex sumitur pro pacto in contractibus.

22. *Molin. Mench. & omnes reprobantur legem in materia immemorialis præscriptionis pro lege communi accipientes.*

23. *Differentia inter præscriptionem, & consuetudinem pro acquisitione.*

L. si quisquam ff. de diu. & tem. de diuersis personis agit.

Titulum validum habens a Principe non indiget præscriptione in rebus publicis.

24. *Præscribens res publicas contra priuatum tempore tantum ordinario indiget.*

Longa possessio refertur ad decem, vel viginti annos.

25. *Lex Castellæ in via publica & similibus non admittit præscriptionem*

Via publica, forum, & similia non præscribuntur.

26. *Iter, via publica, & similia mutata forma præscribuntur tempore immemoriali.*

L. 7. tit. 29. par. 3.

27. *Suarij triplex error circa præscriptionem rerum publicarum.*

28. *Principis est assignare terminos, & loca publica.*

Lusitani vincunt causam contra Incognitum eisdem armis quibus ille pugnat.

29. *Nauigari, & piscari de iuregentium omnibus competit.*

Vtens

20. La costumbre, en cuanto es prescripción, se rige por las normas de ésta.

Por la costumbre, que tiene fuerza de ley, se adquieren servidumbres.

No es necesaria buena fe para la costumbre, en cuanto ley; pero sí lo es cuando la costumbre no pasa de prescripción.

21. Leyes: 1.ª, en su § último, y 2.ª, al principio, del título **De aqua, et aquæ pluviæ arcendæ,** *en el Digesto.*

En materia contractual la palabra **ley** *designa el pacto.*

22. Impúgnase el parecer de Molina, Menchaca y otros autores, que en la materia de prescripción inmemorial entienden por **ley** *la ley común.*

23. Diferencia entre la costumbre y la prescripción en cuanto a su respectivo valor adquisitivo.

La ley **Si quisquam,** *del tít.* **De diversis temporalibus præscriptionibus,** *en el Digesto, trata de diversas personas.*

Quien obtuvo del Soberano título válido para ocupar cosas públicas, no ha menester de prescripción para adquirirlas.

24. Para prescribir cosas públicas contra particulares basta el período ordinario de tiempo.

Entiéndese por larga posesión la de diez años entre presentes y veinte entre ausentes.

25. Las leyes de Castilla no admiten prescripción acerca de la calle pública y sitios semejantes.

Las calles y plazas públicas y lugares análogos, no son materia apta para la prescripción.

26. Pero los caminos, calles, etc., si cambian de forma, pueden ser adquiridos por prescripción inmemorial.

Ley 7.ª del tít. 29 de la Partida tercera.

27. Tres errores de Suárez acerca de la prescripción de cosas públicas.

28. Al Soberano toca establecer los términos y lugares públicos.

Los Portugueses ganan el pleito contra el Desconocido, usando de las mismas armas con que él pelea.

Vtens iure communi non præscribit, & in dubio ita vti censetur.

30. Princeps priuatiuè concedit nauigationis ius, & piscationis.

31. Nauigatio, & piscatio præscribitur si iure propio adquiri tentetur.

32. Quasi possessio, seu animus possidendi ius piscationis, & nauigationis tripliciter probatur ex prohibitione, ex declaratione, ex titulo.

33. Lusitaniæ Rex Indicam nauigationem adquisiuit, ex prohibitione, ex declaratione, & ex titulo.

Lusitaniæ Rex intitulatur Rex Indicæ nauigationis, & commercij.

Tituli Regis Lusitaniæ omnibus noti.

Proclama generale omnibus nocet.

34. Præscriptio etiam immemorialis requirit bonam fidem.

Rex Lusitaniæ habet bonam fidem in nauigatione, & commercio Indico.

35. Causæ etiam iniustæ inducunt bonam fidem.

36. Mala fides purgatur 30. annis præcipuè in successoribus.

37. Bona fides ita præsumitur in præscriptione immemoriali, vt non admittatur probatio in contrarium.

38. Mala fides probari potest indirecte contra præscriptionem immemorialem.

Mala fides quibus modis probatur contra præscribentem.

Immemorialis non excluditur, licet contrarium constet ex historijs.

39. Titulus Regis Lusitaniæ circa Indicam nauigationem constat, & defenditur multipliciter.

40. Immemorialis titulum non requirit, nec bonæ fidei quæstionem.

29. Por derecho de gentes a todos es libre navegar y pescar.

Quien usa de un derecho común no le prescribe; y siempre en caso de duda hay que presumir que simplemente le usa.

30. El Soberano puede conceder a alguno derechos exclusivos de navegación y pesca.

31. Puede llegarse a prescribir la navegación y la pesca, si se trata de adquirirlas por derecho propio.

32. La cuasi posesión, o el ánimo de poseer los derechos de pesca y navegación, pruébase por tres caminos, a saber: por la prohibición a los demás, por la manifestación, y por el título.

33. El Rey de Portugal adquirió la navegación a Indias por estos tres conceptos:

El Rey de Portugal se intitula **Rey de la navegación y comercio Indicos.**

Los títulos que usa el Rey de Portugal son conocidos de todos.

La proclama general perjudica a todos.

34. La prescripción, aunque sea inmemorial, exige **buena fe** en el poseedor.

El Rey de Portugal tiene buena fe en su navegación y comercio con Indias.

35. La buena fe es compatible, a las veces, con causas no justas.

36. La mala fe, principalmente en los sucesores, se purifica por el espacio de treinta años.

37. En la prescripción inmemorial, hasta tal punto se presume la buena fe, que no se admite prueba directa en contrario.

38. Pero indirectamente se puede probar la mala fe contra la prescripción inmemorial.

Medios para probar la mala fe contra el que prescribe.

No se excluye de ellos al poseedor inmemorial, aunque la historia registre algunos casos en contrario.

39. El título que ostenta el Rey de Portugal para justificar su navegación a Indias es notorio, y se defiende de muchas maneras.

41. Præscriptio iurium negatiuorum incipit à tempore prohibitionis.

42. Iuris negatiui præscriptio procedit a prohibitione, quando principaliter de eo iure agitur, non vero si in consequentiam.

43. Præscriptio iuris negatiui nocet non solum prohibitis, sed scientibus.

44. Consuetudo in præscriptionibus ligat omnes.

Præscriptio iuris realis porrigitur ad omnes.

Seruitus, quæ personæ à re debetur realis est.

45. Consensus liber inducitur ex præscriptione immemoriali adeo, vt probatio in contrarium non admittatur.

Prohibitio præsumitur ex immemoriali si necessaria est.

46. Præscriptio immemorialis non procedit in mere negatiuis nisi de prohibitione constet.

47. Nauigatio Indica constat immemoriali, nec fundatur in iure negatiuo præscribendo, & incœpit, & progressa est cum aliorum prohibitione.

Castellani, Galli, & alij prohibiti sunt a Lusitanis in Indiam nauigare.

Carolus Quintus animaduerti vult in Castellanos in Indiam Orientalem nauigantes.

Nauigantes in Indiam absque Lusitaniæ Regis beneplacito bonis, & vita spoliati.

Piratæ, & rebelles nullum ius adquirunt.

48. Bataui in Indiam non nauigarunt nisi postquam Philippus primus (a) *succesit in Lusitania.*

Rebellio & arma ius non dant ad aliorum iura occupanda.

(a) El autor, como buen portugués, sigue la computación lusitana, según la la cual nuestro Don Felipe II era el primero en aquella monarquía, Pero en la dedicatoria no se equivocó de la misma suerte. *(Nota del traductor).*

Turcarum

40. En la posesión inmemorial no se requiere título, ni cabe promover la cuestión relativa a la buena fe.

41. La prescripción de derechos negativos comienza a partir del tiempo de la prohibición.

42. La prescripción de un derecho negativo procede de la prohibición, siempre que se trate de él directamente; más no cuando se trate de él por vía de consecuencia.

43. La prescripción de un derecho negativo no perjudica sólo a quienes consienten la prohibición, pero también a cuantos tienen noticia de ella.

44. La costumbre en estas prescripciones obliga a todos.

La prescripción de un derecho real se extiende a todos.

Es real la servidumbre debida a una persona en contemplación de determinada cosa.

45. De la prescripción inmemorial se induce una presunción tal de libre consentimiento, que no admite prueba en contrario.

Si fuere necesaria prohibición, también puede presumirse de esta prescripción inmemorial.

46. En las cosas meramente negativas no procede prescripción inmemorial, si no constare de la prohibición.

47. La navegación portuguesa a Indias se apoya en prescripción inmemorial, y no se funda en la prescripción de un derecho negativo; sino que empezó y prosiguió con prohibición de los demás.

Los Portugueses vedaron a Provenzales, Franceses y otros navegar a Indias;

Carlos V quiso castigar a los Castellanos por navegar hacia la India Oriental.

Cuantos navegan a Indias sin el beneplácito del Rey de Portugal, incurren en perdimiento de vida y bienes.

Los piratas y rebeldes no adquieren derecho alguno.

48. Los Holandeses no empezaron a navegar con rumbo a Indias hasta que ocupó el trono de Portugal D. Felipe II.

La rebelión y las armas no dan derecho a ocupar los lugares de otro.

Sólo el Sultan de Turquía se atreve a asegurar que el derecho consiste en la fuerza.

Turcarum Imperator in armis ius consistere asserit.

49. *Accolæ maris Indici nauigando, & piscando an conseruauerint antiquam possessionem.*

Dominium Principis non excluditur ex dominio particularium inferiorum.

Nauigat nemo in Indico mari absque Lusitanorum beneplacito cum consensu omnium.

50. *Incognitus maris quasi possesionem nauigationibus, & piscationibus agnoscit.*

51. *Præscriptibile est, quod est renunciabile.*

Adquiri quod potest ex concessione expressa potest ex tacita ac per consequens ex præscriptione.

52. *Castrensis opinio retorquetur contra Incognitum, dum vult non sufficere mille annos ad loca publica præscribenda.*

53. *Ædificans, nauigans, piscans in loco publico quasi possessione durante habet Dominium, & ius alios prohibendi.*

Responsio ad argumenta contra resoluta capite præcedenti

CAP. XIV.

1 SED iam ad argumentorum solutionem accedamus, quæ quidem magnum disputationis campum præ se offerunt sed,

Virg. 6.

Non hoc ista sibi tempus spectacula poscit.

Et quamuis ex resolutis in præcedentibus capitibus pateat responsio, attamen, vt scœnæ inseruiamus, magisque veritas, & Lusitanorum iustitia

elucescat,

49. ¿Conservan su antigua posesión los moradores de las tierras vecinas al Océano Indico pescando y navegando por él?

El dominio del Príncipe no queda anulado por el dominio de otros poseedores inferiores.

Por consentimiento de todos nadie navega por el mar de las Indias sin el beneplácito de los Portugueses.

50. Reconoce el Desconocido que la cuasi posesión de un mar consiste en navegarle y pescar en él.

51. Cuanto es renunciable es prescriptible.

Cuanto puede ser adquirido por concesión expresa, también es capaz de ser logrado por la tácita, y por ende en virtud de prescripción.

52. Vuélvese contra el Desconocido la opinión sustentada por Castrense según la cual no valen ni mil años para prescribir lugares públicos.

53. Quien edifica, navega o pesca en lugares públicos, mientras lo hace, logra cuasi posesión y el derecho de prohibir a otros que no le turben.

Respuesta a los reparos alegados en contra de las conclusiones del capítulo anterior

CAPÍTULO XIV

1 Hora es ya de que nos aprestemos a desatar las dificultades propuestas por el adversario, que encabezan el capítulo anterior, y ofrecen un amplio campo de disputas; pero diremos con Virgilio (1): *no consiente este tiempo festejos de tal índole.* Y aun cuando de todo lo dicho en los capítulos precedentes, se colija la respuesta que merecen aquellos argumentos, sin embargo por aco-

(1) *Æneidos*, libr. VI,

modarnos

elucescat, illis satisfaciemus. Nō obstat primum, quod sic procedit, præscriptio de iure ciuili fuit inuenta, sed Principes supremi legibus ciuilibus superiores sunt l. Princeps. ff. de legibus, ergo præscriptio inter eos locum habere non potest, sed hæc argumentatio non tàm iurisprudentiæ quàm licentiæ nomen meretur, si præscriptio Principes supremos, nec iuuare, nec tueri posset, & incerta essent Regnorum dominia contra Iurisconsultum in l. 1. ff. de vsucapionibus, & nec Hispaniæ, Galliæ, Angliæ, Italiæ, nec etiam Batauiæ Principes tuti forent, quando quidem, vt ex annalibus constat, exteri victis, & subiectis habitatoribus, per vim, & arma prouincias olim illas occuparunt.

2 Ad argumentum igitur respondetur, quod licet verum sit præscriptionem inuentam de iure ciuili, vt probat Iustinianus principio, ibi: *Iure ciuili,* & § fin. Instit. de vsucap. docet Accurs. glos 4. in l. ex hoc iure ff. de iust. & verbo ciuitatis in l. 1. de adquir. rerum dominio communis ex Annibale num. 16. in rubrica. ff. de vsucap. Pinelo in auth. nisi num. 39. C. de bonis maternis, & Menc. Illustr. cap. 51. à num. 32. conducit & illud Ciceronis pro Cecina, *vsucapio fundi non à patre relinquitur sed à legibus,* quidquid contrarium tentauerit Annibal a n. 19. d. loco. & licet apud Romanos incœperit à lege 12. tabullarum, cuius meminit Cicero in Topicis vbi post multos explicat Velleus, § 16. à num. 8. vide Nizol. verb. vsucap. nihilominus tamen iam antea apud Athenienses, & alias nationes erat introducta, vt constat ex Platone dialog. 12. de legibus ad me-

dium

modarnos al método de las Escuelas, para que quede más patente la verdad de la tesis, y resplandezca más la justa causa de los Portugueses, contestaremos a cada uno de ellos en particular.

Ningún valor tiene el primero, planteado en estos términos: La prescripción fué introducida por derecho civil; es así que los Soberanos están por encima de las leyes civiles (1): luego no puede tener lugar entre ellos la prescripción. Pero tal modo de argüir mejor merece el nombre de licencia poética que el de jurisprudencia, pues ¿quién no ve que, si entre Soberanos no pudiera aplicarse la prescripción, quedarían siempre inciertos sus dominios contra la mente del Jurisconsulto (2), y que los Reyes de España, Francia, Inglaterra e Italia, y aún los mismos príncipes de Holanda, andarían constantemente con ansiedad, puesto que, como prueba la Historia, fué harto frecuente que gentes extranjeras ocuparan por fuerza de armas tales naciones después de vencer a sus naturales?

2 Y respondiendo al argumento diremos, que si bien es verdad que la prescripción fué introducida por derecho civil, según lo prueban aquellas palabras de Justiniano: *Por derecho de la Ciudad...* (3), y lo enseña Accursio (4), y lo dan por doctrina común Anníbal (5), Pinel (6) y Menchaca (7), quien cita aquel dicho de Cicerón (8): *No se hereda de los padres la usucapión de un fundo, sino que se recibe de las leyes* (aunque Anníbal (9) tratara de desvirtuar esta opinión comunmente recibida); y aun admitiendo como cierto que entre los Romanos comenzó desde la ley de las XII Tablas, de la cual hizo mención Cicerón (10), según con otros explican Veleyo (11) y Ni-

(1) Ley *Principes*, en el tít. *De legibus*, del Digesto.
(2) Ley primera del tít. *De usucapion.*, en el Digesto.
(3) Proem. y § final del tít. *De usucap.*, en la Instituta.
(4) Glosa 4, sobre la ley *Ex hoc jure;* y sobre la palabra *civitatis*, en la ley 1.ª *De adquir. rerum domin.*, ambos títulos del Digesto.
(5) Sobre la rúbrica *De usucapion.*, n.º 16.
(6) Sobre la auténtica *Nisi*, n.º 39.
(7) *Illustr.*, cap. 51, n.º 39.
(8) *Pro Cecina.*
(9) Ubi supra, n.º 19.
(10) *Topica.*
(11) § 16 desde el n.º 8.

zolio

dium vers. in rebus, & moribus gentium ab omnibus recepta, vt aduertunt Fortunius nu. 34. in l. 1. de iust. Pinel. vbi proximè, & Couar. regul. posses. 1. par. § 1. num. vlt. & 3. par. in princ. num. 1. in fin. reputari ergo debet, ac si iurisgentium sit.

3 Nam quod ab omnibus nationibus recipitur, iurisgentium reputatur, licet multò postea fuerit inuentum ex Iustiniani mente. § ius autem ciuile, instit. de iure naturali, vt obseruant Pinelus nu. 7. in rub. p. 1. ca. 1. de rescind. Menchaca de succes. progress. in præfat. ex numer. 132. & Forcatulo dialog. 37. ad finem, vltra quos probant in varijs speciebus Iurisconsulti, in condictione l. Rerum quidem vbi glos. fin. ff. de actione rer. amot. *iure gentium condici puto res ab his, qui non ex iusta causa possederit,* in acceptilatione in l. an inutilis. § fin. vbi glos. ff. de acceptil. ibi: *Hoc iure vtimur vt iurisgentium sit acceptilatio*, & in postliminio circa rerum recuperationem est elegans Pauli responsum in l. postliminium, ff. de captiuis, *postliminium est inter nos ac liberos omnes populos Regesque moribus, ac legibus constitutum,* vbi glos. verb. constitutum.

4 Sic emptio iurisgentium est l. Ex hoc iure ff. de iust. l. 1. ad fin. de contr. empt. Mēch. de succes. progressu in præf. n. 171. licet postea inuenta fuerit d. l. 1. iunctis traditis per Pinel. 1. part. rubr. cap. 1. n. 2. C. de rescind. nec obstat quod iurisgentium cum genere humano incœpit 1. l. ff. de adquiren. rerum domin. ergo quod postea inuentum

fuit

zolio (1), sin embargo, hemos de reconocer que antes estuvo ya introducida en Atenas y en otras naciones más antiguas, de lo cual da fe Platón (2); y como notaron Fortuño (3), Piñel (4) y Covarrubias (5), fué uso comunmente recibido en las costumbres de todas las naciones, y por tanto debe reputarse tal institución como de derecho de gentes.

3 Porque según la mente de Justiniano aquellas instituciones jurídicas, que tienen raíces en el uso de los pueblos todos, aunque su desarrollo sea posterior y cada cual las perfeccione a su modo, se han de estimar como derivadas del derecho de gentes; y así lo hicieron observar Pinel (6), Menchaca (7) y Forcátulo (8), llegando más allá muchos Jurisconsultos antiguos, quienes aplicaron esta doctrina general a instituciones particulares, v. gr.: a la *condictio*, de la cual leemos en la Glosa (9): *Entiendo que por derecho de gentes procede entablar* condictio *contra quienes poseen sin justa causa;* otro tanto hallamos de la *acceptilatio* también en la Glosa (10), cuyas son estas palabras: *Usamos de este derecho, que la* acceptilatio *es de derecho de gentes;* y acerca del *postliminio*, en orden a recuperar las cosas, aún cuando a nosotros nos parezca exclusivamente Romano, no le parecía igual al Jurisconsulto Paulo, cuando daba esta respuesta (11): *El derecho de* postliminio *ha sido establecido por costumbres y leyes entre nosotros y en todos los pueblos libres y sus Reyes;* sobre lo cual merece ser leída su Glosa (12).

(1) *Thesaurus*, palabra *Usucapio*.
(2) *Diálog. 12, de legibus* al medio, v. *in rebus*.
(3) Núm. 34, sobre la ley 1.ª *De justit.*
(4) Ubi infra.
(5) *Regula, possessor*, part. 1, § 1, núm. últ.; y al princ. de la part. 3, en el n.° 1 al fin.
(6) Núm. 7, sobre la Rúbrica *De rescind.*, p. 1, cap. 1.
(7) *De successionis progressu*, n.° 152 del prólogo.
(8) *Diálog. 37* al fin.
(9) Glosa final sobre la ley *Rerum quidem*, del tít. *De act. rer. amot.*, en el Digesto.
(10) Sobre la ley *an inutilis*, § últ., en el tít. *De acceptilat.*, en el Digesto.
(11) Ley *Postliminium*, del tít. *De captivis*, en el Digesto.
(12) Sobre la pal. *constitutum*.

fuit non potest ad iusgentium pertinere, cui difficultati non satisfaciunt Pin. n. 7. d. loco Cou. lib. 1. c. 5. ad fin. Valasc. de iure emphy. q. 3. n. 2. Pich. a n. 19. in rubr. inst. de emptione, Ægidius d. l. ex hoc iure ca. 8. à n. 6. post alios quos citant, putāt enim bella, captiuitates, emptionem, & similia dici iurisgentium, non quidē tēpore sed approbatione, & cōsensu hominum, quasi vnanimis consensus hominum in aliqua re iusgentium efficiat, licet illud in sui ratione cum genere humano non incœpisset, refellitur enim hæc explicatio quia iusgētium est ius naturale hominis l. 1. § ius naturale ff. de iust. docet ex D. Thom. & alijs Couar. regul. peccatum 2. part. § 11. à numer. 4. illudque vnicum est licet tempore fuerit immutatum Valasc. de iure emphyt. quæstion. 3. numer. 5. Molin. libr. 1. capit. 2. numer. 5. in fin. resoluimus cap. 1. à nu. 3. supra eodem.

5 Et ita non approbatio aut vsus postea introductus, sed origo, & ratio naturalis iusgentium cōstituit, nec pro illis facit text. in § ius autem ciuile Inst. de iure naturali, ibi: *Quod vero naturalis ratio inter omnes homines constituit, idque apud omnes peræque custoditur, vocaturque iusgentium, quasi quo iure omnes gentes vtantur,* quia intelligitur iusgentium nō quia homines approbarunt, sed quia approbarunt ex ratione naturali, atque ita non approbatio ex post facto introducta, sed magis ipsa ratio naturalis hominum mētibus indita iusgentium cōstituit, licet nō vulgarē præstet coniecturā vnanimis hominum consensus in aliqua re, vt ea iurisgētium putetur, vt ex

Cicerone

4 Así también, según algunos textos legales (1) y la doctrina de Menchaca (2) y Pinel (3), la compra pertenece al derecho de gentes, aunque fuera introducida más tarde; y no vale el argumento de que el derecho de gentes empezó con el género humano (4), luego no puede pertenecer a él lo que se inventó más tarde; dificultad que no resuelven ni Pinell (5), ni Covarrubias (6), ni Velasco (7), ni Pichler (8), ni Gil (9), cuando dicen que las guerras, cautiverios, la compra y otras cosas análogas se llaman de derecho de gentes, no por el tiempo en que comenzaron, sino por la aprobación y consentimiento de los hombres; cómo si el unánime consentimiento de los hombres sobre una institución bastara para elevarla al rango de derecho de gentes, aunque por su naturaleza no hubiera comenzado con el género humano. Pero tal explicación no puede aceptarse, porque el derecho de gentes es el derecho natural del hombre (10), según enseña Covarrubias (11), siguiendo a Santo Tomás y otros autores, y es único, aunque con el tiempo haya sufrido mudanzas, como anotan Velasco (12) y Molina (13), según queda más largamente expuesto en nuestro cap. I. (14).

5 Así, pues, constituye el derecho de gentes la naturaleza y condición de las cosas, y no su aprobación o uso introducido más tarde, sin que valga alegar aquel pasaje de la Instituta (15), según el cual: *lo que la razón natural estableció entre todos los hombres, y se observa igualmente por todos, se llama derecho de gentes, o sea,*

(1) Leyes *Ex hoc jure*, tít. *De justitia*, y la primera del tít. *De contrah. empt.*, en el Digesto.
(2) *Ubi supra*, n.° 171 del prólogo.
(3) *Ubi supra*, n.° 2.
(4) Ley 1.ª *De acquirend. rer. domin.*, en el Digesto.
(5) *Loc. cit.*, n.° 7.
(6) Libr. 1, cap. 5 al fin.
(7) *De jure emphyt.*, q. 5, n.° 2.
(8) Desde el n.° 19, sobre la rúbrica *De emptione*, en la Instituta.
(9) Sobre la ley *Ex hoc jure*, cap. 8 desde el n.° 6.
(10) Ley 1.ª, § *jus naturale*, en el tít. *De just. et jure*, en el Digesto.
(11) *Regula, peccatum*, 2 part., § 11 desde el n.° 4.
(12) *De jure emphyt.*, q. 5, n.° 5.
(13) Libr. 1, cap. 2, n.° 5.
(14) Desde el n.° 5.
(15) § *ius autem civile*, en el tít. *De jure naturali*, en la Instituta.

derecho

Cicerone & alijs probat Forcatulus in necyomantia dialog. 37. ad fin. *omni iure* (ait Tul. 1. Tuscul.) *consensio hominum lex naturæ putanda est.*

Resoluendum ergo est iusgentium cum ipso genere humano cœpisse d. l. 1. ratione quidem hominum mentibus indita, non vero actu, seu vsu. Illa enim tam initio generis humani hominibus nota esse poterant suppositiuè, si ratione, & discursu vterentur; defectus enim rerum non arguit defectum in ratione naturali, sed solum quoad vsum, & in hunc sensum explicandi sunt Iurisconsulti & audiendi præcitati doctores.

Interim cauēdum ab Ægidio, dum securè tradit non esse iurisgentium illud, super quo prius aliqua ciuilis lex emanasset, licet postea ratione naturali communi hominum consensu sit receptum, cuius resolutio refellitur ex supra resolutis & in specie per Menchacam de succes. progressu in præfactione a n. 132. & quæ Pinel. d. n. 7.

6 Igitur præscriptio iurisgentium reputatur cum ad rerum diuisionē pertineat quæ de iure gentium est l. ex hoc iure. ff. de iust. quod planè procedet, si fuerit immemorialis, quæ quasi alterum ius naturale reputatur, vt post Bald. & alios obseruat Molin. lib. 2. c. 2. n. 21. immerito ergo Mēch. Illust. c. 51. n. 28. & 36. & in nostra specie c. 89. n. 32. inter Principes supremos, & resp. liberas præscriptionē tollit, vt bellorum semina cōtra pacificos possessores ministret, & scrupulos quietis inijciat cōsciētijs in maximā reip. Christianæ & orbis perniciem, & detrimētum.

derecho de que usan todas las naciones; pues se denomina derecho de gentes no tanto porque le aprobaran los hombres, sino por cuanto le aprobaron en virtud de la razón natural; y por consiguiente no es la aprobación subsiguiente al hecho la que crea el derecho de gentes, sino la razón natural que radica en el entendimiento de los hombres todos, aunque concedamos que el consentimiento únanime de los hombres, en alguna determinada institución, suministre un indicio de gran valor para reputarla perteneciente al derecho de gentes, como de aquel dicho de Cicerón (1): *Sin duda alguna que se ha de tener por ley de la naturaleza, aquella en la cual consienten todos los hombres;* y de la doctrina otros autores lo prueba Forcátulo (2).

Debemos resolver, por tanto, que el derecho de gentes, aunque no en su ejercicio y uso, comenzó con el género humano, merced a la lumbre de la razón, cuya centella alumbra el entendimiento de los hombres. Pues desde el comienzo del género humano, los hombres, usando de su razón o discurso, podían conocer, a lo menos *suppositive*, aquellas cosas o instituciones venideras, cuya no existencia actual solo empece a su uso o ejercicio, más en modo alguno arguye mengua o falta en la razón natural; y en este sentido deben ser explicados los textos de los Jurisconsultos y entendidos los dichos de los citados doctores.

Guardémosnos, empero, de asentir a la opinión de Gil, quien con gran seguridad afirma que no pertenece al derecho de gentes aquella institución, cuyo origen sea debido a alguna ley civil, aunque después sea recibida por únanime consentimiento de todos los hombres guiados por la razón natural; teoría fácil de refutar aplicando todo lo ya expuesto, o leyendo a Menchaca (3) y a Pinel (4).

6 En fin, la prescripción debe reputarse como institu-

(1) *Tusculan.*, libr. 1.
(2) *Necyomantia*, diálog. 37, al fin.
(3) *De succes. progressu*, n.° 132 del prólogo.
(4) Loc. cit., n.° 7.

ción

7 Cum receptissima sit doctorum sentētia iuri etiam diuino cōformis ex tēporis diuturnitate Regna, & Imperia per vim occupata firma manere, ac per cōsequens etiā cōtra alios ex vi possessionis & præscriptionis defendi posse, vt cum Bellar. Mol. Salas, & alijs deduximus supra cap. 12. in fin.

8 Ad secundum dum asserit non valere ius positiuum humanum contra iuris diuini, aut naturalis resistentiam, resppōdetur supponere, quod probare tenebatur, quod Incognito peculiare est, cum maximum in disputādo sit vitium, Scilicet in nostra specie dari iuris diuini & naturalis resistētiā, nos vero cōtrarium ostēdimus per totā hanc disceptationē. Nam secundum iuris ciuilis principia rerum publicarum adquisitio, possessio, & distributio pertinent ad Principē, vt constat ex exemplis de quibus c. 11. à n. 29. imo iuri diuino conforme est; vt Pōt. Roma. mittat in orbis Prouincias Euāgelicos legatos, quos elegerit, idoneoresque reputauerit, & seclusa legatione posse Principē supremum præoccupare maris protectionē, iurisdictionē & Imperium, iusque hoc cōtra alios Principes præscribere, quod repetēdum nō erit, ne in battalogiæ vitium incurramus, in quod tamē sæpe incidimus propter importunā Incogniti repetitionē cum c. 5. de occupatione maris, & rerum publicarum agat, & c. 7. de præsc. quæ illam prærequirit, & multa, quæ illic cōgessit hic repetēda sunt.

9 Tertio principali argumento dum intēdit res

extra

ción del derecho de gentes por pertenecer a la división de las cosas, que según todos, y la ley romana (1), de tal derecho procede. Lo mismo se seguiría de considerarla institución inmemorial, pues que, como observó Molina (2) siguiendo a Baldo y a otros autores, las instituciones, cuyo origen supera a todos los tiempos, constituyen un segundo derecho natural. Sin razón, por tanto, Menchaca (3) declaró libres a los Soberanos y Repúblicas independientes del yugo de la prescripción, suministrando de esta suerte semilla de guerras contra pacíficos poseedores, y sembrando inquietudes en conciencias tranquilas, con gran daño y menoscabo de la paz de la Cristiandad y del mundo entero.

7 Y tanto más es de sentir tal opinión cuando se hallaba aceptada por casi todos los autores la doctrina, no opuesta al derecho divino, de que los Reinos e Imperios, aún ocupados por fuerza, se afianzan y consolidan por el largo decurso del tiempo; de suerte, que en virtud de la posesión y prescripción es lícito defenderlos, como siguiendo a Belarmino, Molina, Salas y otros muchos, dejamos dicho al final del cap. XII.

8 Responderemos al segundo argumento, donde afirma que de nada vale el derecho positivo humano, cuando tropieza con una resistencia del derecho divino o natural, que sería una dificultad insoluble, si no diera por supuesto lo que debía demostrar, a saber: la existencia de esas prohibiciones de derecho natural y divino, atinentes a nuestro propósito, cosa que en modo alguno hace, incurriendo así en uno de los mayores defectos de toda recta argumentación, lo cual en el Desconocido es muy frecuente. Y aunque esto bastaría por respuesta, añadiremos que hemos probado todo lo contrario en el decurso de esta discusión; pues según los principios del derecho civil, la adquisición, posesión y distribución de las cosas públicas, corresponde al Soberano, como lo muestran

(1) Ley *ex hoc jure*, del tít. *De justit.*, en el Digesto.
(2) *De justit.*, libr. 2, cap. 2, núm. 21.
(3) *Illustr.*, cap. 51, núms. 28 y 56; y más a este propósito en el cap. 89, número 32.

los

extra commercium præscribi non posse, vt docet Caius l. Vsucapionem 9. de vsu; res uero publicas esse extra cõmercium ex eodẽ Caio, & Paulo l. Si in emptione. § omnium de cõtr. emp. inter quas enumeratur mare a Justiniano. § 1. de rer. diuis. facile respondetur res publicas, hoc est populi Romani, de quibus agit Caius, per legem populi Romani præscribi prohiberi, & ideo Paulus d. § omnium vbi proximè, a venditione excepit res, quas natura, gentium ius, & mores ciuitatis à commercio exemit, ad ciuitatis mores referẽdo publicas, hoc est populi Romani, vt declarauit Caius d. loco, ibi: *Exceptis rebus sacris, sanctis, publicis populi Romani, & ciuitatum.*

10 Hinc primo fit stante legis prohibitione non posse eas res a priuato præscribi iuxta reg. Pomponij l. vbi lex 24. de vsucap. iunctis traditis post alios per Hostiensem in summa tit. de præscrip. n. 5. Balbum de præsc. 1. p. sextæ à n. 9. Conanum lib. 3. ca. 15. & passim alios.

11 Secundo infertur publica tam iure gentium, quam iure ciuili quoad vsum omnium, quæ præscribi nõ possunt ab aliquo priuato, ita vt publica esse desinant, & priuati efficiantur; at vero dum publica manent quoad vsum populi vnius, præscribi posse contra alium populum, qui ante præscriptionem similiter vsum habebat, prout post Petrum Jacobum in pract. tit. de seruitu. pecoris, & Gregorium per tex. in l. 7. tit. 29. par. 3. Castellæ, resoluit ele-

ganter

los ejemplos que dejamos consignados desde el núm. 29 del cap. XI. Y si pasamos al derecho divino, parécenos muy conforme a él que el Romano Pontífice envíe a las naciones infieles del orbe los legados evangélicos que eligiere y reputare idóneos. Y aún prescindiendo de esta misión Pontificia, hemos probado que pueden los Soberanos ocupar la protección, jurisdicción e imperio de los mares, y prescribir tales derechos contra otros Príncipes; y no añadiremos más para evitar el vicio de *battología*, o de repeticiones enfadosas, en el cual muchas veces hemos incurrido por seguir paso a paso al adversario, quien repite hasta la saciedad lo que nos dijo en el cap. 5 tratando de la ocupación del mar y de las cosas públicas, cuando trata en el 7 de la prescripción, que no se concibe sin aquélla; y tantas otras cosas que por haberlas amontonado él, nos vemos obligados nosotros a machacar.

9 De más enjundia es el tercer argumento ordenado a demostrar que las cosas exceptuadas del comercio no son susceptibles de prescripción, como enseñó Gayo (1); es así que las cosas públicas (entre las cuales, según Justiniano (2), hay que incluír el mar) están fuera del comercio, al tenor de la doctrina de Gayo (3) y Paulo (4); luego... Pero a pesar de su aparente fuerza no carece de solución, si bien para ella es preciso fijar puntualmente términos y conceptos. Sea, pues, la primera advertencia que las cosas públicas, de que habla Gayo, eran las de uso público del pueblo Romano, sobre las cuales la ley del mismo pueblo Romano vedaba su prescripción; y de aquí que Paulo (5) excluyera del contrato de compra-venta todas aquellas cosas que la naturaleza, el derecho de gentes y las costumbres de la Ciudad, habían quedado fuera del comercio; mas entendía por costumbres de la

(1) Ley *Usucapionem*, 9.ª del tít. *De usucap.*, en el Digesto.
(2) § 1 *De rerum divisione*, en la Instituta.
(3) Loc. cit.
(4) Ley *Si in emptione*, § *omnium*, en el tít. *De contrah. emption*, en el Digesto.
(5) Ibidem.

Ciudad,

ganter Avendanus libr. 1. de exeq. cap. 16. num. 9. contra Suarium cons. de vsu maris seu alleg. 15. quod ad praxim vtile est circa pascua, piscationes, lignationes, & similia, vt præcitati obseruant, & hoc iure vtimur.

12 Quod ampliatur vt in hac specie licet ab initio interueniat aliqua violentia, introduci tamē possit hæc præscriptio, vt ex doctrina Bart. l. 1. § in operis num. 2. ff. de noui operis tradunt Casaneus Consuburg. rubric. 13. § 5. glos. 3. num. 5. & Auend. lib. 1. de exeq. c. 12. num. 10.

13 Tertio infertur posse vnam rempublicam cōtra aliam præscribere loca & iura publica de iuregentium, dum tamen maneant publica quoad vsum populi, seu prouinciæ, cui præest respublica princeps ve præscribens, licet ab initio iniuste alium ab illo vsu expulerit iuxta prædicta: amittet namque expulsus ius illud quo non vtitur argumento text. in l. sequitur. § si viam. ff. de vsucap. vbi Bart. & Cuiat. Conan. lib. 4. cap. 12. num. 12. Pad. à num. 42. in l. 1. C. de seruit. *si viam habeam, ait Paulus, per tuum fundum & tu me ab ea vi expuleris, per longum tempus non vtendo amittam viam,* vt resoluimus num. 12.

14 Et in his terminis cessat legis prohibitio l. Vsucapionē. ff. de vsucap. quæ tātum locum habet cōtra priuatos inferiores, nec supremum Principem

ligat,

Ciudad, las públicas, esto es, las del pueblo Romano, según lo declaró Gayo (1), cuando dijo: *Excepto las cosas sagradas, santas, públicas del pueblo Romano y de las ciudades.*

10 Síguese de aquí, que mientras estuviera vigente esta prohibición legal, ningún particular podía prescribir tales cosas, según la regla propuesta por Pomponio (2) y la doctrina que en pos de otros nos dejaron consignada el Hostiense (3), Balbo (4), Conano (5) y algunos más.

11 También se infiere que las cosas públicas, así por derecho de gentes como por derecho civil, en cuanto al uso común, no pueden ser prescritas por un particular, en el sentido de que dejen de ser públicas y se hagan de aquel particular; pero no hay inconveniente en que, permaneciendo aquellas en su condición jurídica de públicas en cuanto al uso de todo un pueblo, pueda un pueblo prescribirlas contra otro, que antes de tal prescripción tenía libre uso de ellas, como siguiendo a Pedro Jacobo (6) y a Gregorio López (7), resolvió con gran erudición Avendaño (8) contra Suárez (9); doctrina de gran utilidad en la práctica sobre cuestiones de pastos, pesca, leñas y cosas análogas, como observan los citados, a cuya doctrina nos atenemos.

12 Y esta resolución hay que ampliarla hasta en el caso que hubiera intervenido alguna violencia al principio, la cual no sería obstáculo para que después pudiera lograrse la prescripción de tales derechos, según que de la doctrina de Bártolo (10) lo deducen Cesáreo Consubergense (11) y Avendaño (12).

13 En tercer lugar se deduce que una nación puede pres-

(1) Loc. cit.
(2) Ley *Ubi lex*, 24 *De usucapion.*, en el Digesto.
(3) *Summa*, en el tít. *De præscript.*, n.° 5.
(4) *De præscript.*, p. 1, q. Sexta, n.° 9.
(5) Libr. 5, cap. 15.
(6) *Pract.*, tít. *De servitut. pecoris.*
(7) Sobre la ley 7, del tít. 29, de la *Tercera Partida.*
(8) *De exequend.*, libr. 1, cap. 16, n.° 9.
(9) *Cons. de usu maris*, o sea *Alleg. 15.*
(10) Sobre la ley 1, § *in operis*, del tít. *De novi operis*, en el Digesto.
(11) Rúbric. 15, § 5, gloss. 5, n.° 5.
(12) *Op. cit.*, cap. 12, n.° 10.

ligat, cum de iure sit supra ius cap. proposuit de cōces. præb. & procedit opinio Menchacæ Illust. ca. 51. nu. 28. cum seqq. dum habet quod leges vnius populi, seu Prouinciæ subditos alterius, seu Principes alienos non comprehendunt, ac proinde ad argumentum responderi potest maris vsum de iuregentium omnibus publicum, posse tamen ex parte fieri publicum vnius populi in alterius exclusionem, prout supra resoluimus, & ita leges, l. Vlt. de vsucap. l. Præscriptio. C. de operibus publicis, quæ vsucapionem prohibēt in rebus publicis, procedunt & vim habent ex ciuitatis moribus; prout loquitur Paulus l. Si in emptione § omnium de contrah. emp. cui subtiliter alludit Papinianus l. Vlt. de vsucap. ibi: *Præscriptio longæ possessionis ad obtinenda loca iurisgentium publica concedi non solet,* vbi ad mores, & consuetudinem se refert, non ad naturæ prohibitionem.

15 Quartò infertur quod licet maris, & per hoc littorum vsus iuregentium publicus sit. § 1. Inst. de rer. diuis. attamen si populus Romanus Imperium in illa habeat, prout admittit Celsus l. 3. ne quid in loco publico; tunc proculdubio desinet esse iurisgētium publicus, & incipit esse publicus ijs omnibus, qui sunt in orbe Romano, & quibus populus Romanus littoribus illis, vt suis vti cōcedit, & eodem modo de mari, & littoribus dicēdum erit; cum vtraque eiusdē sint cōditionis, hoc est publica l. pen. ff. de rer. diuis. atque ita eleganter docet Donel. lib. 4. cap. 2. vers. habentur, & antea Carolus Rayn. cons. 28. nu. 16. vol. 1. post Bald. in

cribir contra otra lugares y derechos públicos por derecho de gentes; siempre que éstos sigan siendo públicos en cuanto al uso del pueblo o nación, cuyo Soberano los prescribió. Y esta doctrina, según lo arriba dicho, es aplicable aún en el caso de que una nación expulsara, al principio, a la otra injustamente; porque la expulsada perdería después su derecho por la falta de uso, sirviendo de fundamento para esta conclusión aquella ley Romana (1) en que dice Paulo: *Si tengo la servidumbre* vía *por tu fundo, y me despojares de ella violentamente, la pierdo no usando de ella por largo tiempo;* sobre la cual son de ver las Glosas de Bártolo y Cuyacio, así como las más largas exposiciones de Conano (2) y Padilla (3).

14 En todos estos casos cesa la prohibición de la ley *Usucapionem* (4), que solo tiene aplicación entre los particulares y personas privadas, más en modo alguno obliga al Soberano, quien, según Derecho, está sobre las leyes positivas (5); y también procede traer aquí a colación la doctrina de Menchaca (6), al tenor de la cual las leyes de una nación no obligan a los súbditos de otras, y mucho menos a sus Soberanos; y por tanto podemos contestar al argumento diciendo: Que si bien por derecho de gentes el uso del mar es público a todos, puede sin embargo parcialmente convertirse en público de un solo pueblo o nación, con exclusión de otros, como ya queda declarado. Que las leyes romanas alegadas (7), prohibitivas de la usucapión en cosas públicas, solo son aplicables y tienen vigor según las costumbres de aquel Estado, como lo enseña Paulo (8), y a esto aludió sútilmente Papiniano (9) cuando dijo: *No suele concederse pres-*

(1) Ley *Sequitur*, § *Si viam*, en el tít. *De usucap.*, en el Digesto.
(2) Libr. 4, cap. 12, n.º 12.
(3) Núm. 42 sobre la ley 1.ª del Código, en el tít. *De servitut.*
(4) En el tít. *De usucapion.*, en el Digesto.
(5) Cap. *Proposuit*, en el tít. *De concess. præbend.*, de las *Decretales de Gregorio IX.*
(6) *Illustr.*, cap. 51, n.º 28 y sigs.
(7) Ley últ. *De usucapion.*, en el Digesto; y ley *Præscriptio*, del tít. *De operibus public.*, en el Código.
(8) Ley *Si in emptione*, § *omnium*, en el tít. *De contrah. empt.*, en el Digesto.
(9) Ley última *De usucapion.*, en el Digesto.

cripción

c. 1. § dominus n. 2. de forma fidelitatis, inde inferentes pōsse dominum terrarum sine causa interdicere ingressum in suas terras, & littora mercatoribus exteris, vt notauimus cap. 1. supra eod.

16 Ex quibus deducitur Lusitanos etsi cum aliqua violentia maris Indici nauigationē vsurpauerint, quod tamen non dabis, attamen ex temporis diuturnitate ius illud præscribere potuisse.

17 Non obstat quartum, quod loca publica non admittunt præscriptionem ex Vlp. *(a)* respōso. l. Vlt. de vsuc. nisi durante occupatione, vt decidit Marcian l. Si quisquam de diuers. & tempor. quæ in mari dari non potest; sed huic argumento satis respōdimus in argumenti præcedentis solutiones, & latius supra capit. 11. ad 5. quibus locis contra Incognitum probatum est occupationem, & per consequens præscriptionem piscandi, & nauigandi in locis publicis priuatiue dari posse: quantum autem tempus ad hoc ius adquirendum requiratur variant scribentes, Castrensis, Balbus, & Suarius nullum requirunt tempus, sed præoccupationem tantum quod cap. 13. numer. 30. reiecimus: nouè vero Donellus lib. 5. capit. 22. duos admittit annos, quia pluralis locutio duorum numero contenta est regul. pluralis in 6. quod tamen durum & merito reputat ibidem Osuald. littera C. Ego noto ex materia subiecta, hoc est præscriptione, interpretationem Donelli Iurisconsultis refragari: nam Vlpianus *(b)* d. l. fin. de vsuca-

(a) y (b) Vuelve a ocurrir en abreviatura y con todas sus letras la consabida confusión entre *Ulpiano* y **Papiniano,** quien según queda ya dicho es el autor de la respuesta compilada en el Digesto, en la ley última *De usucapionibus. (Advertencia del traductor.)*

pion.

cripción por la posesión de largo tiempo para ganar los lugares públicos por derecho de gentes, refiriéndose a los usos y costumbres *(non solet)*, más guardando silencio sobre la naturaleza de tal prohibición.

15 Y por lo que se refiere a la cita legal de Justiniano (1) diremos, que si bien el uso del mar y de sus costas era para él público por derecho de gentes, habrá que conciliarla con que el pueblo Romano, según enseñó Celso (2), puede ejercer imperio sobre ellos; y en esta hipótesis dejará de ser público por derecho de gentes para comenzar a serlo tan solo a todos los que forman parte del imperio Romano, o a quienes el mismo pueblo rey otorgara que usasen de aquellas costas como suyas, concesión que se extiende también al mar; ya que, como llevamos dicho repetidas veces, mar y costas son de la misma condición jurídica, a saber, públicos (3); de todo lo cual es forzoso inferir, cómo lo hicieron Donelo (4) y Carlos Ruyno (5), siguiendo a Baldo (6), que el Soberano del territorio adyacente al mar puede negar libremente la entrada en sus tierras y costas a los mercaderes extranjeros, como más largamente probamos en el cap. I.

16 De todo lo expuesto se deduce lógicamente que aún dando, y no concediendo, que los Portugueses hubieran ocupado con alguna violencia la navegación del Océano Indico, han podido prescribir tal derecho en virtud de la larga duración del tiempo transcurrido.

17 Tampoco obsta de modo concluyente el cuarto argumento basado en la respuesta de Papiniano (7), según la cual, los lugares públicos no admiten prescripción, ni puede prohibirse a otro que use de ellos, sino mientras dure su ocupación, como decidió Marciano (8), la cual no puede tener lugar en el mar. Todo lo dicho al resolver

(1) § 1 del tít. *De rerum divis.*, en la Instituta.
(2) Ley 3.ª del tít. *Ne quid in loco publ.*, del Digesto.
(3) Ley penúlt. *De rerum divis.*, en el Digesto.
(4) Libr. 4, cap. 2, vers. *Habentur.*
(5) Cons. 28, n.º 16, vol. 1.
(6) Cap. 1, § *Dominus*, n.º 2, *De forma fidelitatis.*
(7) Ley últ. *De usucapion.*, en el Digesto.
(8) Ley *Si quisquam*, en el tít. *De divers. temporal.*, en el Digesto.

la

pion. eisdem verbis vtitur, quæ correspondent longæ possessioni, cuius antea mentionem fecerat; longa autem possessio in iure nostro duobus annis non circunscribitur iuxta titul. C. de præscription. longi temporis, Accursius verò d. l. Si quisquam sentit triginta annos requiri sequitur Cæpola de ser. rusticor. cap. 4. nume. 59. sed præscriptio triginta annorum incognita fuit Iurisconsultis ex glossa verbo, amiserit l. Qui occidit. 30. ff. ad leg. Aquil. communiter approbata ex Mench. succes. creat. § 10. numer. 16. ad. finem. Vndè Carolus Ruynus cons. 28. num. 14. vol. 1. contendit tempus immemoriale requiri, ducitur primo quia ius piscandi est discontinuum, & ad adquirēdum ius in discōtinuis requiritur tēpus immemoriale ex glos. in l. seruitutes 14. de ser. recepta ex Gom. 2. c. 17. n. 27. Mol. de iust. tract. 2. dis. 70. vers. posterior & approbata à cōpilatoribus legum partitæ l. 15. tit. 31. p. 3. itē quia huic præscribenti obstat ius commune iuxta reg. l. Altius, C. de seruitut. ergo requiritur titulus, vel præscriptio immemorialis ex decisione Bonifacij VIII. cap. 1. de præscrip. in 6.

18 Sed hæc Ruyni fundamenta tuta non videntur. Distinctio enim illa inter continua, & discontinua iura Iurisconsultis incognita est, & à Doctoribus reiecta ex Longouallo in l. Imperium num. 241. & 250. ff. de iurisdict. omnium, quem posteriores sunt sequuti, vt constat ex Donello lib. 11. cap. 11. & 12. Osuald. ibidem, Fabro lib. 19. coniect. cap. 10. & 11. Schiford. ad Fabr. lib. 1. tract. 5. per septem quæstiones post alios, quos citant, nec do-

cēdi

la dificultad anterior; y cuanto queda explicado más largamente en el cap. XI, desde su núm. 5, donde probamos contra el Desconocido que puede darse ocupación exclusiva de los derechos de navegación y pesca en lugares públicos, y por tanto prescripción en su día, basta y sobra para responder a este argumento. En cuanto al tiempo que se requiera para adquirirlos discrepan mucho los escritores; Castrense, Balbo y Suárez, no exigen tiempo alguno por sostener que basta solo la previa ocupación; pero en el núm. 30 del cap. XIII quedamos ya rechazada esta sentencia. Donelo (1), últimamente, opinó que bastaba la posesión durante dos años; invocando aquella Regla de Derecho (2), según la cual, toda locución plural queda cumplida con el número dos; teoría que Osualdo (3) reputa, y con razón, como demasiado atrevida. Yo, fijándome en la materia de que tratamos, o sea de la prescripción, creo que la interpretación de Donello va muy en contra de la mente de los Jurisconsultos, pues Papiniano en la tantas veces citada ley última *De usucapionibus*, emplea los términos correspondientes a la prescripción de largo tiempo, de la cual acababa de hacer mérito, y en nuestro derecho (4) jamás la larga posesión se limitó a dos años. Accursio (5) y Cepola (6) después exigieron treinta años; pero la Glosa (7) y Menchaca (8) demuestran que los Jurisconsultos no tuvieron noticia de esa prescripción de treinta años. Por todo lo cual Carlos Ruyno (9) se decidió a exigir tiempo inmemorial, alegando para ello dos razones; una, que el derecho de pesca es discontínuo, y para adquirir tales derechos requiere tiempo inmemorial la Glosa (10), a la cual siguen Gómez (11),

(1) Libr. 5, cap. 22.
(2) Regla XL en el tít. *De regulis Iuris*, en el *Sexto de las Decretales*.
(3) *In* DONELLUM, cap. cit., letra *C*.
(4) Véase el tít. del Código *De præscript. longi temporis*.
(5) Sobre la citada ley *Si quisquam*.
(6) *De servit. rustic.*, cap. 4, n.º 59.
(7) Sobre la palabra *amiserit* de la ley *Qui occidit*, 30 del tít. *ad legem Aquiliam*, en el Digesto.
(8) *Succes. creat.*, § 10, n.º 16 al final.
(9) Cons. 28, n.º 14, vol. 1.
(10) Sobre la ley *Servitutes*, del tít. *De servitutib.*, en el Digesto.
(11) 2, cap. 17, n.º 27.

cēdi gratia distinctio illa substineri potest, vt vult Morla in emporio iuris tit. 6. de seruit. nu. 48. communis namque antiquorum diuersum tempus ad vtriusque seruitutis præscriptionem requirebat, quod falsum est, & alienum à docendi gratia; nec obstat textus in l. 3. § ductus aquæ ff. de aqua æstiua, eleganter enim respondet Faber libr. 19. coniect. cap. 12. Schifordeg. d. tract. 5. q. 1. Donellus vbi Osuald. vbi proximè text. illum nō negare seruitutem aquæ ductus acquiri decennio, vt aperte scriptum est in l. si quis diuturno. ff. si seruit. vendicetur l. 2. C. de seruit. sed illud tantum decidere, ductum aquæ, cuius origo memoriam excesserit, iure constituti loco haberi, quod est longe diuersum, & hæc fuit sententia Longoualli in l. Imperium num. 283. ff. de iurisd. omnium. Corra. l. seruitutes 14. num. 21. ff. de seruit. & ante omnes idem sentit. Bart. in l. De quibus num. 14. ff. de legibus, & in l. cum de in rem verso. n. 2. ff. de vsur. vnde corruunt cōmentitiæ interpretationes ad d. § ductus, de quibus per Balb. de præscrip. 2. par. 4. princip. q. 4. post princip. Couar. 1. variar. cap. 17. num. 11. Cæpola de seruit. 1. par. cap. 19. num. 4. & 2. par. ca. 4. nu. 55. & 59. post alios.

19 Secunda verò ratio firma etiam mihi non videtur, quia decisio Bonifacij in præscriptione, non vero in consuetudine locum habet, vt obseruant ibidem Archid. Domi. oppos. 2. num. 6. Francus & alij, Florianus in l. seruitutes ad fin. ff. de seruit. Alex. cons. 124. num. 3. volum. 4. & Decius in rubric. de consuetudin. num. 2. alias num. 13. &

cōs.

Molina (1) y los compiladores de las leyes de Partida (2). La otra razón es que oponiéndose el derecho común a quien trata de prescribir lugares públicos (3), le es menester título, y en su defecto, posesión inmemorial, al tenor de lo resuelto por Bonifacio VIII en el Sexto de las Decretales (4).

18 Pero son poco sólidos estos fundamentos de Ruyno; pues la división de derechos en contínuos y discontínuos fué desconocida de los Jurisconsultos; y los Doctores más modernos, a contar desde Longuevall (5), a quien siguieron los demás, la han rechazado, como es de ver en Donelo (6), Osualdo (7), Faber (8) y Schifordeg (9), y en otros muchos autores que ellos citan. Ni puede defenderse tal distinción, según quiso Morla (10), como apta para las Escuelas a fin de explicar por qué era común entre los antiguos exigir diverso tiempo en orden a la adquisición de diversas servidumbres, que llamaron también contínuas y discontínuas, pues tampoco es verdadera y debe ser desterrada de las aulas; sin que obste el texto, al parecer contrario, del Digesto (11); porque como ya respondieron agudamente Faber (12), Schifordeg (13), Donelo y Osualdo (14), tal ley no niega que la servidumbre *aquæ ductus*, se adquiera por la posesión durante diez años, según con todas sus letras se lee en el Código y en las Pandectas (15), sino únicamente decide que: *El* aquæ ductus, *cuyo origen fuere inmemorial, se reputa constituído por derecho*, lo cual es muy distinto; y así lo

(2) *De justit.*, tract. 2, dis. 70, vers. *posterior*.
(3) Ley 15, del tít. 31, de la *Partida tercera*.
(4) Ley *Altius*, tít. *De servitut.*, en el Código.
(5) Cap. I, del tít. *De præscriptionibus*.
(6) Núms. 241 y 250, sobre la ley *Imperium*, del tít. *De jurisdict., omn.*, en el Digesto.
(7) Libr. 11, caps. 11 y 12.
(8) *In* Donellum, loc. cit.
(9) *Conject.*, libr. 19, caps. 10 y 11.
(10) *Ad* Fabrum, libr. 1, trat. 5, en siete cuestiones.
(11) *Emporium juris*, tít. 6 *de servitut.*, n.º 48.
(12) § *ductus aquæ*, de la ley 5.ª *De aqua æstiva*, en el Digesto.
(13) *Conject.*, libr. 19, cap. 12.
(14) *Ad* Fabrum., libr. 1, tract. 5, q. 1.
(15) Ubi supra.
(16) Ley 2.ª *De servitut.*, en el Código; y ley *Si quis diuturno*, en el tít. *Si servitus vendicetur*, del Digesto.

entendieron

cõs. 134. num. 4. communis vt per Mench. Illust. ca. 83. num. 30. Molin. lib. 2. cap. 6. num. 55. nos autem versamur in consuetudine.

Sed horum sententia vera est in propria & vera consuetudine, quæ est lex non scripta cap. consuetudo dist. 1. § sine scripto Instit. de iure natur. consuetudo vero, de qua agimus, non est lex, sed vsus, & assuefactio cuiusque iuxta l. Si seruus 53. § fin. ff. de leg. 1. ibi: *Ipsius patrisfam. consuetudo*, vnde in hac nostra consuetudine, quæ vera & propria est præscriptio, procedit reg. d. cap. 1. aduertit Mẽcha. Illust. c. 87. n. 4.

20 Sicut & procedit in seruitutum præscriptione, quæ consuetudine adquiri dicitur, quæ habet vim legis l. 1. § fin. ibi: *Vetustatem vicem legis tenere*, & ibi: *habuisse longa consuetudine*. ff. de aqua pluu. vt resoluunt bonam fidem requirentes Padil. num. 28. in l. 1. vbi omnes. C. de seruit. communis ex Balbo. 2. quartæ q. 1. num. 9. Aym. de antiq. 4. p. in princip. num. 19. quæ bona fides in vera consuetudine necessaria non est ex communi, de qua per Molin. lib. 2. c. 6. n. 16.

Sic procedit textus in cap. cum dilectus de cõsuetudine, vbi obseruat Abb. ad fin. idem Abb. n. 20. in cap. vlt. de consuetud. & num. 45. in cap. cum Ecclesia de causa posses. sic textus in cap. 3. eod. in 6. ex Ioan. Andr. ibidem & Abb. dictis locis, sic d. cap. cum Eccles. cap. super quibusdam § præterea de verb. cum alijs vt per Abbatem d. locis.

entendieron Longueval (1), Corrasio (2), y antes que ambos opinó lo mismo Bártolo (3); con lo cual vienen a tierra las falsas interpretaciones que a tal ley dieron Balbo (4), Covarrubias (5), Cepola (6) y algunos más.

19 La segunda de las razones alegadas por Ruyno, me parece aún más floja que la anterior, pues, como ya hicieron notar el Arcediano Domingo (7), Franco, y entre los civilistas, Floriano (8), Alejandro (9) y Decio (10), cuya doctrina dan por corriente Menchaca (11) y Molina (12), la decisión de Bonifacio VIII versa sobre la prescripción, no sobre la costumbre, y aquí tratamos de esta última y no de la primera.

Tal doctrina es indudable cuando se refiere a la costumbre rigorosa y propiamente dicha, la cual en verdad es una ley no escrita, al decir de ambos Derechos (13), pero menester es confesar que la costumbre de que aquí tratamos, no es ley, sino más bien uso, hábito o modo de obrar de alguno, en cuyo sentido le empleó un Jurisconsulto al escribir (14): *El constante modo de obrar del paterfamilias...*, y por consiguiente advierte Menchaca (15) que en esta especie de costumbre, que más verdadera y propiamente merece el nombre de prescripción, procede aplicar la Decretal.

20 Como procede también en la prescripción de servidumbres, que se dicen obtenidas por costumbre, a la cual

(1) Núm. 285 sobre la ley *Imperium*, del tít. *De jurisdict. omnium*, en el Digesto.
(2) Núm. 21 sobre la ley *Servitutes*, 14 del tít. *De servitutib.*, en el Digesto.
(3) Núm. 14 sobre la ley *De quibus*, en el tít. *De legibus*; y n.° 2 sobre la ley *Cum de in rem verso*, del tít. *De usurpat.*, ambos en el Digesto.
(4) *De præscript.*, p. 2, princ. 4, quest. 4 al medio.
(5) *Variar.* libr. 1, cap. 17, n.° 11.
(6) *De servitut.*, p. 1, cap. 19, n.° 4; y part. 2, cap. 4; núms. 55 y 59.
(7) *Comm. in Sext. Decret.*, oppos. 2, n.° 10.
(8) Sobre la ley *Servitutes*, del tít. *De servit.*, en el Digesto.
(9) *Cons.* 124, n.° 3, vol. 4.
(10) Sobre la Rúbrica *De consuetud.*, n.° 2 y n.° 15; y *Cons.* 154, n.° 4.
(11) *Illustr.*, cap. 85, n.° 30.
(12) Libr. 2, cap. 6, n.° 55.
(13) Cap. *Consuetudo* de la Dist. 1 del *Decreto de Graciano:* y § *sine scripto*, del tít. *De jure naturali*, en la Instituta.
(14) Ley *Si servus*, § últim. del tít. *De legibus*, en el Digesto.
(15) *Illustr.*, cap. 87, n.° 4.

21 Nec obstat textus in d. l. 1. § vlt. in illis verbis, *vetustatem vicem legis habere,* & l. 2. in princip. ibi: *Vetustas, quæ semper pro lege habetur.* ff. de aqua pluuia quidquid non aduertat Faber lib. 19. coniect. cap. 11. nec alij, lex in illis locis non accipitur pro lege communi, sed pro pacto, & conuentione, vt cõstat ex contextu vtriusque legis nam in d. § vlt. sic disserit Vlpianus ex Labeone, *denique ait conditionibus agrorum quasdam leges esse dictas,* & ibi: *si tamen lex non sit agro dicta, agri naturam esse seruandam,* & ibi, *si tamen lex agri non inueniatur, vetustatem vicem legis tenere,* Paulus in lege 2. ibi: *Tria sunt per quam inferior locus superiori seruit, lex, natura loci, vetustas, quæ semper pro lege habetur,* vtrobique glossa, verbo, lex, sic pro pacto accipitur in contractibus regu.: *contra eum, qui legem dicere potuit apertius, est interpretatio facienda,* & reg. *contractus ex conuentione legem accipere dignoscuntur,* lib. 6. l. qui fundum 40. in pr. ff. de contrah. empt. l. Venditor, ibi: *Priuata lege.* ff. communia prædiorum cum alijs.

22 Hinc cauendum est à Menchac. Illust. cap. 89. num. 38. Molin. lib. 2. cap. 6. num. 13. & 14. Gabr. libr. communium tit. de præscriptione concl. 1. n. 65. post plures, quos citat: dum legem in d. l. 1. & 2. ff. de aqua pluuia pro lege communi accipiunt, & hic fuit præcipuus errandi in nostra materia scopulus Menchacæ, & Incognito: dum ex legis natura multa contra hunc vsum, seu consuetudinem inferebant, conuincitur etiam idem Molina dum intelligit l. 3. § ductus aquæ ff. de aqua

quotidiana,

se atribuye fuerza de ley en aquel texto (1): *La antigüedad hace las veces de la ley*, o en aquel otro (2): *Adquirió por larga costumbre;* y sin embargo Padilla (3), Balbo (4), y Aymon (5), exigen que durante la posesión exista buena fe, a pesar de ser doctrina corriente, atestiguada por Molina (6), que en la verdadera costumbre no es requisito indispensable la buena fe; y en efecto, así consta de muchos lugares del Derecho Canónico (7) y sus expositores, entre los cuales citaremos al Abad y a Juan Andrés.

21 Y no obstan aquellos pasajes del Derecho Romano en que ora se dice: *La antigüedad hace las veces de la ley* (8), ora se afirma: *La antigüedad que siempre ha de reputarse como ley* (9); pues no repararon Faber y quienes le siguen, en que la voz *ley* de tales textos no significa la ley común o pública, sino más bien *el pacto* o *el convenio*, como lo manifiesta el contexto de ambos pasajes. En el primero de ellos Ulpiano alega a Labeón, quien *finalmente dice que a los predios, atendida su naturaleza, se les puede imponer ciertas* leyes (esto es, *condiciones*, como lo muestran los ejemplos aquí omitidos); *más cuando no se haya impuesto* ley (o sea, *condición especial) al fundo, se ha de observar según la naturaleza del mismo... Y si no se hubiere puesto* ley *alguna a el predio, la costumbre que se haya observado durante mucho tiempo, suplirá por la* ley; o lo que es igual, hará las veces de pacto particular expreso. Lo mismo ocurre en el texto del Jurisconsulto Paulo, cuya letra íntegra es:

(1) § últ. de la ley 1.ª *De aqua pluviæ*, en el Digesto.
(2) Ibidem.
(3) Núm. 28 sobre la ley *Ubi omnes*, del tít. *De servitut.*, en el Código.
(4) 2 *quartæ*, q. 1, n.º 9.
(5) *De antiq*, p. 4, al princp. del n.º 19.
(6) Libr. 2, cap. 6, n.º 16.
(7) Cap. *Cum dilectus*, en el tít. *De consuetudine;* cap. último del mismo título, Cap. *cum Ecclesia*, en el tít. *De causa posssess. et propriet.*; Cap. *Super quibusdam*, en el tít. *De verbor. signif.*, todos de las *Decretales de Gregorio IX;* y cap. III *De consuetudine*, en el *Sexto de Bonifacio VIII;* sobre cuyos lugares son de leer las glosas del Abad y las notas de Juan Andrés.
(8) § último de la ley 1.ª *De aqua pluv. arcend.*, en el Digesto.
(9) Ley 2.ª, § 10 del mismo título.

quotidiana, in illis verbis, *iure constituti*, pro constitutione, seu priuilegio Principis, cum potius pro constitutione, seu concessione priuati sint accipienda iuxta prædicta, & materiã subiectã circa seruitutẽ in rebus priuatis, nec etiam probo differentias, quas ex alijs in hac materia refert idẽ Molin. d. cap. 6. n. 10. procedunt namque eæ differentiæ inter propriam consuetudinẽ & præscriptionem.

Et ideò in ea specie locum habere nõ possunt, vera igitur differentia inter consuetudinem, seu vsum, de quo agimus, & præscriptionem pendet ex tituli, aut patientiæ qualitate, vt eleganter docẽt Donellus lib. 11. cap. 12. Faber lib. 19. coniect. cap. 10. seu ex vsu non violento, non clandestino, non precario l. 1. § fin. ff. de aqua pluuia cum alijs, etiã si detur ignorantia domini ex Cuiat. ad leg. si is qui pro emptore. § vlt. ff. de vsucap. & Osuald. ad Donel. d. cap. 12. lit. B. nec obstat tex. in l. 2. ibi: *Eo sciente*. C. de seruit. quia procedit ex facti hypothesi, vt ex Petr. Busio aduertit Osuald. vbi proxime: si ego concurrat titulus, præscriptio procedet, si deficiat ille, locus erit adquisitioni ex consuetudine, seu vsu nomine proprio.

23 Ego noto (vt ad quæstionem vertamur) in Marciani hypothesi agi de prohibiti, & prohibentis personis: prohibito, *(a)* seu auctori si ius ex priuilegio

(a) Paréceme, *salvo meliori*, que se cometió una omisión en este párrafo, donde el autor se proponía explicar, la mente de Marciano declarando los diversos derechos de las dos personas que aparecen en su respuesta, el que prohibe pescar a otro, y este a quien se le prohibe.

Uno de los dos se quedó en el tintero de Freitas, o más probablemente en

Tres son las razones por las cuales el predio inferior debe servidumbre al que está en lugar más alto: el pacto (en latín **lex**), *la naturaleza del lugar y la antigüedad* (o *antigua posesión) que siempre se reputa como* **ley** *con el fin de disminuír los pleitos.* No es por tanto de extrañar que la Glosa en ambos pasajes, siempre que aparece la palabra *ley* anote *pacto*, máxime cuando en materia contractual era corriente tal interpretación, según lo muestran aquellas Reglas de Derecho: *Debe interpretarse* (la obligación dudosa en un contrato) *contra quien pudo expresar más claramente* **la ley** (o sea, *la condición) del mismo* (1); y *Los contratos reciben su* **ley** (o *norma) de los pactos añadidos* (2), y en otro texto se llama *ley particular* al convenio (3).

22 Guardémonos, por tanto, de dar crédito a Menchaca (4), Molina (5), Gabriel (6) y a otros por ellos citados, cuando por la palabra *ley*, mencionada en los textos romanos antes alegados (7), entienden la *ley pública*, o *común*, y sin duda alguna este tropiezo fué el motivo principal que hizo errar a Menchaca y al Desconocido en nuestro asunto, pues aplicando la doctrina derivada de la naturaleza de las leyes, sacaron muchas consecuencias falsas contra el uso o costumbre de que aquí se trata. Otro tanto le pasó a Molina cuando interpretó aquellas palabras: *constituido por derecho* (8), como equivalentes a constitución o privilegio del Príncipe, cuando según todo lo dicho y atendiendo a la materia de que se trata, la cual no es otra sino la servidumbre en cosas particulares, deban ser entendidas por constitución o concesión de una persona privada, esto es, particular. Tampoco puedo aprobar las diferencias, que de otras leyes deriva

(1) Regla LVII de las contenidas en el *Sexto de las Decretales.*
(2) Ley *Qui fundum*, 40 del tít. *De contrah. empt.*, en el Digesto.
(3) Ley *Venditor*, del tít. *Commun. prædior.*, en el Digesto.
(4) *Illustr.*, cap. 89, n.° 38.
(5) Libr. 2, cap. 6, núms. 13 y 14.
(6) *Lib. Communium*, tít. *De præscript.*, concl. 1, n.° 65.
(7) Leyes 1.ª y 2.ª *De aqua pluvia arcend*, en el Digesto.
(8) Ley 3.ª, § *ductus aquæ*; cuyo texto traducido se halla en el n.° 18 de este cap., pág. 305.

el

seu titulo valido habebat, non erat necesaria præscriptio ex text. in cap. super quibusdam. § præterea, ibi: *Imperatorum aut Regum aut Lateranensis concilij largitione concessa,* notat Menchaca Illust. cap. 83. n. 22. in fin. si titulus erat inualidus, aut non præcesserat, tum præscriptio necessaria erat, prout resoluimus cap. 10. ad. 5. & in hoc casu procedit Caroli Ruyni sententia, de qua supra.

24 Per contrarium vero præscribens piscationis ius contra priuatum, de quo quæstio erat, decem, vel viginti annis respectiuè contra præsentem, vel absentem indigebat, & huc spectant verba illa, pluribus annis piscatus sit, quibus vtitur Marcianus vbi supra, quibus conuenit illud Pomponij *(a)* eisdē verbis vtentis in l. vlt. de vsucap. ibi: *Longæ possessionis,* & ibi, *pluribus annis piscatus*, quæ verba, *longæ possessionis,* ad decem, vel viginti annos referri solent iuxta l. Si cum fideicōmissum. § Aristo. ff. qui & a quibus manumitti, l. Vnica. C. de vsucap. transformanda l. Super. C. de præscript. longi temporis, aduertit alias Donel. lib. 11. cap. 11. & ita in effec-

las cajas de Morillo, y a mi ver quiso la fatalidad que se omitiera todo lo referente al sujeto pasivo de la prohibición, *prohibito,* que dice el texto, poniendose a continuación de tal palabra cuanto se refiere al sujeto agente, *seu auctori,* según la edición príncipe.

Este, y no aquel, era quien había menester *privilegio* o *título válido* para no necesitar de la prescripción &. &.

Entiendo por tanto que en vez de *prohibito* debemos leer *prohibenti,* y lamentar que la semejanza de ambas palabras confundiera a los cajistas de Morillo, y que el Maestro Sánchez, quien no debía ser jurista, no parara mientes en el gazapo; pues así nos quedamos a buenas noches sobre la condición jurídica de la persona a quien se le vedó pescar por un tercero.—*Nota del traductor.*

(a) Léase Papiniani, como tantas veces queda advertido; pues él, y no *Pomponio*, es el autor de la respuesta compilada en el Digesto al final del título *De usucapionibus.—(Nota del traductor).*

el mismo Molina (1) a esta materia; pues las únicas diferencias que existen proceden todas de la que media entre la costumbre propiamente dicha y la prescripción.

Por eso no pueden cumplirse en el caso de que tratamos; porque la única verdadera diferencia que separa a la costumbre impropiamente dicha, o mejor, al *uso* y *repetición de actos* (que así tomamos aquí la voz *costumbre)* de la prescripción, procede de la calidad del título, o de su tolerancia, como sabiamente enseñaron Donelo (2) y Faber (3); o sea, del uso no violento, ni clandestino, ni precario, de que hablan las leyes (4), aunque haya ignorancia por parte del dueño, según infieren Cuyacio (5) y Osualdo (6); sin que obste a esto último aquel inciso de *sabiéndolo él* (o sea *el dueño)*, que ocurre en otro texto (7), porque según advirtió Osualdo, (8) siguiendo a Pedro Busio, no se pone como condición precisa, sino que simplemente se relata como circunstacia de aquel caso. Por consiguiente, habrá lugar a la prescripción cuando con la posesión concurra título; y a falta de éste procederá la adquisición derivada de la costumbre, o mejor, del *uso*, para designarle con su propio nombre.

23 Más, volviendo a la cuestión, haré notar que en la hipótesis planteada por el Jurisconsulto Marciano (9) se trata de dos personas, a saber: del que prohibe pescar, y de aquel a quien se le prohibe la pesca. Si el primero, o sea el autor de la prohibición, tenía tal derecho en virtud de privilegio o de título válido, no necesitaba ya prescripción alguna, pues según nuestro derecho (10) deben ser respetados *los privilegios otorgados por la liberalidad de*

(1) Loc. cit., cap. 6, n.° 10.
(2) Libr. 11, cap. 12.
(3) *Conject.*, libr. 19, cap. 10.
(4) § final de la ley 1.ª *De aqua pluvia*, en el Digesto y otras muchas.
(5) Sobre la ley *Si is qui pro emptore*, § últ. del tít. *De usucapion.*, en el Digesto.
(6) *Ad* Donellum, cap. 12, letra *B*.
(7) Ley 2.ª *De servitutibus*, en el Código.
(8) *Ad Donellum*, cap. 12, letra *B*.
(9) Ley *Si quisquam*, en el tít. *De divers. tempor. præscript.*, en el Digesto.
(10) § *Præterea*, del cap. *Super quibusdam*, en el tít. *De verbor. signif.* en las *Decretales de Gregorio IX.*

Emperadores,

tu sentit Cæpola, & ab eo relati de seruit. rusticorum c. 4. num. 59. licet circa temporis requisitum decipiantur.

25 Non obstat quintum deductum ex legibus Hispaniæ l. 7. tit. 29. part. 3. quæ in rebus publicis omnem reijciunt præscriptionem, quibus controuersiam decidi postulant Bataui in præfactione: quibus tamen dupliciter respondetur, primò agere de via publica, foro & similibus, ibi: *Plaça, nin calle, nin camino, niñ defesa, ni exido, nin otro lugar qualquiera semejante desto, que sea en vso comunalmente del pueblo de alguna ciudad ó villa, ó castillo, ó de otro lugar, no lo puede ningun ome ganar por tiempo,* quæ desumitur ex Jauoleni responso l. 2. de via publica, & alijs relatis per Gregorium glos. 1. in. d. l. 7. quæ quandiu sic permanent implicat contradictionem, vt sint priuata, & ideo nec centum annis ex glos. d. l. 2. de via publica imò nec immemoriali præscriptione acquirētur ex veriori, de qua per Gregor. vbi proximè & Auend. lib. 1. de exeq. c. 12. num. 6. vers. tamen ista.

26 Secundo respondetur mutata forma & figura viæ publicæ eius proprietas adquiretur saltem tempore immemoriali in vim tituli iuxta decisionem Cæsarum l. Vsum. C. de aquæ ductu libr. 12. vbi obseruant Platea num. 3. Aym. de antiq. 4. p. cap. materia num. 79. Greg. l. 7. tit. 29. p. 3. glo. 1. limit. 2. Auend. lib. 1. de exeq. c. 12. nume. 6. cum seq. Menoch. casu 44. num. 11. nec obstat lex

Regia,

Emperadores, Reyes o del Concilio de Letrán, como ya lo hizo notar Menchaca (1); pero si no había precedido título, o fué inválido, entonces era cuando necesitaba prescribir tal derecho, según lo dicho en el núm. 5 de nuestro cap. X, y en este caso procede aplicar la opinión de Carlos Ruyno, arriba mencionada.

24 Empero, en la hipótesis contraria, quien hubiese de prescribir el derecho de pesca contra un particular (que era la cuestión propuesta) había de poseer diez años entre presentes y veinte entre ausentes; y a esto se refieren aquellas palabras de Marciano: *Si pescó solo por muchos años*, que son las mismas usadas por Papiniano (2): *Si pescó solo por muchos años*, quien en la misma ley presenta este caso como ejemplo *de posesión de largo tiempo*, o como él dice: *larga posesión*, cuya frase en multitud de leyes Romanas (3) siempre equivale a los diez o veinte años respectivamente, y así lo entendieron Donello (4), Cepola (5) y los que ellos citaron, aunque en este caso se equivocaran respecto del tiempo necesario para la prescripción.

25 Y llegamos ya al quinto argumento basado en las leyes Españolas (6), que rechazan toda prescripción en los lugares públicos, ya que los Holandeses, y en su nombre el Desconocido en su prólogo, piden que al tenor de ellas se dirima esta controversia. Dos respuestas daremos acerca de ellas, y sea la primera: Que no son tan generales como pretende el adversario, pues no hablan más que de calles, plazas y lugares análogos. Véase: *Plaça, nin calle, nin camino, nin defesa, nin exído, nin otro logar cualquier semejante destos, que sea en vso comunalmente del pueblo de alguna ciudad, o villa, o castillo, o de otro lugar, non lo puede ningund ome ganar por*

(1) *Illustr.*, cap. 85, n.° 22 al final.
(2) Ley última *De usucapionibus*, en el Digesto.
(3) Ley *Si cum fideicommissum*, § *Aristo.*, del tít. *Qui et a quibus manumitti*, del Digesto; ley única *De usucapione transformanda*; y ley *Super*, título *De præscript. longi temporis*, ambos del Código.
(4) Libr. 11, cap. 11.
(5) *De servitute rusticorum*, cap. 4, n.° 59.
(6) Ley 7.ª, del tít. 29, de la *Partida tercera*.

tiempo;

Regia, nam loquitur in sola præscriptione ac proinde licet tunc sint impræscriptibilia, attamen virtute præsumpti priuilegij, aut concessionis sunt talia bona adquisibilia, vt argumentantur Ripa. l. Quominus num. 41. & 102. ff. de fiumin. Avendanus libr. 1. de exequend. cap. 12. n. 7.

27 Vnde cauendum est a Suario qui cons. 1. de vsu maris num. 4. seu alleg. 17. nu. 5. tripliciter errat primo quatenus intelligit legem partitæ in omnibus rebus publicis cum illa restrictiue loquatur, in *plaça, calle, ó otro lugar semejante desto;* secundò dum nec immemorialem præscriptionem in vim tituli admittit, cum tamen contrarium ex eadem lege eliciatur; tertio dum vult prædictam legem procedere etiam in Principe supremo, cum tamen contrarium ex eadem deducant Gregorius & Auend. d. locis, dum admittunt Principis priuilegium.

28 Cuius proprium est assignare terminos & loca publica intra suum Regnum, vt decidit lex Partitæ l. 2. titul. 1. part. 2. resoluunt Calcaneus cons. 90. & Auendan. libr. 1. de exequend. ca. 12. num. 3. Ex eodem capite illa, quæ erāt publica potest efficere priuata mutando terminos, & limites, ac per consequens lex illa septima pro nobis stat, qua si lis decidenda foret, prout implorant Bataui in præfatione, victoriæ palmam Lusitani proculdubio obtinerent.

29 Sextum aptius sic proponi potest: cuilibet in

mari,

tiempo; ley que parece calcada en la respuesta de Javoleleno (1) y en otras leyes Romanas citadas por Gregorio López (2). Efectivamente, envuelve contradicción que tales lugares, mientras sean públicos, puedan hacerse de particulares; y por consiguiente, ni por la posesión durante cien años, como dice la Glosa (3), ni por la inmemorial pueden ser adquiridos, según la opinión más verdadera que exponen Gregorio López (4) y Avendaño (5).

26 Responderemos en seguñdo lugar que si tales lugares pierden la forma y figura de vía pública, puede adquirirsé su propiedad a lo menos después de tiempo inmemorial, que hace las veces de título, según la ley romana *Usum* (6), como ya hicieron notar Plá'ea (7), Aymon (8), Gregorio López (9), Avendaño (10) y Menoquio (11), sin que se oponga a ello la ley de Partida, que habla solo de la prescripción, y enumera tales lugares como imprescriptibles, más no veda que en virtud de privilegio presunto o de concesión singular, pueden hacerse bienes capaces de ser adquiridos, como arguyen Ripa (12) y Avendaño (13).

27 Por tanto, líbrenos Dios de seguir a Suárez (14), quien, escribiendo acerca del uso del mar, cayó en tres errores; primero, al entender la ley de Partida en un sentido universal que no tiene, aplicándola a todas las cosas públicas, cuando ella habla con restricción, puesto que dice: *Plaça, nin calle, nin otro logar semejante destos;* segundo, al no admitir prescripción inmemorial, que haga las veces de título, siendo así, que de los antecedentes de tal ley se infiere lo contrario; tercero, por querer que

(1) Ley 2.ª *De via publica*, en el Digesto.
(2) Glosa 1.ª sobre la citada ley de Partida.
(3) Sobre la ley 2.ª *De via publica*.
(4) Ubi supra.
(5) *De exequend.*, libr 1, cap. 12, n.º 6, v. *tamen ista*.
(6) Tít. *De aquæ ductu*, en el Código.
(7) Libr. 12, n.º 5.
(8) *De antiquit.* 4 p., cap. *materia*, n.º 79.
(9) Ley 7, tít. 29, de la *Tercera Partida*.
(10) *De exequend.*, libr. 1, cap. 12, n.º 6.
(11) *Casus* 44, n.º 11.
(12) Sobre la ley *Quominus*, del tít. *De fluminib.*, en el Digesto.
(13) *Op. cit.*, cap. 12, n.º 7.
(14) *De usu maris*, cons. 1, n.º 4; o *Allegat.* 17, n.º 5.

aún

mari, vel flumine publico nauigare l. 1. in princip. de flumin. l. Vnica in principio, vt in flumine publico nauigare liceat, & piscari. l. Nemo. l. In mari de rer. diuis. de iuregentium competit, & hæc licentia dicitur competere per modum facultatis. l. 2. § si quis in mari, ne quid in loco publ. l. Iniuriarum § si quis me, de iniur. quēadmodum & ire per viam publicam quædam facultas est l. 2. de via publica, sed qui vtitur iure communi sibi competenti, eo iure vti censetur, ac per consequens ex tali obseruantia non inducitur præscriptio, aut consuetudo ex Dominic. capitul. 1. de rescriptis in sexto, & in specie Carolo Ruyno consil. 28. a numer. 9. versic. sed his volumin. 1. & ratio rationis est, quia sine possessione nulla currit præscriptio l. Sine possessione de vsucapion. & regul. sine possessione in 6. hic autem non datur possesio diuersa à iuris communis facultate, igitur præscriptio dari non potest.

30 Sed facilè argumentum soluitur, primo quia facultas illa libere vtendi nauigatione, & piscatione, cuilibet competens per Principis rescriptum & priuilegium alterari, & mutari potest, vt deduximus supra c. 10. & in specie obseruat Ruynus cons. 28. n. 1. & 2. lib. 1. quæstio vero nostra agit de supremo Principe.

31 Secundò quia argumentum procedit quoties simpliciter facultas illa exercetur, si autem animus possidendi concurrat, tunc proculdubio præscriptio saltem immemorialis locum habebit vt eleganter

probat

aún el Soberano esté obligado a observarla, cuando Gregorio López y Avendaño (1), conocedores y comentaristas de aquella ley, admiten que el Príncipe puede conceder privilegio en contrario.

28 Lo cual es muy conforme a las leyes de Partida, puesto que una de ellas (2) reserva al Rey el designar los términos y lugares públicos dentro de su reino, como lo entendieron Calcaneo (3) y Avendaño (4). Al tenor por tanto de la ley segunda del título primero de la Segunda Partida, puede el Rey, dentro de su señorío, mudando términos y cambiando límites, hacer que los lugares antes públicos pasen a ser privados, y por consiguiente capaces de ser adquiridos por particulares. Luego la ley séptima del título veintinueve de la Tercera Partida, no milita contra nosotros, y si por ella hubiera de ser dirimido el pleito, como pedían los Holandeses en el prólogo del Desconocido, bien seguros podían estar los Portugueses de obtener el triunfo.

29 El sexto argumento cobrará aún mayor fuerza planteándole así: Según las leyes (5), por derecho de gentes a todos nos es lícito navegar en el mar o en río público, añadiendo los textos legales (6) que tal licencia nos corresponde por modo facultativo, de la misma suerte que el ir por la calle pública es facultad de todo transeunte (7); es así, que quien usa de un derecho común que le corresponde, se ha de juzgar que no usa de otro, y por tanto, del ejercicio y frecuencia de ese uso no se introduce prescripción, como enseñan Domingo (8), y más a nuestro propósito Carlos Ruyno (9), siendo la razón de este último aserto

(1) *Locis citatis.*
(2) Ley 2.ª, del tít. 1, de la *Segunda Partida.*
(3) *Consil.* 90.
(4) *De exequend.*, cap. 12, n.º 3.
(5) Ley primera, al principio *De fluminibus*; ley única, al principio *Ut in flumine publico navigare liceat et piscari*; leyes *Nemo* e *In mari*, del título *De rerum divis.*, todos estos títulos del Digesto.
(6) Ley 2.ª, § *si quis in mari*, del tít. *Ne quid in loco publico;* ley *Injuriarum*, § *si quis me*, en el tít. *De injuriis*, ambos del Digesto.
(7) Ley 2.ª, del tít. *De via publica*, en el Digesto.
(8) Sobre el cap. 1 *De rescriptis*, en el *Sexto de las Decretales.*
(9) *Consil.* 28, desde el n.º 9, vers. *sed his voluminibus.*

la

probat post alios Carolus Ruynus cons. 28. a. nu. 10. volum. 1. qui testis omni exceptione maior est, cum contra præscriptionem piscādi & nauigandi consulat: idque sentit Incognitus illis verbis, *qui vtitur iure communi sibi competenti, eo iure vti censetur,* nota verbum illud, *censetur,* hoc est præsumitur in dubio.

32 Quasi vero possessio seu animus possidendi iure proprio quoad propositum tripliciter probari potest, vel ex prohibitione iuxta decisionem Cæsaream l. 2. C. de seruit. resoluit Baldus l. Item lapilli q. 3. ff. de rer. diuis. receptus ex Ruyno cons. 28. numer. 12. libr. 1. vel aperta declaratione, dum quis declarat se illud facere iure proprio iuxt. reg. Iurisconsulti in leg. Paulus ff. rem ratam haberi, vel ex titulo a superiore habito ex eod. Carolo Ruyno d. loco.

33 Sed in nostra nauigatione omnia concurrunt, nam & Lusitani factis, & armis alios ab ea nauigatione prohibuere, vt constat ex responsione ad octauum, & Rex Lusitaniæ vsus est ea declaratione dum se dominum nauigationis, & commercij Æthiopiæ, Arabiæ, Persiæ & Indiæ appellauit à tempore Emmanuelis, vt notauit in proposito Rebellus de iustit. part. 2. lib. 18. quæst. 23 in princip. Ægidius l. Ex hoc iure capit. 3. numer. 22. ad fin. ff. de iustit. qui titulus omnibus Principibus, populisque liberis orbis Christiani notus fuit, & per omnes omnium Prouinciarum Historiographos scriptis tra-

ditus,

la Regla de ambos Derechos (1) que dice: *Sin posesión no corre la prescripción;* y aquí no se da posesión diversa del ejercicio de aquella facultad, según el derecho común; luego no puede seguirse prescriqción.

30 Más a pesar de su aparente fuerza, el argumento es de fácil solución: primero, porque aquella facultad de usar libremente de la navegación y la pesca, que a todos corresponde, puede ser limitada y modificada por el Soberano, según veíamos en el cap. X, y lo hace notar en particular Ruyno (2), y nuestra controversia trata de los derechos del Soberano.

31 En segundo lugar, el argumento lograría su intento siempre que se probase que en el uso no había más que un simple ejercicio de la facultad legal; pues si por el contrario apareciese que concurrió en tal uso el ánimo de poseer o de apropiarse aquello, entonces sin duda alguna podría tener lugar la prescripción, a lo menos inmemorial, como lo prueba siguiendo a otros autores Carlos Ruyno (3), quien es testigo de mayor excepción, pues constantemente fué opuesto a la prescripción de los derechos de navegar y pescar. Así parece sentirlo también el mismo Desconocido, pues al proponer su argumento no se atrevió a decir más sino: *Quien usa del derecho común que le corresponde* **hase de juzgar** *que simplemente usa de tal facultad,* donde es de notar el verbo latino *censetur*, en romance *se ha de juzgar*, que no tiene otro valor que el de una presunción en caso de duda, la cual cesa si hay prueba en contrario.

32 Ahora bien, esta cuasi posesión, o mejor, el ánimo de poseer como en cosa propia, puede probarse de tres maneras en el asunto que nos ocupa. Primera, por la prohibición intimada a los demás, como en vista de la decisión imperial (4) resolvió Baldo (5), citado por Ruyno (6);

(1) Ley *Sine possessione*, en el tít. *De usucap.*, del Digesto; y Regla III de las comprendidas en el tít. *De regulis luris* del *Sexto de las Decretales*.
(2) *Consil.* 28, núms. 1 y 2, del libr. 1.
(3) *Ibidem*, desde el n.º 10.
(4) Ley 2.ª *De servitut.*, en el Código.
(5) Quest. 5.ª sobre la ley *Item lapilli* del tít. *De rer divis.*, en el Digesto.
(6) *Consil.* 28, núm. 12, libr. 1.

segunda,

ditus, ita vt nullus Princeps orbis Christiani ignorantiã huius declarationis causari possit, ac per consequens succedunt tradita per Doctores prædictam Cæsaris decisionem: hoc enim generale proclama cõstituit Regem in quasi possessione, præscribentem tuetur, præiudicat omnibus scientibus, & non reclamantibus ex traditis per Jacobinum de fœudis verbo & cum venationibus nu. 2. Decium cons. 197. Menoch. casu 160. numer. 11. Marcum decis. 529. num. 16. p. 1. post alios: titulo tandem nõ caret Rex Lusitaniæ, de quo satis diximus supra cap. 7. & 8. Cum ergo vnumquodque per se sufficiat, a fortiori omnibus concurrentibus Rex noster tutissimus erit.

34 Non obstat septimum, nullam præscriptionẽ etiam immemorialem admiti posse cum mala fide, quod decidunt Pontifices capit. vigilanti ibi; *Nulla antiqua*, ca. vlt. ibi, *nulla*, de præscr. reg. posses. ibi: *Vllo tempore*, in 6. probant vltra ordinarios Couarruu. regul. posses. 2. part. § 8. numer. 4. Valasc. de iure emphyt. quæst. 8. numer. 25. Gabriel titul. de præscript. conclus. 1. numer. 7. 55. vers. contrariam Molina lib. 2 cap. 5 numer. 67 sed claudicat Incognitus, vt assolet, in supposito dum in Regibus Lusitaniæ malam fidem admittit, quod tamen negatur, tum quia non probat Incognitus assumptum: tum etiam quia bona fides præsumitur ex glos. communi in capit. si diligenti & capit. vltim. de præscrip. Couar. reg. posses. 2. p. § 8. nu. 2. & tandem quia Reges Lusitaniæ fundant se in Apostolicis titulis, in receptis doctorum sententijs.

segunda, por declaración expresa del poseedor, quien manifiesta que obra por derecho propio, según se infiere de la regla del Jurisconsulto (1); y tercera, por concesión de título otorgado por el Superior, como enseña Carlos Ruyno (2).

33 Las tres susodichas maneras concurren en nuestra navegación a Indias, pues los Portugueses por hechos y con armas prohibieron a los demás navegar en tal ruta, según aparecerá mejor cuando contestemos al octavo argumento; el Rey de Portugal ha hecho paladina declaración de sus derechos al intitularse, desde los tiempos de D. Manuel: *Señor de la navegación y comercio de Etiopia, Arabia, Persia e Indias*, como notaron, acerca de este particular, Rebell (3) y Gil (4); título que fué conocido a todos los Príncipes y a todos los pueblos libres de la Cristiandad, porque los historiadores de todas las naciones le divulgaron en sus obras, de tal suerte, que ningún Príncipe Cristiano podrá alegar ignorancia de esta declaración, siendo por ende aplicable al caso cuanto enseñan los Doctores sobre la citada decisión Imperial; porque esta proclama general constituye al Rey Lusitano en cuasi posesión, le ampara en su prescripción y perjudica a cuantos tuvieron noticia de ella y no reclamaron, al tenor de la doctrina de Jacobino (5), Decio (6), Menoquio (7) y Marquez (8), con otros muchos. Por último, tampoco falta al Rey de Portugal título otorgado por el Superior, acerca de lo cual harto escribimos en los capítulos VII y VIII. Si, pues, cada uno de estos medios de prueba es suficiente de por sí, ¿con cuánto mayor motivo no podrá estar seguro el Rey de Portugal en su posesión, cuando concurren los tres?

(1) Ley *Paulus*, del tít. *Rem ratam haberè*, en el Digesto.
(2) Loc. citato.
(3) *De justit.*, p. 2, libr. 18, q. 25, al principio.
(4) Cap. 5, al final del n.° 22 sobre la ley *ex hoc jure*, en el tít. *De justit.*, en el Digesto
(5) *De fœudis*, n.° 2, verb. *et cum venationibus*.
(6) *Cons.* 197.
(7) *Casus* 160, n.° 11.
(8) *Decis.* 529, n.° 16, p. 1.

35 Quæ causæ licet non forent veræ (vt a parte rei sunt) sufficiunt ad effectum, vt ex illis bona fides inducatur argumento textus in l. igitur ff. de liber. causa, ibi: *Iustis rationibus ductus, vel non iustis* & ibi: *possessoris commodo fruatur,* notauit Bart. n. 13. in l. Celsus ff. de vsucap. receptus ex Menochio rem. 15. recuperand. n. 34. & Mascard. cōcl. 224. num. 17.

36 Adeò vt licet contra Infantem Henriquum, qui primus priuilegium a sede Apostolica ab hinc plus ducētis annis impetrauit, vt supra probauimus; imò & contra Ioannem Secundum, qui ab Alexandro Sexto idem adeptus est a plusquam centum annis, mala fides præsumeretur, sufficerent tamē triginta anni, tàm in ipsis, quàm in successoribus ad eam purgandam, & præsumēdam bonam ex doctrina Bart. in. l. Vltim. Cod. vnde vi, recepta ex Couar. regul. possessor 2. par. § 8. numer. 3. Burgos cons. 15. numer. 33. & extra controuersiam in successoribus ex Mascard. conclus. 225. n. 12.

37 Accedit quia in nostra specie datur præscriptio immemorialis vt supra probatum est, quæ operatur, vt ita bona fides præsumatur vt de ea disputandum non sit, nec admittenda probatio in contrarium ex Saliceto l. 2. num. 8. C. de seruit. quem sequuntur post alios Gabriel de præscript. concl. 1. num. 50. Burgos cons. 15. nu. 33. Bursatus cons. 48. num. 8. Otalora de nobil. 3. p. cap. 7. num. 16. Pelaez de maiorat. 4. p. quæst. 20. num. 51. colum. 2.

Mascard.

34 Y pasemos ya el séptimo argumento, eminentemente canónico, según el cual no se concibe que aproveche la prescripción, aunque fuere inmemorial, si durante ella hubo mala fe en el poseedor; principio proclamado repetidas veces por los Pontífices (1) y en términos tan categóricos que no dan lugar a efugios. *Ninguna antigua*, leemos en el cap. *Vigilanti*, y más enérgicamente Inocencio III dijo: *Ninguna prescripción, ni canónica ni civil*, por lo cual Bonifacio VIII pudo consignar como segunda Regla de Derecho: *El poseedor de mala fe no prescribe en tiempo alguno*. No es de extrañar por tanto que todos los escritores a coro proclamen tal doctrina, como lo hacen, entre otros muchos, Covarrubias (2), Velasco (3), Gabriel (4), Molina (5) y tantos más. Pero al proponer este argumento el Desconocido cojea, como suele, dando por supuesto lo que debiera demostrar; y nos bastaría por tanto negar la proposición menor del silogismo, en la cual proclama la mala fe con que poseen los Reyes de Portugal, y esperar a que la probara, pues mientras él no demuestre su aserto, hemos de presumir la buena fe, como lo inculcan la Glosa (6) y Covarrubias (7), y a mayor abundamiento en este caso, donde los Reyes de Portugal fundan su posesión en títulos Apostólicos y en gravísimos pareceres de Doctores.

35 Causas son estas que aunque no fueran verdaderas, como lo son en realidad, bastarían para el efecto de que se siguiera de ellas buena fe; pues preciso es no olvidar, según se colige de las leyes (8), que *goza del beneficio del poseedor*, quien sin dolo se juzga dueño *mo-*

(1) Alejandro III, en el cap. *Vigilanti*, 5 *De præscriptionibus*; Inocencio III con el Concilio IV de Letran, cuyo decreto es hoy el último cap. del mismo tít. en las *Decretales de Gregorio IX*; y Bonifacio VIII en el título *De regulis Iuris*, en el *Sexto de Decretales*.
(2) *Regula, possessor*, 2 par., § 8, n.° 4.
(3) *De jure emphyt.*, q. 8, núm. 25.
(4) Sobre el tít. *De præscript.*, concl. 1, n.° 55, v. *contrariam*.
(5) Libr. 2, cap. 6, n.° 67.
(6) Sobre el cap. *Si diligenti*, que es el 17 y sobre el último cap. del título *De præscript.*, en las *Decretales de Gregorio IX*.
(7) *Regula, possessor*, 2 p., § 8, n.° 2.
(8) Ley *Igitur*, § 3, *Et generaliter dicendum est*, en el tít. *De liberali causa*, en el Digesto.

vido

Mascard. conclus. 1372. alias 1377. numer. 37. in vltim. impressione Menochius lib. 3. præs. 131. num. 50.

38 Et quamuis indirectè contra immemorialem admittatur probatio in contrarium, & mala fides probetur, vt intendunt Antonius & Miles, quos sequuntur Gabriel num. 50. & 51. & Mascard. n. 38. & 39. d. locis secundum quos si appareat per famam, libros, vel alios modos, nullum priuilegium, vel titulum, cui immemorialis innititur, interuenisse: tunc destructum manebit possesionis fundamentum, ac per consequens præscriptio etiam immemorialis non proderit in rebus, in quibus ea prohibetur, & admittitur tantùm priuilegium, & eodem modo mala fides probabitur ex instrumentis apud possessores repertis ex doctrina Baldi per text. ibi l. Non est ferendus. ff. de trãsaction. recepta ex Felino cap. Si diligenti col. 4. de præscript. Aymon cons. 290. num. 6. Decio cons. 266. alias 267. in fine Balbo de præscript. 4. part. quartæ q. 29. num. 8. & Grammatico decis. 102. ex num. 31. vel alijs modis iuxta l. penult. C. de euiction. glossam, verbo, bonam in cap. Si diligenti de præscript. Gam. decis. 290. nume. 2. Menoch. casu 225. Mascardum conclus. 230. nu. 3. & conclus. 753. num. 16. & 30. & Farinacium q. 47. num. 126. Garciam de nobilit. glos. 12. à nu. 68. qui ad quatuor modos disputationem refert, illud notandum immemorialem non excludi etsi ex historijs antiquis contrarium constet, si vtrumque compatibile est, ut optime declarat Mol. lib. 2. cap. 6. n. 63. & Greg. glos. que puedan l. 15. tit. 31. p. 3.

vido por razones justas o no justas; como lo hizo ya notar Bártolo (1), citado por Menoquio (2), y también Mascardo (3).

36 Y hasta tal punto son suficientes las causas indicadas que si supusiéramos mala fe en el Infante D. Enrique, quien, como queda dicho atrás, ha más de doscientos años fué el primero en ganar de la Silla Apostólica el privilegio a favor de Portugal, y aunque presumiéramos también mala fe en el rey Don Juan II, quien logró del Papa Alejandro VI la confirmación del mismo privilegio, hace ya más de cien años, bastaría el decurso de treinta años en la posesión para purificarla de tal defecto, y después de los tales se había de presumir buena fe, según la doctrina de Bártolo (4), que aceptan Covarrubias (5) y Burgos (6), estimándola por segura y fuera de duda Mascard (7) cuando se trata de los sucesores.

37 Por si lo dicho fuera poco, hemos probado en otro lugar que en nuestro caso se da prescripción inmemorial, uno de cuyos efectos es tal presunción de buena fe, que no quepa disputar de ella, ni se admita prueba directa en contrario, según enseñó Saliceto (8), a quien siguen, entre otros, Gabriel (9), Burgos (10), Bursat (11), Otalora (12), Pelaez (13), Mascard (14) y Menoquio (15).

38 Y si bien es cierto que indirectamente se admite en derecho prueba en contrario para demostrar la mala fe de la posesión inmemorial, como pretenden Antonio y Miles, cuya opinión siguen Gabriel (16) y Mascard (17),

(1) Núm. 13 sobre la ley *Celsus*, en el tít. *De usucap.*, del Digesto.
(2) *Rem.* 15, *recuperand.*, n.° 34.
(3) Conclus. 224, n.° 17.
(4) Sobre la ley últ. del tít. *Unde vi*, en el Código.
(5) *Regula, possessor*, 2 par., § 8, n.° 3.
(6) *Cons.* 15, núm. 33.
(7) *Concl.* 225, n.° 12.
(8) Núm. 8 sobre la ley 2.ª de *De servitut.*, en el Código.
(9) *De præscript.*, concl. 1, n.° 50.
(10) *Cons.* 15, n.° 33.
(11) *Cons.* 48, n.° 8.
(12) *De nobilit.*, 3 p., cap. 7, n.° 16.
(13) *De majorat.*, 4 p., q. 20, n.° 51, col. 2.
(14) *Concl.* 1372, y en otras ediciones 1377; n.° 37 de la última edición.
(15) Libr. 3, præs. 131, n.° 50.
(16) Ubi supra, núms. 50 y 51.
(17) Ubi supra, núms. 38 y 39.

según

39 At in nostra specie constat de titulo per famã per registrum, per historiographos, & scribentes, illumque iustissimum defendunt omnes, & idem Incognitus dum in Pontifice Romano agnoscit ex alijs iurisdictionem in temporalibus in ordine ad bonum spirituale, quale in hoc titulo reperitur, vt ostendimus supra c. 7. & 8.

40 Præterea ex omnium calculo (etiam semoto Pontificio diplomate) immemorialis præscriptio in rebus publicis locum habet vt supra deductum est, igitur nec de titulo, nec de bona fide quæstio in hac specie locum habebit, cum in præscriptione immemoriali ea quæstio cesset iuxta prædicta.

41 Non obstat octauum scilicet ad præscribendum ius nauigationis, piscationis & similium requiri prohibitionem contra alios, ita vt præscriptio incipiat à tempore prohibitionis, nec sufficiat contra aliquos (quia contra hos prohibitos tantum præscriptum erit) sed contra omnes, quibus præiudicium inferri prætẽditur ex doctrina glossæ verbo, formam in l. Qui luminibus, ff. de seruitut. vrbanorum & verb. Alciaten. in cap. Abbate de verborum recepta ex Baldo de præscription. 4. part. quintæ, quæstion. 5. Couar. regul. possessor 2. par. § 4. num. 6. & Padilla a numer 14. post glos. 1. in l. 1. C. de seruitut. dum docent in seruitutibus negatiuis incipere præscriptionem à tempore prohibitionis, & in nostra specie difficultati succumbentes sentiunt, & requirunt Faber numer. 2. § flumina, Institut. de rerum

diuisione,

según los cuales, si constare por la fama, libros u otros medios de prueba, que en realidad de verdad no existió el privilegio o el título en que se apoyaba la inmemorial, queda derrocado su cimiento, y por consiguiente de nada servirá tal prescripción inmemorial acerca de aquellas cosas en las cuales está prohibida y solo cabe posesión en virtud de privilegio. De modo análogo puede probarse la mala fe del poseedor, ora por documentos hallados en su poder, según enseña Baldo (1), a quien siguieron Felino (2), Aymón (3), Decio (4), Balbo (5) y el Gramático (6), ora también por otros medios de prueba, que apuntan ambos Derechos (7), y desenvuelven Gama (8), Menoquio (9), Mascard (10), Farinacio (11) y Garcia (12), quien reduce a cuatro los modos de resolver esta cuestión. Pero es muy para tomado en cuenta lo que con gran acuerdo advierten Molina (13) y Gregorio López (14), a saber: que no se desvirtua la prescripción inmemorial cuando por historia antigua constare algo en contrario, si ambos extremos fueren compatibles.

39 Pero en nuestro caso no ocurre nada de eso, pues consta del título por pública fama, por archivos, por historiadores y escritores, todos los cuales están conformes en admitir su justicia, y aun el mismo Desconocido se ve obligado a reconocerla, en cuanto confiesa con otros que al Romano Pontífice le corresponde jurisdicción sobre asuntos temporales en orden al bien sobrenatural, que es lo que

(1) Sobre la ley *Non est ferendus*, del tít. *De transaction.*, en el Digesto.
(2) Col. 4 sobre el cap. *Si diligenti*, en el tít *De præscription.*, en las *Decretales de Gregorio IX*.
(3) *Cons.* 290, n.° 6.
(4) *Cons.* 266, en otras ediciones 267.
(5) *De præscript.*, 4 part. quartæ, q. 29, n.° 8.
(6) *Decis.* 102, n.° 31.
(7) Ley penúlt. *De evictione*, en el Código; Glosa canónica sobre la palabra *bonam*, del cap. *Si diligenti*, en el tít. *De præscript.*, de las *Decret. de Gregorio IX.*
(8) *Decis.* 290, n.° 2.
(9) *Casus* 225.
(10) Conclus. 755, núms. 16 y 30.
(11) *Quæst.* 47, n.° 126.
(12) *De nobilit.*, glos. 12 desde el n.° 68.
(13) Libr. 2, cap. 6, n.° 65.
(14) Glosa a la frase *que puedan*, de la ley 15, tít. 31, de la *Tercera Partida*.

se

diuisione, Ruynus consil. 28. numer. 11. libr. 1. Aymon de antiquit. 4. part. cap. materia numer. 81. Rolandus cons. 5. num. 68 volum. 1. Boerius decis. 125. num. 5. & Molin. de iustit. tract. 2. disp. 70. vers. quod idem.

42 Respondetur tamēn primo sententiam dictarum glossarum procedere vbi principaliter agitur de possessione & præscriptione iuris negatiui, cuiusmodi est seruitus altius non tollendi, non officiendi luminibus; at vero si principaliter agatur de iure affirmativo piscandi, nauigandi, lignandi, pascendi, & similium, in cuius consequentiam sequitur negatiuum scilicet, ne alter eodem iure vtatur; nec possessio, nec præscriptio incipit a prohibitione, sed a facto, in quo possessio, vel quasi possessio consistit: alioquin dicendum foret in iure decimandi, iurisdictione, & in omnibus rebus, & iuribus affirmatiuis possessionem, & præscriptionem non incipere nisi a tēpore quo alter prohibetur, quia in his omnibus affirmatiuis in consequentiam agitur de iure negatiuo, quo possessor, vel præscribens alium prohibet; accedit reg. accessorium in 6. & quod prior causa sit inspicienda l. 1. ff. de authorit. tut. resoluit Ægidius l. Ex hoc iure cap. 3. numer. 31. ff. de iust.

43 Secundò respondetur præscriptionem iuris negatiui non tantum nocere prohibitis, sed & omnibus, ad quos notitia prohibitionis peruenit, vt resoluit Aymon de antiquitat. 4. part. capit. materia numer.

se halla en este título, según lo expuesto en los capítulos VII y VIII.

40 Además, por voto de todos (aún prescindiendo del privilegio Pontificio) la prescripción inmemorial surte su efecto en los lugares públicos, como ya queda demostrado; luego no ha lugar a plantear en nuestro asunto las cuestiones sobre el título y la buena fé, pues según todo lo susodicho huelgan completamente ambas en la posesión inmemorial.

41 Pasemos a examinar el argumento octavo, en el cual se alega que para prescribir los derechos de navegación, pesca y otros semejantes, se requiere prohibición contra los demás, de tal suerte, que comienza a contarse la prescripción desde el tiempo en que se interpuso el veto. Añade además que no basta prohibir a algunos (pues en tal caso solo se prescribiría contra aquéllos), sino que es menester una prohibición general contra cuantos hayan de sufrir perjuicio de tal apropiación, como se infiere de las Glosas de ambos Derechos (1) que consignó Balbo (2) y reconocieron Covarrubias (3) y Padilla (4), al enseñar que en las servidumbres negativas se cuenta la prescripción desde el tiempo de la prohibición; y en cuanto toca a nuestro asunto, rindiéronse a esta dificultad y opinaron de esa suerte, exigiendo tal prohibición Faber (5), Ruyno (6), Aymon (7), Rolando (8), Boerio (9) y Molina (10).

42 Respóndese, en primer término, que procederá la doctrina de las Glosas alegadas cuando principalmente se trate de posesión y prescripción de un derecho negativo,

(1) Glosa sobre la palabra *formam*, de la ley Romana *Qui luminibus*, del tít. *De servitute urbanor.*, en el Digesto; y sobre la palabra *Alciatens.*, del cap. *Abbate*, en el tít. *De verbor. signific.*, en las *Decretales de Gregorio IX.*
(2) *De præscript.*, 4 part. quintæ, quæst. 5.
(3) *Regula, possessor*, 2 p., § 4, n.° 6.
(4) Núm. 14 sobre la Glosa prim. a ley 1.ª *De servitutib.*, en el Código.
(5) Núm. 2 sobre el § *flumina*, del tít. *De rer. divis.*, en la Instituta.
(6) *Consil.* 28, n.° 11, libr. 1.
(7) *De antiquit.*, 4 p., cap. *materia*, n.° 81.
(8) *Cons.* 5, n.° 68, vol. I.
(9) *Decis.* 125, n.° 5.
(10) *De justit.*, trat. 2, disp. 70, v. *quod idem.*

86. qui inter alia illam elegantem reddit rationē, quod alias nec possessio, nec præscriptio in similibus vnquam adquiri posset, cui fauent ea, quæ circa proclama generale resoluimus supra n. 33.

44 Ego noto in nostra specie agi proprius de cōsuetudine quam de praescriptione ut supra deduximus; consuetudo vniuersos ligat. l. De quibus ff. de legibus docuit Bart. not. 2. in l. Si quis diuturno ff. si seruit. vendicetur receptus ex Molina lib. 2. cap. 6. ex num. 16. & 55. sed hæc doctrina suspecta mihi est, quia vt iam supra num. 19. cōtra receptam doctorum sententiam aduertimus, hic non agimus de cōsuetudine propria, in qua procedit reg. d. l. de quibus: verius ergo est præscriptionem iuris realis porrigi ad omnes: ius namque hoc reale est, quia hæc seruitus, seu adquisitio debetur personæ a mari, vel flumine, & similibus ex doctrina Bart. in l. iusto § mutat. n. 3. ff. de vsucap. recepta, ex Cou. lib. 1. variar. cap. 17. nu. 10. & Mench. Illust. c. 83. n. 26.

45 Tertio respōdetur, quod ex præscriptione immemoriali inducitur consensus liber eorum contra quos præscriptum est, adeo vt probatio in contrarium non admittatur, quod consentierunt, vel consentire desierunt per metum, aliud ve impedimentum, vt per Joannem Andreā, & alios, quos referunt, & sequuntur, resoluunt Burgos de Paze cons. 15. num. 34. Couar. reg. possessor. 2. p. § 4. n. 5. vers. 2. Pelaez de maioratibus 4. par. q. 20. num. 55.

Joan.

cual lo es la servidumbre de no levantar más alto *(altius non tollendi)* o la de no estorbar las vistas *(non officiendi luminibus)*; pero cuando se trata principalmente de un derecho afirmativo como pescar, navegar, cortar leña, aprovechar pastos y otros semejantes, que traen aparejado por consecuencia que otro no use del mismo derecho, entonces la posesión y prescripción no dan comienzo por la prohibición a los demás, sino por el hecho positivo en que consisten así la posesión como la cuasi posesión de tales derechos. De discurrir de otra suerte debiéramos decir que en el derecho de diezmar, en la jurisdicción y en todas las cosas y derechos afirmativos, no comenzaban su posesión ni prescripción mientras no se vedara a otros que se entrometieran en ellos; pues es muy cierto que todos estos derechos afirmativos, por vía de consecuencia, encierran otro negativo, mediante el cual el poseedor o quien prescribe interpone su prohibición a los otros. Además, tenemos la Regla de Derecho Canónico (1) *lo accesorio...*, y la ley Romana (2) que nos manda *ante todas cosas se ha de examinar la causa*, y con arreglo a ambas así lo resolvió Gil (3).

43 Se responde en segundo lugar que la prescripción de un derecho negativo no perjudica solamente a aquellos, a quienes se les hizo la prohibición, sino también a cuantos tuvieron noticia de ella, como enseña Aymón (4) dando entre otras razones esta, que es eficacísima, pues de otra suerte, dice, jamás podría concebirse posesión ni prescripción de este género de derechos; y además es muy para tomado en cuenta lo que en el número 33 de este capítulo dejamos consignado acerca de las proclamas generales.

44 Volveré a notar, aunque ya lo he hecho varias veces, que nuestro asunto toca más de cerca a la costumbre que a la prescripción, y que la costumbre a todos obliga, como

(1) *Lo accesorio debe de seguir la naturaleza de lo principal.* Regla XLII de Derecho, en el *Sexto de las Decretales.*
(2) Ley 1.ª *De authorit. tutoris*, en el Digesto.
(3) Cap. 3, n.º 31, sobre la ley *Ex hoc jure*, del tít. *De justit.*, en el Digesto.
(4) *De antiquit.*, 4 part., cap. *materia*, n.º 86.

con

Joan. Garc. de expens. cap. 9. num. 23. & in specie nostra tradunt Jas. l. Quominus num. 96. ff. de flum. Afflict. in const. lib. 1. rubr. 85. § 2. nume. 1. Decius cons. 270. alias 271. num. 14. & 15. Aym. cons. 111. num. 25. quod indubitatum erit si cum præscriptione concurrant aliquot prohibitiones in ipsius temporis tractu contingentes; quo casu præsumendum est præscriptionem cum prohibitionibus incœpisse argumento tex. in l. ex persona. C. de probat. l. Quicumque C. de apochis lib. 10. docet eleganter Couar. reg. posses. 2. p. § 4. n. 6. vers. posterior ad finem.

46 Et ita cõciliari potest altera opinio eorum, qui defendunt in mere negatiuis non sufficere immemorialem, nisi de prohibitione constet, vt volunt Cæpola de seruit. vrban. cap. 50. num. 2. Casan. consuet. Burg. rubr. 13. § 2. num. 15. Ripa respon. 194. ad finem & num. 68. in cap. cum Ecclesia de caus. posses. & Ruyn. cons. 28. ex num. 11. libr. 1. nã si constet de aliquibus prohibitionibus, præsumptio erit pro immemoriali.

47 In nostris vero terminis interuenit præscriptio immemorialis, vt supra probatum est, non agitur principaliter de præscribendo iure negatiuo, item constat ex annalibus Lusitanos illam quasi nauigandi possessionem adquissiuisse ex aliorum prohibitione, tum ab initio, tum in temporis discursu: de Castellanis Malucas petentibus patet, qui ab ea pretensione prohibiti acquieuere, qui & Angli, &

Galli

con textos de leyes romanas lo prueba Bártolo (1), a quien siguió Molina (2). Pero no tengo por segura tal doctrina, pues contra la corriente general de los Doctores advertí ya en el número 19, que la costumbre de que hablamos aquí no es propia y rigurosa costumbre, en la cual sólo es aplicable la regla derivada de la ley Romana (3); y por consiguiente estimo más verdadero decir que se trata de la prescripción de un derecho real, la cual se extiende a todos, pues este derecho es real, ya que tal servidumbre o adquisición se debe a la persona por el mar, río, monte, etc., según la doctrina de Bártolo (4) aceptada por Covarrubias (5) y Menchaca (6).

45 En tercer lugar se responde que de la prescripción inmemorial nace una presunción tal del libre consentimiento de todos aquellos contra quienes se prescribió, que no admite prueba en contrario sobre si consintieron, o dejaron de consentir por miedo u otro impedimento, como en pos de Juan Andrés y otros muchos que citan, resuelven Burgos de Paz (7), Covarrubias (8), Peláez (9), Juan García (10); y más en particular aún y refiriéndose a nuestro caso enseñan también Jason (11), Aflicto (12), Decio (13) y Aymón (14), que es doctrina indudable cuando con la prescripción concurran prohibiciones que se hayan hecho durante el decurso de la misma; pues en tal hipótesis se debe presumir que al comienzo de la prescripción hubo

(1) Ley *De quibus*, en el tít. *De legibus* del Digesto; y nota 2, sobre la ley *Si quis diuturno*, en el tít. *Si servitus vendicetur*, del Digesto.
(2) Libr. 2, cap. 6, núms. 16 y 55.
(3) Ley *De quibus*, citada en la nota 2.ª
(4) Núm. 3 sobre el § *mutat.* de la ley *justo*, en el tít. *De usucap.*, del Digesto.
(5) *Variar.*, libr. 1, cap. 17, n.º 10.
(6) *Illustr.*, cap. 83, n.º 26.
(7) *Cons.* 15, n.º 34.
(8) *Regula, possessor*, 2 p., § 4, n.º 5, v. 2.
(9) *De majoratibus*, 4 part., quæst. 20, n.º 55.
(10) *De expens.*, cap. 9, n.º 23.
(11) Núm. 96 sobre la ley *Quominus*, en el tít. *De flumin.*, del Digesto.
(12) *Const.*, libr. 1, rúbr. 85, § 2, n.º 1.
(13) *Cons.* 270, y en otras edic. 271, núms. 14 y 15.
(14) *Cons.* 111, n.º 25.

otro

Galli clandestinè, & contra suorum Principum voluntatem nauigationem illam & commercium interturbabant, vt de Castellanis significauit Imperator Carolus Joanni III. Lusitaniæ Regi, & in eos tanquam in rebelles, & piratas animaduertendum postulabat Lucena in vita Xauierij lib. 4. cap. 2. & de omnibus nostri supplicium sumebant, eos vita, vel bonis spoliando, & nusquam illorum Reges de ea prohibitione & spolio querellam instituere; nec similes pacis cõmunis violatores & piratæ ius aliquod in suorum Principum gratiam, quos offendebant conseruare potuere, ex tit. quod vi aut clam, resoluit Menchacæ Illust. c. 89. num. 38. ante fin.

48 Idem quoque de Batauis est dicendum, licet enim ex occasione rebellionis cõtra suum Principem naturalem, nostrum nauigationis Indicæ, & commercij ius infestauerint, non tamen id sunt ausi regnantibus Emmanuele, Joanne III. Sebastiano, & Henrico, cum quibus illi, sicut & cæteri Christiani orbis Principes inuiolatam pacem seruarunt, sed postquã Philippus I. (a) Lusitaniæ Regni possessionem cepit, quod contigit anno a partu virginis 1580. Duard. Nonius in genealogia Regni Lusitaniæ sub Philippo I. Herrera hist. vniuers. 2. tom. lib. 10. à cap. 2. Martin. Carrillo in annalibus cent. 16. lib. 6. anno 1580. & tunc sub rebellionis & belli colore nullum ius contra suum Principem consequi potuere nisi verum sit quod

Non ius arma dedit, potius ius arma dederunt.

Nec aliud respondit Turcarum Imperator, dum

(a) No se olvide lo advertido en el f.° 290, vto. *(Nota del traductor.)*

armis

otro veto análogo como fundándose en el Derecho Romano (1), dice atinadamente Covarrubias (2).

46 De esta suerte puede conciliarse nuestra opinión con la de quienes sostienen que acerca de derechos negativos no basta la prescripción inmemorial, si no va acompañada de prohibiciones, como pretendían Cepola (3), Casano (4), Ripa (5) y Ruyno (6), pues constando de alguna prohibición se debe presumir otra inmemorial.

47 Ahora bien, en nuestro caso, como probado queda, ha intervenido prescripción inmemorial, y de un modo principal y directo no se ha tratado de prescribir un derecho meramente negativo; y además consta por la Historia que los Portugueses obtuvieron la cuasi posesión de navegar el mar de Indias prohibiéndoselo a los demás, tanto al principio cuanto en el decurso de los años, de lo cual son buenos ejemplos el de los Castellanos, quienes al dirigirse a las Molucas y serles prohido el paso desistieron de su pretensión; el de Ingleses y Franceses que de un modo clandestino y contra la voluntad de sus Reyes perturban la navegación y comercio índicos, como acerca de los Castellanos lo manifestó el Emperador Carlos V a D. Juan III de Portugal. Pedía Lucena (7) que se procediera contra los tales como contra piratas y rebeldes, y efectivamente, los Portugueses sometieron a juicio a cuantos hallaron, privándoles de sus bienes y aún de la vida; y jamás ninguno de sus Reyes reclamó contra tal veto y despojo; ni aquellos piratas y perturbadores de la paz común pudieron conservar derecho alguno en favor de sus Reyes, a quienes ofendían sus expediciones, como fundándose en las leyes Romanas (8) resuelve Menchaca (6).

(1) Ley *Ex persona*, del tít. *De probation*; y ley *Quicumque*, del tít. *De apochis*, ambos en el Código.
(2) *Regula, possessor*, 2 p., § 4, n.° 6, v. *posterior ad finem*.
(3) *De servitut. urban.*, cap. 50, núm. 2.
(4) *Consuet. Burgund.*, rúbr. 15, § 2, n.° 15.
(5) *Respons.* 194 al final; y en el n.° 68 al cap. *Cum Eccles.* del tít. *De causa possess. et propr.*, en las *Decretales de Gregorio IX*.
(6) *Cons.* 28, n.° 11, del libro 1.
(7) *Vita Xavierii*, libr. 4, cap. 2.
(8) Tít. *Quod vi aut clam*, del Digesto.
(9) Cap. 89, n.° 58, antes del final.

armis & vi Bulgariam occupat, & ab Imperatore Constantinopolitano interpellatus, ne Regem amicum, & cōfœderatum regno spoliaret: ensem dextra atollens, *hic, ait, regna dat & aufert,* Iouius in Turcis.

49 Quod autem ait Incognitus cap. 7. ad fin. accolas totius tractus Africani, aut Asiatici partem maris quemque sibi proximam piscando & nauigando perpetuo vsurpasse, numquam a Lusitanis prohibitos, refellitur, tum quia ex Bart. & Cæpola obseruauimus supra cap. 10. num. 41. protectionem, iurisdictionem, seu potius Imperium Imperatoris, non excludi ex particulari cuiusque terræ adiacentis possessione, & iurisdictione: sicut non excluditur ex dominio vasallorum particulari ad notata per D. Thom. 1. par. q. 96. art. 4. Sotum lib. 5. de iust. q. 1. artic. 1. glos. verb. sanctionem in procem. ff. Bar. in l. 1. n. 15. ff. de iurisdict. vbi Curtius num. 108. testatur communem Padil. in l. Altius num. 5. C. de seruit. Valasc. de iure emphyt. q. 8. num. 20. 21. & 43. conlc. 5. Cald. de empt. ca. 21. num. 11. & passim alijs, tum etiam quia vt ostēdimus ca. 8. causa sexta, per maris Indici tractum nullus nauigare potest absque licentia Lusitanorum, cui prohibitioni omnes Reges confœderati, & non confœderati (excipe hostes) acquiescunt, dum a nostris impetrant Saluum conductum.

50 Notabit obiter, nec oscitāter lector in hac obiectione mentem Incogniti esse, quod Lusitani non

possunt

48 Otro tanto cabe decir de los Holandeses hasta que con ocasión de la rebeldía contra su Príncipe natural empezaron a infestar nuestra navegación y comercio, lo cual no osaron durante los reinados de D. Manuel, D. Juan III, D. Sebastián y D. Enrique, con quienes así ellos como los demás Príncipes de la Cristiandad guardaron paz inviolable; pero al subir al trono de Portugal D. Felipe II, lo cual acaeció en el año de gracia de 1580 según Eduardo Núñez (1), Herrera (2) y Martín Carrillo (3); se erigieron en paladines de la libertad de aquel mar, más so color de rebeldía y sublevación contra su natural Señor mal podrán conseguir derecho alguno, a no ser que resulte verdadero aquello de que *no fué el derecho quien armó su brazo, antes bien las armas otorgaron el derecho*. Lo cual es lo mismo que respondió el Sultán de Turquía al Emperador de Constantinopla, cuando éste le interpelaba sobre la ocupación violenta y armada de Bulgaria, echándole en cara que despojase de su reino a un Príncipe amigo y confederado; y el bárbaro empuñando su desnuda espada se limitó a decir: *esta es la que da reinos, y los quita* (4).

49 Debe rechazarse lo que añade el Desconocido (5) respecto a que los Portugueses jamás hicieron prohibición alguna a los indígenas que ocupan las regiones litorales de Africa y Asia, quienes desde sus aborígenes se apropiaron las partes de mar adyacentes a su territorio pescando y navegando con libertad; pues aunque el hecho fuera cierto, ya advertimos (6) con Bártolo y Cepola que la protección, jurisdicción y aún el Imperio sobre el mar, que corresponde al Emperador, no es incompatible con la posesión y jurisdicción particular que puedan tener los Soberanos de las tierras costeras; de la misma suerte que en nada se amengua la soberanía por el dominio particu-

(1) *Genealogía regni Lusitaniæ*, al tratar de *Felipe I* de Portugal.
(2) *Histor. Univers.*, tomo 2, libr. 10, desde el cap. 2.
(3) *Annales*, Centur. XVI, libr. 7, año 1580.
(4) Paulus Iovius, *In turcis*.
(5) *Mare liberum*, al fin del cap. 7.
(6) Cap. X, n.° 41, pág. 210.

lar

possunt prohibere alios a nauigatione ad Indos, idque ex eo quia ipsi Indi nauigationibus, & piscationibus tractum illum perpetuo occuparunt, nec a nostris eiecti vnquam fuerunt, aut ab ea quasi possessione eijci potuerunt, ita intendit Indici maris tractum nauigationibus, & piscationibus occupari posse, & ita mare nauigationibus & piscationibus adquisitionis capax esse, quo fundamento totam suam dissertationem euertit, sed subtilius respondet Incognitus mare a Turcis, Mauris, & infidelibus, non a Catholicis nauigando, & piscando occupari posse, rationem autem differentiæ alijs (prout assolet) excogitandam & inueniendam relinquit.

51 Pro huius capitis, & argumēti coronide illud contra Menchacam, & Incognitum notare libet dum vterque

Incidit in scyllam cupiens vitare Carybdin.

Probant namque præscriptionem admitti posse in rebus publicis a tempore prohibitionis, cui prohibiti acquiescant, ergo ex eorum confessione, & sententia ius hoc præscriptibile est. Est enim celebris doctrina Bald. l. 1. C. quando non petentium partes, recepta ex Garc. de nobilit. glos. 12. n. 82. singulariter decidentis illud quod non est renunciabile, non esse præscriptibile, ergo si est renunciabile, est præscriptibile, cum contrariorum eadem sit sit disciplina, vt docet Consultus l. fin. in fin. ff. de legat. 3. ornat Euerard. loco 19. conducit illud quod resoluimus sup. cap. 7. in fin. & ipse Menchaca Illustr. cap. 89. num. 37 ad fin. probat illud quod

ex

lar de los vasallos, como hacen notar Santo Tomás (1), Soto (2), la Glosa (3), Bartolo (4), y Curcio (5), quien advierte ser doctrina común, Padilla (6), Velasco (7) y Calderón (8) con otros muchos; pero además añadiremos que como ya queda dicho en el cap. VIII (9), nadie puede navegar por la ruta del océano Indico sin licencia de los Portugueses, sometiéndose a tal prohibición todos aquellos reyezuelos, si se exceptúan los que se hallan en guerra con nosotros, pues los demás, tanto los que entraron en la confederación, como los que no entraron, piden a nuestras autoridades el oportuno salvoconducto.

50 Note de paso el lector, aunque provoquemos su tedio, que el pensamiento capital del Desconocido en toda esta dificultad es que los Portugueses no podemos impedir a otras naciones la navegación a Indias porque los Indios, ya de muy atrás, con su pesca y navegaciones tienen ocupado aquel mar, de cuya cuasi posesión nunca fueron despojados por los Portugueses; luego entiende que merced al ejercicio de la pesca y navegación puede ser ocupado el Océano Indico...; luego puede ser materia de adquisición el mar, que constantemente se pesca y se navega...; luego, admitido tal argumento, toda su disertación acerca de la libertad de los mares viene con estrépito a tierra; a no ser que con una sutileza digna de él salga el Desconocido del paso diciendo que Turcos, Moros e infieles pescando y navegando hacen suyo el mar, el cual no es ocupable tratándose de Católicos, aunque deje a otros, como suele, el cuidado de discurrir y hallar la razón o sinrazón de tan donosa diferencia.

51 Para remate de este capítulo y de toda la argumentación pláceme hacer notar juntamente a Menchaca y al

(1) *Summ. Theol.*, p. I, q. 96, art. 4.
(2) *De justit.*, libr. 5, q. 1, art. 1.
(3) Sobre la palabra *Sanctionem*, en el Proem. del Digesto.
(4) Sobre la ley 1 *De jurisdict.*, en el Digesto.
(5) Sobre la misma ley, al n.º 108.
(6) Sobre la ley *Altius*, en el tít. *De servitut.*, en el Código.
(7) *De jure emphyt.*, q. 8, núms. 20 y 21; y q. 45, concl. 5.
(8) *De emption.*, cap. 21, n.º 11.
(9) El autor cita la causa sexta, pero debe ser error por la séptima, que ocupa el n.º 25 del cap. citado. Vid. pág. 175.

ex concessione expressa fieri potest, adquiri etiam posse ex tacita, & per consequens ex praescriptione.

52 Tandem non obstat opinio Castrens. l. fin. num. 4. ff. de vsucap. resoluentis non sufficere mille annos ad præscribenda loca publica, quia præpostere acceptus est a Mench. & ab Incognito; duo nāque dicit Castrensis: Prius in rerum publicarum adquisitione non opus esse præscriptione, sed occupatione, quod tamen supra ad 4. num. 16. reiecimus; esto tamen illius opinio esset vera, pro nobis stat, si enim sufficit occupatio, a fortiori sufficiet præscriptio; cum ea quæ per possessionem adquiruntur, possint & præscribi, vt deduximus sup. c. 11. ad quintum.

53 Posterius vero est quod qui ædificat in loco publico, si ædificium penitus corruat, & ille cuius erat, dereliquerit, utrum in hoc casu possit antiquus possessor alium ædificare volentem prohibere: & resoluit quod non, etiā si per mille annos durasset occupatio concurrentibus ijs, quæ supra dixerat, scilicet data negligentia prioris domini & non interueniente protestatione, prout ipse declarat, & notat Balbus de præscriptionibus 4. par. quintæ q. 6. num. 7. quod quidem tantum abest, vt nobiscum pugnet, vt verissimum mihi videatur.

In his enim, quæ pro derelicto habentur quis dubitat nullum tempus præcedens impedire possessionem, & dominium in futurum, quod præcipue

procedit

Desconocido que a ambos les ha ocurrido aquello de que *dieron en Scyla, cuando trataban de evitar Caribdis*, o sea, que pensando huír de un peligro cayeron en otro. Aceptan ambos que en cosas públicas solo es admisible la prescripción desde el tiempo en que se interpuso una prohibición, a la cual se sometieron los prohibidos; luego, según su confesión y doctrina se trata de un derecho prescriptible. Ahora bien, es famosa en las Escuelas la teoría de Baldo (1), aceptada por García (2), que lo que no es renunciable tampoco es prescriptible; si, pues, aquí tratamos de un derecho al cual cabe renunciar, justo es afirmar que también se puede prescribir, ya que una y la misma es la razón de las cosas contrarias, como enseña el Jurisconsulto (3) y lo expone Everardo (4), lo cual nos lleva como por la mano a lo resuelto en el núm. 12 del cap. VII (5), y a lo que el mismo Menchaca (6) sostuvo en otro lugar, a saber: que cuanto pueda ser hecho por cesión expresa, puede también ser adquirido por la tácita, y por tanto en virtud de la prescripción.

52 Finalmente, veamos cómo en nada se opone tampoco a lo expuesto aquella sigular opinión mantenida por Castrense (7) al resolver que mil años no bastarían para prescribir lugares públicos; ya que su texto fué mal interpretado por Menchaca y el Desconocido. Dos cosas enseña Castrense en tal pasaje: primera, que para adquirir lugares públicos no es menester prescripción sino simplemente ocupación; doctrina refutada por nosotros al resolver el cuarto argumento desde el n.° 17 del presente capítulo, pero que si fuera verdadera militaría a nuestro favor, pues, de bastar la ocupación, con mayor motivo sería suficiente la prescripción; puesto que, como vimos atrás, las cosas capaces de ser adquiridas mediante la posesión son por lo mismo materia apta de prescripción.

(1) Sobre la ley del tít. *Quando non petentium partes*, en el Código.
(2) *De nobilitat.*, glos. 12, n.° 82.
(3) Al final de la ley última *De legatis*, en el Digesto.
(4) Loco 19.
(5) Pág. 157.
(6) *Illustr.*, cap. 89, n.° 57.
(7) Núm. 4 sobre la ley última *De usucapion.*, en el Digesto.

procedit in locis publicis, in quibus dirutis ædificijs, res in pristinam libertatem reducitur, vt bene decidit Vlpianus *(a)* d. l. fin. ff. de vsucapionibus ac per consequens si Lusitani nauigationem Indicam omittant etiam post mille annos; non dubito quin alij eam sibi vendicare possint; durante vero quasi possessione possunt vtique Lusitani prohibere aliorum piscationem, & nauigationē, vt fatentur etiam illi qui præscriptionem maris negant, & hic est vnus ex effectibus, quos considerant durante illa quasi possessione Balbus dicens receptum, & verum post Bart. & alios de præscriptionib. par. 5. q. 6. num. 10. vbi eam constituit conclusionem: *Prohibere possumus, ne quis intret locum nobis inuitis, vnde prohibere possumus ratione possessionis nauigationem, & piscationem maris, & fluminis, quae alias nobis communia sunt de iure gentium.*

54 Hinc deduces frustra defatigatum Incognitum dum totus est in neganda rerum publicarum præscriptione. Ea enim quæstio quoad propositum inutilis est; estò namque quod vera esset pars negatiua,

(a) Adveriiré por última vez la confusión de *Vlpianus* por PAPINIANUS *(Nota del traductor).*

nihil

53 Pregunta en segundo lugar, que si alguien hubiera edificado en un lugar público, y se arruinara el edificio, y su dueño abandonara el solar, si podría más tarde tal antiguo poseedor impedir a otro que pretendiera edificar en el mismo sitio; y responde terminantemete que no, *aunque hubiese durado mil años la anterior ocupación;* pero son de apreciar conjuntamente todas las circunstancias del caso, a saber: el abandono del primer dueño, y si al levantar el edificio precedió o no la prohibición, como lo declara el mismo Castrense (1) y lo hizo notar Balbo (2); y así entendido, tan lejos está de oponerse a nuestra doctrina, que yo lo subscribo como muy verdadero.

Pues, ¿quién duda que ningún tiempo anterior de dominio puede impedir la posesión y dominio posterior de las cosas que su dueño dió por abandonadas? Y esto procede mayormente en los lugares públicos, porque, asolados los edificios, vuelven aquéllos a su primitiva condición jurídica de libres, como atinadamente advirtió Papiniano en la ley última *De usucapionibus* del Digesto. Por consiguiente si los Portugueses, después que llevaran mil años de navegar el océano Indico, abandonaran tal navegación, no hay duda que podrían adquirirla otros; pero, mientras perseveren en su cuasi posesión, podrán sin duda alguna los Portugueses vedar que otros pesquen y naveguen; como lo confiesan aún aquellos que niegan la prescriptibilidad del mar, pues reconocen como uno de los efectos de su cuasi posesión el excluir a otros; por lo cual pudo enseñar Balbo (3) siguiendo a Bartolo y otros autores que es verdadera y corriente la doctrina sentada en en esta conclusión: *Podemos prohibir que contra nuestra voluntad entre alguien en el lugar que ocupamos: luego podemos prohibir por razón de la posesión que otros naveguen y pesquen en un mar o río, que de otra suerte* (si no poseyéramos), *por derecho de gentes les sería común con nosotros.*

(1) Ubi supra.
(2) *De præscriptionibus*, 4 part. quintæ, q. 6, n.° 7.
(3) *Loc. cit.*, n.° 10.

nihil officeret, cùm nobis sufficiat esse in ea quasi possessione nauigandi in Indos priuatiuè quoad alios; qua data concors est omnium sententia (ipso etiam adstipulante Incognito, vt constat ex argumēto 4. de quo supra numer. 17.) & ea durante fas est nobis alios ab eadem excludere, vt Bartolus & cæteri relati numer. præcedenti fatentur.

54 Deduzcamos por tanto que en vano se ha fatigado el Desconocido a negar con tanto empeño la posible prescripción de las cosas públicas, por ser cuestión que ni quita ni pone respecto a la que nos ocupa; pues aunque fuera verdadera la doctrina que niega su prescriptibilidad, en nada empecería a nuestro derecho, para el cual nos basta hallarnos en aquella cuasi posesión exclusiva de navegar a Indias, supuesta la cual, según unánime opinión de todos, a los cuales mal de su grado hemos de sumar al Desconocido (según consta del cuarto argumento, n.° 17 de este capítulo), y, mientras ella durare, nos será lícito excluir de la navegación a todos los extraños, como confiesan Bártolo y los demás citados en el número anterior.

SUMARIO

SVMMARIVM

Cap. XV.

1. *Incognitus blaterat contra Lusitanos.*

Iudicet ille de alterius errore, qui in se non habet quid condemnet.

2. *Fides mendacijs opponitur & tripliciter consideratur quoad Regem, quoad contrahentes, quoad hostes.*

3. *Lnsitanorum fides erga suos Reges absque exemplo.*

Egæ moniz fides memoranda in liberando Henrico (a) *Principe.*

4. *Martinus de Freitas Conymbricæ præfectus fide & constantia erga Sanctium Regem illustris.*

5. *Bataui rebellarunt contra suum Principem naturalem.*

Rebellio est maximum malum.

Rebellare contra suum Principem etiam malum & tyrannum non licet.

Reges velut patres colendi & ferendi.

Patriæ honorem & vitam debemus.

Iniuriæ in parentibus, patria & regibus non vindicandæ.

Hispaniæ Rex non dominus, sed pater est.

Fœlices Hispaniæ Regis subditi.

6. *Lusitanorum fides & veritas in commercijs.*

(a) Es errata por *Alfonso*, como se prueba por el texto. *(Nota del traductor.)*

SUMARIO

del Capítulo Décimoquinto

1. Desátase el Desconocido en injurias contra los Portugueses.

Procure ser en todo lo posible, el que ha de reprender, irreprensible.

2. La fidelidad es opuesta a la mentira; y puede considerarse con relación al Rey, a los sujetos con quienes contratamos, y a los enemigos.

3. Ejemplarísima fidelidad de los Portugueses para con sus Reyes.

Memorable fidelidad de D. Egas Muñiz para lograr la libertad del Príncipe Don Alfonso.

4. Martín de Freitas Alcaide de Coimbra, se hizo célebre por su fidelidad y constancia al Rey D. Sancho.

5. Los Holandeses se rebelaron contra su príncipe natural.

La rebelión es el mayor de los males.

No es lícito rebelarse contra el propio Rey, aunque sea malo y tirano.

Debe respetarse y sufrirse a los Reyes, como a los propios padres.

Honra y vida han de sacrificarse a la patria.

Nadie tome venganza de las injurias inferidas por los padres, la patria y los Reyes.

El Rey de España más se porta como padre que como Señor.

Los súbditos del Rey de España son afortunados en serlo.

6. Fidelidad y justicia de los Portugueses en sus tratos mercantiles.

7.

7. *Batauorum dolus, & fraus in contractibus cum Indis. Batani genus noxium, populandisque prouincijs natum.*
8. *Fides hosti seruanda.*
9. *Pueri Lusitani fides erga acerrimum hostem.*
10. *Fr. Antonij Laurerij fides erga hostem.*
11. *Didaci a Silueira nobile factum in fide hosti seruanda.*
12. *Ioannis Castrij Indiæ proregis insigne fidei seruandæ documentum.*

Apologia analytica pro Lusitanis

CAP. XV.

1 BLATERAT Incognitus multa Lusitanis imponens: eos enim vocat mendaces capit. 5. & 7. pauperes ante Indicam nauigationem capit. 7. in hæc verba, *quibus factum vt inops diu populus ad repentinas diuitias subito prorumperet, lucris* velut dardanarius inhiãtes c. 12. *non miracula, non signa audiri, non exempla vitæ religiosæ, quæ ad fidem possent alios impellere, sed multa scandala, multa facinora, multas impietates,* cap. 4. ad finem, quod olim de Castellanis dixerat Victor. 2. p. de Indis num. 38. iudicet ille de alterius errore, qui non habet quod in se ipso con demnet ex D. Ambrosio relato in cap. iudicet 3. q. 7. & Papa Calixtus I. monet, quod ponderet vnusquisque sermones suos, & quod sibi loqui non vult, alteri non loquatur, c. ponderet 50. dist.

DE

7. Dolo y fraude de los Holandeses en sus contratos con los Indios.

La raza holandesa es dañina y parece nacida para saquear otras naciones.

8. Debe guardarse fidelidad hasta a los enemigos.

9. Fidelidad de un niño portugués para con un su acérrimo enemigo.

10. Fidelidad de Fr. Antonio Loureyro para con los enemigos.

11. Noble hazaña de D. Diego de Silveyra para no quebrar la fidelidad debida al enemigo.

12. D. Juan de Castro, Virrey de la India, insigne dechado de como ha de guardarse la fidelidad.

Apología analítica en favor de los Portugueses

CAPÍTULO XV

1 A falta de mejores razones, desátase el Desconocido en injurias contra los Portugueses llamándoles ora mentirosos y falsos (1), ora pobretes antes de que navegaran a Indias (2), escribiendo entre otras lindezas: *Y así ocurrió que un pueblo, años atrás menesteroso, se lanzara al punto tras las riquezas que se ofrecían de repente a su vista, sediento de lucro como logreros y acaparadores;* y más adelante añade (3): *No oireis contar de ellos milagros ni ejemplos de vida edificante, que pudieran atraer a los infieles a la verdadera fe; pero sí muchos escándalos, muchos crímenes, muchas impiedades;* en todo lo cual ni siquiera fué original, pues repitió lo que mucho antes que él escribió Victoria (4) de los Castellanos.

(1) *Mare liberum*, caps. 5 y 7.
(2) *Ibidem*, cap. 7 y 12.
(3) *Ibidem*, cap. 4 al final.
(4) *De Indis*, part. 2, n.° 33.

Olvídase,

2 Mendacijs fides, & veritas opponitur: hæc tripliciter quoad propositum considerari potest, vel in ordine ad Principē, vel inter cōtrahētes, vel respectu hostis; in prima specie Catholicis hoc Lusitanis ab orbis exordio diuinitus est concessum, vt nunquā Reges suos cōmuni decreto cōstitutos armis petiuerint, Tho. Bos. de sign. Eccl. tom. 1. lib. 8. c. 1. in pr. sign. 1. nec in tā longe dissitis terris aliquid vnquam contra suos Principes moliti sint Bos. de sig. Eccl. 3. tom. lib. 21. c. 2. vers. decimum.

3 Alfonsus Legionis Castellæque Rex Alfonsum Principē, qui primus postea Lusitanos Regio nomine est moderatus, intra oppidum Guimaranis obsidebat, eo animo, ut prius oppidum capere, quā inde castra mouere cōstituerit: Egas Moniz qui minorē Alfonsi Lusitani ætatem rexerat, & tunc pro ea auctoritate, & gratia, qua valebat vnus maxime res cōmunes prudētia, cōsilioque, gubernabat: ex oppido egressus, factaque Regis cōueniēdi potestate, ita eius animum flexit, vt pace facta ijs cōditionibus quas ferre ipse voluit, obsidio soluta fuerit, fidei datæ cum post annos aliquot Alfonsus Lusitanus immemor esse videretur: toletum Egas abijt ad Regem, collum laqueo implicitus, vt capitis supplicio Sacramenti religione exolueretur, quod se inuito violatum esse excusabat. Tanti viri squalore, &

lacrymis

Olvídase, sin duda, del prudente consejo de San Ambrosio, que pasó a los Sagrados Cánones, y dice (1): *Juzgue de los errores de otro quien no halla en sí cosa que reprender;* y de la sabia amonestación del Papa San Calixto I, también incluída en el Decreto (2), según la cual: *Debe cada quien pesar sus palabras y abstenerse de llamar a otro lo que él no quisiera oír.*

DE LA FIDELIDAD Y VERACIDAD DE LOS PORTUGUESES

2 Son la fidelidad y veracidad diametralmente opuestas a la mentira; y por lo que toca a nuestro propósito pueden considerarse aquellas virtudes con relación al Rey, a las personas con quienes tratamos y al enemigo; y en cuanto a lo primero podemos afirmar que fué un don de Dios concedido a los Portugueses, desde que constituyen nación, el que nunca se alzaran en armas contra sus legítimos Príncipes (3), ni después de descubiertas las Indias han maquinado tampoco desde aquellas apartadas tierras contra sus Reyes (4).

3 Había puesto cerco a la plaza fuerte de Guimarenes el Rey de Castilla y León D. Alfonso VII *el Emperador*, decidido a no levantar sus reales sin antes haber tomado la fortaleza y la persona de su primo, el entonces Infante y más tarde Rey de Portugal, con el nombre de Alfonso I. En tal aprieto, Egas Muñiz, ayo del Infante, quien por su autoridad sobresalía entre todos, y con gran prudencia y maduro consejo gobernaba a los Portugueses, habida licencia de su Príncipe, salió a celebrar vistas con el Rey Castellano y díjole tales razones que le ablandó e inclinó a que se hiciesen paces, previas las condiciones que él mismo dictó. Alzóse el cerco, y pasados algunos años, como D. Alfonso, el de Portugal, mostrase estar olvidado

(1) Cap. *Iudicet*, 3 de la cuest. 7, en el *Decreto de Graciano*.
(2) Cap. *Ponderet*, en la distinción 50 del mismo.
(3) Thomas Bossio, *De signis Eccles.*, tom. 1, libr. 8 al princip. del capítulo 1, sign. 1.
(4) Bossio, *op. cit.*, tom. 3, libr. 21, cap. 2, v. *decimum*.

lacrymis Rex ad misericordiam flexus impunitatem dedit ex Marian. libr. 10. de reb. Hispan. cap. 13. ad finem.

4 Alfonsus Boloniæ Comes in fratris Regis Sāctij administrationē à Clem. V. *(a)* c. grandi de suple. negl. in 6. suffectus Conymbricam obsidebat in Sanctij fide perstatē, Martinus de Freitas vrbis & arcis præfectus nunciata Sanctij morte (decesserat enim Toleti) impetrata a Comite licentia Toletum delatus, aperto Regis extincti sepulchro Conymbricēses claues in manus dat ab homagio & Sacramento se exoluens, Chronica Alfonsi sapientis c. 7. *Viri fidem*, ait Marian. de reb. Hisp. libr. 13. capit. 4. in fine, *atque constantiam omnibus sæculis prædicandam, Lusitani generis & sanguinis propriam laudem.*

5 Bataui vero contra suum Principem rebellarunt, quo nihil miserius, nihil fœdius, & mare calamitatum ait Lypsius pol. lib. 6. c. 1. nec subditus contra Principem naturalem licet malum, crudelem, & tyrānum aliquid moliri potest, Bodinus de republica lib. 2. ca. 5. Nam cum reipublicæ iniuriæ nobis tolerandæ sint, & Regum etiam, qui reipublicæ parentes sunt, offensiones perferendæ; Quoniam iniuria

(a) Saliéndome de ojo que una Decretal del papa Clemente V pudiera hallarse compilada en el *Sexto de las Decretales*, pues tal colección fué aprobada por Bonifacio VIII en 1298 años antes de que Clemente V ocupara la silla de San Pedro (1305) evacué la cita creyendo que hubiera un error en ella consistente en haber trocado el *Sexto* por las *Clementinas*: mas no fué así; pues el error consiste no en la compilación sino en el autor, que no es otro sino el Papa Inocencio IV cuyo es el cap. *Grandi*, de no pequeño interés para la Historia y el Derecho *(Nota del traductor)*.

nec

y no querer cumplir lo que su ayo en su nombre asentara, partióse Egas para Toledo y se presentó ante el Emperador llevando un dogal al cuello y diciéndole que con su muerte le absolviera de la obligación del juramento, que contra su voluntad había sido quebrantada. Movióse D. Alfonso VII a misericordia por las lágrimas y aquel traje de persona tan venerable, y le perdonó lo hecho (1).

4 La crónica castellana de Don Alfonso *el Sabio* (2) refiere otro hecho, que encaja aquí a maravilla: Había otorgado el Papa Inocencio IV a D. Alfonso, Conde de Bolonia e Infante de Portugal, como hermano del Rey don Sancho, que por negligencia de éste se hiciera cargo en administración o encomienda del trono portugués (3). Hubo algunas dificultades para el cumplimiento de tal Bula, y entre otras ciudades ofreció resistencia Coimbra, gobernada a la sazón por D. Martín de Freitas, quien era además Alcayde de su castillo, previo homenaje prestado en manos del Rey D. Sancho. Cercóla D. Alfonso, y la defendía Freitas con valor, hasta que se le anunció la muerte del Rey D. Sancho, ocurrida en Toledo, y entonces, previa licencia del Conde, marchó a Toledo, y pidiendo que se abriera el sepulcro de aquel Rey, depositó en las manos de su cadáver las llaves de Coimbra, declarándose libre del homenaje y juramento prestados. El grave Mariana (4) puso el siguiente comentario a esta hazaña: *Lealtad y constancia digna de ser pregonada en todos los siglos; loa propia de la sangre y gente de Portugal.*

5 Por el contrario, los Holandeses se rebelaron contra su propio Rey, la mayor de las desdichas, la peor infamia, la mar de calamidades, por usar de las frases de Justo Lipsio (5); ya que el súbdito no debe maquinar con-

(1) MARIANA, *De rebus Hispaniæ*, libr. 10, cap. 13 al final.
(2) Cita Freitas el cap. 7; pero en la edición corriente de D. Cayetano Rosell no se halla este hecho, aunque se refieren las malandanzas y muerte de D. Sancho de Portugal, apellidado *Capiello*, quien efectivamente murió en Toledo. *(Nota del traducor.)*
(3) Cap. *Grandi*, en el tít. *De supplenda negligent. Prælator.*, en el *Sexto de las Decretales.*
(4) *De rebus Hispaniæ*, libr. 13, al fin del cap. 4.
(5) *Politic.*, libr. 6, cap. 1.

tra

nec in parentibus, nec in patria vendicanda est, quibus post Deum, vitam, ingenium, & disciplinam debemus; neque naturæ repugnare, nec patriam lædere, neque fidem frangere, quamuis omnibus iniurijs oneratus sis, vnquam licebit, Osor. de reb. Emman. lib. 11. pagin. mihi 422.

Cum tamen Regimen Hispaniarum Principis magis paternum, quam Dominicum sit provt exteris etiam notum est, vt verius de eo dici possit, quod de Alexandro dixerat Plutarch. *fæliciores esse, qui sub illius Imperio degunt, quam qui illud effugerunt.*

6 Circa vero cõmercia ex primo nostrorum in Indiã aduẽtu tãta apud Reges populosque illos Lusitanorum fides cõcepta est, vt cum Petrus Aluarus Capralis primus post Gamã Indicæ classis Nauarchus, à Cananoris mercatoribus certum pondus Zingiberis atque Cinnamomi emeret; Rex existimans ex defectu pecuniæ non plus oneris illum accipere, sibi fore gratissimum significauit, si velit vti suis pecunijs, perinde, ac si Regis Emmanuelis essent, agit Capralis gratias & ostendit nuncijs magnum numerum aureorum nummorum, vt intelligeret Rex non ex pecuniæ inopia, sed quod naues iam satis oneratæ erant, emere plura noluisse Osor. lib. 2. de rebus Emman. pag. 79.

7 Per contrarium vero Hollandenses anno millesimo sexcentesimo ex historia Æthiopiæ Orientalis lib. 4. c. 24. cum duabus nauibus Iauam peruenere vbi varias merces emerunt æreis nummis ingeniose

tamen

tra su Señor natural, por malo, cruel y tirano que fuere, como escribió Bodino (1); pues si debemos sufrir las injurias que nos infiere la sociedad, también hemos de tolerar las que nos causen sus Reyes, que son los padres de la misma. Porque no se ha de tomar venganza contra los padres ni contra la Patria, a quienes, después de Dios, debemos la vida, la índole y la educación, pues, como elocuentemente decía Osorio (2): Aunque estuvieras afligido con todo género de injurias, nunca te será lícito ni ir contra la naturaleza, ni dañar a la Patria, ni quebrantar la fidelidad jurada.

Tanto menos cuanto el régimen de los Reyes de España tiene más de paternal que de señorial, como es notorio hasta a los extranjeros, y, sin adulación, puede decirse de ellos lo que de Alejandro Magno escribió Plutarco: *Que eran más afortunados quienes se hallaban debajo de su imperio que los que sacudieron su yugo.*

6 Por lo que toca a nuestra fidelidad, en cuanto a las relaciones comerciales, tan alto concepto habían formado de ella los reyezuelos y pueblos de Indias desde que allá arribaron los Portugueses, que habiendo comprado el primer Almirante de Indias, que sucedió a Vasco de Gamas, Pedro Alvarez Capral, una razonable carga de gengibre y canela a los mercaderes de Cananor; sospechando el reyezuelo que acaso no adquiriese mayor cargamento por falta de dinero, le manifestó cuan grato le sería si quisiera servirse de sus dineros, cual si fueran del Rey Don Manuel. Dióle las gracias el Almirante, y mostró a sus mensajeros gran copia de oro monedado, a fin de que pudieran certificar al Rey, que si no había comprado más Alvarez Capral, no fué tanto por escasez de dinero, cuanto por tener cargadas las naves hasta la borda (3).

7 Veamos el reverso de la medalla: Según la Historia de Etiopía Oriental (4), en el año de 1600 llegaban a Java

(1) *De republica*, libr. 2, cap. 5.
(2) *De rebus Emmanuel*, libr. 11, pág. 422, de mi edición.
(3) Osorio, *De rebus Emmanuel*, libr. 2, pág. 79.
(4) Libr. 4, cap. 24.

unos

tamen argentatis, & post onus susceptum, cum Iauoenses fraudem & dolum detegerēt eos in carcerem coniectos nauibus, mercibus, & vita spoliare voluere, sed ab illis vix impetratum est, vt alios mercatores ex Batauia expectarēt, qui veros nummos ad ipsorum satisfactionē persoluerent, prout contigit post sex menses miserrimæ custodiæ; vnde eorum opinio per illam Orientis plagā non mediocrem accepit iacturam, *Hollandini* (ait Albertus Grantius in Vuandalia lib. 14. cap. 18.) *noxium genus hominum, qui populandis terris natum est, diffusum per Regiones Orientis, Liuoniam, Prussiam, Pomeraniam.*

8 Tandem circa fidem hosti seruandam, prout decet ex D. Augustino relato in cap. noli 33. q. 1. vt eleganter prosequitur Becan. 2. tom. opusc. 1. a cap. 1. quod Roma in vno regulo admiratur Horat. lib. 3. carm. ode 5.

Fertur pudicæ coniugis osculum
Paruosque natos, vt capitis minor,
A se remouisse & virilem
Toruus humi posuisse vultum.

9 In nostris pueris clariora fidei documenta splēdescunt; ad Suarium Indiæ gubernatorem venit puer Lusitanus cum litteris a Lusitanis, qui fuerāt a Calecutij Rege, Capralis tēpore, capti, vt pacē cum ipso Rege iniret, & eos à miserrima seruitute in libertatem vindicaret; lectis litteris Suarius pacis conditiones non approbans puerum retinere voluit; puer autem constantissime repugnauit dicens se

nunquam

unos Holandeses con dos naves que cargaron de mercancías, compradas con monedas de cobre artificiosamente plateadas; pero habiendo descubierto los vendedores de Java el dolo y fraude de que habían sido víctimas, corrieron al puerto donde se hallaban las naves cargadas, y dieron con los Holandeses en la cárcel, queriendo privarles de las naves, mercancías y hasta de la vida; y a duras penas pudieron lograr de los Javenses que esperasen a que llegara otra expedición de Holandeses, quienes les pagarían en buena moneda a su satisfacción; y con efecto así acaeció seis meses más tarde, durante los cuales permanecieron en dura prisión los falsificadores; pero a consecuencia de este lance sufrió un rudo quebranto la fama y opinión de los Holandeses en aquellas regiones de Oriente. Con razón, por tanto, escribió Alberto Crantio (1) de ellos este aspero juicio: *Son los Holandeses un linage de hombres dañinos, que parecen nacidos para saquear el mundo, pues se han extendido por las regiones de Oriente, la Livonia, la Prusia* y *la Pomerania.*

8 Finalmente, se ha de guardar hasta a los enemigos la fidelidad conveniente, según aparece del texto de San Agustín, que pasó al Decreto de Graciano (2), y con gran elegancia glosó Becan (3), trayendo a cuento la admiración que causó en toda Roma el ejemplo de un reyezuelo, de quien cantó Horacio (4):

Cuentan que, como esclavo y prisionero,
de su casta mujer y tiernos hijos
se apartó sin el ósculo postrero;
y con los ojos en la tierra fijos
hundió su rostro varonil y entero.

9 Pues, aún en nuestros jóvenes, hallaremos más claros ejemplos de fidelidad. Refiérenos el historiador Osorio (5) que en tiempos del Almirante Alvarez Capral, el reye-

(1) *Wandalia*, libr. 14, cap. 18.
(2) Cap. *Noli*, 33 de la quæst. 1.
(3) Tomo 2, opusc. 1, cap. 1.
(4) *Carminum*, libr. 3; *Ode* 5.
(5) *De rebus Emmanuel*, libr. 3, pág. 140.

nunquam tantum dedecus admissurum, vt datam fidem metu mortis, aut seruitutis violaret, captisve cædis causa foret. Osor. de reb. Emm. lib. 3. pag. 140.

Interque mœrentes amicos
Egregius properabat infans. Exul ex Hora. sup.

10 Fr. Antonius Laurerius Franciscanus e Socotora Indiam petens ad Suriatum oræ Cambaicæ facto naufragio cum aliquot Lusitanis ad Mamudium Regem captiuus abducitur; cum iam diu in eo seruitio degerent, atque ad eos eximendos accederet nemo; Laurerius omnium consensu delectus est, qui Goam de redemptione contēderet ea lege, vt si nihil transigisset, intra certum diem bona fide rediret, atque eius reuersionis quasi obsidem, & pignus horridum funem, quo cingebatur, reliquit Regi: vt Goam peruenit, absente per id tempus Prætore, nihil decidi super tanta re potuit, ita infecto negotio protinus, vt promiserat in Cambaiam reuertit. Quæ res tanta admiratione Regem affecit, perpuratosque, vt confestim sine vllo pretio, quin etiam ornatos, lautosque Lusitanos benigne dimiserint, neque id modo Laurentij virtus & sanctitas consecuta est, verum etiā apud illas nationes non parua cum vtilitate egregiam probitatis existimationem & famam nomini Lusitano peperit; sane quam egregio documento non solum ad conscientiæ fructum, & officij religionem, sed etiam ad opes, & gloriam, constātia promissorum, & fide nihil in rebus humanis esse præstantius, ex Maffæo lib. 5. hist. Indicar. pag. mihi 115.

zuelo de Calcuta hizo prisioneros a varios Portugueses, los cuales, por conducto de un doncel lusitano, enviaron sus cartas a Suárez (*a*), a la sazón Gobernador de la India, rogándole ajustara paz con aquel reyezuelo y los librara de la triste servidumbre en que yacían. Leídas que fueron las cartas, no pudo Suárez aprobar las condiciones que se ponían para la paz o rescate, y resolvió abandonar los prisioneros a su suerte; mas temiendo por la del mozo mensajero quiso retenerle consigo. Opúsose resueltamente el muchacho, diciendo que ni aún ante el peligro de la muerte o de la esclavitud consentiría jamás en la infamia de faltar a la palabra dada al reyezuelo, con cuya licencia había ido, ni daría ocasión a que por su culpa se ensañara contra los cautivos sus compañeros; pudiendo acomodarse también a este heróico caso lo que en la oda, ya citada, cantó Horacio:

De entre sus tristes amigos
sin demorar un instante,
camino de su destierro
partía el egregio infante.

10 Análogo al precedente es el que cuenta Maffeo (1) del Franciscano Fr. Antonio Loureyro, quien yendo con otros Portugueses desde Zocotora a la India, naufragaron todos en Suriato, punto de la costa de Cambay, y fueron llevados prisioneros al reyezuelo Mahamud. Pasado largo tiempo en este cautiverio y viendo que nadie se acercaba a redimirlos, convinieron todos en que Loureyro pasara a Goa para procurar su libertad, con esta condición, de que, si no lo lograse, volviera puntualmente para el día señalado, y como en fe y prenda de su vuelta dejó al Rey el tosco cordel que, como franciscano, llevaba a su cintura. Llegó Loureyro a Goa con la mala fortuna de que por estar ausente el Gobernador no podía dar un paso en tal negocio, y al punto regresó a Cambay según había prometido. Fué tanta la admiración del Rey y su corte que inmediatamente dejaron libres a los Portugueses sin

(*a*) Es el famoso D. Lope Soárez de Albergaria, Gobernador General de de la India desde 1515. *(Nota del traductor.)*
(2) *Historia Indica*, libr. 5, pág. 115.

recibir

11 Didacus de Silueira dum magna classe Erythreum mare ingreditur, vt Sarracenorum naues interciperet, ab Indiæque nauigatione auerteret; quādam ingentem nauem mercibus, & Mauris onustam offendit; cuius dux vt nostros myoparones agnouit, subductis velis ad Silueiram in scapha accedit, & ei confidenter Lusitani hominis, (qui in Iuddā captum se referebat) epistolam ad instar salui conductus (cuius mentionem fecimus capit. 8. num. 25.) obtulit, qua captiuus Lusitanis verbis a Lusitanis ducibus postulat, vt nauem illam, quæ cuiusdam nequissimi Mauri erat, prædarentur; Silueira tamen propter Sarraceni fiduciam, & Lusitani nominis æstimationem non solum nauem auro, & pretiosis mercibus refertam generoso dimisit animo, sed & capti fraudem occultans discerpta epistola firmum saluum conductum Sarraceno Nauarcho concessit; ne forte in alterius ducis manus inciderit, qui non tantum honori, & reputationi deferendum putaret, & sic hosti fidem, & fiduciam contra mancipij perfidiam, in Lusitani nominis decus seruauit Barr. Decad. 4. lib. 4. cap. 22.

12 Joannes Castrius Indiæ Prorex cæsis & profligatis ad Dium parua manu, sed ingenti animo,

magnis

recibir por ellos rescate alguno, y aún por añadidura los vistieron espléndidamente. Pero, con no ser esto poco, fué mucho más lo que granjeó la virtud y santidad de Loureyro; pues ganó para el nombre lusitano, entre aquellas naciones, una egregia estimación y fama de probidad, que les había de servir de mucho para lo porvenir; porque en lo humano nada es más preciado que la costancia y fidelidad en las promesas, y de ella redunda no solo la paz y tranquilidad de la conciencia, sino también el honor, la gloria y aún las riquezas, como lo demuestra este preclaro ejemplo.

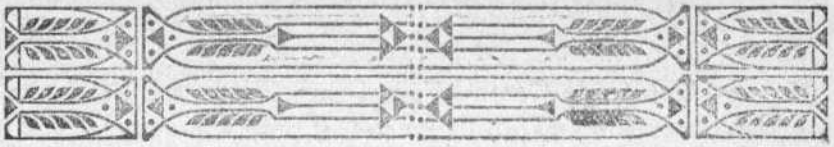
11 Habiendo penetrado D. Diego de Silveyra con una gran flota en el Golfo Arábigo para cortar el paso a las naves de los Sarracenos y prohibirlos la navegación a Indias, topó con un gran barco cargado de moros y mercancías, cuyo arraez así que divisó nuestras fustas plegó velas, y en su esquife atracó al galeón que montaba Silveyra, a quien en confianza mostró la carta de un portugués (que se decía cautivo en tierra de Gidda) cual si fuera el salvo conducto necesario para navegar a Indias, de que hicimos mención en el núm. 25 del cap. VIII. Abierta la carta leyó con asombro Silveyra que el portugués cautivo pedía a los almirantes lusitanos, en cuyas manos cayera el billete, que apresaran tal nave por ser de un moro muy perverso. Empero, el generoso Silveyra, tanto por la confianza que en él había depositado el sarraceno, cuanto por la estimación debida al nombre de Portugal, a fin de que no quedara mancillado, no solo no apresó la nave cargada de oro y valiosas mercancías, sino también, ocultando el fraude del cautivo, rasgó su carta y en su lugar entregó al arraez un legítimo salvo conducto para evitar que cayera en manos de otro Almirante menos celoso de observar los fueros del honor y la reputación. Así supo aquel digno Jefe guardar fe y seguridad a un enemigo, reparando de esta suerte la perfidia del vil portugués cautivo, y elevando mucho más el honor y la fama de Portugal, como escribió el historiador Barros (1).

(1) *Decad. 4*, libr. 4, cap. 22.

magnis Cambaicæ legionibus, arcem ab hostibus pene dirutā a nouis fundamentis multo quā antea firmiorē ædificare constituit; retardabat opus pecuniæ penuria, eamque inueniendi sine pignore difficultas; sedit animo e venerabili illa barba crinem euellere, quem pro necessarijs ad opus nummis oppignorauit, & intra constitutum tempus solutis pecunijs redemit: hunc tanti viri posteriores facti & splendore non inferiores in fidei seruandæ testimonium omni Thesauro pretiosiorem religiose custodiunt, & sæpius videre cupientibus ostendunt.

SVMMARIVM

12 D. Juan de Castro, Virrey de la India, después de haber vencido en Dio, con más valor que tropas, a las grandes legiones de Cambay, resolvió levantar desde sus cimientos una fortaleza que superara en solidez a la antigua destruída por los enemigos. Avanzaba la obra lentamente por la escasez de dineros y por la dificultad de hallarlos sin prenda segura; y en tal apuro vínole a las mientes arrancarse un cabello de su venerable barba y empeñarle por la cantidad necesaria para terminar las obras. Halló quien sobre al parecer tan exígua prenda le facilitase cuanto fué preciso, lo cual pagó puntualmente en su día; y hoy los descendientes de tan esclarecido varón, quienes en hazañas y esplendor no se dejan aventajar por su ilustre progenitor, guardan religiosamente esta reliquia, como un preciado tesoro e insigne testimonio de saber observar fidelidad, y aun la muestran muchas veces a quienes tienen deseo de verla.



SVMMARIVM

Cap. XVI.

1. Lusitania auro abundans.

Lusitaniæ Reges bella contra Mauros & Turcas gessere absque amicorum auxilijs.

Lusitaniæ Reges alios Principes Catholicos armis, pecunijs, exercitibus, vel classibus contra fidei hostes adiuuarunt.

2. Dionysij Lusitaniæ Regis liberalitas in Reges Aragoniae & Hispaniæ.

3. Ioannes II. Lusitaniæ Rex Regibus Castellæ Catholicis largè suppetias mittit ad expugnandam Malacam, & succurrit Maximiliano Flandriæ Comiti num. 4.

4. Maximilianus profligatus petit, & obtinet a procuratore Regis Lusitaniæ pecuniam ad bellum restaurandum.

5. Alfonsus IIII. Lusitaniæ Rex opem tulit contra Reges Mauros ad salsum.

Victoria insignis ad salsum amnem contra Mauros.

Alfonsus V. ad liberandum a Turcis Hydruntum classem mittit.

6. Emmanuel Lusitaniæ Rex sucurrit Castellae pro Carolo V.

7. Emmanuel Lusitaniæ Rex classem mittit Venetijs contra Turcas.

SUMARIO

del Capítulo Décimosexto

1. *Portugal abunda en oro.*

Los Reyes Portugueses, a su costa y sin auxilios pecuniarios de aliados, sostuvieron sus guerras contra Moros y Turcos.

Los Reyes de Portugal ayudaron a otros Príncipes Católicos contra los enemigos de la Fe, suministrando armas, dinero, ejércitos y flotas.

2. *Gran liberalidad de Don Dionís, Rey de Portugal, en favor de los Reyes de Aragón y España.*

3. *Don Juan II, Rey de Portugal, envió grandes auxilios a los Reyes Católicos de Castilla para la reconquista de Málaga; y también socorrió al Conde de Flandes Maximiliano; y en el núm. 4.*

4. *Derrotado por sus enemigos, Maximiliano pidió y obtuvo del Embajador del Rey de Portugal, cuantiosas sumas de dinero para continuar la guerra.*

5. *Don Alfonso IV de Portugal concurrió a la batalla del Salado contra los Reyes Moros.*

Insigne victoria ganada a los Moros junto al río Salado.

Don Alfonso V envió su armada para librar a Otranto de los Turcos.

6. *Don Manuel, Rey de Portugal, ayudó a los nobles de Castilla que sostenían la causa del Emperador Carlos V contra las Comunidades.*

7. *Don Manuel de Portugal envió su flota a Venecia contra los Turcos.*

8. *El Infante de Portugal, Don Luis, ayudó con una gran armada al Emperador Carlos V en el asedio de Túnez.*

8. Ludouicus Lusitaniæ Infans cum magna classe iuuat Imperatorem Carolum in expugnatione Tuneti.

9. Incogniti mendacium, vel ignorantia circa Lusitaniæ paupertatem.

10. Lusitania diues ante Indiæ nauigationem.

Iudæi expulsi a Castella magnas diuitias Lusitaniæ Regno deferunt.

11. Lusitaniæ Regnum opulentissimum ante Indiæ nauigationem.

12. Olyssipo totius orbis emporium.

13. Arx D. Georgij ob auri fodinas Mina nuncupatur, anteque Indiæ explorationem Lusitanis subiecta.

De Lusitanorum diuitijs ante Indicam nauigationem

CAP. XVI.

1 LVSITANIAM auro abundare olim scripserat Plinius dicens, *nec in alia parte terrarum tot sæculis hæc fertilitas,* libr. 33. capit. 4. idem firmat Strabo lib. 3. de situ orbis, sed illud non prætermittendum in Tago aurum adeo purum putum arenis erui vt Ioannes III. Lusitaniæ Rex ex eo auro sceptrum confici iusserit, quo hodie Reges, vel quando acclamantur, vel quando in conuentu Regni assistunt, vtuntur Eduardus Nun. in descriptione Lusitaniæ cap. 14. sed iam Plinius libr. 3. cap. 4. Tagum, Gangi, Pactolo, Hermo & Pado in hac excellentia præfert, & hodie in Lusitania auri & argenti fodinæ inueniri

poterant,

9. Mentiras o ignorancia del Desconocido acerca de la pobreza de Portugal.

10. Portugal era ya rica antes de que navegara a Indias.

Los Judíos expulsados de Castilla aportaron grandes riquezas al reino de Portugal.

11. El reino de Portugal era opulentísimo antes de comenzar su navegación a Indias.

12. Lisboa, emporio de todo el mundo.

13. La altura de San Jorge, llamada por sus veneros de oro **La Mina**, *se hallaba ya en poder de los Portugueses antes de que descubrieran las Indias.*

De las riquezas de los Portugueses antes de que navegaran a Indias

CAPITULO XVI

1 Ha ya muchos años escribió Plinio que la Lusitania era tan abundante en oro, *que en ninguna otra parte de la tierra se hallaba semejante fertilidad desde los más remotos siglos* (1); lo mismo consignó Estrabon (2), y tampoco es para olvidado que arrastra el Tajo en sus arenas oro nativo tan puro, que pudo el Rey D. Juan III mandar hacer de él el precioso cetro de que actualmente usan los Reyes de Portugal así en su coronación como cuando asisten a las Cortes del Reino, según lo refiere Eduardo Núñez (3); y tan añeja debe ser esta cualidad del Tajo, que por tal excelencia le anteponía Plinio al Ganges, al Pactolo y al Sarabat de Asia, y al Pó, que fecunda las riberas de la risueña Italia, a todos los cuales atribuía análoga propiedad (4). Deben existir, por tanto,

(1) Libr. 33, cap. 4.
(2) *De situ orbis*, libr. 3.
(3) *Descriptio Lusitaniæ*, cap. 14.
(4) Libr. 3, cap. 4.

en

poterant, nisi edicto Regio prohibitæ forent ex eõdem Eduardo. Posteriori sæculo annalibus cõstat Reges Lusitaniæ varia bella contra Mauros, & infideles in Africa, & Asia perpetuo gesisse nullis ad ea ab amicis auxilijs corrogatis; contra vero hi semper Principes Catholicos, vel pecunijs, exercitibus, vel classibus liberaliter & laudabiliter iuuarunt.

2 Dionysius (vt antiquiora omittamus) cum in Castellam, & Aragoniam arbitrij causa iuisset, eo apparatu, & magnificentia præ cæteris Regibus excelluit, vt etiam carpant Zurita in annalibus Aragoniæ part. 1. lib. 5. cap. 66. Mariana lib. 15. hist. Hispan. cap. 7. Tentorijs enim toto itinere erectis abstinuisse oppidis memoratur, nullus fere ex nobilibus vtriusque aulæ indonatus ab eo discessit, & Jacobo Regi Aragoniæ uxoris fratri magnam auri summam mutuo petenti, oppidumque pro pignore offerenti, mutuum negauit, duplum dono dedit, ab eo autem cum hospes esset, nec xenium quidem ipse, vel suos accipere voluit. Castellæ Regi Fernando genero suo, præsidium ab eo ad belli sumptus poscenti, vltra magnam pecuniæ summam, smaragdinum poculum pretij inæstimabilis dedit; cum autem non tantum præsentibus nobilibus donasset, sed & absentibus munera misisset, & in Portugaliam reditum pararet, nobilis quidam Castellanus quæstus est, quod se solum indonatum omitteret; cumque Rex se excusaret, quod illius notitiam non habuisset argenteam mensam magni ponderis, in qua cœnabat, & quæ solum ex Regio instrumento supererat, ei obtulit, addens, vt boni consuleret;

nihil

en Portugal minas de oro y plata, que acaso se hallarían, de no vedarlo un Real Decreto mencionado por el mismo Núñez. Consta, además, por los anales de siglos menos remotos que los Reyes de Portugal pudieron sostener a sus expensas contínuas guerras contra moros e infieles, así en su territorio como en Africa y Asia, sin que hubieran menester de los socorros de Príncipes aliados; antes por el contrario, ellos ayudaron liberal y laudablemente a otros Reyes Católicos ya con dinero, ya con ejércitos, ya con sus flotas navales.

2 Y por no hacer mención de casos muy antiguos, citaremos al Rey D. Dionís, quien elegido como árbitro para arreglar las diferencias entre Castilla y Aragón, fué a aquellas tierras con tal aparato y magnificencia que eclipsó el brillo de ambos Reyes, hasta el punto que por ello le motejan Zurita (1) y Mariana (2). Refiérese que durante todo su viaje no quiso alojarse en ciudad alguna, sino en tiendas y pabellones que hacía armar en el campo, y que no dejó por galardonar a ninguno de los nobles de ambas cortes. Pidióle su cuñado D. Jaime, Rey de Aragón, una crecida suma, ofreciéndole en prenda una villa, y negóse al préstamo, pero le donó el doble de la cantidad pedida; y mientras fué su huesped en Aragón ni recibió él, ni permitió a sus nobles que recibieran del Rey Aragonés regalo ni agasajo alguno. A su yerno, el Rey D. Fernando IV de Castilla, que necesitaba ayuda para la guerra con los moros, a más de concederle una gran cantidad de dinero, le regaló un vaso de esmeralda de inestimable valor; y como quisiera honrar con sus obsequios a todos los Grandes castellanos, así presentes como ausentes, estando ya para marchar a Portugal supo que un noble de Castilla se hallaba quejoso de que solo él quedaba sin recuerdo alguno de la liberalidad del Rey de Portugal, y al punto le ofreció sus excusas, pues no había tenido noticia de él, y otrosí le suplicó aceptase la vajilla de plata en que comía, que era de gran peso, única cosa

(1) *Annales Aragoniæ*, p. 1, libr. 5, cap. 66.
(2) *De rebus Hispaniæ*, libr. 15, cap. 7.

que

nihil iam sibi esse reliquum, quo eum honoraret, ex Eduardo Nonio Leone, P. Antonio Vasconcellio, & alijs in Dionsyio.

3 Fernando & Elisabet Catholicis, dum Malacam obsident diutius quam vires, & pecunia paterentur, a Ioanne II. Lusitaniæ Rege mutuas postulant munitiones, ne ab incœpta oppugnatione desistant, quod Ioannes libenti animo, & liberali concessit, quibus auxilijs obsidio expugnata vrbe fœliciter succesit, Resēdius in Chronica Ioannis 2. cap. 61.

4 Cum Maximilianum Flandriæ Comitem Romanorum Regem Brugenses ciues captum custodijs circumdedissent impetu in Regiam facto, (auctor est Marian. lib. 25. cap. 11.) idque aliunde Ioannes II. Lusitaniæ Rex sciuisset, extemplo legatum ad Maximilianum misit, cum militum, & classis pollicitatione cum Syngrapha Regia ad nobilissimos trapezitas data, qua inspecta Flandriæ Comiti quadragies sextertium numeraretur, quæ pecunia eo tempore & sæculo, quamuis Rex iam in libertatem esset vendicatus, ad illius tamen autoritatem honorisque æstimationem ac pacis conditiones magnò fuit adiumento ex Resend. in Ioan. II. cap. 71. & cum postea idem Maximilianus Antuerpiæ ad bellum persequendum, & exercitum soluta stipe sibi de cætero tuendum, nummis indigeret, à Didaco Fernandez, qui Regis Lusitaniæ negotia tunc Antuerpiæ procurabat, magnam nummorum copiam nomine dicti Regis Ioannis II. postulauit, quam procurator præsentem numeravit, quod Ioannes adeò

approbauit,

que ya le restaba de todo el aparato que trajo, y añadió con donaire: Que no lo echase a mala parte, pero que no tenía ya otra cosa con la cual honrarle. Así lo refieren Eduardo Núñez León, el P. Antonio Vasconcello y demás historiadores del reino (1).

3 Sitiada Málaga por los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, y prolongándose el cerco por más tiempo de lo que consentían sus tropas y dinero, recurrieron a D. Juan II de Portugal solicitando auxilios de guerra para no verse obligados a levantar el sitio. Hízolo con buen ánimo y gran liberalidad el Rey de Portugal, y con tales refuerzos se ganó Málaga felizmente, como escribió Resende (2).

4 Dícenos Mariana (3) que en 1448 era ya César y Rey de Romanos el Conde de Flandes Maximiliano, a quien sus enemigos tenían preso con guardas que le pusieron; y los de Brujas, ciudad de Flandes, con grande atrevimiento, le acometieron y prendieron dentro de su mismo palacio; a lo cual añade Resende (4) que en cuanto llegó tal noticia a conocimiento de D. Juan II, Rey de Portugal, envió luego un legado a Maximiliano ofreciéndole tropas y escuadra, y llevando de presente una cédula firmada de su mano contra los más ricos banqueros de Flandes, a cuya vista habían de aprontar cuatro millones de maravedís a favor del Conde Flamenco; si y bien al llegar el mensajero había recobrado ya el Rey de Romanos su libertad, aquella gran suma vínole muy a tiempo y le sirvió de gran ayuda para mantener su autoridad, conciliarse mayor respeto y lograr mejores condiciones de paz. Más tarde volvió a verse apurado de dinero el Emperador Maximiliano para continuar la guerra en Amberes, pues necesitaba grandes sumas para satisfacer las soldadas de sus tropas, y nuevamente recurrió a Diego Fernández, Embajador a la sazón del Rey de Portugal en Amberes, pidiéndole en nombre de D. Juan II otra cuan-

(1) Todos ellos en los anales del Rey D. Dionisio.
(2) *Chronica Ioannis II*, libr. 2, cap. 61.
(3) *De rebus Hispaniæ*, libr. 25, cap. 11.
(4) *Op. citat.*, cap. 71.

tiosa

approbauit, vt & generositatem Didaci laudauerit, & magnis honoribus, & beneficijs ornauerit Resendius in eadem Chronica cap. 175.

5 Anno 1340. Alfonsus Lusitaniæ IIII. Alfonso XI. genero opem tulit contra Albohacenum Marrochorum Imperatorem, & Abenhamet Granatæ Regem, & ad Salsum amnem nobilissimam victoriam Toletanis etiam anniuersarijs sacris celebratam vterque Alfonsus cæsis supra ducenta Maurorum millibus adeptus est, historiæ Lusitaniæ in Alfonso Quarto, Mariana de Rebus Hispan. lib. 16. c. 7. & 8. Carthag. in anacephalæosi Reg. Hisp. c. 87. Zur. 2. p. c. 53. Alfonsus V. insignem classem aduersus Turcas, qui Hydruntum vulgo Otranto Neapolis nobilem vrbem expugnarant, ad Sixti Quarti instantiam misit Eduard. Nun. in descript. Lusit. cap. 48.

6 Quo tempore communitates, vt vocant, Castellæ in Imperatorem Carolum Germanicis bellis implicitum arma sumpsere: qui pro Imperatore sese opposuere, viribus, & nummis destituti, a Emmanuel Lusitaniæ Rege armis, munitionibus & pecunijs adiuti de sediciosis victoriam, & supplicium reportarunt, Osor. de rebus Emm. lib. 12. reiecta ex aduersarijs regni inuestitura ex eodem Osor. & Conrado Lycothene, apopthem. tit. de fide seruand.

7 Bajacetus Turcarum Imperator magnam classem instruxerat, qua insulas, & ciuitates Græciæ, quæ ad Venetorum Imperium pertinebāt, in suā redigeret ditionem: Emmanuel Lusitaniæ Rex ingentem classem ad Turcarum impetum retundēdum obtulit,

cuius

tiosa suma, que el Embajador puso al punto en sus manos; acto de largueza que aprobó el Rey de Portugal, quien tuvo frases de alabanza para la generosidad de don Diego, y le recompesó colmándole de honores y beneficios, que enumera el ya citado Resende (1).

5 En el año de 1340 D. Alfonso IV de Portugal prestó una valiosa ayuda a su yerno Alfonso XI de Castilla contra Albohacen, Emperador de Marruecos, y Abenhamet, Rey de Granada, de quienes ambos Alfonsos lograron a orillas del Salado tan insigne vic'oria derrotando a doscientos mil sarracenos, que aún se conmemora con aniversarios religiosos en la Catedral de Toledo, y cuyos pormenores narran todas las historias portuguesas al tratar de Alfonso IV, y también las españolas de Mariana (2), Cartagena (3) y Zurita (4).

También refiere Eduardo Núñez (5) que D. Alfonso V, a instancias del Papa Sixto IV, envió una lucida escuadra contra los Turcos cuando tomaron Otranto, noble ciudad del reino de Nápoles.

6 En tiempo que las llamadas Comunidades de Castilla se alzaron en armas contra el Emperador Carlos V, quien se hallaba ocupado en otras guerras en Alemania, los Grandes de Castilla que seguían el partido del Emperador, viéndose escasos de fuerzas y no nada sobrados de dineros, recurrieron al Rey de Portugal D. Manuel, con cuyo poderoso auxilio de armas, municiones y dinero, lograron una completa victoria sobre los sediciosos e hicieron justicia de sus caudillos, según lo refiere Osorio (6), quien añade que tanto más fué de estimar la lealtad de D. Manuel, cuanto que rechazó indignado el ofrecimiento del reino de Castilla que le habían hecho los revoltosos, a lo cual asiente Conrado Lycothene (7).

(1) *Chronica Ioannis II*, cap. 175.
(2) *De rebus Hispaniæ*, libr. 16, caps. 7 y 8.
(3) *Anacephalæosis Reg. Hispan.*, cap. 87.
(4) *Annal. Aragon.*, part. 2, cap. 55.
(5) *Descript. Lusitan.*, cap. 48.
(6) *De rebus Emmanuel*, libr. 12.
(7) *Apothem.*, tít. *De fide servanda.*

cuius in Corcyram delata fama, & procinctu aliorum Principum deterritus Turca classem maximis ædificatam sumptibus ab instituto bello inglorius reduxit, Osor. lib. 2. de rebus Emmanuelis.

8 Multo maiorem in Caroli leuiri auxilium ad Tuneti expugnationem detulit Ludouicus Ioannis Lusitaniæ III. Regis frater, Sādoual in Chronica Caroli V. & Andrade in Chronica Ioannis III. 3. par. cap. 15.

9 Si ergo Lusitaniæ Rex exercitibus, classibus, munitionibus & pecunijs Principes Imperij, Neapolis, Castellæ, Aragoniæ, Flandriæ, Venetiarum & alios sæpe munifice etiam ante Indiæ explorationem iuuauit, ignorantiæ supinæ aut impudentis mendacij crimen non effugiet Incognitus.

10 Sed & ante primam Indiæ nauigationem audiamus Hieronymum Conesttagium Lusitanis parum affectum lib. 1. in pr. de Portugaliæ & Castellæ coniunctione, *valde* (ait) *iam creuerat Regnum incolarum numero, ac diuitijs; longe vero impensius postea creuit anno 1482. ex Iudæorum a Castella expulsione, quorum ingens numerus ex Castellæ finibus eiectus a Ioanne secundo licentiam in Lusitaniam migrandi obtinuit sub hac lege, vt octo ducati in singula capita soluerentur & alijs conditionibus; circiterque viginti millia familiarum, quarum singulæ decem amplius capitibus constabant in Lusitaniam migrantia fiscum Regium non mediocriter auxere.* Quibus vltra ærarij, Asiæque opes in Indiæ expeditionem exhaustis, ad eam

sustinendam

7 Aparejó Bayaceto, Sultán de Turquía, una gran armada para apoderarse de varias islas y ciudades griegas pertenecientes a la Señoría de Venecia, y el Rey de Portugal D. Manuel ofreció a los Venecianos otra gran flota para rechazar el asalto de los Turcos; y habiendo llegado esta noticia a Corfú, así como la de otros armamentos aprestados por diversos Príncipes, el Turco hizo volver a sus puertos, sin gloria alguna, aquellas galeras armadas a tanta costa (1).

8 Sandoval (2) y Andrade (3), en sus respectivas Crónicas, dan fe del gran auxilio prestado por D. Juan III de Portugal a su cuñado el Emperador Carlos V en la famosa expedición contra Túnez, a la cual concurrió el Infante Portugués D. Luis, hermano de aquel Rey.

9 Si, pues, los Reyes Portugueses, antes del descubrimiento de Indias, pudieron ayudar muchas veces y con larga munificencia a los Príncipes del Imperio, de Nápoles, de Castilla, de Aragón, de Flandes y Venecia, a quienes suministraron ejércitos, armadas, municiones y socorros pecuniarios, queda convicto y confeso el Desconocido o de una supina ignorancia, o de una descarada mentira.

10 Pero si queremos asegurarnos del estado de Portugal, antes de que comenzara sus navegaciones a Indias, oigamos a Jerónimo Conestaggio, quien, a pesar de ser poco afecto a los Portugueses, se expresa de esta suerte (4): *Había crecido ya mucho el Reino en número de habitantes y en riquezas, pero creció mucho más el año de 1482 merced a la expulsión de los Judíos del reino de Castilla, de los cuales un gran número obtuvo de D. Juan II licencia para pasar a Portugal, con tal de que pagaran el servicio de ocho ducados por cabeza, y otras beneficiosas condiciones. Pasaron a Portugal cerca de veinte mil familias, cuyos individuos no bajarían de diez personas, lo cual constituyó un notable in-*

(1) Osorio, *De rebus Emmanuel*, libr. 2.
(2) *Choronica del Emperador.*
(3) *Chronica Joannis III*, part. 3, cap. 15.
(4) *De Portugaliæ et Castellæ conjunctione*, libr. 1, al principio.

greso

sustinendam nobilibus donatiua indixit Emmanuel Lusitan. Rex.

11 Ita vt ante Indiæ explorationem nullum ex Europæis Regnum opulentius Lusitano inueniretur, vt constat ex historijs, vel eò maxime quia cæteri Christiani orbis Principes assiduis bellis velut Cadmea gens inter sese dissiderent & cōsumerētur.

12 Quorum subditis liberum Olysipponis emporium mercatorum totius orbis frequentia illustre semper patuit; commercijs autem vniuscuiusque Regni opes præcipue augentur: ideo Acosta lib. 3. de proc. Ind. Salute c. 11. verè & merito dixit Indiam Orientalem auro, & auspicijs Regum Lusitanorum partam: vnde perspicaciores intelligunt Lusitaniam viris, armis, opibusque opulentiorē fuisse ante Indiæ nauigationem, quam post; cum per tot colonias vires diuisæ omnem substantiā è Lusitania exugant & exhauriant.

13 Adde quod ante Indiæ nauigationem arx D. Georgii, quæ ob auri fodinas Mina nuncupatur, sub Lusitanorum Imperium iam venerat; ex qua singulis annis tàn ingens auri pondus in fiscum Regium deferebatur, vt Cananoris, & Cochimi legati cum in Indiam reuerterentur, in itinere naues ex Mina obuias habentes, tantam auri copiam (quam eis Indiæ prætor, & Almiraldus Vascus a Gama in beneuolentiæ, & gratiæ signum ostendi procurauerat) admirati contrariam opinionem quam ex æmulorum inuidia conceperant, deposuerint. Barrio. decad. 1. lib. 6. cap. 2.

SVMMARIVM

greso para el fisco Real. Las expediciones a Indias consumieron todas estas riquezas y las traídas de Asia, y para mantenerlas florecientes el Rey D. Manuel se vió precisado a exigir donativos a los magnates de su reino.

11 Puede asegurarse, sin exageración, pues consta de la Historia, que antes del descubrimiento de la India no había en Europa reino más opulento y rico que el de Portugal; y la razón de su prosperidad se halla en que los demás Reyes de la Cristiandad, luchando constantemente entre sí, como los descendientes de Cadmo, consumían sus propias riquezas en constantes guerras.

12 Mientras tanto la lonja de Lisboa era campo siempre abierto a los súbditos de aquellos Príncipes y frecuentado por los mercaderes de todo el mundo, y sabido es cuanto acrecen las riquezas de un reino merced al comercio; de modo que con gran verdad y mucha razón pudo decir Acosta (1) que la India Oriental fué descubierta por el oro y buena estrella de los Reyes de Portugal; de lo cual infieren otros más avisados que Portugal era harto más opulenta en hombres, armas y riquezas antes de navegar a Indias que después, porque sus fuerzas, divididas entre tantas colonias, han secado y agotado todo el vigor y jugo de Lusitania.

13 Añadiré para concluir, que antes de navegar a Indias, los Portugueses habían logrado ya dominar la altura de San Jorge, que por sus muchos criaderos de oro se llama antonomásticamente *La Mina* (*a*), de la cual ingresaban todos los años en el Real Tesoro grandes cargamentos de ese precioso metal. El primer Virrey de la India y Almirante Vasco de Gama en testimonio de benevolencia y atención a los legados de los Reyes de Cananor y Cochim, cuando cumplida su legación en Portugal regresaban a la India, hízoles mostrar las naves cargadas de oro, que viniendo de *La Mina* se encontraron en el camino, y los legados mudaron por completo la opinión, que el odio a sus adversarios les había hecho concebir (2).

(1) *De procuranda Indorum salute*, libr. 5, cap. 11.
(*a*) Hállase en la costa occidental de Africa. *(Nota del traductor.)*
(2) Barros, *Decad. 1.ª*, libr. 6, cap. 2.

SUMARIO

SVMMARIVM

Cap. XVII.

1. Lusitani perlustrant quotannis Oceanum ab herculeo freto vsque ad extremos Sinas, et Iaponios.

Bataui & alij inuident Lusitanis lucrum quod ex suis nauigationibus accipiunt.

2 Lusitani lucrum ex nauigationibus nanciscuntur, vt eo fidem Catholicam defendant.

Rex Lusitaniæ in Africa & Asia magnos sumptus facit in fidei tutelam & incrementum.

Hispaniæ Rex armatus est mari, terraque contra Turcas, Mauros, piratas & rebelles.

3. Lucrum ex Indijs non æquat sumptus pro conseruanda fide Catholica insumptos.

Bataui infestant sui Principis naturalis possessiones.

Prædis illecti caueant, ne fiant prædæ.

4. Auri, Argenti, gemmarum et aromatum copia ex Indijs adducta non solum inseruit fidei Catholicæ defensioni, sed etiam Ecclesiarum Diuinique cultus ornamento.

Olyssipone singulis annis expenduntur viginti millia aureorum in odoribus, qui saris in delubris cremantur.

5. Lusitani præferunt honorem diuitijs, & in seqq.

De

SUMARIO

del Capítulo decimoséptimo

1. Anualmente recorren los Portugueses todo el Océano desde las columnas de Hércules hasta los remotos confines de China y el Japón.

Los Holandeses y otros envidian la ganancia que obtienen los Portugueses de sus expediciones.

2. Cierto es que de tales navegaciones alcanzan los Portugueses ganancias, para con ellas defender la fe Católica.

El Rey de Portugal invierte grandes sumas en Africa y Asia para defensa e incremento de la fé.

El Rey de España ha de estar armado por mar y tierra contra Turcos, Moros, piratas y rebeldes.

3. Las ganancias procedentes de Indias no compensan los gastos hechos para conservar la fé Católica.

Los Holandeses hacen correrías y estragos por las posesiones de su natural Señor.

Tengan cuenta con que un día en vez de hacer presa, pueden serlo.

4. La gran abundancia de oro, plata, piedras preciosas y especias traida de las Indias no solo sirve para defensa de la fe católica, más también para el ornato de las iglesias y del culto divino.

Solo Lisboa gasta anualmente veinte mil doblas de oro en aromas que se queman en los sagrados templos.

5. Los Portugueses anteponen el honor a las riquezas; y lo mismo en el número siguiente.

Del

De Lusitanorum lucro ex Indico commercio

CAP. XVII.

1 OBIECTAT Incognitus Lusitanis lucri auiditatem, & quod sibi velut dardanarij vniuersi orbis quæstum soli vsurpari satagant; haud credendum erit Incognitum ob bonum publicum talia effutire, sed proprio commodo ad hæc verba incitari, propter quod & alij nostræ inuident nauigationi, potius suum lucrum affectātes, quā propagationem religionis.

2 Cum Lusitani lustrent quotannis quidquid Herculeo freto vsque ad extremos Sinas, & Iaponios Oceanus circunfluit Bos. de sign. Eccles. 3. tom. lib. 20. cap. 6. pag. 51. id quoque emolumentum etiam & opes ex suis peregrinationibus quærunt, sine quo vix tota Europa substinere posset sumptus, quos quotidie Lusitaniæ Rex in Africa & Asia in fidei Catholicæ augmentum & protectionem cum maxima hominum, & pecuniarum iactura facit; ita vt nec Indiæ merces, nec Lusitaniæ ad tantum onus sustinendum sufficiant; præcipue hodie cum Rex noster varijs in Prouincijs cum exercitibus & classibus mari, terraque cōtra Turcas, Mauros, infideles, piratas, rebelles & Hæreticos, armatus esse debeat; in quo non tā pomeria suæ ditionis q'iam Christianæ exhaustis in id proprijs & vasallorum facultatibus quærit, Damianus a Goes de rebus & Imperio Lusitanorum ad Paulum Iouium.

Del lucro que reporta a los Portugueses el comercio Indico

CAPITULO XVII

1 Echa en cara el Desconocido a los Portugueses un desmedido afán de lucro; y aún les dice que a semejanza de los monopolistas quieren acaparar todas las ganancias para sí; más nadie crea que el Desconocido garla estas lindezas por amor al bien público, sino que es su propio interés quien le lanza a tales excesos, porque en el fondo no hay sino envidia que él y otros sienten de nuestra navegación, buscando todos su respectivo provecho, aunque lo disimulen so capa de religión.

2 Recorriendo los Portugueses todos los años cuantas costas baña el Océano, desde el estrecho de Gibraltar hasta las remotas regiones de China y del Japón (1), adquieren, sí, de estas navegaciones, la utilidad y riquezas, sin las cuales difícilmente toda Europa podría sufragar los gastos diarios que en Africa y Asia ha de invertir el Rey de Portugal para el aumento y protección de la fe Católica, con tal pérdida de hombres y dinero, que van resultando insuficientes las especias de Indias y las riquezas lusitanas para sostener tal carga; y más hoy que nuestro Rey se ve obligado, no tanto por defender el territorio de su nación, cuanto por mantener el de la Cristiandad, a armarse contra Turcos, Moros, infieles, piratas, rebeldes y herejes, derramando por tierra sus ejércitos, y por los mares sus flotas, consumiendo en tales empresas sus propios recursos y los de sus súbditos, según que escribía a Paulo Jovio nuestro Damián de Goes (2).

3 Así, pues, como dice muy bien Acosta (3), la navegación a Indias ha proporcionado a los Españoles una carga mayor y más abrumadora que el lucro que ella reporta; y

(1) Bossio, *De signis Ecclesiæ*, tomo 3, libr. 20, cap. 6, pág. 51.
(2) *De rebus et imperio Lusitanorum.*
(3) *De procur. Indorum salute*, cap. 3.

buen

3 Itaque maius onus & hoc grauissimum, quam lucrum nauigatio Indica Hispanis affert, vt testatur Acosta lib. 3. de procurand. Indorum salute capit. 3. testis est ipsa Batauia, quæ contra suum Principem potentissimum, sed maioribus districtum curis, Hispaniæ auro, & diuitijs armata tot annis non solum insultet, sed in illius fines, & ditiones audacter ingrediatur prædis illecta; quæ quia hamatæ sunt, caueant, ne qui illis pascuntur, tandem ipsi prædæ fiant.

4 Ipsa etiam auri, argenti, gemmarum, ac aromatum copia non tantum ex Indijs aduehitur, vt Rex Catholicus Ecclesiam Catholicam aduersus inferni portas protegat; sed vt in res etiam sacras, templa, sanctorum & præcipuæ immaculatæ Deiparæ imagines, ac solemnia sacra erogentur; ita vt (maiora omittam) ex viris fide dignissimis affirmet Bossius statim citandus Olysippone singulis annis expendi aureorum viginti millia in odores, qui sacris in delubris cremantur; quæ munera & opes amplissimas ad Ecclesiæ Catholicæ cultum & ornamētum ex longinquis oris deferenda diuinis oraculis probat, & inter vera Ecclesiæ Catholicæ signa refert Thomas Bossius de signis Eccles. 3. tom. lib. 20. cap. 6. pag. 51.

5 Vt autē cōstet quod Lusitani omni lucro Religionis causam anteferunt, illustre Indici Proregis factum proferatur: Constantinus Brigantini Ducis filius Indiæ Prorex potentissimum Ianasatani in

Taprobane

buen testigo es también la misma Holanda que, pertrechada tantos años con el oro y riquezas de España, no sólo se subleva contra su muy alto y poderoso Príncipe natural, aprovechando que le distraen cuidados de mayor monta, sino que con audacia sin ejemplo se atreve a entrar en sus islas y posesiones atraída por el cebo de las presas; pero recelen, no sea que el anzuelo de tal cebo convierta en presa a quienes se alimentan de ellas.

4 Además, la gran cantidad de oro, plata, piedras preciosas y aromas, que se trae de Indias, no solo sirve para que el Rey Católico defienda la Iglesia Católica contra el poder del infierno, sino también para invertirlas en alhajas y preseas que decoran los templos, las imágenes de los Santos y muy especialmente de la Inmaculada Madre de Dios, y en fomentar la solemnidad del culto, tanto que (omitiendo cosas mayores) afirma Bossio, en vista de testimonios fidedignos, que Lisboa gasta cada año veinte mil doblas de oro en aromas, que se queman en los templos; lo cual estima él como una de las señales de la verdadera Iglesia, probando con testimonios de la Sagrada Escritura que de lejanas tierras habían de venir dones y riquezas sin cuento para el esplendor del culto de la Iglesia Católica (1).

5 Y a fin de que conste de una manera palmaria que los Portugueses anteponen a toda ganancia el interés de la Religión, debo referir un hecho sin ejemplo del Virrey de la India. Ocupaba este elevado puesto, en el año de 1560, un hijo del Duque de Braganza, llamado Constantino, quien logró derrotar al muy poderoso tirano del reino Janasapatan en la Taprobana (*a*), cuyo territorio ganó para la corona de Portugal. Entre los más ricos despojos de su tesoro halló en el Sagrario el diente del mono, a cuyo honor se había dedicado un templo tan insigne, que su pórtico, destinado exclusivamente a congregar las reses que habían de serle ofrecidas en sacrificio, se prolongaba por una gran extensión que decoraban setecientas

(1) Tomás Bossio, *De signis Ecclesiæ*, tomo 3, libr. 20, cap. 6, pág. 51.
(a) Los Historiadores portugueses localizan la antigua Taprobana en Ceylam. *(Nota del traductor.)*

columnas

Taprobane tyrannum debellauit, coronæque Lusitaniæ subegit anno 1560. & inter opima Thesauri spolia dēs simij (cui fanum insigne dicatum erat cuius (vt alia sileam) dumtaxat pecori in victimarum vsum custodiendo, porticus miram in longitudinem excurrebat, columnarum septingentarum e marmore tantæ magnitudinis vt Agripæ columnas, quæ in celeberrimo omnium Deorum templo Romæ visuntur, sine dubio adæquarent ex Maff. lib. 1. hist. Ind.) in adyto inuentus, quem tutelare veluti numen magna Orientis pars superstitiossisime colebat, singulisque annis Orientis Reges magnum auri & gemmarum pondus per suos legatos nefario denti offerebāt: impressamque in aromatica massa effigiem sibi deferri curabant, vt si non prototypum penes se imaginē saltē haberent. Huius reliquiæ amissionē prædicti Reges ægre tulere; & statim Pegu Rex in Taprobanem ad Victorem legatos mittit cum magna aureorum millium copia, vt dentem illum gentium Orientis solamen & idolum sibi concedat cum mandatis, ne legati vllo pretio reliquiā dimittant, seque reliquis Orientis Regibus in re tanta præferri procurent; & cum nostri Imperij status pecunijs valde laboraret, propter ingentes sumptus, qui quotidie ex insurgentium bellorum occasione, & impensis oriebantur, virique militares non dimittendam aurei millionis oblationē instarent, quibus & militibus debita stipēdia solui, & in seruitutem Regum superbia, & rebellio redigi in fidei argumentum, & nostri Imperij stabilitatē, possent; nec ideo idololatriæ ansam barbaris præberi clamitarēt, quādò quidē, & ipsi idololatræ erant, & illius nefandæ reliquiæ imaginē colebant; vnde ex prototypi adoratione nullum vitij,

aut

columnas de marmol tan altas, sin duda, a juicio de Maffeo (1), como las de Agripa, que admiramos en Roma en el famosísimo templo del Pantheon. Una gran parte del Oriente adoraba con harta superstición a tal diente, considerándole como su divinidad tutelar, y todos los años los Reyes de aquella región le ofrecían ricos presentes de oro y piedras preciosas por medio de sus embajadores, quienes procuraban llevar al retorno una efigie del malhadado diente impresa en masa aromática, a fin de que ya que no podían poseer el original, tuvieran a lo menos su huella. Contristó por tanto en demasía a aquellos Reyes la pérdida de tan preciada reliquia, y al punto el reyezuelo de Pegú envío a Taprobana sus legados provistos de muchos miles de doblas para rogar al vencedor que tuviera a bien concederle aquel diente, consuelo e ídolo de las naciones orientales, y entre otras instrucciones que dió a sus mensajeros una era que trajeran la reliquia, costara lo que costara, y que procurasen a todo trance aventajarse en asunto de tanta monta a los demás Reyes de la región. Era angustioso el estado de nuestro erario en aquel imperio por los infinitos gastos que se multiplicaban cada día a causa de las contínuas insurrecciones de los indígenas; los jefes militares instaban para que no desperdiciase aquella oferta de una millonada *(a)* en oro, con el cual podrían cobrar sus pagas atrasadas los soldados, amén de que congraciándose con aquellos Reyes se domaba su soberbia y se sofocaba la rebelión; todo lo cual cedería en aumento de la fe y tranquilidad de nuestro imperio; y que no debía hacerse escrúpulo de si con su devolución se fomentaba o no la idolatría de aquellos bárbaros, pues al fin y al cabo tan idólatras eran adorando las imágenes de aquel diente, como adorando a su original. Venció, sin embargo, la constancia de Constan-

(1) *Historia Indiar.*, libr. 1.

(a) No se me oculta que el *millio* o *milio* latinos significan *el milano*, por lo cual debiera traducir *milano de oro*, y así acaso lo intentó el autor aludiendo *a pájaro en mano y buitre volando*; pero creo más llano verter tal palabra por *millonada*; pues, aunque fuera menos exacta, resulta más gráfica. *(Advertencia del traductor.)*

aut virtutis discrimen constitui poterat, vicit tamen Constantini constantia, ac suffragium & ex Theologorum sententia superstitiosam reliquiam Ethnicis nequaquam reddendam cuiuslibet pretij intuitu, aut maioris boni colore cõstituit, & extemplo in ipso senatu & coram eisdẽ consiliarijs, dentem zafiris, carbunculisquẽ magni pretij exutum, seu potius degradatum, in ahenum moltarium propriis manibus in pulueres reductum in ignem ad illud sacrificium accensum proiecit, cultui Diuino & fidei zelo omnes Thesauros, & humanos honores postponens Lucena in vita Xauierij lib. 2. cap. vltim. Petr. Ortiz en la viagen del mundo libr. 3. cap. 13. licet id per incuriam Petro Mascaren. tribuat; exhibeant Bataui, qui nobis fidei Catholicæ mendas obijciunt, & improperant ex omni antiquitate simile religionis exemplum; sed hoc Brigantinæ familiæ opus est vt cæteri Europæ Principes, sicut ab illa prosapiam ducunt, virtutum quoque & religionis documenta accipiant.

6 Alfonsus Albuquercius Indiæ Prætor cum Vtimutiraiam, quem Mauris in iure dicundo Malacæ præfecerat, ob proditionis crimen capite plecti cum filio, & nepote constitueret, centum millia aureorum, quæ ab Vtimutiraiæ uxore pro illorum vitis offerebantur, justitiam pretio licitandam non esse respondens, contempsit Barr. decad. 2. lib. 6. cap. 7. Maffæus lib. 5. histor. Indic.

tino y su voto, conforme con el dictamen de los Teólogos, de que no era lícito devolver a los gentiles aquella supersticiosa reliquia ni por el aliciente de ningún precio, ni so color de mayor bien; y al momento en la misma reunión y a presencia de los consejeros, despojó al diente de los záfiros y riquísimos carbúnculos, o rubíes que le adornaban; y así degradado, con sus propias manos le molió en un almirez, y reducido a polvo arrojole al fuego preparado para el sacrificio, posponiendo de esta suerte todos los tesoros del mundo, al culto del verdadero Dios y al celo por su santa fe, como escriben Lucena (1) y Pedro Ortiz (2), si bien este último, por error, atribuya tal hazaña a D. Pedro de Mascareñas. Busquen los Holandeses, que tratan de echarnos en cara faltas contra la fe, un ejemplo de religiosidad análoga, aún en los tiempos más remotos; pero este siempre será gala de la ilustre familia de los Braganza, para que los demás Príncipes europeos que se glorían en proceder de tan clara prosapia, imiten sus ejemplos de virtud y piedad.

6 Refieren también Barros (3) y Maféo (4), que el Gobernador de la India D. Alfonso de Alburquerque, condenó a muerte a Utimutirayas (a quien antes había nombrado él mismo cadí de los moros de Malaca), juntamente con un hijo y su sobrino, por ser los tres reos del delito de traición; ofreció la mujer de Utimutirayas cien mil doblas de oro porque se les conservara la vida; pero Alburquerque se limitó a contestar que la justicia no era mercancía, y ejecutó a los culpables.

7 Por último, alegaremos otro caso semejante narrado por Damián de Goes (5) y Mafféo (6), según los cuales D. Alvaro de Acuña, cuando vino a socorrer la fortaleza de Dio cercada por el ejército de Mahamud, logró tomar al abordaje las naves auxiliares y apoderarse del cacique,

(1) *Vita Xavierii*, libr. 2, cap. último.
(2) *La viagen del mundo*, lib. 3, cap. 15.
(3) *Decad. 2*, libr. 6, cap. 7.
(4) *Histor. Indic.*, libr. 5.
(5) *De bello Cambaico*, coment. 3 al final.
(6) *Histor. Indic.*, libr. 13,

7 Aluárus Acuñia, dum Diensi arci a Mamudij exercitu obsessæ subuenit, naues auxiliares expugnat, ducem in arcē infert, cui magnum auri pondus frustra offerenti cum primoribus abscissæ ceruices, ab hostibus agnitæ rabiem in Lusitanos acuere, Damian de bello Cambaico comment. 3. ad fin. Maff. lib. 13. hist. ind.

á quien encerró en el castillo, y rehusando una gran suma de oro que en vano se le ofreció, mandó degollarle juntamente con los demás jefes, y al ser reconocidas sus cabezas por los enemigos, avivóse en ellos su rabia y furor contra los Portugueses.

SVMMARIVM

Cap. XVIII.

1. Incognitus improperat Lusitanis scandala, facinora, & impietates in India.

Lusitani intra Ecclesiam Catholicam constituti ex Incogniti confessione.

2. Ecclesia vera veris miraculis constat.

3. Nouatores miraculis suam doctrinam non confirmant.

Apostoli signis & virtutibus prædicabant.

D. Paulus miraculis doctrinam Christi confirmat.

Moyses miraculis ostendit se a Deo missum.

Regnum Dei non in sermone, sed in virtute consistit.

4. Lusitaniæ Regum præcipua cura infidelium conuersio.

5. Epistola Ioannis tertij circa fidem Catholicam disseminandam & conseruandam in Oriente.

6. Miracula ad infidelium conuersionem concurrunt vel in bellis, vel in fidei probationem.

Miracula hodie cur non fiant frequentius in infidelium conuersione, sicut olim?

7. D. Franciscus Xauierius Apostolorum hæres miraculis plantat fidem in Oriente.

Sina & Iapo martyribus pro fide Catholica triumphat.

Iesuitæ cum magno fructu in Orientali conuersione operantur, duplicique honore fruuntur velut Benjamin.

SUMARIO

del Capítulo Décimooctavo

1. El Desconocido afrenta a los Portugueses echándoles en cara escandalos, crímenes e impiedades perpetrados en la India.

Por confesión del mismo Desconocido hallánse los Portugueses dentro de la Iglesia Católica.

2. La verdadera Iglesia brilla con verdaderos milagros.

3. Los Protestantes no confirman su doctrina con milagros.

Los Apóstoles confirmaban su predicación con milagros y portentos.

San Pablo confirmó su doctrina con milagros.

Por medio de milagros hizo patente Moisés su divina misión.

No consiste el Reino de Dios en palabras sino en poder obrar milagros.

4. El principal cuidado de los Reyes de Portugal ha sido siempre la conversión de los infieles.

5. Carta de Don Juan III de Portugal sobre la predicación y conservación de la fé Católica en las regiones de Oriente.

6. Concurren a la conversión de los infieles así los milagros que acontecen en las guerras, como los directamente obrados en confirmación de la fé.

Por qué no son tan frecuentes los milagros para la conversión de infieles ahora, como lo fueron antiguamente.

7. San Francisco de Javier, heredero del espíritu apostólico, plantó la fé en Oriente.

La China y el Japón glorianse de haber producido mártires en favor de la fé católica.

Los Jesuítas trabajan con gran fruto para lograr la con-

8. Lusitani laici velut nuncij Apostolici Reges, & populos ad fidem conuertunt.

Iacobus Canus Congi Regem & populum conuertit.

Antonius Galuanus in Malucis Reges & populos conuertit.

Antonius Paiua in Macazares conuertit Reges ac proceres.

9. Abassini Imperator, proceres, populusque hodie obsequium Romano Pontifici præbent.

Iesuitæ in Abassia.

Abassini obsequium Clementi VII. coram Carolo V. defertur.

Conuersio infidelium, & Apostasiæ reductio ad fidem Catholicam, pertinet ad miraculorum genus.

10. Lusitani in bellis diuinam opem experti, contra Mauros, Turcas, & infideles.

Virgo, Iacobus, Thomas, & alij sancti visibiliter in prælia pro Lusitanis ingressi.

11. Bataui cum Regibus copulati a nostris sæpius repulsi.

12. Auberti Miræi testimonium de gloria & fide Lusitanorum, deque religione Catholica per eos amplificata in India Orientali.

Lusitani in Indiam arma victricia, & crucis trophæum inuexerunt.

13. Gerardi Mercatoris testimonium de cultu Christique religione per Lusitanos in Orientali ora propagata.

14. Lusitanorum triumphi in Africa & Asia contra Turcas, Mauros, infideles & rebelles.

Lusitanorum victoriæ diuino potius auxilio, quam ipsorum fortitudine tribuenda.

Religio vera semper in Lusitanis eluxit.

15. Lusitanorum gloria & fortitudo non diminuitur ex diuinis auxilijs.

versión del Oriente; y a la manera de Benjamín logran doble porción.

8. Aún los Portugueses seglares, como si fueran mensajeros apostólicos, convierten a los reyezuelos y pueblos orientales a la fé.

Santiago Cano convirtió al Rey y pueblo del Congo.

Antonio Galván logró la conversión de los Reyes y pueblo de las Molucas.

Antonio Paiva convirtió en Macazares al Rey y a su corte.

9. El Emperador, los grandes y las clases populares de Abisinia obedecen actualmente al Romano Pontífice.

Los Jesuítas en Abisinia.

A presencia del Emperador Carlos V se ofreció al Papa Clemente VII la sumisión de los Abisinios.

La conversión de infieles y la vuelta de los apóstatas al gremio de la Iglesia Católica son dos especies de milagro.

10. Los Portugueses en sus guerras contra Moros, Turcos e infieles han obtenido auxilios del cielo.

La Santísima Virgen, los Apóstoles Santiago y Santo Tomás y otros Santos han sido vistos entrar en batalla a favor de los Portugueses.

11. Los Holandeses confederados con los reyezuelos orientales han sido vencidos muchas veces por los nuestros.

12. Testimonio de Auberto Miréo sobre la gloria y fidelidad de los Portugueses y de sus trabajos en la India Oriental para dilatar la fé católica.

Los Portugueses llevaron a Indias juntamente con sus armas vencedoras el trofeo de la santa Cruz.

13. Testimonio de Gerardo Mercator acerca de cómo los Portugueses propagaron en las costas orientales el culto y la religión de Cristo.

14. Triunfos obtenidos en Africa y Asia por los Portugueses contra Turcos, Moros, infieles y rebeldes.

Más deben atribuírse a auxilio divino, que a su propio valor, las victorias logradas por los Portugueses.

Siempre se distinguieron los Portugueses por su sincera religiosidad.

16. Lusitani a Deo prædilecti miraculis ab Infantia Regni Lusitanici.

Alfonsus Lusitaniæ Rex primus debellat quinque Reges Mauros Christi apparitione confirmatus.

17. Lusitanorum Regum insignia quinque Christi stigmata, & cur magis Lusitanis, quam alijs Regibus fuerint concessa.

D. Thomas Christi latus, & vulnera perscrutatur, vt eorum fidem & veritatem gentibus reuelaret, Lusitanisque idem officium relinqueret.

Alfonso Albuquercio crux in cælo apparet.

18. Crucis, ad quam interfectus est D. Thomas, miraculum illustre, ac frequens.

19. Spolia hostium Lusitaniam ditarunt.

20 Crucis miraculum hodiè in Goa.

De Lusitanorum Religione in India Orientali

CAP. XVIII.

1 IMproperat *(sic)* Incognitus Lusitanis scandala, facinora, & impietates in India Orientali: cum miracula, & exempla vitæ ad infidelium cõuersionem ab illis expectanda forent. Maximas certe grates Lusitani Incognito & debent & agunt; agnoscit enim miracula, & signa cœlestia a nobis deberi & desiderari ad fidei Catholicæ confirmationem & promulgationem; & inde fateatur inuitus Lusitanos intra Eclesiã Catholicam, Apostolicam, & Romanam contineri.

2 Solum namque miracula vera in vera Ecclesia reperiri, & illam probare docent D. Augustinus

tract.

15. Los divinos auxilios concedidos a los Portugueses en nada amenguan su gloria y valor.

16. Desde los comienzos del reino de Portugal plugo a Dios favorecerle con milagros.

Don Alfonso, primer Rey de Portugal, venció en campo abierto a cinco Reyes moros fortalecido con la aparición de Cristo nuestro Señor.

17. Las quinas que forman el blasón de los Reyes de Portugal representan las cinco llagas del Redentor; y por qué fueron concedidas a los Monarcas Portugueses con preferencia a otros.

Santo Tomás palpó el costado y las llagas del Señor para manifestar a los gentiles su verdadera fe, y para dejar a los Portugueses este mismo encargo.

Aparécese en el cielo la Cruz a Don Alfonso de Alburquerque.

18. Insigne y frecuente milagro de la Cruz, junto a la cual sufrió martirio el apostol Santo Tomás.

19. Portugal se enriqueció con los despojos de sus enemigos.

20. Actual milagro de la Santa Cruz en Goa.

De la religiosidad de los Portugueses en la India Oriental

CAPITULO XVIII

1 Afrenta a los Portugueses el Desconocido dándoles en rostro con los escándalos, crímenes e impiedades, que dice, han cometido en la India Oriental, cuando para la conversión de los infieles, añade, eran de esperar de ellos milagros y ejemplos edificativos. Debemosle los Portugueses por este último juicio gracias muy rendidas, y se las otorgamos cabales y aún colmadas; pues si de nosotros pide milagros y señales del cielo, como necesarios para la confirmación y promulgación de la fe Católica, menester es que confiese, quiéralo, o no lo quiera, que nos hallamos los Lusitanos dentro del gremio de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

tract. 13. in Ioannem de vnitate Eclesiæ cap. 16. & lib. 22. de ciuitate Dei cap. 8. Bellarmin. lib. 4. de Eccles. cap. 14. Bossius latissime de signis Ecclesiæ tom. 1. libr. 5. cap. 1. & de miraculis in Africa & India Orientali cap. 2. vers. incusamus, cum seqq. Iodocus Coccius in Thesauro Catholico tom. 1. lib. 8. de signis Ecclesiæ art. 13. & de miraculis Indiæ Orientalis ad finem artic. 1.; & in Ecclesia Catholica sese miraculorum vinculis retineri affirmabat D. Aug. contra Epistolam fundamenti cap. 4.

3 Per contrarium nuperi nouatores (qui repudium Romanæ Ecclesiæ dederunt) in nouorum dogmatum cõfirmationem, quod signum, quod miraculum ediderunt? vt eorum doctrina a Deo nouiter missa crederetur, prout necessarium erat si illa vera foret, Marc vltim. *Prædicauerunt Domino confirmante sequentibus signis,* & ad Hebræos 2. *Constante* (a) *Deo signis*, D. Paul. 2. Cor. 12. *Signa Apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis & prodigiis* & *virtutibus*, cum alijs relatis per supra citatos; sic Moyses Exod 4. a Deo missum se ostendit editis miraculis, *non enim in sermone est Regnum Dei* (vt ad Corinth. 4) *sed in virtute,* hoc est in vi, & potestate res mirabiles patrandi ex Perpinian. orat. 12. de retinenda veteri religione.

4 Vt autem constet Regibus Lusitanis præcipuã semper infidelium conuersionis curam fuisse, vnã

(a) *Sic*, pero es errata por *contestante,* que se lee en el sagrado texto. *(Nota del traductor).*

tantum

2 Pues inútil es buscar milagros verdaderos fuera de la verdadera Iglesia, que por ellos prueba su verdad, como enseñaron San Agustín (1), Belarmino (2), y con mucha mayor extensión Bossio (3), Iodoco Cocci (4); siendo harto conocido el dicho de San Agustín (5) de que uno de los vínculos que más le retenían en la Iglesia Católica era el derivado de sus milagros.

3 Muy al contrario los modernos innovadores, que poco ha se separaron de la Iglesia Romana, ¿qué milagro, qué portento han obrado hasta la fecha en confirmación de sus nuevos dogmas, para que demos crédito a su doctrina teniéndola por recientemente revelada de Dios? Y de ser verdadera, no faltaría tal sello divino, con que siempre ha autorizado toda revelación nueva, como leemos en el último capítulo del Evangelio de San Marcos (6): *Y sus apóstoles fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban;* y en San Pablo (7): *atestiguándolo Dios con señales, portentos y variedad de milagros;* y en otro lugar (8): *yo os he dado claras señales de mi apostolado con manifestar una paciencia a toda prueba, con milagros, con prodigios y con efectos del poder de Dios,* dejando otros muchos textos que pudiéramos alegar, y que traen los autores citados. A poder de milagros demostró Moisés (9) que era enviado por Dios para salvar a su pueblo; y diremos con San Pablo (10): *que el Reino de Dios no consiste en palabras sino en viriud,* esto es, en el vigor y potestad de obrar milagros, según la interpretación de Perpiniano (11).

(1) *In Joannem*, trat. 15; *De unitate Eccles.*, cap. 16; *De civitate Dei*, libr. 22, cap. 8.
(2) *De Eccles. Christi*, libr. 4, cap. 14.
(3) *De signis Eccles.*, tom. 1, libr. 5, cap. 1; *De miracul. in Afric. et Ind. Orient.*, cap. 2, v. *incusamus*.
(4) *Thesaurus Catholic.*, tom. 1, libr. 8 *De signis Eccles.*, desde el número 15; y *De mirac. Indiæ Orient.* al fin del art. 1.
(5) *Contra epistol. Fundam.* cap. 4.
(6) Cap. XVI, v. 20.
(7) *Epist. ad Hebræos*, cap. II, v. 4.
(8) *Epist. II ad Corinth.*, cap. XII, v. 12.
(9) *Exodi*, cap. IV.
(10) *Epist. I. ad Corinth.* cap. VI v. 20.
(11) Orat. 12, *De retinenda veteri religione*.

tantum Ioannis III. ad Ioannem Castrium Indiæ Prætorē Epistolam referam (vt Incognitum imitemur, qui alias Epistolas Regis nostri ad Batauorum ab India expulsionem datas in suæ disputationis calce transcribit) cuius meminere Maffæus lib. 12. histor. Indicar. pagin. mihi 300. Lucena in vita Francisci Xauerij libr. 2. capit. 22. singula namque verba singularem pietatem & sapientiam Regum Lusitaniæ ostendunt, sic ergo scripsit.

5 Ioannes Rex, Ioanni Castrio Indiæ Prætori amico S. Quod non ignoras, idololatria tam graue piaculum est, vt ea in meis Regnis vllo pacto ferenda non sit; delatum est autem ad nos, in Goanis finibus, tum publice, tum priuatim coli sacella idolorum: præterea ludos ritusque ethnicos celebrari palam. Ac proinde, tibi etiam, atque etiam mando ac plane iubeo, idola omnia per idoneos administros inuestigata, & vndique sublata comminuas, comburasque & cum grauibus edicas minis, ne cui prorsus vllum eiusmodi simulacrum, aut signum ex ære, ligno, argilla, gypso, aliove metallo, materia, massa, fundere, sculpere, fingere, exprimere, figurare: aut aliunde importatum habere, seu sacra ludosue ethnico more facere, aut Brachmanas concionatores magistrosve teterrimos Christi aduersarios, vlla ope iuuare, vel tecto recipere liceat. Qui secus faxit, pœnis in edicto propositis nulla remissione mulctator. Et quia gentes ad legitimum vnius Dei cultum, non modo spe futuræ beatitudinis, sed etiam præsentibus interdum præmijs inuitandæ sunt, curabis enixe, vti redempturæ vectigalium,

curationes

4 Mas para que conste cuánto, y cómo en primer término, preocupó siempre a los monarcas de Portugal la conversión de los infieles, (siguiendo el ejemplo del Desconocido, quien al final de su disertación transcribió unas cartas de nuestro rey procurando la expulsión de los Holandeses de la India) copiaré aquí una sola de don Juan III a D. Juan de Castro, Gobernador de las Indias, de la cual ya hicieron mención Maffeo (1) y Lucena (2); pero bien merece repetirse, porque todas sus palabras ponen de manifiesto la singular piedad y sabiduría de los Reyes de Portugal. Dice así:

5 «El Rey Don Juan saluda a su amigo Juan de Castro, General Gobernador de la India. Por cuanto no ignoras que la idolatría es crimen tan grave que en modo alguno se ha de tolerar en mis reinos: habiendo llegado a Nos relación de que dentro de los límites de Goa así en publico como en privado se frecuentan los oratorios de los ídolos, y sin recato alguno se celebran juegos y ritos gentílicos: Por tanto te ordeno una y otra vez, y mando en absoluto, que por idóneos ministros hagas una severa requisa de todos los ídolos, y hallados que fueren, sean desmenuzados y quemados; y publiques un severo edicto conminando so graves penas que a nadie sea lícito fundir, esculpir, labrar, grabar o dibujar ídolo ni simulacro alguno en cobre, madera, arcilla, yeso, ni en cualquier otro metal, materia o masa: ni tampoco traerlos hechos de otra parte, ni celebrar sacrificios o actos de culto según acostumbran los gentiles; ni otrosi ayudar con auxilio alguno a los Brahamanes, encarnizados enemigos de Cristo, a quienes no admitirán en sus casas. Y quien lo contrario hiciere sea castigado sin remisión con las penas establecidas en tal edicto.

Y porque los gentiles han de ser atraídos al culto debido a solo Dios verdadero, no solamente con la esperanza de la futura bienaventuranza, sino también con algún estímulo temporal, cuidarás sobremanera que todos los arren-

(1) *Historia Indica*, libr. 12, pág., de mi ediciòn, 500.
(2) *Vita Francisci Xavierii*, libr. 2, cap. 22.

damientos

curationes publicæ & alia munera quæstuosa in homines ethnicos ad hanc diem conferri solita, in ipsos Christi neophytos primo quoque tempore transferātur. Ad classes meas deducendas audio promiscuum cogi vulgus Indorum. Placet excipi Christianos, quod si necessitas eorum quoque operas interdum exegerit; videbis omnino posthac, vti quotidiana illis merces ac iusta soluatur. Atque hoc toto de genere. Michaelis Vasæi sententiam exquires: quē nos virum & publicæ rei beneperitum, & Christianæ religionis apprime studiosum animaduertimus. Ad hæc, certis auctoribus magno mihi meo dolore compertum est; ab Lusitanis hominibus vili pretio coempta mancipia, quæ apud Christianos dominos perfacili negotio ad baptismum adduci possunt; Mahometanis ac barbaris mercatoribus, ad non dubium animorum interitum vberioris quæstus causa venundari. Id piaculum, ne admittatur in posterum, neu seruitia vlli nisi Christiano emptori, aut licitatori addicantur, itē graui cauebis edicto. Fœneratorum licentiam, quam certo capite Goanarum legum ali didicimus, fac imperio atque auctoritate coerceas: idque caput è legum serie quam primum expungas. In oppido Bazaino templum Diuo Iosepho exstruitor, idoneumque stipendium alendo Vicario & beneficiarijs aliquot, de meo adsignator. Annua porro tria Pardaum millia, in impuras Mahometis ædes, & nefarium cultum, ab eius sectatoribus impendi antehac solita; euangelij præconibus, & conuersionis adiutoribus in posterum numerantor. In agro Cialensi, neophytis a Michaele Vasæo institutis & si qui præterea ad Christum accesserint, è meis vectigalibus

damientos de tributos, cargos públicos y otros oficios lucrativos, que hasta aquí solían confiarse a personas gentiles, de hoy en lo sucesivo se otorguen a los recien convertidos a la fe de Cristo. Díjoseme también que al reclutar remeros para mis armadas se echa mano de todo género de Indios sin distinción; pero tengo por bien que en adelante se exceptúe de este trabajo a los Cristianos, y si la necesidad obligare a recurrir también a ellos, cuidarás puntualmente de que todos los días se les pague su justo jornal. Y porque Nós hemos apreciado las buenas prendas de Miguel Vaseo, reputándole por hombre versado en los negocios públicos y por muy celoso en promover la religión Cristiana, queremos que para todos estos asuntos te aconsejes de él.

Además, con harto dolor ha llegado hasta mí por conducto fidedigno la noticia de que algunos Portugueses compraron a bajo precio esclavos, que colocados con un dueño cristiano facilmente podían ser preparados para el bautismo; pero que sus compradores, cegados por el deseo de mayor ganancia, los venden a Mahometanos y a otros mercaderes bárbaros con riesgo seguro de su eterna perdición; y a fin de que no se repita este grave delito, dictarás otro severo edicto vedando que tales esclavos no puedan ser cedidos sino a un comprador o rematante cristiano.

Otrosi hemos aprendido que se fomenta la desenfrenada codicia de los prestamistas por cierto capítulo de las ordenanzas de Goa. Reprime este abuso con tu imperio y autoridad, y cuanto antes procura que desaparezca tal artículo de las leyes de aquel país.

Levántese en la ciudad de Baçaim un templo en honor de San José, y de mis rentas tómese lo necesario para la congrua sustentación del Vicario y de algunos beneficiados.

Los tres mil pardaos (a), con que hasta aquí contribuían en cada un año los sectarios de Mahoma para sos-

(a) Especie de moneda, cuyo valor ignoro; aunque en Farias y Sousa he leído que era moneda de oro que corría en Indias. *(Nota del traductor.)*

tigalibus trecenti quotannis oryzæ modij ab antistite diuiduntor. Pondera, pretia, pactiones, olim cum Thomæis Christianis initas, qui in Cocinensi ditione diuendunt piper, à nostris mercatoribus labefactari violarique cognouimus: nec non subtrahi corollaria, quæ ad pretium addi ex pacto conuento consueuerant: idque magno cum eorum damno pariter & offensione, quibus multas ob causas præcipue consultum oportuerat. Ac proinde curabis quam diligentissime vt in hisce commercijs Thomæi prorsus incolumes indemnesque seruentur: eosque cæteris etiam in rebus, vti Christianos & socios æquum est, liberaliter comiterque tractabis. Ages etiam cum ipso Cocini Rege, vti ritus quosdam ethnicos ab ipsius auguribus in piperis venditione adhiberi solitos (quandoquidem nihil ipsius ea res interest) è nostro commercio tolli permittat. Ab eodem Rege aiunt Indos ex eius ditione, qui relictis idolis Christiana suscipiunt sacra, fortunis omnibus illico spoliari. Ab eiusmodi immanitate, & tu omnibus neruis amicum Regem niteris auertere: & nos ipsi quoque in eandem sententiam ad eum litteras dabimus. Socotoranam causam diligenter ipse tu Mihi, coram & per litteras commendasti; eos ego populos, e miserrima seruitute ereptos admodum cupio; sed cum eo, ne Turca cuius in imperio sunt, acrius irritetur, classesque in isthæc maria mittere paulatim adsuescat. Hoc totum, adhibito Michaele Vasæo, tu pro tua prudentia rerumque istarum vsu videbis cuiusmodi sit. Piscarij littoris incolas cum alijs iniurijs affici à meis ducibus ferunt; tum vero cogi ad ea quæ piscantur, sibi tantum iniqua conditione

vendenda,

tenimiento de su templo y nefando culto, inviértanse en adelante para sostener a los predicadores del Evangelio y los cooperadores a la conversión de infieles. Asimismo con cargo a mis ingresos distribuya todos los años en el campo de Calé su abad o prior trescientas hanegas de arroz entre los neófitos instruídos por Miguel Vaseo y cuantos ingresaren en la Iglesia.

Supimos también que nuestros mercaderes falsean y vulneran los pesos y medidas, precios y pactos ajustados tiempo atrás con los Cristianos de Santo Tomás que venden la pimienta en la región de Cochim, y además suprimieron las adehalas, que según los convenios solían añadirse al precio, todo con gran daño y ofensa de aquellos a quienes por muchas razones se debía atender de un modo especial. Procurarás, por tanto, con toda diligencia que los tales Toméos no sufran perjuicio ni daño alguno en sus ventas; y en cuanto a los demás asuntos les tratarás con la liberalidad y cortesía que se les debe como cristianos y aliados. Insta, también, con el susodicho Rey de Cochim para que permita que se supriman en nuestro comercio de pimienta ciertos ritos gentílicos, que suelen practicar sus augures cuando se vende aquella especia, lo cual no será difícil, ya que a ellos nada les va en nuestro negocio.

Quéjanse del mismo Rey los Indios de su región porque manda privar de todos sus bienes de fortuna a cuantos dejando los ídolos, abrazan la religión cristiana: ve por tanto con todo empeño de disuadir de tal atrocidad a aqueste rey amigo y Nos le escribiremos en el mismo sentido.

Verbalmente y por escrito nos recomendaste con ahinco la causa de los de Zocotora: yo también deseo muy mucho ver a estos pueblos libres de tan dura esclavitud; pero no puedo hacer cuanto deseo, no sea que con ello se irrite más el Turco, a cuyo imperio pertenecen, y se acostumbre a mandar su escuadra por esos mares a cada triquitraque. Con tu gran prudencia, hábito de negocios y aconsejándote de Miguel Vaseo verás de tomar el mejor acomodo posible.

Dícenme

vendenda. Cauebis igitur etiam atque etiam, ne populis ijs liberum vendendi arbitrium adimatur; ducesque mei in commercio eiusmodi ne quid sibi proprium arrogent atque ad cæteram quoque tollendam vexationem, videbis num ea littora sat custodiri meaque vectigalia sat commode exigi sine classibus possint, quæ res si facultatem habuerit; non est cur illuc in posterum nauigent. Præterea, cum magistro Francisco Xauerio consultabis atque dispicies, utrum ad eius Ecclesiæ incrementum expediat, fasve sit; piscandi potestatem patere duntaxat ijs qui Christum induerint; cæteros, quoad sapiant, eo quæstu & commodo prohiberi. Qui ex ethnicis ad Christum sese conuertunt, eos audio tanquam sceleratos & sacros, a parentibus, cognatis, amicisque tecto eijci, bonis euerti, ac summa protinus in solitudine atque egestate versari. Horum tu inopiæ subleuādæ, communicata cum Vasæo re, annuam è meis reditibus pecuniæ summam decernes, distribuēdam à sacerdote, qui eiusmodi neophytorum institutioni præfuerit. è Ceilano insula, Regius vti fertur, adolescentulus impias auunculi ne an parentis, effugiens manus Goam baptismi gratia se contulit. Huius in persona quanto ad aliorum conuersionem haud leue momentum est, dabis operam, vti doctrina quidem ac moribus in Diui Pauli collegio cum alumnis cæteris imbuatur: quod vero ad victum cultumque attinet, lauto separatim hospitio, impensa mea copiose ac liberaliter habeatur. Significauit is ipse mihi per litteras, ad Ceilani regnum, sibi ius actionemque competere: videbis quidnam hoc sit; totamque rem probe exploratā & cognitam ad me perscribes. Quod autē

tyrannus

Dícenme además que entre otros agravios y vejaciones, que infieren mis jefes a los habitantes de las costas pesqueras, les obligan abusivamente a que a ellos solos vendan cuanto pesquen. Prohíbeles una y mil veces que arrebaten a esos pueblos la libertad de comerciar, y absténgan se mis jefes de arrogarse como propio ningún derecho en tal comercio; y para cortar de raíz toda ocasión de vejamen, tu verás si no hay necesidad de armada para que estén suficientemente vigilidas las costas, y para poder cobrar los tributos; pues, si todo eso fuere hacedero sin su auxilio, no hay para qué navegar por allí en lo sucesivo.

Otrosí consultarás con el Maestro Francisco Javier *(a)* y reflexionaréis con detención, si convendría para la mayor dilatación de la Iglesia, y si sería justo, conceder solamente la navegación a quienes creyeren en Cristo, privando de esta ganancia y utilidad a los infieles hasta que vengan a mejor acuerdo.

He oído también respecto de los infieles conversos a Cristo, que sus padres, parientes y amigos los tienen por malvados y malditos, por lo cual hasta los echan de casa, los privan de todos sus bienes, y se hallan por tanto en harta pobreza y soledad. Comunica este asunto con Vaséo, y ved de remediar su necesidad, aplicando al efecto con cargo a mis rentas la suma de dinero precisa, cuya distribución encargaréis al sacerdote que dirija la catequesis de tales neófitos.

Dícese además por aquí que un joven de la familia Real de Ceylán salió de aquella isla huyendo de manos de su impío tío, o padre, y se dirigió a Goa en busca del bautismo. Como la conversión de este sujeto puede contribuír mucho a la de los demás, procurarás solícitamente que sea bien instruído en fé y costumbres con los otros alumnos del colegio de San Pablo; pero con toda explendidez y largueza atenderás a mi costa en cuanto se refie-

(a) Huelga advertir que este *Maestro* no es otro que el gran San Francisco Xavier, quien en aquella sazón ejercitaba su apostolado entre los indios. *(Nota del traductor.)*

re

tyrannus in suos populares, qui Euangelio credidere, tam crudeliter sæuijt; seras quidē illas, verun tamen debitas, tanto sceleri pœnas ab eo per te quam primum exigi volo: & grauem audaciæ mercedem statui; quo intelligant omnes nihil esse mihi antiquius quā vt omni ex parte integri, incolumesque seruentur, qui à dæmonum castris ad Christiana signa transierint. Ab ethnicis artificibus Christi Domini, Virginis Matris, & sanctorum imagines pingi, atque adeo circumferri venales; minime decorum est no mini Christiano. Tu ergo, cum proscriptionis ac virgarum minis edices, ne cui profano tabulas eiusmodi pingere, aut vendere quoquomodo in posterum liceat. Paroeciale Cocini templum, itemque Colani, dudum inchoata patere imbribus putrefacienda turpissimum est. Vtrumque tu, architectis ac fabris adhibitis quam primum tegendum, ac perficiendum curabis. Placet etiam in vico Noroa templum Diuo Thomæ Apostolo fieri: Calapore cœptam sanctæ Crucis ædem absolui; itēque in Ciorano insula templum excitari præterea, locis idoneis auditoria & scholas institui ad quæ statis diebus non Christiana modo plebs catechismi causa; verum etiam ethnici, ad Euangelium audiendum vel inuiti conueniant. *Quando quidem in ista mea ditione mihi primum omnium & maximum est obsequium Dei & Chistianæ religionis amplificatio,* cupio vehementer è Salsetanis quoque & Bardesijs finibus quibus mihi nuper Idalcan cessit: idolorum cultum, ac profanas gentium superstitiones prorsus euelli. Id quo citra tumultum ac vim, hoc præsertim initio fiat; expedit, rationibus ac disputationibus quam lenissime populos edoceri, quanto in errore, ac veritatis ig-

noratione

re a su sustento y ornato disponiéndole al efecto un suntuoso hospedaje separado. El mismo me escribió manifestándome que tiene derecho al reino de Ceylán; tu verás lo que haya acerca del particular; y una vez bien estudiado el asunto en todos sus aspectos, escríbeme sobre ello. Respecto a los actos de crueldad que ejercita el tirano con cuantos súbditos suyos abrazan el Evangelio quiero que inmediatamente tu mismo le castigues cual merece, y ojalá se hubiera hecho antes, imponiéndole tan grave pena de su audacia, que sirva de escarmiento a los demás, y aprendan todos que nada deseo más vivamente sino que cuantos pasen de los reales del demonio a las banderas de Cristo, conserven íntegros todos sus derechos e incolumes sus personas.

Sería de todo punto indecoroso para la Religión cristiana que los artistas gentiles pintaran las imágenes de Cristo nuestro Señor, de la Virgen su madre y de los Santos, y mucho más que las fueran vendiendo por doquier. Así, pues, publica tú un edicto en el cual, so pena de proscripción o de azotes, prohibas en absoluto a los gentiles el que puedan pintar tales cuadros y llevarlos de venta.

Es también vergonzoso que los templos parroquiales de Cochim y Coulan, tiempo ha comenzados, vayan a arruinarse por no haber tomado a tiempo las aguas: Procura por consiguiente que los cubran y acaben, sirviéndote para ello de los arquitectos y operarios necesarios. Item, quiero que se levante un templo a Santo Tomás en la aldea de Noroa; que se remate el dedicado a la Santa Cruz en Calapor; y también que se haga de nueva fábrica un templo en la isla de Cioran; y asimismo, que en lugagares a propósito, se edifiquen escuelas y auditorios, a los cuales concurran no ya solo el pueblo cristiano para sus sus catequesis, pero también los infieles a fin de que, quieran o no, oigan la predicación del Evangelio; *pues en este mi imperio tengo por primer deber, reputándole por superior a todos los demás, el servicio de Dios y la propagación de la fé cristiana.*

Por último, deseo con vehemencia arrancar de cuajo

el

noratione versentur: quamque vel peruersum vel impium sit, cultum vni debitum Deo, simulacris lapidibusque ab homine tribui. Porro ad eas pellendas tenebras, cum alios viros adhibebis virtute & eruditione præstantes: tum vero ipse tu primario gentes euocare, alloqui, monere non desines, atque omni ratione ad Christum allicere. Qui sese dederint; hosce, in fidem receptos, non tueberis modo; sed etiam pro suo quemque captu fouebis ornabisque. Hæc omnia scito nobis maiorem in modum esse cordi: quæ singula, te pro tua industria & probitate sedulo curaturum esse cõfidimus. Almerini, viij. Idus Martias M.D.XLVI. — Epistolam igitur hanc, indicem Regiæ pietatis ac sapientiæ Vasæus in Indiam pertulit plenus optima spe.

6 Quod vero ad miracula attinet, dupliciter ea euenire & expectari ad infidelium conuersionem possunt, vel in bellis, vel in prædicationis probationem, vtrumque olim & hodie in India Orientali claret, vt interim prætéream rationes, ob quas hodie frequentius in infidelium conuersione miracula non fiant, sicut olim de quo Acosta lib. 2. de procuranda Indorum Salute cap. 9. & 10.

7 Quoad prædicationis opus (alia omittamus) multis miraculis fidem inter Indos, & Iaponios inde ab Apostolis quasi per manus traditam sartam, tectam, ac ne vestigio quidem degenerem Sanctus Franciscus Xauerius, verus hæres Apostolorum, sicut hi testamento cauerant, ita dissiminauit non

minori

el culto de los ídolos y las profanas supersticiones gentílicas de los confines Salsetanos y Bardesios, que poco ha me cedió Idalcan (*a*); y a fin de que se logre sin tumultos ni violencias, sobre todo al principio, convendrá enseñar a los pueblos con toda la dulzura posible en discursos y predicaciones, en cuan grave error e ignorancia de la verdad se hallan; y qué maldad e impiedad encierra tributar a simulacros y piedras labradas por los hombres el culto debido solo a Dios. Para disipar tamañas tinieblas emplearás varones excelentes por su virtud y sabiduría; pero no descuides tú, en persona, llamar a los primates de aquellas tribus para hablarles, amonestarles y atraerles por todas las vías a Cristo. Y si se convirtieren, después de abrazar la fe, no te limites a defenderlos, sino hónralos y condecóralos, a cada quién según su condición y estado.

Sabe, pues, cuán sincera y cordialmente deseamos todo lo susodicho, confiando que con tu destreza y rectitud procurarás cumplirlo puntualmente.

De Almerin, a 8 días del mes de marzo del año 1546».

Lleno de las más risueñas esperanzas llevó Vaséo a Indias esta carta, que es como un índice de la piedad y sabiduría del Rey.

6 Y pasando ya a los milagros diré que pueden ocurrir y ordenarse a la conversión de los infieles de dos modos, a saber: o en las guerras con ellos, o en confirmación directa de la predicación. De ambas maneras acaecieron antaño y hogaño, aún cuando en la actualidad no sean tan frecuentes los directamente ordenados a confirmar la predicación, como lo fueron al principio, sin detenerme a explicar las razones de esta diferencia, porque pueden verse fácilmente en Acosta (1).

7 Por lo que toca al ministerio de la predicación, con muchos y estupendos milagros (omitiendo otros) sembró entre Indios y Japoneses la fe pura e intacta, sin discrepar un punto de la enseñada por los Apóstoles, que como de mano en mano ha llegado hasta nosotros, San Francisco

(*a*) Así se romanceó el nombre indio de *Adelcan*, reyezuelo del Décan. *(Nota del traductor.)*

(1) *De procuranda Indorum salute*, libr. 2, caps 9 y 10.

minori gloria, quam animo, vt refert Clarus Bonars. in amphyteat. honoris lib. 1. pag. 21. cuius prædicationis vberrimos colligunt fructus (annitētibus præcipuè è Societate Iesu alumnis qui in Ecclesia nouissimi veluti Bējamin duplici honore perfruuntur.) Iapo & Sina cum multæ laureatorum myriades cœlestem patriam triumphantes ingrediātur, de quo legendi sunt duo libelli de persecutione Ecclesiæ Iaponis à P. Petro Morejon editi.

8 Quod si à laicis etiam hæc expectanda sunt, Iacobus Canus in Æthiopia Occidentali Maffæo libr. 1. histor. Indicar. pagin. 8. Antonius Galuanus in Malucis, Barrio decad. 4. lib. 9. cap. 21. Maffæo hist. Ind. lib. 10. à pagin. 239. Antonius Paiua in Macazaribus: Maffæo lib. 12. hist. Ind. pagin. 285. Lucena in vita Xauerij libr. 3. cap. 1. referentibus, velut Apostolici nuncij Reges & populos ad fidē Catholicā conuerterunt; militares enim homines erāt; & ferro potius, quā litteris innutriti, ac nihilominus rudibus eorum sermonibus Reges & populi ad studium veræ pietatis exarserunt, & in Domini caulam ingressi sunt.

9 Sic & in Æthiopia interiori indefesa Iesuitarum sedulitas Imperatorem Regnumque Abassinorum Vrbano Octauo Romano Pontifici, vti vniuersæ Ecclesiæ pastori & summo & in terris Dei Vicario hodie subiecit: quod Reges Lusitaniæ à Ioanne II. summo studio & assidua cura, multifariam procurarunt. Nam licet olim Abassini Alexandri legatus

Bononiæ

Javier, legítimo heredero de los Apóstoles, y conforme a lo que éstos preceptuaron en su testamento, la plantó con tanta gloria como ánimo, según lo refiere el esclarecido Bonars (1); y hoy Japón y China están recogiendo abundantísimos frutos de aquella predicación, merced a los esfuerzos, principalmente, de los hijos de la Compañía de Jesús, quienes, a pesar de ser los últimos operarios reclutados en la Iglesia de Dios, a semejanza de Benjamín gozan de doble honorario *(a);* pues muchos millares de mártires entran triunfantes en la patria celestial, como escribe el P. Pedro Morejón en sus opúsculos sobre la persecución de la Iglesia en el Japón.

8 Y si también hemos de pedir milagros a los legos, ahí tenemos a Santiago Cano en la Etiopía Occidental, a Antonio Galván en las Molucas, a Antonio Paiva en Macazares; quienes, según refieren Maffeo (2), Barros (3) y Lucena (4), como si hubieran sido misioneros apostólicos, convirtieron a Reyes y pueblos a la fe católica, siendo así que eran rudos soldados, más versados en armas que en letras; y sin embargo, con sus sencillas predicaciones supieron atraer reyes y pueblos al deseo de la verdadera piedad, y lograron conducirles al aprisco de Cristo.

9 Recientemente, la incansable constancia de los Jesuítas en la Etiopía central, ha logrado también que el Emperador y reino de la Abisinia se sometan al Romano Pontífice Urbano VIII, como a Pastor de la Iglesia universal y supremo Vicario de Dios en la tierra; según lo habían procurado con gran empeño y no menor cuidado los Reyes de Portugal, desde D. Juan II. Pues si bien es cierto que en la famosa junta de Bolonia, a la que asistió como César coronado el Emperador Carlos V, el legado de Alejandro de Abisinia prestó obediencia en forma solemne,

(1) *Amphytheatrum honoris*, libr. 1, pág. 21.

(a) Debe haber aquí aunque no lo advierta el autor, una alusión al v. 17 del cap. V, de la carta I de San Pablo a su discípulo Timoteo, que dice: *Los presbíteros, que cumplen bien con su oficio, sean remunerados* con doble honorario, *mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. (Advertencia del traductor.)*

(2) *Histor. Indic.*, libr. 1, pág. 8; libr. 10, pág. 259; y libr. 12, pág. 285.

(3) *Decad. IV.*, libr. 9, cap. 21.

(4) *Vita Xavierii*, libr. 3, cap. 1.

Boloniæ in celeberrimo conuentu, cum Carolus V. Cæsar coronatus adesset, Clementi VII. obedientiam solemni cum adoratione & pedum osculo detulisset, in eadem tamē sententia Imperatores seu Reges Abassini imprecationibus & diris ab Alexandrino Patriarcha, cui in spiritualibus parebant, territi non perstiterunt. Vicit tandem ministrorum constantia, Petrique successori collum suppossuerunt, quæ cōuersio, & ad ouile ouis amissæ reductio ad miraculorum genus spectant, teste Beda comment. 3. in Marc. cap. 11.

10 In bellis vero semper Lusitani diuinam opem sunt experti, vt passim ex historicis Osorio, Maffæo, Lucena, annalibusque societatis IESV cōstat, & probant Thom. Bossius de signis Ecclesiæ tom. 2. lib. 17. cap. 7. pagin. mihi 431. & Ioannes Bonifacius in histor. Virginali lib. 3. cap. 13. § antepen. & vultim. quod dupliciter euenit, vel virgine, Iacobo, Thoma, Angelisue visibiliter in prælium ingressis; vel cum parua manu innumerabiles hostium exercitus (vt infideles etiam faētur) Lusitanis, Dei, Virginis Sanctorumve ope implorata, profligantibus; vtrum-
11 que referunt multis exemplis citati auctores. ¶ De quo etiam ipsi Bataui sæpius a nostris repulsi testes sunt integerrimi, tametsi cum potentissimis Indiæ Orientalis principibus colligati, & socii in prælia, & obsidiones confidenter descenderint.

12 Vnde Aubertus Miræus in politica Ecclesiastica lib. 2. cap. 15. in hæc verba: *Quo melius de Christiana meruisse rep. Lusitani iure putandi sunt, quod*

cum

o sea, previa adoración y el beso del pie, al Papa Clemente VII, no perseveraron en ella los Emperadores o Reyes de Abisinia atemorizados por las tremendas execraciones del Patriarca de Alejandría, a quien estaban inmediatamente sujetos en lo espiritual. Venció al fin la constancia de los operarios evangélicos, y aquellos Reyes han inclinado su cerviz ante el Sucesor de San Pedro; y como dice muy bien Beda (1), esta conversión o vuelta al redil de la oveja perdida se ha de contar entre los insignes milagros.

10 Pues en las guerras contra infieles constantemente gozaron los Portugueses del favor divino, según es de ver a cada paso en los historiadores Osorio, Mafféo, Lucena y en los anales de la Compañía de Jesús, y lo aprueban Tomás Bossio (2) y Juan Bonifacio (3); pudiendo reducirse cuantos hechos milagrosos narran a dos especies, a saber: o a apariciones de la Santísima Virgen, de los Apóstoles Santiago y Santo Tomás, o de los Santos Angeles, que fueron vistos por los nuestros al entrar en batalla; o a que un puñado de soldados Portugueses, después de implorar el socorro de Dios, la Santísima Virgen o sus Santos, hayan podido derrotar innumerables ejércitos de enemigos (como lo confiesan los mismos infieles).

11 Y de esto último pudieran dar cumplido testimonio los Holandeses, quienes hartas veces han sido vencidos por los nuestros, a pesar de que confederados ellos con los más poderosos reyezuelos de la India Oriental salían con gran confianza con sus camaradas ya a batallas campales ya a sitiar plazas.

12 Por todo lo cual con razón escribió Auberto Miréo (4): *En justicia deben ser reputados los Portugueses por los más benémeritos de la Cristiandad; pues no pudiendo irse por tierra a estos lugares sin gran peligro de la vida, y a duras penas se hallaría quien osare soportar tan larga peregrinación, ellos con sus bien per-*

(1) Comm. 3, *in Marcum*, cap. 11.
(2) *De signis Ecclesiæ*, tom. 2, libr. 17, cap. 7, pág. 451.
(3) *Historia Virginalis*, libr. 3, cap. 13, § antepenúlt. y último.
(4) *Politica Ecclesiastica*, libr. 2, cap. 15.

trechadas

cum terrestri itinere sine summo vitæ discrimine ea loca peti non possent, & vix quisquam reperiretur, qui peregrinationem eiusmodi suscipere auderet, ornatissimis ipsi classibus extima legentes Africæ littora, bonæ spei promontorium ante id tempus pene incognitum auream Chersonesum, quæ Malaca dicitur hodie, Taprobanam, quæ Samatra, Sinas denique præteruecti, ad ipsam, de quæ diximus, Iaponis insulam ingenti ausu, summaque animi magnitudine penetrarunt ijdem Indicæ oræ magna parte subacta. Sinus etiam Persici faucibus fortiter æque, ac feliciter occupatis. Arabici vero nauigatione crebris incursionibus impedita, mercibusque Indicis per Africum, atque Athlanticum Oceanum in Hispaniam auersis, non modo Memphitica Turcarum vectigalia grauissimis damnis, atque incommodis offecerunt, sed etiam Christi liberatoris nostri cultum, ac nomen apud eos populos, vel numquam ante id tempus auditum, vel diuturna vetustate atque obliuione deletum, salutari prædicatione longe, lateque propagarunt, adhibitis perductisque secum summi Pontificis iussu multis Euangelij præconibus tum aliarum familiarum, tum vero præcipue Societatis Iesu, & paulo post, *Lusitanis itaque in Indiam commigrantibus & Imperio late propagato Christi cultus, ac reuerentia per vastissimum illum Asiæ tractum sese erigere cæpit.*

13 Gerardus Mercator in tabula Lusitaniæ. *Hinc homines* refert, *incredibili virtute, ac felicitate profecti omnes orbis terrarum partes obierunt: Africæ magnam partem in prouinciam redegerunt; innumerabiles insulas, quarum aut nomen tantum aut nec nomen quidem ullum extabat, primi patefecerunt ijdemque occuparunt;*

Asiam

trechadas flotas recorrieron las más apartadas costas de Africa, y doblando el antes desconocido cabo de Buena Esperanza, después de pasar el dorado Quersoneso, que hoy llamamos Malaca, *la Taprobana, actualmente* Sumatra, *y la China, fondearon en la misma isla del Japón; y con una osadía sin igual y una grandeza de ánimo incomparable penetraron en ella después de haber sometido a su poder una gran parte de las costas Indicas y haber ocupado con tanta fortuna como valentía las bocas del Golfo Pérsico. Impedida desde entonces la navegación del mar de la Arabia con frecuentes excursiones, y transportadas las mercancías de Indias a España por el Océano Africano y Atlántico, no solo causaron gran merma y no pocas dificultades a los tributos egipcios de los Turcos, sino también por medio de una saludable predicación propagaron en todas direcciones el culto y nombre de nuestro redentor Jesucristo, que o nunca se había oído por allí antes de esta epoca, o había sido olvidado por el largo transcurso del tiempo, procurándose y llevando a este efecto consigo por mandado del Sumo Pontífice muchos predicadores del Evangelio de todas las familias religiosas pero en mayor número de la Compañía de Jesús;* y un poco más adelante añade: *Gracias a las emigraciones de los Portugueses a la India y a haberse extendido ampliamente su imperio, comenzó también a propagarse por aquel vastísimo territorio del Asia el culto y honor debidos a Cristo.*

15 Y Gerardo Mercator en su *Mapa de Lusitania* escribió: *De aquí partieron hombres de increible valor y singular fortuna a recorrer todas las partes del orbe terráqueo; convirtieron en provincia propia gran parte del Africa; fueron los primeros en descubrir y ocupar innumerables islas, o solo conocidas de nombre, o cuyo nombre se ignoraba; hicieron tributaria suya aquella feracísima región de Asia; y sobre todo enseñaron a aquellos pueblos tan remotos el culto y la religión de nuestro Señor Jesucristo.*

Asiam terram beatissimam sibi stipendiariam fecerunt; remotissimas nationes Iesu Christi cultum, religionemque docuerunt.

14 Quid commemorem Æthiopiam deuictam; Arabiæ & Persidos vrbes munitissimas expugnatas: Indiam durissimo bello superatam; Turcarum potentiam in illis partibus nostrorum virtute repressam atque conuulsam; rebellium & piratarum vires fractas, tanta est enim rerum a nostris gestarum magnitudo tanta copia, vt neque possit quisquam, ne si mentiri quidem velit, maiora configere, neque vera consectans, omnia brevi temporis spatio persequi, quæ omnia sine Dei immortalis ope præsentissima fieri non potuere. Neque enim ita nostrorum audaciam & domesticam natiuamque indolem amabo, vt res tantas humana prudentia, atque viribus, & non potius diuino cōsilio, & numine gestas existimem. Neque enim calliditate Mauri, neque apparatu bellico Turcæ, neque numero Arabes, neque nauibus militibus, & armis Bataui longe superiores a nostris vinci potuerunt; sola pietate, atque sanctissima Christi religione, quæ in nostris semper eluxit, superati, atque dissipati sunt, vt prosequitur Osor. de nobil. Christ. lib. 3. pag. mihi 241. vt merito Poeta libr. 10. canere posset.

Deus (nec te sententia fallat)
Lisiadas sustentat opes; non viuida bello
Dextra vtris animusque ferox, patiensque pericli.

15 Nec tamen ex his diuinis auxilijs virtus, fortitudo, aut gloria Lusitanorum minuitur, sed potius augetur, magis & illustratur; sic & Dauid bellica vir-

tute

14 ¿A qué conmemorar, por tanto, el vencimiento de Etiopía, el asalto de las fortificadas ciudades de Arabia y Persia, el sujetar la India después de una durísima lucha, el reprimir y arrollar en aquellas regiones el poder del Turco, merced al esfuerzo de los nuestros, el quebrantar las fuerzas de rebeldes y piratas, si tanta es la grandeza y abundancia de las hazañas que llevaron al cabo los nuestros, que si quisiéramos inventar no las fingiríamos mayores, y si queremos narrarlas con verdad, menester será confesar que no pudieron lograrse todas en tan exiguo espacio de tiempo sin un auxilio especialísimo de Dios omnipotente? No me cegará tanto el afecto al valor de los nuestros, y a nuestra ingénita y natural condición de Portugueses, que vaya a creer que tamañas empresas se realizaron solo por la fuerza y prudencia humanas, y no más bien por la providencia y auxilio de Dios. Reconozco de buen grado que nos superan los Moros en astucia, en aprestos de guerra los Turcos, en número los Arabes, y en naves, soldados y armas los Holandeses; luego no pudimos vencerlos con tales medios humanos; sólo, pues, pudieron ser vencidos y deshechos tantos y tales enemigos por la piedad y religiosidad para con Cristo, que siempre resplandeció en nuestros ejércitos, como lo razona Osorio (1), y lo cantó el Poeta (2):

Quien sostiene las fuerzas lusitanas
no es en las guerras el robusto brazo
ni el ánimo valiente en los peligros:
solo Dios con su aliento soberano
es el único Ser que las sostiene:
(no te engañes pensando lo contrario.)

15 Pero tales divinos auxilios no amenguan en lo más mínimo el valor, la fortaleza y gloria de los Portugueses, antes les acrecientan y dan esplendor; de la misma suerte que el Rey David, aun siendo por naturaleza hombre dotado de ardor bélico, no creía disminuirle invocando con

(1) *De nobil. Christi*, libr. 5, pág. 241.
(2) Libr. 10, (*Ignoro a qué poeta aluda el autor*

toda

tute insignis, confidenter in auxilium inuocabat Dei opem Psalm. 34. *aprehende arma & scutum, & exurge in adiutorium mihi, effunde frameam,* vt elegãter disserit Lucena in vita Xauierij lib. 6. cap. 1.

16 Sed in hoc nostri iam inde a Lusitaniæ infantia a Deo prædilecti sunt; cum quinque Christi stigmata Diuo *(a)* Alfonso huius nominis & Lusitanorum regum primo diuinitus ostẽsa, & in insignia Regia insigni pietate in æternum suscepta fuere; qua tanta indulgentia coorti Rex & Lusitani quinque feroces & præpotentes Mahometanos Reges in Orichensi agro debellarunt Naua. cap. nouit. not. 3. num. 149. Molin. in nobilitario de Andaluzia lib. 1. cap. 43. Thomas Bossius de signis Ecclesiæ tom. 2. lib. 7. cap. 7. pag. 430.

17 Quæ stigmatum insignia non inter Aquilæ rostra, Leonis ve vngulas, cum Agni teneritudinem præseferant, non inter liliorum flores, cum clauis fuerint aperta (vt alij in Lusitanorum Regum inuidiam, cur magis illis quam alijs indulta fuerint obloquebantur, sed in locum crucis, qua antea Lusitaniæ Principes in ipsius propugnãdæ & promulgandæ testimonium & protestationẽ vsi fuerant, collocanda erãt; non sine præsagij mysterio, vt eadem insignia in easdem orbis plagas, quæ Thomæ Christi latus, & vulnera perscrutanti, vt certiorem eorum veritatem, fidem, & notitiam gentibus reuelaret, commis-

(a) Me sorprende este calificativo de *Divus,* que si los paganos concedieron a sus Emperadores, y le conservaron también algunos, ya cristianos, del Imperio de Oriente, no estuvo en uso entre nuestros Príneipes ¿Será errata por *Domnus?* ¿O se estilaría en Portugal? Averígüelo Vargas. *(Nota del traductor.)*

toda confianza a Dios en su auxilio, cuando clamaba (1): *Armate* (Señor), *embraza el escudo* y *sal a defenderme. Desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen*, como a este propósito escribió Lucena (2).

16 Más en esta materia parece que nuestros antepasados desde la misma cuna del reino de Portugal gozaron ya de singular predilección de Dios. Mostró el Señor a Don Alfonso, primero de este nombre y primer Rey de Portugal las cinco llagas de Cristo, y con gran religiosidad tomolas él para siempre como blasón de su escudo; y animados el Rey y sus Portugueses con tan singular misericordia de Dios, lánzanse contra cinco feroces y poderosos Reyes Moros y logran desbaratarlos en la batalla de Ourique; según lo consignan Navarro (3), Molina (4) y Tomás Bossio (5).

17 Y esta empresa de las llagas no ha de colocarse ni pendiente del pico de un águila, ni entre las garras de un león, pues que son ellas signo de la terneza del Cordero; ni tampoco adornadas con flores de lis, ya que ellas fueron abiertas con clavos,(como malamente hicieron algunos que sentían celos de los Reyes Portugueses y discutían si fueron o no los primeros en usarlas), sino simplemente dispuestas en forma de Cruz, que fué el único blason que de antiguo campeaba en el escudo de los Príncipes de Portugal en testimonio y protestación de que luchaban por defenderla y propagarla y acaso también en misterioso presagio de que algún día habían de llevarla nuestros alferece a aquella región del mundo evangelizada por el Apostol, quien palpó el costado y las llagas del divino Salvador, para una vez cerciorado de su verdad predicar a los gentiles su fe y conocimiento; presagio que más tarde confirmó la brillante señal de la cruz purpúrea que se apareció a Don Alfonso de Alburquerque al entrar en el golfo ará-

(1) Salmo XXXIV, w. 2 y 3.
(2) *Vita Xavierii*, libr. 6, cap. 1.
(3) Sobre el cap. *Novit*, notab. 5, n.° 149.
(4) *Nobilitario de Andaluzía*, libr. 1, cap. 45. Así cita el autor, pero el título verdadero del libro es *Nobleza del Andaluzía*, debido a nuestro compatriota Argote de Molina. *(Advertencia del traductor.)*
(5) *De signis Ecclesiæ*, tomo 2, libr. 7, cap. 7, pág. 450.

bigo,

sæ fuerant, & peragratæ a nostris cruciferis deducerētur; quod & postea confirmauit purpureæ crucis signum præfulgens Alfonso Albuquercio in Erithræi maris ingressu apparens ex Maffæo libr. 5. histor. Ind. pag. mihi 122 & nostris annalibus.

18 Comprobauit & idem speciosa illa crux sanguineis, & in speciem recentibus cōspersa guttis, quadrato lapide insculpta, ad cuius amplexus, & oscula Diuus Thomas a barbaris mactatus fertur vt notæ circulum ambientes a peritisimis linguarum Brachmanis explicatæ declarant, Lusitanis ad Sacelli ædificationem fundamentum aperientibus inuenta anno 1548. nam dum in illius cultum octo diebus ante Christi Domini Tribus ante Apostoli natalem, cum ab Ecclesia expectatio virginei partus celebratur, Christiani in eam ædiculam rei diuinæ causa conuenerant, simul atque ab diacono cœptum Euangelium est, vniuerso inspectāte populo crux modicis primo stillis, largo deinde sudore manauit, admota tersui linteola sacra cruentas ebibere maculas, color etiam crucis e candido sensim in pallidum, e pallido in atrum, ex atro in cæruleum splendore cessit, ac tādem, sacrificio peracto natiuus redijt, id quod in eadem anniuersarij die, & in Euangelij inchoatione, eijsdem circunstantijs non semel contigisse testantur, ex alijs Maffæus lib. 12. ad fin. histor. Indic. Lucena lib. 3. cap. 5. in vita Xauerij, qui nō insubtiliter colorum mutationes exponit, quæ quidem miracula, & Euangelio astruxere fidem, & Lusitanis ad omne periculum & dimicationē pro crucis trophæo subeundā animos addidere.

bigo, según lo refieren Mafféo (1) y todos nuestros analistas.

18 Confirmó también el mismo feliz augurio aquella hermosa cruz, tallada en piedra, abrazado a la cual sufrió el martirio Santo Tomás, según se dice de público, y parecen confirmarlo las inscripciones que en torno de ella se hallan y que han descifrado los Brahamanes más versados en lenguas del país. Encontraronla los Portugueses en el año 1548 al abrir los cimientos para edificar un santuario, en el cual se verificó más tarde la maravilla de que la cruz apareciera salpicada de gotas de sángre y, al parecer, recientes. Pues reunidos los fieles en tal capilla para oír la santa Misa en la fiesta de la Expectación del Parto de Nuestra Señora, o sea ocho días antes de la Natividad y tercero anterior al día dedicado a Santo Tomás, apenas comenzó el diácono a cantar el Evangelio, a vista de todo el pueblo la cruz principió a destilar primero gotas menudas y después un copioso sudor, y aplicando paños para limpiarla, vieron con asombro que se teñían de manchas sanguíneas. También observaron mudanzas en el color de la cruz, que de blanco pasó a macilento, de macilento a negro, el cual se trocó en hermoso azul celeste acompañado de resplandor; pero terminada la Misa tornó la cruz a su color primitivo. Atestiguan Mafféo (2) y Lucena (3), quien sutilmente discurre sobre tal mudanza de colores, que más de una vez se ha repetido el mismo prodigio en el aniversario de tal fecha y con las mismas circunstancias, al comenzar el Evangelio etc. Estos milagros fueron parte para atraer al Evangelio a los infieles, y sobre todo dieron ánimo a los Portugueses para exponerse a todo género de peligros y luchar con denuedo siguiendo al insigne trofeo de la Santa Cruz.

19 Volviendo a los comienzos del reino de Portugal diremos que los ricos despojos de tantos Reyes y enemigos, vencidos así en Lusitania como en Africa durante el curso

(1) *Histor. Indic.*, libro 5, pág. 122.
(2) *Histor. Indic.*, al final del libro 12.
(3) *Vita Xavierii*, libr. 3, cap. 5.

de

19 Tot ergo Regum (vt ad Lusitaniæ infantiam recurramus) ac hostium tractu temporis in Lusitania, & Africa deuictorum opima spolia maiores alias prouincias, quam Lusitaniam ditare valuere vt vno beneficio, & de fidei hostibus triumphus, regni amplitudo, gloria victoris, ac diuitiarum cumulus (tanta Dei est clementia) simul obuenirent, vt hoc vno argumento constet Lusitaniam multi saltem hostium spolijs diuitem ante Indiæ nauigationem fuisse contra Incogniti assertionē.

20 Si adhuc in India cœleste miraculum, & recēs petat Incognitus anno 1619. Februario mense, in monte boni visus iuxta Goam, in cruce e ligno fabre facta, & fixa Christus Dominus multis videntibus, multisque miraculis subsequentibus, attestante toto Oriente apparuit, prout prosequitur domnus Franciscus de Herrera Maldonatus, Canonicus de Arbas in epitome Sinæ cap. 18. & 19. quo Crucis triumpho, & in eiusdem anniuersario claudo caput, & librum.

Nam mea iam longo meruit ratis æquore portum.

de los siglos, fueron más que suficientes para enriquecer a naciones mayores que Portugal, y si con este beneficio vinieron juntamente (que tanta es la misericordia de Dios) el triunfo sobre los adversarios de nuestra fe, la dilatación de nuestro reino, la gloria del vencedor y un cúmulo sin cuento de riquezas, con este argumento basta y sobra para desmentir al Desconocido sobre su aserto de la pobreza de Portugal antes de que navegara a Indias, pues solo con los despojos de sus vencidos enemigos podía ser opulenta.

Y si el Desconocido nos pidiera milagros del cielo acaecidos recientemente en Indias, bien cercano está el que poco ha, en febrero de 1619, ocurrió en el monte de Boa Vista, cerca de Goa. A presencia de muchas personas, y obrando infinidad de maravillas, de las cuales dá fe todo el Oriente, sobre la cruz primorosamente labrada y fija que allí existe se dejó ver nuestro Señor Jesucristo como enclavado en ella; y si quisiere más pormenores, ahí tiene el libro (1) del Canónigo de Arbas D. Francisco de Herrera Maldonado, donde podrá leerlos; pues yo con este nuevo triunfo de la Santa Cruz y en el aniversario de tal fiesta *(a)*, cierro el presente capítulo y pongo fin al libro, no sin decir con el Poeta:

...Que mi fragil barquilla,
tras larga travesía por el mar,
bien merece, ganada ya la orilla,
en el puerto tranquila descansar (b).

(1) *Epítome Sinæ*, caps. 18 y 19.

(a) En la liturgia Española la fiesta del *Triunfo de la Santa Cruz*, se celebra el 16 de Julio de cada un año, en memoria de la gloriosa jornada de las Navas de Tolosa, ganada en tal fecha de 1212.

En la liturgia universal se considera igualmente como *Triunfo de la Santa Cruz*, la fiesta de su *Exaltación*, por Heraclio; que se celebra el 14 de Septiembre. Por consiguiente en una de estas dos fechas, y más probablemente en la primera, acabó su libro Fr. Serafín de Freitas. *(Nota del traductor.)*

(b) ¡Quién me había de decir que al corregir las presentes cuartillas pudieran aplicarse al buen Gobernado estos últimos versos como epitafio! Hoy mismo ha muerto el poeta. Lector, si te has deleitado con sus bellísimas traducciones poéticas, dedícale un piadoso recuerdo; y mejor, una oración. *(Ruego del traductor.)*

VALLISOLETI:

Ex Officina Hieronymi Morillo.
Almæ Vniuersitatis Typographi.

Anno M.DC.XXV.

INDEX

En Valladolid:

De la imprenta de Jeronimo Morillo,
Tipografo de su
Ilustre Universidad.

En el año de M.DC.XXV.

INDICE

INDICE

de cuanto se contiene en este volumen

	Folios
Comunicación del Sr. Rector de la Universidad de Valladolid al Sr. Presidente del Congreso de las Ciencias de Coimbra	v
Contestación de la Universidad de Coimbra a la anterior comunicación	IX
Prólogo por el Excmo. Sr. D. Joaquín Fernández Prida	XIII
Reproducción de la portada de la edición príncipe del libro de Freitas *De iusto imperio Lusitanorum asiatico*	XXI
Privilegio Real de la Corona de Castilla para su impresión	1
Censura por orden del Consejo Real de Castilla firmada por el Lic. Fernández Navarrete	3
Tasa y fe de erratas	3 vto.
Dedicatoria a S. M. el Rey Don Felipe IV	5
Otra a los Soberanos del orbe Católico	7
Censura por orden del Consejo Supremo de Portugal firmada por el Dr. de Couto	10
Licencia del General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced	11
Indice de los capítulos que contiene la obra del Desconocido acerca de *la libertad de los mares*	12
Indice de los Capítulos que contendrá la impugnación de Fr. Serafín de Freitas para demostrar cuán justo sea el imperio de los Portugueses en Asia	13
Cap. I.—¿Por derecho de gentes es libre a todos navegar por doquier?	17
Cap. II.—Del derecho de emigrar a regiones extrañas	31
Cap. III.—Si por el título de descubrimiento tienen derecho de dominio los Portugueses sobre aquellos Indios, hácia cuyas costas navegan los Holandeses	40
Cap. IV.—Si fueron los Portugueses los primeros en navegar a Indias por la ruta del Océano Antárctico	49
Cap. V.—De las navegaciones de Hannón y Eudoxio	59

Cap. VI.

Cap. vi.—De la potestad del Sumo Pontífice en asuntos temporales..... 77
Cap. vii.—Si los Portugueses tienen derecho de dominio sobre los Indios por título de donación Pontificia..... 151
Cap. viii.—Del preferente derecho de emigrar a Indias, que corresponde a los Portugueses, por concesión del Romano Pontífice..... 163
Cap. ix.—¿Tienen los Portugueses, derecho de dominio sobre los Indios por el título de conquista?..... 184
Cap. x.—Si por título de ocupación corresponde a los Portugueses el mar de la India, o su navegación exclusiva... 195
Cap. xi.—Se responde a las dificultades propuestas por el Desconocido en contra de lo resuelto en el capítulo anterior. 216
Cap. xii.—Si el mar de las Indias, o el derecho a su navegación, sea propio de los Portugueses por el título de donación Pontificia..... 243
Cap. xiii.—Si por título de prescripción o de costumbre es propio de los Portugueses el mar que conduce a Indias, o el derecho de navegar con rumbo a ellas..... 255
Cap. xiv.—Respuesta a los reparos alegados en contra de las conclusiones del capítulo anterior..... 292

Apología analítica en favor de los Portugueses

Cap. xv.—De la fidelidad y veracidad de los Portugueses..... 326
Cap. xvi.—De las riquezas de los Portugueses, antes de que navegaran a Indias..... 335
Cap. xvii.—Del lucro que reporta a los Portugueses el comercio Indico..... 342
Cap. xviii.—De la religiosidad de los Portugueses en la India Oriental..... 349
Colofón de la primera edición..... 364

Nota.—A cada uno de los capítulos precede un minucioso sumario, que indica la materia contenida en cada uno de sus párrafos; lo cual hace de todo punto innecesario el INDEX EORVM, QVAE IN HOC VOLVMINE CONTINENTVR, y dispuesto por orden alfabético, que ocupa nada menos que veintiocho folios íntegros sin paginar, colocados después del *explicit*.

La dificultad, acaso insuperable, de lograr que la versión castellana coincidiera con el orden alfabético latino, sin lo cual no prestaría ya utilidad práctica, y las desmesuradas proporciones, que ha alcanzado esta edición bilingüe, aconsejan suprimir tal Indice.

Advertencia

Advertencia final del traductor

Al comenzar este verano la tarea de romancear el texto latino del Maestro Freitas tropecé con la dificultad de traducir los nombres propios de personas y lugares de Indias, que en vano buscaba en los Diccionarios corrientes, pues no lograba hallar ninguno.

Y como carecía de libros de consulta en mi estancia veraniega, salí del paso recurriendo a analogías gramaticales, y así traduje *Mombaca* por *Bombay, Ternate* por la *Isla Tercera*, e hice nombre propio de persona un desdichado *Onoris*, que significa en verdad el reino y puerto de *Onor*.

Pero al regresar a Valladolid la lectura del P. Mariana, quien en su famosa y conocida *Historia de España* dedica largos capítulos a los descubrimientos y conquistas portuguesas, me hizo conocer mis yerros, y deseoso de remediarlos y de traducir a conciencia me encaminé a la biblioteca de Santa Cruz en busca de los autores citados por Freitas, entre los cuales era de esperar que hallase alguno que me colmase las medidas y contuviera cuantos nombres yo necesiba.

No logré mis deseos; pero en cambio me encontré con mi ilustrado amigo don Saturnino Rivera Manescau, quien después de revolver en vano el fichero de Santa Cruz, me habló de una obra recientemente adquirida para la biblioteca de la Facultad de Historia, a la cual él pertenece, y llevó su atención hasta acompañarme a la Universidad, donde puso en mis manos el completísimo libro titulado **Asia Portuguesa**, debido a la pluma del portugués *don Manuel de Faria y Sousa*, cuyo hijo don Pedro le dió a la estampa en Lisboa en 1666.

Compuso este libro su autor en 1640 y le escribió en castellano para dedicársele a Su Majestad Católica de don Felipe IV, rey a la sazón de España y Portugal; pero, sorprendido por la muerte, el libro quedó inédito, y su hijo el capitán don Pedro de Faria al publicar la obra póstuma de su padre, sin duda por aquello de *¡Viva quien vence!* hizo la fineza de dedicarla a su Rey don Alonso VI de Portugal.

Dejando esto aparte, sólo interesa a los lectores saber que desde el capítulo X del libro de Freitas todos los nombres propios, que ocurren en su texto latino, están tomados de una obra castellana de su misma época, y por consiguiente ofrecen garantías de recta versión.

Réstame deshacer mis equivocaciones y confesar paladinamente que *Mombaca* es Mombaça, pues la actual Bombay se llamaba en aquellas calendas *Bombaim;* que *Ternate* dista mucho de ser la Isla Tercera (cuyo nombre propio era *Isla de Jesús),* sino que designa un reino de Indias en cuya capital del mismo nombre tuvieron una insigne fortaleza los portugueses; y por último que el rey *Onoris* sólo existió en mi fantasía, pues que Freitas se limitó a hablar del rey de Onor, cuyo puerto fué testigo de grandes hazañas portuguesas. Y diciendo con Sancho: *quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda* haré punto final.

José ZURITA

Valladolid a 3 de diciembre de 1925.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LOS
TALLERES TIPOGRÁFICOS DE LA CASA
SOCIAL CATÓLICA DE VALLADOLID
EL DÍA 11 DE DICIEMBRE DE
1925, FESTIVIDAD DEL
PAPA ESPAÑOL
SAN DÁMASO
LAVS DEO

✠



FRAY SERAFIN
DE FREITAS

DE

Iusto Imperio

Lusitanorum

Asiatico

Texto latino
y
Versión castellana
por Zurita

G 9598